

AFRONTANDO LOS DESAFÍOS DEL DESORDEN INFORMÁTICO EN EL SUR GLOBAL

**EDITADO POR
HERMAN WASSERMAN**

AFRONTANDO LOS DESAFÍOS DEL DESORDEN INFORMATIVO EN EL SUR GLOBAL

EDITADO POR HERMAN WASSERMAN

Este informe es el resultado de un proyecto dirigido por Herman Wasserman (Universidad de Ciudad del Cabo) y financiado por el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La investigación se llevó a cabo en forma colaborativa, con informes regionales proporcionados por equipos locales de Research ICT Africa (que cubre el África subsahariana), InternetLab (que cubre América Latina y el Caribe), LIRNEasia (que cubre Asia) y Arab Reporters for Investigative Journalism (que cubre Oriente Medio y el Norte de África).

Dirección Física:

Centro de Estudios de Cine y Medios
Universidad de Ciudad del Cabo
Apartado X1
Rondebosch, 7700

Website: www.cfms.uct.ac.za

Email: herman.wasserman@uct.ac.za

Tel: +27216503189

Corrección de textos: Simone Chiara van der Merwe

Diseño: Gaelen Pinnock / polygram.co.za

Autores:

Azamat Ababakirov
Ahmed Ashour
Ramathi Bandaranayake
Ruwanka de Silva
Dominique Diouf
Helani Galpaya
Naila Govan-Vassen
Hanani Hlomani
Gayashi Jayasinghe
Saja Mortada
Aziza Nofal
Araba Sey
Kristophina Shilongo
Jonas C. L. Valente

Con la colaboración y asistencia de:

Adam Armstrong
Francisco Brito Cruz
Daniel Macedo
Heloisa Massaro
Fadiyah Rabin

Este informe se publica bajo la licencia de
atribución de Creative Commons
www.creativecommons.org/licenses/by/4.0

ÍNDICE

INTRODUCCION 06

HERMAN WASSERMAN

Resumen	07
1. El Desorden Informativo como problema en el Sur Global	07
1.1 Desorden Informativo, Desarrollo Mediático y Cambio Social	10
1.2 Prevalencia en el Sur Global.....	12
2. Antecedentes y metodología	13
3.Contextos.....	14
3.1 Contextos Mediáticos	14
3.2 Contextos Sociales	14
3.3 Contextos Políticos	15
3.4 Contextos Geopolíticos	15
4. Hallazgos: Respuestas en las Regiones	16
4.1 Tipos de Respuesta.....	16
4.2. Intersección de Respuestas.....	20
4.3 Hacia un Futuro Programa de Investigación	21
4.4 El Camino por Recorrer	21
Referencias.....	22

ORIENTE MEDIO Y

NORTE DE ÁFRICA 24

SAJA MORTADA, AHMED ASHOUR, AZIZA NOFAL

Parte 1: Panorama General

1. Introducción.....	25
2. Objetivos y Alcance del Estudio	27
3. Metodología	27
4. Plataformas y Organizaciones de Fact-checking	28
4.1 Características de las Iniciativas, Plataformas y Organizaciones de Fact-Checking en la Región	32
4.2 Conceptualizaciones del Desorden Informativo	33
4.3 Desafíos a los que se enfrentan las Plataformas y Requisitos para Desarrollar su Trabajo	33
4.4 Estudios de Caso: Ocho Plataformas de Fact-Checking en la Región.....	34
4.5 ARIJ y la AFCN	40
5. Alfabetización Mediática.....	41
5.1 Jordania	42
5.2 Líbano	43
5.3 Palestina	44
5.4 Túnez	44

5.5 Bahrein	45
5.6 Egipto	45
5.7 Conclusión	45
6. El Rol de los Gobiernos en la lucha contra el Desorden Informativo.....	47
6.1 Líbano: Fact Check Lebanon	48
6.2 Jordania: Haggak Taarif	48
6.3 Kuwait: Tahaqqaq	49
6.4 Egipto: Centro de Información y Apoyo a la Toma de Decisiones.....	49
6.5 Arabia Saudí: Un Desafío de Detección de Noticias Falsas	50
6.6 Otras iniciativas	50
6.7 Garantizar el acceso a la información en el Mundo Árabe: ¿Dónde estamos hoy?	50
7. La Respuesta Legal: Supresión de la Libertad de Expresión.....	51
8. El Rol de la Tecnología y la Inteligencia Artificial	55
8.1 Tanbih, Qatar	56
8.2 Stars of Science, Marruecos	57
8.3 Dificultades en el uso de la IA en la Región	57
9. Formación y Estudios sobre Desorden Informativo y Fact-Checking	57
10. Colaboración entre Organizaciones Globales y Locales	58
11. Resumen de Hallazgos y Recomendaciones	59

Parte 2: Panorama Académico

1. Introducción	61
2. Metodología y Alcance.....	62
3. Revisión Bibliográfica.....	63
3.1 Propaganda: El Propósito Ideológico Dominante de las Fake News (Noticias Falsas).....	63
3.2 Covid-19 y la Infodemia en el Mundo Árabe	66
3.3 Sátira y Fake News	68
4. Soluciones, Recomendaciones y Perspectivas de Futuro.	68
4.1 Alfabetización Mediática e Informativa y Capacitación en Fact-Checking	68
4.2 Recomendaciones relativas a las Plataformas de Fact-Checking	69
4.3 El uso de la IA en la lucha contra el Desorden Informativo	70
4.4 Legislación	71
4.5 Sugerencias para Investigaciones Futuras	71
5. Conclusión.....	72
Referencias.....	73
Listado de Entrevistas	77
Notas	77

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 78

JONAS C. L. VALENTE,
CON LA COLABORACIÓN DE
HELOISA MASSARO, FRANCISCO BRITO CRUZ,
DANIEL MACEDO.

Parte 1: Panorama General

1. Introducción.....	79
2. Objetivos.....	81
2.1 Mapeo de Actores	81
2.2 Evaluación de los Enfoques, Herramientas y Métodos de los Actores	81
3. Enfoque Metodológico.....	81
3.1 Perspectivas Regionales y Nacionales	81
3.2 Recopilación de Datos	81
4. Análisis Regional: La Desinformación en América Latina y el Caribe	82
4.1 Panorama de la Desinformación en la Región	83
4.2 Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación	84
4.3 Respuestas de las Plataformas Digitales	90
4.4 Conclusión	92
5. Estudio de Caso: Argentina.	92
5.1 Panorama de la Desinformación en el País	92
5.2 Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación.....	93
6. Brasil.	96
6.1 Panorama de la Desinformación en el País	96
6.2 Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación.....	96
7. Chile.	101
7.1 Panorama de la Desinformación en el País....	101
7.2 Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación.....	102
8. Colombia.	104
8.1 Panorama de la Desinformación en el País.	104
8.2 Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación.....	104
9. México.	107
9.1 Panorama de la Desinformación en el País	107
9.2 Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación.....	108
10. Iniciativas Reguladoras de los Gobiernos y Organismos Públicos	110
10.1 Leyes y Normativas	110
10.2 Proyectos de Ley y Propuestas	111
11. Un análisis de los Actores y Estrategias para Combatir la Desinformación	111
11.1 Conceptualizaciones de la Desinformación.	111
11.2 Fact-Checking	113
11.3 Alfabetización Mediática	113
11.4 Producción de Información e Investigación.....	114
11.5 Esfuerzos de Incidencia y Política	115

12. Desafíos Afrontados en la Lucha contra la Desinformación	116
12.1 Definición del Fenómeno	116
12.2 El Modelo de Acceso a Internet en la Región	117
12.3 Actitudes de los Ciudadanos frente a la Desinformación	117
12.4 La Naturaleza Multidimensional del Fenómeno	117
12.5 Soluciones Fragmentadas	118
12.6 Polarización Política	118
12.7 Desafíos Relacionados con el Fact-Checking	118
12.8 Desafíos Relacionados con la Educación Mediática	119
12.9 Desafíos Relacionados con la Investigación y la Producción de Conocimiento	119
12.10 Desafíos Relacionados con las Soluciones Normativas	120
12.11 El Rol de las Plataformas Digitales	120
12.12 Utilización de la Tecnología para Combatir la Desinformación	121

Parte 2: Panorama Académico

1. Introducción.	122
2. Hitos Conceptuales	123
2.1 Conceptualización y Características de la Desinformación.	123
2.2 Perspectivas respecto a la Desinformación	124
3. Enfoques de la Investigación sobre Desinformación en la Región	125
4. Brechas en la Investigación y Desafíos....	127
Referencias.	129
Listado de Entrevistas.	137
Notas	137

AFRICA SUBSAHARIANA 138

ARABA SEY, KRISTOPHINA SHILONGO,
HANANI HLOMANI, DOMINIQUE DIOUF.

Parte 1: Panorama General

1. Introducción.....	139
2. Metodología.	141
3. Iniciativas para Contrarrestar el Desorden Informativo... ..	141
3.1 Cómo Perciben los Actores el Desorden Informativo ..	141
3.2 Tipos de Actores	142
3.3 Tipos de Información Errónea o Desinformación Apuntados	143
3.4 Enfoque Geográfico y Lenguaje	143
3.5 Estructura Organizacional	144
3.6 Marco Temporal	144

4. Estrategias Adoptadas por los Actores...	145
4.1 Tipos de Respuesta	145
4.2 Tipos de Métodos	148
5. Desafíos en la Lucha contra el Desorden Informativo...	157
6. El Entorno Legal	158
6.1 Mapeo Legal del África Subsahariana	158
6.2 Estudios de Caso: Aplicación de la Legislación para Abordar el Desorden Informativo	162
6.3 Observaciones sobre el Entorno Legal	165
7. Conclusión.	166

Parte 2: Panorama Académico

1. Introducción.	167
1.1 Cobertura Geográfica.	167
1.2 Campos de Estudio	167
1.3 Tecnologías Digitales	168
1.4 Covid-19 y Desorden Informativo	168
2. Enfoques de Investigación...	168
3. Perspectivas sobre el Desorden Informativo...	169
4. Lucha Contra el Desorden Informativo	170
5. El Entorno Político	171
6. Brechas en la Investigación	171
7. Conclusión	172
Anexo A.	173
Anexo B.	177
Referencias.	187
Listado de Entrevistas.	189
Notas.	189

ASIA 190

GAYASHI JAYASINGHE, RAMATHI BANDARANAYAKE, HELANI GALPAYA, AZAMAT ABABAKIROV, RUWANKA DE SILVA.

Parte 1: Panorama General

1. Introducción.	191
2. El Ecosistema del Desorden Informativo	193
2.1 Tópicos de Información Errónea.	194
2.2 Modos de Difusión del Desorden Informativo	199
3. Medidas adoptadas para Combatir el Desorden Informativo.	201
3.1 Fact-Checking.	201
3.2 Formación y Sensibilización sobre Alfabetización Mediática y Digital	206
3.3 Medidas adoptadas por las Plataformas	207
3.4 Medidas adoptadas por los Financiadores y las Organizaciones	214

3.5 Certificación de la IFCN	215
3.6 Medidas adoptadas por los Gobiernos	215
3.7 Respuestas legales al Desorden Informativo	218

4. Desafíos en la Lucha contra el Desorden Informativo...	224
4.1 Financiación	224
4.2 Recursos Humanos y Capacitación	225
4.3 Cuestiones de Credibilidad	226
4.4 Desafíos relativos al proceso de Fact-Checking	227
4.5 Desafíos específicos de las Plataformas en el Fact-Checking	229
4.6 Medición de Alcance e Impacto: Fact-Checking, Programas de Alfabetización Mediática	230
4.7 Sesgo de Confirmación y Polarización.	231
4.8 El rol de los Periodistas y los Principales Medios de Comunicación	233
5. Recomendaciones	236

Parte 2: Panorama Académico

1. Introducción.	237
2. Ecosistema del Desorden Informativo.	237
2.1 Marcos de Referencia	237
2.2 Tipologías y Temas	237
2.3 Formas y Tipos de Desorden Informativo	238
2.4 Factores que contribuyen al Desorden Informativo	238
2.5 Percepciones Públicas y Comportamientos Relacionados con el Desorden Informativo	239
2.6 El rol de los Medios de Comunicación y los Periodistas	240
2.7 El rol de las Redes Sociales	240
2.8 El rol de los Políticos y las Elecciones	241
2.9 Covid-19 y Desorden Informativo	241
3. Acciones para Combatir el Desorden Informativo	242
3.1 Alfabetización Mediática y Digital	242
3.2 Fact-Checking	242
3.3 Instrumentos y Enfoques Políticos y Normativos	243
4. Lagunas en la Investigación.	244
Referencias.	245
Listado de Entrevistas.	255
Notas.	256

INTRODUCCIÓN

AFRONTANDO LOS DESAFÍOS DEL DESORDEN INFORMÁTICO EN EL SUR GLOBAL

HERMAN WASSERMAN

INTRODUCCIÓN

RESUMEN

A pesar de que el desorden informativo es un problema muy extendido en los países del Sur Global, el estudio de este fenómeno sigue estando dominado por ejemplos, estudios de casos y modelos provenientes del Norte Global. El conocimiento sobre las diversas manifestaciones del desorden informativo, el abanico de respuestas y el índice de éxito de las intervenciones para contrarrestarlo sigue siendo fragmentario y parcial. Para comprender mejor las carencias en el conocimiento y las áreas en las que se requiere mayor investigación, así como para identificar las oportunidades de cooperación inter e intrarregional, era necesario realizar un estudio de exploración de los esfuerzos para contrarrestar el desorden informativo en el Sur Global. El proyecto lanzado subsecuentemente tenía tres objetivos interconectados:

1. Identificar a los actores que trabajan actualmente para contrarrestar el desorden informativo y los marcos en los que se basan dichas intervenciones.
2. Aprender de los enfoques, herramientas y métodos que se utilizan actualmente para combatir el desorden informativo.
3. Obtener una visión general del panorama de la investigación e identificar las cuestiones y preguntas clave para la investigación futura.

Este estudio exploratorio ofrece una visión general de las principales partes interesadas y de las redes regionales, así como un amplio panorama de los enfoques, herramientas y métodos que se utilizan actualmente. Sobre la base de la información recopilada a través de este estudio, se ha identificado una agenda para futuras investigaciones y áreas de intervención. Debe alentarse una mayor investigación sobre el desorden informativo en el Sur Global; hay que adoptar un enfoque de praxis crítica, en el que la erudición académica y la investigación de acción práctica puedan informarse mutuamente de manera beneficiosa, y el periodismo debe ser apoyado

como un bien público mientras se continúan los esfuerzos para garantizar un contenido periodístico ético, confiable y de calidad.

1. EL DESORDEN INFORMATIVO COMO PROBLEMA EN EL SUR GLOBAL

A pesar de que el desorden informativo es un problema muy extendido en los países del Sur Global, el estudio de este fenómeno sigue estando dominado por ejemplos, estudios de casos y paradigmas extraídos de experiencias relativamente recientes en contextos del Norte Global. Esto es así a pesar de que el desorden informativo en el Sur Global es un problema mucho más antiguo, a menudo anterior a la era de las redes sociales. A lo largo y ancho del Sur Global han surgido organizaciones y movimientos para combatir este problema. Una mayor investigación sobre el modo en que trabajan estas organizaciones; acerca de cómo sus respuestas se basan en contextos sociales, políticos, económicos e históricos; y sobre sus éxitos y desafíos puede proporcionar una importante perspectiva sobre cómo diseñar respuestas para mejorar la calidad de la información, ampliar el acceso a dicha información y fortalecer la libertad de expresión en todo el Sur Global. Asimismo, estos conocimientos pueden servir de lección para un trabajo similar de lucha contra el desorden informativo a nivel mundial.

Existe una preocupación generalizada de que estamos actualmente ante un desorden informativo global caracterizado por una contaminación a gran escala de la esfera pública basada en rumores, discursos de odio, peligrosas teorías conspirativas, malentendidos dañinos y campañas de engaño orquestadas. Este desorden suele ser visto como la confluencia de una ecología mediática en rápida evolución y un entorno político cada vez más díscolo, populista y descentralizado (Tumber & Waisbord, 2021, 1). Las preocupaciones globales sobre información falsa y engañosa, especialmente en las redes sociales y las plataformas de mensajería, sigue creciendo (Newman 2021). La "infodemia" de la información falsa, engañosa, o perjudicial

relacionada con la pandemia de Covid-19 (OMS 2021) ha intensificado estas preocupaciones y ha suscitado una atención considerable en materia de investigación. Ha habido un fuerte crecimiento de la preocupación sobre la situación en el discurso popular. Los usuarios de medios de información señalan el notable aumento de la exposición a "noticias falsas" como una razón clave para los bajos niveles de confianza en los medios informativos (Knight Foundation 2018). La aprehensión global sobre la información falsa y engañosa continúa aumentando, con especial preocupación por la amplia popularidad de aplicaciones de mensajería en el Sur Global (Newman 2021). Mientras que la teoría crítica históricamente ha destacado el vínculo que siempre existe entre las afirmaciones de verdad y las relaciones de poder, el escenario global contemporáneo de desorden informativo tiende a evitar los acuerdos sociales en cuanto a los métodos y los hechos. En lugar de un debate público transparente y agonístico y un proceso científico para apoyar las afirmaciones de verdad, la esfera pública populista de la "posverdad" tiende a apoyarse en identidades políticas binarias (Tumber y Waisbord, 2021).

La manifestación del desorden informativo alrededor del mundo ha dado lugar a una creciente área de investigación, que incluye el análisis de cuestiones que van desde la manipulación electoral, las políticas populistas y las operaciones de influencia, hasta cuestiones de confianza en los medios e implicaciones en la práctica del periodismo, así como la infodemia Covid-19. Como área de investigación, los estudios sobre desorden informativo tienen algunas de las características de un subcampo en evolución dentro del campo más amplio de los estudios sobre comunicación y medios de comunicación (al igual que otras áreas afines como la ciencia política y la sociología). Como resultado, sus puntos de referencia básicos aún están siendo establecidos: sus marcos conceptuales continúan en debate y su creciente corpus bibliográfico aún se basa en una serie de marcos teóricos (incluyendo, pero no limitándose a, publicidad, retórica, comunicación política, estudios periodísticos y estudios de audiencia) y la creación de nuevas

publicaciones, ediciones especiales y manuales dedicados al tema.

LA MANIFESTACIÓN DEL DESORDEN INFORMATIVO ALREDEDOR DEL MUNDO HA DADO LUGAR A UNA CRECIENTE ÁREA DE INVESTIGACIÓN.

DESORDEN INFORMATIVO

Una de las tipologías más influyentes para el concepto de "desorden informativo" proviene de Wardle y Derakshan (2017). Su marco conceptual para examinar el desorden informativo identifica tres tipos de información que, en conjunto constituyen el desorden general. Estos tipos de información se distinguen en función de su grado de perjuicio y falsedad, así como en la presunta intención del emisor. Estos elementos se denominan información errónea, desinformación y malinformación. (Wardle y Derakshan 2017, 5, 20):

- * Información errónea es cuando se comparte información falsa, pero no se pretende causar daño.
- * Desinformación se produce cuando se comparte información falsa a sabiendas para causar daño.
- * Malinformación es cuando se comparte información genuina para causar daño, a menudo trasladando a la esfera pública información concebida para permanecer en el ámbito privado. Esta información puede estar basada en la realidad, pero se utiliza para infligir daño a una persona, organización o país (por ejemplo, filtraciones de correos electrónicos, acoso en línea y discursos de odio).

Existe un consenso incipiente de que el término "fake news" es problemático, en parte porque sugiere una contradicción inherente ("noticias" son por definición informes verificables), en parte porque el término "fake news" puede referirse a los programas de noticias satíricas que ofrecen críticas legítimas al periodismo (Wasserman 2017), y en parte por la forma en que el término ha sido "convertido en un

arma" por políticos para desacreditar a los medios de comunicación.

A pesar de este rápido crecimiento en la investigación, los conceptos clave y las teorías que sustentan el área siguen siendo objeto de debate (Damstra et al. 2021).

Una de las tipologías más influyentes para el concepto de "desorden informativo" proviene de Wardle y Derakshan (2017). Su marco conceptual para examinar el desorden informativo identifica tres tipos de información que, en conjunto constituyen el desorden general. Estos tipos de información se distinguen en función de su grado de perjuicio y falsedad, así como en la presunta intención del emisor. Estos elementos se denominan información errónea, desinformación y malinformación. (Wardle y Derakshan 2017, 5, 20):

- Información errónea es cuando se comparte información falsa, pero no se pretende causar daño.
- Desinformación se produce cuando se comparte información falsa a sabiendas para causar daño.
- Malinformación es cuando se comparte información genuina para causar daño, a menudo trasladando a la esfera pública información concebida para permanecer en el ámbito privado. Esta información puede estar basada en la realidad, pero se utiliza para infligir daño a una persona, organización o país (por ejemplo, filtraciones de correos electrónicos, acoso en línea y discursos de odio).

Wardle y Derakshan (2017, 6) destacan además los diferentes elementos de dicha información:

- Los actores se distinguen según su tipo, nivel de organización, tipo de motivación, nivel de automatización, público al que se dirigen, intención de causar daño e intención de engañar.

- El mensaje se distingue según su duración, precisión, legalidad, tipo de impostura y objetivo.
- El intérprete se refiere a cómo se lee el mensaje y qué acción se realiza.

Al analizar el desorden informativo, Wardle y Derakshan (2017, 6) también se centran en las diferentes fases del desorden informativo, es decir, los momentos de la creación del mensaje, la reproducción (cuándo el mensaje se convierte en un producto mediático) y la distribución (cuándo el producto mediático se vuelve disponible para el consumo).

Aunque esta tipología de desorden informativo es completa y detallada, lo que la hace adecuada como marco para entender el problema en su conjunto, también tiene algunas limitaciones. Como señalan Bontcheva y Posetti (2020, 44), la tipología de Wardle y Derakshan depende en gran medida de la capacidad de identificar la intención del emisor, lo que no siempre es práctico, porque esos motivos suelen ser diversos, contradictorios o poco claros. También surgen problemas cuando las motivaciones cambian a lo largo de la cadena de distribución de la información, por ejemplo, cuando un mensaje creado originalmente con la intención de engañar ("desinformación") es ampliamente compartido por usuarios que no tienen la misma motivación para hacerlo (convirtiéndose así en "información errónea"), aún cuando el efecto perjudicial y la consecuencia del mensaje sigan siendo los mismos. Bontcheva y Posetti (2020, 44) argumentan además que la noción de "malinformación" podría estigmatizar los discursos no desinformativos en los que se pueden seleccionar hechos particulares como parte de debates legítimos y de contienda de significados. Por esta razón, Bontcheva y Posetti (2020, 25) prefieren utilizar el término genérico "desinformación" para "referirse ampliamente a los contenidos que son

falsos y tienen impactos potencialmente dañinos".

Por otro lado, los diferentes elementos especificados en la tipología de Wardle y Derakshan (actores, mensaje, intérprete) crean la oportunidad de identificar diferentes puntos de entrada para las intervenciones, por ejemplo, centrándose en la regulación de los actores, la corrección del mensaje, o la educación de aquellos que reciben e interpretan el mensaje. Bontcheva y Posetti (2020) utilizan una distinción similar entre diferentes elementos de desinformación en su marco para clasificar los distintos tipos de respuestas:

- Las respuestas del ecosistema se dirigen a los productores y distribuidores (incluidas las respuestas legislativas, pre legislativas y de política; las campañas nacionales e internacionales de lucha contra la desinformación; y las respuestas específicamente electorales).
- Las respuestas dirigidas a mecanismos de producción y distribución de mensajes incluyen respuestas de curaduría, respuestas técnicas y algorítmicas, y respuestas relacionadas con la desmonetización y la publicidad.
- Las respuestas dirigidas al público destinatario de las campañas de desinformación incluyen respuestas normativas y éticas, respuestas educativas y, por último, respuestas de etiquetado de credibilidad y empoderamiento.

Estas diferentes tipologías ilustran la afirmación de Damstra et al. (2021) de que la controversia sobre los marcos conceptuales y las definiciones ha sido, por derecho propio, una de las principales áreas de atención en el emergente campo de investigación de los estudios sobre desinformación. Dado que el objetivo de este estudio no es profundizar en los debates conceptuales, sino trazar un mapa descriptivo de las respuestas al desorden informativo en el Sur Global, se ha seguido

un enfoque pragmático de la conceptualización. Por lo tanto, este estudio no adopta un marco conceptual o tipología en particular, sino que se basa en la literatura existente de manera que apoye los objetivos del estudio. Aunque en este estudio se utiliza el término "desorden informativo" como término principal para describir la desestabilización de la esfera pública, y "desinformación" como término general para denotar manifestaciones particulares de información perjudicial, se mantuvo cierta flexibilidad terminológica. Los diferentes informes regionales pueden, por tanto, mostrar una preferencia por los términos dominantes en la región en cuestión. Dado que el estudio se centra principalmente en los tipos de respuestas y actores que trabajan para luchar contra el desorden informativo y contribuir a unas esferas públicas democráticas, participativas y equitativas en el Sur Global, recurre en mayor medida a la conceptualización de las respuestas planteada por Bontcheva y Posetti (2020), aunque sin seguir ningún marco en particular de forma programática.

Un aspecto fundamental del estudio es la necesidad de ampliar el campo de los estudios sobre desorden informativo más allá de su preocupación actual por las experiencias y perspectivas del Norte Global, que a menudo se presumen de relevancia universal. El reciente aumento significativo del interés por el desorden informativo empezó a alcanzar su punto álgido en torno a la campaña electoral estadounidense de 2016. Fue durante esta campaña cuando las preocupaciones en torno a las noticias falsas, las operaciones de influencia extranjera -incluyendo los temores sobre la interferencia electoral rusa, después de la campaña previa de desinformación de este país en Ucrania- y el uso del término "fake news" como arma (Carlson 2020; Farhall et al. 2019; Tandoc, Jenkins y Craft 2019) se convirtieron en temas de preocupación generalizada. A pesar de este fuerte crecimiento del desorden informativo como área de interés académico y popular, la mayoría de las

investigaciones siguen viendo el fenómeno desde puntos de vista del Norte Global. Como muestran Madrid-Morales y Wasserman (2022), de todos los artículos sobre el tema de la desinformación/información errónea/fake news publicados en revistas académicas entre 2000 y 2020, la gran mayoría se refiere a países o regiones del Norte Global. Es evidente que la investigación académica sobre el desorden informativo hasta el momento "no ha incluido una diversidad adecuada en materia de geografía, cultura e idioma, así como de raza, clase y género" (Lewis y Molyneux 2018, 19). El foco puesto en los Estados Unidos significa que el campo carece actualmente de diversidad geográfica, cultural, lingüística y geopolítica (Lewis y Molyneux 2018, 19). Esto es así a pesar de que los países del Sur Global han tenido que lidiar con el desorden informativo mucho antes de su reciente surgimiento como preocupación académica y periodística. Los factores que alimentan la crisis de la desinformación en el Norte son a menudo mucho más claramente reconocibles en el Sur. La investigación sobre el desorden informativo en el Sur Global puede, por lo tanto, aportar lecciones sobre cómo entender el fenómeno en otros lugares, y ayudarnos a diseñar formas de combatirlo más contextualizadas.

Un aspecto fundamental del estudio es la necesidad de ampliar el campo de los estudios sobre desorden informativo más allá de su preocupación actual por las experiencias y perspectivas del Norte Global, que a menudo se presumen de relevancia universal.

1.1 DESORDEN INFORMATIVO, DESARROLLO MEDIÁTICO Y CAMBIO SOCIAL

La manifestación global del desorden informativo ha planteado retos sobre cómo pensar acerca del desarrollo de los medios de comunicación y el cambio social en el Sur Global. Antes de que el desorden informativo se convirtiera en un punto de interés para los académicos, el campo estaba dividido entre ciberoptimistas y ciberpesimistas, o tecnoutópicos y tecnodistópicos, que debatían el impacto de las tecnologías digitales en las sociedades. En el campo del desarrollo de los medios de comunicación, el optimismo a menudo parecía dominar. Quienes celebran el potencial de las redes sociales y los dispositivos móviles para el cambio social suelen inspirarse en las protestas de la Primavera Árabe, a las que se ha denominado popularmente "Revolución de las redes sociales", o en campañas como #BringBackOurGirls, #Kony2012, #MeToo y #FeesMustFall, para indicar cómo las plataformas de redes sociales como Twitter, Facebook o WhatsApp pueden proporcionar a los activistas los medios para movilizarse, organizarse y construir identidades de grupo. Las redes sociales también han hecho posible la participación de los ciudadanos en el debate democrático, en la coproducción de discursos informativos y en la vigilancia del poder político o la violencia electoral.

Por otro lado, también hay quienes han puesto en duda este potencial de las redes sociales para apoyar un cambio social constructivo en el Sur Global. Las enormes desigualdades en el acceso a los medios de comunicación digitales y online en estas regiones se han señalado a menudo como un factor que debería frenar el entusiasmo sobre el potencial revolucionario de los medios online para el desarrollo y el cambio social. Otros problemas inherentes a las redes sociales que mitigan el potencial de cambio social sostenible son la creación de vínculos débiles que impiden la creación de organizaciones sostenibles, y la participación de bajo riesgo que tiene poco impacto o puede marchitarse bajo presión.

Las tecnologías digitales también pueden ser utilizadas por los opositores al cambio social, quienes pueden emplearlas para la vigilancia, desinformación y represión.

Las tecnologías digitales también pueden ser utilizadas por los opositores al cambio social, quienes pueden emplearlas para la vigilancia, desinformación y represión. La razón más importante, sin embargo, por la que el optimismo en torno al potencial democrático y el potencial de desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación digital ha ido retrocediendo es la preocupante realidad de un desorden informativo creciente. Las plataformas digitales se consideran centrales para el desorden informativo, y las redes sociales se consideran el caldo de cultivo de la desinformación, el racismo, la xenofobia y la misoginia, una situación especialmente virulenta en contextos poscoloniales marcados por la polarización social, las tensiones étnicas y la desigualdad económica.

Un elemento central de las estrategias de desarrollo de los medios es la idea de que unos medios de comunicación fuertes, independientes y viables son vitales para la democracia. Desde esta perspectiva, el desorden informativo supone una doble amenaza: no sólo la esfera pública está inundada de información falsa, confusa o no verificada, sino que esta contaminación de la esfera pública en línea se ha producido paralelamente a una crisis financiera y política que afecta a las fuentes de noticias tradicionales, de calidad y verificadas. El sostenimiento de medios de comunicación éticos, independientes y fiables es especialmente importante en el Sur Global como baluarte contra la propaganda estatal y los intentos de los estados autoritarios de obstruir el libre flujo de información y el periodismo crítico. Los medios de radiodifusión y prensa escrita del Sur Global han sufrido el

colapso de los mercados publicitarios y han luchado por adaptarse a los retos de los medios en Internet incluso antes de que la pandemia de Covid-19 se produjera. La pandemia, no obstante, ha erosionado aún más la base de ingresos de muchos medios de comunicación de todo el mundo, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo y el cierre de medios de comunicación, que a menudo afectan de manera desproporcionada a los periódicos independientes y comunitarios más pequeños del Sur Global. Además de estas presiones económicas, la pandemia de Covid-19 también ha supuesto un resurgimiento de la censura y el control por parte de los gobiernos del Sur Global, que han utilizado la desinformación en torno a la pandemia como cortina de humo para intensificar sus tácticas represivas.

Los esfuerzos de desarrollo de los medios de comunicación en el Sur Global tendrán, por tanto, que centrarse cada vez más no sólo en la viabilidad económica de los medios en la región, sino también en su capacidad para resistir las presiones políticas. Al mismo tiempo, hay que reconocer los límites del periodismo para contrarrestar el desorden informativo. El periodismo no está exento de contribuir al desorden informativo, especialmente cuando el periodismo se politiza, como ha dejado especialmente claro el informe regional latinoamericano de este estudio. Por lo tanto, el periodismo debe seguir siendo objeto de crítica, los periodistas deben ser incluidos en los esfuerzos de alfabetización crítica y los medios de comunicación deben seguir siendo los puntos centrales de los esfuerzos de desarrollo.

En los entornos políticamente frágiles del Sur Global, el desorden informativo supone un reto especialmente peligroso e inquietante. Incluso en países con sistemas aparentemente democráticos, se ha producido un avance autoritario, ya que los gobiernos han reprimido las críticas de los medios de comunicación y las protestas de los ciudadanos cerrando Internet durante

períodos prolongados, lo que ha creado un espacio para que prosperen los rumores y la información no verificada.

Aunque el acceso a Internet ha sido durante mucho tiempo uno de los objetivos de los esfuerzos de desarrollo de los medios de comunicación, el acceso y la participación online también tienen un lado oscuro. En contextos en los que el acceso a internet es limitado, muchas personas pueden seguir perteneciendo a grupos de mensajería que requieren un bajo uso de datos (por ejemplo, WhatsApp); de este modo, tienen el poder de compartir y difundir información falsa, lo que agrava aún más la fragilidad económica, social y política. Debido a la captura de los medios de comunicación o a la debilidad de las instituciones periodísticas, los medios tradicionales pueden acelerar, en lugar de mitigar, la difusión de información falsa. Asimismo, la fragilidad de las instituciones gubernamentales y el tejido social deshilachado en estos entornos hacen que los esfuerzos por responder al desorden informativo den lugar a la censura y a la vulneración de la libertad de expresión. Soluciones como los proyectos de ley de "fake news", limitados por los estrechos intereses del Estado, en realidad conducen al aplastamiento de la libertad de expresión a instancias de los autoritarios. Incluso cuando los intentos legislativos para frenar el desorden informativo puedan ser bien intencionados, por ejemplo para proteger a los ciudadanos de los mensajes perjudiciales relacionados con Covid-19, medidas como la criminalización de la desinformación pueden obstaculizar el libre flujo de información y ser utilizadas con fines inescrupulosos.

No sólo hay una escasez de investigación sobre el desorden informativo en los contextos del Sur Global, sino que el conocimiento existente y las iniciativas actuales suelen estar en silos, lo que impide el desarrollo de soluciones políticas y programáticas más amplias, es decir, el trabajo para reforzar el periodismo

responsable a menudo está desconectado del trabajo sobre las campañas de desinformación digital en un país determinado, o de los foros de gobernanza de Internet. Al mismo tiempo, estos esfuerzos por responder a manifestaciones a veces urgentes de desorden informativo - por ejemplo, relacionadas con amenazas de violencia o con próximas elecciones- deben mejorar en su capacidad de establecer objetivos de desarrollo a largo plazo en estos contextos: la gobernanza de las tecnologías digitales de comunicación, el desarrollo del sector de los medios de comunicación y el desenvolvimiento de las cuestiones legales y regulatorias. Y esto debe ocurrir en contextos nacionales, regionales y globales donde el respeto por la gobernanza democrática disminuye y la participación de múltiples partes interesadas históricamente ha sido excepcionalmente difícil.

Una cuestión clave para el desarrollo es que las complejas relaciones entre la geopolítica, la gobernanza de Internet, los sistemas jurídicos, el análisis de datos, los medios de comunicación y el periodismo, y los derechos humanos básicos como la libertad de expresión y la privacidad siguen siendo poco conocidos y están mal integrados, especialmente en el Sur Global, donde el desorden informativo está mucho menos estudiado. El desorden informativo no está limitado por el Estado, ni por la lengua o la plataforma, y la información tóxica puede viajar a un ritmo acelerado por todo el mundo a través de comunidades de intereses compartidos (lingüísticos, de diáspora, sociales, políticos), sesgando los hechos y distorsionando la verdad.

Este estudio traza un mapa de los esfuerzos que se están llevando a cabo en el Sur Global para contrarrestar el desorden informativo, identificando a los principales actores y partes interesadas, y estableciendo las cuestiones de investigación más importantes para una agenda de desarrollo en curso que vincule la lucha contra el desorden informativo con

la construcción de medios de comunicación sostenibles e independientes en el Sur Global. Como institución democrática vital, unos medios de comunicación creíbles, fiables y viables son fundamentales para la profundización de la democracia en estas regiones, en consonancia con el Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU: "Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, proporcionar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles."

1.2 PREVALENCIA EN EL SUR GLOBAL

En el Sur Global, el periodismo siempre ha sido un terreno conflictivo: propenso a la manipulación, la propiedad estatal, la censura y las relaciones patrimoniales entre los periodistas y las élites políticas. En estos contextos, las redes de comunicación alternativas han cumplido a menudo una función progresista. El humor, el ridículo, el chisme y las bromas han sido parte integrante de las luchas anticoloniales en África; la oralidad ha sido una característica de la comunicación en el mundo árabe; y formas culturales populares como la música y la sátira han cumplido funciones periodísticas en contextos de opresión (Bebawi 2022; Ellis 1989; Mano 2007). Por ello, las prácticas contemporáneas relacionadas con el desorden informativo suelen coincidir con formas sociales más antiguas en estas regiones.

Sin embargo, recientemente ha crecido la preocupación debido a que se percibe una alta exposición a la desinformación, especialmente digital, y a su impacto en entornos democráticos a menudo frágiles en el Sur Global. Investigaciones de encuestas muestran, por ejemplo, que la percepción de exposición a noticias políticas fabricadas, en los países africanos,

es incluso mayor que en los Estados Unidos (Wasserman y Madrid-Morales 2019).

El discurso extremo es otro problema importante en todo el Sur Global, a menudo con antecedentes históricos en el colonialismo (Udupa, Gagliardone y Hervik 2021).

Las polarizaciones políticas y sociales dentro de sociedades muy desiguales desde el punto de vista económico se amplifican en las plataformas de medios sociales y móviles, impulsadas agresivamente por las grandes empresas tecnológicas que ven en el Sur Global un lucrativo mercado emergente.

La pandemia de Covid-19 ha exacerbado tanto la difusión de desinformación perjudicial como el aumento de la presión sobre los medios independientes de la región. Como muestra este informe, los líderes políticos locales han apelado a antiguos sentimientos antioccidentales al reivindicar el conocimiento autóctono, contribuyendo al mismo tiempo al desorden informativo. Esto incluye tratamientos alternativos para el Covid-19, como la vaporización (Tanzania), una raíz local tóxica (Kirguistán) y una variedad de "curas" en Sri Lanka, Pakistán, Turkmenistán, Kazajistán y otros lugares. Los rumores sobre mascarillas contaminadas que han sido enviadas para "desestabilizar África" (BBC 2020), o las afirmaciones de que Bill Gates estaría probando vacunas en África (Cowan 2020), son otros indicios de cómo el desorden informativo en estas regiones a menudo se basa en un sesgo antioccidental de larga data. Estos temas también recuerdan que el Covid-19 no es la primera pandemia que asola África: son una reminiscencia de las afirmaciones del ex ministro de Sanidad sudafricano Manto Tshabalala-Msimang a principios de la década de 2000 de que el ajo, la remolacha y la patata africana curarían el VIH/SIDA (Davis 2014), y de las dudas sobre las vacunas entre los sudafricanos rurales durante la pandemia

de gripe de 1918 como resultado de la desconfianza en los motivos de los agentes sanitarios occidentales (Steinberg 2007).

La comprensión del desorden informativo en el Sur Global requiere, por tanto, un enfoque sociotécnico y tecnopolítico (Gagliardone 2016; Marwick 2018) que incorpore el estudio de las ecologías mediáticas como interrelacionadas con historias y dinámicas sociales más largas. El objetivo de este informe es ofrecer una visión de cómo las ecologías mediáticas regionales, las fuerzas políticas y las dinámicas sociales informan sobre la forma en que las organizaciones trabajan para combatir el desorden informativo en toda la región.

El estudio de los esfuerzos para contrarrestar el desorden informativo en el Sur Global es importante no sólo porque contribuye a una mayor diversidad geográfica en el campo (por mucho que ésta sea necesaria), sino también porque el Sur puede ofrecer lecciones para el Norte. Debido a su larga historia de desorden informativo, el Sur podría haber proporcionado advertencias tempranas para posteriores manifestaciones de problemas similares en el Norte. Berger (2022) nos recuerda, por ejemplo, que Ucrania fue objeto de injerencias geopolíticas antes de que esto se convirtiera en una preocupación en las elecciones estadounidenses de 2016, y que la desinformación se convirtió en un arma en Filipinas para atacar a periodistas como la reciente ganadora del premio Nobel María Ressa antes de que las acusaciones de "fake news" (noticias falsas) provocaran la hostilidad hacia los periodistas en Estados Unidos. De forma similar, recientes revelaciones de denunciantes de Facebook han mostrado que la plataforma fue cómplice de los discursos de odio de los militares de Myanmar contra los Rohingya antes de que se utilizaran tácticas similares en la política local estadounidense (Mozur 2018).

El estudio de los esfuerzos para contrarrestar el desorden informativo en el Sur Global es importante no sólo porque contribuye a una mayor diversidad geográfica en el campo (por mucho que ésta sea necesaria), sino también porque el Sur puede ofrecer lecciones para el Norte.

Sin embargo, existe el peligro de que centrarse en la prevalencia del desorden informativo en el Sur Global pueda reforzar los estereotipos de la región como "subdesarrollada", "caótica", "antidemocrática", y "pasiva". Por esta razón, es importante destacar las formas resistentes y creativas con las que muchos periodistas, activistas y organizaciones de todo el Sur Global han demostrado su capacidad para combatir el problema. El presente estudio examina estas variadas respuestas al desorden informativo.

Mientras que ha habido un gran aumento en el número de esfuerzos periodísticos de fact-checking en toda la región, estas iniciativas sólo pueden responder a una fracción de las falsedades que circulan públicamente, y las correcciones verificadas sólo llegan a una pequeña proporción de la audiencia que habría visto la desinformación. Además, se ha tomado conciencia de que dado que el desorden informativo es un fenómeno complejo de múltiples niveles, las respuestas al problema también tienen que ser variadas, interseccionales y holísticas.

2. ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

El objetivo general de este estudio de exploración era sintetizar los conocimientos existentes acerca de los diversos esfuerzos que se están llevando a cabo en el Sur Global para contrarrestar el desorden informativo e identificar las

brechas en los conocimientos existentes que la investigación futura podría abordar. En última instancia, el estudio pretendía contribuir a la construcción de campo en el ámbito de los estudios sobre desorden informativo proporcionando datos y análisis detallados de los contextos poco investigados del Sur Global.

El proyecto tenía tres objetivos específicos interconectados:

1. Hacer un mapeo de los actores que trabajan actualmente en la lucha contra el desorden informativo e identificar los marcos en los que se basan las intervenciones.
2. Aprender de los actuales enfoques, herramientas y métodos utilizados para combatir el desorden informativo.
3. Obtener una visión general del panorama de investigación e identificar los temas y cuestiones clave para la investigación futura.

Se trata de un estudio exploratorio y descriptivo que siguió un enfoque colaborativo y participativo, aprovechando la experiencia de destacados investigadores en cuatro subregiones del Sur Global, a saber, América Latina, África subsahariana, Asia y Oriente Medio / África del Norte (MENA). Los equipos utilizaron una serie de métodos, entre ellos la investigación documental, seminarios regionales junto a organizaciones clave y entrevistas con las partes interesadas para recopilar datos de las respectivas regiones. Los hallazgos en cada una de estas regiones se presentaron a todo el grupo, se debatieron y se reelaboraron antes de ser sintetizados en este informe.

A través de este proceso colaborativo, que incluía reuniones de equipo mensuales, el proceso de investigación tenía como objetivo en sí mismo establecer conexiones entre diversos actores, crear espacios de diálogo e identificar puntos de comparación que puedan contribuir a la construcción del campo. Al identificar las cuestiones clave que atraviesan las

diferentes regiones en relación con el impacto del desorden informativo en el Sur Global, se desarrolló una agenda para futuras investigaciones. Esta agenda se basa en las conexiones creadas a través de este proyecto, con el objetivo de superar la fragmentación que actualmente caracteriza el campo de la investigación.

3. CONTEXTOS

Si el desorden informativo se entiende no sólo como un fenómeno tecnológico, sino también como un fenómeno sociocultural de múltiples niveles, complejo y en evolución, la desinformación y la información errónea deben entenderse en el contexto de la dinámica social y las circunstancias materiales.

La experiencia del Sur Global puede ser instructiva, ya que entendemos el desorden informativo no como un fenómeno universalmente homogéneo, sino como uno contextual que requiere respuestas contextualmente relevantes. Para entender cómo el desorden informativo está integrado en estas regiones, hay cuatro contextos de especial importancia: el mediático, el social, el político y el geopolítico.

3.1 CONTEXTOS MEDIÁTICOS

Los panoramas mediáticos del Sur Global se caracterizan a menudo por una alta concentración. Los medios de comunicación suelen tener una historia de propiedad o control estatal, y están marcados por relaciones patrimoniales entre periodistas y poderosos actores sociales y políticos. Por lo tanto, sus agendas informativas suelen estar dominadas por las élites sociales. A lo largo de estas regiones, las redacciones se encuentran con escasos recursos; los periodistas trabajan en condiciones económicas precarias y con frecuencia son objeto de acoso y ataques.

Como ha ocurrido en otros lugares, hay indicios de que los bajos niveles de confianza en los medios de comunicación

en el Sur están relacionados con la sensación de exposición a la desinformación, como ha demostrado un estudio en países africanos (Wasserman y Madrid-Morales 2019). Mientras que nociones como "cámaras de eco" o "filtros burbuja" se han considerado fenómenos novedosos en los estudios recientes sobre los medios digitales, el panorama mediático contemporáneo en los contextos africanos suele reflejar estratificaciones mucho más antiguas de clase, lengua, raza y etnia, arrastradas desde el colonialismo (Maweu 2021).

Este legado histórico de sistemas mediáticos frágiles está siendo exacerbado por el neoliberalismo global: El Sur representa importantes mercados emergentes para las empresas de plataformas digitales, que están actuando como guardianes de la información al mismo tiempo que funcionan como amplificadores de la desinformación. Como parte del servicio Free Basics de Facebook en varias partes del Sur Global, incluyendo África (Nothias 2020) y América Latina (Valente 2021), los usuarios obtienen acceso con tarifa cero a un número limitado de sitios de Internet. Aunque se puede argumentar que estos usuarios tienen al menos cierto acceso a los recursos en línea, esto también puede significar que los usuarios de este "jardín amurallado" están expuestos al desorden informativo mientras tienen limitadas oportunidades de corroborar la información que reciben. Asimismo, aunque Facebook colabora con fact-checkers tercerizados en el Sur Global (Nothias 2020), las propias actividades de fact-checking de la plataforma están enormemente orientadas al contenido en inglés en el Norte Global (Freedland 2021).

3.2 CONTEXTOS SOCIALES

Un enfoque sociotécnico del desorden informativo requiere que nos centremos no sólo en los entornos mediáticos y las plataformas digitales que facilitan el desorden, sino que también se tengan en

cuenta dinámicas sociales como las historias culturales, las desigualdades económicas, las percepciones del público y las interacciones de los ciudadanos con el desorden informativo.

Aunque los enfoques de desarrollo de la lucha contra el desorden informativo en estas regiones han hecho hincapié a menudo en estrategias como la alfabetización mediática, la ignorancia no es necesariamente la principal fuerza motriz del problema. La investigación ha demostrado que, aunque los usuarios de los medios de comunicación en África a menudo sospechan o saben que la información es falsa, la comparten de todos modos por razones socioculturales como la orientación comunitaria ("tengo el deber de advertir a los demás") o la sátira y el humor ("sólo por diversión") (Madrid Morales et al. 2021). Los factores sociales y económicos también influyen, así como las cuestiones de acceso y relativa confianza en los medios de comunicación. Las comunidades rurales utilizan menos las redes sociales que sus homólogas urbanas; confían más en los líderes de opinión, los expertos locales y en redes como las estructuras familiares, comunitarias o religiosas (Tully et al. 2021). Cuando se trata de confiar en la información sobre las vacunas Covid-19, los usuarios de medios de comunicación sudafricanos expresan mayor confianza en la familia que en el gobierno o las redes sociales (Wasserman y Madrid-Morales 2021). Por lo tanto, este estudio también se propuso comprender estas dinámicas socioculturales que dan forma al desorden informativo en el Sur Global.

La investigación ha demostrado que, aunque los usuarios de los medios de comunicación en África a menudo sospechan o saben que la información es falsa, la comparten de todos modos por razones socioculturales como la

orientación comunitaria ("tengo el deber de advertir a los demás") o la sátira y el humor ("sólo por diversión")

3.3 CONTEXTOS POLÍTICOS

Las regiones del Sur Global suelen estar marcadas por la agitación política, las acciones de protesta y los conflictos, cuyos resultados están cada vez más condicionados por los medios de comunicación. Cuando los periodistas en contextos de agitación política desdibujan la línea entre el activismo y la información basada en pruebas, como ha ocurrido en el Mundo Árabe (Bebawi 2022), esto puede contribuir a la confusión informativa. En América Latina, la historia de los regímenes dictatoriales y las acciones de protesta de la región han ido a menudo acompañadas de desinformación y censura (Bachmann, Grassau y Labarca 2022) y, como muestra este informe, la política electoral de la región sigue caracterizándose por el desorden informativo. Este informe también muestra que en varios países asiáticos los procesos electorales se ven perturbados por actores en línea respaldados por el Estado o alineados políticamente, tales como las "IT cells" (India), las "Troll Factories" (Filipinas), los "Buzzers" (Indonesia), las "Cyber troops" (Malasia) y el "Cyber Sena/the Cyber army" (Nepal). En varios países de la región, como Indonesia, Sri Lanka y la India, los candidatos políticos suelen ser señalados en base a su etnia y religión, como parte de las crecientes narrativas etno-nacionalistas. En situaciones de polarización étnica y racial y de desigualdad socioeconómica, las campañas de desinformación pueden explotar fácilmente las tensiones existentes. Esto fue evidente en las acciones de la empresa británica de relaciones públicas Bell Pottinger, que utilizó una campaña online racialmente polarizante para desviar las críticas de los políticos corruptos en Sudáfrica (Segal 2018).

Los ciudadanos a menudo esperan que los gobiernos ayuden a detener el desorden informativo, como han demostrado las investigaciones realizadas en el África subsahariana (Tully et al. 2021). Pero cada vez más, los gobiernos utilizan el discurso de las "fake news" para suprimir la libertad de expresión.

Los apagones de Internet o las interrupciones intencionadas se emplean ampliamente en países africanos y asiáticos, y la pandemia de Covid-19 ha proporcionado una nueva cortina de humo a los gobiernos para criminalizar la desinformación o reprimir la disidencia (RSF 2021). Como sugiere este informe, los gobiernos de la región son también fuentes de desorden informativo. En América Latina, la pandemia de Covid-19 se ha utilizado al servicio de la política populista. La sección de América Latina en este estudio destaca la forma en que el presidente Jair Bolsonaro en Brasil difundió falsedades sobre la pandemia y utilizó una retórica populista en un esfuerzo por complacer a su base. En países con altos niveles de libertad de expresión, estos esfuerzos de los gobiernos pueden ser resistidos, pero en contextos en los que la libertad de expresión está reprimida, esta resistencia es más difícil. Este es el caso de gran parte del África subsahariana y de algunas zonas de Asia, donde los gobiernos utilizan con frecuencia apagones de Internet para reprimir la disidencia. Como se señala en este informe, incluso en los casos en que tales esfuerzos pretenden ser respuestas al desorden informativo, estas estrategias tienden a ser represivas más que constructivas.

Este informe también muestra cómo la desinformación impacta en los movimientos populares. Como muestra la sección sobre la región de Oriente Medio y Norte de África de este estudio, durante los recientes levantamientos en el Líbano, por ejemplo, la desinformación que se difundió a través de WhatsApp afectó al curso de las protestas, fomentó la violencia y sembró el pánico, mientras que las protestas en Irak estuvieron marcadas por una retórica sectaria incendiaria en las redes sociales. También hay ejemplos en la sección de América Latina de cómo el desorden informativo repercutió en las protestas de Chile, Colombia y Ecuador.

3.4 CONTEXTOS GEOPOLÍTICOS

Las cambiantes relaciones geopolíticas que afectan al Sur Global también se reflejan en aspectos del desorden informativo. Los recientes cambios geopolíticos, como la mayor presencia de China en África, están en la raíz de la desinformación xenófoba, como por ejemplo los rumores de que China vende "arroz de plástico" en el continente (Subedar 2017). Al mismo tiempo, diplomáticos chinos aplicaron la agresiva estrategia del "lobo guerrero" en las redes sociales en África para contrarrestar las críticas en el contexto de la pandemia de Covid-19 (Shumba 2021). Como muestra este informe, las tensiones regionales también suelen ser explotadas por las campañas de desinformación. Esto es especialmente evidente en Asia, donde las operaciones de influencia inauténtica en Pakistán han tratado de amplificar los sentimientos anti-India y viceversa, la desinformación en línea circuló en relación con las disputas fronterizas entre Tayikistán y Kirguistán, las operaciones de información de China se dirigieron a las elecciones de 2020 en Taiwán, y las campañas de desinformación rusas han extendido su influencia en muchas partes de Asia Central. En América Latina, el presidente Jair Bolsonaro de Brasil y el presidente Nicolás Maduro de Venezuela han utilizado la pandemia de Covid-19 para alimentar los sentimientos anti-chinos.

Sentimientos similares se han extendido a otras partes de Asia, como Filipinas, donde los trabajadores de ascendencia china se convirtieron en blanco de la desinformación. En medio de estas tensiones geopolíticas, las organizaciones de fact-checking que reciben apoyo de donantes occidentales a menudo tienen que lidiar con la impresión de falta de independencia.

Es en estos variados contextos donde las organizaciones del Sur Global han trabajado para contrarrestar el desorden informativo.

4. HALLAZGOS: RESPUESTAS EN LAS REGIONES

4.1 TIPOS DE RESPUESTA

Las formas en que se puede combatir el desorden informativo han sido una de las líneas centrales de la investigación en el área (Damstra et al. 2021, 1948), y ya han dado lugar a tipologías como la proporcionada por Bontcheva y Posetti (2020), tal como se ha comentado anteriormente. La urgencia de responder a la infodemia que acompañó a la pandemia de Covid-19 puso de manifiesto la necesidad de tales respuestas, y ha impulsado la investigación sobre las formas de contrarrestar el desorden informativo en torno al virus y las vacunas. Sin embargo, a menudo estas respuestas han recurrido con demasiada ligereza a la noción de una estrategia uniforme de "inoculación" contra el desorden informativo que ignora la especificidad contextual, no sólo entre el Norte y el Sur, sino también dentro del propio Sur, como han demostrado Gagliardone et al. (2021) en relación con las diferentes formas en que los usuarios africanos demuestran su capacidad de tratar con los mensajes falsos. La investigación sobre las respuestas adecuadas al desorden informativo por ende tiene que estar basada en el contexto si se quiere que estas respuestas tengan éxito.

RESPUESTAS DE IDENTIFICACIÓN: MONITOREO, FACT-CHECKING, E INVESTIGACIÓN

El objetivo central de este estudio ha sido ofrecer una visión general de las distintas organizaciones y actores que trabajan en la lucha contra el desorden informativo en el Sur Global, así como de los tipos de respuestas que ofrecen. Entre ellas, las respuestas de identificación han sido especialmente notables en los últimos años. Las respuestas de identificación incluyen respuestas de monitoreo y fact-checking, así como respuestas de investigación (Bontcheva y Posetti 2020). Estas estrategias tienen como objetivo identificar los casos de desinformación, verificando y chequeando informaciones y, en algunos casos, ampliando este monitoreo al contexto más amplio del desorden informativo: las redes, los sistemas y los mecanismos que facilitan el desorden informativo. Este tipo de respuesta fue una de las formas más dominantes, si no la más dominante, de combatir el desorden informativo en las regiones del Sur Global representadas en este estudio. En el África subsahariana, parece que las metodologías de fact-checking están madurando para convertirse en esfuerzos de investigación más profundos que pretenden desenterrar las fuentes, los motores y los impactos del desorden informativo.

Una amplia gama de organizaciones de fact-checking están activas en estas regiones, muchas de las cuales se han establecido bastante recientemente. Incluso en la región de Oriente Medio y Norte de África, donde algunas organizaciones de fact-checking han estado activas desde las revoluciones democráticas en torno a 2011, la mayoría se han creado en los últimos años. El aumento del desorden informativo en torno a la pandemia de Covid-19 ha dado un impulso adicional a las organizaciones de fact-checking. Aunque el número de organizaciones sigue creciendo en estas

regiones, no todas son igual de activas o sólidas.

Algunas organizaciones de fact-checking están alineadas con las empresas de medios de comunicación y han tenido éxito en la realización de investigaciones profundas y especializadas, además de las actividades de verificación. En algunos casos, el fact-checking se ha integrado en el periodismo convencional. Un ejemplo de esto es la JoongAng Tongyang Broadcasting Company (JTBC), una de las mayores emisoras de Corea del Sur, que destina cinco minutos de su informativo de máxima audiencia al fact-checking de noticias populares. Una señal alentadora de la confianza del público en los procesos de fact-checking son las contribuciones realizadas por la audiencia. En Kirguistán, la organización Factcheck.kz recibe sugerencias de fact-checking de los lectores a través de sus cuentas en las redes sociales, y en la India, los fact-checkers independientes siguen las pistas proporcionadas por los miembros del público.

Otras organizaciones de fact-checking operan de forma independiente. Estos equipos tienden a depender en gran medida de las organizaciones donantes internacionales, los gobiernos o las grandes empresas tecnológicas para financiar sus operaciones. La Fundación Nacional para la Democracia (NED), con sede en Estados Unidos, la Embajada de Estados Unidos, la Open Society Foundation (OSF), Facebook y Google son algunos de los principales financiadores internacionales.

Está empezando a surgir cierta cooperación regional entre organizaciones de fact-checking. En Kirguistán, Factcheck.kg ha trabajado con socios de Ucrania y Moldavia, y también ha recibido ayuda de la organización Bellingcat, con sede en los Países Bajos. En América Latina, las agencias de fact-checking han formado una alianza llamada Latam Chequea, formada por treinta y cuatro organizaciones de diecisiete países y coordinada por la agencia Chequeado, de Argentina. Además, redes internacionales, como la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), la Electronic Frontier

Foundation y Reporteros sin Fronteras (RSF), trabajan junto a la coalición regional AISur y a organizaciones nacionales de ámbito regional, como Observacom en Uruguay, Cele en Argentina y Derechos Digitales en Chile. Las organizaciones regionales también contribuyen al trabajo de los organismos internacionales. Por ejemplo, Access Now, que actúa en América Latina y el Caribe, ha hecho aportaciones a los debates sobre estrategia de la UE, la UNESCO y el Relator Especial de la ONU para la Libertad de Opinión y Expresión. En la región de Oriente Medio y Norte de África también se han creado algunas organizaciones y plataformas importantes que prestan servicios de fact-checking en árabe, como Agence France-Presse (AFP) Fact Check, Fatabyyano, Misbar y otras, y aunque la mayoría de las organizaciones de esta región trabajan a nivel nacional, algunas tienen un alcance regional o incluso mundial.

Un reto común al que se enfrentan las organizaciones de fact-checking es la falta de financiación, que hace incierta su viabilidad a largo plazo. La gran dependencia de la financiación de los donantes o de los fondos de duración limitada crea problemas de sostenibilidad. Además, estas iniciativas suelen verse obstaculizadas por la escasez de recursos humanos, la falta de capacitación y la complejidad de tener que verificar contenidos en las lenguas locales. También hay problemas estructurales que obstaculizan su labor, como las dificultades para acceder a información y datos fiables y la ausencia o insuficiencia de apoyo y protección jurídica.

En todas las regiones, los fact-checkers también denuncian acoso y amenazas, lo que hace que la seguridad sea un motivo de preocupación para muchos, especialmente en ausencia de una legislación que los proteja. Estas organizaciones de fact-checking suelen contar con el apoyo de donantes o colaboradores internacionales, como las plataformas tecnológicas (por ejemplo, el apoyo de Google a Latam Chequea), las agencias internacionales de medios de comunicación (por ejemplo, la red global de fact-checking de AFP, que también opera en el Sur Global), o los gobiernos occidentales (por ejemplo, el apoyo

de la Embajada de EE.UU. a los fact-checkers en América Latina y África), que se basa en los esfuerzos de desarrollo de los medios de comunicación de más larga data en estas regiones. Pero en situaciones políticas muy polarizadas, las organizaciones de fact-checking que reciben financiación de donantes internacionales también tienen que enfrentarse a las acusaciones de que no son independientes u objetivas, y en algunos casos son vigiladas por los gobiernos.

La falta de políticas formales para guiar el fact-checking sigue siendo un reto. Algunas organizaciones son miembros de la Red Internacional de Fact-checking (IFCN) -en el África subsahariana, esto se aplica a la mayoría de las organizaciones de fact-checking- y la mayoría son signatarios de las normas de la IFCN y de otros consejos de medios locales.

Esto significa que existen estrictas políticas de corrección que obligan a estas organizaciones a dar cuenta públicamente de cualquier error en el proceso de fact-checking, y se les exige que sigan procesos reconocidos internacionalmente. Otras, sin embargo, operan de manera más ad hoc.

Aunque están empezando a surgir colaboraciones, así como formas innovadoras de vincular diferentes cuestiones en respuesta al desorden informativo, todavía se necesitan esfuerzos más coherentes y cohesionados. Estos esfuerzos holísticos y de colaboración son especialmente necesarios si las organizaciones quieren abordar el desorden informativo de forma proactiva, constructiva y sostenible, en lugar de hacerlo de forma reactiva y ad hoc.

RESPUESTAS DEL ECOSISTEMA: LEGISLACIÓN Y POLÍTICA

Las respuestas del ecosistema también pueden observarse a través de las regiones, pero estas respuestas políticas y legales se caracterizan

por presentar paradojas. Varios países del Sur Global han intentado combatir el desorden informativo a través de la legislación.

Lamentablemente, las respuestas legislativas también se han utilizado de forma más grosera y no siempre con intenciones transparentes. En la mayoría de los países árabes, las acusaciones de "noticias falsas" o "desinformación" se utilizan como pretexto para suprimir la libertad de expresión y silenciar a los críticos del gobierno. La mayoría de estos países tienen leyes que regulan los medios de comunicación, la delincuencia electrónica y la ciberdelincuencia que prohíben la difusión de noticias falsas y castigan a quienes las publican. La pandemia de Covid-19 proporcionó a muchos países una motivación o pretexto para endurecer estas leyes. Este ha sido también el caso en la región asiática, donde se han desplegado diversas herramientas legales para regular el desorden informativo, algunas de ellas con el objetivo específico de abordar el desorden informativo en torno a la pandemia. Los críticos de estas leyes afirman que a menudo se aplican de forma selectiva y por motivos políticos, y se utilizan para reprimir la libertad de expresión cuando se trata de criticar al gobierno. Los castigos de estas leyes suelen incluir multas y penas de prisión. En la región de América Latina también se han aprobado leyes en respuesta al desorden informativo en el contexto de la pandemia, como destaca este informe regional.

Los mismos gobiernos que se dedican a desarrollar respuestas legales y políticas dirigidas al ecosistema de la información son con frecuencia las propias fuentes del desorden informativo.

Cuando los ciudadanos manifiestan su descontento con los gobiernos, éstos tienden a difundir ellos mismos la desinformación, o a responder cerrando Internet, como es

habitual en África y Asia en particular.

Aunque la lucha contra el desorden informativo no es una prioridad para muchos gobiernos, la pandemia de Covid-19 ha llevado a muchos de ellos a lanzar campañas de información destinadas a frenar la propagación del virus y a fomentar la adopción de vacunas.

Este ha sido el caso de la mayoría de los gobiernos de la región de Oriente Medio y Norte de África. Los gobiernos de Líbano, Jordania, Egipto, Kuwait y Arabia Saudí pusieron en marcha iniciativas centradas en desmentir rumores, corregir información falsa y promover la toma de conciencia de la población sobre cuestiones relacionadas con Covid-19. Algunas de las iniciativas dirigidas por el gobierno para combatir el desorden informativo en la región de Oriente Medio y Norte de África son anteriores a la crisis de Covid-19. En 2015, el Ministerio del Interior iraquí puso en marcha un Departamento de Lucha contra los Rumores para supervisar los medios de comunicación y las redes sociales en Irak. Sin embargo, no está claro si este organismo tenía como primer objetivo contrarrestar el desorden informativo o más bien silenciar a quienes critican al gobierno.

Se observan tendencias similares en Asia, donde varios gobiernos han tomado medidas para hacer frente al desorden informativo. Entre ellas, la creación de operaciones de fact-checking propias, como equipos de trabajo y "salas de guerra". Un ejemplo es el "Centro contra las Noticias Falsas" del Ministerio de Economía y Sociedad Digital de Tailandia. En Pakistán, el Ministerio de Información y Radiodifusión lanzó una página de Twitter titulada "Fake News Buster", mientras que los gobiernos de Singapur, Vietnam y Malasia tienen sitios web destinados a desmentir la información falsa. En Vietnam, el ejército tiene una unidad de guerra especial de información online llamada "Fuerza 47", que consta de miles de soldados encargados de crear, moderar y publicar en grupos de Facebook favorables al Estado con el fin de corregir las "opiniones erróneas" online. Las iniciativas emprendidas por el Ministerio de Tecnologías

de la Información y la Comunicación de Indonesia (Kominfo) incluyen una "sala de guerra" que utiliza tanto humanos como herramientas de inteligencia artificial (IA) para detectar contenidos falsos. En Sri Lanka, el Ministerio de Medios de Comunicación dirige su propia operación de fact-checking.

Varios países latinoamericanos también han penalizado la desinformación. Entre ellos se encuentran Venezuela, Bolivia, Belice, Nicaragua y Bahamas, donde la difusión de noticias falsas se castiga con multas o penas de prisión. En varios otros países de esta región se están estudiando proyectos de ley que proponen medidas similares. En Colombia, el gobierno ya ha puesto en marcha "ciberpatrullas", grupos especializados de las fuerzas de seguridad creados para vigilar Internet con el objetivo de responsabilizar a quienes contribuyen al desorden informativo.

En el África subsahariana, sólo un país (Etiopía) tiene una legislación promulgada para abordar directamente el desorden informativo. El resto de los países utilizan una amalgama de diferentes leyes que abordan indirectamente el desorden informativo, incluyendo códigos o leyes penales y leyes de ciberdelincuencia. Entre los ejemplos de este tipo de legislación se encuentran las leyes que se pronuncian contra la falsedad, los ciberdelitos, la desinformación y, más recientemente, Covid-19. Los actores de la sociedad civil del continente han expresado una amplia preocupación por el uso de la legislación para reprimir la desinformación, dado el historial de regímenes autoritarios en el África subsahariana que reprimen los derechos humanos y la fraternidad de los medios de comunicación mediante restricciones al derecho a la información, la libertad de prensa y la libertad de expresión.

Una característica clave del ecosistema de la comunicación en el Sur Global es el acceso desigual, impredecible o inadecuado a la información. Esto dificulta el acceso de los periodistas, las organizaciones de la sociedad civil y los verificadores de hechos a información fiable con la que contrarrestar los rumores o la información falsa. Sólo siete países de la región de Oriente Medio y Norte de África han adoptado una legislación que garantice el

derecho de acceso a la información, e incluso cuando existen leyes, no siempre se aplican de forma consistente. Dados los retos relacionados con la libertad de expresión y el acceso a la información, los intentos de legislar contra el desorden informativo en la región siempre tienen que sopesarse con la necesidad de proteger la libertad de expresión.

RESPUESTAS DIRIGIDAS A MECANISMOS DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN: RESPUESTAS TÉCNICAS Y DE CURADURÍA

Las respuestas dentro de la producción y la distribución son menos comunes en el Sur Global, especialmente en lo que respecta al uso de respuestas técnicas y algorítmicas para combatir el desorden informativo. En África, hay algunas organizaciones, como Media Monitoring Africa y RoveR, que utilizan el procesamiento algorítmico del lenguaje natural para identificar el desorden informativo. El Laboratorio de Investigación de África Digital responsabiliza a las grandes plataformas tecnológicas asegurándose de que se adhieran a las políticas globales, al tiempo que tienen en cuenta las necesidades y preocupaciones de los usuarios africanos. En América Latina también se observan algunas respuestas técnicas, por ejemplo el desarrollo del aprendizaje automático para identificar el desorden informativo por parte de la organización argentina Desconfío. En la región de Oriente Medio y Norte de África no se ha avanzado mucho en este ámbito, pero hay algunos ejemplos, como la plataforma Tanbih de Qatar, que analiza y detecta la desinformación mediante IA y redes neuronales profundas. Sin embargo, lo notable aquí es que este retraso - en comparación con esfuerzos similares en el Norte Global- puede explicarse en parte por el contexto sociocultural. La lengua árabe constituye un obstáculo en el desarrollo de herramientas de IA, y la falta de datos en el idioma dificulta el desarrollo de plataformas.

Algunas respuestas de curaduría son evidentes en la región asiática, tanto por parte de las plataformas locales (por ejemplo, la aplicación de mensajería surcoreana KakaoTalk, que ha implementado restricciones a ciertos tipos de contenido) como por parte de grandes plataformas como Google y YouTube, que han

actuado ante las solicitudes de retiro de información relacionadas con el desorden informativo en países como Singapur, Tailandia e Indonesia. El historial de Facebook a la hora de regular el desorden informativo en la región ha sido, sin embargo, controvertido, con el uso de la plataforma para la difusión de desinformación en Myanmar y Filipinas como ejemplos frecuentemente citados.

Últimamente, Facebook se ha esforzado por colaborar con los fact-checkers locales en la moderación de contenidos, y LINE (una plataforma de mensajería), TikTok, Google y WhatsApp se han comprometido a apoyar las iniciativas de fact-checking en la región asiática. En América Latina, organizaciones locales como Derechos Digitales y AISur también se han comprometido con las grandes plataformas tecnológicas como Facebook, Twitter y Google respecto a la moderación de contenidos.

EDUCACIÓN DEL PÚBLICO

Las respuestas dirigidas al público destinatario de las campañas de desinformación están muy extendidas y bien establecidas en las regiones que aquí se exponen, siendo las campañas de alfabetización mediática una de las estrategias más utilizadas. En el África subsahariana se encontraron un total de doce iniciativas centradas en la educación y la capacitación. En esta región, las campañas de alfabetización mediática se amplían para promover las habilidades de pensamiento crítico, especialmente cuando se trata de temas particulares como el albinismo o las minorías sexuales. Entre los enfoques creativos e innovadores de la alfabetización y la capacitación en la región se incluyen un juego interactivo utilizado por Pollicy en Uganda, y el proyecto YALIChecks dirigido a la juventud y a jóvenes líderes. También se señalaron varios otros programas de formación, algunos ofrecidos por los gobiernos.

En América Latina, la UNESCO realiza una labor educativa similar a través de su proyecto MIL Clicks, que distribuye materiales de formación y difusión en español, portugués e inglés. Bajo los auspicios de la UNESCO, una red internacional de actores involucrados en la educación en medios, GAPMIL, promueve eventos y actividades de educación mediática en la

región. Google News también ha apoyado iniciativas de alfabetización mediática en la región a través de su asociación con un grupo de organizaciones de la sociedad civil, lo que ha llevado a la formación del proyecto de alfabetización mediática Digimente, dirigido a los jóvenes.

Aunque existe un escaso reconocimiento por parte de los gobiernos de la región de Oriente Medio y Norte de África acerca de la importancia de la alfabetización mediática, ésta ya forma parte de los planes de estudio de muchas escuelas y universidades. Varias organizaciones de la región de Oriente Medio y Norte de África trabajan en este sentido, impartiendo formación sobre fact-checking y sobre cómo combatir el desorden informativo, promoviendo y desarrollando la alfabetización mediática mediante la preparación de planes de estudio locales, la publicación de estudios en este campo y la realización de campañas de información.

Algunas de estas iniciativas están afiliadas con universidades y otras con organizaciones de medios de comunicación. Sin embargo, la falta de material en árabe supone un reto para el fomento de una cultura de pensamiento crítico y fact-checking.

En Asia, una amplia gama de proyectos de alfabetización mediática son llevados a cabo por periodistas, académicos, verificadores de hechos, instituciones gubernamentales, organizaciones de medios de comunicación y organizaciones de la sociedad civil. Los

programas de alfabetización mediática se imparten en diversas universidades y escuelas de los países de la región, a veces en colaboración con las ONG. Esto no se limita a las zonas urbanas. En Indonesia, la organización de fact-checking Liputan6 lleva a cabo espectáculos itinerantes en escuelas islámicas, universidades y otros centros comunitarios para hacer frente a los engaños y la desinformación en zonas rurales sin acceso a Internet. Liputan6 también trabaja con emisoras de radio comunitarias locales para mejorar la alfabetización mediática de los grupos indígenas en el país. En la India, el servicio de policía ha impartido cursos de alfabetización mediática entre los líderes de las aldeas para enseñarles a detectar contenidos malintencionados en los grupos de redes sociales de la comunidad y en los grupos de WhatsApp, y a informar de ello a los funcionarios competentes.

4.2 INTERSECCIÓN DE RESPUESTAS

Principalmente, el trabajo realizado por las organizaciones de las regiones muestra a menudo una respuesta de varios niveles al problema del desorden informativo. Al vincular diferentes cuestiones de manera interseccional, estas organizaciones ilustran la importancia de abordar el desorden informativo como un problema complejo que requiere respuestas holísticas.

Algunos ejemplos de cómo las distintas exigencias están vinculadas entre sí por las organizaciones en las regiones son los siguientes:

- La calidad de la información está vinculada al derecho de acceso a la información y a las tecnologías digitales, a las intervenciones políticas en materia de ciberseguridad, a la vigilancia y a la protección de datos por parte del consorcio AISur en América Latina. Se parte de la base de que, si no se amplía el acceso de los ciudadanos a los recursos digitales, no podrán dotarse de información de calidad para contrarrestar el desorden informativo. De manera similar, si sus datos no están protegidos, o si los

gobiernos utilizan las plataformas digitales para vigilar a los ciudadanos, la integridad de la esfera pública se ve comprometida.

- El trabajo contra el desorden informativo está relacionado con la libertad de los medios de comunicación y el derecho a la protesta (por ejemplo, por el Artículo 19 en América Latina) y con la lucha contra la incitación al odio (por ejemplo, por Kashif en Palestina). La vinculación de estas cuestiones se basa en el entendimiento de que una esfera pública democrática no es aquella en la que la mala información se limita a ser eliminada, también es aquella en la que se permite que florezca la buena información.
- El desorden informativo electoral es vinculado con los derechos de Internet por organizaciones como Derechos Digitales en Chile, a través de campañas de promoción que involucran a los políticos y a las plataformas digitales. Al vincular estas cuestiones, queda claro que para que los procesos políticos democráticos, como las elecciones, tengan éxito, los ciudadanos tienen que poder participar en los espacios en línea donde se establecen y discuten las agendas políticas.
- El fact-checking se combina con las iniciativas de alfabetización mediática de, por ejemplo, Dubawa y Africa Check en el África subsahariana. Esto permite a los ciudadanos no sólo determinar la veracidad de la información que encuentran, sino también comprometerse de forma más holística con el entorno de los medios de comunicación y convertirse en consumidores más críticos y selectivos. También implica un trabajo que permita a los ciudadanos comprometerse de forma crítica con las cuestiones relativas a la economía política de los medios, como la propiedad, la influencia y el control estatales, y la relación entre la

orientación al mercado de los medios y su capacidad para servir al interés público.

- Varias organizaciones de las regiones estudiadas complementan el fact-checking con su propio periodismo de investigación (por ejemplo, Chequeado en Argentina y Verificado en México), con talleres sobre ética mediática (por ejemplo, Falso en Libia) o con formación periodística (por ejemplo, Desinfox en África Occidental). La combinación de las habilidades de verificación con la formación periodística y la inculcación de valores éticos refleja que lo necesario para combatir el desorden informativo no es sólo eliminar la información falsa del periodismo, sino también fomentar y desarrollar un periodismo bueno y ético.

Esta intersección de temas y desafíos ilustra la necesidad de un enfoque holístico y contextual para combatir el desorden informativo en el Sur Global. Los requerimientos superpuestos revelan además cómo el desorden informativo está integrado en una serie de condiciones sociales, políticas y económicas, y cómo se relaciona con experiencias históricas y preocupaciones más amplias sobre la calidad de la comunicación en estas regiones. Dado que estos problemas están arraigados en contextos sociales, las soluciones eficaces deben ir más allá de abordar únicamente los contenidos digitales; más bien deben permitir la creación de redes en el mundo real, involucrar a los políticos y las plataformas, apoyar a los medios de comunicación independientes, defender el derecho a la información y comprender la identidad social y la experiencia vivida. Los esfuerzos exitosos serán probablemente aquellos que sean holísticos y de múltiples niveles, y que se construyan desde la base en lugar de ser impuestos desde arriba.

Más aún, aunque se pueden observar similitudes entre estos contextos, el Sur Global no debe ser tratado como un monolito. Existen importantes diferencias y variaciones entre países dentro de las regiones, entre diferentes

grupos dentro de los países y entre diferentes contextos geográficos, económicos o sociales. Por lo tanto, sería un error suponer que un enfoque tecnológicamente determinista -como una "bala mágica" o una aguja hipodérmica- puede seguirse en todas estas regiones.

4.3 HACIA UN FUTURO PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

Este estudio proporciona un primer mapeo de las organizaciones que trabajan para combatir el desorden informativo en el Sur Global, y aún queda mucho trabajo por hacer. Las siguientes recomendaciones sugieren un programa de investigación para el futuro.

La primera prioridad, dada la falta de diversidad geográfica en este campo, es fomentar una mayor investigación sobre el desorden informativo en el Sur Global. Dicha investigación debe ir más allá de replicar los estudios empíricos existentes en aras de la "diversidad" y debe evitar limitarse a aplicar al Sur modelos teóricos desarrollados en el Norte. En cambio, la investigación sobre el desorden informativo en el Sur Global debería tener en cuenta los profundos contextos sociales, mediáticos, políticos y geopolíticos, centrarse en la especificidad al tiempo que se buscan comparaciones, y evitar tratar al Sur como un monolito. Esto significa que debe prestarse más atención a las diferencias y similitudes dentro de los contextos del Sur, y que debe fomentarse la investigación colaborativa y comparativa Sur-Sur, al tiempo que se identifican las tendencias -y, potencialmente, las soluciones- que son similares en el Norte y el Sur Global.

Como se ha señalado en este estudio, diversos actores del Sur Global están trabajando para combatir el desorden informativo. Entre ellos se encuentran académicos, periodistas, ONG y diversos protagonistas de la sociedad civil. Por lo tanto, la investigación sobre las formas de combatir el desorden informativo en el Sur Global se beneficiaría de un enfoque de praxis crítica, en el que los estudios académicos y la investigación de acción práctica pueden informarse entre sí de manera mutuamente beneficiosa. Este tipo de praxis crítica puede proseguir explorando las respuestas holísticas,

integradas e interrelacionadas al desorden informativo que surgen de las necesidades contextuales específicas, las experiencias vividas y los conocimientos locales. Esto implica también que la investigación vaya más allá del estudio de las comunidades en línea y las plataformas digitales para incluir más trabajos etnográficos sobre las comunidades desconectadas o mal conectadas, cómo se propaga el desorden informativo a través de las redes orales y cómo se manifiesta el desorden informativo en la vida cotidiana.

Por último, si bien la lucha contra el desorden informativo es un proyecto político y social apremiante, la urgencia de este trabajo no debe llevar a los investigadores a volver a puntos de vista superficiales o acrílicos que ignoren la historia bien establecida de la investigación sobre cuestiones como el rol del periodismo en las relaciones de poder, la economía política de la propiedad de los medios de comunicación y las críticas a las epistemologías positivistas que reducen las complejas comprensiones de la verdad y el poder a una reafirmación de la "objetividad" periodística. El periodismo debe ser apoyado como un bien público para combatir el desorden informativo, mientras que los esfuerzos de desarrollo de los medios de comunicación deben ir acompañados de un trabajo continuo para garantizar un contenido periodístico ético, fiable y de calidad.

4.4 EL CAMINO POR RECORRER

El desorden informativo es un problema complejo que exige una comprensión compleja de la relación entre la economía, la sociedad, la vida política y las experiencias cotidianas. Por ello, un fenómeno así, de múltiples niveles, requiere también colaboraciones multidisciplinarias entre las regiones. Este estudio ha identificado una serie de áreas clave interconectadas en las que las organizaciones de ciertas regiones ya están trabajando para combatir el desorden informativo. El trabajo futuro sobre la base de este estudio de mapeo debería centrarse en las formas en que se pueden establecer mayores colaboraciones entre las organizaciones dentro y fuera de las regiones. Estas colaboraciones se plantearían

mejor en términos de tópicos y tendencias más que de ubicaciones geográficas, con el fin de facilitar el intercambio de buenas prácticas entre los distintos lugares y aprovechar la experiencia de las organizaciones que trabajan en áreas de interés particulares.

Un seminario inicial y posteriores encuentros colaborativos ofrecerían a los investigadores la oportunidad de presentar su trabajo a un público más amplio, así como de conocer e intercambiar ideas con sus homólogos de otras regiones. Durante estos encuentros, se pueden identificar y desarrollar áreas de interés para colaboraciones futuras.

La segunda fase de un futuro trabajo en este ámbito implicaría la creación de redes de solidaridad entre investigadores y activistas en distintos contextos geográficos. Estas colaboraciones entre académicos, activistas y profesionales seguirían el enfoque de una praxis crítica en la que la teoría y la práctica se informan mutuamente. Debido a la interrelación de varios aspectos encontrados en este estudio (como se ha señalado anteriormente), es probable que la colaboración interregional entre organizaciones que trabajan en áreas afines y con experiencia en ámbitos concretos de la lucha contra el desorden informativo sea más productiva y mutuamente beneficiosa que el trabajo de organizaciones que abarcan una serie de cuestiones dentro de una zona geográfica determinada. Por esta razón, se recomienda que las futuras colaboraciones tengan lugar y se apoyen en líneas temáticas concretas. Estas podrían incluir la relación entre el desorden informativo y los siguientes temas: regulación y legislación, economía política de los medios de comunicación, libertad de expresión, derechos digitales y acceso, alfabetización mediática, fact-checking y periodismo de investigación.

Estas líneas temáticas podrían facilitar el intercambio de conocimientos, la creación de redes y la puesta en común de recursos para crear una mayor resistencia en la lucha contra el desorden informativo, no sólo para contrarrestar la información negativa en la esfera pública, sino también para apoyar y desarrollar las condiciones que permiten que prospere la buena información.

Este estudio ha dado un primer paso en el mapeo de la amplia gama de actores y respuestas al desorden informativo en el Sur Global. En conjunto, ilustran claramente que no podemos permitirnos ver el problema global del desorden informativo si seguimos centrándonos en sólo una sección del mundo.

REFERENCIAS

- Bachmann, I., D. Grassau, and C. Labarca. 2022. "Aliens, Spies, and Staged Vandalism: Disinformation in the 2019 Protests in Chile." In *Disinformation in the Global South*, edited by H. Wasserman and D. Madrid-Morales. New York: Wiley-Blackwell.
- BBC. 2020. "Coronavirus: What Misinformation Has Spread in Africa?" 24 de Abril, 2020. Consultado el 30 de octubre de 2021. <https://www.bbc.com/news/world-africa-51710617>.
- Bebawi, S. 2022. "Disinformation in Arab Media: Cultural Histories and Political Dynamics." In *Disinformation in the Global South*, edited by H. Wasserman and D. Madrid-Morales. New York: Wiley-Blackwell.
- Berger, G. 2022. "Foreword." In *Disinformation in the Global South*, edited by H. Wasserman and D. Madrid-Morales. New York: Wiley-Blackwell.
- Bontcheva, K., and J. Posetti. 2020. "Balancing Act: Countering Digital Disinformation While Respecting Freedom of Expression." Geneva: UNESCO. Consultado el 16 de noviembre de 2021. <https://en.unesco.org/publications/balanceact>.
- Carlson, M. 2020. "Fake News as an Informational Moral Panic: The Symbolic Deviancy of Social Media during the 2016 US Presidential Election." *Information, Communication and Society* 23 (3): 374–88. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1505934>.
- Cowan, K. 2020. "FACT CHECK: How a Lie about Bill Gates and a Vaccine for the Coronavirus Exploded on Twitter." News24, April 7, 2020 Consultado el 30 de octubre de 2021. <https://www.news24.com/news24/Analysis/fact-check-how-a-lie-about-bill-gates-and-a-vaccine-for-the-coronavirus-exploded-on-twitter-20200407>.
- Damstra, A., H. G. Boomgaarden, E. Broda, E. Lindgren, J. Strömbäck, Y. Tsfati, and R. Vliegenthart. 2021. "What Does Fake Look Like? A Review of the Literature on Intentional Deception in the News and on Social Media." *Journalism Studies* 22 (14): 1947–63. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2021.1979423>.
- Davis, B. 2014. "South Africa's Health Minister's Misguided Belief." Duke Global Health Institute, July 8, 2014. Consultado el 30 de octubre de 2021. <https://globalhealth.duke.edu/news/south-africas-health-ministers-misguided-belief>.
- Ellis, S. 1989. "Tuning in to Pavement Radio." *African Affairs* 88 (352): 321–30.
- Farhall, K., A. Carson, S. Wright, A. Gibbons, and W. Lukamto. 2019. "Political Elites' Use of Fake News Discourse across Communications Platforms." *International Journal of Communication* 13: 4353–75.
- Freedland, J. 2021. "Is Facebook the Tobacco Industry of the 21st Century?" *The Guardian*, October 8, 2021. Consultado el 31 de octubre de 2021. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/oct/08/facebook-k-tobaccoindustry-research-harm-causes>.
- Gagliardone, I. 2016. *The Politics of Technology in Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gagliardone, I., S. Diepeveen, K. Findlay, S. Olaniran, M. Pohjonen, and E. Tallam. 2021. "Demystifying the Covid-19 Infodemic: Conspiracies, Context and the Agency of Users." *Social Media + Society* 7 (3): 1–16. <https://doi.org/10.1177/20563051211044233>.
- Knight Foundation. 2018. "Indicators of News Media Trust." 11 Septiembre 2018 Consultado el 11 de octubre de 2021. <https://knightfoundation.org/reports/indicators-of-news-media-trust/>.
- Lewis, S. C., and L. Molyneux. 2018. "A Decade of Research on Social Media and Journalism: Assumptions, Blind Spots, and a Way Forward." *Media and Communication* 6 (4): 11–23.
- Madrid-Morales, D., and H. Wasserman. 2022. "Research Methods in Comparative Disinformation Studies." In *Disinformation in the Global South*, edited by H. Wasserman and D. Madrid-Morales. New York: Wiley-Blackwell.
- Madrid-Morales, D., H. Wasserman, G. Gondwe, K. Ndlovu, E. Sikanku, M. Tully, E. Umejei, and C. Uzuegbunam. 2021. "Motivations for Sharing Misinformation: A Comparative Study in Six SubSaharan African Countries." *International Journal of Communication* 15: 1200–19.
- Mano, W. 2007. "Popular Music as Journalism in Zimbabwe." *Journalism Studies* 8 (1): 61–78.
- Marwick, A. E. 2018. "Why Do People Share Fake News? A Sociotechnical Model of Media Effects." *Georgetown Law Technology Review* 474. Consultado el 10 de enero de 2022. <https://georgetownlawtechreview.org/why-do-peopleshare-fake-news-a-sociotechnical-model-of-media-effects/GLTR-07-2018/>.
- Maweu, J. M. 2021. *Media, Ethnicity and Electoral Conflicts in Kenya*. Lanham: Lexington Books.
- Mozur, P. 2018. "A Genocide Incited on Facebook, with Posts from Myanmar's Military." New York Times, October 15, 2018. Consultado el 30 de octubre de 2021. <https://www.nytimes.com/2018/10/15/technology/myanmar-facebook-genocide.html>.
- Newman, N. 2021. "Digital News Report 2021." Reuters Institute. Consultado el 29 de septiembre de 2021. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2021>.
- Nothias, T. 2020. "Access Granted: Facebook's Free Basics in Africa." *Media, Culture and Society* 42 (3): 329–48.
- RSF (Reporters Without Borders). 2021. "RSF 2021 Index: Covid Makes African Journalism More Vulnerable Than Ever." Consultado el 1 de noviembre de 2021. <https://rsf.org/en/rsf-2021-index-covid-makes-african-journalism-more-vulnerable-ever-0>.
- Segal, D. 2018. "How Bell

Pottinger, PR Firm for Despots and Rogues, Met Its End in South Africa." New York Times, 4 Febrero, 2018.

Consultado el 1 de noviembre de 2021 <https://www.nytimes.com/2018/02/04/business/bell-pottinger-guptas-zuma-south-africa.html>.

- Shumba, E. 2021. "An Investigation into 'Wolf Warrior' Diplomacy in Africa via Twitter and Facebook at the Height of the COVID-19 Pandemic." South African Journal of International Affairs 28 (3): 471–83.

- Steinberg, J. 2007. Notes from a Fractured Country. Johannesburg: Jonathan Ball.

- Subedar, A. 2017. "Why People Believe the Myth of 'Plastic Rice'." BBC News, July 5, 2017.

Consultado el 1 de noviembre de 2021 <https://www.bbc.com/news/blogs-trending-40484135>.

- Tandoc, E. C., J. Jenkins, and S. Craft. 2019.

"Fake News as a Critical Incident in Journalism." Journalism Practice 13 (6): 673–89.

<https://doi.org/10.1080/17512786.2018.1562958>.

- Tully, M., M. Madrid-Morales, H. Wasserman, G. Gondwe and K. Ireri. 2021. "Who Is Responsible for Stopping the Spread of

Misinformation? Examining Audience Perceptions of Responsibilities and Responses in Six Sub-Saharan African Countries." Digital Journalism <https://doi.org/10.1080/21670811.2021.1965491>.

- Tumber, H., and S. Waisbord, eds. 2021. The Routledge Companion to Media Disinformation and Populism. London: Routledge.

- Udupa, S., I. Gagliardone, and P. Hervik, eds. 2021. Digital Hate: The Global Conjuncture of Extreme Speech. Bloomington: Indiana University Press.

- Valente, J. C. L. 2021. "Assesso Móvel À Internet No Brasil: Limites e Bloqueios" (Mobile internet access in Brazil: Limits and blockages). São Paulo: IDEC. Accessed January 2, 2022. https://idec.org.br/arquivos/pesquisas-acesso-internet/idec_pesquisa-acesso-internet_acesso-movel-internet-brasil.pdf.

- Wardle, C., and H. Derakhshan. 2017. "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making." Council of Europe Report DGI(2017)09, 27 Septiembre 27, 2017. Consultado 22 Noviembre, 2021. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>.

research/168076277c.

- Wasserman, H. 2017. "Fake News from Africa: Panics, Politics and Paradigms." Journalism: Theory, Practice, Critique 21 (1): 3–16.

- Wasserman, H., and D. Madrid-Morales. 2019. "An Exploratory Study of 'Fake News' and Media Trust in Kenya, Nigeria and South Africa." African Journalism Studies 40 (1): 107–23. <https://doi.org/10.1080/23743670.2019.1627230>.

- Wasserman, H., and D. Madrid-Morales. 2021.

"South African Government's Handling of COVID-19: Study Shows Declining Trust." The Conversation, July 1, 2021. Consultado 31 Octubre, 2021. <https://theconversation.com/south-african-governments-handling-of-covid-19-study-shows-declining-trust-163372>.

- WHO (World Health Organization). 2021. "Infodemic." Consultado 11 Octubre, 2021. https://www.who.int/health-topics/infodemic#tab=tab_1.

ORIENTE MEDIO Y NORTE DE ÁFRICA

SAJA MORTADA,

AHMED ASHOUR

Y AZIZA NOFAL

REPORTEROS ÁRABES PARA EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN (ARIJ)

PARTE 1

PANORAMA GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

"Fake news" se ha convertido en un término muy conocido en Oriente Medio y el Norte de África (MENA), una región en la que muchos países atraviesan guerras interminables, además de crisis políticas, económicas y sociales. Desgraciadamente, la región también es testigo de la creciente supresión de la libertad de opinión y expresión, lo que supone una enorme presión sobre el trabajo periodístico y los medios de comunicación independientes y limita la libre circulación de la información. Esto, en el contexto más amplio del inmenso y acelerado desarrollo digital y tecnológico que se está produciendo en todo el mundo, convierte al mundo árabe en un entorno propenso a la difusión de información falsa o engañosa: el entorno perfecto para promover el "desorden informativo".

Hoy en día, el término "fake news" ya no es apropiado ni suficiente para explicar el alcance de la información perjudicial en el mundo. El término "desorden informativo" abarca la información errónea, la desinformación y la malinformación. El desorden informativo describe claramente cómo hemos llegado a vivir en un mundo en el que la información falsa e inexacta se ha convertido en un arma peligrosa, utilizada para librar guerras, distraer a las sociedades de las cuestiones fundamentales, dirigir la opinión pública, cambiar los resultados de las elecciones y atacar el periodismo independiente. En la región de Oriente Medio y Norte de África, el desorden informativo, la información errónea y la desinformación se siguen denominando con el término más general de "fake news" (noticias falsas), que se define como las noticias que no cumplen los criterios de credibilidad y que se difunden sin verificación (Ireton y Posetti 2018, 7).

El impacto negativo del desorden informativo en las sociedades y en el entorno de la información es inconmensurable. Es importante saber cómo enfrentarse a los

resultados y abordarlos comprendiendo, interpretando y analizando adecuadamente el desorden informativo. ¿Qué son la información errónea y la desinformación? ¿Cómo circula? ¿Cómo y por qué se utiliza? ¿Quién está detrás de ella? ¿En qué entorno crece y prospera? ¿Cómo afecta a la sociedad? Éstas son sólo algunas de las muchas preguntas importantes a las que hay que responder para entender el desorden informativo de manera que ayude a contrarrestarlo.

La pandemia de Covid-19, que está en curso al momento de escribir este artículo, también ha hecho que estas cuestiones sean más apremiantes. Algunas partes del mundo árabe, como Siria, Palestina, Irak, Yemen, Libia y Sudán, ya se enfrentaban a enormes olas de desinformación y mala información debido a las guerras, la agitación política y los problemas de seguridad (como las guerras en Siria, Yemen y Libia; las explosiones en Líbano e Irak; los enfrentamientos en el Magreb/África noroccidental, etc.). Ahora, la región está siendo testigo de una oleada de desinformación sobre cuestiones de salud, la pandemia de Covid-19 y las vacunas. Esto ha tenido consecuencias catastróficas para la región, al igual que en todo el mundo.

Ejemplos de información errónea que se ha difundido en el mundo árabe durante la pandemia son que el nuevo coronavirus no es de origen natural, sino que fue fabricado en un laboratorio, que la inhalación de vapor de agua elimina el virus, que el uso de máscaras para evitar la propagación del virus provoca una falta de oxígeno en el cuerpo y que las vacunas contra el Covid-19 contienen materiales genéticos que alteran el ADN humano. También ha habido anuncios falsos que prometen ayuda financiera a los afectados por el Covid-19 (AFP Fact Check 2020b). Estos casos de información errónea, y muchos más, causaron pánico y afectaron negativamente la respuesta del

mundo árabe frente a la pandemia, incluyendo la disposición de la gente a vacunarse.

La desinformación y la información errónea no sólo circulan por las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales, sino que también dominan las conversaciones de la gente en los cafés, en casa y en los lugares de trabajo. Incluso las figuras políticas y los responsables de toma de decisiones han contribuido a la circulación de información errónea. Esto ha dificultado la lucha contra la propagación del virus, con el resultado de que llevará más tiempo superar la pandemia. El mundo árabe se ha visto así abocado a un encuentro con otro tipo de epidemia peligrosa: una "infodemia". La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como "un exceso de información que incluye información falsa o engañosa en entornos digitales y físicos durante un brote de enfermedad. Provoca confusión y comportamientos de riesgo que pueden perjudicar la salud" (OMS s.f.).

Las teorías de la conspiración y la desinformación sobre Covid-19, como se ha mencionado anteriormente, son sólo algunos ejemplos del alcance de la infodemia. Otros ejemplos son la desinformación difundida en el mundo árabe tras el asesinato del profesor francés Samuel Paty a manos de un islamista de línea dura el 16 de octubre de 2020, y el asesinato de tres personas en un atentado terrorista en el interior de la Basílica de Notre Dame el 29 de octubre de 2020, que aumentó las tensiones sectarias entre los musulmanes de todo el mundo. Se han difundido noticias engañosas sobre los responsables de los atentados, sobre las reacciones contra Francia en el mundo, sobre violaciones contra los musulmanes en Francia, etc. (AFP Fact Check 2020a).

Por poner otro ejemplo, en el Líbano, la desinformación y la información errónea se propagaron a través de las plataformas en redes sociales, especialmente WhatsApp, durante la revolución del 17 de octubre de 2019. Las protestas sin precedentes contra el sistema político libanés y la corrupción sistémica fueron acompañadas por varios tipos

de noticias falsas que engañaron tanto al público como a los medios de comunicación. Los informes y documentos diseminados incluían una versión falsa del documento de reforma del gobierno y una lista falsa con los nombres de los ministros entrantes. Hubo informes falsos en los que se declaraba el estado de emergencia, copiando las voces de los responsables y engañando al público con declaraciones falsas. Se editaron fotos para incitar a los espectadores. Estas noticias falsas afectaron al curso del movimiento popular, fomentaron la violencia en las calles y sembraron el pánico entre los libaneses (Fundación Maharat 2020). Las noticias falsas siguen divulgándose en el contexto de la actual crisis económica y financiera del país.

En Irak, una insidiosa retórica sectaria se extendió en las redes sociales en 2020 después de que circularan rumores sobre la detención del propietario de un coche cargado de explosivos en la región de Dhi Qar, de mayoría chiíta. Los rumores afirmaban que esta persona procedía de la ciudad de mayoría suní de Tikrit.¹

A pesar de los innumerables ejemplos de desinformación e información errónea en la región, el mundo árabe no se ha dejado engañar por completo. Muchas organizaciones e iniciativas, a pesar de que su labor es limitada y reciente, han combatido y siguen combatiendo la difusión de la desinformación y la información errónea. Estas iniciativas han surgido a pesar de la falta de investigación sobre el desorden informativo y sus causas y efectos en el mundo árabe, y el impacto y la viabilidad de estas entidades e iniciativas, su modo de operar y sus enfoques.

Los tipos de desinformación e información errónea a los que se dirigen estas iniciativas no se limitan a un único contexto; entre otros ámbitos, abarcan los sectores político, económico, social, de seguridad, sanitario, cultural, artístico, deportivo y tecnológico.

La región árabe ha sido testigo de muchas crisis y convulsiones en los últimos años, especialmente desde la

1

Primavera Árabe de 2011, incluidas las revoluciones en Túnez, Egipto, Siria, Yemen y Libia. A ello se suman cambios de régimen, elecciones importantes y crisis económicas como la del Líbano. La más reciente de la serie de crisis es la pandemia de Covid-19, que estaba en curso al momento de escribir este artículo.

Este estudio exploratorio fue realizado por Reporteros Árabes para el Periodismo de Investigación (Arab Reporters for Investigative Journalism - ARIJ) a través de la Arab Fact-Checkers Network (AFCN), en cooperación con la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT) en Sudáfrica. Su objetivo es identificar los esfuerzos, a todo nivel, que se han realizado para contrarrestar el desorden informativo en veintidós países árabes e identificar a los actores clave en este ámbito. El estudio explora la naturaleza de estos esfuerzos para combatir el desorden informativo, dónde se llevan a cabo, y las instituciones responsables-sus objetivos, enfoques y metodologías, y los desafíos que enfrentan. Además, estudiamos el entorno en el que estas entidades y respuestas operan, especialmente en relación con la libertad de opinión y expresión, la libertad de prensa y el derecho de acceso a la información. El estudio también explora las lagunas que siguen existiendo, con el fin de identificar las áreas que deberían ser objeto de atención en el futuro para limitar el impacto del desorden informativo.

2. OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO

Este estudio ofrece un panorama general de las entidades que actúan actualmente en la lucha contra el desorden informativo en la región de Oriente Medio y Norte de África, y de los métodos y respuestas que utilizan. También discute y analiza cuestiones legales y de derechos humanos y el contexto de la libertad de opinión y expresión en el que operan estas entidades. El estudio pretende responder a las siguientes preguntas centrales:

1. ¿Cómo se entiende el desorden informativo en la región? ¿Cuáles son sus manifestaciones más destacadas?
2. ¿Qué tipos de actores combaten el desorden informativo en la región y qué respuestas ofrecen?
3. ¿Cuáles son las principales fuentes de financiación de estas entidades?
4. ¿A qué retos se enfrentan estas entidades, en todos los niveles?
5. ¿Cooperan estos diferentes actores entre sí? ¿Qué obstáculos impiden esta cooperación?

Las respuestas observadas entre instituciones mediáticas, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones internacionales y organismos gubernamentales en la región en la lucha contra el desorden informativo incluyen:

- * plataformas e iniciativas de fact-checking
- * iniciativas que mejoran la alfabetización mediática e informativa
- * respuestas legales
- * respuestas académicas
- * iniciativas tecnológicas
- * el uso de la inteligencia artificial (IA) en este ámbito.

Este estudio se centra en las cinco respuestas más importantes y/o más utilizadas en la región:

1. Fact-checking y evaluación del contenido mediático
2. Alfabetización mediática, informativa y digital
3. La respuesta de organizaciones oficiales y gubernamentales
4. Respuestas legales
5. El uso de la tecnología y la IA.

En resumen, este estudio explora los esfuerzos realizados en la lucha contra el desorden informativo en la región y los retos a los que se enfrentan los actores activos en este campo. Destaca la necesidad de mejorar la lucha contra la desinformación y la información errónea en una región muy afectada por las guerras, las

tensiones políticas, la corrupción y la supresión de la libertad de expresión y la libertad de prensa.

3. METODOLOGÍA

Este estudio se basa en métodos de investigación descriptivos, cualitativos y cuantitativos. Hicimos un seguimiento de un gran número de organizaciones e iniciativas que luchan contra la desinformación y la información errónea en la región, y de los distintos tipos de respuestas. Analizamos el trabajo y los esfuerzos de varias de estas iniciativas como estudios de caso, realizando entrevistas y recogiendo datos mediante cuestionarios.

En primer lugar, completamos el proceso de seguimiento de diversos tipos de iniciativas y respuestas en los veintidós países árabes que componen la región MENA (Líbano, Siria, Jordania, Palestina, Irak, Egipto, Sudán, Túnez, Libia, Argelia, Marruecos, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos [EAU], Qatar, Kuwait, Omán, Bahréin, Yemen, Somalia, Mauritania, Yibuti y Comoras). Luego, realizamos entrevistas con diferentes entidades e iniciativas de catorce países árabes, con una duración total de más de veinte horas. Se envió un cuestionario de fact-checking a treinta y dos plataformas, iniciativas y organizaciones de catorce países. Se envió un cuestionario sobre la respuesta legal en la lucha contra las noticias falsas a ocho abogados especializados en legislación de medios en ocho países árabes.

Nos enfrentamos a numerosos desafíos durante los cuatro meses de trabajo. Los más destacables fueron los siguientes:

- Varios organismos gubernamentales de Arabia Saudí y Egipto se negaron a cooperar o a concedernos entrevistas.
- Varias organizaciones e individuos de Bahréin, Jordania, Egipto y Túnez se negaron a completar los cuestionarios.
- Varias entidades se negaron a realizar entrevistas a través de Zoom. Prefirieron recibir las preguntas y enviar las respuestas por correo electrónico.
- Con varias entidades fue necesario repetidas comunicaciones antes de

que accedieran a cooperar con nosotros.

- Varias entidades se negaron a que se mencionaran sus nombres y cargos en el estudio, por razones de seguridad y para preservar su privacidad.
- Debido a la falta de interés de los medios de comunicación, no hubo datos suficientes sobre algunas iniciativas y los tipos de respuesta que utilizan.
- Hubo información insuficiente sobre las iniciativas en algunos países como Omán, Yibuti, Comoras, Somalia y Mauritania.

En la siguiente sección de este estudio, analizamos el estado del fact-checking en el mundo árabe. ¿Quiénes son los actores que actúan en el ámbito del fact-checking? ¿Cómo participan en la lucha contra la desinformación y la información errónea? ¿A qué retos se enfrentan y qué soluciones proponen para superarlos?

4. PLATAFORMAS Y ORGANIZACIONES DE FACT-CHECKING

El fact-checking no es un concepto nuevo en el mundo árabe. Al igual que el término "fake news", se ha convertido en una palabra de moda en los últimos años. Las plataformas y los sitios web especializados en fact-checking comenzaron a surgir en la región inmediatamente después de las revoluciones de la Primavera Árabe de 2011 y el consiguiente deterioro de la seguridad y la situación política en varios de estos países. El periodo de la Primavera Árabe se caracterizó por un flujo masivo de información falsa y engañosa, que fue utilizada tanto por los regímenes políticos como por sus opositores para influir en el curso de los acontecimientos. Este estudio examina, por tanto, las organizaciones e iniciativas que han combatido el desorden informativo en la región durante la década transcurrida desde la Primavera Árabe. Antes de 2015, había un pequeño número de plataformas que trabajaban para desmentir rumores y

corregir noticias y publicaciones falsas en las redes sociales. Se han establecido más de estas plataformas de éste tipo en los

últimos años, especialmente durante la crisis de Covid-19 en 2020 y 2021. Han

desempeñado un papel importante en la verificación de la información en árabe, especialmente la información sobre cuestiones relacionadas con la salud que ha circulado a través de las redes sociales y las aplicaciones para Smartphone, como Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp y Telegram.

Como se muestra en el Cuadro 1, hemos podido identificar cincuenta y tres plataformas, iniciativas y organizaciones de fact-checking, distribuidas en dieciséis países árabes: diez en Líbano, dos en Siria, cuatro en Jordania, dos en Palestina, dos en Irak, dos en Yemen, cuatro en Egipto, cinco en Libia, tres en Marruecos, tres en Argelia, ocho en Túnez, una en Arabia Saudí, una en los EAU, dos en Qatar, dos en Omán y dos en Sudán. No existe un marco de trabajo en red regional ni una alianza global para estas iniciativas, excepto la AFCN, lanzada por ARIJ a finales de 2020 en respuesta al aumento de la desinformación y la información errónea provocado por la pandemia mundial sin precedentes de Covid-19. Ocho de las cincuenta y tres plataformas y organizaciones identificadas están actualmente inactivas. Al momento de realización de este estudio, no existían plataformas de fact-checking en Kuwait, Bahréin, Somalia, Mauritania, Yibuti o Comoras.

Cuadro 1:

Plataformas, iniciativas y organizaciones de fact-checking en la región MENA (actualizado en Diciembre 2021)

Nombre de la iniciativa	País	Sitio web y/o cuenta en las redes sociales	Estado
Fact-o-meter	Líbano	https://maharat-news.com/fact-o-meter	Activo
Tahaqqaq	Líbano	https://twitter.com/TahaqqaqLb https://www.facebook.com/Tahaqqaq.lb/	Activo
El3asas	Líbano	https://twitter.com/el3asas https://www.facebook.com/El3asas/	Activo
Kel Yom Iche3a	Líbano	https://www.facebook.com/rumourskelyomiche3a	Inactivo
Adwa2	Líbano	https://adwa2.org/	Inactivo
The 961 Fact Check	Líbano	https://www.the961.com/fact-check/	Activo
Annahar Tatahaqqaq	Líbano	https://bit.ly/2Rmz7ec	Activo
Fake News + LeIawdi	Líbano	https://bit.ly/339711W https://bit.ly/3qsauvz	Activo
Check	Líbano	https://www.facebook.com/check.leb	Activo

Nombre de la iniciativa	País	Sitio web y/o cuenta en las redes sociales	Estado

AFP Fact Check	Líbano	https://factuel.afp.com/ar/list/all/all/all/38563/37 https://twitter.com/AFPfactMENA https://www.facebook.com/AFPfactMENA	Activo
Verify	Siria	https://www.verify-sy.com/ https://www.facebook.com/Verify.syr/ https://twitter.com/VeSyria https://www.instagram.com/verify.sy/	Activo
Mazbout Maghlout	Siria	https://www.facebook.com/mazbout.m https://twitter.com/mazboutar https://www.instagram.com/mazbout.m/	Activo
Misbar	Qatar, Jordania	https://misbar.com/ https://www.facebook.com/MisbarFC https://twitter.com/misbarfc https://www.instagram.com/misbar.fc/	Activo
Akeed	Jordania	http://www.akeed.jo/ar/ https://www.facebook.com/Akeed.Jordan https://twitter.com/Akeed_Jo	Activo
Fatabyyano	Jordania	https://fatabyyano.net/ https://www.facebook.com/Fatabyyano https://twitter.com/fatabyyano_com https://www.instagram.com/fatabyyano/	Activo
Saheh Khabarak	Jordania	https://www.facebook.com/sahehkhabarak/ https://twitter.com/skhabarak	Activo
Kashif	Palestina	http://kashif.ps/ https://www.facebook.com/PalKashif/ https://twitter.com/Pal_kashif	Activo
Tayqan	Palestina	http://tayqan.net/ https://www.instagram.com/TayqanPs/ https://www.facebook.com/TayqanPs https://twitter.com/TayqanPs	Activo
Tech 4 Peace	Irak	https://t4p.co/ https://www.facebook.com/Tech4Peace/ https://twitter.com/iQTech4Peace https://www.instagram.com/Tech4Peace/	Activo
Saheeh Iraq (established by Saheeh Masr)	Irak	https://twitter.com/SaheehIraq https://www.facebook.com/saheehiraq	Activo

Sidq	Yemen	https://www.facebook.com/SidqYem/ https://twitter.com/SidqYem https://www.instagram.com/sidqyem/	Activo
Fact Yemen	Yemen	https://www.facebook.com/factyemen https://twitter.com/FACTYEMEN	Activo
Nombre de la iniciativa	País	Sitio web y/o cuenta en las redes sociales	Estado
Akhbar Meter	Egipto	https://akhbarmeter.org/ https://www.facebook.com/akhbarmeter https://twitter.com/akhbarmeter	Activo
Saheeh Masr	Egipto	https://www.saheeh.news/ar https://twitter.com/SaheehMasr https://www.facebook.com/SaheehMasr/	Activo
Matsda2sh	Egipto	https://matsda2sh.com/ https://www.facebook.com/matsda2sh/ https://twitter.com/matsda2sh https://www.instagram.com/matsda2sh/	Activo
Da Begad	Egipto	https://dabegad.com/ https://www.facebook.com/DaBegad/ https://twitter.com/DaBegad https://www.instagram.com/DaBegad/	Activo
Annir	Libia	https://annir.ly/ https://twitter.com/AnnirLibya https://www.facebook.com/AnnirLibya https://www.instagram.com/AnnirLibya/	Activo
The Truth Seekers Center	Libia	https://tsclly.org/ https://www.facebook.com/tsclly.org/	Activo
Sabr	Libia	https://www.facebook.com/SabrPlatform/ https://twitter.com/sabrplatform?lang=ar	Inactivo
Tahra	Libia	https://tahra.ly/ https://www.facebook.com/Tahra2021/ https://twitter.com/Tahraly	Activo
Falso	Libia	https://falso.ly/ https://www.facebook.com/Falso.ly https://www.instagram.com/falsoly/	Activo
Tahaqaq	Marruecos	https://tahaqaq.ma/ https://www.facebook.com/tahaqaq.ma/ https://twitter.com/tahaqaqma https://www.instagram.com/tahaqaq.ma/	Activo

Mati9ch	Marruecos	https://www.facebook.com/mati9ch.ma https://mati9ch.com/ https://www.instagram.com/mati9ch.ma/	Activo
The Moroccan Laboratory for the Observation of Fake News	Marruecos	https://bit.ly/3hYNT5o	Inactivo
Stop Rumors Algeria	Algeria	https://stoprumors.net/ https://www.facebook.com/StopRumorsDz/ https://twitter.com/stoprumorsdz https://www.instagram.com/stoprumorsdz/	Activo
Nombre de la iniciativa	País	Sitio web y/o cuenta en las redes sociales	Estado
Fake News DZ	Algeria	https://www.facebook.com/FakenewsDZ/ https://www.instagram.com/fakenewsdz/?hl=en	Activo
Fake News Monitor	Algeria	https://www.facebook.com/anti.propagandadz/	Inactivo
Falso	Túnez	https://falso.tn/ https://www.facebook.com/falso.tn/ https://twitter.com/falsotn https://www.instagram.com/falso.tn/	Activo
ICheck	Túnez	https://icheck.tn/ https://www.facebook.com/icheck.tn/ https://twitter.com/icheck_tn	Activo
Nawaat Fact Check	Túnez	https://nawaat.org/tag/nawaat-fact-check/?lang=ar	Activo
BN Check	Túnez	https://www.businessnews.com.tn/bncheck https://www.facebook.com/BusinessNewsOfficiel https://twitter.com/businessnews_tn	Activo
Alsaheeh Men Alghalet	Túnez	https://diwanfm.net/ https://www.facebook.com/DiwanFM/	Activo
Tunisia Check News	Túnez	https://tunisiachecknews.com/ https://www.facebook.com/Tunisiachecknews	Activo
Tunifact	Túnez	https://www.facebook.com/Tunifact/?fref=tag https://twitter.com/tunifacttn https://www.instagram.com/tunifact/	Activo

Trust News Tunisia	Túnez	http://trustnews.tn/ https://www.facebook.com/trustnews.tn https://twitter.com/TrustNewsTn https://www.instagram.com/trustnews.tn/	Activo
No Rumors	Arabia Saudita	http://norumors.net/ https://twitter.com/No_Rumors https://www.facebook.com/NoRumors https://www.instagram.com/To_Rumors/	Activo
Circulating Rumors	EAU	https://twitter.com/eshaa3at	Inactivo
Eekad	Qatar	https://www.facebook.com/Eekadfacts https://twitter.com/EekadFacts https://www.instagram.com/eekadfacts/?hl=en	Activo
Sanad (Al Jazeera)	Qatar	Internal fact-checking unit at Al Jazeera	Activo
Oman Without Rumors	Omán	https://twitter.com/rumorsoman?lang=ar	Activo
No Rumors Oman	Omán	https://www.instagram.com/no_rumors.om/	Inactivo
Karrib	Sudán	https://www.karrib.com/	Inactivo
Sudan Fact Check	Sudán	https://twitter.com/sudanfactcheck	Activo

Cincuenta y tres puede parecer un gran número de plataformas y organizaciones. Sin embargo, en realidad no es suficiente para el fact-checking en una región asolada por crisis políticas, guerras, revoluciones y crisis financieras, y en la que abunda la desinformación, sobre todo porque muchas de estas iniciativas trabajan de forma voluntaria y están compuestas por pequeños equipos con recursos limitados. Generalmente, el derecho de acceso a la información no se respeta en la región, al tiempo que la prensa se enfrenta a restricciones, especialmente en el caso de los medios independientes. Por tanto, estas plataformas se enfrentan a grandes desafíos.

Más aún, como se detallará a continuación, un gran número de estas plataformas e iniciativas surgieron gracias al esfuerzo voluntario de periodistas y activistas que reconocieron la gran necesidad de contribuir a la lucha contra el desorden informativo en sus países, incluso con recursos humanos y materiales casi

inexistentes. Para financiarse, la mayoría de estas organizaciones dependen de organizaciones internacionales, donaciones y financiación individual. Han surgido algunas organizaciones y plataformas más grandes para servicios de fact-checking en árabe, como AFP Fact Check, Fatabyyano, Misbar, Tech 4 Peace y otras.

4.1 CARACTERÍSTICAS DE LAS INICIATIVAS, PLATAFORMAS Y ORGANIZACIONES DE FACT-CHECKING EN LA REGIÓN

Analizamos el trabajo de las plataformas de fact-checking en la región y los retos a los que se enfrentan. Luego enviamos un cuestionario a treinta y dos plataformas, iniciativas y organizaciones de catorce

países árabes. Recibimos veintiséis respuestas de trece países: dos de Argelia, tres de Egipto, una de Irak, dos de Jordania, cuatro de Líbano, tres de Libia, una de Marruecos, dos de Palestina, una de Arabia Saudí, una de Sudán, dos de Siria, tres de Túnez y una de Yemen.

Las organizaciones que respondieron al cuestionario eran en su mayoría bastante nuevas. La mayoría (dieciséis de veintiséis) se crearon entre 2019 y 2021, mientras que las diez restantes se crearon entre 2012 y 2018. Esto sugiere que la difusión masiva de información engañosa y falsa en el mundo árabe durante la crisis de Covid-19 alentó la creación de iniciativas y organizaciones especializadas que se dedican al fact-checking, debido al papel crucial que puede desempeñar para hacer frente a la desinformación y la información errónea.

Las organizaciones utilizan diferentes modelos de organización y financiación. Once de las veintiséis iniciativas son empresas registradas, mientras que ocho son iniciativas basadas en el voluntariado, cuatro son iniciativas individuales y tres están afiliadas a plataformas de medios de comunicación. La mayoría de estas plataformas y organizaciones obtienen su financiación de organizaciones internacionales y particulares. La mayoría de ellas trabajan con menos de diez empleados o voluntarios.

El objetivo de las organizaciones es dar a conocer su trabajo mediante la creación de un perfil público. La mayoría de estas iniciativas y organizaciones tienen sitios web y cuentas en diversas redes sociales, mientras que tres de ellas también utilizan aplicaciones para Smartphone (véase la Cuadro 1).

Aunque la mayoría de estas organizaciones se centran en el fact-checking en un contexto local, algunas de ellas tienen un alcance regional y mundial. Catorce de estas iniciativas y organizaciones se centran en el fact-checking dentro de un contexto local (nacional). Una de ellas

actúa a nivel regional y dos en un marco global, mientras que otras nueve se centran en los marcos nacional, regional e internacional, especialmente durante acontecimientos internacionales e importantes que podrían interesar a los lectores árabes.

Estas iniciativas, organizaciones y plataformas se centran principalmente en la comprobación de noticias políticas, seguidas de contenidos sociales, y luego de contenidos de salud y económicos. Le siguen los contenidos gubernamentales, los discursos del gobierno y las promesas políticas. Los ámbitos tecnológico, artístico, cultural y deportivo ocupan los niveles más bajos de interés. Debido a las numerosas crisis políticas, sociales y económicas que viven los países árabes, no se consideran áreas prioritarias.

Gran parte de estas iniciativas, organizaciones y plataformas están poco activas, porque se enfrentan a limitaciones financieras y sus equipos son pequeños y están compuestos por voluntarios. Cinco de ellas verifican una sola noticia o contenido al día; catorce de ellas verifican entre una y cinco noticias al día; cinco de ellas verifican entre cinco y diez noticias al día. Sólo dos de ellas verifican entre diez y veinte artículos al día. Aunque la mayoría de estas plataformas permiten que el público les envíe noticias, fotos, vídeos y otros tipos de contenido para su verificación, la interacción del público con estas plataformas es bastante baja en toda la región.

Gran parte de estas iniciativas, organizaciones y plataformas están poco activas, porque se enfrentan a limitaciones financieras y sus equipos son pequeños y están compuestos por voluntarios.

Sólo diez de las veintiséis plataformas y organizaciones describen la interacción del público con ellas en sus páginas web y a través de las redes sociales como "alta". La observación de las cuentas de la mayoría

de estas plataformas en redes sociales muestra una escasa interacción en términos de "me gusta", "comentarios" y "compartidos". Esto puede deberse a varias razones, la más importante de las cuales es la falta de experiencia de estas plataformas en promover sus contenidos de forma atractiva, su incapacidad para llegar a un público más amplio y la restricción por parte de Facebook de algunos contenidos árabes con el pretexto de la violación de sus normas comunitarias.

Algunas de estas organizaciones carecen de un sistema formal, claro y detallado de principios, metodologías o políticas de corrección. Algunas están dirigidas por voluntarios, otras carecen de financiación estable, otras trabajan con equipos muy pequeños y otras son todavía principiantes.

de ciertos países para crear confusión y divisiones sociales.

Estas organizaciones consideran que son muchas las causas de la propagación del desorden informativo en la región. Algunas de ellas son las divisiones políticas, regionales y religiosas; las intervenciones externas; los conflictos en las zonas de guerra; las políticas de bloqueo informativo y la falta de transparencia de los gobiernos. Esto se suma a la división del escenario mediático y al control sobre los medios de comunicación. Otros factores son la escasa conciencia política, la pobre alfabetización mediática y la generalmente deficiente capacidad de verificación de los hechos por parte de los ciudadanos en un entorno en el que escasean la democracia y la buena gobernanza.

4.2 CONCEPTUALIZACIONES DEL DESORDEN INFORMATIVO

El concepto de desorden informativo en el mundo árabe sigue siendo impreciso y complejo. Las veintiséis plataformas consultadas en la encuesta coinciden en que el desorden informativo se refiere a la difusión masiva de la desinformación y la información errónea, especialmente a través de las redes sociales. Esto afecta a las personas y distorsiona negativamente sus opiniones y conocimientos.

Según estas plataformas, el desorden informativo en la región se manifiesta de diversas maneras, como la divulgación de desinformación entre los distintos partidos políticos, los intentos del gobierno de dirigir la opinión pública, las guerras mediáticas entre entidades políticas y los intentos de alimentar los conflictos armados mediante la propagación de desinformación en las zonas de conflicto. Esto se suma a los intentos de explotar los problemas de seguridad y la situación política

Además, las organizaciones coinciden en que quienes se benefician del desorden informativo en los países árabes son los regímenes gobernantes, los partidos políticos, las partes beligerantes de los Estados en conflicto, los beneficiarios externos, las organizaciones religiosas y los medios de comunicación no profesionales.

La mayoría de las organizaciones de fact-checking afirmaron que los organismos gubernamentales de sus países no trabajan para hacer frente al desorden informativo. En su opinión, las principales razones son que ellos mismos se benefician del desorden informativo y son una fuente primaria del mismo. Los gobiernos tampoco son transparentes y la lucha contra el desorden informativo no figura en su lista de prioridades. Además, no tienen la experiencia, los recursos humanos ni el tiempo necesarios para este tipo de trabajo.

4.3 DESAFÍOS A LOS QUE SE ENFRENTAN LAS PLATAFORMAS Y REQUISITOS PARA DESARROLLAR SU TRABAJO

La mayoría de las iniciativas de fact-checking que completaron el cuestionario confirmaron que existe una falta de cooperación entre las entidades que participan activamente en la lucha contra el desorden informativo en la región. Los motivos son variados, siendo los más destacados la intensa competencia, la práctica de copiar trabajos de fact-checking debido a la falta de profesionalidad y a la mentalidad de "primicia", deficiente comunicación, la falta de una guía unificada de fact-checking en árabe, las diferencias de orientaciones e intereses y las preocupaciones de seguridad.

Las veintiséis iniciativas y organizaciones que respondieron a nuestro cuestionario se enfrentan a muchos desafíos. El más importante es la falta de financiación y la escasa capacidad financiera, seguido de la dificultad para acceder a información, datos y fuentes fiables. Otros problemas son la falta de formación y desarrollo del personal, la falta de interacción e interés del público, la incapacidad de llegar a un público más amplio, la falta de protección legal y el uso insuficiente de la tecnología que podría facilitar su trabajo.

Para seguir desarrollando su trabajo, las iniciativas y organizaciones necesitan más financiación y apoyo material, así como formación y desarrollo de competencias. Hay que promover el acceso a información y datos fiables, y seguir desarrollando las herramientas que utilizan las organizaciones. También necesitan apoyo y protección legal.

En cuanto a las soluciones que podrían combatir eficazmente la difusión de la desinformación y la información errónea en la región, en sus respuestas a los cuestionarios, las organizaciones se centraron en seis soluciones principales, enumeradas aquí por orden de importancia:

1. Deben desarrollarse plataformas de fact-checking, y es necesario profundizar el trabajo de desarrollo y apoyo al fact-checking en la región.
2. La tecnología y la IA deben utilizarse para combatir la difusión de noticias falsas.
3. La alfabetización mediática y digital debe incluirse en los planes de estudio de las escuelas y universidades.
4. Las comunidades locales deben ser objeto de programas de concienciación y educación.
5. Se requieren más esfuerzos gubernamentales sobre el terreno y en todos los niveles.
6. Se debe redactar y promulgar legislación para combatir las noticias falsas y/o reforzar el marco legal en este ámbito.

4.4 ESTUDIOS DE CASO: OCHO PLATAFORMAS DE FACT-CHECKING EN LA REGIÓN

Hemos entrevistado a representantes de ocho plataformas repartidas en siete países: Kashif, de Palestina; Tech 4 Peace, de Irak; Sidq, de Yemen; Verify, de Siria; Falso, de Libia; Tahaqaq, de Marruecos; Akhbar Meter, de Egipto; y Saheeh Masr, también de Egipto. Las entrevistas se centraron en los objetivos, enfoques, retos y necesidades de desarrollo de estas plataformas.

KASHIF

Kashif, el Observatorio Palestino para la Verificación y la Educación Mediática, es una de las dos plataformas de fact-checking en Palestina. Trabaja a través de un pequeño equipo de voluntarios para verificar la información y detectar irregularidades.

El fundador y director de Kashif, el periodista Bakir Abdel-Haq, afirmó que el trabajo y el rendimiento del observatorio se desarrollaron

muy rápidamente, y que su metodología está en constante desarrollo. Añadió que es necesario un mayor apoyo para que puedan poner en práctica todas las ideas que tienen (entrevista, julio de 2021).

Abdel-Haq mencionó las limitaciones a las que se enfrentan para acceder a un público amplio: " Esto se debe en realidad a las políticas de Facebook, ya que limita el alcance de nuestras publicaciones relacionadas con contenido palestino".² Además de la falta de financiación, los principales problemas a los que se enfrenta

Kashif son el no reconocimiento del derecho de acceso a la información en Palestina y el hecho de que los organismos gubernamentales no cooperen con la organización.

En cuanto a las debilidades de las plataformas de fact-checking en la región, Abdel-Haq destacó que hay poca cooperación entre ellas. Algunas plataformas incluso compiten entre sí. Y añadió: "La competencia es necesaria, pero la integración es el elemento más importante".

Cuadro 2: Resumen de las operaciones de Kashif, el Observatorio Palestino para la Verificación y la Educación Mediática

KASHIF	
País	Palestina
Establecido en	2020
Sitio Web	http://kashif.ps/
Alcance	Local, regional y mundial, con foco en Palestina
Idiomas	Árabe
Objetivo	Combatir la desinformación en los medios de comunicación palestinos Garantizar que los medios de comunicación y las plataformas en redes sociales se adhieran a la ética editorial Difundir una cultura de verificación en Palestina y fomentar la lectura crítica de los contenidos
Metodología	Kashif se esfuerza por respetar los principios de veracidad, transparencia, independencia, justicia y cooperación. Clasifica los contenidos comprobados en función de las siguientes categorías: • Contenido que ha sido manipulado • Contenido que establece conexiones erróneas entre eventos o contextos • Contexto erróneo • Contenido fabricado • Contenido plagado • Contenido engañoso • Contenido satírico. No dispone de una política de corrección.
Tipo de Trabajo	Fact-checking, lucha contra discursos de odio, informes sobre infracciones en los contenidos publicados, mejora de la alfabetización mediática y realización de talleres de verificación de la información.
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 49.000 seguidores (https://www.facebook.com/PalKashif) Twitter: más de 200 seguidores (https://twitter.com/Pal_kashif)

Cuadro 3: Resumen de las operaciones de Tech 4 Peace

Tech 4 Peace	
País	Irak
Establecido en	2016
Sitio Web	https://t4p.co/w
Alcance	Local
Idiomas	Árabe e Inglés
Objetivo	Comprobar el contenido de las noticias publicadas en línea a través de los sitios de redes sociales
Metodología	Tech 4 Peace utiliza un mecanismo de verificación de noticias. Tiene una política de privacidad, una política de corrección y una política de transparencia.
Tipo de Trabajo	Fact-checking, campañas de concientización, realización de capacitaciones en materia de verificación y seguridad digital, etc.
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 1.188.000 seguidores (https://www.facebook.com/Tech4Peace/?ref=page_internal) Twitter: más de 169.000 seguidores (https://twitter.com/iQTech4Peace) Instagram: más de 614.000 seguidores (https://www.instagram.com/tech4peace/) YouTube: más de 19.000 suscriptores (https://www.youtube.com/c/tech4peace)

TECH 4 PEACE

La plataforma Tech 4 Peace se creó en 2016 para desmentir y desacreditar las noticias y rumores falsos que circulaban de forma generalizada en Irak como consecuencia de las difíciles condiciones políticas y de seguridad que vivía el país, especialmente por la ocupación por parte de ISIS de muchas ciudades del país. Una gran cantidad de noticias falsas y engañosas fueron difundidas por ISIS y sus partidarios en las redes sociales y diferentes plataformas en línea en ese momento, con el objetivo de ganar el apoyo de la gente y animarlos a afiliarse a la organización terrorista.

La plataforma ha crecido, al igual que su público y sus proyectos. Comenzó con un pequeño grupo, que se convirtió en un equipo más amplio de empleados y voluntarios. De tener menos de 6.000 seguidores en las redes

sociales, su número de seguidores ha crecido exponencialmente, como se detalla en el Cuadro 3.

La plataforma mantiene la imparcialidad en un país plagado de rivalidades políticas al no eximir a ningún partido político del proceso de fact-checking. Además de los problemas de financiación, los riesgos de seguridad constituyen uno de los retos más importantes a los que se enfrentan la plataforma y sus administradores. La preocupación por la seguridad les ha obligado a ocultar su identidad y a operar de forma confidencial. El director de Tech 4 Peace, Aws Al-Saadi, confirmó que la plataforma y sus empleados son objeto de amenazas y extorsiones; se enfrentan a denuncias judiciales y a numerosos obstáculos en materia de seguridad y de su administración

y funcionamiento diarios (entrevista, julio de 2021).

Además de obtener financiación y protección legal, la plataforma necesita desarrollar su mecanismo de funcionamiento y obtener la acreditación de la International Fact-Checking Network (IFCN). Hasta el momento, sólo dos instituciones de la región han obtenido esta acreditación, a saber, Fatabyyano de Jordania y Fact-o-meter de Líbano; varias otras organizaciones están en proceso de convertirse en signatarios autorizados de la IFCN.

En cuanto a las deficiencias de las plataformas de fact-checking en la región, Al-Saadi señaló: "Los procesos de comprobación y publicación son muy lentos. Esto se suma al hecho de que algunas plataformas roban contenidos de otras".

SIDQ

Sidq es la única plataforma de fact-checking en Yemen, además de una nueva iniciativa llamada "Fact Yemen". El país ha sido devastado por años de guerra civil, lo que lo convierte en el entorno perfecto para la difusión de desinformación e información errónea. El equipo de diez personas y veinte voluntarios que componen Sidq trabaja en secreto a fin de resguardarse. El sitio web de Sidq está inactivo, pero sus cuentas en las redes sociales se mantienen muy activas publicando correcciones de noticias falsas y rumores difundidos a través de las redes sociales en Yemen. La plataforma también se centra en campañas de información publicando vídeos sobre cómo verificar informaciones y los peligros de las fake news.

SIDQ	
País	Yemen
Establecido en	2019
Sitio Web	http://kashif.ps/
Alcance	Local
Idiomas	Árabe
Objetivo	Desenmascarar rumores y fake news.
Metodología	La metodología es indefinida y poco clara. No existe una política de corrección ni un código de principios.
Tipo de Trabajo	Fact-checking, campañas de información, programas de capacitación
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 267.000 seguidores (https://www.facebook.com/SidqYem) Twitter: menos de 11.000 seguidores (https://twitter.com/SidqYem) Instagram: más de 6.500 seguidores (https://www.instagram.com/sidqyem/) YouTube: más de 400 suscriptores (https://www.youtube.com/channel/UCumFNG0IH78K-nFI6YUBuQA)

Arriba: Cuadro 4: Resumen de las operaciones de Sidq

Debajo: Cuadro 5: Resumen de las operaciones de Verify en Siria

VERIFY	
País	Siria
Establecido en	2016
Sitio Web	https://verify-sy.com/
Alcance	Local, regional y mundial, con foco en Siria
Idiomas	Árabe, Inglés y Turco
Objetivo	Verify es un proyecto periodístico de fact-checking sin fines de lucro que pretende reducir la desinformación en los medios de comunicación y su impacto.
Metodología	Su metodología se basa en la identificación de los contenidos y las fuentes, el análisis de los contenidos y las fuentes, la elaboración de inferencias y la evaluación de los contenidos. Clasifica los contenidos verificados en las siguientes categorías: - Fraudulentos, que incluyen mentiras, noticias engañosas, teorías conspirativas y mentiras relacionadas con la ciencia. - Manipulación, que incluye errores, prejuicios y manipulación de los hechos. - Confusión, que incluye titulares engañosos, sátira e información fuera de contexto o no confirmada. Los principios que sigue son la independencia, la exactitud, la claridad, el equilibrio, la objetividad, la integridad y el fundamento. Tiene un código de conducta y una política de corrección.
Tipo de Trabajo	Fact-checking, cursos y programas de becas (en los que se forma a personas en fact-checking y se trabaja con ellas durante un periodo de tiempo)
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 159.000 seguidores (https://www.facebook.com/Verify.syr/) Twitter: más de 26.000 seguidores (https://twitter.com/VeSyria) Instagram: más de 19.000 seguidores (https://www.instagram.com/verify.sy/) YouTube: más de 780 suscriptores (https://www.youtube.com/c/Verifysy)

El director de la plataforma, Abdullah Al-Masoudi, explicó que Sidq ha logrado mantener su neutralidad en el contexto del conflicto en Yemen (entrevista, julio de 2021). Esto ha sido posible sobre todo porque su equipo está formado por personas de diversas orientaciones políticas, que representan a todas las partes del conflicto. Sidq también examina los contenidos relacionados con todos los partidos, sin excepción.

Los problemas de seguridad impiden al equipo aparecer en público y revelar su identidad. Según Al-Masoudi, la plataforma Sidq se enfrenta a otros muchos retos, como la dificultad de acceso a la información y la falta de ciertas capacidades entre los miembros del equipo. Por tanto, necesitan desarrollo y capacitación.

Al-Masoudi también confirmó la falta de cooperación entre las plataformas de fact-checking de la región. Cree que otro punto débil en general es que muchas plataformas no se especializan en la comprobación de contenidos procedentes únicamente de sus países. A esto se suma la naturaleza del lenguaje utilizado al escribir y explicar el proceso de fact-checking al público, que es complejo y, por tanto, más difícil de entender para el público o el lector común.

VERIFY

Cinco años después de la crisis siria, la plataforma Verify se lanzó en ese país a través de su sede central en Turquía. Fue establecida cuando sus fundadores observaron la difusión masiva de información caótica, promovida por todas las partes en conflicto.

La plataforma verifica las noticias, fotos y vídeos difundidos sobre Siria, la región y el mundo. Además, trabaja con una metodología y criterios específicos. Al publicar los resultados, incluye detalles sobre el proceso de verificación que ha seguido y las fuentes en las que se ha basado.

Según su fundador y director, Ahmad Primo, Verify se sustenta en su capacidad para mantener la neutralidad. Primo explicó que la plataforma se enfrenta a muchos desafíos, el más importante de los cuales es el financiero.

FALSO

La plataforma Falso es uno de los proyectos del Centro Libio para la Libertad de Prensa y Medios de Comunicación. Se puso en marcha en 2020 con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán ante la pandemia de Covid-19.

Falso se centra en asuntos de Libia. La plataforma está dividida en dos partes: una sección dedicada a vigilar la incitación al odio en los medios de comunicación libios y otra sección dedicada a verificar las noticias. La plataforma se ha creado recientemente y funciona con un pequeño equipo y un número limitado de participantes.

La ex jefa de redacción de la plataforma, Asia Ja'afar, subrayó que la metodología de verificación adoptada por la plataforma debe seguir desarrollándose. La plataforma también necesita periodistas especializados en periodismo de investigación y verificación de noticias. Ja'afar subrayó que Falso necesita una mayor financiación y capacitación para los miembros del equipo. Esto se suma a muchos otros obstáculos, entre ellos la preocupación por la seguridad de los fact-checkers y los periodistas en una zona de conflicto como Libia. El acceso a la información también es un problema, así como la falta de transparencia de las instituciones gubernamentales. Hay otras dificultades logísticas, como el escaso suministro eléctrico y el acceso a Internet, que ralentizan el trabajo (entrevista, julio de 2021).

Ja'afar señaló que hay muchas plataformas de fact-checking excelentes en la región, "mientras

Esto impide que la plataforma incorpore más proyectos de desarrollo. Otros obstáculos son la falta de datos, información y fuentes precisas en árabe y las dificultades para acceder a la información, que considera "un problema que no tiene solución en nuestra región". Además de la falta de cooperación, Primo cree que los problemas y debilidades más destacados de las plataformas de fact-checking en la región son la imitación, la copia de contenidos, la falta de innovación y la falta de especialización (entrevista, julio de 2021).

que hay otras que necesitan hacer más esfuerzos en la verificación de las noticias y en la forma de redactar las historias".

TAHAQAQ (MARRUECOS)

La plataforma Tahaqaq en Marruecos se puso en marcha a través de una iniciativa voluntaria, dirigida por jóvenes, con el fin de combatir la epidemia de desinformación que comenzó a arrasarse el país debido a la pandemia de Covid-19 en 2020.

Tahaqaq en Marruecos, con un pequeño equipo formado únicamente por voluntarios, desmiente rumores y corrige noticias falsas a través de sus cuentas en las redes sociales. La plataforma se creó recientemente y no está muy activa en el fact-checking. Sin embargo, una de las fact-checkers del equipo, Yasmin La'abi, explicó durante una entrevista que la plataforma "está realizando una importante labor en el ámbito digital marroquí". Recientemente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha invertido en la plataforma y ha concertado con ella una asociación en torno al Proyecto Internet Saludable" (entrevista, julio de 2021).

La plataforma no cuenta con una metodología de trabajo en particular, un código de principios o una política de corrección, pero La'abi confirmó que "el equipo trabaja dentro de una carta interna que guía el trabajo". Además de mencionar obstáculos como la escasa financiación, la falta de capacidades y las dificultades para acceder a la información, La'abi destacó que la plataforma aspira a llegar a un público más amplio y a hacer circular noticias corregidas para concientizar al público.

AKHBAR METER

Akhbar Meter ha estado evaluando el contenido de los medios de comunicación egipcios desde 2014. Hasta 2018, el sitio no recibía ninguna financiación y funcionaba con la ayuda de voluntarios. Una vez que el sitio comenzó a recibir financiación, desarrolló su metodología y mejoró el nivel de sus evaluaciones sobre los medios de comunicación egipcios. También ha promovido la alfabetización mediática y se ha centrado en impartir seminarios.

Akhbar Meter está formado por un pequeño equipo de no más de siete personas. Cada año, la plataforma selecciona los diez sitios de noticias egipcios más populares y luego los evalúa periódicamente según una metodología específica basada en una ecuación matemática.

expresión y de prensa en Egipto (entrevista, julio de 2021).

Evalúa la calidad de los contenidos respondiendo a diecinueve preguntas, tras lo cual clasifica los sitios de mejor a peor de forma semanal, mensual y anual.

La plataforma se esfuerza continuamente por desarrollar su trabajo. La directora del proyecto, Dina Ibrahim, explicó que la plataforma se enfrenta al problema de la falta de financiación, como todas las demás plataformas. Otros desafíos son las dificultades para acceder a la información y la falta de competencias y conocimientos. Naturalmente, la plataforma intenta, en la medida de lo posible, "mantenerse alejada de los asuntos problemáticos y preservar la seguridad de los miembros del equipo" a la luz de las restricciones a la libertad de opinión, de

FALSO

País	Libia
Establecido en	2020
Sitio Web	https://falso.ly/
Alcance	Local
Idiomas	Árabe e Inglés
Objetivo	Supervisar la calidad del contenido periodístico y el cumplimiento de la ética profesional en relación con la incitación al odio y la instigación Combatir los rumores y la desinformación y animar al público libio a denunciar y verificar la información
Metodología	Falso verifica la cobertura de los acontecimientos actuales y las respuestas legales a la instigación resultante de los discursos de odio. Verifica la información y las afirmaciones difundidas por los medios de comunicación. Las noticias engañosas se clasifican como opiniones confusas, acusaciones sin pruebas, desinformación o noticias sesgadas, encabezados sensacionalistas y falsos, rumores y fotos y videos manipulados.
Tipo de Trabajo	Fact-checking, control de los incumplimientos profesionales por parte de los medios de comunicación, seguimiento de los medios de comunicación libios y realización de talleres.
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 19.000 seguidores (https://www.facebook.com/Falso.ly/) Twitter: menos de 100 seguidores (https://twitter.com/falso_ly) Instagram: más de 600 seguidores (https://www.instagram.com/falsoly/)

Arriba: Cuadro 6: Descripción de las operaciones de Falso

Debajo: Cuadro 7: Descripción de las operaciones de Tahaqg (Marruecos)

TAHAQAQ	
País	Marruecos
Establecido en	2020
Sitio Web	https://tahaqaq.ma/ (inactivo al momento de redacción)
Alcance	Local, regional, y mundial, con foco en Marruecos
Idiomas	Árabe
Objetivo	Combatir las Fake News
Metodología	La metodología utilizada es indefinida y poco clara. No cuenta con una política de corrección ni con un código de principios.
Tipo de Trabajo	Fact-checking y campañas de información
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 15.000 seguidores (https://www.facebook.com/tahaqaq.ma/) Twitter: más de 280 seguidores (https://twitter.com/tahaqaqma) Instagram: más de 72.000 seguidores (https://www.instagram.com/tahaqaq.ma/) YouTube: menos de 20 suscriptores (https://www.youtube.com/channel/UC2hhqisKi6LJPC-wJPcDbxQ) La plataforma también cuenta con grupos de WhatsApp y Telegram.

Ibrahim destacó que hay un gran número de plataformas que trabajan en el ámbito del fact-checking en el mundo árabe. En su opinión, el principal problema es que "la interacción con estas plataformas no es mucha. Si hubiera formas innovadoras de instar a la gente a interactuar con ellas, se conseguiría un buen resultado".

SAHEEH MASR

Esta plataforma fue creada en 2019 por un grupo de periodistas egipcios que trabajan de forma confidencial para proteger sus identidades debido a las restricciones a la libertad de opinión, expresión y prensa en Egipto. La plataforma Saheeh Masr es una de las pocas plataformas de la región que se centra en el fact-checking de las declaraciones de funcionarios, políticos y responsables de la toma de decisiones. La plataforma se desarrolló rápidamente: Comenzó corrigiendo declaraciones de funcionarios, personalidades públicas y profesionales de los medios de comunicación y pasó a publicar informes sobre temas relevantes para la opinión pública y sobre la información errónea que circulaba en los medios sobre estos temas. Saheeh Masr también corrige la información sobre fotografías y blogs publicados en las redes

sociales, así como las noticias publicadas en periódicos y sitios de noticias. Ha publicado video reportajes que revelaban declaraciones contradictorias de funcionarios sobre un determinado asunto. La plataforma está actualmente en proceso de establecimiento de una unidad que se especializará en la producción de informes de investigación de código abierto.

La plataforma prefiere mantener su anonimato y la privacidad de su equipo de nueve miembros. Un miembro del equipo que fue entrevistado por los investigadores afirmó que el escrutinio de la plataforma sobre las declaraciones de los funcionarios egipcios es crucial. El entrevistado afirmó que esto "ayuda a los ciudadanos a obtener opiniones y juicios maduros, sin sucumbir a la falsificación y a la desinformación difundida por los medios de comunicación que son propiedad de las autoridades o de quienes se oponen a ellas. También ayuda a los ciudadanos a formarse opiniones de manera equitativa para definir las opciones correctas y responsables durante las elecciones" (entrevista, julio de 2021).

Diariamente, la plataforma comprueba tres o cuatro declaraciones diferentes de funcionarios egipcios y tomadores de decisiones. Su nivel de

interacción con el público en las redes sociales

autoridades, así como la falta de una cultura de

AKHBAR METER

País	Egipto
Establecido en	2014
Sitio Web	https://akhbarmeter.org/
Alcance	Local
Idiomas	Árabe e Inglés
Objetivo	Akhbar Meter es un observatorio de medios digitales que evalúa el contenido de los sitios web de medios egipcios en función de su credibilidad y su compromiso con las normas profesionales y éticas.
Metodología	Akhbar Meter evalúa los contenidos y las piezas informativas sobre la base de diecinueve preguntas relacionadas con los criterios de profesionalidad, credibilidad y respeto a los derechos humanos. Tras la evaluación, cada artículo recibe una puntuación, entre el 0% y el 100%, que indica su conformidad con las normas profesionales y éticas.
Tipo de Trabajo	Fact-checking, evaluación de contenidos de los medios de comunicación, promoción de la alfabetización mediática y cursos.
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: cerca de 100.000 seguidores (https://www.facebook.com/akhbarmeter) Twitter: más de 1.140 seguidores (https://twitter.com/akhbarmeter) Instagram: más de 3.400 seguidores (https://www.instagram.com/akhbarmeter/)

es muy alto. Intenta mantener la imparcialidad "evitando sesgos políticos, religiosos o étnicos". La plataforma también examina las declaraciones y las noticias independientemente de la identidad política, religiosa o étnica del orador".

La plataforma se enfrenta a muchos desafíos, entre ellos la seguridad. Además, el hecho de que los miembros del equipo no puedan revelar su identidad dificulta la comunicación con fuentes vivas para obtener información y hechos. La falta de legislación sobre el derecho de acceso a la información en Egipto y la cantidad insuficiente de información gubernamental y oficial disponible en línea también dificultan el trabajo de la plataforma.

Lo que más necesita la plataforma para desarrollar su trabajo es protección legal. Según el equipo, "trabajar de forma anónima limita nuestras posibilidades, pero trabajar sin la protección que proporciona el anonimato no es seguro en Egipto." Según los encargados de la plataforma, las razones por las que las plataformas de fact-checking de la región tienden a mantenerse al margen de las declaraciones de los funcionarios son "el temor a ser perseguidos por violaciones a la seguridad y el miedo a los enfrentamientos con las

responsabilidad y rendición de cuentas".

Cuadro 8: Descripción de las operaciones de Akhbar Meter

SAHEEH MASR	
País	Egipto
Establecido en	2019
Sitio Web	https://www.saheeh.news/
Alcance	Local
Idiomas	Árabe
Objetivo	Fact-checking de las declaraciones de funcionarios, políticos, profesionales de los medios de comunicación y tomadores de decisiones. Fact-checking de la información que circula en las redes sociales
Metodología	Saheeh Masr ha adoptado una metodología detallada basada en la selección de declaraciones y la presentación de correcciones. Los tipos de contenido con los que trabajan incluyen afirmaciones falsas y noticias, imágenes o videos engañosos. La plataforma tiene su propio código ético y su política de corrección.
Tipo de Trabajo	Fact-checking de declaraciones de funcionarios y tomadores de decisiones y verificación de la información
Presencia en las redes sociales (a partir de enero de 2022)	Facebook: más de 554.000 seguidores (https://www.facebook.com/SaheehMasr/) Twitter: más de 18.200 seguidores (https://twitter.com/SaheehMasr)

Cuadro 9: Descripción de las operaciones de Saheeh Masr

4.5 ARIJ Y LA AFCN

A finales de 2020, ARIJ puso en marcha la AFCN para contrarrestar la escalada de desinformación e información errónea durante la crisis de Covid-19. El trabajo de la AFCN se centra en la falta de cooperación entre las organizaciones y plataformas de fact-checking en el mundo árabe, y también en los desafíos a los que se enfrentan estas plataformas, especialmente la falta de recursos en árabe y la necesidad de capacitación.

Los principales objetivos de la AFCN son apoyar a las organizaciones para que respeten la normativa y los principios relacionados con el fact-checking y apoyar a las plataformas de fact-checking y a los fact-checkers independientes en la región. La red también pretende proteger a los fact-checkers, desarrollar sus aptitudes y capacidades de fact-checking y desarrollar sus habilidades de pensamiento crítico y análisis de datos.

La ARIJ ha combatido intensamente el desorden informativo en el mundo árabe incluso antes del lanzamiento de la AFCN. Lo ha hecho reforzando el periodismo investigativo y responsable y aplicando una estricta metodología de fact-checking a sus investigaciones antes de su publicación. Esto se suma a la capacitación que imparte pre y post fact-checking.

Es crucial señalar que hay muy pocas organizaciones de medios de comunicación en la región que comprueben sus contenidos antes de publicarlos o que tengan unidades de fact-checking dentro de sus equipos. Por lo tanto, las numerosas y diversas plataformas de fact-checking del mundo árabe intentan trabajar con las capacidades de que disponen en las difíciles circunstancias políticas y de seguridad. Estas plataformas se enfrentan a enormes dificultades para acceder a la información y por falta de experiencia. Además, trabajan en condiciones de escasa protección legal y restricciones a la libertad de opinión y expresión. Por lo general, estas plataformas tienen metodologías deficientes y capacidades limitadas, al tiempo que se enfrentan a una intensa competencia entre ellas. No cooperan entre sí. A pesar de todo, no cabe duda de que hacen un gran esfuerzo para combatir el desorden informativo en la región y de que necesitan un desarrollo sustancial y apoyo para contribuir con más éxito a la lucha contra la difusión de la desinformación.

En la siguiente sección de este estudio, nos centramos en los esfuerzos de alfabetización mediática e informacional en el mundo árabe, analizando algunas historias exitosas así como iniciativas emergentes. También respondemos a la siguiente pregunta: ¿Cuándo reconocerán los gobiernos árabes la importancia de la alfabetización mediática e informacional para crear conciencia y combatir el desorden informativo?

5. ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA

En 2007, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) propuso el concepto de alfabetización mediática e informacional. Desde entonces, el mundo ha visto muchos proyectos e iniciativas destinados a promover el concepto, entre los jóvenes y los estudiantes.

Según la definición de la UNESCO, la alfabetización mediática e informacional "constituye un conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, competencias y prácticas que permiten acceder, analizar, evaluar críticamente, interpretar, utilizar, crear y difundir eficazmente la información y los productos mediáticos con el uso de los medios y herramientas existentes sobre una base creativa, legal y ética" (UNESCO IITE n.d.). Hoy en día, la alfabetización mediática y su incorporación a los planes de estudio ya no son opcionales. No hay duda de que esta estrategia puede ser una respuesta sostenible y eficaz para contrarrestar la explosión de la desinformación y la información errónea en el mundo.

La construcción de sociedades capaces de analizar y evaluar el contenido de los medios de comunicación y la información recibida a través de todos los medios disponibles es crucial para combatir el desorden informativo. La capacidad del público para evaluar la validez de la información y distinguir la información verdadera de las noticias falsas reduciría en gran medida el potencial de circulación y publicación de la desinformación y la información errónea.

El concepto de alfabetización mediática no es nuevo en el mundo árabe, pero la región se encuentra ciertamente en las primeras etapas de difusión, promoción y creación de interés en este concepto, especialmente en lo que respecta a los gobiernos y los ministerios de educación. Los países de la región carecen de políticas o estrategias nacionales u oficiales para la alfabetización mediática e informacional, con la excepción de Jordania, que ha lanzado recientemente una iniciativa nacional para la promoción de la alfabetización mediática e informacional.

Aunque los gobiernos de la región no parecen valorar la importancia de promover la alfabetización mediática, ésta se enseña como parte de los planes de estudio de muchas escuelas y universidades. Hay académicos y especialistas en este campo en el mundo árabe, y en muchos países han surgido iniciativas y organizaciones que se centran en la promoción y el desarrollo de la alfabetización mediática mediante la preparación de planes de estudio locales, la publicación de estudios en este campo y la realización de campañas de sensibilización. También realizan talleres para los jóvenes y los estudiantes universitarios y escolares sobre los conceptos, principios y habilidades relacionados con la alfabetización mediática. Estos talleres han sido en parte apoyados por la UNESCO, que considera la alfabetización mediática como uno de los derechos básicos de los ciudadanos y, por tanto, recomienda su inclusión en los planes de estudio.

Identificamos muchas iniciativas y programas centrados en la mejora de la alfabetización mediática en varios países árabes, sobre todo en Líbano, Jordania, Palestina y Túnez (véase el Cuadro 10). Estas iniciativas varían en términos de tamaño, alcance, capacidades y otras características. La mayoría de ellas fueron lanzadas por organizaciones educativas, mediáticas, juveniles y civiles. Es evidente que la alfabetización mediática sigue estando poco desarrollada en muchos otros países árabes.

A pesar de los numerosos esfuerzos e iniciativas, los especialistas en alfabetización mediática de la región coinciden en que los países árabes apenas están empezando a iniciar

Iniciativa/programa	País	Sitio Web/Plataforma de Redes Sociales
Media and Digital Literacy Academy of Beirut (MDLAB)	Líbano	https://mdlab.lau.edu.lb/
Lebanese Association for Rehabilitation and Awareness	Líbano	https://laas.org/home/en
Media and Information Literacy Center	Jordania	https://www.jmi.edu.jo/en/mil-media-center
The Palestinian Youth Association for Leadership and Rights Activation (PYALARA)	Palestina	https://pyalara.org/projects/25.html
Media Literacy Project in Iraq	Irak	https://mlpiraq.wordpress.com/
DigiTale	Egipto	https://www.facebook.com/DigiTale2.0
Sudanese Center for Media and Information Literacy	Sudán	https://www.facebook.com/Sudanesecentermil/
Media Education Libya	Libia	https://bit.ly/3yiuvKg
Media Research and Education Center (CREM)	Marruecos	https://www.facebook.com/crem.maroc/
Media and Info Literacy Algeria	Algeria	https://bit.ly/2UORIS3
Tunisian Association for Media Education	Túnez	https://bit.ly/3y5XE7N
Edu Media Tunisie	Túnez	https://www.edumedia.tn/en/
Alternative Media	Túnez	https://bit.ly/3y8MVcx
Tamakan Media	Omán	https://www.facebook.com/Tamakan.media

y reforzar la alfabetización mediática. Son muchos los obstáculos que dificultan los esfuerzos existentes y ralentizan la introducción de la alfabetización mediática e informacional en los programas escolares. Lamentablemente, muchos gobiernos y sistemas educativos árabes aún no han reconocido los beneficios de integrar la alfabetización mediática en la educación básica. No advierten que esa educación mejoraría la capacidad de pensamiento crítico de los estudiantes al tratar con los medios de comunicación y las redes sociales y, por tanto, ayudaría a contrarrestar la difusión de la desinformación y la información errónea.

A pesar de los obstáculos mencionados, han surgido varias iniciativas y programas importantes en los países árabes. Algunas de ellas se presentan en las siguientes subsecciones, junto con un análisis de lo que han conseguido y los retos que deben afrontar.

5.1 JORDANIA

EL PLAN NACIONAL PARA LA DIFUSIÓN DE LA ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA E INFORMACIONAL

plan nacional de Jordania para difundir la alfabetización mediática e informacional (2020-2023) fue lanzado por el Ministerio de Cultura, en cooperación con el Ministerio de Educación, el Ministerio de Educación Superior e Investigación Científica, el Ministerio de Estado para Asuntos de Información, el Ministerio de la Juventud y el Instituto Jordano de Medios de Comunicación. En julio de 2020 se aprobó el plan estratégico para la adopción de la alfabetización mediática e informacional.

Cuadro 10: Programas de alfabetización mediática e iniciativas en el mundo Árabe

La iniciativa pretende integrar los conceptos y competencias de la alfabetización mediática e informativa en el sistema educativo de las escuelas y universidades y en las actividades de las organizaciones juveniles y de la sociedad

civil, que constituyen el foco de la iniciativa. En lo que respecta a las escuelas, el objetivo es introducir conceptos y habilidades de alfabetización mediática en los planes de estudio. En cuanto a las universidades, se elaborarán planes de estudio y manuales de formación para los estudiantes. Además, el plan estratégico para difundir la alfabetización mediática en Jordania incluye la creación de clubes de educación mediática en varias escuelas, universidades y organizaciones culturales y juveniles.

La iniciativa puso en marcha un portal electrónico, Thekatna, que recoge sus proyectos y actividades. La iniciativa produjo una serie de vídeos de concientización que abordan diversos temas, como los rumores y las noticias falsas; la verificación de fotografías, vídeos y fuentes de noticias; la desinformación y la ética de los medios de comunicación. La iniciativa también ha lanzado varios concursos dirigidos al público jordano, como "Yo entiendo", "Yo observo" y "Yo participo". En "Yo observo", por ejemplo, se pide al participante que compruebe los hechos de un rumor local o extranjero siguiendo un modelo específico.³

De momento, es difícil evaluar la eficacia de la iniciativa o el grado de aplicación de la estrategia, ya que acaba de iniciarse. Sin embargo, lo que sí es cierto es que la decisión del gobierno jordano de adoptar el concepto de alfabetización mediática es un paso fundamental. Esto incrementará considerablemente el conocimiento del concepto entre los jóvenes y los estudiantes. Una vez desarrollada, este tipo de iniciativa educativa tendrá importantes efectos positivos a largo plazo. Jordania también servirá de modelo para otros países árabes que aún no han comprendido la importancia de adoptar la alfabetización mediática.

En 2016, el Instituto de Medios de Comunicación de Jordania puso en marcha un proyecto de alfabetización mediática en colaboración con la UNESCO y con financiación de la Unión Europea (UE). Esto constituyó el núcleo del proyecto nacional de alfabetización mediática adoptado por el gobierno jordano.

El Centro de Alfabetización Mediática e Informacional del instituto lleva años trabajando para difundir y promover el concepto entre los jóvenes y estudiantes. El centro se enfoca en el desarrollo de planes de estudio y guías de formación en los campos de la alfabetización mediática e informativa. Organiza programas de capacitación para los jóvenes y realiza estudios, sondeos de opinión pública y encuestas periódicas sobre el estado de la alfabetización mediática. Esto se suma a la divulgación de conceptos y habilidades relacionados con la educación en medios de comunicación entre las organizaciones educativas y juveniles.

El instituto y el centro han editado muchas publicaciones en el ámbito de la alfabetización mediática e informacional (Jordan Media Institute n.d.). Las más destacadas son las siguientes:

- Alfabetización mediática e informacional: Guía para entender los medios de comunicación modernos.⁴
- Alfabetización mediática e informacional: Alfabetización periodística Guía:⁵ Esta obra se centra en cómo se recogen las noticias y plantea las siguientes preguntas: ¿Son veraces todas las noticias difundidas por los medios de comunicación? ¿Qué es la desinformación? ¿Cómo comprobamos la credibilidad de las noticias? ¿Cómo podemos diferenciar las noticias de los rumores?

3

4

5

- Alfabetización mediática e informacional: Guía de alfabetización mediática digital⁶
- Guía para profesores de alfabetización mediática e informacional en los clubes escolares MIL⁷
- Alfabetización mediática e informacional: libro de texto para las universidades⁸

Además de publicar varios vídeos de concienciación, el centro organiza programas anuales de capacitación en alfabetización mediática e informacional, dirigidos a estudiantes, profesores, licenciados, periodistas y empleados públicos.

La ex directora del proyecto de alfabetización mediática del Instituto Jordano de Medios de Comunicación, Bayan Al-Tal, subrayó que el instituto ha incluido la alfabetización mediática en los programas escolares (entrevista, junio de 2021). Hay unidades sobre este concepto en los libros de texto de los grados 7, 8 y 10. Además, la alfabetización mediática se integrará en los planes de estudio de los grados 1 a 12.

Al-Tal señaló que se ha establecido una asociación con dos universidades jordanas del norte y del sur, que han incluido un curso de alfabetización mediática entre sus requisitos. También destacó que, en su proyecto de alfabetización mediática, el instituto se centra en la lucha contra la desinformación y la información errónea mediante la capacitación en verificación de la información y ética mediática.

Según Al-Tal, uno de los desafíos más importantes para el desarrollo de la alfabetización mediática en Jordania es la falta general de competencia en árabe. Cree que la única manera de garantizar que toda una generación tenga habilidades de alfabetización mediática es incluir esto en el plan de estudios de las universidades y

escuelas; los diversos proyectos por sí solos no tendrán el impacto deseado.

5.2 LÍBANO

La Academia de Alfabetización Digital y Medios de Beirut (MDLAB) se creó en 2013 con el apoyo de las embajadas estadounidense y noruega en Beirut, la UNESCO y otras instituciones globales. La academia está afiliada al Instituto de Investigación y Formación en Medios de Comunicación de la Universidad Americana del Líbano (LAU), y promueve la alfabetización mediática y digital no solo en el Líbano, sino en toda la región árabe, impartiendo capacitación y desarrollando planes de estudio y materiales.

A través de las jornadas académicas de verano, que se celebran todos los años desde su creación, el MDLAB forma a profesores de universidades y escuelas, estudiantes, activistas y periodistas de varios países árabes en materia de alfabetización mediática. Durante las sesiones, la academia se centra en la verificación de la información como base de la alfabetización mediática.

La alfabetización mediática se enseña hoy en día en muchas universidades y escuelas libanesas, aunque no sea una asignatura en sí misma. Mediante la capacitación y la elaboración de planes de estudio, los esfuerzos de la academia han dado lugar a la introducción de cursos de alfabetización mediática en más de sesenta universidades del mundo árabe, y en cursos como "Introducción a los medios y la sociedad" e "Introducción a la comunicación."

A pesar del gran esfuerzo y los progresos logrados por la academia, ésta sigue enfrentándose a importantes obstáculos en la promoción de la alfabetización mediática. El Ministerio de Educación libanés no ha cooperado con la academia para introducir la alfabetización mediática en las escuelas y universidades públicas a gran escala, como ocurrió en Jordania. La razón, según el fundador de la academia, el Dr. Jad Melki, es "el gran caos en el Líbano y la confusión en torno a muchas cuestiones internas y problemas políticos". En su opinión, esto ha llevado a "limitar el progreso en el campo, aunque nosotros lo hemos liderado. Ahora, muchos países nos superan" (entrevista, junio de 2021).

En cuanto al trabajo académico y la sociedad civil, Líbano ha progresado mucho en la alfabetización mediática. Sin embargo, las continuas crisis políticas, económicas y de seguridad siguen obstaculizando el desarrollo. Melki ha solicitado al Ministro de Educación libanés que priorice la "adopción e introducción de la alfabetización mediática en las escuelas y universidades".

5.3 PALESTINA

En 2014, el programa de alfabetización mediática e informacional fue lanzado e implementado por la Asociación Juvenil Palestina para la Activación del Liderazgo y los Derechos (PYALARA) en colaboración con el Ministerio de Educación, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) y la Deutsche Welle Akademie, y con el apoyo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania.

El programa tiene como objetivo formar y educar a la gente en alfabetización mediática e informacional. Trabaja con escuelas y profesores, funcionarios de relaciones públicas y educación mediática del Ministerio de Educación, las universidades, periodistas y organizaciones de la sociedad civil. El Ministerio

de Educación también ha incorporado la alfabetización mediática en el plan de estudios nacional; hasta ahora, ha sido integrada en diecinueve cursos desde el quinto grado hasta la escuela secundaria.

En 2017, PYALARA publicó una guía de alfabetización mediática para profesores⁹, que combina el marco teórico de la alfabetización mediática con aspectos prácticos y vivenciales. La asociación también pretende poner en marcha un centro interactivo para la alfabetización mediática, dirigido principalmente a estudiantes y profesores.

El coordinador del programa, Helmi Abu-Atwan, afirmó que el desarrollo de la alfabetización mediática en Palestina se enfrenta a numerosos problemas. Los más importantes son las escasas asignaciones presupuestarias para la alfabetización mediática e informacional y la falta de especialistas y de preparación en este campo. Esto se suma a otros obstáculos, como la clasificación de Palestina como región debido a su ocupación por parte de Israel (entrevista, junio de 2021).

La alfabetización mediática no está muy desarrollada en Palestina, pero en opinión de Abu-Atwan, la región está en el camino del éxito. Considera que "la experiencia palestina es pionera entre los países árabes". Subrayó la necesidad de seguir capacitando y de que el Estado brinde apoyo a la alfabetización mediática. También debería integrarse mejor en las escuelas y universidades, y los medios de comunicación deberían centrarse en lanzar programas de sensibilización sobre el tema.

PYALARA no es la única organización que difunde la alfabetización mediática en Palestina; hay otras instituciones e iniciativas, como el Observatorio Kashif y el Centro de Desarrollo Mediático¹⁰ de la Universidad de Birzeit, entre otras.

5.4 TÚNEZ

La Asociación Tunecina para la Educación Mediática¹¹ fue creada en 2013 por un grupo de profesionales y educadores en medios con el fin de enseñar y promover la alfabetización mediática a través de eventos, talleres y seminarios. En 2018 y 2019, la asociación firmó acuerdos tanto con el Ministerio de Juventud y Deportes como con el Ministerio de Educación para impartir un curso de alfabetización mediática en el nivel primario. En 2020, la asociación firmó un acuerdo con el Ministerio de la Mujer, la Familia, la Infancia y la Tercera Edad, con el objetivo de introducir un enfoque sobre los medios de comunicación en los clubes de educación infantil (Espace Manager 2020).

Túnez cuenta con otras organizaciones e iniciativas que promueven la alfabetización mediática, como la Asociación Tunecina de Medios Alternativos¹², creada en 2013 por un grupo de periodistas tunecinos y activistas de la sociedad civil para dar a conocer a los jóvenes tunecinos de la región las buenas prácticas periodísticas. También existe el Proyecto de Alfabetización Mediática en Túnez,¹³ que es una herramienta educativa digital centrada en la divulgación de información sobre los medios de comunicación y la mejora de las habilidades de pensamiento crítico. A través de esta plataforma se han presentado muchos vídeos, recursos y artículos sobre la verificación de la información y las fuentes, junto con materiales para distinguir la información veraz de la propaganda, etc.

Túnez aún no ha alcanzado un nivel avanzado de alfabetización mediática. El director de la Asociación Tunecina para la Educación en Medios de Comunicación, Najih El-Missaoui, explicó que, a pesar de varios intentos, la alfabetización mediática no se ha introducido con éxito en los programas educativos de las escuelas o universidades. El-Missaoui afirmó que hoy en día Túnez sólo cuenta con unos pocos clubes, actividades y cursos de formación sobre alfabetización mediática, y que no existe ninguna tendencia a nivel oficial a considerar la alfabetización mediática como una prioridad. Además de los problemas financieros y

económicos de Túnez, El-Missaoui dijo que hay "muchos desafíos logísticos para el desarrollo y la promoción de la alfabetización mediática en el país" (entrevista, junio de 2021).

5.5 BAHREIN

En marzo de 2020, el Ministerio de Educación de Bahréin anunció que se había diseñado un curso de medios de comunicación para el nivel secundario y que se incluiría en el plan de estudios en 2022. Abarcará conceptos y elementos generales sobre los medios de comunicación, ética de los medios y habilidades relacionadas con los medios, como la evaluación y la producción. El curso enseñará a los estudiantes cómo funcionan los medios de comunicación y cómo los usuarios pueden evaluar los contenidos y participar en las plataformas de los medios.

El Dr. Fawaz Al-Shorooqi, especialista bahreiní en alfabetización mediática, explicó que el curso ha sido diseñado para estudiantes de nivel secundario. Una vez analizados los resultados, se planificará la ampliación del curso a otros niveles (entrevista, junio de 2021).

En la actualidad, la alfabetización mediática se imparte en varias escuelas bahreiníes y a través de diversos cursos. AlShorooqi explicó que lo que hace falta es que "las organizaciones privadas complementen el papel de los responsables de la educación en Bahréin promoviendo la alfabetización mediática en otros sectores de la sociedad, aparte del estudiantil". En su opinión, uno de los retos más importantes a los que se enfrenta el país en la promoción y el desarrollo de la alfabetización mediática es la necesidad de un seguimiento permanente y continuo "debido a los numerosos cambios en el trabajo de los medios de comunicación y su naturaleza".

5.6 EGIPTO

Egipto sigue estando muy atrasado en cuanto a la alfabetización mediática, sobre todo debido a la supresión de la libertad de opinión y de

11

12

13

expresión, al control que el Estado ejerce sobre las instituciones mediáticas y a las restricciones impuestas a las organizaciones de la sociedad civil. Según El Ghetany (2017), el problema más importante en cuanto a la promoción de la alfabetización mediática en Egipto es que el gobierno no considera la alfabetización mediática una prioridad. Esto se suma a la sobrecarga de los planes de estudio y a la falta de recursos necesarios para capacitar a los profesores.

Najla'a Al-Omari, asesora de medios de comunicación egipcia y experta en alfabetización mediática, declaró que la falta de interés de Egipto por la alfabetización mediática se debe "a la ausencia de una convocatoria seria por parte de los principales actores. Además, los funcionarios son reticentes respecto a los medios de comunicación y tienen miedo de todo lo relacionado con ellos porque se trata de un tema especialmente sensible en Egipto" (entrevista, junio de 2021).

5.7 CONCLUSIÓN

En base al análisis y a las entrevistas que hemos realizado a seis expertos en educación mediática de seis países diferentes, podemos deducir que la región no está muy avanzada en materia de alfabetización mediática. Esto es así a pesar de las muchas iniciativas y desarrollos prometedores y a pesar de las reiteradas recomendaciones para que se establezcan políticas nacionales que ayuden a promover la alfabetización mediática e incorporarla a los planes de estudio tanto a nivel escolar como terciario.

Siguen existiendo muchos desafíos logísticos y materiales. Entre ellos, la falta de competencias y la escasez de capacitación y recursos en árabe. Además, los ministerios de educación de la mayoría de los países árabes subestiman la importancia de promover la alfabetización mediática e integrarla en los planes de estudio. Este tipo de alfabetización tendría un impacto positivo significativo en los ciudadanos, que están expuestos diariamente a contenidos mediáticos falsos y engañosos de diversa índole.

Cabe señalar que, en junio de 2021, el Consejo de Ministros Árabes de Información instó a Bahréin a empezar a poner en práctica su propuesta de organizar y acoger un seminario sobre la integración de la alfabetización mediática en los planes de estudio de todos los niveles (Alrai 2021). Sin embargo, estas exhortaciones quedarán vacías si no son seguidas por planes de aplicación y verdaderas políticas nacionales de difusión y mejora de la educación mediática.

La promoción y el desarrollo de la alfabetización mediática en el mundo árabe son hoy cruciales para combatir la información errónea y la difusión de noticias falsas. El fact-checking no es suficiente, y la legislación que penaliza la circulación de noticias falsas puede utilizarse, y se ha utilizado, para suprimir la libertad de opinión y de expresión. No hay verdaderas políticas oficiales en el mundo árabe para combatir el desorden informativo. La alfabetización mediática tiene el potencial de construir una sociedad madura que entienda los mensajes de los medios de comunicación y sepa distinguir las noticias exactas de la desinformación y la información errónea.

En la siguiente sección de este estudio, arrojam luz sobre los esfuerzos e iniciativas gubernamentales en la lucha contra el desorden informativo en la región. ¿Son suficientes estos esfuerzos? Y, ¿contribuyen positivamente, o los gobiernos árabes intentan controlar la información y protegerse de la crítica mediante la puesta en marcha de estas iniciativas?

Helmi Abu-Atwan
Coordinador de PYALARA,
Palestina



"Promover la alfabetización mediática pondrá límites a la difusión de la desinformación y la información errónea porque las personas utilizarán su capacidad de pensamiento crítico".

Especialista en alfabetización
mediática,
Bahrein



Najih El-Missaoui
Director de la Asociación Tunecina para la
Educación Mediática

"Debemos concientizar a los estudiantes escolares y universitarios sobre los peligros de la desinformación y la información errónea y su impacto en la seguridad y el comportamiento de los ciudadanos. Esto requiere un enfoque claro, así como un trabajo diligente a nivel de capacitación e información".

Dr. Dr. Bayan Al-Tal
Ex director del proyecto de alfabetización
mediática del Instituto Jordano
de Medios de Comunicación



"La única manera de despertar la conciencia de la gente es proporcionarles capacidades de alfabetización mediática para que sean capaces de distinguir la información errónea de las noticias verídicas".

Dr. Jad Melki
Fundador de MDLAB, Líbano



"La alfabetización mediática ayuda en la lucha contra la información errónea y la desinformación, del mismo modo que ayuda en muchos otros ámbitos. Nosotros abogamos por la alfabetización mediática y no por la educación o concienciación mediática, porque la alfabetización dura toda la vida.

Dr. Fawaz Al-Shorooqi



"La función más importante de la alfabetización mediática es elevar el nivel de conciencia de los ciudadanos de manera que estén capacitados para distinguir la verdad de las noticias falsas y engañosas".

6. EL ROL DE LOS GOBIERNOS EN LA LUCHA CONTRA EL DESORDEN INFORMATIVO

Desde la Primavera Árabe, la región de Oriente Medio y Norte de África se encuentra en un estado de agitación política y económica, además de experimentar problemas de seguridad. Se han producido numerosos conflictos y crisis; algunos de ellos han sido el estallido de guerras civiles en Siria, Libia y Yemen; la asfixiante crisis económica del Líbano; el cambio de régimen en Egipto y la ruptura entre la región del Golfo y Qatar. Además, la región ha sido testigo de la aparición y el declive de la organización terrorista ISIS. Esto se suma a otros muchos acontecimientos que fueron acompañados de fuertes oleadas de información errónea y desinformación, difundidas especialmente a través de los medios de comunicación tradicionales, las redes sociales y aplicaciones de chat.

Los propios regímenes de los países árabes pueden ser a veces una fuente de desinformación, especialmente durante las elecciones y las crisis y cuando disminuye el nivel de satisfacción de la población con sus gobiernos. Este es el caso, sobre todo, de los países en los que la libertad de expresión y la libertad de los medios de comunicación están ausentes. Es evidente que la lucha contra el desorden informativo no es una prioridad para muchos gobiernos árabes. Sin embargo, la crisis de Covid-19 provocó que la mayoría

de los gobiernos árabes pusieran en marcha campañas de sensibilización contra la difusión de la desinformación y la información errónea relacionada con cuestiones sanitarias y que promovieran información precisa sobre el virus y las vacunas.

El mayor número de iniciativas lanzadas por las organizaciones gubernamentales o los ministerios de información y medios de comunicación de varios países árabes se pusieron en marcha durante la crisis de Covid-19. Antes de ese momento, sólo algunos países habían comprendido la importancia de combatir los rumores y la desinformación, y las iniciativas se pusieron en marcha con anterioridad en países como Jordania, Irak y Egipto. Para conocer los detalles de las iniciativas más destacadas, véase el Cuadro 11. Todas estas iniciativas se centran en desmentir los rumores, corregir la información falsa y realizar campañas de concienciación a través de sitios web o páginas en las redes sociales. No observamos ningún otro tipo de respuesta ni ninguna política nacional concebida para combatir la desinformación y la información errónea.

El estudio examinó las iniciativas oficiales lanzadas por Líbano, Jordania, Egipto, Kuwait y Arabia Saudí. El centro de medios de comunicación del Gabinete egipcio se negó a comunicarse con nosotros para una entrevista, y la Oficina de Realización de la Visión (VRO) del Ministerio de Información saudí no respondió. Logramos realizar entrevistas con Fact Check Lebanon, del Ministerio de Información libanés.

Cuadro 11: Iniciativas de organismos gubernamentales o ministerios para combatir el desorden informativo en la región MENA

Iniciativa	Organización gubernamental/ ministerio	País	Sitio Web o Plataforma en redes sociales
Fact Check Lebanon	Ministerio libanés de Información y la Agencia Nacional de Noticias (NNA)	Líbano	https://factchecklebanon.nna-leb.gov.lb/
Haggak Taarif	Gobierno de Jordania	Jordania	https://haggak.jo/website/Default.aspx
Department of Rumors (Departamento de Rumores)	Ministerio del Interior	Irak	https://www.facebook.com/department.rumor
The Cabinet Information and Decision Support Center (Centro de Información y Apoyo a la Decisión del Gabinete)	Gobierno de Egipto	Egipto	https://www.idsc.gov.eg/Home/Index
Online challenge to detect fake news (Desafío online para detectar fake news)	VRO del Ministerio de Medios Saudí	Arabia Saudí	https://twitter.com/media_ksa/status/1372491783683334145
Tahaqqaq	Ministry of Media	Kuwait	https://tahaqqaq.media.gov.kw/
Guidelines for dealing with rumors, fake news, and disinformation (Guía para afrontar rumores, fake news y desinformación)	El portal de medios del Ministerio de Información	Omán	https://www.omaninfo.om/library/74/show/6136

6.1 LÍBANO: FACT CHECK LEBANON

Al comienzo de la pandemia de Covid-19 en 2020, el Ministerio de Información libanés y la Agencia Nacional de Noticias lanzaron el sitio web Fact Check Lebanon, en cooperación con la OMS, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el PNUD (UNICEF 2020). El sitio se especializa en la verificación de noticias falsas y pretende "ayudar al público y a los

medios de comunicación a acceder a información veraz sobre las fake news y los rumores que circulan, especialmente en Internet".¹⁴

El sitio clasifica las noticias que verifica como "verdaderas", "no confirmadas" o "falsas". Aparte de las noticias políticas, el sitio examina noticias relacionadas con la salud, el nuevo coronavirus, la sociedad, la economía y los negocios. Al momento de

realización de este estudio, no había publicaciones en las secciones de tecnología y cultura.

El sitio permite a los ciudadanos crear cuentas e informar acerca de rumores que serán analizados por un equipo de la Agencia Nacional de Noticias (NNA), con formación en fact-checking a cargo de la Agence France-Presse (AFP). El sitio no tiene ninguna cuenta en las redes sociales; las noticias se publican a través de las cuentas de la NNA y del Ministerio de Información.

El sitio no muestra evidencia de una metodología de trabajo clara o detallada para el fact-checking; sólo se indican las herramientas utilizadas. El sitio tampoco contiene un código de principios ni una política de corrección. Un examen de las noticias publicadas revela que el sitio no es muy activo y no publica mucho más que unas pocas noticias y vídeos.

El sitio depende principalmente de la comunicación con fuentes oficiales para verificar la información. Se muestra una breve reseña de la conclusión del proceso de verificación pero no se muestra el proceso en sí y no se ofrecen comparaciones o aclaraciones.¹⁵

La población libanesa rara vez interactúa con el sitio, ya se trate de las noticias publicadas en el sitio o de sus redes sociales.¹⁶ El sitio puede ser considerado por muchos libaneses como una fuente poco fiable especialmente porque está afiliado a un organismo oficial en un país que ha estado experimentando graves crisis políticas y económicas desde finales de 2019. Mucha gente perdió la confianza en la clase política tras la revolución del 17 de octubre de ese año. Sin embargo, no se puede ignorar la importancia de esta iniciativa, ya que ha contribuido a desmentir los rumores que provocaban una confusión generalizada, especialmente en las delicadas circunstancias en las que se encuentra el Líbano.

El director de la Agencia Nacional de Noticias, Ziad Harfouche, confirmó que se tomó la decisión de lanzar el sitio "con las capacidades que teníamos y con el equipo de trabajo que teníamos". Subrayó que el sitio "no pretende frenar o eliminar las fuentes de noticias falsas, pero intenta limitar su difusión en la medida de lo posible" (entrevista, junio de 2021).

Según Harfouche, el desafío más importante al que se enfrenta la agencia, además de la falta de ciertas capacidades, es que "es una agencia oficial. Esto significa que tiene la responsabilidad de corregir las noticias falsas. El problema es la imposibilidad de mencionar qué medio de comunicación publicó la noticia falsa, porque esto nos metería en disputas legales, que no necesitamos". Este problema motivó que el sitio se centrara en analizar las noticias difundidas a través de WhatsApp y las redes sociales en lugar de centrarse en los medios de comunicación.

6.2 JORDANIA: HAGGAK TAARIF

En 2018, el gobierno jordano lanzó una plataforma electrónica oficial titulada Haggak Taarif (Es tu derecho a saber) para verificar información y desmentir rumores. La plataforma no es muy activa. Enumera los rumores y los corrige someramente basándose únicamente en la comunicación con las autoridades oficiales. La plataforma también publica algunos mensajes de concienciación como "Pasos para hacer frente a los rumores", "Los efectos nocivos de los rumores en la sociedad civil" y otros.¹⁷ El sitio registra ciertamente un bajo número de visitas.¹⁸

La plataforma cuenta con una aplicación en Google Play y en Apple Store. También posee una cuenta en Facebook, que tenía más de 81.000 seguidores en julio de 2021.¹⁹ Su cuenta de Twitter presumía de tener más de 60.000 seguidores en julio de 2021, pero las publicaciones muestran escasas interacciones.²⁰

15

16

17

18

19

20

Además de enviar dudas, los ciudadanos también suelen dirigir muchas críticas a la plataforma, cuestionando su trabajo y su credibilidad. Algunas de las informaciones publicadas por la plataforma fueron cuestionadas y posteriormente se reveló que eran falsas. Por ejemplo, alguien la describió como una plataforma sin contenido.²¹ Otra persona tuiteó que Haggak Taarif no puede refutar la mayoría de las noticias porque son verdaderas, así que ahora fabrica noticias y luego las refuta,²² y alguien más argumentó que la plataforma había dejado de desmentir rumores y se había convertido en un segmento de radio escolar bajo el título "¿Lo sabes?"²³ Otro ciudadano cuestionó al Secretario de Estado de Asuntos Mediáticos de Jordania sobre cuánto cuesta la plataforma y qué se ha logrado desde su creación.²⁴

Actualmente, la plataforma está gestionada por sólo tres empleados públicos a tiempo parcial. El administrador, Hamza Basbous, confirmó que el reto más importante al que se enfrenta como plataforma gubernamental es la cuestión de la confianza de la gente en la información que proporciona, "a pesar del gran cuidado que se tiene para garantizar la exactitud y la credibilidad." El carácter oficial de la plataforma también limita "su capacidad para hacer frente a todo tipo de rumores, ya que se centra principalmente en los relacionados con cuestiones oficiales" (entrevista, junio de 2021).

Basbous explicó que la plataforma se encuentra actualmente en fase de desarrollo. Subrayó que "los esfuerzos oficiales no bastan para contrarrestar el peligro de los rumores y las noticias falsas. Se trata de una responsabilidad participativa y social que todo el mundo debe contribuir a llevar desde sus diferentes posiciones, ya sea en el gobierno, en el sector privado o como miembros de la sociedad civil".

6.3 KUWAIT: TAHAQAQ

En 2020, durante la pandemia de Covid-19, el Ministerio de Información kuwaití lanzó la plataforma Tahaqaq como parte de una

campaña de concienciación para combatir los rumores.²⁵ Esta plataforma se diferencia de otras en la región árabe en que no realiza un fact-checking de la información por sí misma, sino que implica a los ciudadanos kuwaitíes en el proceso. Esto se consigue iniciando a las personas en las técnicas de fact-checking y en las herramientas disponibles, y pidiéndoles que verifiquen ellas mismas el contenido para poder publicar los resultados en el sitio web.

El usuario aprende sobre las herramientas de verificación de contenidos a través de vídeos educativos y enlaces a contenidos publicados por varios ministerios. También hay enlaces para comunicarse con la OMS a través de WhatsApp como fuente de noticias sobre Covid-19. El sitio permite a los visitantes verificar cualquier imagen o vídeo y enviar sus comentarios para su publicación incluyendo una imagen del rumor, una imagen de la corrección, el texto del rumor, el texto de la información correcta, una explicación de cómo se ha verificado y la fuente del rumor.

Esta campaña es importante porque permite al público participar personalmente en el proceso de lucha contra la desinformación y la información errónea y anima a los ciudadanos a combatir el desorden informativo desde casa. Sin embargo, la interacción de los kuwaitíes con la campaña no ha sido muy buena, ya que el sitio web sólo muestra un pequeño número de noticias verificadas por los ciudadanos.

Abdul-Aziz Al-Janahi es el ex jefe del Comité de Iniciativas del Ministerio de Información de Kuwait y el fundador de la campaña. Dijo: "A menudo, las agencias o instituciones gubernamentales llevan a cabo la tarea de verificar las noticias engañosas, pero nosotros hemos dado a los ciudadanos la oportunidad de verificar las noticias por sí mismos. Esto refleja una asociación comunitaria entre el Estado y los individuos" (entrevista, junio de 2021).

Al-Janahi señaló que la sustentabilidad no era el objetivo de este proyecto. Su éxito "puede medirse por el hecho de que hemos

21

22

23

24

25

incorporado nuevos ciudadanos investigadores que han adquirido habilidades en este ámbito. El éxito no se mide necesariamente por recibir muchos artículos verificados por los ciudadanos".

No hemos podido encontrar ninguna iniciativa u organización de la sociedad civil centrada en el fact-checking en Kuwait, y Al-Janahi señala que no existe un genuino esfuerzo nacional para abordar el desorden informativo en el país.

6.4 EGIPTO: CENTRO DE INFORMACIÓN Y APOYO A LA TOMA DE DECISIONES

El Centro de Información y Apoyo a la Toma de Decisiones se creó en el Gabinete egipcio en 1985 con el fin de ayudar a los responsables de la toma de decisiones a elaborar políticas públicas eficaces de forma participativa.²⁶ El centro publica investigaciones, estudios, datos e informes. Recientemente, ha emitido informes que desmienten los rumores difundidos en las redes sociales o en las plataformas electrónicas en Egipto. Esto se hace mediante la comunicación con las autoridades oficiales.

El centro identifica los asuntos controvertidos en las redes sociales y los sitios de noticias y hace un seguimiento de las reacciones a estos temas. A continuación, el centro analiza los temas y las respuestas para aclarar los hechos. Estos informes se publican mediante vídeos o fotos en las cuentas del Gabinete egipcio y en las redes sociales del Centro de Información y Apoyo a la Toma de Decisiones.

En un informe de prensa de 2019, Na'ayem Zaghloul, el director del Centro de Medios de Comunicación del Gabinete egipcio, dijo: "Hay un grupo de investigadores jóvenes altamente cualificados, que trabajan dentro del centro para contrarrestar los rumores en el transcurso de 24 horas. Hacen un seguimiento de todo lo

que circula por los medios y la respuesta se publica a través del centro a través de todos los medios disponibles" (Magdi 2019). A pesar de nuestros reiterados intentos, Zaghloul no nos concedió una entrevista.

Las páginas de redes sociales del centro muestran una gran interacción en las publicaciones que desmienten los rumores. Sin embargo, un examen más detallado muestra que muchos de los comentarios no están relacionados con los rumores que se desmienten; más bien, los comentarios son quejas de los ciudadanos egipcios sobre diferentes asuntos del país, o contienen críticas o alabanzas a los dirigentes egipcios.

6.5 ARABIA SAUDÍ: UN DESAFÍO DE DETECCIÓN DE NOTICIAS FALSAS

En marzo de 2021, la Oficina de Realización de la Visión del Ministerio de Información saudí lanzó un desafío para detectar noticias falsas en los medios de comunicación y en las plataformas digitales (véase el Cuadro 11). El reto pretende generar soluciones innovadoras, legislativas y de concienciación para limitar la difusión de las noticias falsas. Fue dirigido a profesionales y académicos de los medios de comunicación, así como a investigadores de diversos campos mediáticos y a estudiantes universitarios de carreras técnicas y mediáticas.

Intentamos comunicarnos con la Oficina de Realización de la Visión para saber más sobre el desafío y los esfuerzos del ministerio para combatir la desinformación y la información errónea, pero no recibimos respuesta. Por lo tanto, no hemos podido supervisar ninguna política nacional o iniciativa del gobierno saudí para combatir el desorden informativo.

6.6 OTRAS INICIATIVAS

Otros países árabes también han lanzado iniciativas. Por ejemplo, el Ministerio del Interior iraquí puso en marcha en 2015 una iniciativa para combatir los rumores, en forma de página de Facebook (véase el Cuadro 11). Se centra en el seguimiento de los rumores que circulan en los sitios web de los medios de

comunicación y en las redes sociales de Irak. Esto plantea importantes cuestiones: ¿Hasta qué punto es eficaz la intervención de una entidad de seguridad, como el Ministerio del Interior, en un asunto civil como la lucha contra la difusión de la desinformación y la información errónea? Y, ¿podría utilizarse como medio para silenciar a los críticos del gobierno?

En 2020, el gobierno de Omán también lanzó una guía para hacer frente a los rumores y a las noticias falsas y engañosas (Omaninfo 2019). Esto formaba parte de los objetivos del plan de comunicación gubernamental de 2019 y 2020 dirigido a los ciudadanos omaníes.

La guía aborda los conceptos de rumores y noticias falsas y engañosas. Explica cómo tratarlos y analiza los aspectos legales que conllevan.

6.7 GARANTIZAR EL ACCESO A LA INFORMACIÓN EN EL MUNDO ÁRABE: ¿DÓNDE ESTAMOS HOY?

No todas las iniciativas puestas en marcha por las organizaciones gubernamentales de los países árabes han alcanzado los objetivos deseados. Esto es especialmente cierto en los países que no gozan de libertad de opinión y expresión ni de libertad de prensa, como Egipto y Arabia Saudí, donde el Estado controla por completo el sector de los medios de comunicación e intenta suprimir los pocos medios independientes.

Está claro que los gobiernos árabes no dan a la cuestión de la lucha contra la desinformación y la información errónea la prioridad que merece, dadas las difíciles circunstancias políticas y económicas. Surgen muchas preguntas sobre hasta qué punto los ciudadanos confían en las iniciativas oficiales existentes y si éstas se limitan a desmentir los rumores que pueden perjudicar al gobierno. También pueden surgir dudas sobre la credibilidad de los contenidos publicados por estas iniciativas, sobre todo porque los propios regímenes árabes pueden ser fuentes de desinformación. Esto puede ocurrir mediante el

control del régimen sobre la información, su incapacidad para garantizar el derecho de acceso a la información y su intento de protegerse de cualquier crítica, especialmente cuando los movimientos populares se levantan contra él y durante los períodos de elecciones y crisis.

La mejor medida que pueden tomar los gobiernos para mitigar la difusión de la desinformación y la información errónea es garantizar la libertad de expresión, la libertad de prensa y el derecho universal de acceso a la información, y permitir que la información circule libremente. En toda la región, los entrevistados confirmaron que la dificultad que experimentan para acceder a la información obstaculiza enormemente su labor de fact-checking. A menudo, los periodistas no pueden trabajar en determinados casos por la dificultad de obtener información sobre ellos, y los encargados del fact-checking se ven obligados a dejar de verificar algunos contenidos debido a problemas similares.

Hasta ahora, sólo siete países árabes han adoptado una legislación que garantiza el derecho de acceso a la información a través de los órganos oficiales. Se trata de Jordania, Líbano, Túnez, Marruecos, Yemen, Sudán y Kuwait.²⁷ En estos países existen leyes, pero las organizaciones mundiales y locales, así como los periodistas e investigadores, presentan continuamente quejas sobre las deficiencias de la legislación y sobre la falta de aplicación plena de la misma.

Un documento político titulado "Acceso a la información en el mundo árabe", publicado por ARIJ en 2019, destaca la ausencia de este tipo de legislación en Egipto, Irak, Siria, Argelia, Libia, Mauritania, Somalia, Yibuti y Comoras. Además, no hay indicadores de que los Estados del Golfo estén próximos a aprobar leyes que garanticen el derecho de acceso a la información de sus ciudadanos. El documento recomienda que los países árabes que aún no han aprobado una legislación que garantice el derecho de los ciudadanos al acceso a la información adopten dichas leyes. También insta a los países que han aprobado dicha

legislación a que la enmienden para alinearla con las normas mundiales y las mejores prácticas (Shuqair 2019).

Naturalmente, algunos países árabes cuentan con políticas e iniciativas que garantizan el acceso a determinados tipos de información que no están restringidos por el gobierno y a los que se puede acceder y difundir. Además de los centros estadísticos oficiales, el Cuadro 12 enumera una serie de portales de datos oficiales permitidos por varios países árabes.

Las organizaciones globales y locales siguen siendo una fuente primaria de información y datos para los ciudadanos árabes, los periodistas, los fact-checkers y los investigadores. A menudo, estas organizaciones proporcionan información sobre temas y cuestiones que los gobiernos árabes no facilitan ni publican.

todos los datos e información que tengan sobre los asuntos que preocupan a los ciudadanos.

En la siguiente sección de este estudio, analizamos las respuestas legales y normativas al desorden informativo en el mundo árabe, y estudiamos cómo la lucha contra la desinformación y la información errónea es utilizada como pretexto para suprimir la libertad de expresión y la libertad de prensa en la región.

7. LA RESPUESTA LEGAL: SUPRESIÓN DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

En la mayoría de los países árabes, las acusaciones de "fake news" o "desinformación" se utilizan a veces como pretexto para suprimir la libertad de expresión y silenciar a los críticos

País	Sitio Web
Arabia Saudí	https://data.gov.sa/
Omán	https://data.gov.om/?lang=ar
EAU	https://bayanat.ae/ar-ae
Qatar	https://www.data.gov.qa/pages/home/
Bahrén	https://www.data.gov.bh/ar/
Egipto	www.egypt.gov.eg
Jordania	https://portal.jordan.gov.jo/wps/portal/OpenData
Líbano	https://impact.cib.gov.lb/home

Cuadro 12: Portales de datos oficiales en varios países árabes

Algunas políticas y prácticas contribuirían eficazmente a limitar la circulación de la desinformación e información errónea. Éstas deberían garantizar el derecho de los ciudadanos, los periodistas y los verificadores de hechos a acceder a la información y los datos, y asegurar su derecho a comunicarse con las entidades oficiales en todo momento. Además, las administraciones oficiales deberían publicar continuamente en sus páginas web

del gobierno. La mayoría de estos países tienen una legislación con al menos dos o tres artículos que tratan sobre leyes de medios de comunicación, publicaciones, delitos electrónicos y cibernéticos, y las leyes penales asociadas. Éstas combaten la difusión de noticias falsas y castigan a sus editores. La legislación impone multas y penas de prisión que van de días a años a quien difunda noticias o rumores falsos, ya sea durante la guerra o en tiempos de paz.

Durante la crisis de Covid-19, los siguientes países elevaron las penas en su legislación:

- Sudán: El artículo 24 de las enmiendas a la Ley de Ciberdelincuencia de 2020 establece que una persona será castigada con prisión de uno a cuatro años o con flagelación, o ambas cosas, por publicar "noticias o informes falsos a través de Internet, de comunicados o de cualquier medio de información o aplicaciones, que amenacen la paz o la tranquilidad pública, o que insulten el prestigio del Estado" (véase el Monitor Euromediterráneo de Derechos Humanos 2020).
- Qatar: El artículo 136 (bis) de la Ley nº (2) de 2020, que modifica ciertas disposiciones del Código Penal promulgado por la Ley nº (11) de 2004, establece: "Todo aquel que difunda, publique o reproduzca rumores, declaraciones, noticias falsas o maliciosas o propaganda sensacionalista dentro o fuera del Estado, siempre que tenga por objeto perjudicar el interés nacional, incitar a la opinión pública o perturbar el orden social o público del Estado, será castigado con una pena de prisión no mayor a cinco años y una multa no mayor a 100.000 riyales o con una de estas dos penas" (Almeezan s.f.).²⁸
- Mauritania: El artículo 3 del capítulo 2 de la Ley de Lucha contra la Manipulación de la Información de 2020 establece: "Todo aquel que publique información engañosa o noticias falsas en línea será castigado con una pena de prisión de tres meses a un año y una multa de 50.000 a 100.000 ouguiyas" (República de Mauritania 2020).
- Somalia: El artículo 29 de las enmiendas a la Ley de Medios de Comunicación de 2020 establece: "Se impondrán penas severas por publicar información falsa, incitar o difundir propaganda contra la dignidad de cualquier ciudadano, individuo, institución o gobierno" (SJS 2020).

- Argelia: El artículo 196 (bis) de las Enmiendas del Código Penal de 2020 establece: "Todo aquel que publique o promueva deliberadamente noticias falsas o maliciosas entre el público con el fin de perjudicar la seguridad pública o el orden público por cualquier medio será condenado a una pena de prisión de uno a tres años y a una multa de 100.000 a 300.000 dinares argelinos. La pena se duplicará en caso de reincidencia" (Elmouhami 2020).

En los últimos dos años, algunos países árabes también han intentado aprobar leyes especiales relacionadas con el desorden informativo o modificar los artículos existentes en la legislación, con efectos potencialmente perjudiciales. Estos esfuerzos fracasaron debido a la presión de la sociedad civil y las organizaciones de derechos humanos. A continuación se mencionan algunos de ellos:

- Jordania: En 2021, el Comité Jurídico Parlamentario suprimió el artículo relacionado con la publicación de información falsa contra cualquier persona común o entidad jurídica con la intención de lograr un beneficio personal. Este artículo se eliminó del proyecto de ley que modifica la Ley de Integridad y Anticorrupción de 2020. El Centro Jordano para la Protección y la Libertad de los Periodistas se opuso a la modificación del proyecto de ley, ya que afectaba a la libertad de expresión y de los medios de comunicación (Parlamento de Jordania 2021).
- Irak: En 2021, el Parlamento iraquí anunció que el proyecto de ley sobre ciberdelincuencia se enmendaría antes de ser aprobado, para garantizar que proteja la libertad de expresión en lugar de suprimirla. El proyecto de ley habría permitido a las autoridades iraquíes perseguir a cualquier persona por cualquier publicación en línea que las autoridades no aprobaran al

considerar el contenido una amenaza para los intereses gubernamentales, sociales o religiosos (Sibbald 2021).

- Marruecos: Tras las fuertes críticas recibidas en 2020, el gobierno marroquí decidió aplazar la tramitación del proyecto de ley nº 22.20 sobre el uso de las redes sociales. Los artículos 16 a 19 del proyecto de ley establecen que la publicación de noticias falsas se castiga con hasta cinco años de prisión cuando la intención es perjudicar la "seguridad del Estado" (Kacha 2020).
- Túnez: Tras las objeciones presentadas por organizaciones y asociaciones tunecinas de derechos humanos, en 2020 Al-Mabrouk Karashid, diputado, se retractó del proyecto de ley nº 29/2020 sobre calumnias electrónicas y publicación de fake news. El proyecto de ley se presentó de forma precipitada con varios diputados y con el pretexto de combatir la información falsa (Samaro 2020).

Durante la crisis de Covid-19, varios países árabes presenciaron una escalada de amenazas dirigidas a los ciudadanos por parte de los gobiernos, los fiscales, los ministerios del interior e incluso las autoridades religiosas. Con ellas se pretendía advertir a los ciudadanos de que no difundieran noticias falsas por ningún medio. Los siguientes son algunos ejemplos:

- Siria: En enero de 2021, el Ministerio del Interior advirtió que cualquier persona que filtrara o difundiera rumores o que interactuara en páginas sospechosas tendría que asumir la responsabilidad legal, de acuerdo con las disposiciones del Código Penal y las leyes de ciberdelincuencia (Sana 2021).
- Egipto: Según una declaración del Gabinete en marzo de 2020, el jefe del consejo, Mostafa Madbouli, fue designado para tomar medidas legales

contra cualquiera que difunda noticias y declaraciones falsas o rumores, relacionados con el coronavirus o de otro tipo, con la intención de perturbar la seguridad pública, sembrar el pánico entre los ciudadanos o perjudicar el interés público (Servicio de Información del Estado Egipto 2020).

- Marruecos: En marzo de 2020, en el marco de las medidas de precaución adoptadas por las autoridades para luchar contra la crisis del Covid-19, el Ministerio del Interior marroquí instó a los ciudadanos a desconfiar de la difusión de noticias falsas atribuidas a las autoridades oficiales a través de los medios de comunicación modernos (Hespress 2020). Anteriormente, el Primer Ministro Saadeddine Othmani había advertido contra la publicación de información incorrecta o falsa sobre la propagación del coronavirus (Chef du Gouvernement, Royaume du Maroc 2020).
- Argelia: En abril de 2020, el Comité de Fatwa del Ministerio de Asuntos Religiosos emitió un decreto religioso sobre los rumores y el intercambio de noticias sin verificación de la fuente.
- Arabia Saudí: En febrero de 2021, la Fiscalía "prohibió la difusión de rumores, la publicación de noticias e informaciones falsas y todo aquello que pudiera inducir a error a la sociedad, afectar a la seguridad de la comunidad y a su salud, o perturbar la paz y la tranquilidad de sus miembros. Cometer tales acciones perjudiciales a través de las redes sociales se ha convertido en un delito merecedor de arresto".²⁹
- Los EAU: En abril de 2020, el Consejo de Ministros adoptó una decisión sobre la publicación y el intercambio de información sobre cuestiones de salud y enfermedades y sobre la información errónea relacionada con la salud. Anunció: "Está prohibido que

cualquier persona publique, republique o haga circular instrucciones falsas, engañosas o incorrectas sobre cuestiones de salud o información que no se anuncie oficialmente... En base a esta decisión, se impondrán multas de hasta 20.000 dirhams a los infractores" (Emirates News Agency 2020, *traducción del autor*).

- Kuwait: En marzo de 2020, la Fiscalía de Kuwait anunció una política de tolerancia cero con los rumores difundidos sobre el coronavirus y subrayó que el gobierno tomaría las máximas medidas y decisiones contra cualquiera que difundiera noticias y rumores falsos en los sitios web o las redes sociales, en los medios impresos o a través de los medios audiovisuales (Kuna 2020).
- Palestina: En mayo de 2020, el Fiscal General advirtió contra la invención y circulación de noticias y rumores falsos en las redes sociales, debido a su impacto perjudicial en la sociedad. Cualquiera que publique información, noticias, declaraciones o rumores falsos en cualquier sitio web puede ser castigado por la ley con penas de prisión y multa (Wafa 2020).
- Omán: En febrero de 2020, la Fiscalía emitió un comunicado para anunciar que el envío o reenvío de noticias falsas o rumores que puedan perjudicar el orden público a través de medios tecnológicos es un delito punible con tres años de prisión.³⁰

Los países árabes han utilizado la legislación vigente como excusa para reprimir la libertad de opinión y expresión en nombre de la lucha contra la información falsa y las fake news. Esto se ha llevado a cabo presionando a los medios de comunicación; cerrando varios medios; y deteniendo y

encarcelando a periodistas, activistas, opositores y críticos de los regímenes, o partidos políticos influyentes.

Esto se ha puesto de manifiesto en varios informes publicados por organizaciones mundiales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y Reporteros sin Fronteras, así como por organizaciones locales de derechos humanos. Hay muchos ejemplos, de los cuales los siguientes son sólo algunos:

- Irak: En abril de 2020, la Comisión de Medios y Comunicaciones suspendió la licencia de la oficina de Reuters en el país durante tres meses y le impuso una multa de veinticinco millones de dinares iraquíes por publicar un informe sobre el número de infecciones por coronavirus (RSF 2020).
- Egipto: En marzo de 2021, la activista de derechos humanos Sana'a Seif fue acusada de difundir "noticias falsas" y de "utilizar indebidamente las redes sociales" (Amnistía Internacional 2021). Según el Informe Mundial 2021 de Human Rights Watch, muchas detenciones en Egipto se basaron en acusaciones infundadas, como la de "difundir noticias falsas" (HRW 2021).
- Marruecos: En abril de 2020, un tribunal marroquí ordenó la detención y el procesamiento del defensor de los derechos humanos Omar Naji, en virtud del artículo 447-2 del Código Penal. Dicho artículo amenaza a "todo aquel que difunda o divulgue afirmaciones o incidentes falsos con la intención de calumniar a las personas o perjudicar su vida" con penas de prisión de hasta tres años y una multa de hasta 20.000 dirhams (Kacha 2020).
- Argelia: En abril de 2021, el tribunal de Tamanrasset se negó a poner en libertad al periodista Rabih Karash, quien se encuentra en detención

temporal debido a las acusaciones de "difusión de noticias falsas", según anunció el periódico Liberté, para el cual trabaja (RSF 2021a).

- Bahréin: Según un informe de Amnistía Internacional de 2020, Bahréin utilizó Covid-19 como excusa para continuar reprimiendo la libertad de expresión. El Ministerio del Interior anunció que la Dirección de Ciberdelincuencia asignó empleados para "vigilar y rastrear las cuentas [de las redes sociales] infractoras". En consecuencia, se llevaron a cabo decenas de investigaciones y nuevos procesamientos en virtud del artículo 168 del Código Penal, que tipifica como delito la circulación de noticias falsas (Amnistía Internacional 2020a).
- Kuwait: Según un informe de Amnistía Internacional de 2020, "las autoridades detuvieron y procesaron al menos a 12 activistas y detractores del gobierno en virtud de las disposiciones de la Ley de Ciberdelincuencia y del Código Penal que criminalizan la expresión legítima, incluso por ofender al emir, criticar a los países vecinos o difundir noticias falsas" (Amnistía Internacional 2020c).

Amnistía Internacional ha afirmado que los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), concretamente Bahréin, Kuwait, Omán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, utilizaron la crisis de Covid-19 como excusa para seguir reprimiendo la libertad de expresión. A medida que el virus se propagaba en los países del CCG, todos estos gobiernos emitieron declaraciones en las que advertían a los residentes de la responsabilidad penal a la que se enfrentarían si difundían noticias falsas o información engañosa. En muchos casos, estos gobiernos han procesado a personas que publicaron contenidos sobre la epidemia o sobre la respuesta del gobierno a la misma en las redes sociales (Amnistía Internacional 2020b).

La lucha contra las fake news y los rumores también se ha utilizado como excusa para

proteger a los gobernantes en algunos países. Por ejemplo, en los Emiratos Árabes Unidos, el artículo 29 del Decreto Ley Federal nº (5) de 2012 sobre la lucha contra los ciberdelitos establece,

Será castigado con prisión temporal y una multa no superior a un millón de dirhams quien publique información, noticias, declaraciones o rumores en un sitio web o en cualquier red informática o medio de tecnología de la información con la intención de ridiculizar o dañar la reputación, el prestigio o la estatura del Estado o de cualquiera de sus instituciones o de su presidente, vicepresidente, cualquiera de los gobernantes de los Emiratos, sus príncipes herederos o los gobernantes adjuntos de los Emiratos, la bandera del Estado, la paz nacional, su logotipo, el himno nacional o cualquiera de sus símbolos. (Gobierno de los EAU 2012)

Los países árabes ocupan sistemáticamente los últimos puestos en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa, publicada por Reporteros sin Fronteras (RSF 2021b). El Cuadro 13 recoge la clasificación de los países árabes en 2021.

La ausencia de una prensa libre y la supresión del trabajo periodístico propician la difusión de la desinformación. La represión de la libertad de expresión, de opinión y de prensa -con el pretexto de frenar la circulación de noticias falsas y apoyándose en una legislación redactada con un lenguaje vago- nunca impedirá la difusión de la desinformación y la información errónea en la región.

Para analizar la situación jurídica de la lucha contra las noticias engañosas y falsas en la región, elaboramos un cuestionario y lo enviamos a ocho abogados especializados en derecho mediático y ciberdelincuencia en ocho países árabes (Líbano, Siria, Jordania, Palestina, Egipto, Yemen, Túnez y Mauritania).

Todos los abogados reconocieron que la legislación relacionada con la publicación

de noticias falsas en sus países se utiliza como pretexto para reprimir la libertad de opinión y de expresión, para detener a periodistas y activistas, para cerrar sitios web y para restringir el material en línea. También creen que las autoridades políticas de sus países utilizan la legislación relacionada con este tema para protegerse de las críticas y de la circulación de información que pueda perjudicarles. Siete de los ocho abogados coincidieron en que la criminalización de las "noticias falsas" y el encarcelamiento y la persecución de las personas que las publican no es una solución que vaya a limitar el desorden informativo en la sociedad. Finalmente, todos los abogados coincidieron con el punto de vista de las organizaciones locales, regionales e internacionales de derechos humanos, a saber, que las noticias falsas deben considerarse una cuestión civil y no penal.

Cuadro 13: Situación de los países árabes según la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2021. (Fuente: RSF 2021b)

Al evaluar la situación jurídica de la lucha contra la información falsa y engañosa en sus países, los ocho abogados consideran que la legislación contribuye más a sofocar la libertad de expresión que a frenar las noticias falsas. También creen que la legislación atenta directamente contra la libertad de opinión y de expresión.

Cuando se les preguntó por soluciones civiles alternativas para combatir la información falsa y engañosa, los abogados sugirieron anular todas las sanciones penales relacionadas con la libertad de publicación y adoptar leyes claras que establezcan mecanismos de retribución civil en los delitos relacionados con la publicación, con la consiguiente sanción económica. También destacaron la importancia de concientizar a los ciudadanos; apoyar una cultura digital de capacitación de los usuarios de las redes sociales para tratar la información de manera crítica; y permitir más libertad de opinión, libertad de expresión e intercambio de información.

País	Ranking	País	Ranking
Túnez	73	Argelia	146
Comoras	84	Sudán	159
Mauritania	94	Somalia	161
Kuwait	105	Irak	163
Líbano	107	Libia	165
Qatar	128	Egipto	166
Jordania	129	Bahrein	168
EAU	131	Yemen	169
Palestina	132	Arabia Saudí	170
Omán	133	Siria	173
Marruecos	136	Yibuti	176

Tony Michael, abogado libanés especializado en legislación sobre medios de comunicación, expresó su preocupación por el creciente peligro de la desinformación y la información errónea en el mundo árabe. Subrayó que "las autoridades controlan todos los medios de comunicación, mientras que los medios están afiliados a las autoridades o les apoyan".

Señaló que "los regímenes árabes pueden inventar información contra la oposición o contra quienes exigen un cambio de gobierno". Dijo que "a menudo, estos regímenes no se ven perjudicados por las noticias falsas, sino que se benefician de ellas al utilizarlas para suprimir las opiniones contrarias". Michael destacó que la difusión de información falsa y engañosa se ve incrementada por la falta de leyes que garanticen el derecho de acceso a la información, la falta de transparencia y el incumplimiento de las administraciones oficiales de los países árabes a la hora de proporcionar información y datos (entrevista, julio de 2021).

Al analizar soluciones, Michael destacó que "hay que revisar las leyes en el mundo árabe para alinearlas con las cartas internacionales de libertad de opinión y expresión". Añadió que la solución más eficaz a la difusión de la desinformación y la información errónea es "educar a los ciudadanos; hacer que los medios de comunicación asuman la responsabilidad de combatir las noticias falsas y engañosas; y desarrollar un enfoque participativo en este proceso, que implique al Estado, la sociedad civil, los medios de comunicación y el mundo académico". Más aún, argumentó, "la información errónea y la desinformación no pueden ser contrarrestadas por leyes, y cualquier intento de aprobar leyes para combatirla en el mundo árabe es inútil. Tenemos

suficientes textos para interceptar y bloquear la información".

En la siguiente sección de este estudio, respondemos a las siguientes preguntas: ¿En qué punto se encuentra actualmente el mundo árabe en cuanto al uso de la IA y la tecnología para contribuir a la lucha contra la desinformación y la información errónea? ¿Cuáles son los obstáculos que dificultan el progreso en este campo?

8. EL ROL DE LA TECNOLOGÍA Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

El término "inteligencia artificial" se ha convertido últimamente en una palabra de moda en el mundo árabe, especialmente en el periodismo. Se ha hablado mucho de la necesidad de aprovechar las técnicas de IA en las redacciones, sobre todo en la recopilación, producción y distribución de noticias, además de la importancia de automatizar el fact-checking para ayudar a los fact-checkers humanos.

Los algoritmos de aprendizaje automático son utilizados por Google, Facebook, Twitter y otras grandes empresas tecnológicas para lidiar con los trolls, detectar y eliminar cuentas de bots e identificar proactivamente la información sensible.

Muchas organizaciones de fact-checking de todo el mundo trabajan para proporcionar a los fact-checkers las mejores herramientas. Por ejemplo, Chequeabot es una herramienta argentina, desarrollada por Chequeado, que identifica automáticamente las afirmaciones de los medios de comunicación y las coteja con las comprobaciones de hechos existentes.³¹ El bot ayuda a realizar tareas cotidianas a los fact-checkers, muchos de los cuales ya lo utilizan en la redacción. Full Fact, desarrollada en 2019, es una herramienta de IA que puede detectar y clasificar diferentes tipos de afirmaciones y puede utilizarse, por ejemplo, para ayudar

en el fact-checking de los manifiestos de partidos³².

En algunos países árabes, específicamente en los del Golfo, el interés por la IA ha aumentado recientemente:

- En 2017, los EAU se convirtieron en el primer país en nombrar un Ministro de Estado para la Inteligencia Artificial, la Economía Digital y las Aplicaciones de Trabajo a Distancia, con el propósito de "mejorar el rendimiento del gobierno invirtiendo en las últimas tecnologías y herramientas de inteligencia artificial y aplicándolas en diversos sectores" (Gabinete de los EAU s.f.). Ese mismo año, el país desarrolló su Estrategia de Inteligencia Artificial 2031.³³
- Arabia Saudí es el primer país en conceder la ciudadanía a un robot. En 2019, el país también fundó la Autoridad Saudí de Datos e Inteligencia Artificial (SDAIA).³⁴
- Qatar ha desarrollado una estrategia nacional sobre IA (Ministerio de Transporte 2020).
- En 2019, el gobierno egipcio creó el Consejo Nacional de Inteligencia Artificial.³⁵

El Government AI Readiness Index (Índice de Preparación de los Gobiernos para la IA) de 2020, publicado por Oxford Insights y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), incluye 172 países. Los EAU ocupan el 16º lugar, Qatar y Arabia Saudí el 37º y 38º respectivamente, Bahréin el 43º, Omán el 48º, Kuwait el 54º, Egipto el 56º, Jordania el 79º y Marruecos el 99º. La clasificación de otros países árabes estaba por encima de 100, y Siria y Yemen ocupaban los dos últimos puestos (Oxford Insights 2020). Además, según el Índice Global de Inteligencia Artificial publicado por Tortoise Media, de 62 países, Arabia Saudí ocupó el puesto 20, mientras que los EAU

ocuparon el 33, Qatar el 45, Bahréin el 52, Túnez el 55, Marruecos el 56 y Egipto el 60 (Tortoise Media s.f.).

En 2018, un informe de PriceWaterhouse-Coopers predijo que para 2030 la IA aportará 320.000 millones de dólares estadounidenses a la economía de Oriente Medio, es decir, el equivalente al 11% del producto interior bruto (PIB) (PwC 2018).

Lo expuesto hasta aquí demuestra que algunos países árabes, especialmente los de la región del Golfo, están avanzando poco a poco en el campo de la IA, mientras que otros, como Líbano, Sudán, Irak, Libia, Siria y Yemen, continúan rezagados. Sin embargo, la pregunta es: ¿Qué se ha hecho hasta ahora en la región árabe en cuanto a la aplicación de la IA y la tecnología para combatir la desinformación y la información errónea?

Es obvio que no se ha avanzado mucho hasta ahora y que la región sigue retrasada en este ámbito. Hemos podido localizar muy pocas iniciativas y organizaciones que utilizan la IA para combatir la desinformación. Dos de ellas se analizan en las subsecciones siguientes. Es importante generar herramientas que ayuden a detectar rumores y fake news y a analizar el contenido en árabe. Esto ahorraría tiempo y dinero, sobre todo porque la información falsa y engañosa se difunde muy rápidamente, mientras que la verificación de información de forma manual requiere mucho tiempo.

8.1 TANBIH, QATAR

Tanbih es una plataforma desarrollada en 2019 por el Qatar Computing Research Institute (QCRI) de la Universidad Hamad Bin Khalifa.³⁶ Detecta y analiza la desinformación y la información errónea mediante el uso de IA y redes neuronales profundas.

32

33

34

35

36

La plataforma es un portal de agregación de noticias y se basa en una serie de análisis basados en datos para presentar perfiles sobre las tendencias mediáticas. Procura descubrir información importante sobre la posición de los medios de comunicación, su centralidad, sus sesgos extremos y sus direcciones. El departamento de agregación de noticias recopila y analiza principalmente artículos que se ajustan a determinados temas. Mediante el análisis, la plataforma alcanza el número de informaciones precisas e imprecisas.

La plataforma también cuenta con otro proyecto sobre publicidad y métodos de persuasión.³⁷ El usuario envía un texto y el enlace correspondiente, y luego ve los resultados del análisis para determinar los métodos de persuasión utilizados y los elementos engañosos del texto. Además de los usuarios generales, los periodistas que trabajan para Al Jazeera English utilizan la herramienta para asegurarse de que su material está libre de tácticas de persuasión.

Shadin Sha'ar, asistente de investigación en el QCRI y parte del reducido equipo que trabajó en el desarrollo de la plataforma, dijo que ésta registra sólo quince entradas al día y que tan sólo cuatro instituciones utilizan su interfaz de programación de aplicaciones (API),³⁸ siendo ejemplos las instituciones afiliadas al Parlamento británico y a Al Jazeera English. Sha'ar subrayó que el instituto pretende "hacer que estas herramientas sean fáciles de usar" y presentarlas a un público más amplio (entrevista, junio de 2021).

Hasta ahora, la mayor parte del trabajo de Tanbih ha sido en inglés. El QCRI pretende

desarrollar herramientas especiales que se adapten al árabe. Según Sha'ar, el obstáculo más importante es la falta de fuentes y bases de datos en árabe. Las organizaciones reputadas en las que se puede confiar para recopilar información verificada operan en inglés. Es difícil obtener datos en árabe, y la recopilación de estos datos para construir modelos y herramientas lleva mucho tiempo.³⁹

8.2 STARS OF SCIENCE, MARRUECOS

En 2020, el ingeniero marroquí Ouail Abroun participó en un programa llamado Stars of Science, que se emitió en muchos canales de televisión árabes. El proyecto de Abroun consiste en una plataforma electrónica que utiliza la IA para ayudar a detectar noticias falsas escritas en árabe mediante el análisis de un conjunto de datos que se dividen en varias secciones, como datos que están fuera de contexto, etc.

Esta fue una iniciativa individual de Abroun, porque vio que una idea como esta "podría marcar una gran diferencia para la gente, especialmente durante el brote del [virus] corona y la difusión masiva de noticias falsas" (entrevista, junio de 2021). Abroun diseñó el proyecto y recopiló los datos correspondientes. Todavía no se ha puesto en marcha, ni nadie ha invertido en él.

Abroun se enfrentó a problemas financieros mientras trabajaba en el proyecto. También tuvo inconvenientes con la falta de datos y recursos para la investigación en árabe. Destacó que el árabe sigue siendo un obstáculo en el desarrollo de la IA, debido a la complejidad del idioma y la multitud de dialectos, así como a la falta de datos en la lengua. Sin embargo, como señaló Abroun, esto también significa que hay un buen

37

38

39

mercado para la inversión y el desarrollo del campo en árabe.

8.3 DIFICULTADES EN EL USO DE LA IA EN LA REGIÓN

Ali Srouf, científico de datos y consultor de innovación en IA, confirmó que no existen iniciativas destacadas en el mundo árabe que utilicen la IA para luchar contra la desinformación y la información errónea, a pesar de la atención que se presta actualmente a la investigación y los estudios relacionados con este campo. Srouf subrayó que el idioma árabe sigue siendo un obstáculo importante, sobre todo teniendo en cuenta los diversos dialectos que se encuentran entre los países de la región y entre las diferentes regiones dentro de cada país árabe (entrevista, agosto de 2021).

Otros inconvenientes relacionados con la IA en la región incluyen la falta de conocimientos técnicos necesarios y la poca conciencia sobre el tema. Srouf cree que las organizaciones deben crear oportunidades para el desarrollo de soluciones de IA educando al público y al mercado sobre la importancia de utilizar las herramientas de IA para combatir la desinformación y la información errónea.

En conclusión, está claro que la región se está quedando atrás en el uso de la tecnología y la IA para combatir el desorden informativo. Sin embargo, la importancia de la IA en el mundo árabe es cada vez mayor. Por lo tanto, es necesario y se espera que en el futuro la atención se centre en el desarrollo de herramientas que utilicen la IA para combatir la difusión de la desinformación y la información errónea en árabe.

Otros inconvenientes relacionados con la IA en la región incluyen la falta de conocimientos técnicos

necesarios y la poca conciencia sobre el tema.

Actualmente, el desafío sigue siendo desarrollar contenidos mediáticos objetivos, desarrollar el trabajo y las metodologías de las organizaciones de fact-checking y promover la alfabetización mediática.

En la siguiente sección de este estudio, presentamos un breve panorama de la formación disponible sobre desorden informativo y fact-checking en el mundo árabe, y los estudios que se han realizado sobre este tema.

9. FORMACIÓN Y ESTUDIOS SOBRE DESORDEN INFORMATIVO Y FACT-CHECKING

Además de la red ARIJ, varias organizaciones del mundo árabe imparten formación sobre fact-checking y lucha contra la desinformación. Entre ellas se encuentran la Fundación Maharat de Líbano, el Centro de Estudios y Medios de Comunicación Económicos de Yemen, el Centro Kamal Adham de la Universidad Americana de Egipto y el Instituto de Medios de Comunicación Al Jazeera de Qatar, y muchas otras.⁴⁰ Estas organizaciones imparten talleres sobre cuestiones relacionadas con la desinformación y la información errónea, además de ejercicios sobre el concepto y herramientas para verificar información.

Además de los recientes esfuerzos del Al Jazeera Media Institute y su inversión en capacitación, el instituto ha desarrollado muchos manuales sobre desinformación y fact-checking en árabe, incluyendo los siguientes proyectos:

- "Finding the Truth among the Fakes" (Dubberley, Marai, y Larrea 2017) es una publicación que pretende ayudar a los periodistas a mejorar sus habilidades de verificación de noticias

y de recopilación de noticias sociales aprovechando la experiencia de periodistas árabes y expertos en el mundo árabe.

- "News Verification: A Practical Guide for Journalists to Verify Digital Content" (Al Jazeera Media Training and Development Center 2017) es una guía que pretende ayudar a los periodistas a mejorar sus habilidades en la validación y verificación de noticias.

Otras fuentes son "Verification Handbook for Disinformation and Media Manipulation" (Manual de verificación para desinformación y manipulación de medios) (Silverman 2020), una guía definitiva para investigar plataformas y cuentas en línea con el fin de revelar la actividad inauténtica y el contenido manipulado. Además, la Asociación Tunecina para la Gobernanza Electrónica ha publicado una guía para fact-checking de información (Belaid 2021). Ese mismo año, el Monitor de Credibilidad de los Medios de Comunicación de Jordania (Akeed) elaboró una guía titulada "Media Coverage in the Time of Epidemics: Corona as a Case Study" (La cobertura mediática en tiempos de epidemia: Corona como caso de estudio)" (Darwich et al. 2021).

Los centros de capacitación y las organizaciones de la sociedad civil han publicado en los últimos años estudios en árabe que exploran el desorden informativo. A continuación se presentan algunos ejemplos de varios países:

- Líbano: Melki, J., E. Hetti, M. Abou Zeid y A. Takkech. 2020. "Confrontando la epidemia de información: Utilización de los medios de comunicación en el Líbano durante la pandemia". Instituto de Investigación y Formación en Medios de Comunicación de la Universidad Americana del Líbano (LAU). <https://bit.ly/3xbhU6z>
- Palestina: Masharka, S. 2020. "Misleading News in Palestine"

(Noticias engañosas en Palestina).

7amleh: Centro Árabe para el Desarrollo de las Redes Sociales. <https://bit.ly/3faihlI>.

- Jordania: Atef, N., B. Mahdi y B. Mostafa. 2020. "Combating Disinformation in the Arab World: Covid-19 as a Case Study." (Combatiendo la desinformación en el mundo árabe: Covid-19 como estudio de caso). ARIJ. <https://bit.ly/3j3blOg>.
- Bahrein: Centro de Estudios Estratégicos, Internacionales y Energéticos de Bahrein. 2019. "Surveying Opinions of the Bahraini Society on Social Media" (Encuesta de opinión de la sociedad bahreiní sobre las redes sociales) <https://bit.ly/3rEkEbv>.
- Qatar:
 - Alrajji, M. 2018. "The False News Industry and the Loop of Information Blocking in Public Opinion" (La industria de las noticias falsas y el bucle de bloqueo informativo en la opinión pública) Centro de Estudios Al Jazeera. <https://bit.ly/3yho5aw>.
 - Al-Tamimi, N. 2018. "The Political Communication Model of Cambridge Analytica: Fabricating News and Engineering an Audience" (El modelo de comunicación política de Cambridge Analytica: Fabricando noticias e ingeniando una audiencia). Centro de Estudios Al Jazeera. <https://bit.ly/3j1GMss>.
 - Al-Doulaimi, A. R. 2018. "The Problems of Fabricated News and Its Impact on Shaping Public Opinion" (Los problemas de las noticias fabricadas y su impacto en la formación de la opinión pública). Centro de Estudios Al Jazeera. <https://bit.ly/3xb7CDv>.

No hay muchos estudios o manuales en árabe que discutan y analicen la desinformación y la información errónea. Estos podrían fomentar una cultura de pensamiento crítico y fact-

checking entre los periodistas y el público.

El Instituto de Medios de Comunicación de Al Jazeera, el Centro de Estudios de Al Jazeera y la revista Al-Sahafa⁴¹ han realizado esfuerzos concertados y continuos para abordar estas cuestiones. Muhammad Al-Khamayseh, investigador del Instituto de Medios de Comunicación de Al Jazeera, afirmó que el instituto es "pionero en su enfoque de estas cuestiones en el mundo árabe, y está comprometido a proporcionar los conocimientos más recientes en el campo de la desinformación y la verificación de los medios de comunicación" (entrevista, julio de 2021).

Al-Khamayseh destacó que uno de los mayores obstáculos a los que se enfrenta al trabajar en cualquier estudio relacionado con el desorden informativo es "la falta de fuentes árabes que aborden los diversos aspectos de esta cuestión".

Considera que hay una gran escasez de estudios sobre la información errónea y la desinformación en el mundo árabe y que Occidente está mucho más avanzado en este ámbito.

¿En qué deberían centrarse entonces los estudios e investigaciones en el próximo periodo? Al-Khamayseh cree que, en primer lugar, hay que centrarse en "proporcionar a los lectores y a los periodistas conocimientos sobre el funcionamiento de la desinformación en los medios de comunicación, para que puedan evitar caer en ella". En segundo lugar, "hay que realizar estudios sobre el grado de conocimiento de las herramientas por parte de los periodistas, para evaluar ese conocimiento con el fin de examinar las deficiencias y abordarlas

mediante estudios avanzados y proyectos de capacitación especializada". En tercer lugar, "hay que medir el alcance del declive de la confianza del público en los medios de comunicación como fuente principal de información, y entender las razones de ello".

En la próxima sección de este estudio, exploramos la colaboración entre organizaciones globales y locales en la región para fortalecer las prácticas óptimas de fact-checking.

10. COLABORACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES GLOBALES Y LOCALES

La mayoría de las organizaciones e iniciativas árabes que trabajan para combatir la difusión de la desinformación y la información errónea cuentan con el apoyo y la financiación de organizaciones a nivel mundial. Estas organizaciones también han producido varios proyectos importantes en la región mediante campañas de sensibilización, sesiones de capacitación y actividades, y han contribuido al proceso de educar a los periodistas y al público sobre los peligros de la desinformación y la información errónea. Los siguientes son algunos ejemplos:

- Meedan trabaja a través del proyecto Nawa Media para capacitar a estudiantes de Yemen, Siria, Líbano y Palestina en la verificación y el seguimiento de los medios de comunicación.⁴² Los estudiantes rastrean y evalúan los medios en estos países, sus políticas editoriales y sus afiliaciones utilizando la herramienta de código abierto "Check" que ayuda a organizar los datos. Los estudiantes también trabajan con la Fundación Samir Kassir en un estudio sobre la actuación de los medios de comunicación de estos países durante

la pandemia de Covid-19.⁴³ El proyecto ofrece una plataforma abierta para la evaluación de los medios de comunicación en estos países con el fin de ayudar al público a entender el desorden informativo en la región y conocer cuáles son las fuentes de desinformación.

- En el Líbano, el PNUD cooperó con la Asociación Dawaer en 2020 para poner en marcha una iniciativa para jóvenes, titulada "Las noticias veraces te mantienen Saludable" (ريخلا قحص نم كتحص), destinada a realizar un seguimiento de las noticias falsas en diez regiones libanesas.⁴⁴ Los jóvenes que recibieron la capacitación publicaron una guía sobre fake news y estabilidad social en 2021 (PNUD Líbano 2021).
- En 2021, el PNUD en Marruecos anunció una asociación con la plataforma Tahaqqaq mediante el Proyecto de Internet Saludable, cuyo objetivo es aumentar la conciencia de los ciudadanos sobre la necesidad de verificar la información antes de hacerla circular (PNUD 2021).
- En Líbano, UNICEF lanzó U-Report, una plataforma creada para permitir la participación comunitaria de los jóvenes, que ha trabajado desde principios de 2021 para desmentir los rumores sobre las vacunas Covid-19. Lo ha hecho concientizando en las redes sociales y enviando información precisa sobre las vacunas a los ciudadanos a través de Messenger o WhatsApp.⁴⁵
- La UNESCO ha financiado talleres sobre fact-checking de noticias y lucha contra los rumores en la Universidad de Birzeit y la Universidad Abierta de Al-Quds en Palestina durante 2020.⁴⁶
- En 2020, la UNESCO y la Fundación Friedrich Naumann publicaron una guía de formación periodística en árabe sobre periodismo y

desinformación (Ireton y Posetti 2020).

Todas las colaboraciones mencionadas surgieron con la propagación de Covid-19 en la región, y se han centrado especialmente en mejorar las respuestas de las organizaciones locales al aumento de la desinformación y la información errónea en las circunstancias sin precedentes de la pandemia. Estas colaboraciones son fundamentales a la hora de compartir experiencias y conocimientos, y de ayudar a las organizaciones locales a realizar mayores esfuerzos frente a la falta de financiación y de esfuerzos gubernamentales.

En la sección final de este panorama general, concluimos con algunas recomendaciones sobre las acciones que pueden llevarse a cabo para avanzar en el trabajo que ya se está realizando en la región para combatir el desorden informativo.

11. RESUMEN DE HALLAZGOS Y RECOMENDACIONES

El objetivo de las entidades que se ocupan de hacer frente al desorden informativo en el mundo árabe es, como hemos visto, el fact-checking, y todas las restantes respuestas forman parte de ese propósito. Existe una gran necesidad de desarrollar y prestar más atención a estas respuestas en una región gravemente afectada por las crisis políticas y económicas. Estas condiciones generan la necesidad de una mayor confrontación del desorden informativo, ya que éste suele tener efectos devastadores sobre los miembros de las sociedades, sus pensamientos y sus decisiones.

En resumen, los hallazgos más importantes de este estudio son los siguientes:

1. La importancia del fact-checking está creciendo, pero las organizaciones,

43

44

45

46

plataformas e iniciativas de fact-checking en la región se enfrentan a enormes desafíos y obstáculos. Existe una gran necesidad de desarrollar sus metodologías y competencias, y de aumentar la financiación para permitir que contribuyan más a la lucha contra la desinformación y la información errónea.

2. La región no está muy avanzada en materia de alfabetización mediática. Esto es así a pesar de la importancia de la alfabetización mediática e informacional, de las numerosas y prometedoras iniciativas y avances en este campo, y de las numerosas recomendaciones de que se establezcan políticas nacionales para promover la alfabetización mediática y de que se incorpore a los planes de estudio tanto a nivel escolar como terciario.
3. La lucha contra la desinformación y la información errónea no es una prioridad para muchos gobiernos árabes. Sin embargo, la pandemia de Covid-19 hizo que la mayoría de los gobiernos árabes lanzaran campañas de concienciación sobre la difusión de información errónea relacionada con cuestiones de salud y promovieran información precisa acerca del virus y de las vacunas.
4. En la mayoría de los países árabes que tienden a suprimir la libertad de expresión y de prensa, la legislación que penaliza la publicación de información falsa y engañosa ha sido utilizada para coartar la libertad de expresión, silenciar a los críticos del gobierno y restringir el acceso a la información.
5. La región se está quedando atrás en el uso de la tecnología y la IA para combatir la desinformación y la información errónea. Hay muchos obstáculos que impiden avanzar en este sentido, a pesar de la creciente importancia de la IA en el mundo árabe.

6. A pesar de los grandes esfuerzos realizados en el mundo académico, sigue habiendo una enorme necesidad de producir más estudios y publicaciones en árabe centrados en el análisis del desorden informativo en la región.

En base a nuestros hallazgos, la ARIJ y la AFCN recomiendan que se preste mayor atención a lo siguiente:

1. Se debe proporcionar mayor apoyo, financiación y capacitación a las plataformas, organizaciones e iniciativas de fact-checking de la región para que amplíen sus esfuerzos, actividades y proyectos. De este modo, podrán contribuir de forma más significativa a refutar la desinformación y la información errónea difundida a través de los medios de comunicación y las redes sociales.
2. Deben crearse unidades de fact-checking previas a la publicación en las organizaciones de medios de comunicación árabes grandes y pequeñas, especialmente las independientes. Esto reduciría la posibilidad de que estas organizaciones publiquen contenidos falsos y engañosos.
3. El concepto de alfabetización mediática debería ser más ampliamente promovido en todos los países de la región, y los distintos ministerios de educación deben considerarlo como una prioridad. Se necesita trabajar seriamente en incluir este concepto en los planes de estudio, debido al gran papel que puede desempeñar en la educación de los jóvenes y estudiantes sobre cómo entender y evaluar el contenido de los medios de comunicación, verificar la información antes de hacerla circular, y otras habilidades básicas.
4. Los gobiernos árabes y las entidades oficiales deben dar prioridad a la lucha contra la desinformación y la información errónea, poniendo en

marcha políticas nacionales y proporcionando más apoyo y financiación. Será difícil lograr resultados positivos sin la adopción y aplicación de una legislación sobre el derecho de acceso a la información. Además, hay que aumentar la transparencia de las administraciones oficiales y publicar datos e información completos para que el público pueda acceder a ellos.

5. Debería modificarse la legislación que penaliza la circulación de noticias falsas, y no deberían promulgarse leyes especiales a tal efecto. Esto debería acompañarse de la protección de la libertad de opinión, de expresión y de prensa. Para luchar contra el desorden informativo deben encontrarse soluciones de derecho civil, en lugar de medidas de derecho penal.
6. Los medios de comunicación y las entidades que luchan contra el desorden informativo deberán prestar suficiente atención al uso de la tecnología y la IA y deberán desarrollar herramientas que ayuden a verificar y evaluar los contenidos en árabe a fin de ahorrar tiempo y costos.
7. Deberían publicarse más estudios y manuales en árabe centrados en el análisis del desorden informativo en la región, sus manifestaciones, sus causas y quienes se benefician de él. Es difícil combatir el desorden informativo sin una comprensión clara y completa del problema. También es importante realizar estudios que analicen y evalúen los esfuerzos de las entidades activas en la lucha contra la desinformación y la información errónea, la viabilidad de estas respuestas y el alcance de su impacto en las sociedades.
8. Potenciar los esfuerzos de la sociedad civil y considerar el problema de la lucha contra el desorden informativo en la región debería ser una cuestión participativa que involucre al Estado, a la sociedad, a las organizaciones de la

sociedad civil, a las organizaciones globales, al mundo académico y al sector tecnológico.

Los gobiernos árabes y las entidades oficiales deben dar prioridad a la lucha contra la desinformación y la información errónea, poniendo en marcha políticas nacionales y proporcionando más apoyo y financiación. Será difícil lograr resultados positivos sin la adopción y aplicación de una legislación sobre el derecho de acceso a la información. Además, hay que aumentar la transparencia de las administraciones oficiales y publicar datos e información completos para que el público pueda acceder a ellos.

PARTE 2

PANORAMA ACADÉMICO

1. INTRODUCCIÓN

El término "desorden informativo" se ha generalizado para referirse tanto a la desinformación como a la información errónea (Wardle y Derakhshan 2017). La desinformación se refiere a los contenidos difundidos con una intención perjudicial, como provocar el miedo entre las personas o socavar la seguridad de individuos o entidades. La información errónea, en cambio, es una información inventada que se difunde sin intención maliciosa (Ireton y Posetti 2018, 7). En la región de Oriente Medio y Norte de África, el desorden informativo, la información errónea y la desinformación continúan subsumidos en el término más amplio de "fake news" (noticias falsas), que se define como noticias que no cumplen los criterios de credibilidad y que se difunden sin verificación (Ireton y Posetti 2018, 7).

La censura de los medios de comunicación tradicionales prevalece en la región MENA. Blum (2005) describe el modelo árabe como "patriótico", ya que los medios censurados desempeñan el papel de promover los programas gubernamentales y la agenda de desarrollo nacional, y apoyan las decisiones gubernamentales en todos los casos. Sin embargo, con la llegada de Internet, la región árabe fue testigo de una transformación: pasando del monopolio de la información por parte de los gobiernos a una abundancia de información disponible (Al Najjar 2021, 56). La tasa de uso de Internet en los hogares de los Estados árabes está por encima de la media mundial, ya que el 58,9% de los hogares tenía acceso a Internet en 2021 (Gray 2021, 5). Internet ha reconfigurado el panorama de los medios de comunicación en la región árabe. En sus inicios, los blogs, en particular, daban a los

usuarios que no eran periodistas la oportunidad de alcanzar una audiencia. Posteriormente, la aparición de las redes sociales creó nuevas plataformas en las que los periodistas ciudadanos podían publicar fotos, noticias y vídeos, lo que acabó erosionando el monopolio de la autoridad de los medios de comunicación tradicionales (Tando, Lim y Ling 2017). El público árabe tiende a consumir noticias en gran medida en las redes sociales, ya que el consumo de noticias ocupa el segundo lugar en cuanto a las actividades en línea preferidas (Allagui y Akdenizli 2019, 1295). La naturaleza desestructurada de las redes sociales exacerba la rápida difusión de la información errónea y la desinformación. Los consumidores de las redes sociales generalmente están conscientes de los riesgos de las fake news; el 43% de los encuestados en un estudio indicaron que estaban muy preocupados por las noticias falsas en línea (Allagui y Akdenizli 2019, 1295).

Con el tiempo, el ámbito de las redes sociales se extendió a los asuntos políticos, lo que contribuyó al estallido de las revoluciones de la Primavera Árabe y llevó a los regímenes autoritarios y a sus opositores a cambiar a una estrategia de ataque a las redes sociales mediante torrentes de bots, trolls y rumores. Esto se hizo evidente durante la crisis del Golfo de 2017, cuando las redes sociales se convirtieron en un campo de batalla para la propaganda política, ya que los partidos enfrentados lanzaron campañas de desinformación unos contra otros (Al Najjar 2021, 61). Ese mismo año, se publicó un informe sobre las redes sociales árabes en el que se describía la era de las redes sociales como la era de las fake news, señalando que las cuentas falsas en Facebook han ido aumentando con el tiempo (Escuela de Gobierno Mohammed Bin Rashid 2017).

Las fake news no se limitan a cuestiones políticas. A raíz de Covid-19, la OMS criticó la rápida propagación de las fake news en las redes sociales, describiéndolas como

una "infodemia", cuyo peligro no debe subestimarse, ya que socava los esfuerzos de las autoridades sanitarias (OMS s.f.). Los países árabes se vieron afectados por los rumores sobre el nuevo virus, lo que impulsó a los actores de los medios de comunicación a contrarrestar estos rumores.

Por otra parte, no se puede acusar a la tecnología en general, y en particular a las redes sociales, de ser el único desencadenante de las fake news. Más aún, la tecnología puede evitar las noticias falsas; por ejemplo, Facebook ha desarrollado un sistema de IA para detectar contenidos que alberguen discursos de odio. Los investigadores de los Emiratos Árabes Unidos y Jordania también emplean la IA para detectar mediante el uso de algoritmos las noticias o fotos falsificadas (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 20).

La tecnología puede evitar las noticias falsas; por ejemplo, Facebook ha desarrollado un sistema de IA para detectar contenidos que alberguen discursos de odio.

La Inteligencia Artificial también puede utilizarse para comprobar las noticias generadas por ciudadanos periodistas. Aunque los informes de los ciudadanos pueden contener elementos de noticias falsas, hay una diferencia entre este tipo de noticias y la desinformación. En el periodismo ciudadano la fuente de las noticias es conocida y contribuye a la diversidad de fuentes informativas, mientras que la desinformación es difundida por actores desconocidos que también utilizan la tecnología para conseguir sus propósitos (Al Jalabneh y Safori 2020, 9441). Por otra parte, los periodistas ciudadanos contribuyen a dificultar la circulación de fake news. Los activistas y los periodistas ciudadanos han comprobado que los medios de comunicación dominantes evitan el fact-

checking de contenidos (Bailla y Yachoulti 2020, 23). Se podría argumentar que los medios de comunicación convencionales están bajo control gubernamental y que sus procesos de vigilancia están asociados a intereses políticos, quedando al margen otras cuestiones. De ello se deduce que la sociedad civil lidera el proyecto de control de las fake news (Ben Messaoud 2021, 32). A través de una revisión de la investigación centrada en las fake news en los estados árabes, exploramos los temas mencionados anteriormente. Los académicos se han centrado en las dos dimensiones de las fake news clasificadas por Tando, Lim y Ling (2017): la propaganda y la sátira. El concepto de "infodemia" también ha despertado el interés de investigadores de diferentes países árabes, que han esbozado soluciones basadas en la alfabetización mediática y la educación mediática para formar al público y a los profesionales en el tratamiento de las noticias falsas. Los investigadores de los países árabes han puesto de manifiesto el papel positivo de las redes sociales y la IA, y el papel disuasorio de la legislación. Como los medios tradicionales tienden a abstenerse de adoptar una postura contra las fake news, la investigación se ha centrado en las iniciativas independientes que intentan salvar la brecha. Sin embargo, los especialistas han expresado su preocupación por la viabilidad y la metodología de estas iniciativas. Por ello, proponen una mayor investigación para medir el impacto de estos proyectos independientes en el público y en los medios de comunicación tradicionales.

2. METODOLOGÍA Y ALCANCE

Debido al escaso número de estudios académicos que abordan las noticias falsas en el mundo árabe en comparación con otras regiones del mundo, esta revisión adoptó un enfoque cualitativo para explorar el fenómeno multidimensional de la desinformación en los países árabes. Por ejemplo, la búsqueda del término "fake news" en Google Scholar arrojó 582.000

resultados, mientras que el equivalente en árabe -رابطاً لا تاملعملًا تفنّاز لا- sólo genera 173 resultados. El término árabe "desorden informativo-بارطضالا يتاملعملًا- no aparece en absoluto en esta base de datos académica.

Se seleccionó un número reducido de estudios para ser analizados.⁴⁷ Elegimos cincuenta y nueve estudios de entre 173 artículos académicos contenidos en la base de datos Google Scholar, que abarcaban dieciséis países. La selección fue hecha en base a tres criterios:

1. Se seleccionaron estudios que abordan las fake news o la desinformación en los países árabes, publicados por instituciones académicas de educación árabe y por otras instituciones.
2. Se incluyeron estudios publicados en revistas de alto impacto o por reconocidas organizaciones académicas o de investigación.
3. Los estudios se seleccionaron de forma tal que la mayoría de los veintidós países árabes estén representados y se cubran todas las dimensiones relacionadas con las fake news.

En esta revisión se aplica el análisis de contenido, como herramienta cualitativa (Brennen 2013, 1). La principal herramienta del análisis de contenido es el sistema de categorías, que se aplica a todas las dimensiones del estudio (Kohlbacher 2006, 15). En base a los conceptos discutidos en la introducción, la revisión bibliográfica se categoriza según los temas más destacados en los países árabes: propaganda, Covid-19 y la infodemia, y sarcasmo y fake news. Esta revisión también intenta hacer recomendaciones para acciones futuras y detectar vacíos en la literatura y sugerir vías para futuras investigaciones.

3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

3.1 PROPAGANDA: EL PROPÓSITO IDEOLÓGICO DOMINANTE DE LAS FAKE NEWS

Los objetivos de las fake news (noticias falsas) pueden clasificarse como ideológicos o financieros. Algunas fake news se generan para obtener ganancias. En otros casos, su objetivo es la propaganda política (BouMateen 2021, 213). Los investigadores han afirmado que en 2017 las redes sociales se convirtieron en un hervidero de propaganda e información errónea en el mundo árabe (Schiffrin 2017, 117). Por ello, las redes sociales han sido descritas como el "motor" de las fake news (Mekawy 2021, 280).

En los países árabes, la propaganda adopta muchas formas, según la actualidad de cada país. Los acontecimientos más significativos ocurridos en los países árabes en la última década fueron las protestas masivas y los conflictos entre países y entre grupos políticos dentro de los países, todo lo cual alimenta la difusión de noticias falsas.

FAKE NEWS Y PROTESTAS MASIVAS

Algunos investigadores han elogiado el papel de las redes sociales en la Primavera Árabe: estos medios catalizaron el cambio político, rompieron el monopolio de los medios tradicionales y dieron cabida a los grupos de oposición marginados. Sin embargo, los estudiosos también reconocen que las redes sociales suelen ser aprovechadas por los regímenes autoritarios para difundir engaños y rumores (Al Najjar 2021, 62). Las protestas masivas en Argelia y Sudán fueron utilizadas como ejemplos en la literatura.

Durante las protestas argelinas de 2019 fueron difundidas fake news. Facebook se utilizó para activar el movimiento popular, pero también fue objeto de abuso por parte de ciertos grupos para engañar al público (BouMateen 2021, 216). Muchas cuentas en las redes sociales publicaron fotos falsas sobre supuestos enfrentamientos entre los manifestantes y la policía. También fueron difundidas en Facebook fotos engañosas de grupos que izaban la bandera francesa, en un intento de distorsionar

el levantamiento popular (BouMateen 2021, 220).

Sudán fue testigo de manifestaciones masivas en 2018 y 2019. Las entrevistas realizadas por Daffalla et al. (2020, 1) a trece activistas sudaneses revelaron que los activistas fueron intimidados, detenidos y lesionados. Al mismo tiempo, hubo un bloqueo de Internet, seguido de una avalancha de fake news difundidas por cuentas falsas en Twitter para atacar a los activistas. Los activistas entrevistados atribuyen la información errónea a cuentas patrocinadas por el régimen derrocado. Aunque algunos activistas desestiman la información errónea y la consideran una amenaza de bajo nivel en comparación con las amenazas físicas, otros expresaron un gran temor en relación con la misma. Por ejemplo, en Sudán, las cuentas falsas en las redes sociales engañaron a la gente identificando lugares para las protestas en los que las fuerzas policiales estaban esperando para detener a los manifestantes (Daffalla et al. 2020, 6).

El peligro de la información errónea no se limita a los países en los que está vigente la censura, como Sudán y Argelia, también existe en Túnez, que ocupa el puesto 73 en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa (RSF 2021b). Ha sido calificado como un país "libre" por Freedom House (Freedom House 2020). Sin embargo, la dimensión de las noticias falsas y el discurso de odio en Túnez se expandieron durante las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2019. En Túnez, las condiciones difieren de las de Sudán y Argelia, ya que los activistas tunecinos no han sido ellos mismos blanco de fake news. Monitorean las redes sociales en busca de noticias falsas, especialmente Facebook, que encabeza la lista de las plataformas en redes sociales más populares, ya que el 66% de los tunecinos posee una cuenta. Como Facebook sólo se asoció con un fact-checker externo en los Estados árabes -en comparación con siete en Estados Unidos-, las campañas políticas en Túnez fueron lanzadas en Facebook por partidos no declarados sin apoyo oficial. Esto motivó a los activistas a asumir el rol de fact-checking; sin embargo, la sociedad civil se enfrenta a obstáculos para controlar la avalancha de fake news y rumores en las redes sociales (Elswah & Howard 2020, 1).

Investigadores que han estudiado el fenómeno de las fake news en Túnez y Sudán observan que, aunque los activistas sudaneses y tunecinos carecían de conocimientos tecnológicos, intentaron verificar las noticias en las redes sociales en un intento de ayudar a detener la avalancha de desinformación en ambos países.

En Sudán, Daffalla et al. (2020) señalan que la página de Facebook de la Asociación Profesional Sudanesa (SPA) fue una fuente fiable de información de primera mano. Los activistas sudaneses también crearon una red de contactos de varios niveles para proporcionar al público información verificada. Sin embargo, no utilizaron herramientas sofisticadas, como el botón de información de Facebook, para rastrear las cuentas falsas; en su lugar, las rastrearon manualmente mediante la comprobación de los perfiles (Daffalla et al. 2020, 6). En Túnez, sólo tres organizaciones de la sociedad civil estaban financieramente equipadas para iniciar proyectos de detección de noticias falsas en las redes sociales, a saber, I Watch, ATIDE (en asociación con Democracy Reporting International) y Mourakiboun. Esta última dirigió un proyecto llamado Rasd1 para monitorear las redes sociales (Elswah y Howard 2020, 3).

CONFLICTOS INTERESTATALES Y FAKE NEWS

La región MENA se caracteriza por los conflictos interestatales e intraestatales (Arab Center Washington DC n.d.). Estos conflictos deben diferenciarse de las revoluciones y protestas pacíficas mencionadas en la sección anterior; sin embargo, los investigadores han descubierto que en ambos casos las fake news se han utilizado con fines ideológicos, especialmente durante la crisis del Golfo de 2017, que se ha descrito como la guerra de información del Golfo (Allagui y Akdenizli 2019, 1287). En junio de 2017, Arabia Saudí, los EAU, Egipto y Bahréin decidieron boicotear a Qatar. Esta crisis fue el resultado de una noticia falsa, ya que una declaración que expresaba el apoyo a Irán fue atribuida al Emir de Qatar y publicada por la Agencia de Noticias de Qatar. Se afirmó que el Emir de Qatar criticaba los sentimientos de hostilidad de otros países hacia Irán. Qatar

anunció que la agencia de noticias había sido hackeada y que la declaración fue fabricada (Al Najjar 2021, 61). No obstante, la crisis estalló y despertó el interés de los investigadores.

Los investigadores han sacado a la luz las cuentas de redes sociales que se crearon inmediatamente para republicar la declaración inventada. Estas cuentas afirmaban que Qatar financiaba el terrorismo. En esta crisis se intensificó la explotación de los bots de Twitter. Los bots se consideran una eficaz herramienta de propaganda que utiliza la IA para difundir automáticamente mensajes maliciosos. En árabe, los bots se describen como dhabāb iliktrūniya (moscas electrónicas) (Jones 2019, 1393).

Qatar acusó a sus oponentes de violar el derecho internacional. Arabia Saudí y los EAU, por su parte, financiaron cadenas de televisión dirigidas a ciudadanos estadounidenses y otros extranjeros para persuadirlos de que Qatar apoyaba el terrorismo. Sky News emitió un documental financiado por los EAU sobre la ayuda supuestamente proporcionada por Qatar a Al Qaeda (Allagui y Akdenizli 2019, 1293).

La inundación de noticias falsas realizada a través de las cuentas falsas suscitó campañas de oposición que despertaron la conciencia sobre el riesgo de la propaganda. El hashtag #Don'tParticipateInSuspiciousHashtags lo ejemplifica. Sin embargo, la guerra pronto se extendió a los medios de comunicación tradicionales, que dedicaron un tiempo considerable a defender la posición del gobierno y apuntaron al público extranjero con el fin de ejercer influencia en los gobiernos extranjeros. Qatar patrocinó campañas en el extranjero para ejercer presión y mejorar su imagen.

La crisis del Golfo se caracterizó por otro fenómeno: Los ciudadanos de los respectivos países expresaron apoyo a su gobierno en las redes sociales. Esto puede atribuirse al miedo, ya que los EAU amenazaron con castigar a los ciudadanos que simpatizaran con Qatar con penas de hasta quince años de prisión y una

multa de al menos 500.000 dirhams emiratíes, mientras que Bahrein amenazó a las personas que expresaran su apoyo a Qatar en las redes sociales con penas de hasta cinco años de prisión (Allagui y Akdenizli 2019, 1295). En contraste, un estudio ha descubierto que los hashtags que indicaban apoyo a Arabia Saudí eran auténticos y no eran resultado de bots de propaganda (Abrahams y Leber 2021, 1192).

CONFLICTOS INTRAESTATALES Y FAKE NEWS

La ausencia de críticas en las redes sociales es normal en un país homogéneo y fuertemente controlado por un régimen centralizado, pero algunos países árabes están fragmentados, y cada grupo en conflicto financia medios de comunicación y plataformas en redes sociales para atacar a otros con campañas tendenciosas que contienen fake news. Dos ejemplos destacados son Libia y Siria, cuyas circunstancias se analizan en diversos estudios.

En 2014, Libia estaba desgarrada por una prolongada guerra civil en la que se vieron implicados muchos actores, lo que creó un entorno propicio para la promoción de noticias falsas y propaganda. Los poderes regionales también intervinieron para alimentar el desorden informativo en el Estado (Portero Alférez 2019, 16). Portero Alférez (2019, 11) realizó un sencillo estudio utilizando el término de búsqueda "Libia + Noticias" en Facebook y Twitter, que arrojó como resultado noticias caóticas y no fiables que pueden clasificarse como opiniones, preferencias, información verificada e información no verificada.

Portero Alférez comprendió que son muchos los obstáculos a los que se enfrentan quienes buscan información fiable sobre Libia. Ella atribuye estos obstáculos a la división política que ha provocado el deterioro de la situación y que hace tan difícil controlar y verificar las fake news. Democracy Reporting International también informó de que la propaganda generalizada en Libia procedía de los grupos en conflicto del país (Portero Alférez 2019, 9). Portero Alférez (2019, 17) monitoreó cuentas oficiales en Twitter y descubrió que utilizan técnicas de desinformación para promover su postura sesgada frente al conflicto.

La desinformación en Libia no es menos complicada que en el caso de Siria, ya que

la actual guerra civil siria ha abierto un nuevo campo de batalla en las redes sociales y digitales, hasta el punto de que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en Siria calificó la situación de "caos informativo" (Posetti y Matthews 2018, 6). Cada partido trata de polarizar y manipular la opinión pública, lo que lleva a una cobertura informativa que es tendenciosa y partidista. Las noticias tienden a apoyar a un grupo y atacar a otros (Al Feel 2019). Este fenómeno no se limita a los grupos internos; de hecho, grupos internacionales están profundamente involucrados en la guerra siria, como se destaca en muchos estudios académicos.

Uno de estos estudios (Al Feel 2019) investigó las noticias publicadas por los principales periódicos, sitios web y agencias de noticias árabes e internacionales -como Al Arabiya, Jordan Times, Al Ahram, Asharq Alawsat, SANA, Al Alam, Al Manar, Sputnik, TASS, Reuters, Etilaf.org, Al Araby, TRT World, Daily Sabah y la Agencia Nacional de Noticias del Líbano- y utilizó un modelo de IA para comparar estos informes con las noticias documentadas por la ONG Violations Documentation Center (VDC). Este estudio descubrió que el lenguaje sectario y el sesgo se encuentran entre las características más destacadas de las noticias publicadas por esos medios de comunicación (Al Feel 2019).

Un ejemplo muy conocido de noticias tendenciosas sobre la guerra de Siria ocurrió cuando un presentador egipcio mostró imágenes de un videojuego y afirmó que representaba al ejército ruso luchando contra el terrorismo en Siria (Posetti y Matthews 2018, 7). La propagación de fake news condujo a la puesta en marcha de una iniciativa para construir un conjunto de datos que permitiera identificar las noticias falsas sirias basándose en las modernas tecnologías que tratan los big data, como Hbase (Abu Salem et al. 2019). Además, se creó Taakkad, una plataforma de

observación, para proporcionar al público información precisa sobre la guerra siria y mejorar el rendimiento de los medios de comunicación. Ha corregido unos 800 artículos informativos. La mayoría de ellas procedían de las redes sociales, pero los medios de comunicación estatales, los medios afiliados a grupos de la oposición, los medios de comunicación árabes y los medios de comunicación extranjeros también se mostraron implicados en la difusión de noticias falsas sobre la guerra (Ben Messaoud 2021, 34).

FAKE NEWS UTILIZADAS CONTRA EL ESTADO

La cuarta dimensión del fenómeno de la propaganda son las fake news utilizadas por fuerzas desconocidas en contra del Estado en las redes sociales. La mayoría de los estudios sobre Egipto abordan los rumores y las noticias falsas desde esta perspectiva. Egipto ocupa el decimocuarto lugar entre los países en los que el número de usuarios de las redes sociales crece rápidamente (Ben Messaoud 2021, 34), y estos medios se han convertido en una fuente de información (Abdel Hamid 2019, 67), lo que allana el camino para la difusión de rumores. El Gabinete egipcio publicó un informe sobre la difusión de rumores basado en el seguimiento de 187 rumores que circularon en las redes sociales entre agosto y diciembre de 2018 (Abdel Hamid 2019, 71). Las entidades estatales fueron el blanco más frecuente de los rumores, con un 20,9% de todos los rumores dirigidos hacia estos órganos. Abdel Hamid señala que, tras la Revolución del 30 de junio de 2013, las entidades egipcias fueron blanco de los Hermanos Musulmanes y de los Estados que los apoyan. Los segundos más atacados fueron los ministerios de servicios públicos, con un 19,8% del total de rumores, ya que los autores de los mismos querían poner a los ciudadanos en contra del gobierno y eliminar la confianza entre ellos (Abdel Hamid 2019, 76-77).

Otra área de investigación se centra principalmente en la correlación entre las fake news en redes sociales, por un lado, y las entidades de seguridad egipcias y la opinión pública, por otro. Un ejemplo de ello es el estudio de Eid (2019). Desde 2013 las entidades de seguridad en Egipto se enfrentan a atentados terroristas, especialmente en la

península del Sinaí, y las fake news repercuten negativamente en la opinión pública respecto a las fuerzas de seguridad (Eid 2019, 702). El estudio midió el impacto de las fake news en la opinión pública y descubrió que el 83% de la población encuestada (400 personas) creía que las instituciones de seguridad eran objeto de ataques en las redes sociales, mientras que el 52% confía en las noticias publicadas sobre las instituciones de seguridad en las redes sociales. Postula que el aumento de las fake news reduce la confianza en las instituciones de seguridad egipcias (Eid 2019, 735).

La mayoría de los estudios mencionados se realizaron entre 2016 y 2019. En este periodo de tiempo, la región de Oriente Medio y Norte de África estuvo plagada de conflictos, divisiones políticas, guerras civiles, crisis diplomáticas, protestas y las consecuencias de las revoluciones. Por ello, los estudios giran en torno a la política. En 2020, la pandemia de Covid-19 hizo que los investigadores de la región se centraran en el impacto de las fake news relacionadas con el nuevo virus.

3.2 COVID-19 Y LA INFODEMIA EN EL MUNDO ÁRABE

Es habitual que durante las catástrofes, las epidemias y los conflictos los rumores se propaguen más rápido de lo habitual (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 4). Tras el inicio de la pandemia de Covid-19, esto ocurrió hasta tal punto que la OMS acuñó el término "infodemia" para referirse a las fake news asociadas al nuevo coronavirus (OMS s.f.). Los investigadores de la región han explorado varias dimensiones de la infodemia. Han hecho un seguimiento de la difusión de noticias falsas en las redes sociales en diferentes estados árabes, han analizado la naturaleza de las fake news, han indagado en las causas de su rápida distribución, han explorado su influencia y han acentuado los esfuerzos que se están haciendo para combatir el desorden informativo.

Salama (2020) investigó los orígenes de la infodemia y llegó a la conclusión de que surge principalmente de las redes sociales. La razón es que los usuarios de estos medios no cumplen con ningún código de ética y no hay nadie que adopte el papel de guardián, que en el caso de los medios tradicionales es desempeñado por profesionales que filtran la información antes

de publicarla como noticia (Salama 2020, 167). Salama realizó una encuesta en Egipto que mostró que Instagram es la plataforma de redes sociales más popular, con un 30,6 por ciento de los encuestados que confían en ella como fuente de información. WhatsApp y Facebook ocupan el segundo y tercer lugar, con un 17,4% y un 15,3% respectivamente. De los usuarios de las redes sociales encuestados, el 26,8 por ciento está expuesto regularmente a las fake news. El estudio demostró que los usuarios de las redes sociales dependen de ellas como fuente de noticias sobre el Covid-19 en un intento de comprender la naturaleza de este nuevo virus (Salama 2020, 162). Otra encuesta, realizada entre estudiantes de Palestina, reveló que más del 80% de los participantes recurren a Facebook como fuente de noticias sobre Covid-19 (Radwan, Radwan y Radwan 2020, 7).

Los investigadores también han arrojado luz sobre las deficiencias en la cobertura de la pandemia por parte de los medios de comunicación tradicionales. Los periodistas se encontraron ante una pandemia misteriosa, con poca información sobre su origen, naturaleza y peligros. El distanciamiento social también complicó la cobertura de los medios de comunicación y, como resultado, los medios tradicionales no pudieron ofrecer a los espectadores y lectores informaciones convincentes sobre este asunto multidimensional (Al Qasamy 2021, 22-23).

La avalancha de información imprecisa en las redes sociales distorsionó la opinión pública, suscitó temores y provocó inestabilidad. Los usuarios de las redes sociales difundieron afirmaciones sobre la eficacia de medicamentos alternativos no probados para tratar o prevenir el Covid-19 (Al Qasamy 2021, 20, 22). Por ejemplo, en Túnez se difundieron declaraciones de que el ajo era capaz de prevenir la infección por Covid-19, con el resultado de que el precio del ajo aumentó (Zamit, Kooli y Toumi 2020, 2). Algunos posteos en Facebook que recurrían a teorías conspirativas consideraban que el Covid-19 era una táctica política al servicio de los intereses de un determinado país, que lo había inventado para perjudicar a otros (Mohammedi 2020, 35). En Marruecos, el público se sintió confundido por un artículo, publicado y compartido el 28 de mayo de 2020, en el que se afirmaba que se habían detectado veintidós nuevos casos en Tánger y en la región de Tetuán; en el comunicado oficial de ese día no se mencionaban estos casos (Maakoul et al.

2021, 4). En Palestina, cerca del 76,4% de los estudiantes que participaron en una encuesta estuvieron de acuerdo en que las noticias publicadas en las redes sociales sobre el Covid-19 inspiraban miedo. Alrededor del 59% de los estudiantes palestinos encuestados consideraron que las noticias falsas publicadas en las redes sociales y el número de personas infectadas causaban pánico (Radwan, Radwan y Radwan 2020, 6).

Los investigadores han clasificado los esfuerzos para hacer frente al desorden informativo como esfuerzos oficiales y no oficiales. En consonancia con la advertencia de la OMS de que las fake news no son menos peligrosas que el virus (OMS s.f.), los gobiernos del mundo árabe han hecho grandes esfuerzos para combatirlas. En Jordania, el portavoz del Estado expresó la preocupación del gobierno por la creciente amenaza de las fake news durante la pandemia. Luego apareció en la televisión oficial para presentar actualizaciones fiables sobre Covid-19 en el país y generar conciencia sobre las noticias falsas (Al Jalabneh and Safori 2020, 9443). El ministro de Sanidad también afirmó que se había distribuido información no científica en las redes sociales, instando a la gente a no hacer caso del nuevo virus y describiéndolo como una simple bacteria (Al Jalabneh y Safori 2020, 9437). En Palestina, el Ministerio de Sanidad creó un sitio web, que actualizó periódicamente con noticias sobre la pandemia, para limitar la difusión de noticias falsas (Radwan, Radwan y Radwan 2020, 2).

Los gobiernos del mundo árabe han hecho grandes esfuerzos para combatir las fake news. En Jordania, el portavoz del Estado expresó la preocupación del gobierno por la creciente amenaza de las fake news durante la pandemia.

Si bien la pandemia supuso una oportunidad para que los medios de comunicación convencionales asumieran un papel de responsabilidad social ampliando sus servicios de fact-checking de las noticias difundidas sobre Covid-19 (Ben Messaoud 2021, 25), Atif, Mahdy y Moustafa (2020, 27) observaron que los medios de comunicación de los estados árabes no pusieron suficientes recursos para verificar los contenidos sospechosos. En 2018 el

periódico libanés Al Nahar creó un departamento para verificar las fake news, una iniciativa que es importante a pesar de sus limitaciones (Ben Messaoud 2021, 32). A raíz de las manifestaciones de 2019, Al Nahar intensificó sus servicios de fact-checking; en 2019 comprobó 338 noticias, fotos y posteos. Sigue publicando sus informes de fact-checking utilizando un hashtag que se traduce como #AlNahar_verify (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 27).

Para salvar el vacío dejado por los principales medios de comunicación y combatir las devastadoras consecuencias de las fake news, muchos esfuerzos independientes han ido cobrando fuerza en los países árabes, complementando los esfuerzos gubernamentales antes mencionados. Los investigadores han estudiado algunas de estas iniciativas:

- En Jordania, los estudiantes de periodismo de la Universidad de Zarqa lanzaron una campaña llamada Itamin (No te preocupes) para advertir a la gente contra contenidos falsos en Facebook. El grupo de Facebook se basa en fuentes oficiales para publicar noticias fiables y oficiales. Los estudiantes también educan a su público sobre cómo detectar la información no fiable. Simplifican sus contenidos utilizando vídeos animados y fotos (Al Jalabneh y Safori 2020, 9442).
- Akeed, que también es una iniciativa académica independiente en Jordania, ha verificado unos cuarenta y tres rumores relacionados con Covid-19 (Ben Messaoud 2021, 33).
- Un centro independiente de Palestina llamado Mada emitió un comunicado a raíz de la pandemia para anunciar que se compromete a desmontar las fake news en el Estado (Ben Messaoud 2021, 32).
- En 2020, el número de iniciativas de fact-checking en Túnez que pretenden acabar con la infodemia aumentó de dos a ocho (Zamit, Kooli y Toumi 2020, 9). I Watch, una organización sin

ánimo de lucro (OSAL), lanzó una plataforma llamada I Check para identificar fake news.

- Algunas iniciativas se limitan a Facebook, como la página Falso de Libia, que cuenta con miles de seguidores que interactúan con sus contenidos para conocer las fake news relacionadas con el virus (Zamit, Kooli y Toumi 2020, 12).
- En Arabia Saudí, la Autoridad Anti-Rumores, una iniciativa independiente, dedica sus cuentas en redes sociales a combatir las fake news. Entre marzo y el 31 de mayo de 2020 publicaron setenta y siete posts para desmentir los rumores relacionados con Covid-19 difundidos en Arabia Saudí (Alsadiq 2021, 1304, 1306). Un estudio de Alsadiq (2021, 1306) concluyó que el 90% de los rumores monitoreados estaban relacionados con temas de salud, y los temas políticos ocupaban el segundo lugar. La Autoridad Anti-Rumores recurre a fuentes oficiales para desmentir los rumores. De hecho, compartió una declaración del Ministerio de Sanidad para desmentir la detección de un caso de Covid-19 en un mercado de Reyad (Alsadiq 2021, 1309).

En 2019 comprobó 338 noticias, fotos y posts. Sigue publicando sus informes de fact-checking utilizando un hashtag que se traduce como #AlNahar_verify (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 27).

Los investigadores que han estudiado el desorden informativo relacionado con Covid-19 en el mundo árabe han recomendado medidas para hacer frente a la infodemia. Entre ellas se encuentran la ampliación de la alfabetización mediática, el empleo de la IA, la elaboración y aprobación de leyes y la maximización del rol del periodismo sanitario. En lo que resta de esta sección hablaremos de la prensa especializada en salud y del periodismo científico. Las demás

recomendaciones se abordarán en la sección titulada "Soluciones, recomendaciones y perspectivas de futuro".

La prensa especializada en salud discute asuntos relacionados con la salud para sensibilizar a la audiencia sobre estos temas y proporcionarle información fiable y relevante (Mohammedi 2020, 36). Por ejemplo, los medios de prensa especializados en salud proporcionaron información sobre el número de casos de Covid-19 en Argelia y lanzaron una campaña con el hashtag #kahleek_fi_AlBit (Quédate en casa) para contribuir a aplanar la curva (Mohammedi 2020, 40).

Mohammedi (2020, 51, 52) ha destacado el papel desempeñado por el periodismo de salud durante la pandemia, reflejando su importancia y ha recomendado que los medios de comunicación se apoyen en periodistas especializados en temas de salud para corregir las noticias falsas difundidas en las redes sociales. Además, las facultades de comunicación de las universidades deberían formar a los periodistas para tratar temas relacionados con la salud y las redacciones deberían asignar recursos para formar a los periodistas ya especializados en el sector sanitario y crear departamentos de salud dotados de las herramientas necesarias para ofrecer al público contenidos profesionales sobre salud (Mohammedi 2020, 44).

Otro estudio, realizado por Zamit, Kooli y Toumi (2020), amplía el alcance del periodismo de salud y propone mejorar el periodismo científico para que pueda funcionar como intermediario entre los científicos y el público. El estudio constata que la falta de departamentos de ciencia en los medios de comunicación de Túnez tiene un efecto negativo en la comunicación sobre la pandemia, ya que la falta de fact-checkers que sean también periodistas científicos dificulta los esfuerzos para combatir la desinformación de Covid-19 (Zamit, Kooli, y Toumi 2020, 13). En un estudio realizado por Atif,

Mahdy y Moustafa (2020, 34) para la ARIJ, los investigadores recomiendan que se elabore un manual sobre prensa especializada en salud, en el que se discutan los errores más frecuentes en la cobertura mediática de los temas de salud y la ética relacionada con la prensa especializada en salud.

3.3 SÁTIRA Y FAKE NEWS

Esta dimensión es diferente de las que ya hemos analizado, ya que la difusión de noticias falsas está correlacionada principalmente, como se ha visto anteriormente en varios contextos, con las redes sociales y la comunicación no estructurada, mientras que los medios satíricos están estructurados y gestionados por periodistas. Las noticias satíricas se definen como noticias que se publican para criticar las noticias tradicionales y reales; por lo tanto, imitan el formato de las noticias tradicionales (Aballah 2018, 7). Sin embargo, algunos investigadores sostienen que los medios satíricos pueden ser instrumentos para la difusión de fake news (Mekawy 2021, 280). Otros investigadores distinguen entre noticias satíricas y fake news, ya que las fake news pretenden deliberadamente engañar a los lectores (Aballah 2018, 7). Aunque el sarcasmo y la sátira buscan entretener a la audiencia, también pueden causar confusión entre las noticias reales y las noticias falsas (Mekawy 2021, 278).

Otros investigadores distinguen entre noticias satíricas y fake news, ya que las fake news pretenden deliberadamente engañar a los lectores (Aballah 2018, 7). Aunque el sarcasmo y la sátira buscan entretener a la audiencia, también pueden causar confusión entre las noticias reales y las noticias falsas (Mekawy 2021, 278).

Los investigadores han estudiado esta posible confusión; dos importantes ejemplos de plataformas que han sido

investigadas son el periódico jordano Al Hudood y la plataforma online egipcia Al-Ahram México. En 2015, por ejemplo, el ejército egipcio disparó a doce turistas mexicanos en un vehículo tras confundirlos con terroristas. Poco después, un sitio web satírico en Egipto informó de que el presidente mexicano, Henrico Iglassios, declaró que reconoce el derecho del ejército egipcio a defender su tierra contra el terrorismo y acepta sus disculpas. Tras ello, el hashtag #ThankYouHenricoglassios fue tendencia en Twitter y los principales medios de comunicación egipcios lo citaron. No obstante, un comunicado emitido por la presidencia mexicana desmintió el informe (Saadany, Mohamed y Orasan 2020, 1). Saadany, Mohamed y Orasan (2020, 2) señalan que el estilo de redacción del sitio web de Al-Ahram México imita el estilo de la agencia de noticias oficial. Esto causó confusión y dificultó la identificación de este informe como noticia satírica.

Un estudio de Aballah (2018) concluyó que el 92% de los reportajes satíricos publicados por Al Hudood se basan en noticias reales y que además imitan el estilo de las noticias reales. Publica principalmente noticias relacionadas con la actualidad (84 por ciento), utiliza citas de fuentes y también incluye fotografías junto con el texto (Aballah 2018, 14-15). Saadany, Mohamed y Orasan (2020, 9) utilizaron la IA para revelar que el sarcasmo o la sátira no son muy explícitos y que, por tanto, las noticias podrían tomarse como reales. Cuando el sarcasmo no es claramente identificable, puede tener consecuencias engañosas, como en el caso de Al-Ahram México (Saadany, Mohamed y Orasan 2020, 2). Por esta razón, Saadany, Mohamed, y Orasan (2020, 9) recomiendan el uso de la IA, ya que fue capaz de detectar el "contenido engañoso del artículo de fake news satírica publicado por Al-Ahram México, que fue la causa de la crisis diplomática entre Egipto y México." Aballah (2018, 36) recomienda la promoción de la alfabetización mediática, necesaria para distinguir entre las

falsedades, las noticias satíricas y las fake news. Estos son dos ejemplos de recomendaciones que se han planteado para frenar las fake news en los estados árabes.

4. SOLUCIONES, RECOMENDACIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Los académicos han propuesto muchas soluciones que podrían ayudar a deshacerse de las fake news o, al menos, a limitar su impacto devastador en la sociedad. Atif, Mahdy y Moustafa (2020, 28-35), en su estudio sobre la lucha contra la desinformación en los países árabes, proponen algunas soluciones para eliminar las noticias falsas, a saber, la educación mediática, la capacitación de los periodistas en fact-checking, medios de comunicación e iniciativas de verificación de noticias independientes, y leyes que disuadan la difusión de rumores.

4.1 ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA E INFORMACIONAL Y CAPACITACIÓN EN FACT- CHECKING

La alfabetización mediática e informacional es definida por la UNESCO como un mecanismo que "proporciona respuestas a las preguntas que todos nos hacemos en algún punto. ¿Cómo podemos acceder, buscar, evaluar críticamente, utilizar y aportar contenidos de forma inteligente, tanto online como offline?" (UNESCO s.f.). La incapacidad de evaluar la veracidad de la información se destaca como uno de los factores significativos que conducen al consumo de fake news. Por lo tanto, es importante que la audiencia sea capaz de diferenciar entre las noticias falsas y las reales. Esto puede lograrse mediante la alfabetización mediática, que mejora el pensamiento crítico y la capacidad de examinar los mensajes de los medios procedentes ya sea de los principales medios de comunicación o de las redes sociales (Mekawy 2021, 263).

En los países árabes, la primera organización destinada a crear una cultura de alfabetización mediática fue fundada en 2013 en Beirut por el Dr. Jad Melki. La organización ha impartido numerosos seminarios sobre alfabetización mediática y digital, y se ha esforzado por convencer a las universidades árabes de que incluyan la alfabetización mediática en sus programas académicos. En 2015, veinte universidades de la región MENA adoptaron la alfabetización mediática como parte de sus planes de estudio. En el ámbito escolar, Jordania se convirtió en el primer país árabe en incluir la alfabetización mediática en sus planes de estudio, ya que en las escuelas jordanas se enseña la verificación y la lucha contra discursos de odio. Por otra parte, importantes conferencias dedicaron sesiones a debatir la alfabetización mediática. El Foro de Medios de Alejandría, que se celebra anualmente en Egipto, tituló su séptima conferencia, celebrada en 2019, "Alfabetización mediática y desarrollo sostenible." En Argelia, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Abdelhamid Ben Badis debatió las políticas generales de alfabetización mediática durante su primera conferencia (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 25).

A pesar de estos esfuerzos, Mutsvairo y Bebawi (2019, 143) llegaron a la conclusión de que los cursos y los planes de estudio no cubren la urgente necesidad en los países árabes de enfrentar el aumento de las fake news, especialmente en aquellos estados donde dominan la propaganda y la desinformación. En efecto, la falta de alfabetización mediática tiene un impacto negativo en los países con sociedades muy fragmentadas, como el Líbano, donde los clérigos constituyen una fuente de información poco fiable. Por lo tanto, Melki et al. (2021, 2-3) infieren que el Líbano debería adoptar la alfabetización mediática para que sus ciudadanos puedan abordar los contenidos de forma crítica. Según Atif, Mahdy y Moustafa (2020, 24), la carencia de alfabetización mediática prevalece también entre los profesionales, ya que sólo el 17% de una muestra de 229 periodistas encuestados por ARIJ consideró que la alfabetización mediática es una herramienta eficaz para desacreditar la desinformación. Esta carencia puede atribuirse a la falta de cursos de fact-checking en los planes de estudio sobre medios en las universidades de los países árabes. Mutsvairo y Bebawi (2019) examinaron el plan de estudios sobre medios de comunicación de la

Universidad de Yarmouk (Jordania), la Universidad Libanesa Americana (LAU; Líbano), la Universidad de Birzeit (Palestina) y la Universidad Americana de El Cairo (AUC; Egipto). Llegaron a la conclusión de que los planes de estudio son insuficientes para abordar el fenómeno de las fake news, y propusieron incluir contenidos sobre la identificación y verificación de la desinformación y la información errónea, con el fin de preparar a la próxima generación de periodistas para hacer frente al desorden informativo (Mutsvaio y Bebawi 2019, 152).

Dado que los periodistas no están suficientemente equipados con herramientas de verificación, los investigadores han destacado la importancia de la capacitación mediática para que los periodistas puedan diferenciar entre las noticias falsas y las reales. Un estudio mundial muestra que solo el 46% de los periodistas de la región de Oriente Medio y Norte de África han recibido formación técnica sobre herramientas de fact-checking (ICFJ 2018, 30).

Esta capacitación es organizada por organizaciones internacionales, como Google, Facebook, Deutsche Welle y Thomson Reuters. Por ejemplo, la Iniciativa de Noticias de Google formó a unos 2500 periodistas entre septiembre de 2019 y julio de 2020 sobre cómo utilizar su kit de herramientas para las fake news (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 26). Aunque estos talleres y cursos intentan mantenerse al día con los avances en el panorama mediático, Zamit, Kooli y Toumi (2020, 14) destacan que los periodistas dependen principalmente de herramientas manuales, como Google Image, YouTube Data Viewer y TinEye; estos especialistas proponen, por tanto, que la formación también mejore las habilidades de los periodistas en la utilización de herramientas automatizadas para detectar fake news. Atif, Mahdy y Moustafa (2020, 43) recomiendan que las herramientas y manuales de verificación se traduzcan al árabe para que sean más accesibles a los periodistas y activistas de la región. También se necesita la integración de activistas y tecnólogos en los programas de capacitación debido a su importante papel en

las iniciativas de verificación (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 43).

4.2 RECOMENDACIONES RELATIVAS A LAS PLATAFORMAS DE FACT- CHECKING

Los investigadores han observado que la mayoría de los medios de comunicación convencionales de los países árabes no cuentan con departamentos especializados en el control de las fake news. Puede decirse que los ministerios de información de los distintos países controlan los medios de comunicación; por tanto, los procesos de vigilancia priorizan los intereses políticos y marginan otros temas, como las fotos falsas de mujeres, inmigrantes, etc. Así, la sociedad civil ha tomado la iniciativa de lanzar proyectos para controlar las noticias falsas (Ben Messaoud 2021, 32). Ben Messaoud (2021, 33-36) enumera dieciocho iniciativas y proyectos lanzados en nueve países árabes. Entre ellas, sólo hay una iniciativa afiliada a los medios de comunicación.

Para explorar la naturaleza del trabajo realizado por las organizaciones de fact-checking y las herramientas que utilizan, Abdel Ghany (2020) estudió dos páginas de fact-checking en Facebook: Akeed, afiliada al Instituto de Medios de Comunicación de Jordania, y el proyecto egipcio Matsda2sh. El estudio observó cincuenta y cuatro publicaciones en ambas páginas en 2019. El estudio concluyó que ambas páginas de Facebook abordan todos los tipos de fake news, en lugar de centrarse en un solo tema, y que educan al público sobre cómo verificar el contenido de los medios de comunicación (Abdel Ghany 2020, 28, 29). Las páginas sólo utilizan texto y fotos estáticas. El estudio mostró que la interacción es baja en la página jordana. En la página egipcia la interacción fluctuó entre baja y media. En ambas páginas, la interacción adoptó la forma de compartir publicaciones que hacen referencia al papel positivo de la audiencia en el proceso de fact-checking (Abdel Ghany 2020, 32, 33).

Otro estudio destaca el papel de las plataformas de periodismo ciudadano en la lucha contra las fake news. Al Jalabneh y Safori (2020, 9441) refutan la acusación que suele hacerse al periodismo ciudadano, a saber, que también puede promover noticias falsas en las

redes sociales. Estos académicos afirman que el periodismo ciudadano es creado por activistas, mientras que las fake news son difundidas en las redes sociales por fuentes desconocidas con agendas desconocidas. El periodismo ciudadano pretende llenar el vacío dejado por los medios de comunicación tradicionales, ya que los fact checkers independientes han comprobado que los medios de comunicación convencionales no suelen hacer hincapié en el pensamiento crítico, la ciencia y la verificación. Por ello, estos individuos han creado plataformas de medios alternativos para fact-checking de contenidos (Bailla y Yachoulti 2020, 23). Bailla y Yachoulti (2020, 11) examinaron ocho iniciativas de fact-checking en Marruecos y descubrieron que todas ellas abordan una variedad de temas y los contextualizan para evitar la manipulación. El principal objetivo de los fact-checkers es simplificar con precisión los temas para la audiencia, sin distorsionarlos (Bailla y Yachoulti 2020, 16). Tres de los fact-checkers se centran en despertar el interés de la audiencia añadiendo sentido del humor. También se tiene en cuenta la calidad del sonido (Bailla y Yachoulti 2020, 17). Este estudio también arroja luz sobre la dimensión económica. Se comprobó que existen dos modelos de negocio: mientras que Safsafi y Mokhtari se autofinancian, Fekkak depende de los ingresos online. Aunque la autofinanciación de los fact-checkers ciudadanos garantiza su independencia, no garantiza su sostenibilidad (Bailla y Yachoulti 2020, 21, 26).

La financiación de las plataformas de fact-checking afiliadas a instituciones también ha llamado la atención de investigadores como Ben Messaoud (2021), que recomienda que las plataformas de fact-checking sean independientes de la interferencia de los financiadores. La independencia se puede materializar, por un lado, en la diversidad y variedad de los contenidos. Por otro lado, las plataformas de fact-checking deberían divulgar explícitamente los beneficiarios de sus esfuerzos de supervisión. En un nivel práctico, los observadores deben poseer experiencia y los miembros del equipo deben ser seleccionados de diferentes disciplinas para que puedan complementarse entre sí. En cuanto a la metodología, el método de la encuesta es adecuado para medir la recepción de las noticias falsas por parte de la audiencia, el análisis de contenido se recomienda para verificar el contenido e identificar las noticias

falsas, y las entrevistas con los responsables políticos pueden revelar sus opiniones sobre los contenidos fabricados y los temas de actualidad. En todos los casos, Ben Messaoud (2021, 38-39) propone que se publique la metodología utilizada durante el fact-checking y que el equipo de fact-checkers esté abierto a cualquier tipo de feedback.

4.3 EL USO DE LA IA EN LA LUCHA CONTRA EL DESORDEN INFORMATIVO

La IA se define como

una rama de la informática y de la tecnología de la información que estudia cómo los ordenadores pueden pensar, aprender y autodesarrollarse con la inteligencia humana [...] es la inteligencia artificial que permite a los ordenadores imitar el comportamiento inteligente humano. Además, la inteligencia artificial no existe por sí misma, sino que tiene mucho que ver con otras áreas de la informática, directa o indirectamente. En particular, son muy activos los intentos de introducir elementos de inteligencia artificial en diversos campos de la informática para utilizarlos en la resolución de problemas en ese ámbito. (Kang y Lee 2019, 51)

En el campo de las fake news, la IA ha sido considerada por los investigadores como un arma de doble filo. Se puede abusar de la IA para difundir noticias falsas, a través de bots que son producidos por programas automatizados. Los bots son falsos usuarios de las redes sociales que difunden propaganda predeterminada (Atif, Mahdy y Moustafa 2020, 7), por ejemplo, como se vio durante la crisis diplomática de 2017 entre los Estados del Golfo (Jones 2019, 1393). Sin embargo, la IA también es utilizada por las empresas de TI, como Google y Facebook, en forma de algoritmos diseñados para revelar contenidos falsos y evitar la exposición de la audiencia a ellos (Zhuk et al. 2018, 446).

En los países árabes, investigadores de los EAU y Jordania desarrollaron un algoritmo discriminador de fake news llamado News Checker para detectar las noticias falsas publicadas en árabe. Atif, Mahdy y Moustafa (2020, 8) declararon en 2020 que el algoritmo había examinado 12.000 muestras y que su índice de precisión había alcanzado el 99,4%.

En Marruecos, Maakoul et al. (2021, 4) utilizaron un algoritmo de regresión logística para clasificar las noticias en Facebook; dicho algoritmo genera cincuenta palabras clave que indicarían que la información es falsa y treinta palabras clave que indicarían que la información es verdadera.

Otro estudio utilizó un modelo de referencia, XGBoost, con valores TF-IDF (frecuencia de términos y frecuencia inversa de documentos) y un modelo de clasificación de aprendizaje profundo, las redes neuronales convolucionales (CNN), para clasificar las noticias satíricas, con una precisión probada del 98,6% (Saadany, Mohamed y Orasan, 2020, 7). Un método más sofisticado e híbrido fue utilizado por Sabbeh y Baatwah (2018) en forma de árbol de decisión, una máquina de vectores de apoyo (SVM) y un clasificador bayesiano ingenuo (NB) para evaluar la credibilidad de 800 noticias árabes en Twitter. Este método, que se implementó utilizando un clasificador de árbol de decisión J48, mostró un nivel de precisión del 88,9% (Sabbeh y Baatwah 2018, 2327).

Además de la identificación de fake news, la IA puede utilizarse para medir su impacto en el público. Albahli et al. (2021) aprovecharon esta función para medir los sentimientos de los ciudadanos de los países del Golfo respecto a la pandemia, expresados en Twitter. Los investigadores utilizaron la API (interfaz de programación de aplicaciones) de Tweepy para extraer los tuits y los analizaron con la ayuda de TextBlob_ar. Los resultados muestran que en la región prevalecen los sentimientos positivos, a pesar del miedo alimentado por las noticias falsas difundidas en Twitter (Albahli et al. 2021, 1615).

4.4 LEGISLACIÓN

La legislación tiene el potencial de respaldar los esfuerzos para combatir las fake news. Los parlamentos de muchos países árabes han promulgado leyes que penalizan las noticias falsas. Egipto promulgó una ley en 2018 que legitima el bloqueo de cualquier plataforma que publique noticias falsas y penaliza a los periodistas que las gestionan; sin embargo, esta

ley ha sido criticada porque puede utilizarse para reprimir a los periodistas en lugar de combatir las fake news (Mutsvairo y Bebawi 2019, 144). En otros países no hay leyes que puedan contribuir a disuadir la desinformación. Al Qasamy (2021, 31) descubrió que la falta de legislación pertinente en Marruecos hizo que muchos sectores fueran objeto de desinformación a raíz del Covid-19. El gobierno de Marruecos aprobó posteriormente una ley según la cual se penalizaría a quien difundiera noticias falsas; sin embargo, esta ley no es eficaz para disuadir las fake news relacionadas con cuestiones políticas (Al Qasamy 2021, 29-30). En Irak, la ley penaliza la difusión de rumores con multas y penas de prisión (Hijij y Hamza 2018, 245). Sin embargo, esta legislación está desactualizada, ya que fue promulgada en 1969. El mismo problema prevalece en Túnez, ya que la ley correspondiente se promulgó en 2004 y no consigue mantenerse al día. La legislación electoral tampoco aborda el potencial de las fake news en las redes sociales (Elsawah y Howard 2020, 5).

Al Qasamy (2021, 28) ha propuesto la promulgación de nuevas leyes o la modificación de leyes obsoletas para salvar la brecha entre la legislación y los medios de comunicación de los que abusan los difusores de fake news. Sin embargo, al mismo tiempo, Atif, Mahdy y Moustafa (2020, 37) han expresado el temor de que las enmiendas puedan ser instrumentalizadas para imponer más restricciones a la libertad mediática. Probablemente por este motivo, Al Qasamy (2021, 33) subraya que las nuevas leyes deben cumplir los criterios internacionales. Elswah y Howard (2020, 5) han recomendado que el tratamiento de las fake news se incorpore a otras leyes, como la de protección de datos personales y la legislación electoral, para que ésta esté a la altura de la naturaleza de las campañas políticas modernas, en las que la desinformación suele ser un arma de los partidos rivales. Al Qasamy (2021, 26) también ha afirmado que la legislación no puede proporcionar una solución por sí sola; es necesario, además, que los periodistas estén suficientemente capacitados para adaptarse a los medios digitales y utilizar la tecnología disponible para combatir las fake news. Mutsvairo y Bebawi (2019, 153) han propuesto que la legislación sobre los medios de comunicación se incluya en los cursos de educación mediática. Así pues, la bibliografía

muestra que deben utilizarse diferentes métodos en la lucha contra las fake news que se complementen entre sí.

4.5 SUGERENCIAS PARA INVESTIGACIONES FUTURAS

En general, el número de estudios académicos que abordan las fake news en el mundo árabe es bajo en comparación con el número de estudios relevantes a nivel mundial. A modo de ejemplo, la búsqueda de "fake news" en Google Scholar arroja 582.000 resultados, mientras que el término equivalente en árabe -رايخألا ففنأزالا- sólo genera 173 resultados. No hay ningún término en árabe que sea equivalente a "desorden informativo"; por lo tanto, no aparece ningún estudio en Google Scholar cuando se busca بالخلأ يأمولعملأ بارضالاول يأمولعملأ.

A nivel geográfico, las fake news en algunos países, como Yemen, Somalia, Mauritania, Yibuti y Comoras, no se abordan aquí. El hecho de que esta revisión bibliográfica no incluya ningún estudio de estos cuatro últimos países se debe a que los investigadores no pudieron buscar términos en francés y somalí. Además, estos países se consideran menos prominentes en el mundo árabe que Yemen, donde hay una guerra civil entre las fuerzas progubernamentales respaldadas por Arabia Saudí y el movimiento rebelde Houthis. Las fake news se han intensificado en Yemen, y los medios de comunicación de ese país están polarizados; el público no confía en los medios, como muestra una encuesta realizada por DT Global y ARK Group en 2021. Por tanto, la necesidad de realizar estudios sobre este fenómeno es evidente (ARK 2021).

Desde una perspectiva terminológica, se puede concluir que, aunque el término "fake news" sigue siendo aceptado académicamente en la región MENA, ha sido criticado y está siendo sustituido gradualmente por "desorden informativo." A nivel conceptual, Tando, Lim y Ling (2017) sugieren seis tipos de fake news basándose en su revisión bibliográfica, a saber: sátira de noticias, parodia de noticias, fabricación de noticias, manipulación de fotos, propaganda y publicidad. A partir de un meta análisis de la bibliografía relativa a las fake news en los países árabes, puede deducirse que los académicos se han abstenido de abordar ciertos temas y se han centrado principalmente en la propaganda. Por ejemplo, solo dos estudios abordan las noticias satíricas: Aballah (2018) y Saadany, Mohamed y Orasan (2020).

Los estudios mencionados anteriormente no solo sacan a relucir temas destacados en relación con las fake news, sino que también allanan el camino para nuevas investigaciones relevantes que puedan llenar los actuales vacíos en el ámbito académico. Los investigadores han llegado a la conclusión de que un mayor nivel de alfabetización mediática mejoraría el consumo crítico de los medios. Por lo tanto, se necesitan más estudios para examinar las habilidades de alfabetización mediática que puedan mejorar las prácticas críticas relacionadas con las redes sociales (Melki et al. 2021, 9). Melki et al. (2021, 9) afirman que el nivel educativo afecta a la creencia en la desinformación; por lo tanto, la alfabetización mediática debe introducirse en los diferentes niveles educativos. Además, Aoun Barakat, Dabbous y Tarhini (2021) señalan que los usuarios con altos niveles de alfabetización mediática están mejor capacitados para identificar las noticias falsas. Rampersad y Althiyabi (2020, 9) recomiendan que se realicen estudios para explorar la correlación entre los aspectos socioculturales y la capacidad de identificar noticias falsas. Suponen que la naturaleza de las fake news puede influir en la facilidad o dificultad de su identificación, una hipótesis que puede ponerse a prueba en futuros estudios. Aoun Barakat, Dabbous y Tarhini (2021) también recomiendan examinar las diferencias entre los "nativos digitales" (usuarios más jóvenes) y los "inmigrantes digitales" (usuarios de más edad) cuando se trata de fake news.

El conocimiento sobre la interacción del público con contenidos potencialmente falsos puede complementarse con estudios sobre cómo se ve afectado el público por las iniciativas de fact-checking. Por lo tanto, se necesita una investigación que mida el impacto de los proyectos de verificación recién lanzados en los espectadores/lectores de diferentes orígenes (Bailla y Yachoulti 2020, 28). Abdel Ghany (2020, 37) plantea la hipótesis de que las páginas de fact-checking en las redes sociales ejercen una influencia en los principales medios de comunicación, y que esto puede contribuir a mejorar la profesionalidad de los diferentes medios. En futuras investigaciones se puede estudiar esta hipótesis.

Como se ha mencionado anteriormente, muchos investigadores ven la tecnología como un arma de doble filo. Por ello, Daffalla et al. (2020, 19) enfatizan la necesidad de centrarse

en investigar cómo el uso de la tecnología podría impactar en diferentes grupos, especialmente en los vulnerables, y cómo podría empoderar a los activistas. Para contrarrestar el abuso de la tecnología, Jones (2019, 1410) sugiere que se realicen más estudios que permitan conocer los mecanismos que se pueden desplegar para identificar a los bots y cómo pueden ser abusados para difundir propaganda. La colaboración entre investigadores y expertos de diferentes disciplinas puede ayudar a determinar el origen de los bots, así como su naturaleza e influencia.

5. CONCLUSIÓN

Esta revisión bibliográfica ha puesto de manifiesto la intersección de varias cuestiones. En resumen, las redes sociales han reconfigurado el panorama mediático en los países árabes. Los investigadores elogiaron el papel de las redes sociales durante las primeras etapas, ya que dieron voz a las personas sin voz que habían sido marginadas por los medios tradicionales controlados por los regímenes autoritarios. Sin embargo, los estudios también han explorado las desventajas de las redes sociales, una de las cuales es que pueden ser utilizadas por regímenes autoritarios y partidos opositores para difundir noticias falsas. Este peligro se intensificó durante la pandemia de Covid-19, ya que las redes sociales contribuyeron a la difusión de la infodemia. Al mismo tiempo, los investigadores han observado que los medios de comunicación tradicionales no son capaces de frenar este riesgo creciente, ya que sus restringidas políticas editoriales no contemplan el fact-checking; de hecho, algunos de los medios tradicionales están implicados en la difusión de fake news.

Los académicos han arrojado luz sobre las alternativas que representan las iniciativas independientes, afiliadas a organizaciones de la sociedad civil e instituciones académicas, dedicadas a desacreditar las noticias falsas en los países árabes. Se han realizado estudios para explorar sus herramientas y metodología. Dado que el nivel educativo y la experiencia afectan a la capacidad de los espectadores/lectores y de los periodistas profesionales para identificar las fake news, los estudios han investigado el estado actual de la

alfabetización mediática, el papel de la educación mediática y la capacitación disponible para los periodistas para que puedan identificar y contrarrestar las noticias falsas. Estos esfuerzos no pueden sustituir el rol de los gobiernos y las entidades legales, que son algunos de los actores destacados por los investigadores.

Los académicos también han recomendado promover la alfabetización mediática y la educación mediática en plena independencia en los países árabes. Por ejemplo, los investigadores han examinado cómo los proyectos de fact-checking pueden integrar la IA en sus procesos.

La bibliografía no ignora las lagunas que existen en este ámbito académico, y se han hecho peticiones para que se realicen mayores esfuerzos académicos. Aunque existe un acuerdo general entre los investigadores sobre la importancia de la alfabetización mediática, no se ha realizado ningún estudio para identificar las características de cursos eficaces de alfabetización mediática. Los estudiosos han examinado el impacto de la educación en el tratamiento de las fake news, pero no se ha investigado el impacto de las dimensiones socioculturales y la edad en cuanto a la vulnerabilidad a las fake news. Los investigadores han estudiado las plataformas e iniciativas independientes de fact-checking, pero el impacto de estas plataformas en el público y su función en la mejora de los medios de comunicación tradicionales siguen sin explorarse.

REFERENCIAS

- Aballah, E. 2018. ربيع يساهم في بربلا .. باطلًا قديمًا صراخًا صناعيًا نيب ام يقيفحلا عقول للاح قسار ديقفلا قيرخلا (El discurso de las noticias políticas irreales frente a las características de la práctica profesional y las estrategias del sarcasmo crítico: Un estudio de caso del sitio web Al Hudoob). Arab Journal of Media and Communication Research 21: 4–39. <https://doi.org/10.21608/jkom.2018.108409>.
- Abdel Ghany, M. 2020. عقاوم لصاوتلا يف قفحتلا نم رايخالا قفزالا: عقوم فيطوت (Despliegue de las redes sociales en la verificación de fake news: Muestra de Facebook). Revista de Estudios e Investigación de los Medios de Comunicación 3 (12): 9–41. Consultado el 21 de noviembre de 2021. https://journals.ekb.eg/article_109437_c8342248Vb3DpvkVw8sfVfcwuzWDbg3vzCS4.pdf.
- Abdel Hamid, H. 2019. تالكيش يف تاغاشلا رايخالا رشن بلع اهريناثو يعامتجالا لصاوتلا قيرايخالا عقاوملاب نويقحصلا اماري (Los rumores en las redes sociales y su repercusión en la difusión de noticias falsas, desde la perspectiva de los periodistas empleados en los sitios web). Revista científica de relaciones públicas y publicidad 3 (18): 59–97. Consultado el 22 de noviembre de 2021. https://sjocs.journals.ekb.eg/article_147766_f4151zQD1mwnqv1PcqZHm5dXiQfQgcwTk89.pdf.
- Abrahams, A., and A. Leber. 2021. “Electronic Armies or Cyber Knights? The Sources of ProAuthoritarian Discourse on Middle East Twitter.” *International Journal of Communication* 15: 1173–99. Accessed November 21, 2021. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/14800/3377>.
- Abu Salem, F., R. Al Feel, S. Elbassouni, M. Jaber, and M. Farah. 2019. “FA-KES: A Fake News Dataset around the Syrian War.” *Proceedings of the Thirteenth International AAAI Conference on Web and Social Media* 13 (1): 573–82. American University of Beirut, Lebanon: ICWSM.
- AFP Fact Check. 2020a. اهيضامو اهراضاب استنزف لصاوتلا عقاوم بلع قفذاكلا رايخالا نارين تحت قيرعلا علابا (Francia con su presente y su pasado bajo el fuego de las fake news en redes sociales en árabe). 9 de noviembre de 2020. Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://factuel.afp.com/ar/Fausses%20infos%20sur%20la%20france%2011-20>.
- AFP Fact Check. 2020b. رايخالا قفذاكلا دجتسملا يتلا لمع اهيلع قيرف سنارف زربا (Las más destacadas fake news sobre el coronavirus en las que trabajó el equipo de AFP). 19 de febrero de 2020. Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://factuel.afp.com/ar/CORNA%20COMPILATION%202-20>.
- Albahli, S., A. Algham, S. Aeraj, M. Alsaheed, M. Alrashed, H. Rauf, M. Arif, and M. Mohammed. 2021. “COVID-19 Public Sentiment Insights: A Text Mining Approach to the Gulf Countries.” *Tech Science Press* 67 (2): 1613–27. <https://doi.org/10.32604/cmc.2021.014265>.
- Al Feel, R. 2019. “Detection of Fake News in the Syrian War.” M. Arch. diss., American University of Beirut.
- Al Jalabneh, A., and A. Safori. 2020. “Fake News Threats at the Time of a Global Pandemic: Facebook Use as a News Platform in Jordan.” *Journal of Critical Reviews* 7 (19): 9437–46.
- Al Jazeera Media Training and Development Center. 2017. “News Verification: A Practical Guide for Journalists to Verify Digital Content.” Doha: Al Jazeera.
- Allagui, I., and B. Akdenizli. 2019. “The Gulf Information War and the Role of Media and Communication Technologies.” *International Journal of Communication* 13: 1287–1300.
- Almeezan (Qatar Legal Portal). n.d. 2 ليدعتب ضعب ماكحاً نوناق تابوقعلا نوناق مقر 11 رداصلا نوناقلاب مقر قنسل 2020 (Ley nº 2 de 2020 que modifica determinadas disposiciones del Código Penal promulgado por la Ley nº (11) de 2004). Consultado el 11 de noviembre de 2021. <https://www.almeezan.qa/LawArticle.s.aspx?LawArticleID=79787&LawID=8225&language=ar>.
- Al Najjar, A. 2021. “The Pretruth Era in MENA, News Ecology, and Critical News Literacy.” In *Media, Technology and Education in a Post-Truth Society*, edited by A. Grech, 55–72. Bingley: Emerald Publishing.
- Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/978-1-80043-906-120211005/full/pdf?title=the-pretruth-era-in-mena-newsecology-and-critical-news-literacy>.
- Al Qasamy, M. 2021. قفزالا رايخالاو تامزالا مالعاجنومن انوروك قفحاج: برعلااب (Crisis mediática y fake news en Marruecos: La pandemia de Covid-19 como modelo). Revista árabe de medios de comunicación y cultura infantil 4 (15): 19–34. <https://doi.org/10.21608/jacc.2021.168532>.
- Alrai. 2021. ندرالا صائرب قيرع قنجل ليكشمالابلل يجينار تساو يميظنت راطل عضول (Formación de un comité árabe encabezado por Jordania para desarrollar un marco regulatorio y marco estratégico para los medios de comunicación electrónicos). 18 de junio de 2021. Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://bit.ly/3jsKfjN>.
- Alsadiq, A. 2021. يف قينورتكللا تاغنملا رود للاح قسار د. انوروك قفحاج اناثا تاغاشلا قفحاكم قندو عسلا قيرعلا قفلملاب تاغاشلا (El rol de las plataformas online en la lucha contra los rumores durante la pandemia de coronavirus). Caso Estudio, Autoridad Anti-Rumores en el Reino de Arabia Saudí. Media Research Journal 3 (57): 1286–1326. Consultado el 21 de noviembre de 2021. https://jsb.journals.ekb.eg/article_168279_cbd9ff341b6a2a5097afd4b4df18dbcc.pdf.
- Amnistía Internacional. 2020a. “Bahrain 2020.” Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.amnesty.org/en/countries/middle-east-and-north-africa/bahrain/report-bahrain/>.
- Amnistía Internacional. 2020b. “Covid-19 Is New Pretext for Old Tactics of Repression in GCC.” 15 Octubre, 2021. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.amnesty.org/en/documents/mde04/3136/2020/en/>.
- Amnistía Internacional. 2020c. “Kuwait 2020.” Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.amnesty.org/en/countries/middle-east-and-north-africa/kuwait/report-kuwait/>.
- Amnistía Internacional. 2021. “Egipto: La condena de Sanaa Seif por cargos falsos, una parodia de justicia.”

17 de marzo de 2021. Consultado el 21 de noviembre 2021.

<https://www.amnesty.org/en/latest/news/2021/03/egypt-sanaa-seifs-conviction-on-bogus-charges-a-cruel-blow-for-freedom-of-expression>.

* Aoun Barakat, K., A. Dabbous, and A. Tarhini. 2021. "An Empirical Approach to Understanding Users' Fake News Identification on Social Media." *Online Information Review* 45 (6): 1080–96. <https://doi.org/10.1108/OIR-08-2020-0333>.

• Arab Center Washington DC. n.d. "Foreword: Conflict in the Arab World and the Way Forward." Consultado el 21 de noviembre 2021. <http://arabcenterdc.org/books/foreword-conflict-in-the-arab-world-and-the-way-forward/>.

• ARK. 2021. "Fake News and Disinformation in Yemen's Conflict." Consultado 10 de diciembre 2021 <https://www.ark.international/ark-blog/fake-news-and-disinformation-in-yemens-conflict>.

• Atif, N., B. Mahdy, and B. Moustafa. 2020. *تحفاكم ببر عرلا ملا علا يف مالمعلا* (Lucha contra la desinformación en el mundo árabe). Amman: ARIJ y Friedrich Ebert Stiftung. Consultado en 21 de noviembre de 2021. <https://arij.net/wp-content/uploads/2021/04/Disinformation-policy-AR.pdf>.

• Bailla, H., and M. Yachoulti. 2020. "Citizen Journalism in Morocco: The Case of Fact-Checkers." *Journal of North African Studies* 1–32. <https://doi.org/10.1080/13629387.2020.1814749>.

• Belaid, Nouha. 2021. *تامولعلا نم قحختلا* (Fact-checking guide.) Túnez: Tunisia Fact-Checking.

• Ben Messaoud, M. 2021. "Social Media and the COVID-19 Pandemic: The Dilemma of Fake News Clutter vs. Social Responsibility." *Journal of Arab and Muslim Media Research* 14 (1): 25–45. https://doi.org/10.1386/jammr_00023_1

* Blum, R. 2005. "Bausteine zu einer Theorie der Mediensysteme." (Bloques de construcción para una teoría de sistemas mediáticos). *Ciencia de los medios de comunicación* 2 (2): 5–11.

• BouMateen, A. 2021. "Fake News and the Popular Mobility in Algeria." *Al Maayar* 25 (2): 207–23. <https://www.asjp.cerist.dz/en/article/144718>.

• Brennen, B. 2013. *Qualitative Research Methods for Media Studies*. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203086490>.

• Chef du Gouvernement, Royaume du Maroc. 2020. *قفلز رايا رشن نم رذحي* تموكحلا سينر اندالينب ةلاح يا ليجست مدع دكونيو انوروك ناشب (El primer ministro advierte de la difusión de fake news sobre el coronavirus y confirma que no se ha registrado ningún caso en nuestro país). 27 de febrero de 2020. Consultado el 13 de noviembre de 2021. <https://bit.ly/2X45fpG>.

• Daffalla, A., L. Simko, T. Kohno, and A. Bardas. 2020. "Defensive Technology Use by Political Activists during the Sudanese Revolution." *Actas del Simposio del IEEE sobre Seguridad y Privacidad*, 1–19. <https://doi.org/10.1109/SP40001.2021.00055>.

• Darwich, T., A. Aya, A. Dana, and Q. Majdi. 2021. *انوروك كنبوآلا راشنتا نمز يف* (La cobertura mediática en tiempos de epidemias: Corona como estudio de caso). Instituto de Medios de Comunicación de Jordania. Consultado el 17 de diciembre de 2021. bit.ly/3ma2mgv.

• Dubberley, S., M. Marai, and D. Larrea. 2017. "Finding the Truth amongst the Fakes: Social News Gathering and News Verification in the Arab World." Doha: Al Jazeera Media Institute.

• Eid, M. 2019. *لصاوتلا عقارم بلع قفلزلا* ابخأل تاهاجتاب اهتقالعو قينمألا تاسسوملا لوح (Fake news en redes sociales sobre las instituciones de seguridad y las tendencias públicas relacionadas con ellas: Un estudio de campo). *Medios de comunicacional* 2 (9): 702–38. Consultado el 21 de Noviembre, 2021. https://mjmsjournals.ekb.eg/article_109743_015150FpdWwbLq1nwkMpwQSC-176QUBfU5a4.pdf.

• El Ghetany, S. 2017. "The Challenges and the Policies of Media Literacy Programs in Egyptian Schools." MA diss., Universidad Americana de El Cairo. Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://fount.aucegypt.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1659&context=etds>.

• Elmouhami. 2020. *قيروهمجلا ،قيمسرلا* كنيرجلا مفر ،قيبعشلا قيطار قميدلا قير نازجلا 25. (Boletín Oficial, República Democrática Popular de Argelia, nº 25, año 57). Consultado el 11 de noviembre de 2021. <https://bit.ly/3ywnvY2>.

• Elswah, M., and P. Howard. 2020. "The Challenges of Monitoring Social Media in the Arab World: The Case of the 2019 Tunisian Elections."

COMPROP Memo de datos 2020.1, 23 de marzo 23, 2020. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://demotech.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/93/2020/03/Tunisia-memo-English.pdf>.

• Emirates News Agency. 2020. *عارزولا سلجم تامولعلا لدابتو رشن صوصخب ؤارارق دمتعي* قنبوآلا قيراسلا ضارمألاب قصاخلا قيصلا (El Consejo de Ministros adopta una decisión relativa a la publicación e intercambio de información sanitaria sobre enfermedades transmisibles y epidemias). 18 de abril de 2020. Consultado en 30 de noviembre de 2021. <https://wam.ae/ar/details/1395302837467>.

• Espace Manager. 2020. *قرازو نيب فكارش قيقاقتا لئسو بلع قير نلل قيسنوتلا* قيعمجلاو ؤارملا مالمعلا (Acuerdo de colaboración entre el Ministerio de la Mujer y la Asociación Tunecina para la educación mediática). Consultado el 10 de noviembre, 2021. <https://bit.ly/2ZuXMS2>.

• Euro-Mediterranean Human Rights Monitor. 2020. "Sudan: Amendments to Combating Cybercrimes Law Make Authorities Loose to Stifle Opinion." 8 de diciembre de 2020. Consultado en 11 de noviembre de 2021. <https://euromedmonitor.org/en/article/4050/Sudan:-Amendments-to-Combating-Cybercrimes-Law-make-authorities-loose-to-stifle-opinion>.

• Freedom House. 2020. "Tunisia." Consultado en 11 de noviembre de 2021 <https://freedomhouse.org/country/tunisia/freedom-world/2020>.

• Government of the UAE. 2012. "Federal Decree-Law No. (5) of 2012 on Combating Cybercrimes." Consultado en 21 de noviembre de 2021. http://ejustice.gov.ae/downloads/latest_laws/cybercrimes_5_2012_en.pdf.

• Gray, V. 2021. "Digital Trends in the Arab States Region in 2021." In *Proceedings of the Conference on "Regional Preparatory Meeting for WTDC-21 for Arab States (RPM-ARB)*, Abril 7–8, 2021: 2–42. Consultado en 21 de noviembre de 2021

https://www.itu.int/dms_pub/itu-d/md/18/rpmarb/c/D18-RPMARB-C-0002!MSW-E.docx#:~:text=The%20Arab%20States

%20region%20sits,using%20the%20Internet%20in%202019.

- Hespress. 2020. رابحاً جيوث نم رذحت. (El Ministerio del Interior advierte sobre la difusión de falsas noticias sobre "corona"). 4 de marzo de 2020. Consultado en diciembre 2, 2021. <https://bit.ly/2VvGuSu>.
- Hijij, H., and H. Hamza. 2018. "Broadcast Crime and False Rumors (A Comparative Study)." Journal of University of Babylon for Humanities 26 (7): 243–95. Consultado en Noviembre 22, 2021. <https://journalofbabylon.com/index.php/JUBH/article/view/1624/1290>.
- HRW (Human Rights Watch). 2021. "Egypt: No End to Escalating Repression." 13 de enero de 2021. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.hrw.org/news/2021/01/13/egypt-no-end-escalating-repression>.
- ICFJ (International Center for Journalists). 2018. "ICFJ Survey: The State of Technology in Global Newsrooms." Washington, DC: ICFJ. Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://www.icfj.org/sites/default/files/2018-04/ICFJTechSurveyFINAL.pdf>.
- Ireton, C., and J. Posetti, eds. 2018. Journalism, "Fake News" and Disinformation: Handbook for Journalism Education and Training. Paris: UNESCO Consultado el 20 de noviembre de 2021. https://en.unesco.org/sites/default/files/journalism_fake_news_disinformation_print_friendly_0.pdf.
- Ireton, C., and J. Posetti, eds. 2020. فالحصلا سبردتلا ليل: ليلضتلاو ففاز لا رابخالاو (Journalism, "Fake News" and Disinformation: A Handbook for Journalism Education and Training.) Paris: UNESCO; Potsdam: Friedrich Naumann Foundation Consultado el 17 de diciembre de 2021. www.gcetclearinghouse.org/sites/default/files/resources/200255ara.pdf.
- Jones, M. 2019. "Propaganda, Fake News, and Fake Trends: The Weaponization of Twitter Bots in the Gulf Crisis." International Journal of Communication 13: 1389–1415. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/8994>.
- Jordan Media Institute. n.d.

"Publications."

Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://www.jmi.edu.jo/en/publications>.

- Kacha, Y. 2020. "In a Post-COVID-19 World, 'Fake News' Laws, a New Blow to Freedom of Expression in Algeria and Morocco/WesternSahara?" Amnistía Internacional, 29 Mayo, 2020. Consultado el 20 de noviembre de 2021. <https://bit.ly/3jvbytr>.
- Kang, J., and S. Lee. 2019. "Algorithm Design to Judge Fake News Based on Big Data and Artificial Intelligence." International Journal of Internet, Broadcasting and Communication 11 (2): 50–58. Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://www.koreascience.or.kr/article/JAKO201916842431907.pdf>.
- Kohlbacher, F. 2006. "The Use of Qualitative Content Analysis in Case Study Research." Forum: Qualitative Social Research 7 (1): 1–30. <https://doi.org/10.17169/fqs-7.1.75>.
- Kuna. 2020. نختنن: نتيوكلا ماعلا بنانلا. قباكلار رابخالاو رشنى نم بض تاءارجالاو نصحفا (Fiscal General de Kuwait: Tomaremos las máximas medidas contra quienes difundan noticias y rumores falsos). 17 de marzo de 2020. Consultado el 1 de diciembre de 2021. <https://www.kuna.net.kw/ArticleDetails.aspx?id=2879718#>.
- Maakoul, O., S. Boucht, K. El Hachimi, and S. Azzouzi. 2021. "Towards Evaluating the COVID-19-Related Fake News Problem: Case of Morocco." Proceedings of the Conference on International Conference on Electronics, Control Optimization and Computer Science (ICECOCS), Diciembre 2–3, 2020: 1–6. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://ieeexplore.ieee.org/stamp/stamp.jsp?tp=&arnumber=9314517>.
- Magdi, M. 2019. راهظيل فلودلا عارذ: ءارزولا يمالعا تاعاشلاو رحدو تازاجنالا (Centro de Medios del Gabinete: El instrumento del Estado para exhibir logros y derrotar a los rumores). Elwatan News, 15 de septiembre de 2019. Consultado el 22 de noviembre, 2021. <https://www.elwatannews.com/news/details/4339436>.
- Maharat Foundation. 2020. تارهاظت ملست مل رابخالاو نم لوالا نيرشت 17 يف تادب يتلا نانبل ففاز لا رابخالاو ءا فلفضملا (La revolución en el Líbano del 17 de octubre no se salvó de información errónea o Fake News). 20 de febrero, 2020.

Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=f10Fmfr8oXY>.

- Mekawy, M. 2021. "'Fake News' between the Traditional and Digital Media: A Critical Analysis of a Sample of Research (Between 2016 and 2020)." Egyptian Journal for Public Opinion Research 19 (2): 237–91.
- Melki, J., H. Tamim, D. Hadid, M. Makki, J. El Amine, and E. Hitti. 2021. "Mitigating Infodemics: The Relationship between News Exposure and Trust and Belief in COVID-19 Fake News and Social Media Spreading." PLoS ONE 16(6): e0252830. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0252830>.
- Ministerio de Transporte. 2020. "National Artificial Intelligence Strategy for Qatar." 17 de noviembre, 2020. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.motc.gov.qa/en/documents/document/national-artificial-intelligence-strategy-qatar>.
- Mohammed Bin Rashid School Of Government. 2017. "Arab Social Media Report." Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.arabsocialmediareport.com/home/index.aspx>.
- Mohammedi, K. 2020. فمزا فراداو: يحصلا مالمعلا عقام ربع ففاز لا رابخالاو راشتنا لظ يف انوروك (La prensa especializada en salud y la gestión de la crisis de la pandemia de Covid-19 conforme se difunden las fake news a través de las redes sociales). Social Empowerment Journal 2 (3): 34–56. <http://journals.lagh-univ.dz/index.php/sej/article/journals.laghuniv.dz/index.php/sej/article/view/851/734>.
- * Mutsvairo, B., and S. Bebawi. 2019. "Journalism Educators, Regulatory Realities, and Pedagogical Predicaments of the 'Fake News' Era: A Comparative Perspective on the Middle East and Africa." Journalism and Mass Communication Educator 74 (2): 143–57. <https://doi.org/10.1177/1077695819833552>.
- Omaninfo. 2019. تاعاشلا عم لماعلا ليلد: فلفضملاو قباكلار رابخالاو (Guía para tratar con rumores y noticias falsas y engañosas). 18 de noviembre de 2019. Consultado el 22 de noviembre, 2021. <https://www.omaniinfo.om/library/74/show/6136>.
- Oxford Insights. 2020. "Government

todo aquel que difunda noticias falsas o rumores). 10 de marzo de 2020. Consultado el 1 de diciembre, 2021. <https://bit.ly/3DCxpR>.

- Tando, E. C. Jr., Z. W. Lim, and R. Ling. 2017. "Defining 'Fake News': A Typology of Scholarly Definitions." *Digital Journalism* 6 (2): 137–53. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143>.

- Tortoise Media. n.d. "The Global AI Index." Consultado en 21 de noviembre de 2021.. <https://www.tortoisemedia.com/intelligence/global-ai/>.

- UAE Cabinet. n.d. "His Excellency Omar Bin Sultan Al Olama Consultado en 21 de noviembre de 2021. <https://www.uaecabinet.ae/en/details/cabinet-members/his-excellency-omar-bin-sultan-al-olama>.

- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2021. "Le PNUD et la plateforme Tahaqqaq s'associent contre les fausses informations au Maroc." (El PNUD y la plataforma Tahaqqaq unen sus fuerzas contra la información falsa en Marruecos). 19 de junio de 2021. Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://fr.al3omk.com/14780.html>.

- UNDP Lebanon. 2021. رارقتسالا و قفناز لا رايخالا "يعامتجالا يعامتجالا رارقتسالا" (Fake news y estabilidad social). Consultado en 10 de diciembre de 2021. <https://www.lb.undp.org/content/lebanon/ar/home/library/fake-news-and-social-stability.html>.

- UNESCO. n.d. "Media and Information Literacy." Consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://en.unesco.org/themes/media-and-information-literacy>.

- UNESCO IITE (UNESCO Institute for Information Technologies in Education). n.d. "Media and Information Literacy." Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://iite.unesco.org/mil/>.

- UNICEF 2020. "The Ministry of Information Partners with WHO, UNICEF and UNDP to Counter the Spread of COVID-19 Misinformation in Lebanon." 21 de Abril 2020. Consultado el 22 de noviembre de 2021. <https://www.unicef.org/lebanon/press-releases/ministry-information-partners-who-unicef-and-undp-counter-spread-covid-19>.

- Wafa. 2020. قائلخا نم رنخي ماعلا بنانلا (El Fiscal General advierte sobre la fabricación y difusión de noticias falsas). 27 de mayo de 2020. Consultado en 1 de diciembre de 2021 http://wafa.ps/ar_page.aspx?id=X8YcFGa876781512684aX8YcFG.

- Wardle, C., and H. Derakshan. 2017. "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making." Council of Europe Report DGI(2017)09, 27 de Septiembre, 2017. Consultado en 21 de noviembre de 2021 <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making/168076277c>.

- OMS n.d. "Infodemic." Consultado en 21 de noviembre de 2021. https://www.who.int/health-topics/infodemic#tab=tab_1.

- Zamit, F., A. Kooli, and I. Toumi. 2020. "An Examination of Tunisian Fact-Checking Resources in the Context of COVID-19." *Journal of Science Communication* 19 (7). <https://doi.org/10.22323/2.19070204>

- Zhuk, D., A. Tretiakov, A. Gordeichuk, and A. Puchkovskaia. 2018. "Methods to Identify Fake News in Social Media Using Artificial Intelligence Technologies." *Communications in Computer and Information Science* 858 (1): 446–54. https://doi.org/10.1007/978-3-030-02843-5_36.

LISTADO DE ENTREVISTAS

- Abdel-Haq, Bakir (Kashif, Palestine), July 5, 2021, via Zoom
- Abroun, Ouail (engineer and AI specialist, Morocco), June 21, 2021, via Zoom
- Abu-Atwan, Helmi (Palestinian Youth Association for Leadership and Rights Activation [PYALARA], Palestine), June 12, 2021, via Zoom
- Al-Janahi, Abdul-Aziz (Tahaqaq, Kuwait), June 19, 2021, via Zoom
- Al-Khamayseh, Muhammad (Al Jazeera Center for Studies, Qatar), July 12, 2021, via email
- Al-Masoudi, Abdullah (Sidq, Yemen), July 8, 2021, via Zoom
- Al-Omari, Najla'a (expert in media literacy, Egypt), June 22, 2021, via email
- Al-Saadi, Aws (Tech 4 Peace, Iraq), July 14, 2021, via Zoom
- Al-Shorooqi, Fawaz (expert in media literacy, Bahrain), June 21, 2021, via email
- Al-Tal, Bayan (Jordan Media Institute, Jordan), June 20, 2021, via Zoom
- Anonymous (Saheeh Masr, Egypt), July 7, 2021, via email
- Basbous, Hamza (Haggak Taarif, Jordan), June 17, 2021, via email and Zoom
- El Masri, Azza (Meedan, Lebanon), June 4, 2021, via Zoom
- El-Missaoui, Najih (Tunisian Association for Media Education, Tunisia), June 15, 2021, via Zoom
- Harfouche, Ziad (Fact Check Lebanon, National News Agency [NNA], Lebanon), June 15, 2021, via Zoom
- Ibrahim, Dina (Akhbar Meter, Egypt), July 13, 2021, via Zoom
- Ja'afar, Asia (Falso, Libya), July 8, 2021, via Zoom
- Jaloud, AbdelRahman (Yemeni and Syrian Archive), August 2, 2021, via Zoom
- La'abi, Yasmin (Tahaqaq, Morocco), July 4, 2021, via Zoom
- Melki, Jad (Media and Digital Literacy Academy of Beirut [MDLAB], Lebanon), June 10, 2021, via Zoom
- Michael, Tony (lawyer specializing in media law, Lebanon), July 17, 2021, via email
- Primo, Ahmad (Verify, Syria), July 1, 2021, via Zoom

- Sha'ar, Shadin (Tanbih, Qatar), June 23, 2021, via Zoom
- Srour, Ali (data scientist and AI innovation consultant, Lebanon), August 3, 2021, via Zoom
- Taha, Khalid (trainer, MENA region), July 8, 2021, via Zoom

NOTAS

1. Tech 4 Peace, August 30, 2020, <https://www.facebook.com/Tech4Peace/videos/628551638050562/>.
2. Todas las citas de las entrevistas han sido traducidas por los autores del árabe al inglés.
3. <https://thekatna.gov.jo/watch>
4. <https://www.jmi.edu.jo/en/MIL-Book-1>
5. <https://www.jmi.edu.jo/en/MIL-Book-2>
6. <https://www.jmi.edu.jo/en/MIL-Book-3>
7. <https://www.jmi.edu.jo/en/teachers%E2%80%99-guidebook-media-and-information-literacy-mil-school-clubs>
8. <https://www.jmi.edu.jo/en/media-and-information-literacy-textbook-universities>
9. <http://213.6.8.28:310/records/1/13686.spx>
10. <http://mdc.birzeit.edu/page-1040-ar.html>
11. <https://www.facebook.com/-/السو-لع-غير-تل-قمنو-تلا-689280404585745/>
12. <https://alternativemediatn.org/ar/-/2-قمنو-تلا>
13. <https://www.edumedia.tn/>
14. Traducido por los autores desde <https://factchecklebanon.nna-leb.gov.lb/i/about-us>
15. Para ver ejemplos, <https://bit.ly/3i5qteN> y <https://bit.ly/3rF2SVu>.
16. Los siguientes son dos ejemplos de miembros del público que interactúan con la plataforma en Twitter: <https://twitter.com/NNALeb/status/1359555279722061833>; <https://twitter.com/NNALeb/status/13548186523488952232>.
17. <https://haggak.jo/website/AwarenessMessages.aspx>
18. <https://haggak.jo/website/Questions.aspx>
19. <https://www.facebook.com/HaggakJO>
20. <https://twitter.com/HaggakJO>
21. Muath Mbaidheen, May 9, 2021, 22:22, https://twitter.com/Muath_Mbaidheen/status/1391488686315999232.
22. @meezo_86, January 13, 2019, 12:34, https://twitter.com/meezo_86/status/1084217073264414721.
23. Farah Alkaabneh, January 18, 2019, 13:23, <https://twitter.com/farahkaabneh/status/1086222449639911426>.
24. Lina O. Kreishan, May 5, 2021, 15:06, https://twitter.com/lina_kreishan/

status/1389929529649553410.
25. MOI, April 9, 2020, 9:50, <https://twitter.com/MOInformation/status/1251780293796802560.26>. <https://www.idsc.gov.eg/Home/Index>
27. <http://www.moj.gov.jo/EchoBusV3.0/SystemAssets/cd516595-1455-4435-b2e8-879aa76d3578.pdf> (Jordan); عمالعاملا نلا لوصولاف قحلا | تاغبرشتلا | قينانيللا
MIDDLE EAST AND NORTH AFRICA – 771
NFORMATIOIN ORDER IN THE
GLOBAL SOUTH77

LATINOAMERICA Y EL CARIBE

JONAS C. L. VALENTE,

CON LA COLABORACIÓN DE HELOISA MASSARO,

FRACISCO BRITO CRUZ,

Y DANIEL MACEDO

INTERNETLAB

PARTE 1

PANORAMA GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

La desinformación se ha convertido en una preocupación mundial. En la segunda mitad de la década de 2010, este fenómeno entró en el debate público por su impacto en los procesos políticos, especialmente en las elecciones. Con la pandemia de Covid-19, la difusión de fake news ha ganado aún más atención debido al impacto potencial en la vida de las personas del descrédito de las medidas preventivas y los tratamientos, especialmente la vacuna contra el nuevo coronavirus.

Las fake news también han ido en aumento en América Latina y el Caribe, aunque el fenómeno no es nuevo ni mucho menos. La región está marcada por una estrecha asociación entre los medios de comunicación y la política, no sólo en las disputas electorales sino también en las discusiones sobre diversos temas nacionales, como el apoyo a los regímenes dictatoriales en la segunda mitad del siglo XX.¹ La desinformación es un fenómeno histórico que ha sido propagado por políticos, autoridades públicas y medios de comunicación tradicionales durante décadas. Lamentablemente, estas prácticas también se han consolidado como estrategia política entre grupos que apoyan a determinados candidatos o partidos.

Otra característica de la región son los fuertes niveles de concentración en los distintos sectores mediáticos. Los sistemas mediáticos fueron desarrollados por un número limitado de agentes económicos en el ámbito de las telecomunicaciones, como la televisión por cable y los proveedores de servicios de Internet, así como en la radio, la televisión y los medios impresos.

Como señalan los investigadores y los informes sobre la libertad de expresión, esta concentración repercute en el debate público,

obstaculizando el desarrollo de una esfera pública plural y democrática que podría permitir debates con una diversidad de puntos de vista sobre los distintos asuntos. También impide que esta esfera pública pueda cuestionar la desinformación cuando se difunde por los vehículos tradicionales (Mastrini y Becerra 2017).

El crecimiento de Internet no sólo ha traído nuevos agentes al ecosistema de la comunicación, sino que también ha dado lugar a nuevas formas de concentración dentro de las plataformas digitales. Google y Facebook, cuyos servicios y aplicaciones son muy populares en los países de América Latina y el Caribe, reflejan esta concentración. Estos agentes son los nuevos gatekeepers del debate público (Observacom 2018), condicionando los flujos de información y el acceso y alcance de los debates culturales y políticos.

La aparición de las plataformas digitales también ha influido en la forma de producir y difundir la desinformación. En el pasado, la desinformación estaba más asociada a las autoridades y a los medios tradicionales. En América Latina, se utilizó como estrategia política, especialmente durante los reinados de los regímenes dictatoriales de la segunda mitad del siglo XX (Llorens, Maronna y Dúran 2021). Más recientemente, las autoridades y los medios de comunicación han difundido contenidos engañosos para apoyar las agendas políticas antipopulares de los gobiernos neoliberales del continente. Y con la creciente popularidad de las redes sociales, los políticos han ganado nuevos canales para distribuir contenidos engañosos, canales que también han sido utilizados por partidarios y colectivos de los más diversos matices.

Al mismo tiempo, las plataformas digitales han creado un entorno que permite la amplificación de falsos discursos. Sus modelos de negocio, basados en la recopilación de datos a gran escala, la construcción de perfiles y los servicios personalizados destinados a predecir y modular el comportamiento de los usuarios, sirven de terreno fértil para la desinformación. Los contenidos extremistas, atractivos e

1

informativos fomentan el compromiso que, a su vez, potencia la vigilancia que las plataformas ejercen sobre los usuarios.

El crecimiento del poder de estos agentes y su papel en la circulación de la desinformación dio lugar a una serie de demandas públicas de medidas políticas. Algunas de estas medidas se adoptaron posteriormente, pero han sido muy criticadas por investigadores y entidades de la sociedad civil por considerarlas insuficientes. Además de las demandas de respuestas más concretas, el escenario también ha provocado la reacción de gobiernos y parlamentos, que han propuesto nuevas normativas centradas en estos agentes y en la práctica de la desinformación.

La difusión de desinformación se ve favorecida por los sistemas de recomendación de estas plataformas, que pueden amplificar los discursos extremistas. Los autores de los mensajes engañosos también se aprovechan de la capacidad de segmentación de las plataformas, facilitada por la elaboración de perfiles de miles de millones de usuarios. Estas estrategias también han sido utilizadas por grupos políticos y durante las campañas electorales.

El potencial de monetización de los contenidos virales ha permitido que la desinformación se convierta en un negocio rentable.

El potencial de monetización de los contenidos virales ha permitido que la desinformación se convierta en un negocio rentable. Inicialmente, los agentes comenzaron a producir y difundir mensajes engañosos para recaudar fondos mediante mecanismos de monetización. Por otro lado, las prácticas de desinformación se han convertido también en un sólido mercado financiado por grupos políticos y económicos que buscan impulsar sus agendas mediante el uso de anuncios políticos como herramienta para llegar a los usuarios.

Es importante comprender las especificidades de este fenómeno en las distintas regiones del planeta para evitar un análisis que tenga en

cuenta únicamente la perspectiva del Norte Global y el modus operandi de las grandes plataformas en sus países de acogida. El presente informe ofrece una perspectiva latinoamericana, señalando las manifestaciones y la razón de ser de este fenómeno en la región, con el objetivo de contribuir al desarrollo de un enfoque del problema desde el Sur Global.

Tan importante como el espacio donde circulan los contenidos engañosos es la identificación de los agentes que producen y difunden estos mensajes. Aunque esta conducta se da en todo el espectro político, hay pruebas de su uso por parte de los grupos de extrema derecha como estrategia política en los últimos años.² Los grupos que niegan la ciencia, como los movimientos anti vacunas, también han sido señalados como agentes activos de desinformación.

Para discutir las posibles respuestas a este fenómeno, es necesario hacer algunas aclaraciones. La primera es la dimensión conceptual, ya que hay diferentes términos en uso, como "fake news (noticias falsas)", "misleading news (noticias engañosas)", "disinformation (desinformación)" y "junk news (noticias basura)", entre otros. En este informe seguimos la visión de Bontcheva y Posetti (2020) sobre el término "desinformación", es decir, que se trata de información producida intencionadamente emulando formatos como la redacción de noticias o el documental con el fin de obtener ciertas ventajas o causar daños de carácter político o económico. Un informe de AISur (Álvarez Ugarte 2020), una red de organizaciones de la sociedad civil cuyo trabajo se centra en los derechos digitales en determinados países, señala que no se debe confundir la desinformación con la sátira, con otros usos en los que la información falsa está amparada por la libertad de expresión porque no pretende engañar, ni con la propaganda, que se entiende como un discurso que trata de persuadir a las personas para que actúen o piensen de una determinada manera y que puede no ser falso.

Debido al auge del tema de la desinformación como un problema con claras repercusiones,

también han aumentado las respuestas frente al problema. Dichas respuestas se han desarrollado siguiendo diversos enfoques, desde cursos de educación mediática hasta legislación, desde fact-checking y corrección de información falsa hasta la realización de investigaciones para comprender el fenómeno. El presente informe se centra en estos esfuerzos, examinando las iniciativas desarrolladas por organizaciones e instituciones de países de América Latina y el Caribe. El proyecto pretende analizar los métodos y herramientas desarrollados por organizaciones de distinto tipo para responder a la desinformación en la región y hacer un mapeo de los actores involucrados en estos esfuerzos.

El informe se divide en dos partes. La Parte I detalla el estudio realizado en la región. Se enumeran los objetivos del estudio y se explica el enfoque metodológico utilizado para el mapeo de los actores de la región y las estrategias, herramientas y métodos empleados en sus iniciativas contra la desinformación. Seguidamente se exponen los resultados del análisis regional. Presentamos además estudios de caso de cinco países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México. En cada uno de ellos, abordamos el escenario general de la desinformación en el contexto nacional, seguido de un mapeo de los actores implicados en la lucha contra la desinformación y de los métodos, herramientas y estrategias empleados. Luego, nos centramos en los aspectos legales relacionados con la desinformación y las iniciativas del sector público lanzadas por los gobiernos, los parlamentos o los poderes judiciales. A través de un análisis comparativo, se exploran los métodos, las herramientas y las estrategias adoptadas por los actores de la región en función de cuatro categorías de enfoque: fact-checking, educación y capacitación mediática, investigación y producción de información en la materia, e incidencia política. La última sección de la Parte I aborda los desafíos a los que se enfrentan los actores a la hora de ampliar sus esfuerzos para combatir la desinformación y analiza los resultados de sus acciones en la región.

La Parte II aborda la literatura académica sobre desinformación producida en la región. Analizamos los enfoques generales seguidos en los estudios, las conceptualizaciones y caracterizaciones del fenómeno, y los temas tratados en las investigaciones, e identificamos los vacíos y temáticas poco exploradas que merecen mayor atención en futuros estudios.

2. OBJETIVOS

Este estudio pretende identificar y evaluar cómo cada parte interesada de la región interpreta (o malinterpreta) la naturaleza del problema y las posibles soluciones. En consecuencia, la investigación se estructura en torno a dos objetivos interconectados:

1. Realizar un mapeo de los actores que trabajan actualmente para contrarrestar la desinformación e identificar los marcos en los que se basan actualmente sus intervenciones
2. Aprender de los enfoques, herramientas y métodos utilizados actualmente para combatir la desinformación.

2.1 MAPEO DE ACTORES

Nuestro primer objetivo fue trazar un mapeo de los actores que trabajan para combatir la desinformación y explorar cómo perciben el problema y qué intervenciones han desarrollado para combatirlo o mitigarlo. Los actores seleccionados incluyen entidades de la sociedad civil, grupos e instituciones de investigación, agencias de fact-checking, plataformas digitales, compañías mediáticas, vehículos de comunicación, agencias gubernamentales, parlamentos y tribunales.

2.2 EVALUACIÓN DE LOS ENFOQUES, HERRAMIENTAS Y MÉTODOS DE LOS ACTORES

El segundo objetivo era evaluar los enfoques empleados por los actores identificados en la región, incluyendo las intervenciones, herramientas y métodos utilizados para frenar

la desinformación. Las herramientas y los métodos se entienden como estrategias de acción para combatir la desinformación. Incluyen la comprobación y verificación de la información; la facilitación de contexto e información fiable; la moderación de los contenidos; el fomento de la responsabilidad por las prácticas de desinformación que se consideren inapropiadas o ilegales; la dirección de proyectos de educación mediática; la realización de investigaciones y la producción de información sobre el fenómeno; la promoción de debates sobre el tema; y la realización de propuestas relacionadas con las políticas públicas, desde la fase de debate hasta la de aplicación.

Exploramos la idoneidad de estas respuestas y el impacto que producen, con el fin de presentar las lecciones que se han aprendido a través de los proyectos e iniciativas llevadas a cabo por los actores de la región.

Exploramos la idoneidad de estas respuestas y el impacto que producen, con el fin de presentar las lecciones que se han aprendido a través de los proyectos e iniciativas llevadas a cabo por los actores de la región. Para evaluar la idoneidad y el impacto de estos métodos y herramientas, utilizamos indicadores y objetivos fijados por los propios actores y extraídos de documentos internacionales sobre el tema. También incluimos propuestas sobre políticas públicas o influencia en la elaboración de políticas. El análisis también busca identificar conflictos y tensiones entre las intervenciones realizadas por los distintos actores.

3. ENFOQUE METODOLÓGICO

3.1 PERSPECTIVAS REGIONALES Y NACIONALES

Abordamos el estudio desde dos perspectivas:

1. La región: El estudio abarca toda América Latina y el Caribe, incluyendo las subregiones del Caribe, América del Sur y la Comunidad Andina.

2. Estudios de caso nacionales: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México fueron seleccionados como casos de estudio por su relevancia económica y política en la región y por la abundancia de iniciativas de lucha contra la desinformación que encontramos en esos países. Analizamos los actores de estos países de acuerdo con el ámbito señalado anteriormente: desde la sociedad civil y los grupos de investigación hasta los organismos gubernamentales, los parlamentos y los tribunales.

3.2 RECOPIACIÓN DE DATOS

ESTUDIOS DE CASOS NACIONALES

En cuanto a los cinco países seleccionados como estudios de caso, la recopilación de datos se llevó a cabo mediante tres procedimientos metodológicos:

1. Análisis de documentos: Se recopiló información a partir de normas (legislación, decretos, directrices administrativas), informes, encuestas, noticias y material institucional con el fin de construir una imagen nacional del problema y de los esfuerzos para combatirlo.

2. Talleres nacionales: Se realizó un taller en cada país, con organizaciones civiles e investigadores considerados como los más representativos de cada nación. Los talleres trataron de abarcar diferentes dimensiones para dar cuenta de la diversidad encontrada en cada país, en términos de regiones y de raza, género, clase y origen. El objetivo era mapear, junto con los participantes, las herramientas y métodos empleados en sus iniciativas contra la desinformación, el impacto que tienen estas herramientas y métodos, y los aprendizajes que han obtenido.

3. Entrevistas: Se entrevistó a representantes de organizaciones civiles, autoridades gubernamentales, entidades comerciales que llevan a cabo iniciativas de lucha contra la desinformación y plataformas digitales. La intención fue trazar los marcos que guían su trabajo, las herramientas y métodos empleados en sus iniciativas, el impacto que han tenido estos métodos y los aprendizajes adquiridos.

El análisis pretendía identificar los puntos comunes a todos los países y los específicos de cada uno de ellos, con el fin de crear una perspectiva de la situación respecto a la desinformación en la región.

ANÁLISIS DE SITUACIÓN REGIONAL

El proceso de recopilación de datos para el análisis de la situación regional incluyó tres métodos:

1. Análisis de documentos: Se realizó a partir de encuestas, informes e información disponible a través de fuentes de datos primarias y secundarias. Durante este proceso, se buscaron fuentes que presenten información y analicen la región en su conjunto o que informen sobre una investigación comparativa entre un grupo de países. Los ejemplos nacionales pueden servir para ilustrar fenómenos considerados relevantes en la región.

2. Workshop: Se realizó un taller con actores regionales -representantes de organizaciones civiles e investigadores cuyas acciones se consideran relevantes a nivel regional- para obtener información sobre la situación de la desinformación en la región y los esfuerzos para combatirla. La selección de los participantes tuvo como objetivo asegurar la diversidad en términos de tipos de actores (organizaciones con diferentes enfoques, temas y tamaños), género, raza y color, y países.

3. Encuesta: Se realizó una encuesta a los actores invitados a los talleres.

4. ANÁLISIS REGIONAL: LA DESINFORMACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

América Latina y el Caribe es una región con particularidades que configuran las formas en que circula la desinformación. Tanto los agentes públicos como los grupos políticos, que han conseguido nuevos canales para amplificar sus discursos en forma de redes sociales, han difundido desinformación. La propagación de

contenidos engañosos en la región ha aumentado con el ascenso de los partidos políticos de extrema derecha, a pesar de las limitaciones de acceso a Internet que afectan a una parte de la población.

En 2020, la tasa de acceso a Internet en América Latina era del 73 por ciento (Kemp 2021). En 2015, era del 56 por ciento en Sudamérica y del 43 por ciento en Centroamérica (Kemp 2015).

La región, a pesar de no figurar entre las cinco regiones más pobladas del mundo, como China, India y Estados Unidos, se ha convertido en un mercado importante para las principales plataformas. Brasil es el cuarto mercado de Facebook, con 130 millones de usuarios, y México el quinto, con 93 millones. El español es el segundo idioma más hablado en la plataforma, con 340 millones de usuarios, sólo superado por el inglés, con 1.100 millones de usuarios. Brasil es el tercer mercado de Instagram, con 99 millones de usuarios, y México es el octavo, con 32 millones de usuarios. Brasil es el tercer mercado de YouTube, con 127 millones de usuarios, y México el octavo, con 74,1 millones. Brasil es el quinto mercado de Twitter, con 16,2 millones de usuarios, y México el noveno, con 11 millones (Vasconcellos et al. 2020).

Según el "Digital News Report 2021" (Reuters Institute 2021), las plataformas más utilizadas en la región en 2020 fueron Facebook (59%), WhatsApp (40%), YouTube (32%), Instagram (24%), Twitter (15%) y Facebook Messenger (12%). Estos datos indican la importancia que sigue teniendo Facebook y el importante protagonismo que han asumido los servicios de mensajería en la región, al ser canales principales de acceso y difusión de información.

4.1 PANORAMA DE LA DESINFORMACIÓN EN LA REGIÓN

La desinformación en América Latina y el Caribe es un fenómeno de larga data, y ha sido propagada principalmente por autoridades, políticos y medios de comunicación. Sin embargo, como ya se ha señalado, el crecimiento de esta práctica, impulsado por las

plataformas digitales, ha propiciado que se le preste mayor atención en la región. La preocupación por este asunto ha surgido no sólo entre los actores de la sociedad civil, los investigadores y los gobiernos, sino también entre la población en general.

Según un informe titulado "Digital 2021: Global Overview Report" (Kemp 2021), cuatro de los principales países de la región presentaban un índice de preocupación por la desinformación superior a la media mundial (56,4 por ciento), siendo Brasil el país en el que este temor era más acusado (84 por ciento de los ciudadanos entrevistados), seguido de Chile (64,6 por ciento), Argentina (60,4 por ciento) y México (59,9 por ciento). Esta preocupación por la desinformación debe ser vista en un sentido más amplio ya que, como se ha dicho anteriormente, este fenómeno no es nuevo en América Latina y se extiende no sólo a las plataformas digitales, sino también a los medios de comunicación y a las autoridades. En este sentido, la preocupación expresada por los entrevistados se refiere a varios tipos de desinformación, originada por diferentes actores y difundida a través de diferentes medios y plataformas.

Según el "Latin American Communication Monitor" 2018-2019 (Moreno et al. 2019), que recogió datos de profesionales de la comunicación de diecinueve países, el 65,2 por ciento dijo prestar atención al tema, el 62,7 por ciento comentó que esta práctica influye en la esfera pública de sus países y el 42,3 por ciento informó que el tema se discute con frecuencia en su país. Los países cuyos profesionales señalaron con mayor frecuencia la desinformación como tema de debate son Brasil (67,9 por ciento), México (61,1 por ciento), Colombia (48,1 por ciento) y Costa Rica (43,1 por ciento). En general, el 83,8 por ciento afirmó que las redes sociales son los principales canales de circulación de este tipo de contenidos, mientras que el 37,8 por ciento también observó esta práctica en los vehículos de comunicación tradicionales.

Uno de los tipos de desinformación más recurrentes es el promovido en contextos

electorales. En los últimos años se han registrado ejemplos en varios países de la región. Por ejemplo, al analizar las elecciones presidenciales de 2018 en Brasil, Colombia y México, un estudio encargado por el Atlantic Council señaló la recurrente difusión de desinformación por parte de candidatos y simpatizantes como táctica en las disputas políticas y como intento de generar influencia en la decisión de voto de los ciudadanos:

Un entorno informativo en rápida evolución -en el que la innovación suele superar a las medidas de seguridad tradicionales y a la gobernanza a nivel privado y público- se convirtió en un catalizador y un vector para la difusión de rumores e información falsa. Los actores de la desinformación, ya sea a través de la desinformación orgánica o empleando la amplificación artificial, provocaron miedo y ansiedad y trataron de influir ilícitamente en los votantes, socavando el proceso electoral en el camino. (Bandeira et al. 2019, 3)

En Uruguay, por ejemplo, como en otros países, las elecciones de 2019 estuvieron marcadas por la difusión de fake news. El proyecto de fact-checking Verificado publicó un balance con setenta y seis noticias que fueron analizadas por ellos. De ellas, doce procedían de debates y sesenta y cuatro eran mensajes difundidos a través de la red. De estos últimos, treinta y ocho fueron clasificados como falsos, siete como engañosos, siete como inexactos y doce como verdaderos.³

Este fenómeno también se ha manifestado en otros procesos políticos. En el golpe de Estado de 2019 en Bolivia, que terminó con el derrocamiento del gobierno de Evo Morales, la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) registró violaciones al derecho a la libertad de expresión y campañas deliberadas de difusión de desinformación tanto durante las elecciones como después, incluso mediante el uso de cuentas falsas (RELE 2020). En Ecuador, también en 2019, durante las protestas de octubre, circularon varios casos de desinformación, con el objetivo de incitar a

la población en contra de los manifestantes (RELE 2020). La agencia Ecuador Chequea informó haber identificado más de sesenta fake news y haber desmentido más de 140 contenidos.⁴

En Ecuador, también en 2019, durante las protestas de octubre, circularon varios casos de desinformación, con el objetivo de incitar a la población en contra de los manifestantes (RELE 2020).

Durante los talleres y las entrevistas con los actores que trabajan en la lucha contra la desinformación, los representantes de las organizaciones también abordaron las características de la desinformación en la región. Una de las características ya mencionadas es la participación de figuras políticas, incluyendo presidentes, diputados y gobernantes estatales y locales. Según Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021) de Derechos Digitales, "En primer lugar, el escenario es el de un uso creciente y expansivo de las redes sociales para la desinformación en los últimos diez años, especialmente por parte de personajes públicos".⁵ Una preocupación similar fue expresada por Veridiana Alimonti (entrevista, agosto de 2021) de la Electronic Frontier Foundation (EFF): "Es importante tener en cuenta el rol de los actores políticos en esta difusión y pensar en cómo esto interactúa con otros elementos que vemos en otros países, como Honduras, como los ejércitos de trolls que atacan a la gente no sólo a través de la desinformación sino de la violencia política." Paulo José Lara (entrevista, agosto de 2021), de Artículo 19, también destacó este aspecto, extendiéndolo a las fuerzas políticas asociadas a los gobernantes: "Vemos que los actores políticos son responsables, no sólo las autoridades públicas, sino también las personas relacionadas con ellas. En Brasil, personas religiosas que tienen mucha influencia en determinados grupos, agentes de seguridad pública que ya tienen algún tipo de autoridad."

La pandemia de Covid-19 ha sacado a la luz formas de desinformación relacionadas con cuestiones de salud. El mundo ha experimentado lo que los investigadores y las autoridades han llamado una "infodemia", es decir, la intensa circulación de mensajes engañosos relacionados con la pandemia, incluso en lo que respecta a los orígenes del virus, su gravedad, los síntomas, la responsabilidad de los agentes públicos, las directrices de las autoridades sanitarias, la vacunación y las curas aparentemente milagrosas.

Un informe publicado por Diálogo Interamericano (Christie, Lanza y Camilleri 2020) señaló los riesgos de la desinformación producida en el contexto de la pandemia y también llamó la atención sobre el papel de los líderes gubernamentales. En Venezuela, el presidente Nicolás Maduro reprodujo la narrativa de que la pandemia era una creación china. El gobierno de Nicaragua difundió discursos que minimizaban la gravedad de la pandemia. En Brasil, el presidente Jair Bolsonaro habló del supuesto origen chino del virus y lo calificó de "pequeña gripe." Una encuesta sobre información errónea en América Latina realizada por la Fundación Bruno Kessler (López-Calva 2020) señaló que el 59 por ciento de las noticias de la muestra publicadas en las redes sociales podían considerarse fiables. La tasa era inferior a la media mundial, que se situaba en el 71 por ciento.

4.2 ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

En América Latina y el Caribe, las respuestas a la desinformación han provenido de actores de diferentes orígenes y perfiles institucionales,

incluyendo organizaciones de la sociedad civil, fact checkers, universidades y centros de investigación, instituciones públicas, organizaciones internacionales y plataformas digitales. Estos actores han desarrollado iniciativas que involucran el fact-checking, el monitoreo y la corrección de contenidos falsos, la producción de investigación e información, la educación mediática y las campañas de concientización pública, la incidencia en los poderes ejecutivo y legislativo, el litigio estratégico y la asistencia a las víctimas de la desinformación.

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

En la sociedad civil, hay una serie de actores que actúan en ámbitos como los derechos digitales, la libertad de expresión y el acceso a la información. Algunos de ellos han empezado a examinar de cerca el problema de la desinformación y han desarrollado iniciativas para buscar soluciones al fenómeno.

Hay numerosas redes internacionales de la sociedad civil activas en la región, como la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC). Más recientemente, también se han creado coaliciones regionales, como AISur. Existen organizaciones de ámbito internacional que llevan a cabo proyectos en la región, como Article 19, Access Now, la EFF y Reporteros sin Fronteras, y entidades latinoamericanas de alcance regional, como Observacom (con sede en Uruguay), el Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información (CELE, con sede en Argentina) y Derechos Digitales (con sede en Chile).

APC

APC⁶ es una red internacional que aborda diversas cuestiones relacionadas con la comunicación, desde el acceso a la información hasta la libertad de expresión. La organización participa en los debates globales sobre comunicación, incluida la desinformación, junto a organismos internacionales como la ONU (en la figura del Relator Especial de la ONU para la Libertad de Opinión y Expresión), presentando contribuciones y participando en eventos sobre

el tema. Se ocupa específicamente de la desinformación dirigida a segmentos vulnerables, como las mujeres y los activistas medioambientales. La asociación también apoya a las entidades adheridas en los debates sobre el tema en sus respectivos países, como, por ejemplo, en la lucha de la sociedad civil brasileña para cambiar el proyecto de ley 2630 de 2020 (que se analiza con más detalle en la sección sobre Brasil más adelante en la Parte I). Otro de los frentes en los que actúa esta asociación es en los esfuerzos por conseguir que las plataformas digitales cambien sus modelos de negocio y alineen sus normas internas con las directrices internacionales de derechos humanos.

ALSUR

La red AISur⁷ es un conjunto de organizaciones civiles cuyo objetivo es reforzar los derechos humanos en el entorno digital de la región. Entre los principales temas de interés de la red se encuentran el acceso a la cultura y la información y a las tecnologías digitales, la vigilancia y la protección de datos personales, la ciberseguridad, la responsabilidad de los intermediarios y la inteligencia artificial (IA). La coalición busca promover la coordinación regional de esfuerzos para ejercer influencia en estos temas. Trabajan en varios frentes, como el fortalecimiento de la comunicación entre los miembros, el intercambio de experiencias y capacidades técnicas, el análisis de las políticas públicas que pueden tener un impacto regional y la generación de conocimientos y estrategias conjuntas para influir en los espacios que contribuyen a los esfuerzos de los miembros en sus respectivos países.

Uno de los focos de trabajo de AISur es la producción de conocimiento, y la desinformación se ha convertido en uno de los temas de investigación del consorcio. En 2019 se publicó un informe sobre estas prácticas en contextos electorales de la región, como contribución a la consulta pública organizada por la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH con miras a elaborar una guía sobre el tema (AISur 2019). En 2020, AISur publicó un informe que abordaba la difusión de

desinformación durante la pandemia de Covid-19 desde una perspectiva de derechos humanos, reflexionando sobre sus especificidades en comparación con esta práctica en contextos electorales (Álvarez Ugarte 2020). En agosto de 2021, se lanzó un estudio que analizaba la propagación de contenidos engañosos por parte de las autoridades políticas (AlSur 2021a). También en 2021, AlSur publicó un documento político en el que se analizaba la responsabilidad de los intermediarios y la moderación de contenidos por parte de estos agentes, mapeando las iniciativas legales y haciendo recomendaciones sobre el tema desde una perspectiva de derechos humanos (AlSur 2021b).

OBSERVACOM

Observacom⁸ es un observatorio de alcance regional. Tiene su sede en Uruguay y cuenta con investigadores en distintos países. La organización supervisa diversos aspectos y temas relacionados con la regulación de los medios de comunicación, incluyendo la desinformación. El grupo se ha ocupado de la regulación de las plataformas digitales, y ha coordinado la formulación de un documento con propuestas para aumentar la transparencia y denunciar procesos -como la falta de transparencia, los daños producidos por la toma de decisiones algorítmicas y los ataques a la libertad de expresión- en estos espacios, que también aborda el problema de la desinformación (Pallero et al. 2020).

Además de sus investigaciones, Observacom elabora notas técnicas y declaraciones relacionadas con los temas que trabaja. A partir de estas declaraciones, Observacom incide en actores públicos y privados. En el sector público, la organización dirige declaraciones y documentos a gobiernos y legisladores, como propuestas de regulación de la desinformación en varios países, por ejemplo en Brasil. En cuanto al sector privado, Observacom también desarrolla campañas e intenta sensibilizar sobre los abusos cometidos por las plataformas digitales.

DERECHOS DIGITALES

Derechos Digitales⁹ es una organización con sede en Chile y activa en toda América Latina. La organización aborda cuestiones relacionadas con la comunicación en el entorno digital, con el objetivo de promover un entorno más justo e inclusivo. Trabaja en temas como la libertad de expresión, la privacidad y los datos personales, los derechos de autor y el acceso al conocimiento. La asociación lleva a cabo investigaciones y análisis, promueve campañas y aboga en los procesos políticos.

En cuanto al problema de la desinformación, trabaja principalmente con estrategias de promoción y producción de conocimiento e investigación. La organización participa en esfuerzos regionales, como AlSur. En esta red, ha contribuido a la investigación sobre desinformación en la región (RELE 2019). Según Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021), director de la organización, "la investigación de AlSur se realizó a través de consultas a las entidades para determinar el grado de conocimiento que tienen tanto de la regulación como de la práctica." Derechos Digitales también hace un seguimiento de las iniciativas legales, especialmente en el Congreso chileno, pero también en otros países, como Brasil. La incidencia legislativa se realiza a través de alianzas con otras organizaciones del continente, y a través de ello Derechos Digitales busca contribuir a las acciones de incidencia y campañas públicas que realizan los actores en cada país en relación a las iniciativas en materia legislativa.

Derechos Digitales realiza actividades de incidencia legislativa por medio de asociaciones con otras organizaciones del continente.

En términos de lecciones aprendidas, Lara (entrevista, agosto de 2021) señala que el escenario en la región es diverso y bastante politizado, y que las soluciones legales se abordan de manera superficial. Por lo tanto, según él, es importante actuar

inmediatamente, cuando los proyectos de ley están siendo discutidos o incluso antes.

ARTÍCULO 19 (ARTICLE 19)

Article 19¹⁰ es una organización internacional fundada en Inglaterra que se centra en cuestiones relacionadas con la libertad de expresión y el acceso a la información. La entidad tiene oficinas en nueve países, dos de los cuales están en América Latina (Brasil y México). Entre los temas que aborda están el derecho a la protesta, la promoción del acceso a la información, la libertad de prensa, el apoyo a los defensores de los derechos humanos y la protección de los derechos digitales.

En cuanto a la desinformación, Artículo 19 lleva a cabo programas de apoyo a los medios independientes en las regiones más remotas de Brasil. En la región amazónica, actúa para estimular los intercambios entre individuos y colectivos que producen y difunden información a partir de las demandas de la población en sus territorios. En 2022, se lanzará una campaña de apoyo a los comunicadores comunitarios en estas localidades.

La organización también ha acompañado debates legislativos sobre el tema de la desinformación, como los debates en Brasil en torno al proyecto de ley que se conoció como "fake news bill". El equipo también vigila la producción y difusión de desinformación dirigida a las instituciones, que repercute en los procesos democráticos. Según su coordinador de derechos digitales en Brasil, Paulo José Lara (entrevista, agosto de 2021), una de las dificultades experimentadas es "luchar contra un proceso que no es institucional desde dentro de las instituciones. Mucho de lo que ocurre se origina en pequeños grupos, pequeñas empresas, grupos que en muchos lugares no se pueden identificar."

CELE

El CELE, que dirige un observatorio legislativo sobre la libertad de expresión en América

Latina,¹¹ es un centro académico de investigación sobre cuestiones relativas a la expresión y la información, vinculado a la Universidad de Palermo en Argentina. La investigación del centro está orientada no sólo a producir conocimiento, sino también a estimular el debate público sobre estos asuntos. El CELE creó el observatorio legislativo para hacer un seguimiento de la legislación, los proyectos de ley y los cambios en el marco jurídico actual, con el fin de analizar los posibles impactos en la libertad de expresión y el acceso a la información.

En lo que respecta al tópico de la desinformación, el observatorio recopila información sobre las leyes relativas al tema y analiza algunas de ellas. Las leyes e iniciativas legales se evalúan según la prueba tripartita del marco internacional sobre la libertad de expresión: legalidad, necesidad y proporcionalidad. En su blog, el observatorio publica análisis de legislación y proyectos, así como análisis sobre temas específicos. El equipo que trabaja en el proyecto elaboró un documento para la red AISur sobre funcionarios públicos y desinformación, enfatizando la responsabilidad de los actores que difunden discursos con contenidos falsos en la esfera pública (AISur 2021a). El CELE también participa en procesos de consulta con organismos internacionales. En las consultas convocadas en 2021 por la Relatora Especial de la ONU para la Libertad de Opinión y Expresión, Irene Khan, la organización presentó un reporte sobre desinformación en internet y las respuestas obtenidas de tres plataformas: Facebook, Twitter y Google (CELE 2021).

ACCESS NOW

Access Now¹² es una organización internacional que trabaja en América Latina y el Caribe. Abarca un amplio abanico de temas, que van desde el acceso y el funcionamiento de Internet hasta la protección de datos, la encriptación y la libertad de expresión. Access Now contribuye a cada uno de estos temas desarrollando campañas junto a otras organizaciones civiles, y apoyando campañas iniciadas por

10

11

12

organizaciones de diferentes países y regiones. La organización participa en debates sobre directrices y documentos internacionales relativos a estos asuntos. En el ámbito de la desinformación, ha contribuido a las discusiones y debates celebrados por la Unión Europea (UE), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, y el Relator Especial de la ONU sobre la Libertad de Opinión y Expresión.

EFF

La EFF¹³ es una de las más antiguas organizaciones activas en el ámbito de las cuestiones relacionadas con Internet. Fundada en la década de 1990 y con sede en Estados Unidos, la organización trabaja para reforzar los derechos humanos en relación con el uso de las tecnologías, como la promoción de la libertad de expresión, la lucha contra la vigilancia y la violencia, la defensa de la protección de los datos personales, el apoyo a las tecnologías libres y el fomento de la innovación.

Respecto a la desinformación en América Latina, la organización participó en el proceso de consulta convocado en 2019 por la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH, con el objetivo de elaborar una guía sobre el tema de la desinformación en contextos electorales. Según Veridiana Alimonti (entrevista, agosto de 2021), la guía contiene "una parte de diagnóstico, y una serie de recomendaciones que tratan la cuestión de cómo equilibrar el asunto de la libertad de expresión". La EFF también ha participado en debates electorales, por ejemplo en Brasil. Ha analizado las posibles repercusiones de las soluciones, como la propuesta brasileña de aplicar medidas para garantizar la trazabilidad de los mensajes virales en las aplicaciones de mensajería y sus posibles efectos sobre el derecho a la protección de los datos de las personas (que se analiza más adelante en este informe).

FACT CHECKING

En cuanto al fact-checking, Latinoamérica y el Caribe han experimentado un aumento en la cantidad de organizaciones y proyectos destinados a monitorear contenidos, analizarlos y dar a conocer los resultados de dichos exámenes, ya sea refutando el contenido, señalando correcciones específicas o confirmándolo. Según el Duke Reporters' Lab de la Universidad de Duke (EE.UU.),¹⁴ existen en la región cuarenta y nueve organismos y proyectos de verificación de datos. Los países con mayor cantidad de iniciativas son Chile, Brasil y Ecuador. Llegamos a un total ligeramente superior de organizaciones en la región, concretamente cincuenta y siete.

En el Cuadro 1 se detallan las iniciativas analizadas en este informe, incluyendo el alcance de cada una de ellas -si es internacional o se limita al país en el que tiene su sede- y su perfil: si es una agencia o un proyecto independiente creado por individuos, si está vinculado a algún medio de comunicación, si está relacionado con una organización no gubernamental (ONG), si fue desarrollado por un grupo de comunicadores profesionales o si mantiene relación con alguna institución académica.

Además de los cinco países analizados en las siguientes secciones de este informe, otros países de la región han desarrollado importantes iniciativas de verificación. Ecuador, por ejemplo, se encuentra entre los países con más iniciativas de fact-checking: cuatro. El proyecto UDLA Channel Chequea fue creado por estudiantes de la Universidad de Las Américas y está vinculado al canal de televisión universitario. El proyecto ha recibido apoyo financiero de la Embajada de Estados Unidos. Los medios de comunicación y los profesionales de Ecuador también participan en la lucha contra la desinformación a través de Fundamedios, formada por periodistas y que cuenta con directores de medios de comunicación del país. El grupo coordina el proyecto Ecuador Verifica, que reúne a periodistas de varios tipos de medios.

También hay ejemplos de proyectos colectivos que reúnen a diferentes actores. El sitio web

13

14

PolétikaRD, con sede en la República Dominicana, se creó para supervisar los discursos de los políticos, y ahora también se dedica al fact-checking. El proyecto está gestionado por una red de organizaciones civiles que trabajan en temas como vivienda, presupuesto, género, niñez y adolescencia, y transparencia.

Las agencias de fact-checking del continente han unido sus fuerzas en una alianza, denominada Latam Chequea, formada por treinta y cuatro organizaciones de diecisiete países y coordinada por la iniciativa argentina Chequeado. El objetivo de la alianza es reunir a las organizaciones que trabajan en el tema para que puedan intercambiar experiencias y potenciar la acción conjunta.

Cuadro 1: Iniciativas que trabajan con fact-checking en Latinoamérica y el Caribe

País	#	Iniciativa	Alcance	Perfil
Chile	12	AFP Factual Chile	Internacional	Vinculado a un medio de comunicación
		Cazadores de Fake News	Local	Independiente
		Fact Checking	Local	Vinculado a institución educativa
		Fast Check	Local	Independiente
		Bío-bío Comunicaciones	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Mala Espina Check	Local	Independiente
		<i>El Dínamo's</i> Chequeo	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		<i>La Tercera's</i> fact-checking service	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		El Polígrafo	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Meganoticias Noticias Falsas	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Observatorio de Datos del Periodismo y la Comunicación	Local	Vinculado a institución educativa
		Chequeando	Local	Independiente
Brasil	9	Boatos	Local	Independiente
		Estadão Verifica	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Comprova	Local	Vinculado al medio de comunicación y a profesionales
		UOL Confere	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Fato ou Fake	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Aos Fatos	Local	Independiente
		Agência Lupa	Local	Independiente
		E-farsas	Local	Independiente
		AFP Checamos	Internacional	Vinculado a un medio de comunicación

País	#	Iniciativa	Alcance	Perfil
México	4	Verificado	Local	Independiente
		Escenario Tlaxcala	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		El Sabueso	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		AFP Factual	Internacional	Vinculado a un medio de comunicación
Ecuador	4	UDLA Channel Chequea	Local	Vinculado a institución educativa
		Ecuador Chequea	Local	Vinculado a un medio de comunicación/ONG
		Ecuador Verifica	Local	Vinculado a un medio de comunicación/ONG
		El Verificador	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Perú	4	Verificador	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		OjoBiónico	Local	Vinculado a un medio de comunicación y a profesionales
		Salud con Lupa Comprueba	Local	Vinculado a profesionales
		ConvocaVerifica	Local	Vinculado a un medio de comunicación y a profesionales
Colombia	3	Colombia Check	Local/Int	Independiente/Vinculado a una ONG
		AFP Factual	Internacional	Vinculado a un medio de comunicación
		Detector de Mentiras (La Silla Vacía)	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Venezuela	3	Cotejo	Local	Independiente
		EsPaja	Local	Independiente
		Cocuyo Chequea	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Costa Rica	3	No Coma Cuento	Local	Vinculado a un medio de comunicación
		Double Check	Local	Independiente
		La Voz Chequea	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Argentina	2	Chequeado	Local	Independiente
		AFP Factual	Internacional	Vinculado a un medio de comunicación
Guatemala	2	Fáctica	Local	Independiente
		ConPruebas	Local	Independiente

Bolivia	2	Bolívia Verifica	Local	Independiente/vinculado a institución educativa
		Chequea Bolivia	Local	Independiente, vinculado a profesionales, relacionado con institución educativa
Uruguay	2	AFP Factual	Internacional	Vinculado a un medio de comunicación
		UyCheck	Local	Independiente
Panamá	1	TVN's Bien Checado	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Cuba	1	El Toque	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Nicaragua	1	El Gato Encerrado	Local	Vinculado a un medio de comunicación
Paraguay	1	El Surtidor	Local	Vinculado a un medio de comunicación y a profesionales
Rep. Dominicana	1	PolétikaRD	Local	Independiente/Vinculado a una ONG
Costa Rica	1	La Voz de Guanacaste	Local	Independiente
Nicaragua	1	Despacho 505	Local	Independiente

Latam Chequea cuenta con el apoyo de la Iniciativa Google News. El grupo incluye AFP Factual y Salud con Lupa, que operan en varios países latinoamericanos; Aos Fatos y Estadão Verifica, de Brasil; Bolívia Verifica, de Bolivia; Mala Espina Check, de Chile; La Silla Vacía y Colombia Check, de Colombia; No Coma Cuento (La Nación) y La Voz de Guanacaste, de Costa Rica; Periodismo de Barrio y El Toque, de Cuba; Ecuador Chequea y GK, de Ecuador; EFE Verifica, Maldita y Newtral, de España; Agencia Ocote, de Guatemala; Animal Político, Spondeo Media y Verificado, de México; Despacho 505, de Nicaragua; El Surtidor, de Paraguay; Convoca, OjoPúblico y Verificador (La República; UyCheck, de Uruguay; y Cotejo, Efecto Cocuyoy (también conocido como Cocuyo Chequea) y EsPaja, de Venezuela.

Latam Chequea ha lanzado un sitio web especial sobre la pandemia de Covid-19, llamado CoronaVerificado, en colaboración con una iniciativa global llevada a cabo por la International FactChecking Network (IFCN). El portal informa sobre hallazgos y correcciones de información sobre diversos temas relacionados con la pandemia, como las

medidas de prevención, las directrices de las autoridades sanitarias, la vacunación y las características del virus. Además, hace un seguimiento de las medidas adoptadas por los gobiernos de la región en relación con la pandemia.

MEDIA LITERACY

Un tercer frente de acción en América Latina es la educación mediática y la sensibilización del público. La UNESCO ha promovido eventos y difundido materiales destinados a fomentar la educación mediática tanto a nivel internacional como regional. Más recientemente, también ha dirigido sus esfuerzos a iniciativas para capacitar al público y a los productores de información en habilidades críticas, a partir de la preocupación por el tema de las fake news. La UNESCO ha puesto en marcha una iniciativa global, denominada MIL Clics, centrada en competencias críticas de información y comunicación relacionadas con diversas prácticas de uso de Internet, como la búsqueda y el acceso a la información o la producción y

publicación de contenidos.¹⁵ Los materiales de capacitación y sensibilización de la iniciativa se han distribuido en la región y se han traducido a las lenguas habladas en los respectivos países (español y portugués). La UNESCO también coordina una red internacional de agentes implicados en la educación mediática, denominada GAPMIL. El grupo promueve eventos y desarrolla iniciativas. Cada año hay una semana en la que los miembros del GAPMIL abordan el tema de la educación mediática en cada región y país.

En 2018, la UNESCO publicó una guía llamada Periodismo, "Noticias Falsas" y Desinformación, que describe y analiza el fenómeno y señala formas de enfrentarlo (Ireton y Posetti 2018). Las oficinas de la UNESCO en Latinoamérica difundieron el material y lo utilizaron en sus iniciativas, al igual que otros actores de la región. La organización también se ha comprometido a reflexionar sobre las respuestas al problema en la región, en una publicación más reciente que analiza las iniciativas regulatorias relacionadas con la desinformación y el discurso de odio (Pita 2021). En el contexto de la pandemia, también se tradujeron materiales de educación mediática relacionados con Covid-19 y salud pública. En Brasil, la UNESCO apoyó un proyecto del Ayuntamiento de São Paulo para formar a los jóvenes en la lucha contra la desinformación.

La OEA, a través de la CIDH, se ocupa del tema de la libertad de expresión a través de su propio Relator Especial, Pedro Vaca, de Colombia, nombrado en 2021. Tanto la actual relatoría como la anterior, a cargo del uruguayo Edison Lanza, se dedicaron al tema de la desinformación. El tema se incluye ahora en los informes anuales de la Relatoría, que evalúa los acontecimientos que pueden tener un impacto significativo en la libertad de expresión en los países de la región. Se abordan diversos temas, que van desde la identificación de campañas de desinformación, los procesos judiciales y las iniciativas legales propuestas por parlamentarios o gobiernos para abordar la

cuestión de las fake news. En cada uno de estos informes se presentan recomendaciones a diversos actores, especialmente a los gobiernos.

La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH también elabora estudios y publicaciones que tienen como objetivo recopilar información sobre un tema en particular. En 2013, editó una publicación sobre la libertad de expresión e internet, que aborda una serie de cuestiones relacionadas con la desinformación (Marino 2013). En 2017, la OEA publicó "Estándares para una internet libre, abierta e incluyente", con recomendaciones basadas en los parámetros del sistema interamericano de derechos humanos (Lanza 2017). En 2019, la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión lanzó la "Guía para garantizar la libertad de expresión frente a la desinformación en contextos electorales" (RELE 2019), un documento que fue elaborado a partir de un amplio diálogo con organizaciones de la región. El texto revisa la literatura sobre el fenómeno de la desinformación en procesos electorales, discute los contornos del problema y presenta una serie de recomendaciones sobre cómo enfrentarlo.

En el ámbito de la sociedad civil, la red de organizaciones civiles IFEX (Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión), que trabaja para promover la libertad de expresión como derecho fundamental, tiene un capítulo para Latinoamérica y el Caribe. En 2020 este capítulo lanzó una campaña de sensibilización destinada a combatir la difusión de contenidos engañosos.¹⁶ En sus materiales, la campaña ofrece ejemplos de falsedades que se han convertido en "leyendas urbanas" generalizadas. Los textos y vídeos hacen un llamamiento a los ciudadanos para que "rompan la cadena" de la desinformación y traten la información en Internet de forma más consciente y crítica.

En 2020, un grupo de organizaciones civiles de Latinoamérica y el Caribe, en colaboración con la Iniciativa Google News, lanzó el proyecto Digimente.¹⁷ Entre las organizaciones hay

15

16

17

organizaciones internacionales, como Teach for All, y nacionales, como Enseña por Argentina, Enseña por Colombia y Enseña por México. El objetivo de la iniciativa es educar a los jóvenes para que evalúen críticamente la información que reciben y para que creen y consuman contenidos de calidad. El proyecto ha creado un repositorio de contenidos y metodologías educativas relacionadas con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Este repositorio incluye lo que el equipo llama "mejores prácticas internacionales", a partir de las cuales se ofrecen elementos organizados en planes de estudio. El método se ha aplicado en escuelas de Argentina, Colombia y México. El sitio también publica contenidos sobre educación mediática, como reflexiones sobre el movimiento anti-vacunas en el contexto de la pandemia de Covid-19.

4.3 LAS RESPUESTAS DE LAS PLATAFORMAS DIGITALES

En los últimos años, las plataformas de contenidos digitales también han elaborado respuestas frente a situaciones como el escándalo de Cambridge Analytica y también debido a la propagación de la desinformación en la región, especialmente durante las elecciones, como se explorará en la Parte II de este informe. Facebook e Instagram (aplicaciones controladas por el conglomerado que se rebautizó como Meta en 2021) han desarrollado un marco para detectar noticias falsas. Facebook e Instagram utilizan agencias de fact-checking para analizar las noticias potencialmente falsas. Después, las plataformas aplican medidas para limitar el alcance de los contenidos o los retiran en casos concretos (como cuando van en contra de las conclusiones científicas o las directrices de las autoridades sanitarias). Otra estrategia que la empresa ha anunciado es la de ofrecer información contextualizada.

Facebook también ha anunciado que implementará limitaciones para los anuncios que contengan desinformación, así como normas de transparencia para la publicidad electoral, como la reserva de un espacio

-una especie de biblioteca publicitaria- para anuncios de esta naturaleza.

Además, cierta información sobre estos mensajes, como por ejemplo sus autores, se ha puesto a disposición del público. Un estudio realizado por Privacy International, en colaboración con InternetLab y ELSAM (2021), señala que los mecanismos existentes aún no son muy eficientes, y que no están claros los criterios específicos de cada país para regular la publicidad; también hay disparidades entre las naciones en cuanto a los plazos de aplicación.

Una de las medidas de Facebook que generó controversias fue el establecimiento de excepciones y mayor tolerancia para los líderes políticos. Esto ocurrió en varios países, como Estados Unidos y Brasil. Después de varias publicaciones y transmisiones en vivo en las que el presidente brasileño Jair Bolsonaro contradijo las directrices establecidas por las autoridades sanitarias, Facebook e Instagram retiraron la transmisión en vivo en la cual Bolsonaro comparó las vacunas Covid-19 con contraer el VIH/SIDA (Souza 2021).

Facebook ha creado una junta de supervisión presuntamente independiente, compuesta por investigadores de diferentes campos y dotada de la prerrogativa de modificar las medidas de moderación adoptadas, con el fin de analizar los casos que se consideren complejos. Una de las primeras decisiones anunciadas en 2021 corresponde a un post del Consejo Federal de Medicina de Brasil, en el que se pronunciaba en contra del bloqueo como medida para combatir la pandemia. La junta de supervisión confirmó la decisión de Facebook de no tomar ninguna medida contra esta publicación. Durante el proceso de revisión, la organización brasileña InternetLab recomendó medidas como la aplicación de una etiqueta de desinformación (Péricles y Santos 2021).

WhatsApp, una app de mensajería también controlada por Meta, ha adoptado medidas para limitar la posibilidad de que los mensajes se vuelvan virales, como restringir el reenvío de mensajes que se reenvían

con frecuencia. La empresa también ha establecido asociaciones para hacer frente a los contenidos difundidos por las autoridades electorales o sanitarias.

Estudios como los de Chagas, Modesto y Magalhães (2019) y de Santos et al. (2019) ilustran cómo la plataforma fue fuertemente utilizada para difundir desinformación durante las elecciones brasileñas de 2018. A raíz de un informe del periódico Folha de São Paulo (Mello 2018) acerca de la difusión de mensajes masivos con contenido falso durante las elecciones, WhatsApp retiró las cuentas de bots que se dedicaban a la mensajería masiva.

YouTube ha adoptado una política para reducir la difusión de desinformación perjudicial y lo que denomina "contenido límite". También se prohíben los canales que falsifican su identidad y manipulan el material (por ejemplo, editándolo para engañar a los usuarios). La plataforma ha comenzado a eliminar contenidos que infringen sus políticas sobre las elecciones y, más recientemente, sobre la pandemia del Covid-19. También ha anunciado que está ofreciendo información contextualizada de "fuentes autorizadas". Sin embargo, tras prohibir la monetización de vídeos asociados a la desinformación durante la pandemia, la compañía ha vuelto a permitir esta práctica, cobrando y pagando a los creadores de contenidos que han sacado provecho de la desinformación (Yahoo!Noticias 2021).

En su respuesta a una encuesta realizada en el marco de esta investigación, Twitter afirmó que su objetivo no es determinar si la información es falsa o no, sino frenar el daño potencial de los contenidos engañosos. Las acciones de la plataforma incluyen la retirada de cuentas falsas, la eliminación de publicaciones que contengan ciertos tipos de desinformación (por ejemplo, relacionadas con la salud) y la oferta de contexto junto con la información. La plataforma también tiene una política para restringir los medios manipulados, como los deepfakes. "Con respecto a las soluciones preventivas, hemos tratado de difundir información sobre educación mediática en colaboración con organizaciones no

gubernamentales en este ámbito y, más ampliamente, en el de los derechos humanos", dijo la empresa en sus respuestas a la encuesta.

Un estudio de la organización brasileña Coletivo Intervenções (Barbosa, Martins y Valente 2021) analizó las medidas adoptadas por las plataformas para contrarrestar la desinformación y llegó a la conclusión de que estas medidas están mal estructuradas, son insuficientes y, por lo general, se adoptan debido a la gran presión social y de las autoridades públicas. El estudio también ha revelado que estas empresas no suelen disponer de estructuras propias para abordar esta cuestión, sus normas son poco claras y difíciles de encontrar, y no adoptan soluciones sustanciales que vayan a la raíz del problema, que de hecho está asociado a sus modelos de negocio.

La publicación de los documentos internos de Facebook en octubre de 2020 y las investigaciones de los medios de comunicación han demostrado que, en lo que respecta a la lucha contra la desinformación, el enfoque de la empresa, que ya de por sí es débil, se ha centrado en los contenidos en inglés. Una investigación de The Washington Post (Valencia 2021) mostró cómo no sólo Facebook, sino también otras plataformas como YouTube, han tratado débilmente el tema de la desinformación en español, que afecta fuertemente a América Latina, el Caribe y las comunidades hispanas en otros países, incluyendo los Estados Unidos.

4.4 CONCLUSIÓN

En Latinoamérica han surgido varias iniciativas encabezadas por diversos actores para analizar y abordar la desinformación en la región. Los datos citados anteriormente muestran que el problema se ha extendido, causando gran preocupación entre los usuarios. Las plataformas han tratado de reaccionar ante el crecimiento de esta práctica, aunque todavía de manera muy ineficiente, especialmente en lo que respecta a las regiones y audiencias de habla hispana. Ante estas debilidades, organizaciones internacionales y de la sociedad civil, así como proyectos de fact-checking, han participado activamente en la región. Un

número importante de estas iniciativas son financiadas o apoyadas por instituciones gubernamentales del Norte Global; esto apunta a la influencia de estas organizaciones en el trabajo que se realiza en Latinoamérica y el Caribe, situación que amerita una investigación más profunda.

En cuanto a las entidades internacionales, instituciones como la UNESCO y la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH, que tienen una trayectoria de compromiso en materia de libertad de expresión, han comenzado a dirigir sus esfuerzos para combatir la desinformación. En los países latinoamericanos han surgido proyectos de fact-checking, aunque de forma desigual, y en muchos casos estas iniciativas siguen vinculadas a los conglomerados mediáticos. La sociedad civil latinoamericana tiene una vibrante tradición en la defensa de la libertad de expresión, y organizaciones de larga data están abordando la desinformación, junto con nuevas redes y entidades que se han creado para tratar el tema.

5 ESTUDIO DE CASO: ARGENTINA

5.1 PANORAMA DE LA DESINFORMACIÓN EN EL PAÍS

Al igual que otros países latinoamericanos, Argentina tiene un sector mediático muy concentrado. El Grupo Clarín es el principal conglomerado del país, siendo líder en televisión paga, acceso a internet y acceso móvil, además de estar activo en el campo de la producción de contenidos a través de sus propios medios.

En cuanto a Internet, existen otros portales de gran alcance, como Infobae. Según un informe realizado por investigadores asociados al Índice Global de Desinformación (Szewach y Freuler 2020), dos tercios (veintiuno de treinta y dos) de una muestra de sitios analizados presentaban altos riesgos de desinformar a sus lectores. Estos portales no cumplían los requisitos básicos de política editorial y operativa adoptados como referencia por el estudio. Otras diez fueron clasificadas como de

riesgo medio: Aunque publican contenidos no sensacionalistas y no tendenciosos, tenían problemas con cuestiones como la suscripción y la transparencia sobre las fuentes de financiación. Sin embargo, los autores del estudio atribuyen sus conclusiones menos al contenido y más a los malos resultados de los criterios operativos -por ejemplo, los de la Journalism Trust Initiative (JTI)-, como la no publicación de las firmas de los autores y la falta de transparencia sobre la propiedad.

Según un informe realizado por investigadores asociados al Índice Global de Desinformación (Szewach y Freuler 2020), dos tercios (veintiuno de treinta y dos) de una muestra de sitios analizados presentaban altos riesgos de desinformar a sus lectores.

Abdala, Scherlis y Tchintian (2020) analizaron el escenario de la desinformación política en el país y enumeraron ciertas características, como la presencia de ciber trolls,¹⁸ relacionados con actores del gobierno tanto en las administraciones de Cristina Kirchner (centroizquierda) (2007-2015) como de Mauricio Macri (derecha) (2015-2019). Además, las cuentas falsas tuvieron una fuerte presencia durante las elecciones de 2019. Durante ese periodo, la agencia de fact-checking Chequeado desmintió 170 artículos. Un ejemplo fue un video editado en el que el entonces candidato y ahora presidente, Alberto Fernández, supuestamente criticaba a su vice, Cristina Kirchner. El video fue compartido 220 mil veces en Facebook. También durante las elecciones de 2019, se lanzó una campaña que hacía denuncias de fraude electoral sin ninguna prueba, utilizando el hashtag #FraudeK (letra utilizada en referencia a Cristina Kirchner). Estos mensajes, según los investigadores, se hicieron virales principalmente a través de WhatsApp.

En 2020, el sitio web Entrelíneas (Nimer 2020) enumeró lo que calificó como grandes ejemplos de desinformación en el país. Por ejemplo, un canal de televisión (A24) difundió un video en el que aparecía la activista social Milagro Sala

18

en una fiesta, supuestamente durante el encierro; sin embargo, la celebración había tenido lugar en realidad antes de la pandemia. Circularon vídeos en los que se afirmaba que los empleados del gobierno no pagarían impuestos durante el año, lo cual era falso. Otros mensajes sugerían el regreso de la superinflación a causa de unos supuestos billetes sin numerar, afirmación que fue desmentida por el Banco Central de Argentina.

La pandemia ha sido un factor impulsor de desinformación en el país. En julio de 2020, poco más de tres meses después de que se registraran los primeros casos de Covid-19, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) publicó un informe según el cual ya había desmentido más de cien mentiras relacionadas con el coronavirus (La Arena 2020). Estas afirmaciones falsas incluían afirmaciones sobre el origen del virus, sobre cómo se propaga el virus y sobre curas milagrosas.

5.2 ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

ORGANIZACIONES CIVILES

Argentina cuenta con una serie de organizaciones civiles que trabajan en el ámbito de la libertad de expresión, los derechos civiles y los derechos digitales. Algunas de ellas también han comenzado a abordar el tema de la desinformación.

CELE

Un ejemplo es el ya mencionado CELE, que, en el marco de su observatorio legislativo latinoamericano, realiza actividades de seguimiento en Argentina. El centro también realiza estudios sobre el tema, no sólo para mapear la legislación sino también con el objetivo de influir en los debates regulatorios. Una de estas iniciativas es la elaboración de documentos en los que se discuten posibles estrategias para contrarrestar la desinformación, como un informe publicado en 2017 (Cortés e Isaza 2017). Según Morena Schatzky (entrevista, agosto de 2021) del CELE,

el criterio general que defiende la organización es ampliar la libertad de expresión y la conciencia crítica respecto a la información: "La desinformación se combate con más y mejor información, para que pueda circular más y mejor información por los distintos medios, en lugar de que las plataformas eliminen más contenidos. Por otro lado, la alfabetización mediática ayuda a que una persona piense dos veces antes de publicar y compartir una noticia".

El CELE desarrolla actividades de capacitación para líderes de la sociedad civil sobre el tema de la libertad de expresión e internet:

Tenemos un taller dirigido a activistas de los derechos humanos y de la sociedad civil que no conocen bien el tema de los derechos digitales. Trabajamos sobre los temas, para darles una visión general. Muchas de las organizaciones civiles piden la retirada de contenidos y la prohibición del anonimato cuando se ven afectadas por el discurso en línea. Y discutimos cómo esto puede afectar al trabajo de los activistas. (entrevista, Schatzky, agosto de 2021)

DESCONFIO

Desconfío¹⁹ se centra en la investigación y la capacitación, pero con énfasis en el problema de la desinformación. Uno de sus estudios publicados explora el acceso y el intercambio de información por parte de los ciudadanos de la tercera edad en WhatsApp (Clarín 2020). El equipo también desarrolla tecnologías para combatir la desinformación, como sistemas basados en el aprendizaje automático.

En 2020, se impartió un curso de treinta horas titulado "Estrategias periodísticas contra la desinformación" en colaboración con el Instituto SIP (Sociedad Interamericana de Prensa).²⁰ La organización ha establecido alianzas con asociaciones de segmentos específicos, como bibliotecarios y organizaciones medioambientales: "Trabajamos con alianzas. Por ejemplo, hacemos un trabajo transversal. Estamos en contacto con una red de bibliotecarios de la

19

20

provincia de Buenos Aires para discutir cómo incorporar habilidades y conocimientos para ayudar a combatir la información errónea" (entrevista, Arréguez, agosto de 2021).

ADC

La Asociación por Los Derechos Civiles (ADC) lleva a cabo numerosas iniciativas relacionadas con los derechos digitales. Su plan para 2020-2024 se centra en la transformación digital en el ámbito de los derechos y las garantías, el sistema democrático y la inclusión.

La asociación también elabora documentos de investigación y política sobre las fake news. En 2021, publicó un informe titulado "La protección del espacio cívico en línea", en el que se abordan diversos aspectos del problema, se enumeran las respuestas de diversos actores y se formulan recomendaciones para la protección de la libertad de expresión en línea (Ferreyra 2021). La organización contribuye a los debates internacionales sobre el problema, como las consultas realizadas en 2021 por la Relatora Especial de la ONU para la Libertad de Opinión y Expresión, Irene Khan, sobre el tema. La ADC también forma parte de AISur, una red que ya fue mencionada en este informe como un actor que trabaja con la desinformación a nivel regional.

FATPREN

En 2019, la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN) propuso una iniciativa que denominó "Pacto Ético Contra la Desinformación". El pacto llama a los trabajadores de prensa a comprometerse a "un acuerdo de no difundir noticias falsas o maliciosas y a realizar campañas responsables, basadas en las propuestas que los candidatos ofrecen a los votantes" (FATPREN 2021). Daniela Monje (entrevista, agosto de 2021), profesora de comunicación en Argentina y miembro del Grupo de Trabajo de Economía Política de la Comunicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), destacó la importancia de la propuesta:

21

22

Es una campaña que reúne a periodistas de Argentina contra las malas prácticas de desinformación. Hay un documento base, dado a conocer hace unas semanas, de diferentes organizaciones, tanto sindicales como universitarias, que busca de alguna manera reducir los niveles de agresión y odio, que son formas de producción de desinformación.

FACT CHECKING

CHEQUEADO

En Argentina existen dos iniciativas de verificación, siendo la más conocida Chequeado.²¹ El proyecto fue creado por la fundación La Voz Pública. El objetivo es contribuir a mejorar la calidad del debate público ofreciendo hechos y datos que apoyen la formación de opiniones.

El proyecto revisa declaraciones hechas por políticos, empresarios y figuras públicas, y contenidos que circulan en las redes sociales. El grupo también realiza investigaciones sobre temas específicos (como la actuación del gobierno en determinados asuntos, tales como la economía) y lleva a cabo análisis sobre la desinformación relacionada con determinados tópicos. En el contexto de la pandemia, por ejemplo, Chequeado publicó textos que exploran y refutan los mensajes engañosos sobre diversos temas, como los tratamientos científicamente probados y las curas milagrosas.

Chequeado ha creado una función en su sitio web llamada "Explicador", utilizada para proporcionar información de relevancia pública sobre diversos temas, como la salud pública, las elecciones y la economía argentina. Chequeado ha creado canales para recibir solicitudes de fact-checking de la comunidad, llamados "Chequeado Colectivo".²² También ha desarrollado proyectos para dar mayor visibilidad a la información corregida, como el "Museo de la Desinformación",²³ una página

23

web donde se recopilan las mayores falsedades difundidas en el país durante la última década, junto con los hechos que las desmienten.

Otro de los frentes de actuación de Chequeado es lo que el equipo del proyecto denomina innovación. Se prueban e implementan recursos tecnológicos con el fin de automatizar el proceso de producción y buscar nuevas formas de interactuar con el público. En 2019 Chequeado lideró una coalición de más de cien medios de comunicación, llamada Reverso, que estuvo activa durante el proceso electoral.

La agencia también ha desarrollado iniciativas en el ámbito de la educación mediática. Lleva a cabo cursos de formación con periodistas y comunicadores para enseñar técnicas de fact-finding y fact-checking. Promueve iniciativas educativas para los ciudadanos en general, con especial atención en los jóvenes. Se ponen a disposición materiales, en línea y en las redes sociales, para enseñar a comprobar la información. Chequeado ha desarrollado proyectos presentados en forma de episodios y temas específicos. Durante la pandemia, por ejemplo, se crearon contenidos para que los profesores los utilizaran con alumnos de primaria y secundaria.

Durante las elecciones legislativas de 2021, se puso en marcha un proyecto para apoyar a los profesores en el trabajo con adolescentes y jóvenes que iban a votar por primera vez. Chequeado ha creado también un curso que abarca el fact-checking, periodismo de datos y economía feminista, con el objetivo de abordar estos temas desde la perspectiva de la lucha contra las desigualdades de género. Ha establecido asociaciones con organizaciones internacionales como la UNESCO, para actuar en el tema de la desinformación.

AFP FACTUAL

AFP Factual es un proyecto internacional de la Agence France-Presse, organizado por regiones del mundo (América Latina, América del Norte, Europa, Asia y el Pacífico, Oriente Medio y África) y por temas (salud, medio ambiente, ciencia, política y deportes). El sitio web también está organizado por países, y en él se publican los chequeos realizados por el equipo de la agencia en una nación concreta, como Argentina.²⁴

Para las elecciones de 2019, asociaciones de profesionales de la comunicación, partidos políticos, plataformas de internet y la Cámara Nacional Electoral firmaron el "Compromiso Ético Digital", un acuerdo para combatir la desinformación y difundir información veraz como forma de fortalecer el proceso democrático (Cámara Nacional Electoral 2019).

INICIATIVAS PÚBLICAS

CONFIAR

En 2020, el gobierno argentino lanzó la plataforma Confiar²⁵. La iniciativa tiene como objetivo informar a los ciudadanos sobre las acciones del poder ejecutivo federal del gobierno, especialmente en el contexto de la pandemia. También pone a disposición datos oficiales, chequea las fake news y publica avisos de mensajes que circulan con información engañosa relacionada con el gobierno y los datos oficiales. El proyecto se ha puesto a disposición a través de la agencia pública de noticias Télam, y también funciona como una plataforma de comprobación de datos.

OBSERVATORIO NÓDIO

En 2020 se creó el Observatorio Nódio (Observatorio de Desinformación y Violencia Simbólica en Medios y Plataformas Digitales),

vinculado a la Defensoría del Pueblo en Argentina. Según el organismo, el objetivo es identificar, verificar y dismantelar la desinformación. La iniciativa ha recibido críticas de la sociedad civil y de organizaciones mediáticas, pero la Defensoría argumentó que no había intención de restringir la libertad de expresión. Según Adrián Pino (entrevista, agosto de 2021), de Desconfío, la preocupación por la iniciativa surgió "en parte porque [la sociedad civil y las organizaciones de medios] entendieron que el propio gobierno, muchas veces por la dinámica de la comunicación oficial, no podía controlar el periodismo de manera independiente. Se estaba invirtiendo la ecuación: el periodismo debería estar en una posición de control, pero fue puesto en una posición de ser controlado".

INICIATIVAS LEGALES

En 2019 se presentó en la Cámara de Diputados un proyecto de ley para modificar el Código Electoral (Ley Nº 19945) para prohibir la publicación extensiva de noticias que contengan afirmaciones engañosas o que afecten la integridad de un candidato o partido. El partido que incurra en esta infracción podría perder el derecho al financiamiento público de uno a cuatro años y el individuo podría ser multado.

En 2020 se presentó en el Senado otro proyecto de ley, el Nº 848, que regula la difusión de "contenidos ilegales" en las redes sociales, como fake news, discursos de odio, acusaciones falsas de delitos que den lugar a una demanda, y la promoción del pánico o de conductas incorrectas durante una pandemia o epidemia infecciosa. El proyecto impone obligaciones a las plataformas con más de un millón de usuarios, tales como la creación de canales para recibir denuncias y el bloqueo o eliminación de contenidos ilegales. En el caso de las fake news, el procedimiento indicado es marcar la publicación como desinformación. El proyecto de ley 1453 de 2020 prescribe sanciones por la difusión de noticias falsas dentro del espectro digital con el fin de promover el pánico, socavar la credibilidad de

las autoridades oficiales o fomentar el desorden o los disturbios.

Sin embargo, Matías González, del CELE (entrevista, agosto de 2021), sostiene que la solución al problema es más compleja que la de una ley penal:

Vemos potenciales efectos negativos en criminalizar la expresión. En este sentido, partimos de esta base. El proyecto particular que se ha presentado tiene definiciones vagas, no cumple con el principio de legalidad del sistema interamericano. El proyecto de ley del Estado de Salta habla de difundir y propagar noticias total o parcialmente falsas. No sabemos qué es parcialmente falso, qué es "difundir" y "propagar". El proyecto de ley no prosperó, no hubo debate sobre estos proyectos. Los vimos como una reacción a las demandas de la sociedad para resolver el problema.

6. BRASIL

6.1 PANORAMA DE LA DESINFORMACIÓN EN EL PAÍS

Brasil sigue la tendencia latinoamericana de mercados mediáticos altamente concentrados. El país tiene un sistema basado en grandes grupos nacionales, especialmente redes de televisión y radio, asociados a grupos regionales oligopólicos, en ambos casos con control cruzado de emisoras de radio y televisión, medios impresos y sitios web. El mayor grupo del país es Globo (TV, radio, TV por cable, medios impresos, internet), siendo otros grandes actores Record (TV, TV por cable e internet), Folha (impresos, internet) y Band (TV, TV por cable, impresos). Además, el país cuenta con fuertes redes religiosas, especialmente católicas y neo pentecostales.

El país ha experimentado episodios de desinformación a lo largo de su historia, vinculados a medios de comunicación tanto privados como públicos.²⁶ En los últimos años, sin embargo, el fenómeno ha crecido debido a la circulación de contenidos engañosos en las plataformas digitales. Un episodio emblemático

en este sentido fueron las elecciones de 2018. Una comisión de observadores externos calificó de "sin precedentes" la desinformación durante las elecciones generales de 2018 (Galhardo 2018). Días antes de la primera vuelta, la agencia de fact-checking Agência Lupa tildó de falsas doce informaciones que, combinadas, habían sido compartidas más de 1,17 millones de veces en Facebook. En la segunda ronda, la agencia Aos Fatos desmintió catorce artículos falsos que habían sido compartidos 1,12 millones de veces en Facebook (Aos Fatos et al. 2018).

En 2018, un artículo de Folha de S. Paulo (Mello 2018) denunció un esquema de financiación ilegal por valor de 10 millones de reales para la distribución extensiva de desinformación con contenido electoral. Estos servicios, ofrecidos por empresas de marketing digital, habrían sido contratados ilegalmente por el sector privado a favor del entonces candidato Jair Bolsonaro. A partir de la denuncia, el Tribunal Superior Electoral (TSE) abrió una investigación sobre un supuesto esquema de mensajería masiva asociado a Bolsonaro. Una encuesta realizada por el Instituto IDEA Big Data después de las elecciones de 2018 encontró que el 90% de los votantes que votaron por Bolsonaro creen en las noticias falsas (Pasqualini 2018). Según una investigación realizada por Avaaz en 2020, siete de cada diez brasileños creen en las fake news (Congresso em Foco 2020).

La pandemia del Covid-19 ha exacerbado este escenario, combinando las narrativas negacionistas con la desinformación política, ya que una parte importante de la información falsa sobre el Covid-19 provino del presidente Bolsonaro o de ministros o políticos cercanos a él, como sus hijos. Bolsonaro cuestionó la necesidad del distanciamiento social y el uso de mascarillas, promovió medicamentos sin eficacia comprobada para el Covid-19 (como la cloroquina y la ivermectina) y atacó a los estados brasileños que intentaron aplicar las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Un estudio de la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz), publicado en abril de 2020, concluyó que el 73,7% de las fake

news sobre la pandemia circularon por WhatsApp, el 10,5% por Instagram y el 15,8% por Facebook. La encuesta se basó en un análisis de reportes y fake news recibidos por la aplicación Eu Fiscalizo entre el 17 de marzo y el 10 de abril de 2020 (Fiocruz 2020).

Otro tema que fue objeto de una intensa campaña de desinformación, liderada una vez más por el presidente Bolsonaro, fue el sistema electoral. El presidente y sus partidarios comenzaron a afirmar que había habido fraude en las elecciones de 2018 y lanzaron una campaña contra el sistema actual del país, basado en urnas electrónicas, abogando a favor de las boletas impresas y la verificación de los comprobantes.

Un estudio de la Fundación Getúlio Vargas (FGV) reveló que el fenómeno de la desinformación ha persistido, con un incremento en años electorales (Ruediger et al. 2020). Paulo José Lara (entrevista, agosto de 2021) de Artículo 19, una coordinadora de derechos digitales en Brasil, afirmó que "la desinformación sobre el proceso electoral ha aumentado mucho en Brasil - la desconfianza en las instituciones. Si hay un ataque coordinado a los tribunales electorales -la política como se hace tradicionalmente- todo esto contribuye mucho a la degradación del proceso democrático."

6.2 ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

ORGANIZACIONES CIVILES

Brasil cuenta con un vibrante escenario de organizaciones civiles que trabajan con el tema de la desinformación. Gran parte de las entidades que trabajan con los derechos digitales se organizan en torno a la Coalición Derechos en la Red (CDR), una red que reúne a más de cuarenta organizaciones, establecida en el contexto de la lucha por la aprobación del "Marco Civil de Internet" (Ley nº 12965 de 2014). Este foro de organizaciones actúa principalmente en las áreas de acceso a la información, libertad de expresión, protección de datos personales y privacidad. El CDR y otras

organizaciones civiles se analizan en las siguientes subsecciones.

CDR

El CDR tiene un grupo de trabajo dedicado a la libertad de expresión y un grupo de trabajo para tratar el tema de las elecciones.

El grupo de trabajo ha sido una pieza clave en el debate de la legislación relacionada con la desinformación, como es el caso del principal proyecto de ley que se debate en Brasil, el nº 2630 de 2020, titulado "Libertad, Responsabilidad y Transparencia en Internet", pero conocido popularmente como el "proyecto de ley de las fake news".

Además, el CDR también participó activamente en la Medida Provisional Nº 1068, recientemente rechazada por la legislatura, que pretendía modificar el "Marco Civil da Internet" para dificultar a las plataformas la moderación de contenidos. También propuso cambios en otras propuestas legislativas que habrían tenido ramificaciones en el discurso en línea y la desinformación, como la Ley 14197 de 2021, que trataba de medidas relacionadas con el sistema político brasileño.

El CDR también trabaja con la producción de materiales sobre este tema o asuntos relacionados con él. En 2020, publicó una guía titulada "Eleições e internet: Guia para proteção de direitos nas campanhas eleitorais" (Elecciones e internet: Una guía para la protección de los derechos durante las campañas electorales) (CDR 2020). El documento analiza el fenómeno de la desinformación en contextos electorales y enumera una serie de consejos que pueden permitir a los candidatos y a los votantes abordar los contenidos de forma crítica, evitar la transmisión de mensajes engañosos y denunciar los posibles contenidos falsos remitiéndolos a fact checkers, entre otras medidas.

Aunque muchas de las organizaciones mencionadas en este informe forman parte del CDR, también llevan a cabo sus propios proyectos sobre el tema de la desinformación. Algunas de estas iniciativas son presentadas en las secciones siguientes.

INTERLAB

InternetLab²⁷ es un grupo de reflexión sobre derechos digitales y políticas de Internet que realiza estudios basados en pruebas y orientados al impacto en temas relacionados con la libertad de expresión, los derechos de autor, la privacidad y la vigilancia, la protección de datos, la discriminación y la violencia en línea, las desigualdades, la comunicación política y la desinformación, entre otros. La institución ha investigado el fenómeno de la desinformación desde diversas perspectivas: analizando cómo se relaciona la desinformación con las nuevas dinámicas emergentes de la comunicación política propiciadas por las TIC, investigando las dinámicas de género que subyacen a las narrativas de desinformación en el país, examinando los elementos de propaganda computacional de las campañas de desinformación y evaluando los enfoques normativos propuestos para contrarrestar la desinformación en línea. También se propone informar y contribuir a los debates políticos en torno a esta cuestión. Para ello ha publicado documentos políticos y contribuciones técnicas a los debates normativos, como en el caso del "proyecto de ley de las fake news."

IP.REC

El Instituto de Pesquisa em Direito e Tecnologia do Recife (Instituto de Investigación en Tecnología y Derecho de Recife, IP.Rec)²⁸ trabaja en diversos temas relacionados con los derechos digitales. El grupo lleva a cabo investigaciones sobre asuntos relacionados con la desinformación, como por ejemplo una investigación sobre los modelos de responsabilidad de intermediarios en los países del Sur Global, junto con la producción y publicación en línea de notas técnicas, opiniones y materiales sobre desinformación. En su blog, IP.Rec publica contenidos dirigidos a

los ciudadanos, como orientaciones sobre cómo hacer frente a la desinformación. Al igual que otras organizaciones, IP.Rec también interviene en procesos políticos, como hizo, por ejemplo, en el caso del proyecto de ley 2630/2020, también conocido como "proyecto de ley de las fake news."

COLETIVO INTERVOZES

Coletivo Intervozes²⁹ ha desarrollado iniciativas en varios frentes para proteger y promover el derecho a la información. La organización ha creado un grupo de trabajo interno sobre el problema de la desinformación y ha trabajado principalmente en la promoción y la producción de materiales informativos. Junto con otras entidades que también son miembros del CDR, Intervozes ha participado en el debate en torno a iniciativas legislativas como el proyecto de ley 2630 y la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre Fake News, que se abrió en el Congreso brasileño en 2019. También ha desarrollado un proyecto, en colaboración con Sleeping Giants Brasil, para combatir los mensajes engañosos sobre temas de cambio climático.

También es relevante destacar algunas de las investigaciones sobre la materia realizadas por Intervozes, como un libro editado por Martins (2020) que discute las respuestas al fenómeno, y un estudio de Barbosa, Martins y Valente (2021) en el que la organización analiza críticamente las medidas adoptadas por las plataformas digitales para combatir la circulación de contenidos engañosos y presenta recomendaciones. A su vez, publicaron un folleto con propuestas para hacer frente al problema.

BARÃO DE ITARARÉ

El Centro de Estudos da Mídia Alternativa Barão de Itararé³⁰ es una organización que defiende y apoya a los medios de comunicación independientes. El centro ha participado en los debates sobre el "proyecto de ley de las fake news" y otras iniciativas legales con implicaciones para la expresión en línea, incluida la desinformación. También promueve

debates y produce material sobre derechos digitales dirigido a los movimientos sociales, incluyendo temas en relación con los contenidos falsos, el acceso a la información y la protección de los datos personales.

El objetivo es acercar a los responsables de la producción de contenidos a los debates sobre la protección de los derechos digitales, con el fin de reforzar la actividad periodística. Como explica Renata Mielli (entrevista, agosto de 2021), directora de la organización:

Verificar los hechos es importante, pero es como secar el hielo. En cambio, hemos estado trabajando para fortalecer la actividad periodística, y especialmente los medios alternativos. Los acuerdos son diversos, y tenemos que entender este nuevo ecosistema informativo que ha surgido y que puede ser un entorno importante para enfrentarnos a la desinformación, fortaleciendo los espacios de información fiable.

AVAAZ

Avaaz, una organización internacional, tiene una oficina en Brasil que promueve acciones en relación con la desinformación, entre otros temas. La organización ha llevado a cabo investigaciones sobre temas relacionados con la desinformación y la pandemia de Covid-19, y encuestas de opinión entre la población para entender cómo la gente accede a la información y a la desinformación. Avaaz también ha investigado la recepción de contenidos engañosos contra la vacunación, en colaboración con la Sociedad Brasileña de Inmunizaciones.

Uno de los objetivos de Avaaz es dar apoyo a los empleados de las plataformas digitales y a las víctimas de la desinformación: "Intentamos cooperar con los empleados de las redes sociales para amplificar sus voces en relación

con las demandas que tienen, para ayudarles a tener acceso a los medios de comunicación. También tratamos de ampliar el acceso a las voces de las víctimas, intentando que encuentren espacios para dar a conocer sus demandas" (entrevista, Moraes, agosto de 2021). Avaaz media, por ejemplo, entre los representantes de las víctimas de la desinformación y los ejecutivos de la plataforma en su sede en Estados Unidos.

INSTITUTO VERO

El Instituto Vero³¹ es una organización de reciente creación asociada a uno de los mayores influenciadores digitales del país, Felipe Neto. La entidad elaboró y lanzó una encuesta global sobre la confianza de los jóvenes en las vacunas durante la pandemia de Covid-19, en colaboración con una alianza asociada a la UNESCO (Bonami y Soh 2021). Otro tema estudiado por el instituto es la compra y venta de likes en Instagram. En 2021, Vero publicó un informe sobre las estrategias utilizadas por los políticos en el Parlamento para interrumpir la moderación de los contenidos de desinformación (Machado y Durigan 2021). El estudio analizó quince proyectos de ley, evaluando las posibles consecuencias de las medidas previstas en cada uno para hacer frente a la producción y difusión de desinformación en el país.

DATA PRIVACY BRASIL

La Asociación de Investigación Data Privacy Brasil fue creada con enfoque en los datos personales, y es activa en la intersección de este tema con otros, como la desinformación. Uno de sus focos es el análisis del mercado de datos y sus agentes, especialmente las plataformas digitales y los corredores de datos. La organización evalúa la relación entre la protección de datos y la competencia, o las medidas antimonopolio para garantizar la competencia, y las implicaciones de la violación de la protección de datos y las medidas anticompetitivas en la libertad de expresión. La organización también desarrolla investigaciones

sobre cuestiones relacionadas con la protección de datos y elabora análisis como notas técnicas. En los debates sobre el proyecto de ley 2630, la asociación elaboró un documento de análisis sobre los impactos en la privacidad de las medidas previstas en la propuesta aprobada por el Senado Federal.

FACT CHECKING

LAS PRIMERAS INICIATIVAS: BOATOS Y E-FARSAS

Brasil tiene una larga historia de fact-checking. Un ejemplo es Boatos³², un sitio independiente creado por un periodista varios años atrás, antes del establecimiento de las agencias de fact-checking. E-farsas³³ también se creó como sitio web independiente en 2002 para publicar correcciones de información falsa e información adicional. Desde 2012 está alojada y recibe ingresos del portal R7, vinculado al grupo Record, propietario de la tercera cadena de televisión del país.

DESARROLLOS MÁS RECIENTES: AOS FATOS Y AGÊNCIA LUPA

Más recientemente se han creado varias agencias, una tendencia que parece seguir el crecimiento de la desinformación en las redes sociales. Dos ejemplos son Aos Fatos³⁴ y Agência Lupa,³⁵ que se han dado a conocer y han desarrollado asociaciones tanto con plataformas digitales como con organismos públicos, como el TSE. Estos organismos trabajan no solo con la verificación, sino también con la producción de información. Durante las elecciones de 2018, comenzaron a movilizar esfuerzos de incidencia a través de diálogos institucionales con el TSE, proponiendo medidas para mitigar la profusión de desinformación.

INICIATIVAS DE FACT-CHECKING ASOCIADAS A MEDIOS TRADICIONALES

En Brasil, también hay iniciativas de verificación asociadas a los medios de comunicación tradicionales. Durante las elecciones presidenciales de 2018, se creó el proyecto Comprova³⁶ como una red de verificación de

31

32

33

34

35

36

datos, impulsada por la Asociación Brasileña de Periodismo de Investigación. Hoy cuenta con representantes de treinta y tres medios de comunicación y con el apoyo financiero de Facebook y Google. Fato ou Fake³⁷ es una iniciativa del mayor grupo mediático del país, el Grupo Globo. Estadão Verifica³⁸ es un blog publicado en el sitio web de O Estado de São Paulo, uno de los periódicos más tradicionales del país. UOL Confere es el proyecto de fact-checking de UOL³⁹, una de las mayores empresas de contenidos del país, controlada por uno de los principales grupos de prensa escrita, Folha. También existe una iniciativa de verificación dirigida por AFP, llamada AFP Checamos.⁴⁰

EDUCACIÓN MEDIÁTICA

INSTITUTO PALABRA ABERTA

El Instituto Palavra Aberta es una de las organizaciones de Brasil enfocadas en la educación mediática. Fue el responsable del desarrollo, en colaboración con Google, del programa EducaMídia, un proyecto que pretende formar a profesores y gestores educativos en la materia. El sitio web de EducaMídia⁴¹ ofrece contenidos, recursos y documentos para que los trabajadores de la educación los apliquen en sus actividades diarias de formación. El proyecto también explica qué es la educación mediática y la importancia de este enfoque en la educación de los ciudadanos. El tema se aborda en una guía, que presenta la perspectiva educativa de la organización respecto a las TIC.

Además de trabajar con los educadores, el proyecto EducaMídia también ofrece actividades para diferentes públicos, con un enfoque en las comunidades vulnerables, como es el caso de los cursos para personas mayores. El Instituto Palavra Aberta viene defendiendo la práctica de la educación mediática como una nueva forma de alfabetización, según Daniela Machado (entrevista, agosto de 2021) de EducaMídia: "Hemos estado considerando la educación mediática como una nueva forma de

tratar la información. El propio concepto de alfabetización cambia a medida que cambian las tecnologías y la forma en que nos relacionamos con la información. ¿Qué es hoy la alfabetización? Va más allá de leer palabras impresas en un papel".

INCT.DD

En cuanto a la educación mediática y la investigación, cabe mencionar también el Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia em Democracia Digital (INCT.DD, Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología en Democracia Digital), una red de investigadores de varias instituciones educativas coordinada por la Universidad Federal de Bahía. El instituto reúne equipos multidisciplinares para el análisis de las prácticas de desinformación.

INCT.DD reúne equipos multidisciplinares para el análisis de las prácticas de desinformación.

Un variado rango de profesionales están involucrados en los proyectos, desde lingüistas a programadores, y también científicos sociales, que reúnen los aspectos cuantitativos y cualitativos del análisis de las redes sociales y la circulación de contenidos engañosos en estos entornos. El instituto ha realizado investigaciones sobre contenidos falsos relacionados con las instituciones democráticas, como los contenidos dirigidos a la Justicia Electoral, así como otros dirigidos a la prensa y a los profesionales de los medios de comunicación. El INCT.DD también ofrece capacitación sobre desinformación a través de un curso de seis horas que consta de doce clases, ofrecidas en plataformas digitales. El público al que se dirige el curso es diverso e incluye a periodistas, fact checkers, investigadores y otras personas interesadas.

FGV DAPP

Otro centro de investigación de renombre en el país es el FGV DAPP, vinculado a la Fundación Getúlio Vargas, una institución educativa.

37

38

39

40

41

Organiza estudios sobre diversos tipos de contenidos relacionados con diferentes tipos de prácticas de desinformación. El grupo ha elaborado una investigación sobre la desinformación acerca del sistema electoral en Facebook y YouTube, en colaboración con el TSE. La FGV DAPP también promueve eventos de capacitación con diversos actores, tanto de organizaciones públicas como civiles. Un ejemplo son los talleres en los que se presenta la metodología de identificación de la desinformación para que pueda ser aplicada por los participantes.

INSTITUCIONES PÚBLICAS

Una de las estrategias empleadas por las autoridades públicas consiste en verificar la información, refutar las noticias falsas y proporcionar información adicional. Este método ha sido adoptado por la Cámara de Diputados⁴² y por el gobierno federal, en particular la Secretaría de Salud, durante la pandemia de Covid-19.⁴³ En el curso de los ataques de 2018 contra la Justicia Electoral por parte de candidatos y grupos políticos (con acusaciones de fraude electoral), el TSE lanzó una serie de campañas e iniciativas para combatir los contenidos falsos. En 2017, promovió un conjunto de debates para generar propuestas para las reglas de las elecciones de 2018. Ese mismo año creó un grupo con la participación de organizaciones civiles y el Comité Gestor de Internet en Brasil (CGI.br).⁴⁴ La institución también mantuvo diálogos y firmó acuerdos con plataformas digitales para combatir la desinformación durante las elecciones.

En 2019, el Supremo Tribunal Federal (STF) abrió una investigación sobre la producción y difusión de noticias falsas con contenido perjudicial para la democracia, el propio Tribunal y algunos de sus miembros. Las narrativas habrían sido promovidas, en general, por partidarios del Presidente Jair Bolsonaro. Las investigaciones

comenzaron en 2020 y estaban en curso en el momento de escribir este artículo, en 2021. El proceso ya ha dado lugar a detenciones y a la emisión de órdenes de búsqueda y captura de políticos, blogueros y empresarios aliados al presidente Bolsonaro.

LEYES E INICIATIVAS LEGALES

En Brasil, existen leyes que abordan directa o indirectamente las prácticas de desinformación. El Código Penal contiene una sección referida a los delitos contra el honor, que comprende los delitos de *difamação* (imputar a alguien un hecho que ofende su reputación), *calúnia* (presentar falsamente a alguien como autor de un delito) e *injúria* (ofender la dignidad de otra persona).

La legislación electoral también prohíbe la difusión de información falsa. El Código Electoral (Ley nº 4737 de 1965) tipifica como delito la publicidad de hechos sobre los partidos o candidatos que se sabe que son falsos y que tienen el potencial de influir en los votantes, o la difamación de alguien en la propaganda electoral afirmando falsamente que la persona ha cometido un delito. La ley también define como delito cualquier intento de provocar la instigación de un procedimiento judicial o administrativo atribuyendo un delito a alguien cuando el denunciante sabe que el acusado es inocente.

Además, Brasil cuenta con numerosos proyectos de ley que regulan la desinformación, directa o indirectamente. Basándose en la narrativa de que las instituciones del país están siendo atacadas y que es necesario hacer algo, la aprobación de una legislación para hacer frente a la desinformación y regular las redes sociales se ha convertido en objeto de una importante presión política por parte de diferentes bandos de la oposición al gobierno de Bolsonaro.

42

43

44

El "proyecto de ley de las fake news" (proyecto de ley nº 2630/2020) puede leerse como una descripción de la crisis política que atraviesa Brasil. Sin embargo, tiene el potencial de convertirse en un arma más allá de su capacidad actual para resolver la crisis o para hacer frente a las tendencias autoritarias dentro de la esfera pública. Plantea ciertos riesgos para los derechos fundamentales, como la retención de datos y la "medida de rastreo" en las aplicaciones de mensajería instantánea. El proyecto de ley obliga a las aplicaciones a almacenar durante tres meses todos los datos necesarios para identificar al autor de los contenidos compartidos entre usuarios siempre que el mensaje sea "reenviado masivamente". Esto abarca todos los mensajes que fueron enviados por más de cinco usuarios a grupos y listas de transmisión, en un periodo de quince días, y que llegaron a más de 1.000 usuarios. Esta medida señalará todos los mensajes virales como sospechosos y pondrá en peligro a los usuarios que reenvíen contenidos por diversas razones. También se corre el riesgo de que los movimientos sociales y los activistas acaben en la mira si un tribunal solicita datos asociados a sus mensajes.

El proyecto de ley también establece ciertas condiciones para mejorar la "identificación del usuario". Por ejemplo, las plataformas podrían tener que exigir a los usuarios que se identifiquen presentando un documento de identidad válido en caso de que reciban "denuncias" de conductas ilícitas, un requisito muy genérico y abierto que desencadena la obligación de recopilar datos personales del usuario. Estas disposiciones, así como la exigencia de un contrato válido con un proveedor de servicios de Internet para acceder a determinados servicios de mensajería, podrían crear barreras para el acceso a Internet y sus aplicaciones. Además, algunos aspectos de la propuesta necesitan ser mejorados, como la moderación de contenidos. El proyecto de ley pretende establecer protecciones para la libertad de expresión dentro de la moderación de contenidos, incluyendo la obligación de notificar a los usuarios cuando se actúe sobre sus contenidos, y proporcionándoles oportunidades de apelación. Sin embargo, los parámetros no son claros, y la redacción puede

llevar a confusión: hay algunas excepciones, hay un amplio "derecho de réplica" que deben conceder las plataformas en caso de "ofensas", y hay otras obligaciones poco claras para las redes sociales.

Por otro lado, el proyecto de ley tiene algunos aspectos positivos. Introduce nuevos requisitos de transparencia para las plataformas, obligándolas a publicar periódicamente informes con métricas relativas a la moderación de contenidos, incluyendo el número de contenidos sobre los que la plataforma ha actuado, el número de perfiles suspendidos o borrados, el número de denuncias de usuarios, etc. Por otra parte, también exige a las plataformas que presenten más datos sobre los anuncios, especialmente los políticos. Como resultado de la defensa constante de la sociedad civil contra las disposiciones de las versiones anteriores del proyecto de ley, que tenían el potencial de conducir al filtrado de contenidos, estas condiciones fueron excluidas de la versión actual, dando espacio a las normas dedicadas a abordar el comportamiento abusivo y no auténtico, como los bots maliciosos y la mensajería masiva. Consideramos que se trata de un cambio positivo, sobre todo porque se ha descartado la criminalización del usuario o los mandatos generales de filtrado de contenidos.

7. CHILE

7.1 PANORAMA DE LA DESINFORMACIÓN EN EL PAÍS

El mercado mediático chileno sigue el patrón latinoamericano de concentración y centralización en forma de grandes grupos empresariales asentados en las principales regiones metropolitanas, especialmente en la capital, Santiago. El Grupo Mercúrio controla los dos principales periódicos del país, El Mercúrio y Las Últimas Noticias, además de más de veinte periódicos regionales y emisoras de radio como Universo y Positiva FM. Otro conglomerado es el Grupo Copesa, que controla medios impresos como La Tercera y La Hora y sitios web como La Cuarta, y que ha publicado numerosos títulos de revistas en la última década. También se ha asociado a

emisoras de radio como Duna y Zero. El Grupo Luksic está presente en varios ámbitos, como los medios de comunicación y las telecomunicaciones. Controla el canal de televisión Canal 13 y emisoras de radio como Oasis, Sonar y Play. El Grupo Bethia tiene un perfil similar, con filiales en diferentes sectores, incluyendo canales de televisión (ETC TV) y emisoras de radio (Carolina, Infinita, Romântica y Tiempo).

El país vivió un proceso de intensas protestas políticas en 2019 y 2020, que desembocó en un nuevo proceso constituyente, celebrado en 2021. Según el "Informe de Noticias Digitales 2020" (Instituto Reuters 2020), en ese año Chile experimentó una caída del 15 por ciento en la confianza en las noticias, llegando a un punto en el que sólo el 33 por ciento de los encuestados expresó creer en ellas. Entre los cuarenta países analizados, Chile ocupa el vigésimo octavo lugar en cuanto a la proporción de la población que confía en las noticias (Instituto Reuters 2020). Entre las razones de este bajo nivel de confianza en los medios de comunicación se encuentra la visión de los vehículos mediáticos como vinculados a las élites económicas y las críticas a la cobertura de las protestas, que apuntan a una falta de representatividad.

Un informe del Observatorio Derecho a la Comunicación y de la Fundación Datos Protegidos sobre la libertad de expresión en el país en 2020 señaló varios problemas en la cobertura mediática de las protestas, lo que llevó a los ciudadanos a acusar a los medios de comunicación de difundir desinformación y manipulación (García, Baeza y Peña 2021). Esto ilustra una tendencia en América Latina, donde las prácticas de desinformación no se limitan a las redes sociales, sino que desde hace tiempo se perciben en el trabajo de los llamados medios tradicionales.

Un estudio realizado por investigadores de la Pontificia Universidad Católica de Chile y publicado en una revista internacional en 2019 (Valenzuela et al. 2019) señaló altos niveles de exposición percibida a contenidos falsos entre los

encuestados. Más del 75 por ciento de la muestra dijo haber recibido algunos de los mensajes utilizados como ejemplo en la encuesta, incluyendo contenidos relativos a incendios y a los supuestos riesgos de las vacunas. Entre el 75 por ciento mencionado, el 24 por ciento consideró que las afirmaciones de que las vacunas pueden causar autismo eran muy o extremadamente creíbles.

Según un estudio regional elaborado por la empresa de seguridad informática Kaspersky y dado a conocer en 2020, el 70 por ciento de los chilenos no podría diferenciar entre noticias falsas y verdaderas. En este sentido, el país ocupó el tercer lugar entre las naciones evaluadas, detrás de Colombia y Perú.

Los chilenos también se encuentran entre los que más se informan a través de las redes sociales, con una tasa del 32% (Diazgranados 2020).

En Chile, la pandemia también ha sido una fuerza movilizadora para la producción y circulación de desinformación. Según Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021), de la ONG Derechos Digitales, ciertas personas adquirieron notoriedad por la difusión de contenidos falsos:

Ha habido algunas figuras que han adquirido relevancia pública gracias a las teorías de la conspiración. No suelen ser tomados en serio por la población. Una publicación que se autodenomina "el guardián de la salud" [contiene] mucha desinformación: habla en contra de las vacunas; da una plataforma a personas que difunden información sobre curas milagrosas.

También se ha discutido y cuestionado mucho la veracidad de los datos del gobierno chileno sobre los casos y muertes de Covid-19.

7.2 ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

ORGANIZACIONES CIVILES

DERECHOS DIGITALES

En Chile hay varias organizaciones civiles que trabajan en el ámbito de la desinformación. Una de ellas es Derechos Digitales, que tiene su sede en el país aunque con alcance regional. La organización realiza investigaciones e informes sobre derechos digitales, discutiendo, entre otros, temas como la responsabilidad de los intermediarios y otros que inciden en la desinformación, como la neutralidad de la red y el zero rating. El equipo también se dedica a investigar la desinformación en contextos políticos, más concretamente el uso de la publicidad electoral en Facebook, en colaboración con el servicio electoral del país.

Derechos Digitales realiza labores de incidencia en cuanto a iniciativas y procesos legislativos en instituciones públicas, y en plataformas digitales.

Además, Derechos Digitales realiza labores de incidencia en cuanto a iniciativas y procesos legislativos en instituciones públicas, y en plataformas digitales. En relación con el Parlamento, la organización se centra en la discusión de los proyectos de ley que pretenden combatir la desinformación o que están de alguna manera relacionados con esta práctica, buscando problematizar las consecuencias que estas medidas pueden tener para la libertad de expresión y los derechos digitales.

En cuanto a las plataformas, Derechos Digitales mantiene un diálogo con varias empresas acerca de los desafíos a la libertad de expresión en sus plataformas. Según Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021), "en el caso de las plataformas, las conversaciones son impulsadas en gran medida por las propias empresas, concretamente Facebook, Twitter y Google. Hay diálogos sobre la moderación de contenidos con Facebook. En el caso de Twitter, la alianza AISur es uno de los socios de seguridad de la red social".

45

46

FUNDACIÓN DATOS PROTEGIDOS

La Fundación Datos Protegidos⁴⁵ trabaja en el ámbito de los derechos digitales, abarcando temas como la privacidad y la libertad de expresión, incluyendo la desinformación. En colaboración con instituciones académicas, la entidad elabora anualmente un informe nacional sobre la libertad de expresión, en el que presenta un panorama de las violaciones a este derecho y de la situación en Chile. La organización también promueve debates y campañas relacionadas con el pluralismo y la lucha contra la concentración de los medios de comunicación, elementos importantes para mitigar la desinformación. En el contexto de las protestas relacionadas con la Asamblea Constituyente, la fundación contribuyó a reunir información sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por las fuerzas del Estado y a ponerlas de relieve, para combatir una situación de desinformación sobre estos abusos contra la población y los defensores de los derechos humanos. Un ejemplo fue la campaña "Testigo en línea", cuyo objetivo era recopilar informes y pruebas de dichas violaciones.

FACT CHECKING

Chile es el país con mayor número de iniciativas de fact-checking, con un total de doce. Como se muestra en el Cuadro 1 de este informe, éstas incluyen agencias independientes, proyectos asociados a grandes medios de comunicación e iniciativas vinculadas a universidades.

Las agencias independientes son iniciativas que fueron creadas con el propósito principal de realizar verificaciones. Algunas de ellas surgieron en el contexto de las protestas sociales de 2019, como Mala Espina Check⁴⁶, que también se asoció con Chequeado en Argentina. Fast Check⁴⁷ también surgió como resultado de las manifestaciones callejeras que comenzaron ese año. Cazadores de Fake News⁴⁸ trabaja con un modelo de análisis colectivo y se centra en la desinformación sobre Venezuela.

47

48

Las iniciativas asociadas a los grandes medios de comunicación incluyen proyectos vinculados a vehículos internacionales, como AFP, y los vinculados a medios nacionales. AFP Factual divide el trabajo en regiones y temas, como salud, medio ambiente, ciencia, política y deportes. El Polígrafo está asociado a El Mercurio, el mayor periódico del país. Los periódicos La Tercera y El Dínamo también tienen sus propios proyectos de fact-checking. En el caso de La Tercera, no hay un sitio web separado y dedicado, sino que las verificaciones se publican en una sección de "fact-checking". También hay proyectos de verificación asociados a los canales de televisión y a los sitios web. Bío-bío Comunicaciones es un ejemplo de conglomerado asociado a una radio del país. La iniciativa tampoco cuenta con una página web propia, sino que las verificaciones se publican en la web de la emisora. Otro caso es Meganoticias Noticias Falsas, una iniciativa derivada del programa de noticias Meganoticias, de la emisora de televisión Mega.

Entre las iniciativas vinculadas a las universidades se encuentra el Observatorio de Datos del Periodismo y de la Comunicación,⁴⁹ un programa creado en la Universidad Adolfo Ibáñez de la capital, Santiago. Fact Checking⁵⁰ es un proyecto dirigido por estudiantes y profesores de la Pontificia Universidad Católica de Chile, también en Santiago. Chequeando fue desarrollado por estudiantes y profesores de la Universidad de Concepción. Como en el caso de otras agencias independientes, el proyecto fue creado para monitorear la información sobre las protestas de 2019-2020.

EDUCACIÓN MEDIÁTICA

El país también cuenta con una serie de iniciativas de sensibilización y educación mediática. En el contexto del referéndum constitucional de 2020, el Servicio Nacional Electoral (Servel) se reunió con organizaciones civiles, entre ellas Derechos Digitales y otras de diversos ámbitos, como Chile 21 y la Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP), para discutir medidas que garanticen un proceso "seguro" (La Tercera 2020). También en el marco del

proceso plebiscitario, la oficina chilena del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Milenio de Investigación Sobre los Fundamentos de Los Datos (IFMD) firmaron un acuerdo para evaluar la contaminación informativa relacionada con el proceso constitucional. El proyecto consistió en la redacción de materiales y contenidos destinados a llamar la atención sobre los problemas de la información errónea y lo que las entidades denominaron "contaminación informativa".

Otra iniciativa que ha reunido a diferentes actores contra el desorden informativo es la campaña "Protégete de la información contaminada", lanzada en octubre de 2020 por la Organización de los Estados Iberoamericanos (OEI), Ahora nos Toca Participar del Nuevo Pacto Social (NPS-Chile), Ciudadanía Inteligente y Derechos Digitales. La iniciativa ha desarrollado recursos para que la sociedad se relacione críticamente con la información difundida sobre el proceso, con pautas para evitar creer y compartir información "contaminada" (OEI 2020).

INSTITUCIONES PÚBLICAS

El Consejo para la Transparencia (CPLT), institución pública autónoma, lanzó en 2020 una campaña contra la desinformación centrada en las elecciones, denominada DESComparte (Epicentro Chile 2020). La iniciativa produce y difunde materiales que contienen pautas y consejos para identificar contenidos engañosos y que destacan la importancia de no compartir este tipo de mensajes. De esta forma, DESComparte actúa en la concientización de la población sobre los riesgos y perjuicios de acceder y compartir contenidos falsos.

INICIATIVAS LEGALES

En 2018, se presentó un proyecto de ley en el Senado chileno que prevé que los políticos (como presidentes, senadores, diputados, alcaldes y concejales) sean

49

50

destituidos de su cargo si son declarados culpables de producir, difundir y financiar noticias falsas. En 2020, se presentó una nueva propuesta en la Cámara de Diputados que incluiría en el Código Penal el delito de publicar o difundir fake news con el fin de obstaculizar la labor de las autoridades sanitarias durante las crisis de salud.

Michelle Bordachar (entrevista, agosto de 2021), miembro de Derechos Digitales, sostiene que estas iniciativas se han presentado como una forma de respuesta política en un esfuerzo por ganar visibilidad: "Se han presentado proyectos, pero no han avanzado. Los representantes presentan el proyecto, llaman a la prensa. Es muy rentable presentar un proyecto. Pero se han hecho sin mucho esfuerzo y se han abandonado".

8. COLOMBIA

8.1 PANORAMA DE LA DESINFORMACIÓN EN EL PAÍS

Colombia no es diferente de otros países de América Latina en lo que se refiere a la concentración de los medios de comunicación. Esta concentración otorga a los principales conglomerados mediáticos una gran influencia en los debates públicos, influencia que ha sido utilizada para establecer agendas políticas y apoyar a determinados grupos, incluso mediante estrategias de desinformación. Según el estudio del proyecto Media Ownership Monitor Colombia⁵¹, promovido por la organización internacional Reporteros sin Fronteras, los ocho mayores grupos mediáticos ocupan el 78 por ciento del mercado mediático colombiano. Uno de los principales conglomerados mediáticos del país es Ardilla Lulle, que controla más de cincuenta medios,

entre ellos TV RCN, RCN Radio y NTN24h. El Tiempo controla varios canales de televisión, como CityTV y El Tiempo Televisión; periódicos, como el diario homónimo y ADN; y sitios web, incluyendo uno homónimo y DiarioADN, Metrocuadrado y Portafolio. En medios impresos, el grupo editorial El Tiempo tenía una cuota de mercado del 31 por ciento de los lectores colombianos en 2019; en el mismo año el Grupo Nacional de Medios (GNM) tenía el 30 por ciento.

En Colombia, la desinformación está asociada a la situación política del país y al conflicto histórico entre el Estado y la organización política FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). El referéndum de 2016, que condujo al rechazo del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC, estuvo marcado por una profusión de contenidos engañosos. Esto no se limitó a las redes sociales; fue bastante prominente en los medios de comunicación tradicionales y se difundió también a través de otros mecanismos de comunicación, como los sistemas de altavoces, que se utilizaron en las zonas más pobres (Worley 2018).

El Detector de Mentiras que ofrece el sitio web La Silla Vacía realizó un mapeo de la desinformación sobre el acuerdo de paz. Las falsedades más extendidas estaban relacionadas con los recursos de que disponían las FARC, o afirmaban que el acuerdo perjudicaba a los campesinos, que exoneraría a los secuestradores y que las FARC comprarían las elecciones con recursos obtenidos mediante la corrupción. Incluso después de que el acuerdo de paz fuera rechazado, la desinformación se extendió sobre el período de posconflicto (Jaramillo 2017).

Durante las elecciones de 2018, los mensajes falsos, también difundidos a través de las redes sociales, fueron comunes. El candidato de

51

izquierda Gustavo Petro fue víctima de fake news, con acusaciones de que obligaría a las familias a dividir las viviendas si estas eran mayores de 65 m². Se alegó que el candidato de derecha Iván Duque, que finalmente fue elegido, subiría el impuesto a las motocicletas, entre otras cosas (Worley 2018). En 2019, la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH registró varios ejemplos de desinformación contra opositores al gobierno federal.

Las organizaciones que fueron entrevistadas durante este estudio confirmaron el uso de la desinformación en Colombia, por ejemplo en forma de ciberpatrullas que atacan a la prensa y a los opositores políticos. Este tipo de conductas generan preocupación por los impactos en la libertad de expresión.

Según la encuesta de Iceberg Digital, realizada por la firma de seguridad informática Kaspersky, el 73 por ciento de los colombianos no pudo diferenciar la información falsa de la real. Entre los cinco países latinoamericanos analizados, Colombia fue el segundo país con peor desempeño en esta cuestión, sólo superado por Perú (donde el 79 por ciento de los encuestados no pudo diferenciar entre contenido falso y real) (Diazgranados 2020).

8.2 ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

ORGANIZACIONES CIVILES

LINTERNA VERDE

En Colombia, hay varias organizaciones activas en el área de la libertad de expresión y los derechos digitales. Una de ellas es Linterna Verde,⁵² que actúa como grupo de apoyo técnico en el área de las comunicaciones. Una de sus estrategias es la producción de conocimiento. El equipo ha desarrollado una investigación sobre la desinformación que involucra a los migrantes venezolanos en Colombia y la salud, analizando grupos de Facebook conformados por migrantes, así como perfiles de Twitter e Instagram. La organización trabaja junto a periodistas y

proyectos de investigación periodística, como Colombia Check y La Silla Vacía. A partir de la información recopilada, incluso mediante metodologías de monitoreo de redes sociales, la organización impulsa vehículos periodísticos para combatir la desinformación sobre determinados temas, como la migración.

Linterna Verde también tiene iniciativas para brindar apoyo técnico a organizaciones civiles, entre ellas las de justicia de género, medio ambiente y políticas de drogas. Según Cristina Vélez (entrevista, agosto de 2021) de Linterna, "vienen con diferentes necesidades; hay campañas en las redes sociales, o hay ataques en línea a ciertos individuos. Hacemos un diagnóstico de si merece una respuesta o no, y proporcionamos información a la sociedad civil sobre los actores y acciones que difunden la desinformación".

La organización se ha unido a otra importante iniciativa en materia de derechos digitales en el país, la Fundación Karisma, para realizar una investigación sobre las carencias de conocimiento en temas relacionados con Internet. Uno de los proyectos consiste en monitorear las políticas internas de las plataformas y los cambios en las mismas, lo que incluye las conductas permitidas y prohibidas y las sanciones en materia de desinformación. Otro tema analizado desde la perspectiva de las brechas informativas son las vacunas en el contexto de la pandemia de Covid-19:

"Investigamos el consumo y la desconfianza en las vacunas y la información en las redes sociales. Hicimos un análisis de los grupos anti vacunas en Facebook y Twitter, y queremos hacer un seguimiento de esto", añade Vélez.

Organizaciones como Linterna Verde y Fundación Karisma también actúan de forma conjunta para influir en el poder ejecutivo y el Parlamento. Un ejemplo fue la reforma del Código Electoral, que finalmente incluyó disposiciones relacionadas con la desinformación entre las nuevas normas.

52

FLIP

La Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) actúa en varios frentes para combatir la desinformación. Uno de ellos es el análisis de las respuestas de las instituciones públicas ante el fenómeno de acuerdo con los parámetros internacionales y nacionales de derechos humanos, especialmente en materia de libertad de expresión. La FLIP ha articulado un diálogo con la Alcaldía de Bogotá sobre el tema, reuniendo a la sociedad civil y a los periodistas: "Este es un ejemplo de cómo responder a la institucionalidad. Hay que vigilar cómo responden institucionalmente las entidades y organismos públicos a la desinformación. El proceso con los organismos públicos es siempre colaborativo, pero no podemos ignorar los riesgos de la forma en que las instituciones abordan la desinformación, especialmente en Internet", explica Juan Pablo Madrid, de FLIP (entrevista, agosto de 2021).

FLIP también lleva a cabo proyectos en las áreas de formación y desarrollo de capacidades. La organización ha buscado promover estas acciones formativas en diferentes zonas del país: "Hemos apostado por las prácticas formativas y por crear espacios para hablar del tema, en diferentes territorios. Intentamos entender las características fuera de nuestra burbuja y fuera de la capital", dice la integrante de FLIP María Paula Concha (entrevista, agosto de 2021).

FLIP actúa en varios frentes de lucha contra la desinformación. También lleva a cabo proyectos en el ámbito de la formación y el desarrollo de capacidades.

Entre sus actividades de sensibilización y capacitación, la FLIP ha promovido espacios de diálogo con los periodistas, en los que estos profesionales discuten los desafíos y problemas que enfrentan en su trabajo diario. Esta información favorece la creación de buenas prácticas y herramientas, que luego pueden ser aplicadas por los periodistas y otros trabajadores de la prensa.

PACTO POR LA LIBERTAD DE PRENSA DEL PROYECTO ANTONIO NARIÑO

En 2019, los partidos políticos y las organizaciones civiles de Colombia firmaron un pacto por la libertad de prensa para combatir el desorden informativo durante las elecciones de ese año. El pacto forma parte del Proyecto Antonio Nariño, liderado por la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), y que reunió a varios partidos políticos y fundaciones, como la FLIP, la FNPI, la Asociación Colombiana de Medios de Información (AMI) y la Fundación Friedrich Ebert de Alemania (Proyecto Antonio Nariño 2019).

Los firmantes del pacto se comprometieron a (Fundación Gabo 2019):

- respetar la libertad de expresión en época electoral
- no promover información falsa ni financiar o participar en ninguna práctica de desinformación
- promover buenas prácticas de participación en las redes sociales
- proporcionar información veraz, objetiva y completa sobre partidos, candidatos y movimientos
- promover un debate público libre de amenazas, violencia o estigmatización.

FACT CHECKING

COLOMBIA CHECK

Esta iniciativa de fact-checking verifica los mensajes y discursos pronunciados por autoridades y personajes públicos. El sitio publica contenidos verificados organizados por temas. Al igual que otras iniciativas, ofrece una sección de explicaciones sobre temas de relevancia nacional, como el funcionamiento de los servicios públicos para la población y para los inmigrantes. El sitio dedica una cobertura especial a los acontecimientos de importancia nacional, como las huelgas de 2021. El proyecto está asociado a la organización Consejo de Redacción, formada por periodistas colombianos y que recibe financiación de Google, Facebook y Microsoft, así como de

organizaciones estatales como la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés).

LA SILLA VACÍA

La función "detector de mentiras" del sitio web La Silla Vacía⁵³ comprueba los discursos de los políticos, especialmente sus declaraciones durante las elecciones. También comprueba los mensajes que circulan en las redes sociales, como Facebook, Instagram y WhatsApp. Durante la pandemia de Covid-19, el servicio también comenzó a revisar contenidos acerca de la pandemia.

La función "detector de mentiras" del sitio web La Silla Vacía⁵³ comprueba los discursos de los políticos, especialmente declaraciones de autoridades políticas durante las elecciones.

La Silla Vacía también imparte cursos, aunque no sobre temas de desinformación, sino sobre periodismo digital y trabajo periodístico para sitios web, así como sobre liderazgo femenino, lo que confirma el enfoque de igualdad de género que se observa entre otros proyectos de fact-checking en la región.

AFP FACTUAL

El proyecto de fact-checking AFP Factual de la Agencia France-Presse también está activo en Colombia. Promueve la verificación de declaraciones falsas y combate las prácticas de desinformación en diferentes países de América Latina. Colabora con la redacción de AFP para seleccionar noticias falsas relevantes y ofrecer información verificada sobre el tema en cuestión.

EDUCACIÓN MEDIÁTICA

ENTRETANTO CUENTO

En el ámbito de la sensibilización y educación mediática, Telefónica Movistar, vinculada a una de las principales operadoras de telecomunicaciones de la región, la española Telefónica, ha desarrollado el proyecto

"Entretanto Cuento".⁵⁴ El sitio web de la iniciativa explica cómo y por qué la gente recibe y comparte la desinformación y analiza los impactos de la circulación de contenidos engañosos en la sociedad. El sitio también ofrece un juego en el que los internautas pueden evaluar sus habilidades y conocimientos sobre diversos temas. El proyecto ha elaborado materiales de capacitación, como una guía para profesores y familias con sugerencias y directrices sobre cómo trabajar con niños y adolescentes en este tema (Entretanto Cuento n.d.).

CONSEJO DE REDACCIÓN

El Consejo de Redacción, responsable del proyecto Colombia Check, ha desarrollado una serie de cursos para periodistas sobre cómo cubrir determinados temas. El curso recibió apoyo financiero de Facebook, que también provee recursos a Colombia Check. Entre otras cosas, se ofreció capacitación en línea a los periodistas sobre técnicas, herramientas y fuentes que pueden utilizarse para verificar la información sobre la pandemia de Covid-19, el coronavirus y los supuestos tratamientos. Se trataron métodos básicos de fact-checking en general y consejos sobre cómo cubrir las emergencias sanitarias, con el objetivo de mejorar el fact-checking de los contenidos científicos sobre el Covid-19. La asociación también organizó un curso sobre cómo verificar las declaraciones en contextos electorales.

INSTITUCIONES PÚBLICAS

A nivel estatal, una de las respuestas adoptadas por el gobierno ha sido la puesta en marcha de ciberpatrullas -grupos especializados de las fuerzas de seguridad creados para vigilar Internet, incluidas las plataformas digitales, con el fin de investigar los delitos y hacer rendir cuentas a las personas que cometen estos abusos en el entorno online. Carolina Botero, de la Fundación Karisma (entrevista, agosto de 2021), señala que esta iniciativa es problemática: "La idea de las ciberpatrullas en su conjunto es muy complicada. Colombia empezó con esto en 2015, y el elemento principal era que las ciberamenazas estaban

ligadas a la ciberseguridad. Ha estado muy ligado a la desinformación y a la elaboración de perfiles. Es la intención del gobierno de controlar las narrativas en el espacio público de internet."

Otra iniciativa regulatoria que no está directamente relacionada con el desorden informativo, pero que incide en él, fue la publicación en 2020 de un conjunto de recomendaciones de la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) para regular la publicidad y las prácticas comerciales que realizan los influencers (SIC 2020). Esta guía señala aspectos de transparencia en cuanto al patrocinio y otras formas de pago por publicar posts sobre una marca o un determinado tema. Carolina Botero, de la Fundación Karisma (entrevista, agosto de 2021), sostiene que esta publicación tiene relevancia para el tema de los contenidos falsos:

Esta tendencia de regulación del marketing digital está vinculada a la desinformación porque existe una estrategia por parte de la [SIC] para crear ciertas responsabilidades en cuanto a obligar a los influenciadores digitales a revelar cuando reciben dinero por hablar. Hay un vínculo con la desinformación porque hay una amplia gama de prácticas, incluyendo la manipulación del espacio público con influenciadores digitales a través del pago, realizando una agenda publicitaria.

INICIATIVAS LEGALES

En 2020, el Senado aprobó una propuesta para cambiar el Código Electoral (proyecto de ley nº 234). El proyecto de ley ahora castiga contenidos que son críticos con los políticos y los partidos y da al Consejo Nacional Electoral la facultad de investigar y sancionar a los ciudadanos por sus publicaciones en las redes sociales. Organizaciones civiles alzaron la voz tras la aprobación del cambio, señalando que el procedimiento era irregular al no haber existido debate ni transparencia, y que podría promover la censura al dificultar la crítica a candidatos y partidos políticos.

9. MÉXICO

9.1 PANORAMA DE LA DESINFORMACIÓN EN EL PAÍS

El panorama mediático en México está compuesto por grandes conglomerados. Uno de ellos, América Móvil, opera en veintiséis países de América Latina y Europa, manteniendo grandes operadores de telecomunicaciones y servicios de televisión paga. El conglomerado, encabezado por uno de los hombres más ricos del mundo, Carlos Slim Helú, tiene como principales vehículos mediáticos Uno TV y Contenido y sitios web centrados en los municipios, además de medios impresos como las revistas Contenido y FASTMag. El grupo Televisa tiene una de las mayores cadenas de televisión del país, Las Estrellas, además de algunos de los sitios web más populares, como Televisa, SPD Noticias y El Deforma. El grupo Multimédios controla emisoras de televisión como Canal 12 y Milenio Televisión, treinta y siete emisoras de radio, periódicos como Milenio Diario y sitios web como Milenio, mientras que el Grupo Empresarial Ángeles posee la emisora de televisión Imagen Televisión y una emisora de radio con el mismo nombre, así como el periódico impreso y online Excelsior.

La encuesta Iceberg Digital de Kaspersky indicó que el 66 por ciento de los mexicanos tuvo dificultades para distinguir entre elementos verdaderos y falsos en los mensajes -uno de los porcentajes más bajos entre las naciones analizadas. Según la encuesta, el 42 por ciento de los mexicanos no cuestiona, o lo hace de forma marginal, lo que lee en Internet, la proporción más baja entre las naciones examinadas. El estudio encontró que 35 por ciento de los ciudadanos del país utilizan las redes sociales como fuentes de información (Díazgranados 2020).

De acuerdo con la encuesta de riesgo del Índice Global de Desinformación de 2021, entre treinta y un sitios web mexicanos analizados, cinco fueron identificados como de alto riesgo de desinformación y veinticinco de riesgo medio (Lara y Jiménez 2021). Entre los aspectos considerados en la evaluación está la escasa transparencia (en cuanto a propietarios y fuentes de financiación).

Incluso ha habido casos en México en los que la desinformación provocó muertes. En 2018, en el estado de Puebla, dos hombres fueron linchados y quemados vivos por una turba después de que se difundieran entre los habitantes del pueblo mensajes falsos en los que se afirmaba que eran secuestradores de niños (Martínez 2018).

Con el telón de fondo del Covid-19, el país también ha visto a funcionarios políticos difundiendo fake news. En marzo de 2020, el gobernador de Puebla afirmó que el Covid-19 sólo afectaría a las personas adineradas y que los pobres serían inmunes a la enfermedad (Forbes 2020). El presidente del país, Andrés Manuel López Obrador, ha defendido el uso de amuletos contra la enfermedad y ha afirmado que abstenerse de mentir y robar ayudaría contra el Covid-19 (El Universal 2021).

Durante la pandemia, la desinformación llevó a los ciudadanos a tomar medicamentos sin base científica e incluso motivó un comportamiento agresivo hacia el personal sanitario (Hardy 2020). En Chiapas y el Estado de México, la desinformación llevó a la gente a cometer actos de vandalismo en los hospitales locales y a quemar carros de policía. En México también circularon noticias falsas comunes a varios países, como las afirmaciones de que las vacunas de ARN mensajero, como las de Pfizer y Moderna, afectarían el material genético de quienes las recibieran, o que las vacunas fueron desarrolladas tan rápidamente porque no pasaron por los ensayos clínicos necesarios para garantizar su seguridad y eficacia (Toche 2020).

En opinión de Vladimir Chorny (entrevista, agosto de 2021), de R3D, el problema atraviesa diferentes grupos políticos: "Los intereses que representa la desinformación provienen de diferentes espectros políticos e ideológicos. Los

problemas y las fuentes de desinformación tienen que ver, entre otras cosas, con cuestiones partidistas. Vemos que hay un manejo sesgado de la información que induce a error, tanto por parte de la oposición como del gobierno".

9.2 ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

ORGANIZACIONES CIVILES

En México existen varias organizaciones civiles con diferentes modalidades de lucha contra el fenómeno de la desinformación.

ARTÍCULO 19

Se ha creado en México una oficina de la asociación civil internacional Artículo 19. La entidad monitorea el debate legal y normativo sobre temas relacionados con la libertad de expresión, incluyendo la desinformación. Según Martha Tudón (entrevista, agosto de 2021) de Artículo 19, en México se han presentado diferentes proyectos de ley con el fin de combatir la desinformación, pero estos han sido problemáticos con respecto a la libertad de expresión. La organización está liderando esta discusión en la sociedad y entre los miembros del congreso y los actores políticos.

Ante la dificultad de influir en el Parlamento, las organizaciones civiles han buscado diferentes estrategias, como la comunicación con la ciudadanía. Tudón (entrevista, agosto de 2021) afirma:

No hay ningún proceso en el Parlamento abierto al público, ni en la Cámara ni en el Senado. Pero lo que ha funcionado en colaboración con otras organizaciones es organizar campañas de comunicación estratégica sobre las iniciativas y también destacar que éstas surgen de una falta de comprensión técnica. Depende de los senadores que no forman parte del grupo mayoritario si quieren abrirse y actuar como una especie de freno.

Una de las lecciones aprendidas por la organización, según Tudón, fue que debían abordar la falta de conocimientos técnicos de los legisladores sobre el funcionamiento de Internet, que se reflejaba en el contenido de las propuestas de nueva legislación: "[Su propio desconocimiento] generó malestar entre los legisladores. Al mismo tiempo, como parte de una campaña de comunicación, ha servido para compartir conocimientos y para garantizar que el mensaje llegue a la prensa".

Otro de los temas que está monitoreando Artículo 19 es el uso de recursos públicos y su posible empleo en prácticas de desinformación. Uno de los casos monitoreados por la organización es el de la agencia estatal de noticias, Notimex, que en un momento dado estaba siendo utilizada para campañas de desinformación contra periodistas que criticaban al gobierno.

R3D

R3D (Red en Defensa de Derechos Digitales) trabaja en análisis de problemas y producción de información. La organización produce documentos, tales como artículos sobre desinformación y formas de combatirla, que se difunden para tratar de influir en el debate público y en los responsables de la toma de decisiones.

R3D también trabaja con capacitación. Una de sus actividades es un curso dirigido a jueces sobre temas relacionados con los derechos digitales, como la libertad de expresión en el entorno digital, la privacidad y el acceso. También se han realizado talleres para organizaciones civiles y ciudadanos.

Según Vladimir Chorny (entrevista, agosto de 2021), diferentes asociaciones civiles están cooperando para reaccionar ante iniciativas, como por ejemplo medidas legales, que supuestamente pretenden combatir la desinformación pero que ponen en riesgo la libertad de expresión y otros derechos. Un ejemplo son las leyes que pueden tener un impacto negativo en los derechos de los ciudadanos y en una Internet libre y abierta. Las posiciones formuladas por estas organizaciones se difunden a través de diversos

canales, y los medios tradicionales se emplean para amplificar estos discursos. Las organizaciones también participan en actos promovidos por las instituciones, como las audiencias públicas, aunque según Chorny este tipo de situaciones son más excepcionales.

Este esfuerzo colectivo tiene lugar no sólo entre entidades mexicanas, sino también con organizaciones internacionales. Estas redes de la sociedad civil buscan así ejercer presión desde fuera hacia dentro, con el objetivo de hacer que los actores políticos locales den marcha atrás en los proyectos o cambien su contenido.

Chorny afirma que una de las lecciones aprendidas a través del trabajo de la organización es que, en lo que respecta a las violaciones de los derechos humanos y la desinformación, los gobiernos de izquierda no tienen necesariamente actitudes más adecuadas o democráticas. En el caso de México, la administración del presidente López Obrador se ha caracterizado por los ataques a periodistas y la persecución de los críticos del gobierno. Estos ataques han incluido la difusión de contenidos falsos, por ejemplo en relación a la pandemia.

El trabajo de la organización también ha puesto de manifiesto la importancia de aumentar la acción colectiva en la lucha contra las violaciones de los derechos humanos. Esta acción colectiva debe ser llevada a cabo no sólo por las entidades de la zona, sino también por otras organizaciones y profesionales de distintos sectores, como periodistas y abogados. Según Chorny, "el trabajo colectivo y la coordinación son indispensables. En otras épocas y en determinados contextos, las organizaciones actuaban como protagonistas y había una especialización, pero esto es cada vez menos deseable".

FUNDAR

Fundar, Centro de Análisis e Investigación, trabaja con diversas temáticas y recientemente ha trabajado junto a otras iniciativas sobre desinformación, por ejemplo, verificando información; promoviendo eventos; sensibilizando al público sobre el tema de la

desinformación a través de seminarios, debates y otras campañas públicas; problematizando el fenómeno; y discutiendo formas de contrarrestarlo. Desde el comienzo de la pandemia de Covid-19, el grupo ha organizado eventos para debatir la infodemia y cómo mitigar la circulación de fake news relacionadas con Covid-19. El centro, junto con otras organizaciones civiles, ha desarrollado una campaña para controlar el gasto oficial en publicidad. La campaña también contribuye a controlar si los recursos son utilizados por las autoridades públicas para permitir la difusión de contenidos falsos.

FACT CHECKING

VERIFICADO

Verificado⁵⁵ es operado por voluntarios y verifica declaraciones y mensajes difundidos en los medios de comunicación y en las redes sociales, con un enfoque en las declaraciones de personajes públicos que tienen un impacto y se vuelven virales en la sociedad mexicana. El equipo también produce investigaciones periodísticas sobre temas de interés nacional. Durante la pandemia, una de estas investigaciones se centró en la vacuna CanSino, incluyendo lo referido a las controversias en los ensayos clínicos y la vacunación irregular. La organización también ha investigado a los influencers digitales que han difundido desinformación sobre el Covid-19 y a los movimientos negacionistas del Covid-19 que difundieron contenidos engañosos sobre la salud pública.

Verificado ofrece cursos y talleres para promover la educación mediática. Estos cursos y talleres han abarcado actividades básicas de fact-checking, directrices sobre cómo comunicar sin estigmatizar a personas y comunidades, y temas específicos como la igualdad de género. El grupo ofrece un curso de periodismo de datos para periodistas, con el apoyo de la Iniciativa Google News.

AFP FACTUAL

México también tiene su propia rama de AFP Factual, que está presente en muchas otras naciones latinoamericanas.

ESCENARIO TLAXCALA: FICCIONES INFORMATIVAS

El sitio web Escenario Tlaxcala lleva a cabo un proyecto denominado Ficciones Informativas⁵⁶ a través del cual realiza su trabajo de verificación de datos, con foco en el estado de Tlaxcala. El portal es financiado por la Iniciativa Google News.

EL SABUESO

El Sabueso⁵⁷ es también un proyecto asociado a un sitio web, Animal Político. Además de la verificación de datos, el equipo produce artículos y análisis en la sección "Te Explico". Durante la pandemia, se creó un sitio web especial para supervisar los datos sobre el coronavirus en México, con fact-checking de información relacionada con el Covid-19 y mensajes relativos al tema.⁵⁸

INSTITUCIONES PÚBLICAS

El gobierno federal ha actuado como organismo de control en los casos de desinformación. En 2020, la Secretaría de Gobernación declaró que abriría procedimientos administrativos contra dos periódicos impresos propiedad de la misma empresa en el estado de Chihuahua por difundir información falsa. Los periódicos publicaron fotografías sobre supuestas muertes de Covid-19 que no eran de México sino de Ecuador. La medida fue retirada por el gobierno mexicano en respuesta a las críticas de la sociedad civil.

INICIATIVAS LEGALES

En 2020 se presentó en el Senado Federal una iniciativa de ley por parte de la senadora Claudia Anaya Mota para abordar los mecanismos de derecho de réplica ante información falsa difundida por el presidente de la república, como reacción a las declaraciones del presidente López Obrador,

55

56

57

58

especialmente durante la pandemia. El análisis de las solicitudes de derecho de réplica estaría a cargo del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI). Las respuestas se emitirían en una nueva conferencia del Ejecutivo y en las plataformas digitales donde se hubiera difundido el discurso o declaración (Anaya Mota 2020).

En 2021, un nuevo proyecto, a cargo del senador Ricardo Ávila, propuso un conjunto de reglas para las redes sociales, como la autorización operacional y los términos de servicio fijados por el Instituto Federal de Telecomunicaciones, los requisitos para la suspensión y exclusión de cuentas y perfiles, y la disposición de que los términos y condiciones deben contemplar medidas para evitar la difusión de noticias falsas (Ávila 2021).

10. INICIATIVAS REGULADORAS DE LOS GOBIERNOS Y ORGANISMOS PÚBLICOS

Algunos países de América Latina y el Caribe ya cuentan con legislación relacionada con la desinformación, aunque no necesariamente dedicada exclusivamente a este tema. En Venezuela y Brasil, la regulación de la desinformación se aborda en el marco legal de los procesos electorales. En Bolivia, se aprobó una ley tras el golpe de Estado contra el presidente Evo Morales.

Muchas de estas iniciativas legales impulsaron medidas para combatir la desinformación relacionada con el Covid-19 y temas asociados, como fue el caso de Nicaragua, Belice y Bahamas. En Bahamas, por ejemplo, la legislación estaba directamente vinculada a la lucha contra la pandemia, mientras que en otros países, como Nicaragua, las prohibiciones tenían un carácter más amplio. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el tratamiento jurídico de la desinformación entra en el ámbito de las propuestas de nuevas normativas. En varios países, especialmente en los que se centra este

estudio, los representantes han presentado proyectos de ley que pretenden criminalizar la producción y la difusión de la desinformación. En el caso de Brasil, la legislación propuesta contiene recursos para combatir la desinformación, como la prohibición de ciertas prácticas y mecanismos y medidas de vigilancia que supuestamente favorecerían la investigación de delitos, incluyendo las prácticas de desinformación.

10.1 LEYES Y NORMATIVAS

En los países que han aprobado una legislación relacionada con la desinformación, ésta se ha definido generalmente como un delito, como en el caso de Nicaragua y Belice, o como delito electoral, como en Brasil y Venezuela. También existe una legislación que prohíbe la difusión de desinformación relacionada con la pandemia de Covid-19, como en Bahamas.

Desde 2005, la desinformación está tipificada como delito en el Código Electoral de Venezuela. La reforma de ese mismo año incluyó un nuevo artículo (297-A) que estipula una pena de prisión de dos a cinco años para quien divulgue información falsa que cause pánico en la comunidad. Si este delito es cometido por un funcionario público utilizando el anonimato o la identidad de un tercero, la pena se incrementa en un tercio.

En Nicaragua, la Ley de Ciberdelincuencia N° 1042 fue aprobada en 2020. Tipifica varias prácticas, entre ellas la difusión de "información falsa y/o engañosa" cuando "produzca alarma, temor, angustia"; dañe "el honor, el prestigio o la reputación"; o "incite al odio y a la violencia, ponga en peligro la estabilidad económica, el orden público, la salud pública o la seguridad soberana".⁵⁹

En Belice, la Ley de Jurisdicción Sumaria (Delitos) prevé una multa de hasta 300 dólares beliceños o, en caso de comisión de varios delitos, una multa mayor y una pena de cárcel de hasta un año para quien "fabrique maliciosamente o difunda a sabiendas en el extranjero o publique, ya sea por escrito o de palabra o de otro modo, cualquier noticia falsa

o informe falso que tienda a crear o fomentar la alarma pública o a producir un perjuicio público".

En Bahamas, el Gobernador General emitió una Proclamación de Emergencia, un Reglamento de Poderes de Emergencia y una Orden de Poderes de Emergencia. La primera incluye restricciones a la realización de declaraciones falsas: "Ninguna persona publicará o hará publicar, enviar o reenviar, a través de cualquier plataforma de medios de comunicación, incluidas las redes sociales, una supuesta noticia o informe, o una supuesta declaración de hecho, sabiendo que hay motivos razonables para sospechar que la misma (a) es falsa o no es cierta; (b) puede incitar al miedo público, al pánico o al odio étnico".

El gobierno interino de Bolivia, que asumió tras el golpe de Estado de 2019, emitió en mayo de 2020 el Decreto 4231, que plantea la posibilidad de castigar de uno a diez años de cárcel a quien desinforme o genere "incertidumbre" entre la población: "Las personas que inciten al incumplimiento de este Decreto Supremo, que desinformen o que generen incertidumbre entre la población serán sometidas a un proceso penal por la comisión de delitos contra la salud pública." La medida fue criticada por entidades como el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés). Sin embargo, la presidenta Janine Yañez emitió otro decreto, ampliando el alcance de la criminalización a la información que ponga en peligro o afecte la salud pública, generando incertidumbre en la población.

Una encuesta realizada por Pita (2021) reveló que durante la pandemia las autoridades de Perú afirmaron que la difusión de noticias falsas podía ser castigada mediante la aplicación de la legislación que ya estaba en vigor. La difusión de mensajes falsos para obtener ventajas o generar perjuicios a terceros se consideraría un delito castigado con una pena de tres a seis años de prisión.

10.2 PROYECTOS DE LEY Y PROPUESTAS

En los estudios de caso analizados anteriormente, se identificaron varios proyectos de ley que proponen diferentes soluciones para abordar la desinformación. Hay casos que incluyen penas de prisión (Costa Rica, Brasil, Argentina y Chile) o sanciones y multas (Paraguay) por la creación y difusión de desinformación. Algunos prevén requisitos en torno a la moderación de contenidos (México, Brasil y Argentina), el debido proceso y el derecho de respuesta (México, Brasil), reglas para los funcionarios públicos (México, Brasil, Chile y Argentina) y la reforma de la legislación electoral para incluir mecanismos relativos a la desinformación (Colombia y Brasil). En Brasil, el proyecto de ley 2630 obtuvo apoyo a pesar de que no contiene un tratamiento prohibitivo concreto de la desinformación. Sí contiene disposiciones de transparencia y prohibiciones contra ciertos comportamientos relacionados, como las cuentas automatizadas no identificadas y el comportamiento inauténtico. También especifica mecanismos para ampliar la recopilación de datos y pide la creación de un consejo con la prerrogativa de redactar un código de conducta que prevea medidas más concretas para combatir la desinformación.

En Costa Rica, el proyecto de ley 21187, conocido como "Ley para Combatir la Ciberdelincuencia", fue presentado en 2019. La propuesta prevé castigos con penas de uno a cuatro años para "quienes produzcan o difundan, a través de un medio informático, noticias falsas capaces de perjudicar la seguridad y estabilidad del sistema financiero y sus usuarios." El proyecto de ley también impone este castigo a quienes "produzcan o difundan, a través de un medio informático, noticias falsas con el objetivo de influir en las decisiones de los votantes durante un plebiscito, referéndum o proceso electoral nacional o extranjero."

En El Salvador, un proyecto de ley presentado en marzo de 2020 propone una pena de tres a seis años por declaraciones sobre catástrofes, accidentes o peligros inexistentes y por despertar la alarma entre autoridades o personas particulares (Asamblea Legislativa de El Salvador 2020). En Paraguay, el proyecto de ley S-209341, presentado en 2020, prescribe

sanciones para las conductas que, por acción u omisión, pongan en peligro o afecten la salud de las personas en el marco de alertas epidemiológicas o situaciones de emergencia declaradas por el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social o por ley (Congreso de Paraguay 2020). Este proyecto de ley fue retirado.

En su informe anual 2020, la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH cuestiona las soluciones que emplean la criminalización de la difusión de la desinformación: "El establecimiento o uso de delitos penales para castigar la desinformación o la difusión de noticias falsas podría tener un fuerte efecto amedrentador sobre la difusión de ideas, críticas e información" (Vaca 2020, 222). Durante los talleres y las entrevistas realizadas para este estudio, y a partir de los datos recogidos sobre los métodos y las herramientas utilizadas por los actores, surgieron varias preocupaciones sobre los riesgos que estas respuestas suponen para la libertad de expresión y los impactos que pueden tener para los usuarios de Internet. Estas preocupaciones fueron planteadas especialmente por organizaciones de la sociedad civil.

11. UN ANÁLISIS DE LOS ACTORES Y ESTRATEGIAS PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

En esta sección, realizamos un análisis de los actores que participan en la lucha contra la desinformación y de las diferentes estrategias que utilizan, en función de los métodos y las herramientas empleadas. Esta evaluación está estructurada según cuatro categorías: fact-checking, educación mediática, investigación y recopilación de información, y promoción.

11.1 CONCEPTUALIZACIONES DE LA DESINFORMACIÓN

En primer lugar, es importante analizar cómo entienden los actores la desinformación, a partir de su conceptualización del fenómeno. Durante la recopilación de datos sobre los actores y sus iniciativas, así como durante los talleres y las entrevistas, observamos

percepciones diferentes de lo que constituyen las prácticas de desinformación. Durante nuestra investigación, también quedó claro que la desinformación es definida de forma diferente por los distintos actores e iniciativas. La ausencia de un consenso claro sobre la definición del fenómeno dificulta la categorización de las respuestas.

Entre los actores con quienes nos comunicamos, hubo fuertes críticas al concepto de "fake news" y una preferencia por el término "desinformación".

Entre los actores con quienes nos comunicamos, hubo fuertes críticas al concepto de "fake news" y una preferencia por el término "desinformación". Un aspecto muy común fue el factor de la deliberación en la creación y difusión de contenidos (como se observa en las definiciones utilizadas por APC y Observacom). Esta dimensión es relevante porque diferencia la desinformación de la difusión involuntaria de contenidos y contribuye a la comprensión del problema y a las formas de abordarlo. Cuando se tiene en cuenta la intencionalidad, la atención se centra en la lucha contra la producción a gran escala de contenidos falsos, aunque sigue siendo importante enmarcar las soluciones (como el fact-checking y la educación mediática, que se analizarán más adelante) para quienes consumen información falsa.

Otra característica del concepto es la promoción del daño. Sin embargo, el objeto del daño varía: puede ser indeterminado (como en el concepto utilizado por APC) o bien puede ser la sociedad o los individuos. La naturaleza colectiva del daño causado (a los procesos electorales, a la democracia o a la sociedad) implica que es necesario comprender cómo las respuestas deben contribuir a un debate público mejor informado.

La definición de desinformación de la Agencia Lupa, que se limita a los contenidos que no se ajustan a la verdad, tiene un alcance bastante amplio y puede incluir la sátira o el error periodístico. En cambio, la definición de AFP, que incluye contenidos manipulados pero no

necesariamente falsos, también tiene un alcance amplio. Este tipo de definición se acerca más a un enfoque más amplio de los contenidos perjudiciales, pero puede hacer más difícil diferenciar lo que es y lo que no es desinformación.

Tanto entre los actores como en la literatura académica (que se discutirá en la Parte II de este informe), es posible percibir la influencia del concepto de desorden informativo (como en el caso de FGV en Brasil), ampliamente propagado por el Norte Global a través del trabajo de la First Draft Coalition. João Guilherme dos Santos (entrevista, agosto de 2021), del centro de investigación brasileño INCT.DD, llama la atención sobre la inadecuación en portugués (y lo mismo ocurre en español) de la diferenciación entre desinformación e información errónea adoptada en inglés. En sus respuestas a nuestra encuesta, la APC se refirió al informe "La desinformación y la libertad de opinión y expresión" de la Relatora Especial de la ONU para la Libertad de Opinión y Expresión, Irene Khan (2021), y caracterizó la práctica de la desinformación "como una información falsa creada deliberadamente para hacer daño". Por lo tanto, está "organizada, bien dotada de recursos y reforzada por técnicas de amplificación, incluida la tecnología automatizada".

Siguiendo una tendencia del debate internacional, la APC distingue la desinformación de la información errónea, siendo la primera la que se caracteriza por la intención de engañar y la segunda por la ausencia de dicha intención. El uso de información que no es necesariamente falsa pero que se utiliza con la intención de confundir o manipular constituiría la "malinformación".

Santos (entrevista, agosto de 2021), del INCT.DD, problematiza la importación de estos términos a la lengua portuguesa: "Desinformação, en portugués, tiene que ver con una persona desinformada, pero en inglés

es una información transmitida para confundir y engañar". De ahí que el uso del término desinformação ("desinformación") en portugués pueda generar confusión, advierte. Subraya que es necesario construir entendimientos comunes entre los actores implicados: "Si no hay alineación conceptual, la gente acaba produciendo cosas distintas e incompatibles".

Según Observacom (entrevista, Gómez, 2021), la desinformación puede definirse como *estrategias deliberadas de uso de información y conocimientos falsos para causar daño a personas, instituciones, elecciones o a la propia democracia. También incluye el elemento de intencionalidad y el uso de contenidos falsos de forma consciente, así como la provocación de daños, que pueden ir desde un aspecto individual hasta algo aplicable a la sociedad en su conjunto*

En sus respuestas a nuestra encuesta, Gilberto Junior, de la Agência Lupa, una agencia brasileña de verificación de datos, clasifica el fenómeno como "el uso de técnicas de comunicación e información para engañar o dar una imagen falsa de la realidad, suprimiendo u ocultando información, minimizando su importancia o cambiando su significado". En este caso, se incluyen aspectos distintos de la falsedad, como la modificación del significado o la minimización de la importancia.

En sus respuestas a nuestra encuesta, Elodie Martínez, de AFP Factual, describió esta práctica como algo que contiene elementos de falsedad, pero que también abarca diferentes formas de manipulación: "La desinformación es un contenido que se parece a una noticia o a una información, que parece verosímil, pero que contiene datos o elementos falsos, sacados de contexto, manipulados, inventados".

Tatiana Dourado, de FGV, respondió a las preguntas de nuestra encuesta afirmando que abordan el concepto de desorden informativo desde la perspectiva de las tecnologías digitales: "Consideramos que la desinformación en línea es el resultado del flujo desordenado de contenidos nocivos, que se propagan

mediante el uso de técnicas de propaganda computacional y a través de la fuerza movilizadora de audiencias segmentadas y redes online cohesionadas."

Adrián Pino (entrevista, agosto de 2021), del proyecto argentino Desconfío, destacó las críticas que recibe el término "fake news". La organización utiliza la definición del Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Noticias Falsas y Desinformación en Línea de la UE, que deja fuera, por ejemplo, el discurso de odio. El grupo elaboró un informe con un análisis del problema que ha servido de base para las estrategias adoptadas en el bloque en los últimos años (Comisión Europea 2018). Según Pino, "la desinformación aparece en las redes sociales como una idea falsificada, un audio de WhatsApp que no es real. Hay una distinción entre lo que en inglés se llama misinformation y disinformation, esta última tiene un objetivo económico o busca dañar la reputación o la identidad."

Según Martha Tudón (entrevista, 2021), de Artículo 19 en México, "desinformación" nunca será un concepto preciso. Señala que los rumores siempre han existido y resalta la dificultad de evaluar la intencionalidad, aspecto central de la práctica, así como los efectos que buscan estas estrategias, especialmente en el caso de las autoridades políticas:

Cuando hay una intención de mentir por parte de las autoridades públicas para manipular a la sociedad, esto es lo que más nos preocupa. Los que tienen cargos públicos tienen la obligación de decir siempre la verdad. Por lo tanto, lo que más nos preocupa es el dinero público que se utiliza para ello, las contradicciones que se derivan de los diferentes discursos entre el Estado y los aparatos de gobierno.

11.2 FACT CHECKING

La encuesta realizada para este estudio reveló un gran número de iniciativas de fact-checking en la región. El número de iniciativas de fact-checking varía mucho según el país, como se

muestra en el Cuadro 1 que aparece anteriormente en este informe. Chile está a la cabeza, con doce, seguido de Brasil, con nueve. México y Colombia, ambos países con peso económico en la región, tienen cuatro y tres respectivamente, y Argentina tiene dos. Los países más pequeños siguen teniendo sólo uno, como es el caso de Paraguay, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana.

En cuanto a la dimensión territorial, de la investigación se desprende que existe una enorme concentración en las capitales o ciudades más grandes de los países. La existencia de grupos fuera de las capitales es una excepción, como en Chile y México. Aunque la mayoría de los proyectos son dirigidos por organizaciones nacionales, existe una iniciativa internacional en la región: AFP Factual. También hay presencia internacional a través de la financiación y el apoyo. Aquí destacan dos tipos de agentes: las plataformas digitales y las fundaciones de Estados Unidos y de países europeos. Esto conlleva el riesgo de que el trabajo de los proyectos locales se vea influenciado por la perspectiva de las instituciones del norte, lo que podría comprometer un enfoque independiente desde una perspectiva regional.⁶⁰

En cuanto al perfil, hay una mezcla de estructuras institucionales. La mayoría de las iniciativas están vinculadas a medios de comunicación (treinta proyectos en total). En general, este tipo de iniciativas se establecen como sucursales de los medios de comunicación tradicionales. Algunas de ellas están más estructuradas, con sus propios nombres y sitios web, mientras que otras se limitan a presentar noticias mediante palabras clave o etiquetas. En algunos casos, los vehículos de comunicación cooperan en proyectos conjuntos de fact-checking, como Comprova de Brasil.

También hay ejemplos de iniciativas autónomas creadas por organizaciones civiles, como PolétikaRD de la República Dominicana, o por instituciones académicas (cinco iniciativas), como

⁶⁰

Bolivia Verifica. Entre las iniciativas desarrolladas por colectivos de periodistas o trabajadores de diferentes categorías se encuentran Chequea Bolivia y El Surtidor en Paraguay.

En algunos casos, estos colectivos han creado páginas web o asociaciones, pero en otros se han unido expresamente para crear un proyecto de verificación, como es el caso de Salud con Lupa Comprueba en Perú.

Muchas de estas agencias van más allá del fact-checking. Varias de ellas producen sus propias investigaciones y contenidos periodísticos sobre temas de interés. Algunos ejemplos son las historias contextualizadas de Chequeado en la sección llamada "El Explicador"⁶¹ y las investigaciones realizadas por Verificado en México.

Los fact-checkers de América Latina también han unido sus fuerzas para crear Latam Chequea. El intercambio de experiencias y las oportunidades de establecer conexiones que ofrece esta red pueden ser un elemento importante en la lucha contra los contenidos falsos que, en muchos casos, traspasan las fronteras nacionales.

11.3 ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA

En el conjunto de la región y en los países analizados para este informe, han surgido varias iniciativas relacionadas con la educación mediática y la toma de conciencia de la población sobre el problema de la desinformación. En cuanto al tipo de intervención, estas iniciativas pueden dividirse en cinco tipos:

1. **Redes:** Un ejemplo es la alianza global GAPMIL, coordinada por la UNESCO, que también tiene una rama latinoamericana y promueve actividades en la región. La red organiza eventos y diversos proyectos, incluyendo una semana de encuentros y debates a nivel mundial y también en los países de América Latina y el Caribe.

2. **Campañas:** Estas van más allá de la mera difusión de contenidos. Un ejemplo es MIL Clicks, una campaña promovida por GAPMIL y la UNESCO.
3. **Proyectos:** Un ejemplo de alcance internacional es Digimente, que reúne a diferentes organizaciones de distintos países con la Iniciativa Google News para proporcionar información, materiales y recursos que puedan ser utilizados tanto por las familias como por los educadores. Otro ejemplo es el colombiano Entretanto Cuento.
4. **Materiales:** La producción de materiales es uno de los tipos de intervención más comunes en la región. Esto puede adoptar la forma de información publicada en sitios web o en redes sociales, o de publicaciones más elaboradas que combinan investigación y recomendaciones. La guía de la UNESCO Periodismo, "Noticias Falsas" y Desinformación (Ireton y Posetti 2018) es un ejemplo. Otras iniciativas utilizan diferentes formatos, como Entretanto Cuento, que ha creado un juego para poner a prueba las habilidades de los ciudadanos en relación con la desinformación. Los materiales pueden estar dirigidos tanto a la población en general como a públicos específicos, como profesores, periodistas o determinadas categorías.
5. **Actividades de capacitación:** Se trata de cursos, talleres y otras modalidades de formación y capacitación. Se ofrecen actividades para los ciudadanos interesados, como el curso a distancia del centro de investigación brasileño INCT.DD, al que pueden acceder diferentes públicos. Otra modalidad son los cursos enfocados en un grupo específico, como los periodistas; un ejemplo es la organización colombiana Consejo de Redacción. La entidad argentina Desconfío ha intentado llegar a otros

61

públicos, como a través de proyectos dirigidos a bibliotecarios.

Nuestra investigación ha demostrado que las actividades de educación mediática suelen estar estrechamente entrelazadas con organizaciones y proyectos de verificación de datos. Varias iniciativas combinan la verificación de datos con campañas educativas, eventos, la producción de materiales e incluso la promoción de cursos. AFP Factual, un proyecto internacional con presencia en muchos países de la región, es un ejemplo. En sus respuestas a nuestra encuesta, Elodie Martínez, de AFP Factual, señaló que explicar cómo se hace la verificación y qué metodología se utiliza es visto por el equipo como una forma de educación: "Esperamos contribuir a la alfabetización mediática explicando nuestra metodología paso a paso; esperamos ofrecer información verificada con el objetivo de resolver las dudas que la población pueda tener sobre temas políticos, sanitarios y migratorios, entre otros".

Veridiana Alimonti (entrevista, agosto de 2021), del FEP, destaca los diversos esfuerzos realizados en la región para sensibilizar al público:

Las diferentes formas que se difunden a través de las redes incluyen consejos sobre cómo comprobar el contenido, cómo comprobar otras fuentes y cómo comprobar de dónde procede la información. Esto se puede ver en el trabajo de diferentes entidades que han hecho campañas sobre este tema. Derechos Digitales y R3D han animado a la gente a verificar la información.

Para algunas de las organizaciones analizadas en este estudio, la educación mediática es el eje de la lucha contra el problema. Se considera una solución más sólida y estructural en comparación con el intento de remediar el problema únicamente mediante la verificación. Es el caso de Desconfío, que trabaja con este tipo de respuesta en Argentina:

Es importante trabajar con la prevención más que con la cura. Tenemos que tomar medidas antes para evitar que este contenido se extienda mientras promovemos más información, más y mejor información y periodismo. Tenemos que trabajar fuertemente en la educación. No pensamos sólo en las escuelas y universidades, sino en el trabajo transversal. Los abogados, los contables también tienen que conocer esta dinámica. (entrevista, Arréquez, agosto de 2021)

11.4 PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN E INVESTIGACIÓN

El surgimiento del fenómeno de la desinformación y su impacto en las sociedades ha llevado a querer entender sus causas, factores contribuyentes y consecuencias. En América Latina y el Caribe, las actividades de investigación y producción de información han cobrado fuerza y son llevadas a cabo por diversos actores, no sólo por instituciones académicas, aunque la atención prestada al tema por estas últimas también ha aumentado.

Entre los actores analizados para este estudio, existen diversas iniciativas de investigación que abordan diferentes temas. El primer tema consiste en llegar a comprender el propio fenómeno. La organización brasileña Intervozes publicó un libro sobre el tema, en el que se abordan los aspectos conceptuales, las estrategias adoptadas por quienes difunden la desinformación y el debate sobre las respuestas al tema (Martins 2020).

Algunas organizaciones con más recursos han conseguido avanzar hacia las encuestas de opinión de la audiencia. Avaaz, en colaboración con institutos de opinión pública, ha realizado encuestas para identificar el comportamiento asociado a la recepción de contenidos falsos y las percepciones en torno a los mismos.

Otra práctica común entre los actores analizados es la elaboración de informes técnicos sobre aspectos específicos de la cuestión. La red AISur, por ejemplo, ha formulado dos documentos, uno sobre la desinformación y la pandemia, y otro sobre el uso estratégico de contenidos falsos por parte de las autoridades políticas (Álvarez Ugarte 2020; AISur 2021a).

La organización argentina Desconfío ha realizado una investigación sobre el acceso y el intercambio de información en WhatsApp por parte de los mayores (Clarín 2020). En 2021, Derechos Digitales de Chile realizó una investigación sobre la publicidad electoral en Facebook, en colaboración con el Servicio Electoral del país. Los centros de investigación también han llevado a cabo investigaciones. También en 2021, la FGV de Brasil estudió los contenidos falsos relacionados con el proceso electoral, como las afirmaciones falsas sobre el fraude electoral. Uno de los estudios se llevó a cabo incluso a través de una asociación con el Tribunal Superior Electoral de Brasil (Ruediger et al. 2020).

También se ha investigado cómo responden los distintos actores al fenómeno. IP.Rec, por ejemplo, ha analizado las responsabilidades de los intermediarios (Fernandes et al. 2021). Intervozes ha publicado un libro en el que se evalúan las políticas de las plataformas y las medidas adoptadas por ellas para mitigar la circulación de la desinformación (Barbosa, Martins y Valente 2021). InternetLab ha elaborado documentos en los que se discuten las propuestas de regulación en Brasil (Monteiro et al. 2021).

Las facetas importantes de la producción de información son el seguimiento continuo y los informes periódicos. Un ejemplo importante es el informe anual del Relator Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH. La Fundación Datos Protegidos de Chile prepara un informe anual sobre la libertad de expresión en Chile.

Observacom es un observatorio que sigue las noticias y los acontecimientos relacionados con la comunicación en la región, e informa sobre ellos a través de su sitio web. También publica un boletín periódico por correo electrónico. La organización ha llevado a cabo investigaciones y ha publicado informes técnicos sobre diversos temas, entre ellos la desinformación, de forma independiente o en colaboración con otras instituciones.

El CELE también supervisa y produce información continua sobre el tema. El centro analiza proyectos de ley sobre cuestiones relacionadas con la libertad de expresión, incluida la desinformación. Como se mencionó anteriormente, el centro produce análisis de estos proyectos de ley en diferentes países de la región, apoyando las actividades de los actores en el campo de la incidencia.

11.5 ESFUERZOS DE INCIDENCIA Y POLÍTICA

La incidencia política es un elemento recurrente en las actividades de los actores analizados para este estudio. Las organizaciones civiles son muy activas en América Latina y el Caribe en diversos temas, tanto en colaboración con las instituciones públicas como en diálogo directo con las plataformas.

A nivel regional, muchas organizaciones han contribuido a los debates convocados por la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH, como el proceso que dio lugar a la guía para combatir la desinformación en contextos electorales (RELE 2019). La APC y AISur han contribuido a este proceso, así como entidades como Observacom, Access Now, Derechos Digitales y la EFF.

Las organizaciones regionalmente activas también se dedican a la incidencia en los procesos nacionales, como la aprobación de normas a nivel ejecutivo o las iniciativas legales.

Esta forma de incidencia consiste en conseguir apoyo internacional para presionar a los responsables políticos. Varias organizaciones regionalmente activas declararon utilizar este tipo de estrategia, como Derechos Digitales, Access Now, el APC y el EFF.

La estrategia de incidencia política se utilizó en cada uno de los cinco países de los estudios de caso. Es una estrategia común entre la mayoría de los actores de la sociedad civil y los centros de investigación. En todos los países se han identificado iniciativas legales en los últimos años, y las organizaciones de cada uno de los países han desarrollado diferentes estrategias de incidencia. Derechos Digitales mencionó la interacción con políticos, congresistas y senadores en las primeras etapas de las propuestas para asegurarse de que ciertos tipos de contenido no se incluyan en las mismas. Esta estrategia también fue mencionada por el CELE en Argentina, Artículo 19 en México, y Linterna Verde, FLIP y Fundación Karisma en Colombia.

Otro método empleado es la elaboración de análisis, notas técnicas y documentos de evaluación de las iniciativas legales a partir de la construcción de posiciones políticas. Posteriormente, las organizaciones difunden estos documentos a través de sus canales de comunicación y también tratan de distribuirlos a través de los medios de comunicación, en forma de informes publicados o entrevistas.

Una estrategia muy utilizada es la de realizar campañas sobre una determinada propuesta, ya sea para cambiarla o para oponerse a ella. Un ejemplo bien citado es la campaña realizada en 2020 y 2021 por el CDR en Brasil contra el proyecto de ley 2630. La coalición llevó a cabo actividades en diferentes frentes, tanto en el poder ejecutivo como en el Parlamento, donde el proyecto de ley estaba, en el momento de escribir este artículo, siendo considerado.

Aunque la cooperación entre organizaciones civiles es un método común entre los actores incluidos en este estudio, sólo en Brasil se ha establecido una red formal, en forma de CDR. A nivel regional, aunque se han formado diferentes tipos de asociaciones, la única red de la sociedad civil de alcance regional que encontramos fue AISur.

Las organizaciones encuestadas para este estudio también informaron de una labor de incidencia política dirigida a las plataformas digitales. Derechos Digitales informó haber mantenido conversaciones con estos agentes sobre diversos temas, entre ellos la desinformación. Algunas plataformas han establecido asociaciones con organizaciones civiles, como en el caso de AISur. Avaaz informó de la celebración de reuniones con ejecutivos para discutir las demandas de segmentos como los trabajadores empleados por estas empresas.

12. DESAFÍOS AFRONTADOS EN LA LUCHA CONTRA LA DESINFORMACIÓN

A partir de las experiencias y aprendizajes de los actores en la lucha contra la desinformación en América Latina y el Caribe, según lo expuesto por los representantes de las organizaciones civiles durante los talleres y entrevistas así como en la encuesta realizada, se identificó un conjunto de desafíos. Los siguientes obstáculos dificultan la expansión de los esfuerzos de lucha contra la desinformación en la región:

1. La falta de una definición común del fenómeno
2. El modelo de acceso a internet de la región
3. La actitud de los individuos ante la desinformación
4. El carácter multinacional del fenómeno
5. Soluciones fragmentadas
6. El contexto de la polarización política
7. Los límites y los retos relacionados con el fact-checking
8. Los límites y los retos de la educación mediática

9. Los límites y los retos de la investigación
10. Los límites y los retos relacionados con las soluciones normativas
11. El rol de las plataformas digitales
12. El uso de la tecnología.

12.1 DEFINICIÓN DEL FENÓMENO

El primer desafío es la propia definición del fenómeno. Como se ha comentado anteriormente, no existe un entendimiento común entre los actores de la región sobre cómo definir la desinformación. Esta falta de alineación parece dificultar a los actores actuar contra los contenidos falsos, especialmente de forma articulada. Renata Mielli (entrevista, agosto de 2021) del Centro Barão de Itararé llamó la atención sobre esta cuestión:

Ante la complejidad de conceptualizar y establecer una formulación clara de las "fake news", estamos trabajando con un concepto general que la sociedad utiliza como terminología para todo tipo de discurso problemático: el discurso del odio, la homofobia, el racismo. Son problemas diferentes. La causa es multifacética: tiene orígenes culturales, sociales, económicos, y está relacionada con los nuevos paradigmas de circulación de la información y la organización de la propia sociedad basada en las nuevas plataformas digitales que han cambiado las formas de comportamiento de las personas frente a los contenidos.

Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021), de Derechos Digitales, argumenta en una línea similar sobre la importancia de entender cómo la desinformación está relacionada con procesos sociales que van mucho más allá de las redes sociales e internet: "Es importante tener una comprensión social del fenómeno que no se limite a lo digital; se expresa digitalmente pero responde a características más profundas".

Esta dimensión multifacética fue señalada por varios participantes en este estudio. Y, por consiguiente, no hay una sola respuesta, sino más bien múltiples enfoques para tratar los diversos aspectos del problema:

La naturaleza del fenómeno se manifiesta de diferentes maneras. No es algo que está concentrado en un punto y que se soluciona ahí, y ya está, se soluciona. Estamos más acostumbrados a buscar soluciones en lo digital. Es algo que se refleja en lo digital, impulsado por lo digital, pero es algo que también se difunde por discursos en otros medios. (entrevista, Alimonti, agosto de 2021)

Alina Fernández (entrevista, agosto de 2021), del Grupo de Trabajo de Economía Política de la Comunicación de CLACSO, que reúne a investigadores de diferentes países de la región, planteó la importancia de observar el fenómeno desde perspectivas relacionadas con las diferencias de poder y acceso a los recursos. Estos aspectos distinguen el problema en el Norte Global del que existe en el Sur Global y en regiones como América Latina y el Caribe, marcadas tanto por las desigualdades en relación con los países más ricos como por las disparidades entre sus naciones:

Es fundamental leer las asimetrías. No todos estamos presentes en el entorno digital de la misma manera. Lo que ocurre no es lo mismo, ni las estrategias y el peso de los actores en el espacio público para cuestionar estas situaciones. No son iguales los [hábitos] de consumo de las mujeres, [de] sectores económicamente vulnerables, de [diferentes] generaciones, con marcas sociales de raza y color y pertenencias culturales.

Juan Pablo Madrid (entrevista, agosto de 2021), de la FLIP de Colombia, destacó que un análisis del problema debe tener en cuenta estas asimetrías, ya que el problema se manifiesta de manera diferente en distintos lugares:

Tenemos el desafío del centralismo, y de entender los flujos de información en las regiones. Tenemos una postura muy universalizadora pero acabamos ignorando esas otras particularidades en territorios donde no hay suficiente acceso a internet y a los medios de información, pero donde la gente sí utiliza las redes sociales. Tenemos que pensar en la información en contextos locales y en cómo entrar en debates con personas que tienen proyectos particulares y consumen información a nivel local.

12.2 EL MODELO DE ACCESO A INTERNET EN LA REGIÓN

El desafío de lidiar con modelos de acceso restringido es relevante para la región, ya que la población de varios países de América Latina y el Caribe depende del acceso móvil a Internet, limitado a paquetes específicos de datos. El uso de tarifa cero tiene implicaciones para la práctica de la desinformación, ya que a menudo se permite a los usuarios acceder sólo a las redes sociales, sin la posibilidad de comprobar la información en un sitio web o recurrir a cualquier otra fuente de información.

12.3 ACTITUDES DE LOS CIUDADANOS FRENTE A LA DESINFORMACIÓN

João Guilherme dos Santos (entrevista, agosto de 2021), del INCT.DD, señala la actitud de las personas como un gran desafío para la comprensión del fenómeno. Para algunos, la elección de consumir y transmitir información errónea no está relacionada con la falta de conocimiento sobre la veracidad de ese contenido, sino con la falta de preocupación:

Hay poco cuidado también en diferenciar entre escepticismo y cinismo en este debate. No es un escenario en el que se pondera el escepticismo- que no tiene pruebas; no puede leer la evidencia; y por lo tanto cree algo que es demostrablemente incorrecto. Esto se acerca más al cinismo- no se cree en algo pero, aun así, se tiene en cuenta. Si entendemos que es cinismo, no tiene sentido añadir más información.

12.4 LA NATURALEZA MULTIDIMENSIONAL DEL FENÓMENO

Los representantes de Avaaz, una organización que cuenta con proyectos en todo el mundo, destacaron que la lucha contra la desinformación no puede llevarse a cabo únicamente dentro de las fronteras nacionales, ya que la producción y difusión de la desinformación son internacionales e implican la importación o exportación de desinformación de una nación a otra: "Hicimos una publicación sobre cómo la desinformación sobre Covid-19 cruzó diferentes fronteras. Observamos el fenómeno de las dudas respecto

a la vacunación, con personas que buscan tratamientos inefectivos sin pruebas científicas y que utilizan contenidos de desinformación como base para ello" (entrevista, Weyne, agosto de 2021).

12.5 SOLUCIONES FRAGMENTADAS

Los problemas de comprensión del fenómeno revelan la complejidad de abordar un fenómeno polifacético. Entre los actores que participaron en este estudio, las opiniones sobre las estrategias y los métodos para combatir la desinformación reflejan los enfoques de las diferentes organizaciones. Las iniciativas de fact-checking favorecen la verificación, ya que la consideran fundamental, mientras que otras entidades se dedican a la educación mediática y destacan también el papel de la prevención en la lucha contra la desinformación. Sólo hay unas pocas iniciativas que tienen un enfoque integrado.

Este estudio ha revelado el carácter amplio, diverso y fragmentado del repertorio de métodos y herramientas que se emplean.

Este estudio ha revelado el carácter amplio, diverso y fragmentado del repertorio de métodos y herramientas que se emplean. Esto refleja las diferentes preocupaciones y énfasis puestos en el tratamiento de este problema y los factores que lo favorecen, desde la producción de conocimiento hasta la regulación, el fact-checking y las diversas formas de educación, pasando por la formación y sensibilización tanto de los empleados implicados en la producción de información como de los usuarios en general.

Si bien el fact-checking y la educación mediática son métodos bien conocidos, existen evaluaciones divergentes sobre su eficacia y los límites en cuanto a su función de mitigar el problema. Una intervención menos común y bastante controvertida en la lucha contra la ola de desinformación en la región tiene que ver

con las iniciativas reguladoras, como ya se ha comentado.

12.6 POLARIZACIÓN POLÍTICA

Varios actores que han participado en este estudio han llamado la atención sobre la dificultad de responder a la desinformación en una situación de polarización política. Estas respuestas, estrategias y herramientas están a veces asociadas a un grupo político concreto, lo que crea obstáculos para el análisis del contenido y sus implicaciones, ya sean positivas o negativas. Patrícia Blanco (entrevista, agosto de 2021), del proyecto brasileño EducaMídia del Instituto Palavra Aberta, describió la cuestión de la siguiente manera:

Vemos como un desafío este entorno, este clima diverso y polarizado que no permite un debate desapasionado sobre estos temas. Todos los debates sobre la lucha contra la desinformación acaban adquiriendo un sesgo político, con la relativización del derecho a la libertad de expresión. Esto perturba el ambiente necesario para construir soluciones normativas.

Renata Mielli (entrevista, agosto de 2021), del Centro Barão de Itararé, señaló que también existe una gran confusión y desconocimiento entre las diversas corrientes políticas de los países de la región. Estas agrupaciones suelen acabar defendiendo soluciones que refuerzan el poder de las plataformas digitales, imaginando una salida fácil a través de la ampliación de la responsabilidad de las plataformas en la supervisión y moderación de contenidos. Así lo hizo la NetzDG en Alemania. Mielli (entrevista, agosto de 2021) explicó :

Lo que hemos identificado es que hay un sentido común muy peligroso en cuanto a la forma de afrontar el fenómeno de la información errónea. Y esto se da en todos los campos, desde la izquierda hasta la derecha. ¿Cuál es el sentido común que prevalece entre la gente que no entiende el modelo de negocio de las plataformas, que no entiende la arquitectura de cómo funcionan? Es el siguiente: Si la desinformación circula por las plataformas, deberían eliminar el contenido. Hemos intentado mantener este debate.

12.7 DESAFÍOS RELACIONADOS CON EL FACT-CHECKING

En el contexto del fact-checking, se plantearon varias preocupaciones. Una de ellas es la fuerte presencia de los medios tradicionales entre los proyectos de verificación de datos. Esta reflexión la hizo Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021) de Derechos Digitales:

En Chile, el fact-checking fue realizado no sólo por agencias sino también por los medios de comunicación. Hay dos consorcios periodísticos que suelen ser influyentes. En uno de ellos, difundieron una mentira sobre una de las propuestas dentro de la comisión reguladora de la convención constitucional. Pero nadie controla a los fact checkers de ese duopolio, de tendencia derechista o centroderechista.

La tendencia es que estos proyectos adquieran más fuerza y visibilidad al ser promovidos por los medios de comunicación a los que se asocian y por las páginas web de estos grupos, como es el caso de Fato ou Fake de Globo en Brasil o el proyecto vinculado a La Tercera en Chile. Esto se debe a que el fact-checking implica un análisis humano y subjetivo del contenido.

Verificar lo que es cierto y lo que no lo es no siempre es fácil, y los sesgos de los fact checkers, así como los marcos de referencia que utilizan para la evaluación del contenido, también pueden variar. Esto pone en juego las diferencias en cuanto a cosmovisión y posturas editoriales, como también resulta evidente en los vehículos de comunicación:

Cuando el fact-checking está en manos de los medios de comunicación, siempre hay reservas sobre quién lo hace, cómo y con qué parámetros. Es algo que vemos como positivo, el trabajo que hace Animal Político en México, un trabajo muy ejemplar. Este trabajo de la sociedad civil es muy importante. El fact-checking puede encontrar los mismos problemas de parcialidad dependiendo de dónde se haga. El fact-checking puede encontrar problemas. (entrevista, Chorny, agosto de 2021)

12.8 DESAFÍOS RELACIONADOS CON LA EDUCACIÓN MEDIÁTICA

Varios actores destacaron la relevancia del área de educación mediática; sin embargo, no dejan de reconocer sus desafíos. Patricia Blanco (entrevista, agosto de 2021) dice que es necesario trabajar con las escuelas para que este tipo de formación se incorpore de manera integral:

Nos hemos dado cuenta de que la lucha contra la información errónea necesita ser incorporada todo el tiempo en las escuelas en todas las materias. Pensamos en hacer talleres específicos sobre cómo leer las noticias. Pero esto tiene un lugar muy limitado. Pasa en un taller o en otro. A veces hay confusión sobre dónde lo pongo si es una asignatura optativa, sobre qué profesor abrazaría la causa.

12.9 DESAFÍOS RELACIONADOS CON LA INVESTIGACIÓN Y LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Otro conjunto de desafíos que se han postulado a lo largo de este estudio está relacionado con las diferentes actitudes frente a la información, como ya se ha señalado, la predisposición o no a consumir y compartir determinados mensajes independientemente de su veracidad. Se trata de una actitud muy común en escenarios polarizados y en las llamadas "burbujas", estimuladas por las arquitecturas de las plataformas digitales. Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021), de Derechos Digitales, dijo: "Es difícil precisar las causas que hacen que una persona haga circular información errónea. Puede haber muchos factores que van más allá del campo de la desinformación. Uno tiene que ocuparse de esos temas". Otro desafío que se debatió fue cómo los actores pueden ir más allá de las audiencias con las que normalmente se comunican, ya sean sus seguidores, miembros o personas cercanas en virtud de redes o afinidades: "Un gran reto es romper las burbujas. Que las organizaciones tengan un alcance más masivo, más significativo" (entrevista, Bordachar, agosto de 2021).

Una de las preocupaciones planteadas fue el acceso a la información sobre las plataformas para entender mejor cómo funcionan y cómo se produce la circulación de contenidos.

Entre los actores que investigan y producen información, surgieron varias preocupaciones. Una de ellas es el acceso a la información sobre las plataformas para entender mejor cómo funcionan y cómo se produce la circulación de contenidos, incluidos los contenidos falsos. Adrián Pino (entrevista, agosto de 2021), de la organización argentina Desconfío, es uno de los que reclaman un mejor acceso a los datos: "Es necesario abrir la API y los datos de las plataformas para la investigación. Tenemos dificultades con algunas herramientas. Es necesario hablar con Twitter para que la API sea más fácil de acceder. No tenemos acceso a ese contenido, que acaba siendo privativo de la plataforma. Debería ser más público". João Guilherme dos Santos (entrevista, agosto de 2021), del instituto brasileño INCT.DD, destaca que esto es clave frente a la opacidad de las plataformas y las restricciones a las que se enfrentan las iniciativas cuando intentan obtener datos: "Tenemos acceso a datos muy limitados. En Twitter uno puede ver cuántos likes se dieron, pero no sabemos cuántas personas vieron una determinada publicación. No tenemos ningún parámetro para decir que la información falsa se ve más a menudo y se compromete más, y esto vicia todos los análisis."

En cuanto a los temas de investigación, los actores de este estudio plantearon la relevancia de comprender no sólo las plataformas sino también los agentes que crean y difunden contenidos falsos. En América Latina y el Caribe, el rol de las autoridades políticas fue fuertemente destacado por varios investigadores y organizaciones civiles como objeto de estudio, actualmente y en el futuro:

Las autoridades políticas son un punto clave. Si conseguimos más transparencia, más controles, más responsabilidad por parte de los funcionarios, creo que por muy descentralizados que estén estos controles, juegan un papel importante para hacer avanzar

a los funcionarios. Identificar a estos funcionarios y su financiación y cómo distribuyen el dinero a otros partidos es un camino más fácil en este escenario de descentralización que intentar mapear cada mensaje. (entrevista, Alimonti, agosto de 2021)

12.10 DESAFÍOS RELACIONADOS CON LAS SOLUCIONES NORMATIVAS

Como se ha señalado anteriormente, las respuestas normativas han llevado a los actores a reaccionar, por ejemplo, ante las distintas propuestas y las distintas posturas adoptadas en relación con dichas propuestas. Estos debates implican la compleja tarea de equilibrar el acceso a la información y la libertad de expresión, y evitar que los proyectos de ley, los reglamentos y las disposiciones contenidas en ellos generen nuevos problemas.

Paulo José Lara (entrevista, agosto de 2021), de Artículo 19, destacó este desafío:

En cuanto a la legislación y las leyes, se trata de hacer lo mejor que podamos sin poner en riesgo la libertad de expresión y las expresiones individuales o colectivas. Eso en sí mismo es muy difícil y habrá que tener en cuenta la necesidad de legislar de forma democrática. Hay que plantear cuestiones importantes sobre la difusión de contenidos nocivos.

Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021), de Derechos Digitales, también comentó la cuestión: "Es extraordinariamente complejo regular sin que sea restrictivo en términos de expresión. Sabemos que hay otras medidas. No estamos seguros y tenemos opiniones divergentes. Tendemos a pensar que las decisiones sobre la moderación de contenidos que toman las plataformas son transparentes y justas".

Pensar en la regulación de la desinformación plantea el problema de quién define lo que es o no es desinformación y quién define las medidas a aplicar a los contenidos que se han considerado falsos. Si bien Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021) señaló que podría ser mejor reservar esta prerrogativa a las plataformas, otros actores cuestionaron quién

tendría la prerrogativa de inspeccionar o supervisar estas decisiones cuando se produzcan abusos o errores. Soledad Arréguez (entrevista, agosto de 2021), del Desconfío de Argentina, señaló:

Cada vez que uno piensa en regulaciones, ya sea el observatorio o el comité que ha formado Facebook, y en qué noticias son falsas o no, creo que la pregunta es quién va a vigilar a este comité u organismo que va a definir la verdad. Eso lleva a una cuestión filosófica de qué es la verdad: ¿qué se puede regular? Lo que sucedió durante los últimos meses de la presidencia de Trump fue una lección sobre lo que podemos delimitar y trabajar.

Veridiana Alimonti (entrevista, agosto de 2021), de la EFF, señaló que la protección de datos también debe tenerse en cuenta para lograr el equilibrio necesario. Así, las propuestas de regulación deben evitar mecanismos que amplíen la vigilancia. También se refirió a la forma en que las respuestas para luchar contra la información errónea pueden afectar a las normas de protección de datos. Señaló que la lucha contra la desinformación no se lleva a cabo únicamente a través de la legislación dirigida al tema; la legislación de protección de datos es clave para evitar la recopilación y el tratamiento abusivos de datos que luego se utilizan para dirigirse al público con mensajes falsos: "Tenemos que hacer un mejor uso de la legislación sobre datos. Podemos explorar más cómo utilizar las garantías que ofrecen las leyes de protección de datos como algo que ya tenemos y que funciona bien en momentos electorales y no electorales" (entrevista, Alimonti, agosto de 2021).

12.11 EL ROL DE LAS PLATAFORMAS DIGITALES

En las reflexiones de los participantes sobre cómo comprender mejor el fenómeno de la desinformación, se mencionó el papel de las plataformas digitales. Sin embargo, también se destacaron como desafíos los problemas relacionados con estas plataformas. Estos entornos favorecen la circulación de contenidos falsos; en consecuencia, un obstáculo es cómo abordarlos para que cumplan la función de abrir espacio a estas prácticas:

Las plataformas digitales son en gran medida parte del problema, no la solución. Se benefician de los grupos anti vacunas que publican contenidos, que pagan por publicidad en Facebook. En América Latina, éticamente, es bastante complicado, porque muchos hacen investigaciones con el apoyo de los recursos de Facebook. También sería interesante empezar a unir fuerzas a nivel regional en cuanto a este tema. ¿Aceptamos recursos o no? Si no, ¿quién financia nuestro trabajo? (entrevista, Pino, agosto 2021)

Varios expertos e investigadores consideran que los modelos de negocio de las plataformas digitales y la forma en que estructuran los flujos de información son factores que amplifican la difusión de contenidos falsos:

Hace un tiempo, las plataformas no querían hacer nada como moderar los contenidos de desinformación, y hoy hay distintos debates a nivel mundial. Con la pandemia, se sienten más cómodas a la hora de moderar los mensajes sobre salud. Hay actores que creen que la responsabilidad y el poder de retirar contenidos debe recaer en las plataformas, como en el caso de los contenidos que causan daño. Esto hace que se debata sobre si hay que apostar por la regulación o no. Estaríamos creando un problema; no creo que esta sea la forma de ver esta cuestión. (entrevista, Schatzky, agosto de 2021)

Laura Moraes (entrevista, agosto de 2021), de Avaaz, destacó la falta de transparencia de estos agentes y el funcionamiento de los flujos informativos: "Cada vez más, la transparencia para los investigadores y para la sociedad civil ha disminuido. Tenemos que avanzar en el debate sobre la transparencia y la regulación de los algoritmos y la IA."

La concentración en la propiedad de las plataformas digitales también se planteó como una preocupación. Hay conglomerados que dominan varios segmentos del mercado en Internet, e incluso en los medios de comunicación offline. En América Latina y el Caribe, grandes grupos como Facebook, Google, Amazon y Apple tienen importantes cuotas de mercado. Las partes interesadas están preocupadas por el impacto de este

panorama competitivo en la desinformación. Juan Carlos Lara (entrevista, agosto de 2021) señaló: "Existe el problema de la propiedad y la concentración de los medios de comunicación, incluida la cuestión de las plataformas: la cuestión económica. Las industrias de los medios de comunicación, que se financian en gran medida con la publicidad, pierden la financiación que va a parar a las plataformas de Internet". Y en opinión de Paulo José Lara (entrevista, agosto de 2021) "Es un fenómeno económico. Es fundamental mirar los recursos para entender el fenómeno y las campañas. Esa es una de las investigaciones más importantes a realizar: quién financia las plataformas digitales; cuáles son los poderes económicos."

Otro aspecto que preocupa es la transparencia respecto al funcionamiento de las plataformas y las medidas que adoptan. Ramênia Vieira (entrevista, agosto de 2021), del Coletivo Intervozes, destacó esta preocupación a partir de una investigación realizada por Intervozes sobre las respuestas de las principales plataformas a la desinformación. Veridiana Alimonti, de la FEP (entrevista, agosto de 2021), señaló las iniciativas que implican la cooperación con las entidades públicas: "En algunos países, como Brasil y México, vemos una mayor cooperación entre las autoridades electorales y las plataformas. Es importante saber cómo se hacen estos acuerdos y cómo se desarrollan. Porque muchas veces sólo se producen con las autoridades y las plataformas, y es importante que haya transparencia."

12.12 UTILIZACIÓN DE LA TECNOLOGÍA PARA COMBATIR LA DESINFORMACIÓN

Adrián Pino (entrevista, agosto de 2021), de Desconfío, señaló el importante desafío que supone el uso de tecnologías como la IA en la lucha contra la información errónea:

Algo que parece poco explorado es la IA y el aprendizaje automático. Tenemos cierta experiencia en el análisis automatizado de noticias. No hay muchos expertos en ciencia de datos o ingeniería que trabajen en proyectos sobre las noticias. Parece un tema importante en el cual profundizar. Es [una] de nuestras intenciones como proyecto, pero vamos despacio porque somos un equipo pequeño y no tenemos financiación.

PARTE 2

PANORAMA ACADÉMICO

1. INTRODUCCIÓN

Con la consolidación de Internet como medio de comunicación dominante en diversos contextos, la producción y difusión de contenidos falsos se ha convertido en objeto de preocupación mundial. Estas prácticas han despertado la atención debido a su impacto en varios ámbitos de la sociedad. En los últimos años, su influencia en los debates públicos y, especialmente, en las elecciones y los procesos políticos (como los referendos, las consultas populares y las movilizaciones) ha despertado la preocupación por las posibles amenazas a los regímenes políticos democráticos en varios

países. Los episodios de violencia contra individuos y grupos en países como India y Myanmar han revelado cómo los mensajes falsos pueden tener consecuencias para la vida y la integridad física de las personas. La pandemia de Covid-19 ha proporcionado una prueba más de los riesgos de la desinformación para la salud pública y la vida de las personas, que se ven directamente afectadas por la difusión de falsas afirmaciones sobre tratamientos milagrosos o el cuestionamiento de las medidas destinadas a combatir el coronavirus.

Este fenómeno ha atraído la atención de investigadores de diferentes campos del conocimiento, con una plétora de estudios realizados en varios países que han dado lugar a distintos enfoques y perspectivas sobre el tema. Los términos utilizados son múltiples, incluyendo "fake news", "pos-verdad", "desinformación" y "noticias falsas", entre otros. La caracterización de estas prácticas también implica diversos énfasis, ya sea en relación con los elementos constitutivos del fenómeno o con sus especificidades históricas.

Esta parte del informe presenta una revisión de la literatura sobre el tema realizada por investigadores de América Latina y el Caribe. En este sentido, esta sección pretende identificar los hitos conceptuales y explorar la caracterización del fenómeno de la desinformación, los enfoques y temas asociados al tema, los casos de difusión de desinformación en los países de América Latina y el Caribe, y las brechas y desafíos que enfrentan los investigadores de la región.

La presente revisión analiza un conjunto de trabajos recogidos en Google Scholar y Web of Science. Las búsquedas se realizaron utilizando términos asociados al tema, como "fake news", desinformación/ desinformação ("disinformation"), pos-verdad/ pós-verdade ("post-truth"), y noticias falsas ("false news"). Los trabajos se analizaron para comprobar si eran de investigadores de países de América Latina y el Caribe y si presentaban el tema como cuestión central. Finalmente, se seleccionaron 102 trabajos, entre artículos, capítulos de libros y libros.

Los métodos empleados en los trabajos seleccionados fueron diversos, siendo los más comunes el análisis de contenido (Copa y Peredo Rodríguez 2020; González 2017; Gutiérrez-Coba, Coba-Gutiérrez, y Gómez-Díaz 2020; Monsiváis 2018; Pérez, Calderón, y Coronado 2021; Rodríguez-Hidalgo, Mier-Sanmartín, y Coronel-Salas 2020) y las revisiones bibliográficas (Guallar et al. 2020; Rodríguez 2013; Silva 2020). También se identificaron estudios de recepción (Garcés-Pretzel et al. 2021), estudios de caso (Cusot y Palacios 2020; Recuero y Soares 2021), estudios comparativos (Ceron et al. 2021; Falomir et al. 2019), etnografías virtuales (Crawford-Visbal, Osman y Navia 2020) y encuestas (Cobos 2020).

Noventa y ocho de los 102 trabajos se publicaron a partir de 2016. Los estudios más antiguos abordan principalmente la desinformación en los medios de comunicación tradicionales y en contextos políticos, como elecciones y durante procedimientos políticos. Ejemplos de ello son los estudios centrados en el conflicto armado en Colombia entre el gobierno y las FARC (Botero 2002) o los referendos como el del desarme de 2005 en Brasil (Sorj 2006).

En cuanto al origen, al menos la mitad de las obras fueron producidas por autores de los países más grandes de la región, especialmente Brasil, Argentina, Colombia y México. Un número menor de obras procede de naciones sudamericanas más pequeñas (como Uruguay, Paraguay y Perú) y de países del Caribe.

En cuanto al ámbito territorial, algunos de los estudios abordaron el tema en general, sin limitarse necesariamente a un territorio determinado. Un número menor de estudios abordó el fenómeno a nivel regional (América Latina, América del Sur o el Caribe). Identificamos unos pocos estudios que abarcan un conjunto de países de la región, y otra parte de los estudios se centró en el fenómeno en un país específico.

Esta revisión se divide en tres secciones. En la primera sección, presentamos un resumen de la literatura académica de la región, centrándonos en los hitos conceptuales y la caracterización del fenómeno. A continuación,

abordamos los diferentes enfoques, temas y puntos de interés que se encuentran en la investigación. Por último, problematizamos las brechas y los desafíos a los que se enfrenta la investigación en la región.

2. HITOS CONCEPTUALES

2.1 CONCEPTUALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA DESINFORMACIÓN

En los trabajos seleccionados para esta revisión bibliográfica se utilizan diversos términos para designar el fenómeno de la desinformación. Algunos autores han utilizado el concepto de pos-verdad/pós-verdade ("post-truth") (Busaniche 2020; Cruz Jr. 2019; Fernández-García 2017; Marino 2019; Monsiváis 2018; Vila de Prado 2018). Otros han optado por el término inglés "fake news" (Cobos 2020; Flax 2020; Hegenberg 2019; Hernández 2020b; Pineda et al. 2019; Salinas 2020; Vila de Prado 2018; Zaniboni 2019). Algunos autores adoptan el término desinformación/desinformação ("desinformación") (Albuquerque 2020; Delmazo y Valente 2018; Neto et al. 2020; Pérez, Calderón, y Coronado 2021; Pérez 2019). En menor medida, aparecen referencias a noticias falsas ("false news") (Gómez 2020; Sued y Kedikian 2020). A menudo, se utiliza más de un término como sinónimo, como "fake news", desinformación/desinformação, y noticias falsas (Gómez 2020), o pos-verdad/pós-verdade y "fake news" (Clavero 2018; Sacramento y Paiva 2020).

Algunos autores han trabajado con conceptos aún más amplios que engloban los contenidos falsos y otras manifestaciones, como el desorden informativo ("information disorder") (Crawford-Visbal, Osman y Navia 2020; Fernandes y Montuori 2020; Guallar et al. 2020; Silva 2020) y el malestar informativo ("informational malaise;" disinformation and hate speech) (Hernández Pérez 2018).

Entre los trabajos referidos en los estudios, prevalecen bastante los de autores del Norte Global.

Entre los trabajos referidos en los estudios, prevalecen bastante los de autores del Norte Global, como Allcott y Gentzkow (2017) (citado en Pérez, Calderón y Coronado 2021; Silva 2020) y Wardle y Derakhshan (2017) (citado en Aglantzakis 2020; Cobos 2020; Hernández 2020b; Pérez, Calderón y Coronado 2021; Recuero y Soares 2021). La fuerte presencia de estos trabajos sugiere una reafirmación de las principales conceptualizaciones del Norte Global, aunque en algunos casos se han identificado esfuerzos de conceptualización en el Sur Global (Copa y Peredo Rodríguez 2020; Pérez 2019).

Las diferentes conceptualizaciones tienen distintos énfasis. Los autores que adoptan el concepto de pos verdad, como Fernández-García (2017) y Busaniche (2020), destacan que esta práctica no consiste en conocer o no la veracidad de un hecho, sino en prescindir de los propios hechos para afirmar la propia postura. Algunos autores, como Hernández (2020a) y Valenzuela et al. (2019), señalan la insuficiencia de términos como "fake news" y abogan por el uso de "desinformación". Recuero y Soares (2021) y Laguna (2020), por ejemplo, sostienen que el elemento de intencionalidad es una característica definitoria de la desinformación. Silva Jr. et al. (2020) enumeran la información inventada y la generación de daños a terceros como

componentes necesarios de la desinformación.

También aparecen divergencias en la circunscripción del fenómeno. Pérez (2019) sostiene que la desinformación abarca la información fraudulenta (fake news), los contenidos engañosos, el discurso de odio (malinformación), el discurso deliberadamente espurio (false speech) y los errores informativos no intencionados cometidos por los periodistas (información errónea). Hernández (2020b) también considera los errores y formas de manipulación como parte del fenómeno. Otros autores (Barbosa, Martins y Valente 2021; Delmazo y Valente 2018; Recuero y Soares 2021) ofrecen una comprensión más restringida, precisando la práctica como una con una dimensión fáctica falsa, marcada por la intención de producir daños o de obtener ventajas políticas o económicas.

Autores como Lazcano (2020) y Copa y Peredo Rodríguez (2020) describen la desinformación como un fenómeno de gran alcance, que no se limita a mensajes y campañas puntuales. Es un proceso cíclico que se extiende más allá de las elecciones o los procedimientos políticos, con impactos en la construcción de imaginarios en la sociedad.

2.2 PERSPECTIVAS RESPECTO A LA DESINFORMACIÓN

Una apreciación recurrente entre los estudiosos latinoamericanos es que la desinformación es un fenómeno histórico con manifestaciones muy anteriores a los episodios más recientes (Bisbal 2020; Hernández Pérez 2018; Zaniboni 2019). Botero (2002), por ejemplo, analiza la desinformación en el Plan Colombia, la iniciativa estadounidense destinada a combatir los cárteles de la droga en ese país, entre 1998 y 2002.

Efectivamente, un aspecto de los enfoques encontrados en la región es analizar la desinformación no solo en las plataformas digitales, sino también en los medios de comunicación tradicionales. También hay un enfoque en la relación entre estas instituciones y los grupos políticos, por ejemplo durante las

elecciones y en términos de su apoyo u oposición a los gobiernos (Falomir et al. 2019; Jaramillo 2007; Rodríguez 2013; Serra 2016).

Otra característica del enfoque latinoamericano y caribeño examinado en la literatura es el papel de las autoridades políticas y de los propios gobiernos como promotores de la desinformación. A través de una comparación de Argentina, Brasil y México, Bizberge y Segura (2020) destacan el papel de estos agentes políticos a nivel estatal, especialmente durante la pandemia de Covid-19. Viscardi (2020) examinó las afirmaciones falsas en las publicaciones del presidente brasileño Jair Bolsonaro en Twitter entre 2019 y 2022.

Aunque esta práctica está vinculada a los medios de comunicación tradicionales, varios autores destacan el rol de internet, y especialmente de las plataformas digitales, en la formación de nuevos entornos que han impulsado la producción y difusión de contenidos engañosos. Esto se ve facilitado por los modelos de negocio y los modos de circulación de la información de estas plataformas, que se nutren de la recolección y el procesamiento de los datos de los usuarios (Cobos 2020; Ceron et al. 2021; Mielli y Romanini 2021; Hernández Pérez 2018; Hernández Pérez 2021; Pérez 2021; Rodríguez-Hidalgo, Mier-Sanmartín, y Coronel-Salas 2020; Schneider y Valente 2021; Valente 2021).

Otros autores acentúan la relevancia de los algoritmos utilizados por las plataformas como sistemas que impulsan la desinformación (Sued 2021; Zaniboni 2019). Sued y Kedikian (2020) enumeran los algoritmos y otras tecnologías por ejemplo los bots como elementos empleados para impulsar un ecosistema de desinformación. Algunos autores (Calzado, Cirulli y Lio 2021; CrawfordVisbal, Osman y Navia 2020; Cusot y Palacios 2020) señalan el rol de los usuarios y receptores como audiencias que han llegado a asumir un papel más activo en la producción y difusión de contenidos, incluida la desinformación.

Algunos autores sitúan el fenómeno en un contexto más amplio, como la polarización política (Marino 2019) o los ataques a la democracia (Cañabate, Rosa y Rojano 2020;

Carvalho 2020; Flax 2020; Pineda et al. 2019). Ribeiro y Ortellado (2018) plantean lo que llaman *mídia hiper-partidária* ("medios hiperpartidarios", en lugar de noticias falsas) como resultado de la polarización de la esfera pública. Magrani y Oliveira (2018) subrayan cómo la desinformación impacta no solo en los eventos políticos, sino en el debate público en su conjunto.

Osuna y Soforza (2020) señalan que el fenómeno ha crecido frente a la crisis de credibilidad del periodismo y los medios tradicionales. Algunos autores atribuyen un papel clave en la crisis de credibilidad a los cambios en la comunicación, especialmente con la llegada de internet y las plataformas digitales, mientras que otros consideran que los cambios en el panorama mediático y el aumento del desorden informativo son consecuencia de los procesos de polarización política o están vinculados a ellos (Flax 2020; Marino 2019).

Albuquerque (2020) subraya que detrás del fenómeno está la disputa sobre la propia definición de la verdad. Las instituciones y las prácticas que se encuentran en la lucha contra las fake news a través de las agencias de fact-checking y dentro de las instituciones multilaterales y el mundo académico implican una dominación del Norte Global sobre el Sur Global.

3. ENFOQUES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE DESINFORMACIÓN EN LA REGIÓN

Entre los enfoques de los trabajos evaluados, se pueden identificar tres grandes categorías. La primera consiste en un debate sobre el propio fenómeno y sus características constitutivas, cuyos ejemplos se han tratado en el apartado anterior. La segunda consiste en explorar ejemplos y casos concretos de desinformación en diferentes territorios y periodos de tiempo. El tercer enfoque se centra en los esfuerzos para combatir el problema y las diferentes respuestas

utilizadas para mitigar o eliminar esta práctica y sus efectos.

En el segundo grupo (estudios sobre prácticas y casos específicos de desinformación), un tema predominante es el de los procesos políticos, especialmente los electorales. Algunos de los trabajos son estudios comparativos; por ejemplo, Falomir et al. (2019) analizaron casos en Colombia, México, Brasil y Paraguay, y Sued y Kedikian (2020) compararon Argentina y México. Otros trabajos investigan eventos en naciones particulares: Copa y Peredo Rodríguez (2020) evaluaron las elecciones de 2019 en Bolivia; Rodríguez Hidalgo, Mier-Sanmartín y Coronel-Salas (2020) se centraron en las elecciones de 2019 en Ecuador; y Sánchez (2021) investigó las elecciones de 2018 en México.

Otros tipos de procesos políticos, como los referendos y las protestas, también han sido objeto de atención. Pérez, Calderón y Coronado (2021) analizaron la desinformación en el llamado "paro nacional de Colombia" del 21 de noviembre de 2019. Salinas (2020) y González (2017) abordan la difusión de la desinformación en el referéndum de paz de Colombia de 2016. Piaia (2018) evaluó el contenido engañoso en el proceso que llevó a la destitución de la ex presidenta brasileña Dilma Rousseff en 2016. Dourado (2020) analiza la difusión de noticias falsas durante las elecciones de 2018 en Brasil.

A pesar de lo reciente de la llegada de la pandemia de Covid-19 a finales de 2019/principios de 2020, la prevalencia de las prácticas de desinformación relacionadas con la pandemia ha dado lugar a varios artículos y capítulos de investigadores latinoamericanos (Neto et al. 2020; Rodríguez, Viloria y Torrealba 2020; Vasconcellos-Silva y Castiel 2020; Venturini y Souza 2020). Varios estudiosos han analizado lo que se ha dado en llamar la "infodemia" (Bacci 2020; Becerra 2020; Cobos 2020; Gómez y Orozco 2021), definida como una profusión de contenidos falsos relacionados con diversos aspectos

de la pandemia, desde curas milagrosas hasta información falsa sobre vacunas y medidas no farmacológicas. Ceron et al. (2021) señalan una fuerte relación entre los contenidos falsos relacionados con Covid-19 y las motivaciones y conflictos de carácter político. Gutiérrez-Coba, Coba-Gutiérrez y Gómez-Díaz (2020) analizaron el fenómeno de la infodemia en los países latinoamericanos y encontraron que los tipos de contenidos falsos más comunes eran los mensajes ideológicos y engañosos de los gobiernos y autoridades políticas. Garcés-Pretzel et al. (2021) identificaron que uno de los efectos del consumo de desinformación es la generación de ansiedad o estrés entre los encuestados que han recibido dichos contenidos.

Tanto durante la pandemia como en general, algunos estudios se han centrado en los hábitos de las audiencias.

Tanto durante la pandemia como en general, algunos estudios se han centrado en los hábitos de las audiencias. Moreira et al. (2021) evaluaron 938 publicaciones que circularon en Brasil durante el primer año de la pandemia, que fue 2020. Calzado, Cirulli y Lio (2021) evaluaron el comportamiento de consumo de información en Buenos Aires, Argentina. Recuero y Gruzd (2019) analizaron el flujo de fake news en Twitter durante el juicio y la detención del ex presidente brasileño Luís Inácio Lula da Silva. Valenzuela et al. (2019) examinaron los hábitos de consumo de información y la difusión de la desinformación en Chile.

En la literatura también se identificaron temas más allá de la política y la pandemia. También en el ámbito de la salud, Sacramento y Paiva (2020) investigaron los contenidos falsos relacionados con la vacunación contra la fiebre amarilla en Brasil. Fernandes y Montuori (2020) examinaron las afirmaciones del movimiento anti vacunas en Brasil. Maldonado (2020) analizó la desinformación en la frontera sur de

México. Roque (2020) problematizó el negacionismo ambiental y climático en Brasil y cómo está siendo impulsado por el gobierno de Jair Bolsonaro. Pasquim, Oliveira y Soares (2020) evaluaron la desinformación sobre drogas ilícitas que fue verificada por agencias de fact-checking en Brasil.

Mena-López y Ramírez Aristizábal (2018) analizan el auge de la desinformación sobre la llamada ideología de género y cómo ganó centralidad en la escena política en Colombia al ser utilizada para propagar el voto contra el acuerdo de paz en el referéndum de 2016. Osuna y Soforza (2020) evaluaron la correlación entre la ideología de género y la desinformación difundida por la nueva derecha (como Jair Bolsonaro en Brasil y Donald Trump en Estados Unidos). Rosa, Souza y Camargo (2020) investigaron la desinformación asociada a la ideología de género en la forma de una afirmación sobre la distribución por parte del gobierno brasileño del llamado "kit gay", que supuestamente contenía materiales que fomentaría la orientación sexual homosexual en los niños. Aguirre (2020) analiza la desinformación como estrategia para banalizar las denuncias de violencia de género en El Salvador.

En el tercer grupo, con foco en las respuestas al problema de la desinformación, la revisión bibliográfica encontró trabajos orientados principalmente a cuatro tipos diferentes de iniciativas, centradas en el fact-checking, la sensibilización del público y la educación mediática, el análisis de las respuestas de las plataformas digitales y la regulación.

Los proyectos de fact-checking son objeto de varias investigaciones (Cusot y Palacios 2020; Pabón y Viloria 2020; Palacios, Paz y Torrealba 2021; Pérez 2021). Pérez, Calderón y Coronado (2021) diferencian la verificación periodística de la verificación de datos a posteriori que realizan los fact checkers. Algunos de los artículos analizan proyectos. Por ejemplo, Palacios, Paz y Torrealba (2021) examinaron la

experiencia del proyecto venezolano de fact-checking Cotejo; Cusot y Palacios (2020) analizan las experiencias de Ecuador Chequea; Cañabate, Rosa y Rojano (2020) se centran en la iniciativa Reverso durante las elecciones de 2019 en Argentina; y Galhardi et al. (2020) investigaron el proyecto brasileño Fato ou Fake.

Los proyectos de fact-checking son objeto de varias investigaciones

Mientras que varios de los trabajos tienen como objetivo describir o evaluar iniciativas o episodios específicos de fact-checking, también hay problematizaciones críticas de varios aspectos. Entre ellos, los límites del fact-checking, la naturaleza subjetiva de la evaluación de contenidos y la falta de transparencia en la selección de las noticias elegidas para la verificación (Albuquerque 2021; Ceron et al. 2021; Clavero 2018).

Otros autores han dedicado su atención a las iniciativas de educación mediática (Costa y Romanini 2019; Cruz Jr. 2019; Fernández-García 2017; Luna 2020; Parchen, Freitas y Cavalli 2020; Vianna y Carvalho-Mendonça 2021). Fernández-García (2017) plantea esta respuesta como "más necesaria que nunca" para combatir la desinformación. Luna (2020) también hace hincapié en la relevancia de educar al público para que entienda lo que lee, señalando que este esfuerzo es aún más importante en el contexto de la pandemia de Covid-19.

Entre las respuestas al fenómeno de la desinformación que se discuten en los artículos revisados también están las empleadas por las plataformas digitales. Barbosa, Martins y Valente (2021) evaluaron las normas internas y las medidas adoptadas por las principales plataformas (Facebook, Instagram, Twitter, YouTube y WhatsApp) entre 2018 y 2020, período que incluyó las elecciones y el primer año de la pandemia. Rodríguez, Viloria y Torrealba (2020) enumeran las medidas adoptadas por las plataformas

durante la pandemia para combatir la desinformación.

La respuesta regulatoria también es objeto de debate en la literatura (Amato 2021; Campinho 2019; Hartmann e Lunes 2020; Rais 2018). Vianna y Carvalho-Mendonça (2021) sostienen que las propuestas de regulación han suscitado controversia. Algunos autores han realizado análisis de experiencias de regulación a nivel mundial y en la región. Veronese y Fonseca (2018) compararon las regulaciones en la UE y en los Estados Unidos. Valente (2019) realizó un mapeo de varios modelos regulatorios a nivel mundial. Sánchez Cifuentes (2019) comparó la legislación de Brasil y Colombia. Righther (2018) evaluó el marco jurídico mexicano y las posibilidades de aplicar a los contenidos falsos normas previamente establecidas, como la censura y el derecho de réplica.

Otros autores discuten las vías para la adecuada regulación del problema, dando especial importancia a la complejidad y los riesgos de abordar el fenómeno desde el punto de vista de los modelos de regulación existentes. Marino (2019) critica que se entregue a los Estados la responsabilidad de evaluar la veracidad de los contenidos, argumentando que la regulación debe respetar los parámetros internacionales de derechos humanos. Maldonado (2020) enumera los deberes del Estado frente a la desinformación. Campo (2020) discute los caminos para una solución legal, llamando la atención sobre el Estado no sólo como regulador frente a la desinformación en la sociedad, sino también como difusor de contenidos falsos. Haciendo la conexión con la regulación electoral, Brito Cruz (2020) subraya cómo los arreglos legales creados para la radiodifusión se enfrentan a límites estructurales para hacer frente a la difusión en red de la desinformación, lo que resulta en la ineficacia y una serie de riesgos para los derechos digitales.

4. BRECHAS EN LA INVESTIGACIÓN Y DESAFÍOS

Esta revisión pretende presentar una síntesis de la literatura académica de América Latina y el Caribe sobre desinformación y conceptos relacionados. Hay que reconocer que el problema ha cobrado relevancia y se ha convertido en objeto de un importante volumen de investigación en los últimos años. Sin embargo, es evidente que la mayor parte de los estudios académicos todavía tienen su origen en las naciones más grandes de la región, y es importante evaluar cómo estimular este tipo de investigación en los países más pequeños, especialmente en el Caribe.

La manipulación mediática no es ciertamente un tema nuevo en la región, especialmente en los estudios sobre medios de comunicación y política, que se centran en el rol de los medios de comunicación tradicionales y los agentes políticos. Reconocer que la desinformación es un fenómeno que se da en la región desde hace bastante tiempo es importante, ya que se enfrenta a una visión a menudo limitada por parte de los autores del Norte Global, a saber, que la desinformación ha surgido principalmente a través de las plataformas digitales. Así, la literatura del Norte Global acaba por defender la conclusión de que simplemente "más periodismo" resolverá el fenómeno y sus impactos negativos. Sin embargo, esto minimiza la historia de las prácticas que implican el uso de los medios de comunicación tradicionales para promover los intereses de ciertos individuos o de aliados políticos. Por el contrario, algunos de los trabajos aquí reseñados mencionan que el fenómeno está presente incluso en los medios tradicionales. Por lo tanto, estos últimos no pueden ser la "solución" ni el único contrapunto a la circulación de contenidos en las plataformas digitales, sino que lo que se requiere es avanzar hacia una respuesta multifacética.

Si bien la perspectiva expuesta es un aspecto clave de la visión de Latinoamérica y el Caribe, uno de los vacíos que existen en la literatura es la indagación más profunda sobre cómo se vinculan las formas "tradicionales" de desinformación con las nuevas formas y con las acciones de los agentes mediáticos tradicionales. De hecho, muchos de los grupos mediáticos examinados en los estudios sobre la manipulación y los medios de comunicación son actualmente patrocinadores de proyectos para comprobar y combatir la desinformación.⁶² Esta es un área relevante para futuros análisis en los países de la región.

En cuanto a los marcos conceptuales, los estudios analizados están generalmente anclados en la literatura del Norte Global, con algunas referencias a autores latinoamericanos (en mayor medida en las naciones con el español como lengua oficial - el acceso a la producción en este idioma permite un mayor intercambio, ya que es lengua oficial en muchos países de la región). Las obras más citadas son las que se recomiendan con frecuencia en los motores de búsqueda académica y en las bases de datos, lo que aumenta su visibilidad y su uso para fines de referencia.

Las inadecuaciones de este intento de transponer los enfoques del Norte Global al Sur Global están relacionadas con diferencias lingüísticas. En inglés se distingue entre "disinformation", "misinformation" y "malinformation", pero no ocurre lo mismo en español ni en portugués. Los intentos de utilizar los equivalentes españoles o portugueses de

estos términos ingleses han dado lugar a dificultades. Sin embargo, más que un problema de traducción, se trata de una importación conceptual que se realiza sin tener en cuenta una evaluación más crítica del fenómeno desde la perspectiva de la región. Dicha evaluación incorporaría las especificidades de la región y problematizaría los aspectos filosóficos y epistemológicos asociados al concepto, como la propia cuestión de la definición de las condiciones de valoración de la verdad como contrapunto a lo que es falso o engañoso.

La bibliografía examinada no deja de tener en cuenta los cambios en el modelo de desinformación, especialmente en lo que respecta a las plataformas digitales. A pesar de que el tema ha sido abordado en un número importante de trabajos (con debates sobre la correlación directa entre la dinámica de funcionamiento de las plataformas y la circulación de la desinformación), es necesario investigar más sobre el impacto de esta arquitectura. Otras investigaciones podrían intentar examinar más concretamente los mecanismos que pone a disposición cada uno de los intermediarios que se encuentran en Internet, desde los algoritmos y los sistemas de recomendación hasta los productos y la funcionalidad.

También valdría la pena realizar estudios desde una perspectiva latinoamericana sobre la adecuación o no de las normas de las plataformas con sede en el Norte Global, así como sobre la aplicación de estas directrices en los países latinoamericanos. Este enfoque podría incluir aspectos lingüísticos, como el control del contenido de los sistemas automatizados en español y portugués, y las limitaciones de la definición y aplicación de dichas normas en relación con las especificidades de América Latina y el Caribe. Tales estudios pueden contribuir a comprender cómo estos agentes regulan el debate público y la naturaleza de su impacto en las democracias de la región.

Otra preocupación que surge en la literatura es el rol de los agentes que producen y difunden

desinformación, especialmente cuando se trata de autoridades políticas. Sin embargo, el mapeo de estas redes y el análisis de las autoridades como promotoras de la desinformación siguen siendo más frecuentes en las investigaciones realizadas por la sociedad civil que en los trabajos académicos (como publicaciones periódicas, libros y tesis y disertaciones).

Algunos autores han relacionado los riesgos de la desinformación con sus impactos más amplios en el debate público y la democracia. La medición de estos riesgos y consecuencias es un desafío epistemológico y metodológico, pero es necesario evaluarlos en un contexto regional para mejorar la comprensión de los impactos de este fenómeno y las formas de combatirlo. En la literatura explorada para esta revisión académica, hay estudios centrados en los procesos políticos, como las elecciones, las movilizaciones y los referendos.

Pero el fenómeno es más amplio y existe un terreno fértil para un análisis más sistemático de su impacto en las elecciones, especialmente en lo que se refiere a las prácticas de propaganda y a la programación de debates públicos y la influencia en los patrones de voto. El carácter dinámico del fenómeno (ya que hay elecciones cada uno o dos años en la región) representa un desafío constante para los académicos de la región, que deben seguir analizando los impactos de la desinformación y la evolución de sus patrones en los procesos políticos.

Los estudios seleccionados para esta revisión evidencian una importante y justificada preocupación por la pandemia del Covid-19. La investigación de fenómenos como la "infodemia" y la difusión de desinformación sobre los orígenes del virus y sobre los tratamientos es una forma importante de

identificar los riesgos y problemas en el ámbito de la salud en su conjunto, ya que muchas de estas iniciativas, como las del movimiento anti vacunas, no se limitan a la pandemia. En este caso, observamos una falta de estudios empíricos que analicen los hábitos de consumo de desinformación en los países de la región. Existen algunos estudios que pretenden dar una mirada general a América Latina y el Caribe, y unos pocos estudios comparativos entre países. El establecimiento de redes que puedan desarrollar investigaciones conjuntas en la región representa un desafío.

En lo que respecta a las respuestas a la desinformación, identificamos estudios sobre las diferentes vías seguidas por los gobiernos, los parlamentos, la sociedad civil y las empresas. Sin embargo, dada la magnitud del problema y la demanda de soluciones eficaces, la investigación sobre la eficacia de los proyectos en curso sigue siendo un reto. Este esfuerzo debe realizarse en las cuatro áreas - fact-checking, educación mediática, políticas de las plataformas digitales y regulación - ya que todas ellas representan puntos débiles que deben ser evaluados para mejorar las iniciativas. En cuanto al fact-checking, por ejemplo, las cuestiones sobre la eficacia y la dinámica de la selección de contenidos y las comprobaciones rutinarias señalan la importancia de realizar más estudios en este sentido. En cuanto a la educación mediática, una evaluación de los puntos fuertes y débiles que presentan los métodos empleados podría indicar dónde es necesario introducir cambios. En cuanto a las políticas de las plataformas digitales, examinar su formulación y eficacia es clave para introducir mejoras. Respecto a la regulación, es muy pertinente la ampliación y mejora de la investigación académica. El desafío aquí radica en articular perspectivas multidisciplinarias, en campos como el derecho, la ciencia política, la sociología y la comunicación, que aún adolecen de falta de diálogo en la región. Las iniciativas legislativas en la materia han aumentado en la región en los últimos años, con la aprobación de nuevas leyes, especialmente con la llegada de la pandemia del Covid-19. Un análisis del impacto en la desinformación de esta legislación, en los casos en que ya ha entrado en vigor, puede ser

muy relevante para los países que debaten nuevas propuestas regulatorias.

En las áreas mencionadas, la investigación realizada por las entidades de la sociedad civil ha hecho importantes contribuciones.⁶³ A fin de centrarnos en el rol de la literatura académica, esta revisión no incluyó informes técnicos y otros estudios, como documentos de política, llevados a cabo por estas organizaciones. Sin embargo, la Parte I de este informe revela importantes trabajos de investigación sistemática que, en muchos casos, llenan los vacíos que aún persisten en las investigaciones publicadas en revistas académicas.

En resumen, esta revisión bibliográfica identificó un floreciente campo de investigación sobre el tema en América Latina y el Caribe. Sin embargo, aún existen importantes carencias y desafíos, y hay espacio para ampliar la investigación en el campo tanto en cantidad como en diversidad de temas. De especial importancia es la creación de referencias de América Latina y el Caribe en la definición y conceptualización del fenómeno de la desinformación, con el fin de contribuir a la construcción de una perspectiva desde el Sur Global.

REFERENCIAS

- Abdala, M., G. Scherlis, and C. Tchintian. 2020. "Elecciones 2021 en Argentina: Los desafíos de la desinformación a la integridad democrática." CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, NDI (Instituto Nacional Democrata). Diciembre 2020. Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://www.cippec.org/publicacion/elecciones2021-en-argentina-desafios-desinformacion/>.
- Aglantzakis, V. 2020. "Fake news como ameaça à democracia e os meios de controle de sua disseminação." *Revista de Teorias da Democracia e Direitos Políticos* 6 (1): 20–37. <https://doi.org/10.26668/IndexLawJournals/2525-9660/2020.v6i1.6465>.
- Aguirre, L. 2020. "Cuando el silencio también habla: Medios de comunicación y minorización de la violencia contra las mujeres en El Salvador." Número especial: "Mentiras, odios y desinformación: Tempos posfáticos em América Latina." *Perspectivas: Análisis y comentarios políticos* 6: 19–22.
- Albuquerque, A. 2020. "O discurso das fake news e sua implicação comunicacional na política e na ciência." *Revista*

eletrônica de comunicação, informação e inovação em saúde 14 (1): 184–98. <https://doi.org/10.29397/reciis.v14i1.2016>.

- Albuquerque, A. 2021. "As fake news e o Ministério da Verdade Corporativa." *Revista EPTIC* 23 (1): 125–41 Consultado el 10 de diciembre de 2021. Véase www.ufs.br/index.php/epctic/article/view/14670.
- Allcott, H., and M. Gentzkow. 2017. "Social Media and Fake News in the 2016 Election." *Journal of Economic Perspectives* 31 (2): 211–36. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>
- AlSur. 2019. "Desinformación en internet en contextos electorales de América Latina y el Caribe. Enero 2019. Consultado el 14 de Enero de 2022 <https://www.alsur.lat/reporte/desinformacionen-internet-en-contextos-electorales-americalatina-el-caribe>.
- AlSur. 2021a. "La mentira de los funcionarios. ¿Tiene patas cortas o efectos largos?" Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://www.alsur.lat/proyecto/mentira-funcionarios>.
- AlSur. 2021b. "Mirando al sur: Hacia nuevos consensos regionales en materia de responsabilidad de intermediarios y moderación de contenidos en Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://www.alsur.lat/reporte/mirando-al-sur-hacianuevos-consensos-regionales-en-materia-responsabilidad-0>.
- Álvarez Ugarte, R. 2020. "La desinformación y la pandemia: Una perspectiva de DDHH AlSur, Agosto 2020. Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://www.alsur.lat/reporte/desinformacion-pandemia-unaperspectiva-ddhh>.
- Amato, L. F. 2021. "Fake news: Regulação ou metarregulação?" (Fake news: Regulation or meta-regulation?) *RIL Brasília* 58 (230): 29–53. Consultado el 10 de diciembre de 2021 https://www.researchgate.net/profile/Lucas-Amato/publication/352248218_Fake_News_regulacao_ou_metarregulacao/links/60c0965f299bf1e6b71cb303/Fake-Newsregulacao-ou-metarregulacao.pdf
- Anaya Mota, C. E. 2020. "Iniciativa con proyecto por la que se reforma y adicionan diversas disposiciones de la ley reglamentaria del artículo 6o, párrafo primero ..." Consultado 10 de Diciembre 2021. https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/3/2020-12-15-1/assets/documentos/Inic_PRI_Sen_Claudia_Anaya_art_6_ceam.pdf.
- Aos Fatos, Agência Lupa, Boatos, Comprova, e-Farsas, e Estadão Verifica. 2018. "Fake News impactam eleições e têm que ser combatidas. Propostas dos checadores ao TSE." Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://piaui.folha.uol.com.br/lupa/wp-content/uploads/2018/10/Propostas-checadores-TS.pdf>.
- La Arena. 2020. "El equipo de científicos del CONICET ya desmintió más de cien fake news sobre coronavirus Julio 27, 2020. Consultado el 10 de diciembre de 2021. <http://www.laarena.com.ar/el-pais-el-equipo-de-cientificos-del-conicety-desmintio-mas-de-cien-fake-news-sobrecoronavirus-2124039-113.html>.
- Asamblea Legislativa de El Salvador. 2020. "Projeto de Lei." Marzo 18, 2020 Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/correspondencia/7E7BDCAD-2CA9402F-ACC0-082DCB8B53C5.pdf>.

- Ávila, R. 2021. "Iniciativa con proyecto por la que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión ..." Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://ricardomonrealavila.com/wp-content/uploads/2021/02/REDES-SOCIALES-Propuesta-Iniciativa-29.01.21.pdf>.
- Bacci, S. 2020. "COVID-19: Una pandemia de desinformación." *Medicina interna* 36 (1): 31–34.
- Bandeira, L., D. Barojan, R. Braga, J. L. Peñarredonda, and M. F. Pérez Argüello. 2019. "Disinformation in democracies: Strengthening digital resilience in Latin America." Atlantic Council, March 28, 2019. Consultado el 10 de diciembre de 2021. <https://www.atlanticcouncil.org/indepth-research-reports/report/disinformationdemocracies-strengthening-digital-resiliencelatin-america/>.
- Barbosa, B., H. Martins, and J. C. L. Valente. 2021. *Fake News: Como as plataformas enfrentam a desinformação*. São Paulo: Interozes, Multifoco. Consultado 14 de Enero, 2022. <https://interozes.org.br/publicacoes/fake-news-como-as-plataformas-enfrentam-a-desinformacao/>.
- Becerra, M. 2020. "Desinformación viral: Las noticias en la pandemia." Memorias: Conferencia magistral. Quito: Consejo de Comunicación. Consultado el 10 de diciembre de 2021 <https://www.consejodecomunicacion.gob.ec/desinformacion-viral-las-noticias-en-lapandemia/>.
- Bisbal, M. 2020. "Nuevas palabras, viejas prácticas: La verdad y la falsedad en las comunicaciones modernas In *La mentira en la censura: Las fake news en Venezuela*, edited by M. Torrealba, L. Hernández, and A. Cañizález, 67–89. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Bizberge, A., and M. Segura. 2020. "Los derechos digitales durante la pandemia COVID-19 en Argentina, Brasil y México." *Revista de comunicación* 19 (2): 61–85. <https://doi.org/10.26441/RC19.2-2020-A4>
- Bolaño, C. 2004. *Mercado brasileiro de televisão* Segunda edición. São Cristóvão/SE: Federal University of Sergipe; São Paulo: EDUC.
- Bonami, B., and I. Soh. 2021. "Confianza de jóvenes en vacuna contra a Covid-19 no Brasil." Instituto Vero, #MoreViralThanTheVirus, and HILA Alliance. Consultado 10 de Diciembre 2021 <https://www.vero.org.br/pesquisa/confianca-dos-jovens-navacina-contra-a-covid-19>.
- Bontcheva, K., and J. Posetti, eds. 2020. "Balancing Act: Countering Digital Disinformation while Respecting Freedom of Expression: Broadband Commission Research Report on Freedom of Expression and Addressing Disinformation on the Internet." International Telecommunications Union. Consultado 13 de Enero, 2022. https://www.broadbandcommission.org/wp-content/uploads/2021/02/WGfEdisinfo_Report2020.pdf.
- Botero, S. 2002. "El Plan Colombia y los colombianos: Crónica y consecuencias de la desinformación." Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-
- Brito Cruz, F. 2020. *Novo jogo, velhas regras: Democracia e direito na era da nova propaganda politica e das fake news*. Belo Horizonte: Letramento.
- Brittos, V. C., and C. Bolaño. 2005. *Rede Globo: 40 anos de poder e hegemonia*. Rio de Janeiro: Rio Grafica.
- Busaniche, B. 2020. "Convencidos de su propia verdad: Tiempos postfacticos en America Latina." Número Especial: "Mentiras, ódios y desinformación: tempos posfáticos em América Latina." *Perspectivas: Analisis y comentarios políticos* 6: 5–8.
- Calzado, M., A. Cirulli, and V. Lio. 2021. "La ventana al exterior en la pandemia: Tecnologías, hábitos y confianza informativa en Argentina." *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad* 16 (1): 83–110. Consultado 10 de Diciembre, 2021. revistacts.net/contenido/numero-numero-especial-2021/la-ventana-alexterior-en-la-pandemia-tecnologias-habitos-yconfianza-informativa-en-argentina/.
- Cámara Nacional Electoral (Argentina). 2019. "Compromiso ético digital." Mayo 30, 2019. Consultado 10 de Diciembre, 2021.. <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/pdf/CompromisoEticoDigital.pdf>.
- Campinho, B. B. 2019. "Constitution, Democracy, Regulation of the Internet and Electoral Fake News in Brazilian Elections/Constituição, democracia, regulação da internet e fake news nas eleições brasileiras." *Revista publicum* 5 (2): 232–56. <https://doi.org/10.12957/publicum.2019.47211>.
- Campo, A. 2020. "¿La desinformación en democracia o la democracia de la desinformación?" Buenos Aires: Asuntos del Sur. Consultado 10 de Diciembre, 2021. palermo.edu/derecho/2020/agosto/desinformacion-democracia-investigacionagustina-del-campo.html.
- Cañabate, J., R. Rosa, and F. Rojano. 2020. "Desinformación y fact-checking en las elecciones argentinas de 2019: El caso de la iniciativa Reverso." *Revista de estilos de aprendizaje* 13 (26): 33–49. Consultado 10 de Diciembre, 2021 revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/2161.
- Carvalho, L. B. 2020. "A democracia frustrada: Fake news, política e liberdade de expressão nas redes sociais." *Internet & sociedade* 1 (1). Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://revista.internetlab.org.br/a-democracia-frustrada-fakenews-politica-e-liberdade-de-expressao-nasredes-sociais/>.
- CDR (Coalizão Direitos na Rede). 2020. "Coalizão lança guia para proteção de direitos de candidaturas nas eleições." (Coalition launches guide to protecting candidate rights in elections.) Septiembre 18, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://direitosnarede.org.br/2020/09/18/coalizacao-lanca-guia-paraprotecao-de-direitos-de-candidaturas-naseleicoes-2020/>.
- CELE (Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información). 2021. "Fake News on the Internet: Actions and Reactions from Three Platforms. Submission to the Special Rapporteur for Freedom of Opinion and Expression, Irene Kahn, February 2021." Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://observatoriolegislativocele.com/noticias-falsas-en-internet-acciones-yreacciones-de-tres-plataformas-presentaciondel-cele-ante-la-relatoria-especial-de-libertadde-opinion-y-expresion-de-la-onu/>.
- Ceron, W., G. G. Sanseverino, M. F. de-LimaSantos, and M. G. Quiles. 2021. "COVID-19 Fake News Diffusion across Latin America." *Social Network Analysis and Mining* 11 (1): 1–20. <https://doi.org/10.1007/s13278-021-00753-z>.
- Chagas, V., M. Modesto, and D. Magalhães. 2019. "O Brasil vai virar Venezuela: Medo, memes e enquadramentos emocionais no WhatsApp pró-Bolsonaro." *Esferas* 14 : 1–15. <https://doi.org/10.31501/esf.v0i14.10374>.
- Christie, C., E. Lanza, and M. Camilleri. 2020. "Covid-19 y la libertad de expresión en las Américas." Washington, DC: Diálogo Interamericano.

- Clarín. 2020. "Población de doble riesgo: Los mayores de 60 años son los más afectados por las fake news sobre la pandemia de coronavirus." Mayo 18, 2020. Consultado 14 de Enero, 2022. https://www.clarin.com/sociedad/poblacion-dobleriesgo-mayores-60-anos-afectados-fake-newspandemia-coronavirus_0_3wF3hSNyV.html.
- Clavero, J. 2018. "Posverdad y exposición selectiva a fake news: Algunos ejemplos concretos de Argentina." *Revista contratexto* 29: 167–80 Consultado 10 de Diciembre, 2021. [dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6557871](http://unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6557871).
- Cobos, T. L. 2020. "Audiencias vs desinformación: Una exploración durante la pandemia de Covid-19 en Colombia." *Estudos em comunicação* 31. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <http://ojs.labcom-ifp.ubi.pt/index.php/ec/article/view/825>.
- Congresso do Paraguai. 2020. "Proyecto de ley 'que sanciona el incumplimiento de las medidas dispuestas ante alertas epidemiológicas y en estado de emergencia sanitaria declarada'." 16 de Marzo, 2010. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <http://silpy.congreso.gov.py/expediente/120258>.
- Congresso em Foco. 2020. "Sete em cada dez brasileiros creem em notícia falsa sobre Covid-19, revela Avaaz." 4 de Mayo, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://congressoemfoco.uol.com.br/saude/sete-em-cada-dez-brasileiroscreem-em-noticia-falsa-sobre-covid-19-revelaavaaz/>.
- Copa, A. O., and V. Peredo Rodríguez. 2020. "Convergencia entre desinformación política y social en el conflicto electoral de 2019 en Bolivia." *Temas sociales* 46: 98–126.
- Cortés, C., and L. Isaza. 2017. "Noticias falsas en internet: La estrategia para combatir la desinformación." Diciembre 2017, University of Palermo. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://www.palermo.edu/cele/pdf/FakeNews.pdf>.
- Costa, M., and A. Romanini. 2019. "A educomunicação na batalha contra as fake news." *Revista comunicação & educação* 24 (2): 66–77. <https://doi.org/10.11606/issn.23169125.v24i2p66-77>.
- Crawford-Visbal, J., J. P. Osman, and N. A. Navia. 2020. "Desorden en la información: Producción, recepción y distribución de tweets acerca un debate presidencial colombiano." In *Community: Prácticas socioculturales y narrativas transmedia*, edited by I. Llerena-Rangel and J. González-Güeto, 201–24. Barranquilla: Corporación Universidad de la Costa.
- Cruz Jr., G. 2019. "Pós-verdade: A nova guerra contra os fatos em tempos de fake news." *ETD: Educação temática digital* 21 (1): 278–84. <https://doi.org/10.20396/etd.v21i1.8652833>.
- Cusot, G., and I. Palacios. 2020. "Las fake news y las estrategias de verificación del discurso público: Caso Ecuador Chequea." *PerDebate* 3. <https://doi.org/10.18272/pd.v3i1.1558>.
- Delmazo, C., and J. C. Valente. 2018. "Fake news nas redes sociais online: Propagação e reações à desinformação em busca de cliques." *Mídia & jornalismo* 18 (32): 155–69. https://doi.org/10.14195/2183-5462_32_11.
- Diazgranados, H. 2020. "70% de los latinoamericanos desconoce cómo detectar una fake news." *Kaspersky Blog*, 4 Febrero, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://latam.kaspersky.com/blog/70-de-loslatinoamericanos-desconoce-como-detectaruna-fake-news/17015/>.
- Dourado, T. 2020. "Fake news na eleição presidencial de 2018 no Brasil." PhD diss., Federal University of Bahia. Consultado 10 de Diciembre, 2021 repositorio.ufba.br/ri/handle/ri/31967.
- Entretanto Cuento. n.d. "Guía para docentes y padres de familia." Consultado 10 de Diciembre, 2021. https://entretantocuento.nyc3.cdn.digitaloceanspaces.com/guia_entretantocuento.pdf.
- Epicentro Chile. 2020. "DEScomparte: Consejo para la Transparencia inicia cruzada contra la desinformación previo a las elecciones." 14 Octubre, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://www.epicentrochile.com/2020/10/14/descomparte-consejo-parala-transparencia-inicia-cruzada-contraladesinformacion-previo-a-las-elecciones/>.
- European Commission. 2018. "A Multi-Dimensional Approach to Disinformation: Report of the Independent High Level Group on Fake News and Online Disinformation." Consultado el 14 de Enero, 2022. <https://data.europa.eu/doi/10.2759/0156>.
- Falomir, J. A., J. B. Lucca, A. Fernandez, and M. P. Talia. 2019. "Análisis comparado de las elecciones presidenciales de 2018 en Colombia, México, Paraguay y Brasil." *Apuntes electorales IEEM* 61: 39–74.
- FATPREN (Federación Argentina de Trabajadores de Prensa). 2021. "Se presentó el pacto ético contra la desinformación." 1 Julio, 2021. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://fatpren.org.ar/se-presento-el-pacto-eticocontra-la-desinformacion/>.
- Fernandes, A. L., D. N. S. Valverde, I. M. Constant, R. L. Saraiva, and R. C. Valois. 2021. "Relatório amostral (Norte-Sul Global) de conceitos relativos à responsabilidade civil de intermediários na internet." Consultado 14 de Enero 2022 <https://ip.rec.br/publicacao/relatorio-amostralnorte-sul-global-de-conceitos-relativos-a-responsabilidade-civil-de-intermediarios-nainternet/>.
- Fernandes, C., and C. Montuori. 2020. "A rede de desinformação e a saúde em risco: Uma análise das fake news contidas em 'As 10 razões pelas quais você não deve vacinar seu filho'." *Revista eletrônica de comunicação, informação e inovação em saúde* 14 (2): 444–60. <https://doi.org/10.29397/reciis.v14i2.1975>.
- Fernández-García, N. 2017. "Fake news: Una oportunidad para la alfabetización mediática." (Fake news: A media literacy opportunity.) *Nueva sociedad* 269. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://nuso.org/articulo/fake-news-unaoportunidad-para-la-alfabetizacion-mediatica/>.
- Ferreyra, E. 2021. "La protección del espacio cívico en línea: Un repaso a las amenazas actuales a la libertad de expresión en internet. Julio 2021. ADC (Asociación por los Derechos Civiles). Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://adc.org.ar/wp-content/uploads/2021/07/ADC-La-proteccionC3%B3n-del-espaciocC3%ADvico-en-lC3%ADnea-07-2021.pdf>.
- Fiocruz. 2020. "Pesquisa revela dados sobre 'fake news' relacionadas à Covid-19." Fundação Oswaldo Cruz, March 14, 2020. Consultado 14 Enero, 2022. <https://portal.fiocruz.br/noticia/pesquisa-revela-dados-sobrefake-news-relacionadas-covid-19>.
- Flax, J. 2020. "Nuevos desafíos para una democracia deliberativa: Fake news y lawfare." *Revista científica de la Red Internacional de Ética del Discurso* 5 (1): 1–23. Consultado 10 de Diciembre, 2021. qellqasqa.com.ar/ojs/index.php/eyd/article/view/395.

- Forbes. 2020. "Los pobres somos inmunes al Covid-19: Miguel Barbosa, gobernador de Puebla." *Forbes México*, Marzo 26, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://www.forbes.com.mx/politica-pobres-inmunes-coronavirus-covid-19miguel-barbosa-gobernador-puebla/>.
- Fundación Gabo. 2019. "Pacto por la libertad de prensa de cara a elecciones 2019 en Colombia." 4 de Mayo, 2019. Consultado 22 de Enero, 2022. <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/pactopor-la-libertad-de-prensa-de-cara-elecciones2019-en-colombia>.
- Galhardi, C., N. Freire, M. Minayo, and M. Fagundes. 2020. "Fato ou Fake? Uma análise da desinformação frente à pandemia da Covid-19 no Brasil." *Revista ciencia e saude coletiva* 25 (2): 4201–10. <https://doi.org/10.1590/1413-812320202510.2.28922020>.
- Galhardo, R. 2018. "Uso de fake news nas eleições do Brasil é 'sem precedentes', diz chefe da missão da OEA." *Estadão*, 25 Octubre, 2018 Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://politica.estadão.com.br/noticias/eleicoes,uso-de-fake-news-nas-eleicoes-do-brasil-e-sem-precedentes-diz-chefe-missao-da-oea,70002563620>.
- Garcés-Pretzel, M., L. R. Navarro-Díaz, L. G. Jaramillo-Echeverri, and Y. Santoya-Montes. 2021. "Representaciones sociales de la recepción mediática durante la cuarentena por la COVID-19 en Colombia: Entre mensajes y significados." *Cadernos de saúde pública* 37: e00203520. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00203520>.
- García, J., C. Baeza, and P. Peña. 2021. "Libertad de expresión en Chile: Informe 2020." *Observatório do Direito à Comunicação (ODC) y Fundación Datos Protegidos*.
- Gómez, L., ed. 2020. "Algunos aportes para pensar la infodemia." La Plata: National University of La Plata
- Gómez, R., and J. Orozco. 2021. "El tratamiento periodístico de la información vs. la infodemia en tiempos pandémicos: Contrastes entre el periodismo profesional y el llamado periodismo ciudadano." *Jornal de ciencias sociales* 9 (16): 135–41. <https://doi.org/10.18682/jcs.vi16.4441>
- González, M. F. 2017. "La 'posverdad' en el plebiscito por la paz en Colombia." *Nueva sociedad* 269. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://nuso.org/articulo/la-posverdad-en-el-plebiscito-por-la-paz-en-colombia/>.
- * Guallar, J., L. Codina, P. Freixa, and M. Pérez-Montoro. 2020. "Desinformación, bulos, curación y verificación: Revisión de estudios en Iberoamérica 2017–2020." *Telos: Revista de estudios interdisciplinarios en ciencias sociales* 22 (3): 595–613. <https://doi.org/10.36390/telos223.09>.
- Gutiérrez-Coba, L., P. Coba-Gutiérrez, and J. A. Gómez-Díaz. 2020. "Las noticias falsas y desinformación sobre el Covid-19: Análisis comparativo de seis países iberoamericanos." *Revista latina de comunicación social* 78: 237–64. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1476>
- Hardy, A. 2020. "Las noticias falsas sobre la pandemia dinamitan la confianza de los mexicanos." *Radio France Internacional*, 13 Noviembre, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://www.rfi.fr/es/programas/grandes-reportajes-de-rfi/20201113-las-noticias-falsas-sobre-la-pandemia-dinamita-la-confianza-de-los-mexicanos>.
- Hartmann, I. A., and J. Iunes. 2020. "Fake news no contexto de pandemia e emergência social: Os deveres e responsabilidades das plataformas de redes sociais na moderação de conteúdo online entre a teoria e as proposições legislativas." *Direito público* 17 (94).
- Hegenberg, I. 2019. "Fake news como desafio para a cultura." *Palimpsesto* 30 (1): 100–113. <https://doi.org/10.12957/palimpsesto.2019.42778>.
- Hernández, L. 2020a. "Contenidos falseados y fakecracia: Términos contra un juego de sombras." en *La mentira en la censura: Las fake news en Venezuela*, editado por M. Torrealba, L. Hernández, and A. Cañizález, 51–67. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Hernández, L. 2020b. "Una propuesta de clasificación para las fake news." *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación* 192: 175–89.
- Hernández Pérez, J. 2018. "El ecosistema de la desinformación: Excesos y falsedades." En *La posverdad y las noticias falsas: El uso ético de la información*, editado por E. Morales Campos. Ciudad de Mexico: universidad Autónoma Nacional de México.
- Hernández Pérez, J. 2021. "Los intermediarios en internet: Aproximaciones a sus responsabilidades en los derechos de autor, el derecho al olvido y la desinformación." En *Información, desinformación, bibliotecas y usuarios del siglo XXI*, editado por E. Morales Campos, 259–80. Ciudad de universidad Autónoma Nacional de México..
- Ireton, C., and J. Posetti, eds. 2018. *Journalism, "Fake News" and Disinformation: Handbook for Journalism Education and Training*. Paris: UNESCO. Consultado 20 Noviembre, 2021. https://en.unesco.org/sites/default/files/journalism_fake_news_disinformation_print_friendly_0.pdf
- Jaramillo, M. C. 2007. "Mecanismos de desinformación que perpetúan los medios de comunicación en el cubrimiento del conflicto armado colombiano." *Reflexión política* 9 (17): 188–96.
- Jaramillo, N. 2017. "Detector de Mentiras: La lucha por atacar la posverdad durante el Plebiscito por la paz." *La Silla Vacía*, 14ª Asamblea Plenaria de Parlamericas.
- Kemp, S. 2015. "Digital 2015: Global Digital Overview." *We Are Social*, January 21, 2015. Consultado el 9 de Diciembre, 2021. <https://datareportal.com/reports/digital-2015-global-digital-overview>.
- Kemp, S. 2021. "Digital 2021: Global Overview Report." *We Are Social*, Hootsuite. Consultado 14 de Enero, 2022. <https://datareportal.com/reports/digital-2021-global-overview-report>.
- Khan, I. 2021. "Disinformation and Freedom of Opinion and Expression." Report by the Special Rapporteur on the Promotion and Protection of the Right to Freedom of Opinion and Expression, 13 de Abril, 2021. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.ohchr.org/EN/Issues/FreedomOpinion/Pages/Report-on-disinformation.aspx>.
- Laguna, K. L. 2020. "La desinformación como acción intencional ante la pandemia del Covid-19." en *La comunicación em tempos de pandemia*, editado por R. Browne y C. del Valle, 49–55. Temuco: Universidad de

la Frontera.

- Lanza, E. 2017. "Estándares para una internet libre, abierta e incluyente" 15 Marzo, 2017. Washington, DC: Office of the Special Rapporteur for Freedom of Expression, IACHR.
- Lara, A., and G. Jimenez. 2021. "Media Market Risk Ratings: Mexico." London: Global Disinformation Index; Ciudad de Mexico: Data Cívica.
- Lazcano, A. J. 2020. "Desinformación y democracia." En *Libertad de expresión: Parámetros constitucionales y convencionales*, Book 7, editado por A. J. Lazcano and M. S. Moreno Rodríguez, 21–44. Ciudad de Mexico: Primera Instancia.
- Lima, V. A. 2001. *Mídia: Teoria e política*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Llorens, F. R., M. Maronna, and S. Dúran, eds. 2021. *Televisión y dictaduras en el Cono Sur: Apuntes para una historiografía em construcción*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones.
- López-Calva, L. F. 2020. "Donde la pandemia se encuentra con la infodemia: El desafío de la desinformación en la lucha contra COVID-19 en ALC." 20 de Octubre, 2020. Consultado 10 de Diciembre, 2021. <https://www.latinamerica.unep.org/content/rblac/es/home/pre-scenter/director-s-graph-for-thought/where-the-pandemic-meets-the-infodemic--challenge-of-misinformat.html>.
- Luna, J. L. V. 2020. "Las noticias falsas (fake news), la desinformación y la infodemia durante la pandemia de la COVID-19." *Sintaxis* 189–202. <https://doi.org/10.36105/stx.2020edescovid-19.09>.
- Machado, C. V., and V. Durigan. 2021. "Desinformação privilegiada." Instituto Vero. Consultado el 14 de Enero de 2022 <https://www.vero.org.br/pesquisa/desinformacao-privilegiada>.
- Magrani, E., and R. Oliveira. 2018. "A esfera pública (forjada) na era das fake news e dos filtros-bolha." En *Fake news e as eleições 2018*, editado por R. Themoteo, 9–35. Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer.
- Maldonado, M. A. 2020. "Odio, discriminación y desinformación en el debate sobre migración en México." Número Especial: "Mentiras, odios y desinformación: Tempos posfáticos em América Latina." *Perspectivas: Análisis y comentarios políticos* 6: 9–12.
- Marino, C. B. 2013. "Libertad de expresión e internet." Office of the IACHR's Special Rapporteur for Freedom of Expression. Washington, DC: IACHR.
- Marino, C. B. 2019. "Estado de derecho, deliberación y posverdad en América Latina." En *Democracia, liderança e cidadania na América*, coordinado por L. Chinchilla, organizado por W. P. Pereira and C. Lugo, 171–94. São Paulo: University of São Paulo Press.
- Martinez, M. 2018. "Como as 'fake news' no WhatsApp levaram um povoado a linchar e queimar dois homens inocentes." BBC News, 14 de Noviembre, 2018. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.bbc.com/portuguese/salasocial-46206104>.
- Martins, H., ed. 2020. *Desinformação: Crise política e saída democrática para as fake news*. Intervozes. São Paulo: Veneta.
- Mastrini, G., and M. Becerra. 2017. "La concentración infocomunicacional em América Latina (2000–2015): Nuevos médios y tecnologías, menos actores." Observacom. Bernal: Universidad de Quilmes.
- Mello, P. C. 2018. "Empresários bancam campanha contra o PT pelo WhatsApp." *Folha de S. Paulo*, Octubre 18, 2018. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/10/empresarios-bancam-campanha-contra-o-pt-pelo-whatsapp.shtml>.

- Mena-López, M., and F. M. Ramírez Aristizábal. 2018. "Las falacias discursivas en torno a la ideología de género/Discursive Fallacies regarding Gender Ideology." *ex æquo* 37: 19–31. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2018.37.02>.
- Mielli, R., and A. V. Romanini. 2021. "A comunicação dominada pelas 'big techs' digitais." *Revista eletrônica internacional de economia política da informação, da comunicação e da cultura* 23 (1): 142–61.
- Monsiváis, E. Á. 2018. "¿Quién ganó el debate en el estado de México? Las encuestas en Twitter como síntoma de posverdad?" *Virtualis* 8 (16): 4–29.
- Monteiro, A., F. B. Cruz, J. Silveira, and M. Valente. 2021. "Armadilhas e caminhos na regulação da moderação de conteúdo." InternetLab. Consultado el 14 de Enero de 2022. https://www.internetlab.org.br/wp-content/uploads/2021/09/internetlab_armadilhas-caminho-moderacao.pdf.
- Moreira, M., J. A. B. Cândido, S. F. Alexandre, G. M. Costa Torres, C. M. Bezerra dos Santos, and M. Silva Costa. 2021. "Categorias das fake news sobre COVID-19 disseminadas no primeiro ano da pandemia no Brasil." *O mundo da saúde* 45 (1): 221–32. <https://doi.org/10.15343/0104-7809.202145221232>.
- Moreno, A., J. C. Molleda, A. Alvarez Nobell, M. V. Herrera, A. Athaydes, and A. M. Suarez. 2019. "Latin American Communication Monitor 2018–2019." Brussels: Euprera; Madrid: Dircom. Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://es.slideshare.net/communicationmonitor/latin-american-communication-monitor-201819>.
- Neto, M., T. Gomes, F. Porto, R. Russo, M. Fonseca, and J. Nascimento. 2020. "Fake news no cenário da pandemia de COVID-19." *Revista cogitare enfermagem* 25 (1): e72627. <https://doi.org/10.5380/ce.v25i0.72627>.

- * Nimer, M. M. 2020. "Las fake news en tiempos de pandemia: Cuatro noticias falsas sobre la actualidad en Argentina." *Entrelíneas*, 8 Junio, 2020. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.entrelineas.info/articulo/1079/26903/las-fake-news-en-tiempos-de-pandemia-cuatro-noticias-falsas-sobre-la-actualidad-en-argentina>.
- Observacom. 2018. "Old and New Gatekeepers on the Internet." 20 Febrero, 2018. Consultado el 8 de Diciembre, 2021. <https://www.observacom.org/old-and-new-gatekeepers-on-the-internet/>.
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos). 2020. "Protege de la información contaminada la campaña para combatir la desinformación en miras del Plebiscito Nacional." 16 Octubre 16, 2020. Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://oei.int/pt/escritorios/chile/noticia/protege-de-la-informacion-contaminada-la-campana-para-combatir-la-desinformacion-en-miras-del-plebiscito-nacional>.
- Osuna, C., and S. Sforza. 2020. "¿Microfascismos? Sexualidades, fake news y nuevas derechas (Trump-Bolsonaro)." *Revista sociedad* 39: 114–26. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/5092.
- Pabón, D., and Y. Viloria. 2020. "Herramientas y estrategias para enfrentar las fake news." en *La mentira en la censura: Las fake news en Venezuela*, editado por M. Torrealba, L. Hernández, A. Cañizález, 125–63. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Palacios, M., P. E. Paz, and M. Torrealba. 2021. "Cotejo.info: Estudio y análisis de la experiencia en Fact Checking." *Revista INVECOM: Estudios transdisciplinarios en comunicación y sociedad* 1 (1).

- Pallero, J., J. Barata, A. Piazza, G. Mastrini, M. Berra, and J. Ortiz Freuler. 2020. "Estándares para una regulación democrática de las grandes plataformas que garantice la libertad de expresión en línea y una Internet libre y abierta." Observacom. Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://www.observacom.org/wp-content/uploads/2021/02/Estandares-democraticos-para-regular-las-grandes-plataformas-de-Internet.pdf>.
- Parchen, C., C. Freitas, and T. Cavalli. 2020. "As fake news na era digital e a ausência de políticas públicas de educação para o uso das TICs." Revista culturas jurídicas 7 (16): 119–44.
- Pasqualini, P. 2018. "90% dos eleitores de Bolsonaro acreditaram em fake news, diz estudo." Folha de S. Paulo, 2 Noviembre, 2018. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/11/90-dos-eleitores-de-bolsonaro-acreditaram-em-fake-news-diz-estudo.shtml>.
- Pasquim, H., M. Oliveira, and C. Soares. 2020. "Fake news sobre drogas: Pós-verdade e desinformação." Saúde e sociedade 29 (2): e190342. <https://doi.org/10.1590/s0104-12902020190342>.
- Pérez, C. R. 2019. "No diga fake news, di desinformación: Una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones." Comunicación 40: 65–74. <https://doi.org/10.18566/comunica.n40.a05>.
- Pérez, C. R. 2021. "Desinformación online y fact-checking en entornos de polarización social: El periodismo de verificación de Colombiacheck, La Silla Vacía y AFP durante la huelga nacional del 21N en Colombia." Estudios sobre el mensaje periodístico 27 (2): 623–37. <https://doi.org/10.5209/esmp.68433>.
- Pérez, C. R., L. S. O. Calderón, and J. P. E. Coronado. 2021. "Desinformación en contextos de polarización social; Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación 19 (38): 129–56. <https://doi.org/10.22395/angr.v19n38a7>.
- Pércles, A., and B. Santos. 2021. "InternetLab recomenda que Facebook adote estratégias apropriadas à realidade da pandemia no Brasil." (I) InternetLab, June 25, 2021. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.internetlab.org.br/pt/liberdade-de-expressao/internetlab-recomenda-que-facebook-adote-estrategias-apropriadas-a-realidade-da-pandemia-no-brasil/>.
- Piaia, V. 2018. "Rumores, fake news e o impeachment de Dilma Rousseff." Revista teoria e cultura 13 (2): 22–39. <https://doi.org/10.34019/2318-101X.2018.v13.12427>
- Pineda, H., A. Jima-González, M. Paradelo-López, C. García, E. Parra, K. Loaiza, and A. Montoya. 2019. "¿Preparados para las Fake News? Un estudio exploratorio de la comunidad universitaria del Tecnológico de Antioquia." Contexto 8 (12): 1–39. <https://doi.org/10.53995/23463279.667>.
- Pita, M. 2021. "Desinformación durante la pandemia y la respuesta regulatoria latinoamericana." UNESCO Office, Montevideo, and Regional Bureau for Science in Latin America and the Caribbean. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377721>.
- Privacy International, InternetLab, and ELSAM. 2021. "Online Political Ads: A Study of Inequality in Transparency Standards Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://privacyinternational.org/news-analysis/4370/online-political-ads-study-inequality-transparency-standards>.
- Proyecto Antonio Nariño. 2019. "Declaración por la libertad de prensa y el derecho a la información en las elecciones locales de 2019." Consultado el 20 de Diciembre, 2021. https://ami.org.co/wp-content/uploads/2019/05/DeclaracioYn_3_de_mayo_pan_1.pdf.
- Rais, D., ed. 2018. Fake news: A conexão entre a desinformação e o direito. São Paulo: Revista dos Tribunais.
- Recuero, R., and A. Grudz. 2019. "Cascatas de 'fake news' políticas: Um estudo de caso no Twitter." Revista galáxia 41: 31–47. <https://doi.org/10.1590/1982-25542019239035>.
- Recuero, R., and F. Soares. 2021. "O discurso desinformativo sobre a cura do COVID-19 no Twitter: Estudo de caso." E-Compós 24. <https://doi.org/10.30962/ec.2127>.
- RELE (Relatoría Especial para la Libertad de Expresión). 2019. "Guía para garantizar la libertad de expresión frente a la desinformación deliberada en contextos electorales." Office of the IACHR's Special Rapporteur for Freedom of Expression. Washington, DC: IACHR Consultado el 10 de Diciembre, 2021. http://www.oas.org/es/cidh/expresion/publicaciones/Guia_Desinformacion_VF.pdf.
- RELE. 2020. "Informe anual 2019." Office of the IACHR's Special Rapporteur for Freedom of Expression. Washington, DC: IACHR.
- Reuters Institute. 2020. "Digital News Report 2020." Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.digitalnewsreport.org/survey/2020/>.
- Reuters Institute. 2021. "Digital News Report 2021." Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/>.
- Ribeiro, M. M., and P. Ortellado. 2018. "O que são e como lidar com as notícias falsas." SUR: Revista internacional de direitos humanos 15 (27): 71–83.
- Righther, U. 2018. "Fake news: Implicaciones jurídicas derechos humanos y acceso a la justicia." Revista mexicana de ciencias penales 1 (4): 155–74.
- Rodríguez, L. R. 2013. "Hacia un estado de la cuestión de las investigaciones sobre desinformación/misinformación." Correspondencias & análisis 3: 319–42. <https://doi.org/10.24265/cian.2013.n3.14>.
- Rodríguez, M. F., Y. Viloria, and M. Torrealba. 2020. "Tres meses de bulos sobre COVID-19 en Venezuela." Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación 190: 127–35.
- Rodríguez-Hidalgo, C., C. Mier-Sanmartín, and G. Coronel-Salas. 2020. "Fake news y política: Nuevos desafíos para las campañas electorales." Revista ibérica de sistemas e tecnologias de informacao E35: 351–62.
- Romani, B., C. Turtelli, and J. Lindner. 2020. "Facebook derruba rede de perfis falsos ligada a funcionários do gabinete de Bolsonaro." Estadão, 8 Julio, 2020. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://politica.estadao.com.br/noticias/geral/facebook-derruba-rede-de-perfis-falsos-ligada-a-funcionarios-dos-gabinetes-da-familia-bolsonaro,70003357673>.
- Roque, T. 2020. "Negacionistas en el poder: Crisis de confianza y colapso medioambiental en Brasil." Número especial: "Mentiras, ódios y desinformación:

Tempos posfáticos em América Latina.” Perspectivas:

Análisis y comentarios políticos 6: 13–19.

• Rosa, P., A. Souza, and G. Camargo. 2020.

“O combate à ‘ideologia de gênero’ na era da pós-verdade: Uma cibercartografia das fake news difundidas nas mídias digitais brasileiras.” *Revista sinais* 23 (2): 128–54. <https://doi.org/10.25067/s.v2i23.29044>.

• Ruediger, M. A., A. Grassi, T. Dourado, L. Calil, V. Piaia, S. Almeida, and D. Carvalho. 2020.

“Desinformação on-line e eleições no Brasil: A circulação de links sobre desconfiança no sistema eleitoral brasileiro no Facebook e no YouTube (2014–2020).” Rio de Janeiro: FGV DAPP. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/30085>.

• Sacramento, I., and R. Paiva. 2020. “Fake news, WhatsApp e a vacinação contra febre amarela no Brasil.” *Revista MATRIZES*

14 (1): 79–106. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v14i1p79-106>.

• Salinas, D. 2020. “Fake news: Desinformación y censura en Colombia.” Número Especial: “Mentiras, ódios y desinformación: Tempos posfáticos em América Latina.” *Perspectivas: Análisis y comentarios políticos* 6: 23–28.

• Sánchez, J. I. Á. 2021. “Retos para consolidar el sistema democrático a partir del diálogo social en el espacio virtual: Desigualdad social, desinformación y violencia digital.”

Apuntes electorales 20 (64): 103–22.

• Sanchez Cifuentes, J. 2019. “Internet y elecciones políticas: Análisis de los instrumentos regulatorios de Brasil y Colombia 2014–2018.” MA diss., University of Brasília.

Consultado el 10 de Diciembre, 2021. repositorio.unb.br/handle/10482/35352.

• Santos, J. G. B., M. Freitas, A. Aldé, K. Santos, and V. C. C. Cunha. 2019. “WhatsApp, política mobile e desinformação: A hidra nas eleições presidenciais de 2018.” *Comunicação & sociedade* 41 (2): 307–34. <https://doi.org/10.15603/2175-7755/cs.v41n2p307-334>.

• Schneider, M., and J. Valente. 2021.

“Apresentação do dossiê temático economia política da desinformação.” *Revista eletrônica internacional de economia política da informação, da comunicação e da cultura* 23 (1): 86–90.

• Serra, G. 2016. “Comprar, coaccionar y desinformar al votante: Problemas duraderos de la democracia Mexicana.” *Política y gobierno* 23 (2): 409–35.

• SIC (Superintendencia de Industria y Comercio). 2020. “Guía de buenas prácticas en la publicidad a través de influenciadores.” Bogotá: SIC. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. [https://www.sic.gov.co/sites/default/files/files/Publicaciones/GU%C3%8DA%20DE%20BUENAS%20PR%C3%81CTICAS%20EN%20LA%20PUBLICIDAD%20A%20TRAV%C3%89S%20DE%20INFLUENCIADORES%20004%20\(1\).pdf](https://www.sic.gov.co/sites/default/files/files/Publicaciones/GU%C3%8DA%20DE%20BUENAS%20PR%C3%81CTICAS%20EN%20LA%20PUBLICIDAD%20A%20TRAV%C3%89S%20DE%20INFLUENCIADORES%20004%20(1).pdf).

• Silva Jr., A., K. Moura, R. Freitas, and K. Oliveira. 2020. “As ‘fake news’ no direito eleitoral brasileiro juntamente com a importância da propaganda eleitoral.” *Revista praxis jurídica* 4 (2): 1–17. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. anais.unievangelica.edu.br/index.php/praxisjuridica/article/view/6437.

• Silva, P. V. D. 2020. “Pandemia e infodemia nas mídias: Análise da desordem informacional no Twitter.” *AtoZ: Novas práticas em informação e conhecimento* 9 (2): 148–59. <https://doi.org/10.5380/atoz.v9i2.76506>.

org/10.5380/atoz.v9i2.76506.

• Sorj, B. 2006. “Internet, espaço público e marketing político: Entre a promoção da comunicação e o solipsismo moralista.” *Novos estudos CEBRAP*

76: 123–36. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002006000300006>.

• Souza, T. 2021. “Facebook tira do ar live em que Bolsonaro associou Aids a vacina da Covid-19.” *Correio Braziliense*, 25 Octubre 25, 2021. Consultado el 10 de Diciembre, 2021 <https://www.correio braziliense.com.br/politica/2021/10/4957799-facebook-tira-do-ar-live-em-que-bolsonaro-associou-aids-a-vacina-da-covid.html>.

• Sued, G. 2021. “El algoritmo de YouTube y la desinformación sobre vacunas durante la pandemia de COVID-19.” *Chasqui: Revista latinoamericana de comunicación* 145 (1): 163–80. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4335.

• Sued, G., and M. Kedikian. 2020. “Noticias falsas en Facebook: Narrativas, circulación y verificación. Los casos de Argentina y México.” *Estudios sobre el mensaje periodístico*

26 (3): 1229–42. <https://doi.org/10.5209/esmp.65136>.

• Szewach, P., and J. Freuler. 2020. “Desinformación em los medios digitales en la Argentina: Niveles de riesgo.” London: Global Disinformation Index.

• La Tercera. 2020. “Servel se reúne con organizaciones de la sociedad civil para abordar medidas para un plebiscito seguro.”

19 Agosto, 2020. Consultado el 10 de Diciembre, 2021.

<https://www.latercera.com/politica/noticia/servel-se-reune-con-organizaciones-de-la-sociedad-civil-para-abordar-medidas-para-un-plebiscito-seguro/JN4D5GF5JNB3KXKOYIPXTWRVM/>.

• Toche, N. 2020. “Fake news, efecto colateral de la mayor crisis de salud pública en años.”

El Economista, 23 Diciembre, 2020. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.eleconomista.com.mx/artesideas/Fake-news-efecto-colateral-de-la-mayor-crisis-de-salud-publica-en-anos-20201223-0001.html>.

• El Universal. 2021. “Cuando AMLO mostró el ‘détente’ y dijo que contra el Covid ayuda mucho ‘no mentir y no robar’.” 24 Enero, 2021. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/cuando-amlo-mostro-el-detente-y-dijo-que-contra-el-covid-ayuda-mucho-no-mentir-y-no-robar>.

• Vaca, P. 2020. “Annual Report of the Inter-American Commission on Human Rights 2020.” Office of the IACHR’s Special Rapporteur for Freedom of Expression. Washington, DC: IACHR.

• Valencia, S. 2021. “Misinformation Online Is Bad in English. But It’s Far Worse in Spanish.” *The Washington Post*, 28 Octubre, 2021. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://www.washingtonpost.com/outlook/2021/10/28/misinformation-spanish-facebook-social-media/>.

• Valente, J. C. L. 2018. “WhatsApp remove contas de disparo em massa de notícias falsas.” *Agência Brasil*, 19 Octubre, 2018 Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2018-10/whatsapp-remove-contas-de-disparo-em-massa-de-noticias-falsas>.

• Valente, J. C. 2019. “Regulando desinformação e fake news: Um panorama internacional das respostas ao problema.” *Comunicação Pública* 14 (27). <https://doi.org/10.4000/cp.5262>.

• Valente, J. C. 2021. *Das plataformas online aos monopólios digitais*. São Paulo: Editora Dialética. <https://doi.org/10.48021/978-65-252-0311-9>.

- Valenzuela, S., D. Halpern, J. E. Katz, and J. P. Miranda. 2019. "The Paradox of Participation versus Misinformation: Social Media, Political Engagement, and the Spread of Misinformation." *Digital Journalism* 7 (6): 802–23. <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1623701>.
- Vasconcellos, J., G. Telles, B. del Negro, A. C. Martins, J. Sachs, D. Zancaneli, H. Barra, F. Hagenbuch, and M. Pencz. 2020. "Transformação digital na América Latina 2020." *Atlântico*, 1 Outubro, 2020. Consultado el 14 de Enero de 2022. <https://www.atlantico.vc/latin-america-digital-transformation-report-2020>.
- Vasconcellos-Silva, P., and L. Castiel. 2020. "COVID-19, as fake news e o sono da razão comunicativa gerando monstros: A narrativa dos riscos e os riscos das narrativas." *Cadernos de saúde pública* 36 (7): 1–12. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00101920>.
- Venturini, J., y J. Souza. 2020. "Tecnologías y COVID-19 en Brasil: Entre la desinformación y la vigilancia." Número especial: "Mentiras, ódios y desinformación: Tempos posfáticos em América Latina." *Perspectivas: Analisis y comentarios políticos* 6: 33–36.
- Veronese, A., and G. Fonseca. 2018. "Desinformação, fake news e mercado único digital: A potencial convergência das políticas públicas da União Europeia com os Estados Unidos para melhoria dos conteúdos comunicacionais." *Cadernos Adenauer* 19 (4): 35–54.
- Vianna, L., and M. T. Carvalho-Mendonça. 2021. "El debate público envenenado y los límites de la regulación estatal: Por una alfabetización digital ante el problema de las fake news." *Universitas, Revista de ciencias sociales y humanas* 34: 19–40. <https://doi.org/10.17163/uni.n34.2021.01>.
- Vila de Prado, R. 2018. "La posverdad y la espiral del silencio." *Revista aportes de la comunicación y la cultura* 24: 9–19.
- Viscardi, J. 2020. "Fake news, verdade e mentira sob a ótica de Jair Bolsonaro no Twitter." *Trabalhos em linguística aplicada* 59 (2): 1134–57. <https://doi.org/10.1590/01031813715891620200520>.
- Wardle, C., and H. Derakshan. 2017. "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making." *Council of Europe Report DGI(2017)09*, 27 Septiembre 2017. Consultado 22 de Noviembre, 2021. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>.
- Worley, W. 2018. "Misinformation Is Shaping the Colombian Election." *Center for International Governance Innovation*, 13 Junio, 2018 Consultado el 9 de Diciembre, 2021. <https://www.cigionline.org/articles/misinformation-shaping-colombian-election/>.
- Yahoo!Notícias. 2021. "Canais na internet faturaram com mentiras sobre Covid, diz Google." 12 Junio, 2021. Consultado el 10 de Diciembre, 2021. <https://br.noticias.yahoo.com/canais-na-internet-faturaram-com-mentiras-sobre-covid-diz-google-184830527.html>.
- Zaniboni, L. A. S. 2019. "La era del algoritmo: La desinformación como herramienta política." *Sinergias* 9: 29

- Alimonti, Veridiana (EFF), Agosto 30, 2021, online
- Arréguez, Soledad (Desconfio), Agosto 19, 2021, online
- Blanco, Patrícia (Instituto Palavra Aberta), Agosto 27, 2021, online
- Bordachar, Michele (Derechos Digitales), Agosto 26, 2021, online
- Botero, Carolina (Fundación Karisma), Agosto 20, 2021, online
- Chorny, Vladimir (R3D), Agosto 24, 2021, online
- Concha, Maria Paula (FLIP), Agosto 20, 2021, online
- Fernández, Alina (CLACSO), Agosto 30, 2021, online
- Gómez, Gustavo (Observacom), 2021, online
- González, Matías (CELE), Agosto 19, 2021, online
- José Lara, Paulo (Article 19), Agosto 30, 2021, online
- Lara, Juan Carlos (Derechos Digitales), Agosto 30, 2021, online
- Machado, Daniela (EducaMídia), Agosto 27, 2021, online
- Madrid, Juan Pablo (FLIP), Agosto 20, 2021, online
- Mielli, Renata (Centro Barão de Itararé), Agosto 27, 2021, online
- Monje, Daniela (CLACSO), Agosto 30, 2021, online
- Moraes, Laura (Avaaz), Agosto 27, 2021, online
- Pino, Adrián (Desconfio), Agosto 19, 2021, online
- Santos, João Guilherme (INCT.DD), Agosto 27, 2021, online
- Schatzky, Morena (CELE), Agosto 19, 2021, online
- Tudón, Martha (Article 19), Agosto 20, 2021, online
- Vieira, Ramênia (Intervozes), Agosto 27, 2021, online
- Vélez, Cristina (Linterna Verde), Agosto 20, 2021, online
- Weyne, Luciana (Avaaz), Agosto 27, 2021, online

NOTAS

1. El trabajo de Bolaño (2004), centrado en el estudio de los medios de comunicación, explora el apoyo que prestan a los regímenes los grandes grupos mediáticos como el Grupo Globo en Brasil. Un análisis del Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay) fue realizado por Llorens, Maronna y Dúran (2021).
2. En Brasil, en julio de 2020, Facebook retiró páginas vinculadas a un grupo de apoyo al presidente de ultraderecha del presidente Jair Bolsonaro que difundían desinformación (Romani, Turtelli, y Lindner. 2020). Gutiérrez-Coba, Coba-Gutiérrez y Gómez-Díaz (2020) analizaron los contenidos falsos en países latinoamericanos durante la pandemia y mostraron que los motivos políticos, especialmente de la extrema derecha, fueron un factor importante.

LISTADO DE ENTREVISTAS

3. Véase <https://verificado.uy/publica%C3%A7%C3%B5es/verificado-uy-primeira-fase-culminada/>.
4. Ecuador Chequea. Octubre 15, 2019, 10:40, <https://twitter.com/ecuadorchequea/status/1184116770812104706?lang=eu>.
5. Todas las citas de las entrevistas realizadas en español y/o portugués han sido traducidas al inglés por los autores de este informe, y posteriormente editadas para mayor claridad. (N del Autor en el texto original, en Inglés)
6. <https://www.apc.org/>
7. <https://www.alsur.lat/>
8. <https://www.observacom.org/>
9. <https://www.derechosdigitales.org>
10. <https://artigo19.org/>
11. <https://observatoriolegislativocele.com/>
12. <https://www.accessnow.org/>
13. <https://www.eff.org/pt-br>
14. Véase <https://reporterslab.org/fact-checking/>.
15. Véase <https://en.unesco.org/milclicks>.
16. Véase <https://ifex.org/alc/#campaign>.
17. <https://www.digimiente.org/>
18. Personas y grupos en Internet que atacan a sus oponentes en línea y utilizan posturas agresivas y discursos de odio en el debate público en línea19. <https://www.desconfio.org/>
20. Véase <http://www.amidi.org/combatar-desinformacion/>.
21. <https://chequeado.com/>
22. Véase <https://chequeado.com/proyectos/chequeado-colectivo/>.
23. Véase <https://www.chequeado.com/museodeladesinformacion/museo>.
24. <https://factual.afp.com/afp-argentina>
25. Véase <https://confiar.telam.com.ar/>.
26. Los medios de comunicación comerciales desempeñaron un papel la dictadura militar de 1964-1989 (Bolaño 2004) y en la difusión de discursos de apoyo a de los regímenes autoritarios y neoliberales en neoliberal en el país, incluso mediante el uso de desinformación (Brittos y Bolaño 2005).
27. <https://www.internetlab.org.br/en/>
28. <https://ip.rec.br/>
29. <https://intervozes.org.br/>
30. <https://baraodeitarare.org.br/site>
31. <https://www.vero.org.br/>
32. <https://www.boatos.org/>
33. <https://www.e-farsas.com/>
34. <https://www.aosfatos.org/>
35. <https://piaui.folha.uol.com.br/lupa/>
36. <https://projetocomprova.com.br>
37. <https://g1.globo.com/fato-ou-fake/>
38. <https://politica.estadao.com.br/blogs/estadao-verifica/>
39. <https://noticias.uol.com.br/confere/>
40. <https://checamos.afp.com/>
41. <https://educamidia.org.br/>
42. Véase <https://www.camara.leg.br/comprove>.
43. Véase <https://antigo.saude.gov.br/fakenews/>.
44. <https://www.cgi.br/>
45. <https://datosprotegidos.org/>
46. <https://www.malaespinacheck.cl/>
47. <https://www.fastcheck.cl/>
48. <https://www.cazadoresdefakenews.info/>
49. <https://observatoriodedatos.com/category/fact-checking/>
50. <https://factchecking.cl/quienes-somos/>
51. <http://colombia.mom-rsf.org/en/>
52. <https://linternaverde.co/en/>
53. <https://www.lasillavacia.com/la-silla-vacia/detector-de-mentiras/>
54. <https://www.entretantocuento.com/>
55. <https://verificado.com.mx/>
56. <https://escenariotlx.com/ficcionesinformativas/>
57. <https://www.animalpolitico.com/sabueso/>
58. Véase <https://www.animalpolitico.com/coronavirus-covid-19/>,
59. (N del Autor en el texto original, en Inglés) Todas las citas de la legislación y otras fuentes oficiales fuentes oficiales han sido traducidas al inglés por los autores del estudio a efectos de este informe.
60. Habría que realizar más estudios para explorar esta relación, algo que vale la pena considerar.
61. <https://chequeado.com/el-explicador/>
62. Un ejemplo es el Grupo Globo, en Brasil, que dirige Fato ou Fake y que se examina en estudios como los de Brittos y Bolaño(2005) y Lima (2001).
63. Ejemplos de ello son los de AlSur (Álvarez Ugarte 2020) y de El Diálogo (Christie, Lanza y Camilleri 2020) sobre la desinformación y la pandemia, y los informes de situación de los países como los de Chile (García, Baeza y Peña 2021), México (Lara y Jiménez 2021), y Argentina (Szewach y Freuler 2020).

ÁFRICA SUBSAHARIANA

ARABA SEY,
KRISTOPHINA SHILONGO,
HANANI HLOMANI,
DOMINIQUE DIOUF, Y
NAILA GOVAN-VASSEN

RESEARCH ICT AFRICA

PARTE 1

PANORAMA GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

En el mundo digital actual, caracterizado por el uso de medios inalámbricos y redes sociales que no conocen fronteras ni límites, la información errónea y la desinformación pueden distribuirse a decenas de personas en una fracción de segundo. Los estudios han demostrado que la información falsa tiende a difundirse online más rápida y ampliamente que la verdad (Vosoughi, Roy y Aral 2018). El alcance global de las redes sociales, junto con la mejora de la conectividad a Internet, significa que cada vez es más difícil para los portales en línea y las empresas de redes sociales estar al tanto del tipo de información que se comparte en sus plataformas. Algunos consideran que la "infodemia" resultante, o el fenómeno del "desorden informativo", es más pronunciado en los países económicamente desaventajados que en las naciones más ricas (Singh et al. 2021). Esto se debe en gran medida a las disparidades en los factores socioeconómicos, como la calidad de los sistemas de tecnología de la información y la comunicación (TIC) en las comunidades rurales y urbanas, que repercuten negativamente en los ecosistemas de información de muchos países africanos.

Los países del África subsahariana han tenido su buena cuota de infodemias, es decir, una situación de "demasiada información, incluida la información falsa o engañosa, en entornos digitales y físicos durante un brote de enfermedad" (OMS s.f.). La mayoría de estas situaciones se han limitado a las fronteras nacionales o regionales. Por ejemplo, durante las epidemias de VIH/SIDA y Ébola en África, los rumores falsos y las teorías de conspiración fueron abundantes, obstaculizando los esfuerzos de salud pública para contener las enfermedades (Allgaier y Svalastog 2015; Fung et al. 2016; Furman 2020; Hellweg 2008; Islam et al. 2020; Sell, Hosangadi, y Trotochaud 2020; Stadler 2003). Sin embargo, en los últimos tiempos se ha dado un cambio cualitativo en la naturaleza y el flujo de la desinformación y la

información errónea, ya que el fenómeno ha adquirido proporciones mundiales. Esto ha provocado una nueva urgencia y renovados esfuerzos para abordarlo.

El desorden informativo en África es anterior a lo que se denomina la "era de la pos-verdad" en el Norte Global, que ha sido causada en gran medida por la proliferación de los medios de comunicación contemporáneos. La desconfianza en los medios de comunicación que subyace al desorden informativo en África tiene sus raíces en la explotación política de los medios por parte de gobiernos represivos (Mare, Mabweazara y Moyo 2019). El nivel actual de desorden informativo ha ido acompañado de la disolución del poder estatal concentrado sobre los medios de comunicación, lo que ha dado lugar a una afluencia de información a la que los ciudadanos pueden acceder para gestionar su propio consumo de noticias, en lugar de depender de los medios tradicionales (Ncube 2019; Ogwen, Oduor y Mutisya 2021). Por desgracia, aunque las redes sociales han fomentado el acceso a información importante, también se han utilizado para difundir falsedades relacionadas con muchos sectores diferentes, como la salud (por ejemplo, Covid-19), la política (por ejemplo, las elecciones) y la sociedad (por ejemplo, inestabilidad social, xenofobia) (Mutahi y Kimari 2020).

El desorden informativo en África, al igual que en el Norte Global, se manifiesta en forma de propaganda moderna. En la época colonial, los Estados utilizaban la propaganda como arma para sofocar el descontento político. Esta práctica fue adoptada posteriormente por los gobiernos democráticos para afianzar el poder político. Así pues, los gobiernos eran, tradicionalmente, los principales productores de desinformación, y los periodistas tuvieron que aprender a tratar el periodismo como un ámbito controvertido y vulnerable a la manipulación de los gobiernos (Mare, Mabweazara y Moyo 2019).

El impulso a la privatización de los medios de comunicación estatales y la aparición de organizaciones mediáticas

independientes en las últimas décadas no solo no han logrado dismantelar la propaganda patrocinada por el Estado, sino que han hecho que tanto las organizaciones privadas como las públicas sean vulnerables a la manipulación.

Sin embargo, el impulso a la privatización de los medios de comunicación estatales y la aparición de organizaciones mediáticas independientes en las últimas décadas no solo no han logrado dismantelar la propaganda patrocinada por el Estado, sino que han hecho que tanto las organizaciones privadas como las públicas sean vulnerables a la manipulación (Nyabola 2018). De hecho, algunos señalan que el fracaso de los periodistas y los medios de comunicación tradicionales para cumplir con su papel de bastiones de la verdad es un factor clave para el desorden informativo (Mare, Mabweazara y Moyo 2019; Wasserman 2020). Esto puede atribuirse, entre otras cosas, a la captura por parte de instituciones políticas o empresariales, a la renuncia a la responsabilidad de verificar la información antes de publicarla, a la necesidad de los medios de comunicación de competir por la audiencia, a la dependencia de los modelos de negocio de los medios de comunicación en línea y a la mala información.

Aunque las redes sociales y los contenidos en línea están significativamente implicados en el crecimiento del desorden informativo, el acceso digital sigue siendo bajo en muchas partes del África subsahariana. En 2019, la adopción de Internet móvil se situaba en el 26%, mientras que el uso individual promedio de Internet en la región era del 29% (GSMA 2019; UIT 2019). Además, los datos de una encuesta realizada en 2018 por Research ICT Africa, titulada "After Access 2018: A Demand-Side View of Mobile Internet from 10 African Countries" (After Access 2018: Una visión de la Demanda de Internet Móvil de 10 Países Africanos), muestran que varios de los países africanos encuestados tenían una masa crítica inferior al 15 por ciento, menos del umbral del 20 por ciento necesario para disfrutar de

efectos de red como la mejora de los flujos de información (Gillwald y Mothobi 2019). Esto apunta a la posibilidad de que el ecosistema de información en el África subsahariana funcione de forma diferente al de las regiones altamente conectadas. Las diferencias sub-nacionales en materia de infraestructuras, alfabetización básica y digital, oportunidades económicas y grupos lingüísticos complican aún más el panorama. En algunos países occidentales, los crecientes niveles de polarización política están alimentando las preferencias de la gente por las cámaras de eco de las redes sociales, creando una formidable barrera para la aceptación de información corregida, ya que se han distorsionado las nociones de fuentes de información "creíbles". No está claro hasta qué punto existen estos efectos de cámara de eco en el África subsahariana, pero cualquier intento de abordar la desinformación y la información errónea en la región debe tener en cuenta esta posibilidad, especialmente en vista de las divisiones étnicas en muchas partes del continente, que a menudo se alinean con los grupos políticos y se reflejan en los medios partidistas y los espacios en línea.

Los esfuerzos del Estado por mitigar la propagación de "noticias falsas" en el África subsahariana han llevado a la introducción de leyes que han hecho más por reprimir la libertad que por reducir la desinformación y la información errónea. De hecho, estas acciones han contribuido al desorden informativo, ya que a menudo se justifican con afirmaciones que son en sí mismas formas de desinformación e información errónea. Por ejemplo, en Kenia y Zimbabue se ha producido una censura de prensa y una manipulación electoral, mientras que en Uganda se han cerrado medios de comunicación independientes y se han suprimido los derechos de las minorías mediante la legislación. Aunque la legislación podría utilizarse para frenar el desorden informativo, desde 2012 se ha producido un aumento exponencial del uso regresivo de la legislación por parte de los gobiernos de la región, aparentemente para contrarrestar las falsedades y la desinformación. En 2020 se produjo un repunte especialmente

pronunciado de este tipo de legislación, en forma de normativas relacionadas con Covid-19. Sin embargo, se desconoce el impacto de las leyes penales y de los medios de comunicación en el control de la difusión de falsedades (Mare, Mabweazara y Moyo 2019; Yadav et al. 2021).

Impulsadas por la aceleración de la desinformación y la información errónea durante la pandemia del virus Covid-19, algunas elecciones nacionales de alto nivel y el resurgimiento de las amenazas a la libertad de prensa, en los últimos años han surgido varias iniciativas para hacer frente al desorden informativo en el África subsahariana. Este informe identifica a los actores que trabajan para contrarrestar el desorden informativo en el África subsahariana y los enfoques que están utilizando. También se analizan los contextos jurídicos, normativos y de derechos humanos en los que trabajan estos actores. Aunque la aparición de Internet ha cambiado el modo en que se produce y consume la información (y la desinformación), la situación es a menudo más compleja de lo que se describe en los medios de comunicación y en la literatura académica. En particular, el desorden informativo en el África subsahariana no puede considerarse desde una perspectiva occidental, que supone un amplio acceso a las tecnologías digitales y en la que gran parte de las noticias falsas pueden atribuirse al auge de los grupos políticos de extrema derecha. Por el contrario, debe considerarse en el contexto de condiciones tales como un acceso digital muy desigual, divisiones económicas entre zonas rurales y urbanas y sistemas democráticos subdesarrollados.

2. METODOLOGÍA

Este estudio pretende responder a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo se entiende y define el desorden informativo en el África subsahariana?
2. ¿Qué tipo de organizaciones trabajan para combatir el desorden informativo?
3. ¿Qué tipos de respuestas y metodologías clave utilizan estas organizaciones?

4. ¿Cuáles son los principales desafíos organizativos, de recursos y operativos a los que se enfrentan las organizaciones de la región?

5. ¿Qué entornos políticos y jurídicos delimitan el trabajo de estas organizaciones?

Teniendo en cuenta la extensión del continente africano y el número de países implicados, decidimos adoptar principalmente un enfoque regional. Por tanto, en la búsqueda de actores, nos centramos en identificar el mayor número posible de iniciativas en todo el continente, sin intentar obtener una cobertura exhaustiva de ningún país en particular. Además, para garantizar que las regiones francófonas no fueran pasadas por alto, se asignó a un miembro del equipo de lengua francesa para recopilar información sobre los países francófonos.

El proceso de recopilación de datos consistió en tres etapas:

1. Recolección de información pública

disponible en sitios web y otras fuentes: Los actores se identificaron principalmente a través de búsquedas en línea entre abril y agosto de 2021. Debido a la falta de información pública sobre los actores que trabajan en la lucha contra el desorden informativo, también hicimos un seguimiento de referencias de boca en boca, basándonos en nuestras propias redes personales y en las recomendaciones de los actores que entrevistamos. La definición de actor fue muy amplia: aparte del requisito de que el actor debía trabajar en la lucha contra la desinformación y la información errónea, no hubo criterios de exclusión. Tener una definición amplia nos permitió explorar una variedad de actores, incluyendo aquellos que no encajan en el molde típico. Por ejemplo, algunos de los actores no clasifican explícitamente su trabajo como lucha contra el desorden informativo; más bien, sus principales objetivos pueden ser promover el acceso a la información, promover la democracia o garantizar el derecho a la libertad de prensa o la libertad de expresión en general.

2. Codificación de la información: Se recopiló información básica sobre los actores y sus iniciativas a partir de sus sitios web y se elaboró un esquema de codificación para captar diversas características. Cabe señalar que la codificación se basó principalmente en la interpretación del equipo de investigación respecto a la información de los sitios web y, por lo tanto, podría no ser 100% exacta.

3. Entrevistas con los actores: Las setenta y nueve iniciativas identificadas fueron contactadas mediante una solicitud de entrevista. No recibimos respuesta de todas las iniciativas; fue especialmente difícil conseguir entrevistas con los actores radicados en África. Finalmente, veinticinco de las iniciativas fueron entrevistadas en agosto y septiembre de 2021. Las entrevistas se realizaron en las plataformas Zoom y Microsoft Teams, y se respetaron los protocolos éticos estándar de la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT) y de Research ICT Africa. Los nombres de todos los entrevistados se mantienen en reserva en este informe para preservar el anonimato.

3. INICIATIVAS PARA CONTRARRESTAR EL DESORDEN INFORMATIVO

En total, identificamos setenta y nueve iniciativas u organizaciones en el África subsahariana (véase el anexo A), aunque no se confirmó que todas estuvieran activas. Si bien este grupo no representa necesariamente el número total de iniciativas en el África subsahariana, el análisis de las siguientes secciones ofrece una perspectiva de las tendencias generales y la distribución de ciertas características entre las iniciativas de la región.

3.1 CÓMO PERCIBEN LOS ACTORES EL DESORDEN INFORMATIVO

Los actores que participaron en nuestras entrevistas coincidieron en general en que el desorden informativo en el África subsahariana tiene dimensiones tanto globales como locales. Sin embargo, hubo opiniones encontradas sobre si este fenómeno tiene aspectos exclusivamente africanos. Por ejemplo, algunos actores creen que el desorden informativo es peor en el África subsahariana que en otras

regiones del mundo, debido a los altos niveles de desconfianza en los gobiernos y los medios de comunicación. Otros sostienen que el desorden informativo es peor en otras regiones del mundo debido a los mayores niveles de acceso y uso de la tecnología digital. Otros, en cambio, creen que no hay diferencias. En general, posiblemente haya más similitudes que diferencias en cuanto a las formas básicas de desinformación e información errónea y las motivaciones subyacentes para su difusión. En ciertas áreas aparecen algunas distinciones.

Al igual que en la escena mundial, el desorden informativo en el África subsahariana se ha intensificado como resultado de la conectividad global y la mayor dependencia de la gente en las redes sociales para obtener noticias. La difusión de información falsa también está impulsada por el miedo, los prejuicios y la escasa comprensión de los problemas.

Por otra parte, en muchos países del África subsahariana, gran parte de la información falsa se difunde de boca en boca, incluso si la información surgió en línea. Esto se debe en parte a los niveles relativamente bajos de acceso digital en todo el continente, y refuerza la necesidad de que las estrategias de desorden informativo tengan componentes tanto online como offline. En países con altos niveles de acceso digital, como en el Norte Global, el desorden informativo se asocia generalmente al exceso de información. Por el contrario, en los países del África subsahariana, existe la percepción de que un factor clave del desorden informativo es la información insuficiente o la falta de acceso a fuentes de información creíbles.

Además, la difusión de información falsa de boca en boca también puede asociarse con la tradición de muchas sociedades africanas de utilizar la sátira, el humor y los chismes como formas de resistencia política. Por ejemplo, en Kenia¹ y Zimbabue² las formas no tradicionales de crítica política desempeñaron un gran papel en el fortalecimiento de la democracia al crear un espacio para la crítica política dirigida contra los partidos o regímenes gobernantes opresivos (Hammett 2011; Hendricks 2019; Nyabola 2018). Sin embargo, este espacio crítico también puede facilitar la propagación de la desinformación y la información errónea en línea, como se observó durante la pandemia de Covid-19.

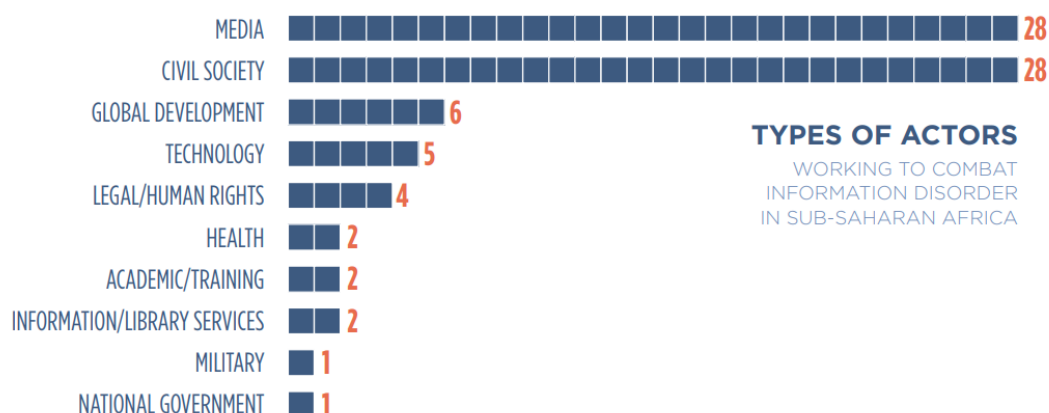
También se considera que la escasa cultura de datos en los países del África subsahariana agrava el desorden informativo, ya que los datos nacionales son limitados o incluso, en algunos casos, inexistentes, para colmar las lagunas de conocimiento en ámbitos como la política, la economía, la salud y la educación. La mayoría de los países cuentan con oficinas nacionales de estadística débiles o con pocos recursos, las actividades de recopilación de datos son esporádicas y tanto los agentes estatales como los industriales suelen ser reacios a compartir abiertamente datos relacionados con sus actividades. Esto hace que sea difícil, o a veces incluso imposible, utilizar los datos para refutar la información falsa o llenar las lagunas de conocimiento.

3.2 TIPOS DE ACTORES

Los medios de comunicación y las organizaciones civiles son, con mucho, los tipos de actores más frecuentes, con un 35% cada uno de los 79 actores identificados. Los demás tipos de actores (véase la Figura 1) constituyen el 30% restante (entre uno y seis). En particular, con excepción de la iniciativa estatal de fact-checking de Etiopía para combatir el desorden informativo en los medios de comunicación nacionales e internacionales y la respuesta de Sudáfrica a la actual infodemia de Covid-19, hay pocos indicios de esfuerzos activos dirigidos por

el gobierno para combatir el desorden informativo. Esto podría deberse a la naturaleza de los esfuerzos gubernamentales (como los apagones de Internet), que suelen considerarse represivos más que constructivos.

Figura 1: Tipos de actores identificados que trabajan para combatir el desorden informativo en el África subsahariana



Los actores identificados corresponden a las siguientes categorías:

- Académicas/de formación: Se trata de iniciativas surgidas de departamentos situados en instituciones de enseñanza superior o de institutos de formación en periodismo u otros medios de comunicación (por ejemplo, Check Global, fundado por Meedan en colaboración con la Birmingham City University).
- Sociedad civil: Son organizaciones sin fines de lucro que promueven la democracia o defienden alguna otra causa social (por ejemplo, el Centro para la Democracia y el Desarrollo [CDD] en Nigeria).
- Desarrollo global: Incluye organismos mundiales reconocidos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Algunas de sus iniciativas están diseñadas específicamente para África; otras son programas genéricos o plataformas de información.
- Salud: Esto incluye a actores, como la OMS o los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de África (CDC de África), que ya tienen un mandato relacionado con la salud y cuyas actividades se centran en la información errónea relacionada con la salud.
- Servicios bibliotecarios y de información: Esta categoría incluye, por ejemplo, African Library and Information Associations and Institutions (AfLIA) (Bibliotecas, Asociaciones e Instituciones de Información Africanas), una organización sin fines de lucro creada para promover los intereses del sector bibliotecario y de información en África.
- Legal/Derechos Humanos: Estas organizaciones incluyen firmas o coaliciones jurídicas, así como organizaciones de derechos humanos. Abordan la desinformación y la información errónea desde una perspectiva jurídica y en términos de posibles violaciones de los derechos humanos (por ejemplo, Amnistía Internacional, Lawyers Hub Kenya).
- Medios de comunicación: Se trata de los medios de comunicación tradicionales, las agencias de noticias, las redes sociales, las asociaciones de periodistas y las fundaciones. Incluyen actores nacionales, continentales y mundiales (por ejemplo, Bloggers of Zambia, African Center for Media Excellence, la BBC).
- Militares: Estos actores incluyen unidades militares como el Comando de Operaciones Especiales de África.
- Gobierno nacional: Esta categoría incluye a los gobiernos y sus dependencias.

- Tecnología: Se trata de desarrolladores de tecnología u organizaciones de capacitación (como Code for Africa).

3.3 TIPOS DE INFORMACIÓN ERRÓNEA O DESINFORMACIÓN A LOS QUE SE APUNTA

La política, especialmente en relación con las elecciones, es una de las principales áreas de desinformación o información errónea abordada por los actores encuestados en este estudio. No es de extrañar que una gran parte de la actividad se dirija también a Covid-19 y a otros tipos de desinformación e información errónea relacionada con la salud. Un pequeño número de iniciativas se centran en los discursos de odio y los estigmas a los que se enfrentan determinados grupos sociales (mujeres, minorías sexuales, niños y personas con albinismo). En general, sin embargo, más de la mitad (65%) de las organizaciones e iniciativas identificadas tienen agendas que abarcan múltiples tipos de desinformación e información errónea. En cierto sentido, esto demuestra que el fenómeno al que se apunta es el desorden informativo en general, aunque se hace abordando algunas de sus manifestaciones específicas.

3.4 ENFOQUE GEOGRÁFICO Y LENGUAJE

La mayoría (43%) de las iniciativas son de alcance nacional, seguidas de las iniciativas continentales y regionales (23% y 20% respectivamente). No se observan tendencias en la distribución de iniciativas nacionales (son transversales a las subregiones). Los programas continentales tienden a indicar que sus actividades se dirigen genéricamente al continente africano, mientras que los programas regionales se dirigen a una subregión concreta de África (occidental, oriental, meridional, central) o a una serie de países específicos. A pesar de la preponderancia de las iniciativas centradas en

el ámbito nacional, la mayoría de ellas parecen estar dirigidas o financiadas por organizaciones mundiales con sede en Europa o Norteamérica. Las implicaciones de este hecho aún no están claras; sin embargo, los importantes problemas de financiación a los que se enfrentan la mayoría de las iniciativas son probablemente tanto un factor contribuyente como un resultado de esta tendencia.

Más del 73% de los actores trabajan con contenidos en una sola lengua (principalmente inglés y, en menor medida, francés)

La gran mayoría (más del 73%) de los actores trabajan con contenidos en una sola lengua (principalmente inglés y, en menor medida, francés). Togo-Check, por ejemplo, supervisa y comprueba los contenidos en francés, y Africa Check comprueba los contenidos en inglés y francés. Sin embargo, el hecho de que la mayoría de los contenidos en línea relacionados con el África subsahariana se publiquen en inglés o francés no significa que los actores sólo operen en esas lenguas.

Los siguientes actores indicaron que también supervisan y realizan fact-checking de contenidos en múltiples lenguas locales:

- PesaCheck: Swahili, amárico, inglés y francés
- Umati: Kikuyu, Luhya, Kalenjin, Luo, Swahili, Shengi, Somalí, Inglés
- Media Monitoring Africa: La plataforma Real411 recibe denuncias en las once lenguas oficiales de Sudáfrica
- Africa Check Nigeria: Hausa, yoruba, igbo, pidgin

Además, actividades y plataformas offline, como las radios comunitarias, se comunican utilizando las lenguas locales pertinentes.

3.5 ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL

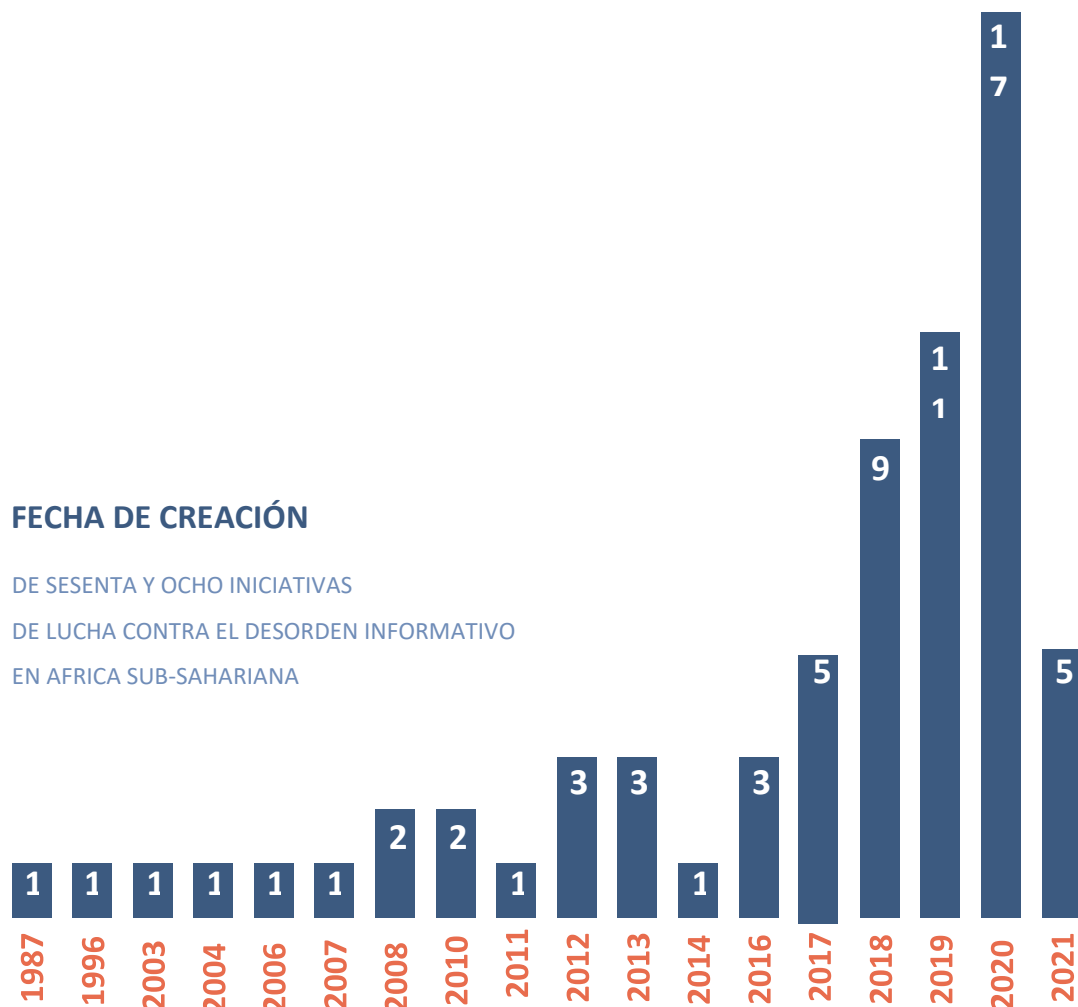
La mayoría de las iniciativas se están llevando a cabo por asociaciones o redes (41%) o por organizaciones individuales (37%). Coaliciones como la AIRA (Africa Infodemic Response Alliance), el NDI (National Democratic Institute) y la ANCIR (African Network of Centers for Investigative Reporting), que cuenta con el apoyo del ICFJ (International Center for Journalists), Code for Africa y el Banco Mundial, han adoptado un enfoque multisectorial para coordinar los esfuerzos de los actores estatales y no estatales con el fin de informar sobre las estrategias y campañas mediáticas. Varias agencias de la ONU también están utilizando enfoques

multidisciplinares, como la campaña #DontGoViral, que utiliza el arte para concientizar sobre los protocolos de seguridad de Covid-19. Los colaboradores reconocen que la creciente circulación de información falsa se debe tanto a la desconfianza institucional como al analfabetismo digital. Por ello, algunas iniciativas de fact-checking colaboran con medios de comunicación u organizaciones nacionales para promover la credibilidad de la información.

3.6 MARCO TEMPORAL

FECHA DE CREACIÓN

DE SESENTA Y OCHO INICIATIVAS
DE LUCHA CONTRA EL DESORDEN INFORMATIVO
EN AFRICA SUB-SAHARIANA



El grueso de las iniciativas en el África subsahariana se remonta a unos pocos años atrás (véase la Figura 2); la mayoría de ellas se fundaron en 2020 y parecen responder a la aparición relativamente reciente de la desinformación y la información errónea difundida a través de las redes sociales. Un puñado de ellas se crearon a principios de la década de 2010 y unas pocas ya en la década de 1980. Teniendo en cuenta la historia de la propaganda política en África, cabría esperar que hubiera un mayor número de iniciativas más antiguas.

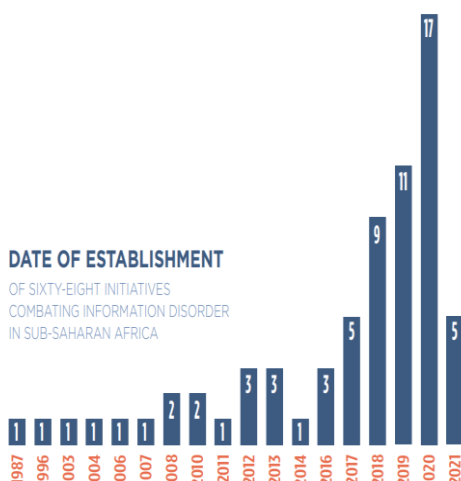


Figura 2: Fecha de creación de sesenta y ocho iniciativas de lucha contra el Desorden informativo en el África Subsahariana³

La ausencia o la escasa visibilidad de las iniciativas más antiguas son probablemente un reflejo del entorno político y tecnológico de la época, incluido el predominio de los medios de comunicación estatales y la imposibilidad de llegar al público directamente a través de herramientas de redes sociales. Esta ausencia también puede deberse a que antes de 2016 (antes de la era de la "pos-verdad") se utilizaban diferentes terminologías (como propaganda política, rumorología o cotilleo) para referirse a la desinformación y la información errónea. Por ejemplo, el EISA (Electoral Institute for

Sustainable Democracy in Africa), que lleva promoviendo la gobernanza democrática desde 1996, declaró durante una entrevista que hacía poco que habían empezado a referirse a su trabajo como lucha contra la desinformación.

4. ESTRATEGIAS ADOPTADAS POR LOS ACTORES

La mayoría de los actores (cincuenta y tres) en la región dirigen sus esfuerzos a la población general o al entorno social; otros dieciocho apuntan a profesionales de los medios de comunicación. Sólo cuatro parecen centrarse principalmente en los responsables políticos. La mayoría (cuarenta y seis) incorporan o se dirigen a múltiples tipos de medios de comunicación (tradicionales y en línea) en su trabajo. Unos pocos se concentran en los medios de comunicación en línea (veinte) o en las redes sociales (seis). Al igual que con el tipo de información falsa a la que se dirigen, la mayoría de las iniciativas utilizan múltiples estrategias y métodos para abordar diferentes dimensiones del problema.

4.1 TIPOS DE RESPUESTA

Basándonos en la tipología de respuestas a la desinformación de Bontcheva et al. (2020, 37), identificamos ejemplos en las cuatro categorías principales de respuesta:

1. Respuestas de identificación (monitoreo/fact-checking, investigación)
2. Respuestas dirigidas a los productores y distribuidores (campañas, políticas/legislativas, electorales)
3. Respuestas dirigidas a los mecanismos de producción y distribución (técnicas/algorítmicas, de curaduría)
4. Respuestas dirigidas al público destinatario de las campañas de desinformación (respuestas educativas, de empoderamiento/credibilidad y éticas/normativas).

Estas categorías no se excluyen mutuamente; por lo tanto, el análisis que sigue clasifica a los actores en función de la naturaleza de su respuesta principal. En general, las respuestas de identificación son la actividad principal dominante (véase la Figura 3), mientras que unos pocos actores utilizan las respuestas de identificación como actividad secundaria. Cuarenta iniciativas se centran en el fact-checking y la investigación como actividad principal. Las respuestas dirigidas al ámbito de la producción y distribución son las segundas más frecuentes (dieciséis en total participan en campañas, compromisos políticos y legislativos, y actividades centradas en las elecciones). Un número ligeramente inferior trabaja para apoyar a los destinatarios de la desinformación y la información errónea (quince iniciativas centradas en la educación y la capacitación). Aunque la mayoría de los actores actúan contra la desinformación y la información errónea en línea y utilizan enfoques en línea, el uso de respuestas técnicas o algorítmicas para atacar los mecanismos de producción y distribución es poco frecuente (ocho iniciativas).

RESPUESTAS DE IDENTIFICACIÓN

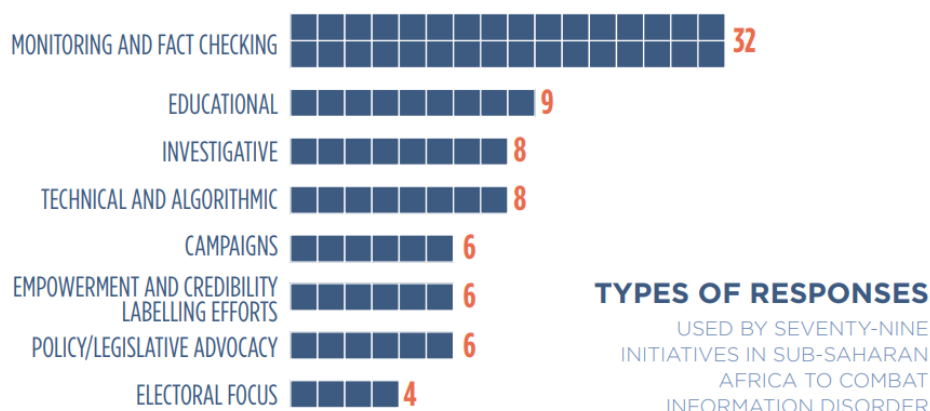
Esta respuesta identifica principalmente la desinformación y la información errónea mediante el seguimiento de las plataformas o poblaciones seleccionadas, confirmando o refutando las afirmaciones realizadas y proporcionando fuentes fiables para la información. El proceso puede consistir en un fact-checking básico o puede implicar una investigación más profunda de la información fundamental sobre el contenido, así como su impacto.

Figura 3: Tipos de respuesta utilizados por setenta y nueve iniciativas en el África Subsahariana para combatir el desorden informativo

La mayoría de los treinta y dos actores que utilizan la respuesta de monitoreo y fact-checking son empresas de medios de comunicación u organizaciones independientes de fact-checking que trabajan para el interés público. Se centran principalmente en la desinformación y la información errónea de plataformas en línea, y en su mayoría son signatarios de las normas de la Red Internacional de Fact-checking (IFCN) y de otros consejos mediáticos locales. Esto significa que tienen políticas estrictas de corrección que les obligan a dar cuenta públicamente de cualquier error en el proceso de fact-checking. Otros actores son Sexual Minorities Uganda (SMUG), que comprueba específicamente la información relacionada con la comunidad LGBTQI+ en Uganda y en el extranjero. Umati, en Kenia, fue una respuesta única de fact-checking (parte de un proyecto de investigación) que informó de manera significativa la investigación posterior

sobre el desorden informativo en África Oriental.

Ocho de los actores realizan investigaciones en profundidad para conocer el contenido de la desinformación y la información errónea que está circulando. Las respuestas de investigación se diferencian del fact-checking en que proporcionan información fundamental sobre el contenido falso con la intención de facilitar la adopción de nuevas medidas.



Por ejemplo, Africa Check, cuya respuesta principal es el monitoreo, utilizó la investigación como respuesta secundaria en el momento en que se realizó este estudio; esto inspiró la iniciativa "What's Crap on WhatsApp?" (un micro-podcast que desacredita las fake news). Organizaciones como AFP Fact Check utilizan el método de búsqueda inversa en Google y otras herramientas para determinar dónde se originan los contenidos en línea y qué comunidades se ven afectadas por la información falsa. AFP Fact Check también forma parte del programa de fact-checking de terceros de Facebook, que utiliza conocimientos de los socios para realizar más inversiones en apoyo del ecosistema de fact-checking más amplio (Facebook 2021).

Aunque hay menos organizaciones realizando trabajos de investigación como respuesta principal, parece que las metodologías de fact-checking están madurando en el ámbito de estos esfuerzos de investigación más profundos. Este nivel de análisis es fundamental para desenterrar las fuentes, los motores y las repercusiones del desorden informativo, lo que podría dar a los actores una munición más fuerte para conseguir que los responsables políticos, en particular, presten atención a los peligros de las actuales

tendencias de desinformación e información errónea.

RESPUESTAS DIRIGIDAS A LOS PRODUCTORES Y DISTRIBUIDORES DE INFORMACIÓN

Esta respuesta pretende modificar el entorno social y jurídico que rige y moldea el comportamiento de los productores y distribuidores de información. Incluye campañas nacionales e internacionales centradas en la construcción de contra narrativas, intervenciones reguladoras y respuestas dirigidas específicamente a la desinformación y la información errónea durante las elecciones.

Seis iniciativas hacen uso de campañas que buscan poner a disposición del público información objetiva y fiable procedente de fuentes creíbles. Las campañas suelen responder a las circunstancias, y no es de extrañar que varias de las campañas identificadas se centraran específicamente en la información relacionada con el Covid-19. La mayoría de los actores que despliegan esta respuesta están financiadas o dirigidas en colaboración por organizaciones locales e internacionales, como organismos de la ONU.

Entre las seis iniciativas que utilizan una respuesta legislativa/política se encuentra

Amnistía Internacional y Lawyers Hub Kenya. El programa de Libertad de Expresión de Amnistía Internacional aboga contra las leyes represivas que amenazan la libertad de expresión. El programa combina la promoción con el periodismo de investigación, centrándose en los casos en los que los Estados amenazan los derechos de libertad de expresión o la libertad mediática. Estas historias se publican en un repositorio en línea. Lawyers Hub Kenya ofrece consultas sobre la legislación relacionada con las TIC en Kenia.

Hay cuatro iniciativas que utilizan los compromisos electorales. Africa Check y el CDD, por ejemplo, han desarrollado rastreadores en línea que supervisan si los políticos cumplen las promesas hechas durante los períodos electorales. Los rastreadores pretenden contrarrestar las tácticas electorales engañosas empleadas por los políticos para ganar votos. Las regiones cubiertas son África Occidental (con respuestas en francés) y Nigeria, Sudáfrica y Kenia (en inglés). El Digital Africa Research Lab también ofrece apoyo para el seguimiento de las elecciones, además de actividades de fact-checking.

RESPUESTAS DIRIGIDAS A MECANISMOS DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Esta categoría se centra en el proceso de producción y distribución de la desinformación y la información errónea. Se han identificado dos tipos de respuesta. La primera es técnica/algorítmica, y hace uso de algoritmos (procesamiento del lenguaje natural) y/o tecnología de inteligencia artificial (IA) para detectar la desinformación y la información errónea. La segunda es curatorial, y se centra en la política editorial y de contenidos, así como en el fortalecimiento de normas comunitarias. Los actores que utilizaron este tipo de respuesta lo hicieron sólo como actividad secundaria.

Las ocho iniciativas que utilizan una respuesta técnica/algorítmica emplean o tienen previsto emplear métodos de procesamiento del lenguaje natural para entrenar algoritmos que detecten información falsa. En su mayoría están financiadas o dirigidas por empresas

extranjeras de Europa y Norteamérica y operan únicamente en inglés. Dos de las iniciativas identificadas (RoveR y Know News) son autofinanciadas.

Digital Africa Research Lab es la única organización que parece utilizar una respuesta curatorial dirigida directamente a grandes empresas tecnológicas. Esta iniciativa impulsa la responsabilidad garantizando que estas plataformas se adhieran a las políticas globales y sus productos, al tiempo que se tienen en cuenta las necesidades y preocupaciones de los usuarios africanos.

RESPUESTAS ORIENTADAS A APOYAR A LOS DESTINATARIOS DE LAS CAMPAÑAS DE DESINFORMACIÓN

Esta categoría tiene como objetivo dar apoyo a las potenciales víctimas de las campañas de desinformación. Las acciones incluyen la elaboración de directrices, la formulación de recomendaciones, la emisión de resoluciones, la promoción de la alfabetización mediática y de datos, y la puesta en marcha de iniciativas de etiquetado de credibilidad de contenidos. Entre las iniciativas analizadas en este estudio, las respuestas educativas promueven el pensamiento crítico, la verificación de la información y el uso seguro de Internet, mientras que los esfuerzos de empoderamiento son ayudas prácticas utilizadas para capacitar al público o a los periodistas para evitar ser víctimas de la desinformación en línea. Hay otro componente, a saber, las respuestas éticas y normativas. Se trata de esfuerzos por parte de gobiernos u organizaciones internacionales, e incluyen condenas nacionales o internacionales a la desinformación o recomendaciones investigadas sobre cómo solucionar las violaciones.

Las primeras respuestas de fact-checking a la información falsa adoptaron un enfoque que suponía que los ciudadanos tenían un bajo nivel de alfabetización. El enfoque educativo, utilizado por nueve iniciativas de este estudio, es una respuesta más madura (en comparación con el fact-checking) derivada de la comprensión de la falsedad en cuestión y de su posible procedencia. No sólo pretende

denunciar las falsedades, sino también proporcionar al público las herramientas necesarias para evaluar la información por sí mismo (por ejemplo, a través de programas de alfabetización mediática) o para entender el tema en cuestión. El fomento del pensamiento crítico entre los ciudadanos a través de la educación es muy utilizado por los actores que se centran en la desinformación y la información errónea sobre temas específicos, como la información relacionada con la salud o con las comunidades estigmatizadas o vulnerables. Dos ejemplos son SMUG y Standing Voice, que trabaja con personas que viven con albinismo. Un supuesto interesante de este enfoque es que se asume que los "estereotipos culturales"/mitos se deben a la falta de información, mientras que las "fake news" se consideran el resultado de un exceso de información o de la desconfianza en las fuentes de noticias creíbles debido a la difuminación de los límites entre consumidores y productores de noticias. Este es también el enfoque que utilizan de forma destacada las organizaciones que se centran en la desinformación y la información errónea.

Los esfuerzos de etiquetado de credibilidad y empoderamiento, utilizados por seis iniciativas en este estudio, se dirigen en su mayoría a reducir la desinformación y la información errónea en línea mediante el empoderamiento del público y los profesionales de los medios de comunicación o el fortalecimiento de la credibilidad de las organizaciones como fuentes de información confiables. Pollicy, con sede en Uganda, ha desarrollado un juego interactivo en línea que recrea cómo los ugandeses de a pie pueden ser víctimas de formas insidiosas de desinformación e información errónea. Otros proyectos, como YALIChecks (patrocinado por la Young African Leaders Initiative, dirigida por Estados Unidos, con centros en Kenia, Sudáfrica, Ghana y Senegal), se dirigen a la juventud y a los jóvenes líderes, mientras que Open & Disclose (una iniciativa de Media Monitoring Africa) y 263Chat (una empresa de medios de comunicación de Zimbabue) trabajan para establecer un entorno mediático creíble mediante programas de formación y fomento de la confianza.

Entre las respuestas éticas y normativas presentadas, dos gobiernos están aplicando activamente programas para combatir la desinformación y la información errónea.

El gobierno de Etiopía está llevando a cabo un programa para condenar la desinformación alimentada por el actual estado de emergencia en la región de Tigray. La plataforma gubernamental de fact-checking en Facebook y Twitter supervisa las plataformas de noticias nacionales, regionales e internacionales en busca de información falsa -según la definición del gobierno- y las noticias desacreditadas son publicadas en forma de declaraciones en estas plataformas de redes sociales.

En el contexto de Etiopía, la puesta en marcha de los programas de fact-checking estuvo acompañada de apagones de Internet al comienzo del conflicto de Tigray. Por esta razón, los críticos del gobierno sostienen que, además de la flagrante falta de respeto por los derechos humanos básicos, el gobierno parece recurrir a los apagones de Internet y a las restricciones de la comunicación como primera opción y ante la menor provocación.

Por lo tanto, los críticos opinan que los esfuerzos del gobierno no son auténticos, sino que el Estado intenta controlar la narrativa de la guerra y posicionarse como el único proveedor de información fiable mientras interrumpe las líneas de comunicación de los "oponentes".

Sudáfrica, por su parte, cuenta con una plataforma estatal de recursos Covid-19 destinada a contrarrestar la desinformación y la

información errónea proporcionando una fuente de información fiable sobre la pandemia. A través de la Disaster Management Act 57 ("Ley de gestión de Desastres") de 2002, Sudáfrica también ha tipificado como delito la publicación de cualquier declaración realizada "con la intención de engañar a cualquier otra persona" sobre el Covid-19, sobre el estado de infección de cualquier persona o sobre cualquier medida adoptada por el gobierno para hacer frente al Covid-19 (véase también el anexo B).

Las otras organizaciones que entran en esta subcategoría son organizaciones internacionales, como Amnistía Internacional, que han formado colaboraciones para abogar contra los gobiernos represivos que amenazan la libertad de expresión o de prensa o para capacitar a organizaciones de terceros a fin de que se pronuncien contra la desinformación y la información errónea en sus respectivas regiones.

OTROS TIPOS DE RESPUESTA

Además de las respuestas mencionadas anteriormente, que son en gran medida institucionales, también hay iniciativas más orgánicas que surgen del activismo ciudadano. Se ha prestado menos atención al examen de estas respuestas dirigidas por el público. Un ejemplo destacado es el de los hashtags #KenyaDecides y #KOT, cuyo objetivo era educar a los ciudadanos y sensibilizarlos sobre la posible manipulación de los hechos diseñada para incitar a la violencia durante las elecciones de Kenia de 2016.

4.2 TIPOS DE MÉTODOS

Más allá de las categorías generales de respuesta descritas anteriormente, los actores que trabajan en la lucha contra el desorden informativo recurren a una serie de métodos para poner en práctica sus respuestas. Esta sección presenta un breve análisis de algunos de estos métodos y de las iniciativas que los utilizan. Las descripciones se basan en la información obtenida en las entrevistas y en los sitios web de las citadas iniciativas.

Los métodos utilizados son los siguientes:

- rastrear, monitorear y desmentir la desinformación y la información errónea
- proporcionar una plataforma para denuncias o informes sobre desinformación e información errónea
- investigación e intercambio/análisis de información de narrativas y tendencias
- educación
- creación de capacidades
- gamificación
- creación de contenidos específicos para una plataforma
- defensa de grupos sociales
- promoción de políticas
- acciones legales
- servicios de software de fact-checking
- apoyo estratégico

RASTREAR, MONITOREAR Y DESMENTIR LA DESINFORMACIÓN Y LA INFORMACIÓN ERRÓNEA

Las iniciativas de fact-checking, que son la forma más común de respuesta, suelen utilizar como metodología principal el rastreo, el monitoreo y la desmentida de la información. Como sugiere la descripción, este método implica la búsqueda activa de información potencialmente falsa y la realización de investigaciones tanto básicas como en profundidad para averiguar si la información es verdadera o falsa. Las organizaciones lo hacen mediante el uso de fact checkers humanos, medios tecnológicos (especialmente para el fact-checking de imágenes y vídeos), o una combinación de ambos. Véase el Cuadro 1 para una visión general de Africa Check, que emplea esta metodología.

PROPORCIONAR UNA PLATAFORMA PARA DENUNCIAS O INFORMES SOBRE DESINFORMACIÓN E INFORMACIÓN ERRÓNEA

Esto puede considerarse un método dentro de la respuesta de fact-checking. Proporciona un medio para que los actores obtengan pistas para investigar en lugar de tener que buscar ellos mismos la información falsa. Recurrir al público en general para que denuncie la

desinformación y la información errónea permite a algunos actores superar las limitaciones de recursos y operar con un presupuesto escaso o con una plantilla mínima. Véase el Cuadro 2 para una visión general de Les Verificateurs, que ofrece una plataforma para la denuncia de la desinformación y la información errónea.

INVESTIGACIÓN E INTERCAMBIO/ANÁLISIS DE INFORMACION DE NARRATIVAS Y TENDENCIAS

Este método incluye una investigación más amplia sobre las tendencias de la desinformación y la información errónea, que va desde los estudios de mapeo del ecosistema informativo hasta las investigaciones de las estrategias utilizadas por los políticos para generar y difundir información falsa. Las iniciativas pueden realizar este tipo de investigación para ofrecer un contexto para la información errónea o desinformación específicas o para sensibilizar a los responsables políticos, las instituciones mediáticas y el público en general sobre el alcance y los peligros del desorden informativo. Véase el Cuadro 3 para una visión general de las operaciones de CDD Fact Check, que se dedica a la investigación de cuestiones de desorden informativo.

Se ha demostrado que este tipo de intercambio de información ha provocado cambios en las políticas de algunas plataformas; por ejemplo, según un entrevistado, la investigación sobre tácticas políticas como el uso por parte de los políticos nigerianos de "data boys" para crear y difundir mensajes puede haber contribuido a la decisión de WhatsApp de limitar el número de mensajes que se pueden reenviar. Aunque no está bien documentado hasta ahora en la literatura académica, el fenómeno de los "data boys" (o girls) va en aumento en Nigeria y otros países africanos. Los "data boys and girls" son, en su mayoría, jóvenes que son contratados y reciben un estipendio de datos cada mes por parte de las élites políticas y empresariales con fines de relaciones públicas digitales (Iyanda 2021). El objetivo final es crear un estatus favorable para estas élites. En algunos estados nigerianos, se cree que los "data boys and girls" son promotores y defensores en línea de las

políticas y programas gubernamentales (Kogi Reports 2019). Lejos de ser un medio eficaz para combatir la desinformación y la información errónea, los "data boys and girls" pueden, en algunos casos, contribuir deliberadamente a la difusión de información falsa.

EDUCACIÓN

Los métodos educativos parecen estar destinados a cubrir las lagunas de conocimiento o comprensión consideradas como factores que contribuyen a la difusión y aceptación de información falsa. Incluyen la alfabetización mediática o digital general y la divulgación comunitaria o las campañas sobre temas específicos. Véase el Cuadro 4 para una visión general de Sección 27, una organización que emplea estrategias educativas.

Las respuestas educativas pretenden no sólo educar, sino también empoderar a los ciudadanos dándoles herramientas o plataformas en línea para responder a la desinformación y la información errónea. Por ejemplo, la plataforma RIPOTI, creada por la red Paradigm Initiative, educa a los ciudadanos sobre lo que es la desinformación y la información errónea y les permite enviar contenidos que sospechan que son falsos o maliciosos. Estos métodos abordan la desinformación y la información errónea desde el lado de la demanda y, por tanto, se centran en el público. Los métodos educativos son un enfoque clave para las organizaciones que trabajan en el ámbito de la gobernanza democrática, ya que la lucha contra la desinformación y la información errónea suele coincidir con la educación de los votantes. También lo utilizan las instituciones que tratan de cambiar las creencias y prácticas sociales y culturales negativas. Algunas actividades tienen un alcance limitado (como el apoyo al periodismo), mientras que otras tienen un alcance más amplio en cuanto al apoyo a la ecología de la información.

CREACIÓN DE CAPACIDADES

En lugar de dirigirse directamente a formas específicas de desorden informativo, algunas

iniciativas intentan mejorar la capacidad de las instituciones mediáticas para realizar un fact-checking eficaz. Este enfoque parte de la base de que una de las razones de la difusión de información falsa es que los periodistas no tienen las competencias adecuadas ni el incentivo económico para identificar y desmentir la desinformación y la información

errónea. Véanse en el Cuadro 5 y el Cuadro 6 algunos ejemplos de estrategias de creación de capacidades utilizadas por iniciativas en el África subsahariana.

Cuadro 1: Resumen de las operaciones de Africa Check

Africa Check	
Acerca de	Africa Check es una red de organizaciones de fact-checking, sin fines de lucro, con oficinas en Sudáfrica, Kenia, Senegal y Nigeria. Se centra en la verificación de declaraciones de hechos, especialmente aquellas realizadas por funcionarios públicos, con un fuerte enfoque en los datos como fuente de evidencia. Su principal objetivo es distinguir los hechos de la ficción, fomentar el pensamiento crítico en el consumo de información y promover una comunidad de fact checkers no partidistas. Los principales objetivos son la desinformación política y la información errónea general en redes sociales.
Establecido en	2012
Alcance	África
Idiomas	Inglés, Francés, Lenguas locales
Colaboradores	Expertos en la materia, organizaciones de capacitación mediática, emisoras de radio comunitarias, emisoras de radio internacionales, plataformas en redes sociales, fundaciones mundiales, organizaciones no gubernamentales (ONG) de alcance global.
Métodos y actividades	El equipo supervisa las declaraciones de los funcionarios públicos y las propuestas del público. Las afirmaciones a comprobar se seleccionan teniendo en cuenta la importancia del tema, quién ha hecho la afirmación y su posible impacto. El fact-checking se realiza verificando la redacción exacta de la afirmación, dando a la persona que la ha realizado la oportunidad de aportar pruebas que respalden lo que ha dicho, verificando otras fuentes de evidencia, asignando una calificación a la afirmación y publicando los resultados. Si se comprueba que la información es falsa, el último paso es ponerse en contacto con la persona que hizo la afirmación, explicarle los resultados y pedirle una corrección pública. La información sometida a fact-checking es actualizada cuando es necesario, incluso cuando se identifican errores. Africa Check también realiza investigaciones e informes sobre el alcance y las repercusiones del desorden informativo. También publica evaluaciones independientes de su trabajo.
Otras Actividades	Capacitación de periodistas y creación de comunidades, campañas de alfabetización mediática, talleres de fact-checking y verificación, repositorio de datos, servicio de ayuda a periodistas
Desafíos	- Es difícil acceder a los datos y la información de funcionarios del gobierno y empresas. - Faltan herramientas diseñadas por africanos, para el contexto africano y basadas en las lenguas locales.

Perspectivas
sobre el
desorden
informativo

"La información errónea está en todas partes y puede causar un daño importante según la región o el contexto. La cobertura digital desempeña un papel importante a la hora de amplificar el alcance y el impacto de la información errónea. Además, ciertos temas como la salud o la política son propensos a una gran cantidad de información errónea."

Cuadro 2: Resumen de las operaciones de Les
Verificateurs

Les Verificateurs	
Acerca de	Les Verificateurs es una iniciativa de Radiodiffusion Télévision Ivoirienne (RFI), el grupo de televisión marfileño, con sede en Costa de Marfil. Fue creado en respuesta al aumento del desorden informativo en las redes sociales, especialmente en relación con las elecciones y las vacunas Covid-19. Sin embargo, la organización se ocupa de todo tipo de desinformación e información errónea, procedente tanto de las redes sociales como de los medios tradicionales. Su objetivo es ofrecer una fuente de información fiable y verificable.
Establecido en	2019
Alcance	Costa de Marfil
Idiomas	Francés
Colaboradores	Otras organizaciones de fact-checking, periodistas y organizaciones civiles
Métodos y actividades	La iniciativa ha creado una plataforma para que el público en general envíe información potencialmente falsa. La información se investiga y los resultados se comparten a través de una sección "Verdadero o Falso" en el sitio web de la organización. Teniendo en cuenta la velocidad a la que se propaga la desinformación y la información errónea, la iniciativa intenta que su proceso de fact-checking sea lo más sencillo posible para que la información verificada se difunda rápidamente. Para ello, a veces se recurre a la opinión de expertos, y otras veces la comprobación de los hechos puede ser tan sencilla como ponerse en contacto con la persona o personas implicadas para verificar la información.
Otras Actividades	Educación mediática para enseñar técnicas básicas de fact-checking
Desafíos	- Existen múltiples iniciativas de fact-checking en la región, con poca o ninguna colaboración entre ellas. - Los esfuerzos realizados para educar a la clase política acerca de la desinformación y la información errónea y sus repercusiones han sido limitados, debido a la insuficiencia de recursos y a las dificultades para acceder a los mismos. - El acceso a los recursos materiales, financieros y humanos, así como a las fuentes de información, es un desafío.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"Para algunas informaciones, no necesitamos hacer un fact-checking riguroso. Sólo intentamos comprobar o llamar a las personas implicadas para verificar la información". "Los límites son los softwares; no siempre hacen el trabajo y por lo tanto no pueden sustituir el trabajo humano". "Las leyes pueden ser eficaces, pero más en la fase de represión y no en la de sensibilización o educación. Además de la represión, son necesarias la educación y la toma de conciencia".⁴

Cuadro 3: Resumen de las operaciones de CDD
Fact Check

CDD Fact Check	
Acerca de	CDD Fact Check es la sección de fact-checking de CDD, una organización sin fines de lucro con sede en Nigeria que promueve la democracia sostenible y el desarrollo en África Occidental. La unidad CDD Fact Check se creó en 2018 para supervisar y responder a la desinformación política antes de las elecciones de 2019 en Nigeria. Posteriormente, la unidad ha ampliado su enfoque a varios tipos de desinformación e información errónea, incluida la relacionada con Covid-19.
Establecido en	1997
Alcance	África Occidental
Idiomas	Hausa, Inglés, Francés
Colaboradores	Organizaciones mediáticas, organizaciones civiles, organismos nacionales para la democracia
Métodos y actividades	Además del fact-checking básico, CDD Fact Check realiza en ocasiones investigaciones más generalizadas sobre cuestiones de desorden informativo. Por ejemplo, en un esfuerzo por comprender la naturaleza de la desinformación y las fake news, la unidad examinó el ecosistema informativo de Nigeria y elaboró informes sobre el ecosistema de fake news de Nigeria y los hechos y ficciones asociados a las elecciones del país en 2019.
Otras Actividades	Fact-checking, repositorio de hechos, creación de capacidades para periodistas
Desafíos	• Capacidad limitada para el análisis continuo de los medios tradicionales y en línea. • Recursos financieros insuficientes. • Falta de herramientas para captar los contenidos en línea, que suelen ser efímeros.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"La era de la información, que debería ser una bendición para la democracia, ha sido socavada por los vendedores de información errónea y desinformación. Sin embargo, incluso con sus características externas negativas, la era de la información está ayudando a promover las normas y los valores democráticos. Ha hecho posible un mundo sin fronteras; podemos hacer que nuestros líderes rindan cuentas, proporcionando la información adecuada en tiempo real para la organización local y global".

Section 27

Acerca de	Section 27 es un centro jurídico de interés público dedicado a la equidad y la justicia social en Sudáfrica. Su trabajo se centra en la lucha contra el desorden informativo porque se ocupa de muchos temas controvertidos (como las vacunas Covid-19) o tabúes (como la salud reproductiva) en los que la gente tiene opiniones fuertes, a menudo inexactas.
Establecido en	2010
Alcance	Sudáfrica
Idiomas	Múltiples lenguas sudafricanas
Colaboradores	Sociedad civil, organizaciones mediáticas, organizaciones de salud, ONG de educación, estudios jurídicos de interés público, consultores legales.
Métodos y actividades	Las actividades educativas de Section 27 incluyen la elaboración de materiales de autoayuda e información que se comparten a través de sus redes sociales, su sitio web y sus listas de correo. También interactúa con la gente a través de WhatsApp y foros comunitarios. Además de las redes sociales, Section 27 colabora con los principales medios de comunicación, por ejemplo escribiendo artículos u hojas informativas que se publican en línea o en periódicos impresos. La organización intenta activamente reforzar el trabajo en la radio comunitaria. Para ello, ha llevado a cabo campañas de sensibilización y sesiones informativas en radios comunitarias en diferentes idiomas sudafricanos, incluida una reciente campaña sobre el Covid-19 y las vacunas en doce radios comunitarias de todo el país. Las campañas tienen el formato de una conversación sobre un tema concreto, tras la cual los oyentes pueden llamar para hacer preguntas, facilitando así un diálogo abierto con los miembros de la comunidad. Algunas actividades se realizan en persona, como los talleres de alfabetización de Covid-19 con las comunidades junto a otras ONG. En estos foros, las preguntas de los miembros de la comunidad se utilizan para dar forma a los debates y compartir información relevante.
Desafíos	- Las respuestas de la organización son más reactivas que proactivas, ya que la mayor parte de sus esfuerzos se destinan a la creación de contenidos basados en las preguntas/cuestiones planteadas por el público. - No se dispone de suficientes recursos humanos para traducir los materiales a las distintas lenguas. - El acceso digital de la población es limitado. - El público desconfía de la información en general.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"El daño causado por la desinformación en momentos como éste pone a las organizaciones encargadas de difundir información precisa en una posición difícil". "Si esas limitaciones [las restricciones reglamentarias al intercambio de información] se hacen de manera tal que sigan las pruebas correctas y sean proporcionales y razonables y justificables y con un plazo determinado, entonces la reglamentación de la información puede hacer frente eficazmente al desorden".

Cuadro 4: Resumen de las operaciones de
Section 27

Cuadro 5: Resumen de las operaciones de
Verifox y Desinfox

Verifox y Desinfox	
Acerca de	Verifox y Desinfox fueron introducidos por CFI Media para proporcionar capacitación y educación. Verifox se puso en marcha en 2019 y se centra en la capacitación en fact-checking y apoyo a periodistas de Burkina Faso, Benín y Costa de Marfil. Está previsto que la iniciativa finalice en 2022. Como resultado de los logros de Verifox, en 2020 se estableció una operación más amplia, Desinfox. Se espera que funcione hasta finales de 2023. Desinfox cubre otros tres países: Senegal, República Centroafricana (RCA) y Camerún.
Establecido en	2019 y 2020
Alcance	África Occidental y Central
Idiomas	Francés, Inglés
Colaboradores	Instituciones mediáticas
Métodos y actividades	El programa de Desinfox consta de cinco actividades: foros y reuniones, capacitación en fact-checking, formación en producción de contenidos, apoyo para recaudación de fondos e introducción a la IFCN. Los capacitadores brindan apoyo in situ a periodistas y directores de medios de comunicación para fortalecer la calidad y la cantidad del fact-checking. El programa no se centra en ningún tipo concreto de desinformación o información errónea. Teniendo en cuenta que a veces las instituciones mediáticas contribuyen a la difusión de información falsa por motivos de lucro, la capacitación incluye asistencia para desarrollar modelos económicos sostenibles. Además, el programa ayuda a las instituciones mediáticas a ampliar sus redes para acceder a oportunidades de negocio. A través de reuniones anuales con los reguladores, Desinfox también intenta sensibilizar a los organismos reguladores de medios de comunicación.
Otras Actividades	Sensibilización de la población
Desafíos	• Es difícil encontrar socios mediáticos. • Desarrollar modelos sostenibles de fact-checking es todo un desafío. • Prestar apoyo diario desde la sede central en Europa es complejo.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"Si sólo nos dedicamos a la capacitación y dejamos a los directores y periodistas en la oscuridad, corremos el riesgo de no obtener resultados concretos. Más allá de la simple formación (teórica), es importante ofrecer tanto apoyo técnico a través de un coaching adecuado como apoyo financiero para modelos de fact-checking sostenibles."

EISA	
Acerca de	EISA es una organización sin fines de lucro, que actualmente cuenta con oficinas de campo en ocho países de África: RCA, Costa de Marfil, República Democrática del Congo (RDC), Madagascar, Mozambique, Níger, Somalia y Gabón. Su principal objetivo es promover elecciones justas, la gobernanza democrática, los derechos humanos y la participación ciudadana. La organización está avanzando hacia un trabajo más amplio sobre el desorden informativo durante las elecciones y sólo recientemente ha empezado a categorizar su trabajo como lucha contra la desinformación y la información errónea.
Establecido en	1996
Alcance	África
Idiomas	Diversas lenguas nacionales y locales
Colaboradores	Organizaciones mediáticas tradicionales, organizaciones que trabajan con grupos vulnerables
Métodos y actividades	EISA lleva a cabo sesiones de "formación de formadores" en sus oficinas locales para apoyar a las organizaciones que imparten educación a los votantes, especialmente a las que trabajan con grupos vulnerables, como las mujeres, en Somalia, Madagascar y Mozambique. EISA no trabaja directamente con el público, sino que se dirige a organizaciones que son cruciales para promover procesos electorales justos (como profesionales del sector mediático, organizaciones civiles y organizaciones religiosas). El público al que se dirigen los programas también está determinado a veces por las organizaciones que los financian. Los programas de EISA pretenden ir más allá de la mera indicación de información: pretenden empoderar al público y a los grupos vulnerables.
Otras Actividades	Investigación
Desafíos	• Encontrar financiación es un reto constante. • La capacidad es limitada en términos de infraestructura, recursos humanos y tecnología. • Ampliar la capacitación a más idiomas es algo que EISA desea hacer, pero aún no han podido lograrlo debido a la limitación de recursos.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"El alcance del desorden informativo en una región concreta se ve afectado por las barreras hacia la información creíble, como las diferencias urbanas y rurales, la madurez de la democracia, el acceso a Internet y las barreras lingüísticas".

Cuadro 6: Resumen de las operaciones de EISA

GAMIFICACIÓN

Algunos actores han buscado formas innovadoras de crear contenidos que puedan combatir la desinformación y la información errónea y que tengan la misma capacidad de hacerse virales que tiene la información falsa. Utilizan productos en forma de juego para involucrar al público, ya sea en el proceso de identificación de la información falsa o en el aprendizaje de cómo funciona la desinformación y la información errónea. Para ver un ejemplo del uso de la gamificación, véase el resumen de Choose Your Own Fake News en el Cuadro 7.

CREACIÓN DE CONTENIDOS ESPECÍFICOS PARA UNA PLATAFORMA

Se trata de una respuesta bastante singular que consiste en la creación de mensajes con un formato que se ajusta a la forma en que se comparte la información en una plataforma específica como WhatsApp o Twitter. Al igual que el método de gamificación, pretende ofrecer un contenido tan cautivador como el creado por las personas que producen información falsa. Siguiendo el formato comprimido de las redes sociales, los actores tienden a condensar la información verificada en formatos digeribles y llamativos, como vídeos, infografías y GIF. Pueden dirigirse a una plataforma específica o a varias. Por ejemplo, "What's Crap on WhatsApp?" (véase el Cuadro 8) diseña sus contenidos para WhatsApp, mientras que la iniciativa Viral Facts Africa, gestionada por Fathom, trata de hacer contenidos compartibles en varias plataformas como Facebook, Twitter y WhatsApp.

DEFENSA DE GRUPOS SOCIALES

Este método suele ser utilizado por actores que responden a la estigmatización social, como el ostracismo de las mujeres sospechosas de ser brujas en Ghana y de los niños con albinismo en Zimbabue, así como la persecución de las mujeres africanas en la política mediante la desinformación y la información errónea. Aunque el término comúnmente utilizado para referirse a la desinformación y la información errónea en estos casos es "estereotipos culturales" o "mitos", las respuestas son metodológicamente similares a la desmitificación de las fake news, es decir, la publicación de información objetiva y la promoción de la comprensión y el pensamiento crítico. La principal diferencia es que las fake news se difunden con mayor rapidez y se responde a ellas en el momento en que surgen, mientras que los mitos han existido y se han afianzado durante décadas. Véase el Cuadro 9 para una visión general de las operaciones de la

Asociación de Personas que Viven con Albinismo de Ghana (GAPA).

PROMOCIÓN DE POLÍTICAS

Las iniciativas que se centran en la promoción de políticas intentan presionar al gobierno y a las instituciones para que adopten políticas que promuevan la democracia y los derechos digitales en general o que aborden el desorden informativo en particular. De forma alternativa, pueden tratar de abogar por la eliminación de las leyes discriminatorias u opresivas y por el uso inadecuado de la legislación existente para los intentos de mala fe de abordar el desorden informativo.

Mientras que algunos de estos actores tratan de capacitar a los individuos y a los profesionales del sector mediático para que defiendan sus derechos, otros se centran directamente en las autoridades políticas. Algunos optan por métodos más sutiles, como el Grupo de Trabajo sobre Infodemias del Foro sobre Información y Democracia, que desarrolló un marco político. Para ver un ejemplo de una organización que utiliza esta metodología, véase el resumen de la Iniciativa Paradigma en el Cuadro 10.

ACCIONES LEGALES

Los actores que trabajan en el ámbito jurídico se centran principalmente en la defensa de la intersección entre los derechos digitales y los derechos humanos, lo que incluye dar la alarma sobre el abuso de los poderes legislativos o los efectos potencialmente perjudiciales de la acción gubernamental contra la desinformación y la información errónea. Se preocupan especialmente por garantizar que las respuestas legislativas respeten los derechos humanos fundamentales y no se apliquen de forma desproporcionada. Véase el Cuadro 11 para una visión general de Lawyers Hub Kenia, que actúa en el ámbito jurídico en el África subsahariana.

SOFTWARE DE FACT-CHECKING

Este método implica el uso de soluciones tecnológicas para controlar y responder a la desinformación y la información errónea.

Choose Your Own Fake News

Acerca de	Choose Your Own Fake News es un proyecto de medios interactivos desarrollado por Pollicy, una empresa de consultoría y desarrollo tecnológico con sede en Uganda.
Establecido en	2020
Alcance	África Oriental
Idiomas	Inglés
Métodos y actividades	El proyecto desarrolló un argumento con tres personajes africanos en escenarios con los que los africanos estarían familiarizados. El juego "Choose Your Own Fake News" invita a los usuarios a tomar decisiones sobre cómo actuarían en una situación propuesta, dándoles la oportunidad de reflexionar sobre el funcionamiento de la desinformación y la información errónea y el papel que desempeñan en su difusión como amplificadores secundarios. El juego se basa en tres temas: el empleo (ya que la gente suele ser víctima de estafas en línea que prometen empleo), las dudas sobre las vacunas (especialmente relacionadas con el sarampión, que se ha identificado como una preocupación creciente en África) y la violencia electoral (cómo evitar ser víctima de la polarización en torno a las elecciones). El objetivo es contextualizar la desinformación e información errónea y poner de relieve el papel que desempeña la IA en la difusión de la desinformación y la información errónea.
Otras Actividades	Creación de capacidades, investigación
Desafíos	Los modelos de negocio en línea motivan a los medios de comunicación y otras plataformas a priorizar los clics y los "likes" por encima de la veracidad.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"La idea de que la calidad del periodismo ha disminuido a lo largo de los años no está probada; es posible que los canales de noticias contemporáneos sólo hayan dejado al descubierto la mala información". "La gente es propensa a creer la información disponible si no tiene acceso a noticias o fuentes de información creíbles". "Un enfoque de base, como la capacitación de los miembros del Parlamento en el uso de Internet, y la promoción de la seguridad en Internet y las habilidades digitales básicas, no sólo les animará a interesarse por las cuestiones políticas relacionadas con Internet, sino que también promoverá soluciones eficaces (en lugar de respuestas como los apagones)."

Incluye el desarrollo de softwares, generalmente basados en la IA, para simplificar, acelerar o profundizar los procesos de fact-checking o para permitir la verificación de componentes más técnicos como imágenes y vídeos. Organizaciones como eyeWitness, Amnistía Internacional y Bellingcat utilizan este método para validar la información visual para la documentación de violaciones de derechos humanos o para procesos penales. Este método es relativamente raro en el África subsahariana. Check Global (véase el Cuadro 12) es un ejemplo de herramienta utilizada en la región. Además, el Cuadro 13 ofrece una visión general de eyeWitness Global.

APOYO ESTRATÉGICO

Algunos actores se centran en proporcionar una amplia base de servicios de apoyo para fortalecer el ecosistema de la información en general y facilitar el trabajo de las partes interesadas que intentan contrarrestar el desorden informativo. Un ejemplo es AIRA, que se analiza en el Cuadro 14.

A continuación Cuadro 7: Resumen de Choose Your Own Fake News

"What's Crap on WhatsApp?"

Acerca de	" What's Crap on WhatsApp?" es una producción de minipodcast realizada por Africa Check, Volume y la IFCN. Está diseñado específicamente para que los usuarios de la plataforma WhatsApp puedan acceder a él y compartirlo.
Establecido en	2019
Alcance	Africa
Idiomas	Inglés
Métodos y actividades	Los suscriptores pueden reenviar contenidos potencialmente falsos que hayan recibido en WhatsApp. El equipo investiga las afirmaciones, tras lo cual crea un minipodcast (de cinco a diez minutos) que valida o desacredita las afirmaciones seleccionadas. El programa suele abarcar tres temas a la vez y se distribuye a los suscriptores mensualmente. El formato breve, basado en la voz, es fácil de acceder y compartir en WhatsApp. Las notas de voz también constituyen un depósito de mensajes que los usuarios pueden reenviar a las personas que comparten información errónea con ellos. Aunque se puede acceder a los programas en línea, la iniciativa anima a la gente a suscribirse para que se les envíe automáticamente a su cuenta de WhatsApp. Al estar diseñado de esta manera, " What's Crap on WhatsApp?" es capaz de sortear los desafíos que plantean las plataformas encriptadas de WhatsApp para llegar a las audiencias cuyo medio principal es una plataforma de redes sociales en particular.
Otras Actividades	Fact-checking

Cuadro 8: Resumen de "What's Crap on WhatsApp?"

A Continuación Cuadro 9: Resumen de las operaciones de GAPA

GAPA	
Acerca de	GAPA es una ONG que trabaja para promover los derechos de las personas con albinismo. Desde el punto de vista de la asociación, los mitos sobre el albinismo, algunos de los cuales se basan en la superstición, pueden considerarse una forma de desinformación o de información errónea, porque no tienen ninguna base moral ni legal. Estos mitos pueden utilizarse para desacreditar a las personas con albinismo, contribuir a su ostracismo en la sociedad o incluso causarles daños físicos. El objetivo de la asociación es, por tanto, desmitificar el albinismo y romper los mitos y las ideas erróneas relacionadas con las personas con albinismo en Ghana, sensibilizar y crear conciencia sobre los retos a los que se enfrentan, y abogar por políticas inclusivas.
Establecido en	2003
Alcance	Ghana
Idiomas	Inglés, lenguas locales
Colaboradores	Redes sociales y medios de comunicación tradicionales
Métodos y actividades	GAPA utiliza medios online y offline para educar al público sobre el albinismo como condición médica, compartir mensajes sobre las experiencias de las personas con albinismo, y abogar por prácticas y políticas sociales inclusivas. Su página de Facebook, por ejemplo, presenta vídeos de eventos de comunicación formal, así como vídeos sinceros de incidentes que demuestran prejuicios contra este grupo social. También vigila los medios de comunicación tradicionales, como la radio, para detectar casos de desinformación e información errónea. Además, si circula un concepto erróneo en particular, una persona de los medios de comunicación podría ponerse en contacto directamente con la organización para aclarar o educar. Además de la educación general, el GAPA identifica las comunidades que discriminan a las personas con albinismo y dirige las campañas educativas a esas comunidades para pedir una reforma cultural. Otras modalidades utilizadas son las conferencias de prensa, los comunicados de prensa y las sesiones de diálogo con líderes de opinión. Cuando se dispone de financiación, el GAPA puede llevar a cabo programas específicos, como el relativo al destierro cultural de las personas con albinismo.
Otras Actividades	Capacitación, servicios de salud y educación
Desafíos	Financiación insuficiente

Cuadro 10: Resumen de las operaciones de
Paradigm Initiative

Paradigm Initiative	
Acerca de	Paradigm Initiative trabaja en la defensa de los derechos digitales, especializándose en el ámbito político. Tiene representación en seis países africanos: Camerún, Kenia, Nigeria, Senegal, Zambia y Zimbabwe.
Establecido en	2021
Alcance	África occidental, oriental y meridional
Colaboradores	Empresas de redes sociales, organizaciones de medios, academia, organizaciones civiles
Métodos y actividades	El principal método utilizado son los talleres para educar y capacitar en cuestiones de derechos digitales. Por ejemplo, tras el anuncio de la propuesta de ley sobre las redes sociales en Nigeria (el proyecto de ley de protección contra la falsedad y la manipulación en Internet SB132), Paradigm organizó campañas mediáticas y varios actos de concientización con organizaciones civiles, organizaciones mediáticas y usuarios de redes sociales en general que se verían afectados por la ley. Las principales preocupaciones giraban en torno a la posible represión de las libertades de los medios y de la libertad de expresión en general en el país. La presión ejercida por Paradigm y otras entidades evitó que el proyecto se convirtiera en ley.
Otras Actividades	Capacitación, educación
Desafíos	Financiación insuficiente Falta de capacidad técnica y tecnológica

A continuación: Cuadro 11: Resumen de las
operaciones de Lawyers Hub Kenya

Abajo: Cuadro 12: Resumen de Check Global

Siguiente página, Arriba: Cuadro 13: Resumen
de las operaciones de eyeWitness Global

Siguiente página, abajo: Cuadro 14: Resumen
de las operaciones de AIRA

Lawyers Hub Kenya	
Acerca de	Lawyers Hub es una organización de tecnología jurídica con sede en Kenia que ofrece soluciones tecnológicas para los profesionales del derecho, así como investigación sobre política digital.
Establecido en	Desconocido
Alcance	Africa
Métodos y actividades	Lawyers Hub Kenya supervisa el entorno jurídico y aboga por una legislación adecuada sobre la información errónea y la desinformación. En 2019, hicieron presentaciones al Parlamento para destacar los efectos indeseables del proyecto de ley de redes sociales propuesto por el gobierno, el Proyecto de Ley de Información y Comunicaciones (Enmienda) de Kenia, 2019. Aunque el proyecto de ley pretendía controlar la desinformación y la información errónea mediante la regulación de los contenidos en las plataformas, también tenía disposiciones que Lawyers Hub consideraba que tendrían un efecto perjudicial para la libertad de expresión. Su memorando a la Asamblea Nacional en relación con la Carta Africana sobre la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza también destacó el impacto de la desinformación y la información errónea sobre la libertad de expresión, la transparencia y la imparcialidad y credibilidad de las elecciones en el país (Lawyers Hub Kenya 2020). En vista de la proliferación de la desinformación y la información errónea política y la relacionada con Covid-19 en todas las plataformas de Kenia, Lawyers Hub tiene previsto asociarse con organizaciones para supervisar y estudiar la difusión de la desinformación y la información errónea durante los períodos electorales. La desinformación y la información errónea de carácter político es el principal objetivo, ya que las elecciones son especialmente emotivas en Kenia y han provocado violencia postelectoral, como ocurrió en 2007/2008. La organización publica un boletín que comparte información sobre la naturaleza de la desinformación y la información errónea. También utiliza su plataforma para pedir una mayor moderación de los contenidos mediáticos. Tras un programa interno de capacitación, el equipo identificó algunas herramientas tecnológicas que pueden utilizar para facilitar su trabajo de fact-checking. El principal público objetivo es la sociedad civil con fines informativos, pero el objetivo es dirigirse también a los miembros del Lawyers Hub y a los legisladores para tener influencia práctica y política.
Otros métodos	Investigación y análisis de políticas

Check Global	
Acerca de	Check Global es un recurso tecnológico proporcionado por Meedan, una organización sin fines de lucro que desarrolla tecnología para promover la alfabetización digital y mejorar el acceso a la información de calidad en todo el mundo. Meedan concede micro-subvenciones a organizaciones para apoyar la investigación, la recopilación de datos, la creación de redes, la formación y el desarrollo tecnológico, todo ello con el fin de mejorar el acceso a la información. Su principal preocupación es contrarrestar la desinformación, aunque no se centra en ningún tipo de desinformación en particular. Las organizaciones con las que trabaja suelen dedicarse a la desinformación electoral y/o política, a la desinformación que amenaza los derechos de grupos minoritarios (minorías sexuales, mujeres, grupos de discapacitados, refugiados), a los ataques de doxing y a los mitos sobre la salud reproductiva y mental.
Establecido en	2013
Alcance	Kenia, Zimbabue, y a nivel global
Colaboradores	Tecnólogos, redacciones, fact checkers, profesionales de la salud pública, ONGs, instituciones académicas, plataformas
Métodos y actividades	Meedan crea un software de código abierto para los fact-checkers que utiliza bots y algoritmos para agilizar los aspectos repetitivos de la curaduría y el fact-checking de la información en línea. Check Global es un repositorio de hechos comprobados, está vinculado a una línea de contacto de WhatsApp y sirve como plataforma de colaboración para los fact-checkers. La herramienta se proporciona gratuitamente a los beneficiarios de las subvenciones de Meedan.
Otras actividades	Fact-checking, capacitación, financiación, educación, alfabetización digital
Desafíos	Insuficiencia de recursos humanos en relación con la magnitud del problema

eyeWitness Global

Acerca de	Centrada principalmente en las zonas de conflicto y en las áreas que experimentan violaciones de los derechos humanos, eyeWitness Global es una entidad que ayuda a recopilar datos para documentar los abusos de los derechos humanos y facilitar la justicia. En estos contextos, la desinformación o la información errónea suele presentarse sobre todo en forma de vídeos e imágenes de violaciones y abusos de los derechos humanos que se captan y distribuyen con información inexacta sobre su origen y las partes implicadas. eyeWitness contribuye a evitar la desconfianza en las pruebas documentales mediante la recopilación de expedientes corroborados que pueden presentarse ante los tribunales con confianza.
Establecido en	Desconocido
Alcance	Zonas de conflicto a nivel global
Colaboradores	Organizaciones de derechos humanos, investigadores, la Corte Penal Internacional (CPI), unidades europeas de crímenes de guerra, fiscales nacionales, organismos de la ONU
Métodos y actividades	eyeWitness proporciona a las personas que intentan obtener información precisa y auténtica una herramienta que puede ayudar a documentar la autenticidad de la información visual. Los usuarios descargan una aplicación de foto/vídeo que incorpora los metadatos necesarios cuando se captura una imagen. Los metadatos identifican dónde y cuándo se tomó la grabación o la imagen y si se ha editado o no. La grabación o la imagen se transmite y almacena de forma segura, documentando la cadena de custodia, para garantizar que pueda utilizarse como prueba en los tribunales. Esto se hace utilizando los metadatos que la aplicación ha sido diseñada para recoger. A continuación, la información se almacena dentro de la aplicación, de modo que ni el fotógrafo ni un tercero puedan interceptarla o modificarla. Desde la aplicación, se sube a un servidor que mantiene eyeWitness. Las pruebas son revisadas y procesadas por abogados para garantizar que cumplen los requisitos de los organismos de investigación. eyeWitness identifica a qué organismos se puede enviar la información. De este modo, la organización transmite la información verificada a los investigadores, que pueden utilizarla para otras investigaciones.
Otros métodos	Capacitación
Desafíos	- La iniciativa depende de los contenidos aportados por el público. - La tecnología se vuelve redundante a un ritmo rápido.

AIRA

Acerca de	AIRA es una coalición fundada por la Oficina Regional de la OMS para África en respuesta a la infodemia del Covid-19. Su objetivo es desmentir la desinformación y la información errónea e impulsar una información sanitaria creíble sobre el nuevo coronavirus y las vacunas contra el Covid-19. Sus miembros son ocho organismos regionales y mundiales y cinco entidades de fact-checking participantes (Africa Check, AFP Fact Check, PesaCheck, Dubawa y Meedan).
Establecido en	2020
Alcance	África
Colaboradores	Organizaciones de fact-checking, servicios nacionales de salud, organizaciones de medios de comunicación, oficinas locales de los CDC
Métodos y actividades	El trabajo de la alianza se basa en un marco de gestión de la información errónea desarrollado en 2020 (identificar las lagunas de información, simplificar los conocimientos técnicos, ampliar la información correcta y cuantificar los impactos). Dentro de este marco, la alianza ofrece un conjunto de actividades y recursos estratégicos para reforzar el ecosistema informativo. Incluye el fact-checking a través de la campaña Viral Facts Africa, utilizando herramientas de escucha de las redes sociales (herramientas para monitorizar y analizar las conversaciones en las redes sociales). Aunque la campaña se centra en las redes sociales, es consciente de que las redes sociales no son representativas de los espacios offline y pretende aprovechar el flujo de información entre los espacios online y offline para amplificar los mensajes. AIRA organiza un grupo de trabajo semanal con los departamentos nacionales de sanidad para compartir los resultados de la escucha social en cada región, debatir las decisiones y acciones adoptadas y compartir ideas sobre cómo abordar cada tema. La alianza está desarrollando y

	probando herramientas para escuchar radio en la web y espera contar con recursos para escuchar radio offline. Además, los mensajes se amplían a través de las relaciones con los periodistas y la comunidad mediática, los trabajadores sanitarios de primera línea, los trabajadores comunitarios, los líderes religiosos y los "microinfluenciadores". El enfoque utilizado varía en función del nivel de acceso a Internet. Por ejemplo, cuando la difusión de Internet es alta, AIRA recluta microinfluenciadores, y cuando la difusión de Internet es baja, se dirige a los líderes comunitarios para que difundan los mensajes impresos en panfletos y folletos. La alianza ofrece actividades de capacitación para periodistas, profesionales del sector mediático, trabajadores sanitarios de primera línea y personas que ayudan a difundir la información en varios países. La formación para el desarrollo de capacidades incluye la creación de material de comunicación, fact-checking y capacitación en habilidades técnicas necesarias para que los países puedan llevar a cabo sus propias campañas.
Desafíos	Es difícil obtener información adecuada para el seguimiento y la evaluación de los programas.
Perspectivas sobre el desorden informativo	"La "lógica del miedo", sobre la que construyen su éxito las teorías de la conspiración, siempre ha existido y se ha utilizado como arma exitosa para conducir a las masas y a las comunidades a lo largo de la historia. En los últimos tiempos, el terrorismo, la migración o la seguridad nacional han constituido la base del miedo, que ahora está contribuyendo a la infodemia del Covid-19, con la difusión de la desinformación y la información errónea que afecta directamente y socava la aplicación de las medidas de salud pública para contrarrestar la propagación de la enfermedad."

5. DESAFÍOS EN LA LUCHA CONTRA EL DESORDEN INFORMATIVO

Las limitaciones financieras y de recursos materiales son los principales obstáculos para la mayoría de las iniciativas de la región. Las organizaciones carecen de fondos para las operaciones cotidianas, así como para las actividades especializadas necesarias para el fact-checking y las funciones relacionadas. Algunas de las necesidades específicas que se mencionaron durante las entrevistas fueron los recursos para impartir capacitación sobre fact-checking, para ampliar la formación a más idiomas y para adquirir computadoras y espacio de oficina. Los altos niveles de dependencia de los donantes y los fondos de duración limitada también provocan problemas de sostenibilidad, por ejemplo, cuando los proyectos financiados terminan antes de que se resuelvan los problemas previstos. Como dijo uno de los encuestados: "Nuestros proyectos terminan mientras la pandemia y la crisis subregional siguen con nosotros". La dependencia de los donantes extranjeros también podría dar lugar a la percepción de la influencia extranjera y la falta de independencia; sin embargo, los

entrevistados no lo plantearon como una cuestión crítica.

El problema de la capacidad de recursos humanos está vinculado a las limitaciones financieras. Varios encuestados indicaron que la insuficiencia de personal era un factor importante que inhibía su trabajo. Limita su capacidad para analizar los medios de comunicación y responder a la información falsa. El tamaño de la plantilla varía mucho, desde unos tres empleados a tiempo completo hasta más de 300 empleados. Por lo general, las organizaciones más pequeñas son las que tienen como actividad principal la lucha contra el desorden informativo, mientras que las más grandes tienen un mandato más amplio y preexistente. Por ello, incluso en el caso de las organizaciones más grandes, como la OMS y la Sociedad Alemana de Cooperación Internacional (GIZ), podría haber limitaciones de capacidad, ya que el tiempo de los empleados no se dedica exclusivamente a la lucha contra el desorden informativo. Aquí también surgen problemas de dependencia, ya que varias organizaciones señalan que dependen de becarios, voluntarios y del público en general para realizar su trabajo. Por ejemplo, algunas organizaciones no pueden hacer su propio escaneo medioambiental y, por

tanto, sólo comprueban los contenidos que les envía el público.

Las organizaciones carecen de acceso a los datos y a las fuentes de información para el fact-checking debido a la falta de regulación y a la falta de voluntad de los funcionarios públicos para compartir la información. La cultura de los datos es escasa en general y los gobiernos no recogen sistemáticamente datos económicos, políticos y sociales que podrían servir de base para desmentir falsedades. En cuanto a la industria, muchas organizaciones no hacen pública la información pertinente y algunas ni siquiera tienen sitios web. Otros obstáculos son el escaso o nulo acceso a expertos en la materia para realizar consultas, y la falta de acceso físico a determinados lugares, por ejemplo en zonas de conflicto.

Una limitación fundamental es la disponibilidad de herramientas para responder a las tendencias en constante cambio relacionadas con el desorden informativo. Las capacidades tecnológicas están limitadas de varias maneras. Entre ellas, la falta de herramientas para un seguimiento y análisis más sofisticados, un equipo inadecuado para comprobar las imágenes y el contenido de los vídeos, y la rápida redundancia de las herramientas a medida que surgen nuevas formas de desinformación y la información errónea. Aunque la tecnología desempeña un papel crucial para algunos actores, otros señalaron los límites de los softwares y la necesidad de una participación humana sostenida. En el contexto africano, las organizaciones no pueden atacar la información falsa difundida en plataformas encriptadas como WhatsApp. Dado que estas plataformas encriptadas también suelen ser más populares en África, las organizaciones recurren a voluntarios para vigilar y proporcionar información en este tipo de plataformas.

La falta de un enfoque holístico para abordar los asuntos agrava los problemas de sostenibilidad.

La falta de un enfoque holístico para abordar los asuntos agrava los problemas de

sostenibilidad. En consecuencia, la mayoría de las iniciativas sólo pueden abordar algunos aspectos del desorden informativo, por ejemplo, impartiendo formación sobre fact-checking a los periodistas. Sin embargo, como señaló uno de los encuestados, los modelos sostenibles deben incluir actividades o recursos post-formación si esperan demostrar un impacto y mantener así el impulso creado por los esfuerzos realizados. A pesar de que la mayoría de los actores entrevistados combinan varias tácticas para abordar diferentes dimensiones del desorden informativo, la opinión general es que se necesitan esfuerzos más coherentes y cohesionados. Deben realizarse más estudios para comprender qué componentes serían necesarios para que las iniciativas sean adecuadamente holísticas.

El desarrollo de redes eficaces también presenta dificultades. Por ejemplo, no siempre está claro de inmediato quiénes son los actores adecuados para asociarse con el fin de garantizar intereses comunes y un compromiso genuino con los objetivos del proyecto. Las asociaciones también deben ser flexibles para responder a los cambios en el entorno y a las necesidades de los socios, lo que puede poner a prueba los recursos, los plazos y las relaciones. Es necesaria una mayor colaboración, ya que la multiplicidad de iniciativas está dificultando la construcción y el establecimiento de la credibilidad.

Debido en parte a la rapidez con la que la desinformación y la información errónea surgen, se difunden y desaparecen, las iniciativas tienden a ser reactivas más que proactivas. En general, la información sometida a fact-checking es menos dramática que la falsa, por lo que no recibe tanta atención. Las organizaciones aún se esfuerzan por averiguar cómo crear un contra contenido que sea tan atractivo en cuanto a formato o estilo como la información falsa asociada.

Aunque la escasa confianza en los medios de comunicación es habitual en África, el bombardeo de información procedente de todo el mundo, combinado con los constantes cambios de narrativa sobre diferentes temas, ha provocado un aumento de la desconfianza

en las fuentes de información tradicionales y también en la información en general. Esto hace que sea difícil contrarrestar la información falsa con información precisa, porque toda la información puede considerarse sospechosa.

El seguimiento y la evaluación del impacto de las respuestas para contrarrestar los desórdenes informativos son difíciles de llevar a cabo, en parte debido a la naturaleza intangible y difusa de los desórdenes informativos y a la dificultad general de rastrear el impacto directo de ciertos esfuerzos, como la promoción de políticas. Un desafío para las organizaciones mundiales en relación al monitoreo y la evaluación es que puede ser necesario un esfuerzo adicional para obtener información precisa sobre el estado de las cosas en el terreno (especialmente en lo que respecta a los problemas y debilidades del programa).

Otros desafíos planteados fueron los siguientes:

- Faltan herramientas locales que tengan en cuenta el contexto y las lenguas locales. La multiplicidad de lenguas africanas añade otra capa de complejidad. La mayoría de las herramientas de monitoreo se desarrollan fuera de África.
- Las estructuras de incentivo de los medios que recompensan las métricas de participación de la audiencia, como el número de "me gusta" y los clics en los anuncios, hacen que los periodistas den prioridad a esas métricas por encima de la veracidad.
- El bajo acceso digital en algunas partes de la región significa que la gente no puede acceder a la información corregida que se publica en línea.
- Los líderes políticos no entienden qué es el desorden informativo y qué impacto tiene. Por tanto, es necesario educar, no sólo al público en general, sino también a la clase política.
- En ocasiones, los actores son vilipendiados por los intereses contrarios, por ejemplo, al ser calificados ellos mismos como proveedores de información falsa.

- Las organizaciones mundiales se enfrentan a retos adicionales a la hora de gestionar proyectos a distancia, ya que sus sedes centrales no suelen estar en África.
- A veces no merece la pena realizar un fact-checking de determinados artículos, por ejemplo, debido al tiempo transcurrido desde que la falsedad comenzó a difundirse.

6. EL ENTORNO LEGAL

En el África subsahariana, al igual que en el resto del mundo, las respuestas al desorden informativo abarcan varios sectores. Aunque son sobre todo las organizaciones sin fines de lucro las que se han encargado de combatir el desorden mediante estrategias como la alfabetización mediática y el fact-checking, varias autoridades estatales también participan en la lucha contra el desorden informativo, sobre todo mediante intervenciones legislativas y políticas. Este estudio examinó los esfuerzos legislativos de cuarenta y seis países del África subsahariana.

El uso de la ley como estrategia viable ha sido cuestionado y recibido con escepticismo en diferentes jurisdicciones de la región. Esto no es sorprendente, ya que el África subsahariana es conocida por tener regímenes autoritarios que reprimen los derechos humanos y la fraternidad de los medios de comunicación mediante restricciones al derecho a la información, la libertad de prensa y la libertad de expresión.

Debido a esta sombría historia, la mayoría de los actores de la sociedad civil y de las

organizaciones no gubernamentales ven los esfuerzos legislativos del gobierno con escepticismo. El sentimiento general es que tales leyes se ponen en marcha para silenciar a los críticos del gobierno y que, por tanto, se aplicarán o harán cumplir de forma selectiva, lo que dará lugar a la violación de derechos humanos fundamentales y a la asfixia del derecho a la libertad de expresión y, en ciertos casos, a la libertad de prensa. En este sentido, algunos críticos sostienen que la ley debe considerarse como una intervención sólo allí donde existan sólidos principios democráticos y se respete el Estado de Derecho sin temor ni favoritismo.

En esta sección, ofrecemos un panorama general de la legislación pertinente en el África subsahariana, y también analizamos algunos estudios de casos para ilustrar cómo se han aplicado estas leyes, a menudo con efectos perjudiciales para la libertad de prensa o la libertad de expresión.

6.1 MAPEO LEGAL DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA

En la mayoría de los cuarenta y seis países analizados en este estudio, existen bases legales para las diferentes formas en que se ha manifestado el desorden informativo. Sin embargo, a excepción de Etiopía, ninguno de los países cuenta actualmente con una legislación específica centrada exclusiva o explícitamente en la desinformación y la información errónea; en su lugar, se basan en cláusulas legislativas dirigidas a la desinformación y la información errónea contenidas en otros tipos de legislación. Entre ellas se encuentran las leyes de ciberseguridad, las leyes contra la falsedad, las leyes relativas a la información sobre Covid-19, las leyes sectoriales y/o una combinación de estas leyes. Sólo Etiopía cuenta con una legislación que aborda el desorden informativo, en forma de la Proclamación de Prevención y Supresión del

Discurso de Odio y la Desinformación nº 1185/2020.

Los datos muestran que la mayoría de los países han instituido una legislación que aborda el desorden informativo en sus códigos penales, siendo el segundo tipo de legislación más común la legislación sobre ciberdelincuencia. El tipo de desorden informativo más comúnmente legislado es la desinformación, con veintidós leyes aprobadas contra ella.

Le siguen las leyes contra la falsedad⁵ y los ciberdelitos. La mayoría de las leyes aprobadas se concentran en el sur de África, con treinta leyes en dieciséis países diferentes. Le sigue África Occidental, donde se han aprobado dieciséis leyes en trece países. La región de África central es la que menos cobertura tiene, ya que sólo tres de siete países cuentan con legislación contra cualquier tipo de desorden informativo. Las siguientes subsecciones ofrecen un panorama del entorno legal, basado en diferentes categorías de legislación.

LEGISLACIÓN CRIMINAL

Los datos del estudio revelaron que, de los cuarenta y seis países, sólo cuatro -Gambia, Ghana, Mauricio y Zimbabue- hicieron uso de la legislación criminal para combatir el desorden informativo. De los cuatro países, Gambia y Ghana penalizan la difusión de desinformación, mientras que Mauricio legisla contra la falsedad y Zimbabue contra la información errónea. Gambia hace uso de la Ley 25 del Código Penal de 1993 para penalizar la publicación de noticias falsas. La Sección 59 del Código prohíbe la publicación de cualquier declaración, rumor o informe "que pueda causar miedo y alarma al público o perturbar la paz pública,

5

sabiendo o teniendo razones para creer que dicha declaración, rumor o informe es falso". La sección 181A prohíbe la publicación o difusión intencionada, negligente o imprudente de cualquier información o noticia que sea falsa. Por otra parte, en Ghana, el artículo 208 de la Ley del Código Penal 29 de 1960 (enmendada) prohíbe "la publicación o reproducción de cualquier declaración, rumor o informe que pueda causar miedo y alarma a la población, o perturbar la paz pública, cuando se sabe o se tiene razón para creer que la declaración es falsa".

En Mauricio, la Sección 299 del Código Penal (Ley Suplementaria) Cap. 196 tipifica como delito la publicación, difusión o reproducción de noticias falsas o de noticias que, aunque sean verdaderas en esencia, hayan sido alteradas en una o más partes o atribuidas falsamente a alguna otra persona, si se pretende perturbar el orden público o la paz pública. En Zimbabue, la Ley de Derecho Penal (Codificación y Reforma) (capítulo 9:23) tipifica como delito la publicación o comunicación de declaraciones falsas que sean perjudiciales para el Estado. Abarca las declaraciones falsas que son "total o materialmente falsas". De acuerdo con la Sección 31, se considera que las declaraciones son perjudiciales para el Estado cuando suponen un riesgo o causan desórdenes públicos, afectan negativamente a la defensa o a los intereses económicos del país, o interfieren en cualquier servicio esencial. Cabe señalar que en el caso de Gambia, Ghana y Mauricio, el elemento de la intención está presente en la redacción de la legislación, mientras que en Zimbabue no se considera la intención, sino que se centra en el efecto que la información falsa tendrá sobre la paz pública y los intereses económicos del Estado.

CÓDIGOS PENALES

La mayoría de los países subsaharianos mantienen y hacen uso de los códigos penales para combatir el desorden informativo. Cabe señalar que, aunque algunas jurisdicciones y estudiosos pueden considerar que la ley penal o los códigos penales son sinónimos de la legislación criminal, este estudio ha optado por separar ambas cosas. Esto se debe

principalmente a que este estudio se adhiere a la escuela de pensamiento de que la legislación criminal es la designación asignada al cuerpo de leyes que define qué tipo de conducta está prohibida por el Estado y establece las penas para dicha conducta (Pirius n.d.). El derecho penal, por otro lado, se refiere a un código escrito particular de estatutos que definen cuáles son los elementos de los diferentes delitos (US Legal n.d.). En resumen, el derecho penal se ocupa del castigo de quien se ha demostrado culpable de un delito definido por la legislación criminal.

De los datos se desprende que en los cuarenta y seis países estudiados se han aprobado un total de veinte leyes bajo el paraguas de los códigos penales. Dos países legislan contra la falsedad; nueve países abordan la desinformación, centrándose específicamente en la intención de engañar o difundir deliberadamente información falsa; mientras que ocho países penalizan la información errónea. La dicción encontrada en estas leyes penales no varía mucho; a continuación se presentan algunos ejemplos de la región para sintetizar los sentimientos generales encontrados en las leyes penales.

Angola y Benín son los dos únicos países que utilizan leyes penales contra la falsedad. En Angola, el artículo 224 del Código Penal de 2019 penaliza el abuso de la libertad de prensa y la difusión de información que fomente la secesión; la creación de grupos organizados de delincuencia; la instigación al odio racial, tribal, étnico y religioso; y la apología de ideologías fascistas y racistas. También tipifica como delito la promoción intencionada de una campaña de persecución o difamación de cualquier persona mediante la difusión sistemática y continuada de información falsa sobre hechos, actitudes o la actividad profesional, administrativa o comercial de esa persona. Además, tipifica como delito la publicación intencionada de noticias falsas. También prohíbe la propaganda contra la fuerza de defensa nacional y las fuerzas armadas. El artículo 322 contempla la divulgación de declaraciones falsas o la

distorsión de hechos verdaderos que puedan perturbar la actuación de las fuerzas armadas.

Burkina Faso legisla contra la desinformación en su ley penal (nº 025-2018/AN) al tipificar como delito, en los Artículos 312-13, la difusión intencionada de información falsa que pueda hacer creer a otros que ya se ha producido o que es probable que se produzca la destrucción de bienes o un ataque contra personas. El Código Penal de Mozambique (núm. 35/2014) contempla un delito de alteración del orden público o de tentativa de alteración. Los Artículos 398(2) (a) y (b) cubren la instigación o provocación de desobediencia colectiva contra las leyes de orden público o las funciones públicas esenciales, o cualquier intento de perturbar el orden público o la paz por cualquier medio. Esto se califica además añadiendo que dicho delito puede verse agravado por la publicación de noticias falsas o tendenciosas que puedan causar alarma o malestar, o por la distribución o intento de distribución de material escrito que conduzca al mismo resultado.

En cuanto a la información errónea, la Sección 66 del Código Penal de Kenia (Capítulo 63 de 2009) tipifica como delito la publicación de declaraciones, rumores o informes falsos que puedan causar miedo y alarma entre el público o perturbar la paz pública. El código penal de Uganda (Ley del Código Penal, capítulo 120 de 1950), que tipificaba como delito la publicación de declaraciones, rumores o informes falsos que pudieran causar miedo y alarma entre el público o perturbar la paz pública, fue declarado nulo por el Tribunal Supremo en 2002 (Charles Onyango y Anor contra el Fiscal General - Recurso Constitucional del Tribunal Supremo nº 2 de 2002).

Sin embargo, desde el comienzo de la pandemia de Covid-19, el artículo 171 del Código Penal se ha utilizado para procesar a individuos por la difusión de información falsa. La Sección 171 prohíbe a un individuo hacer ilegalmente o por negligencia cualquier cosa que esa persona sepa o tenga razones para creer que puede propagar la infección de cualquier enfermedad que ponga en peligro la vida.

LEYES Y NORMAS DE SALUD PÚBLICA/COVID-19

Durante la mayor parte de 2020 y parte de 2021, el mundo se ha enfrentado a una crisis de salud pública de proporciones sin precedentes en forma de pandemia de Covid-19. En sus esfuerzos por controlar la enfermedad, la mayoría de las autoridades se enfrentaron a lo que la OMS (s.f.) denominó una "infodemia": la disponibilidad de "demasiada información, incluida información falsa o engañosa, en entornos digitales y físicos durante un brote de enfermedad." Dado que es mucho lo que está en juego en este tipo de situaciones, muchos países han promulgado leyes y normativas que abordan la comunicación de información en torno a la pandemia.

De los cuarenta y seis países estudiados, cinco han promulgado normativas Covid-19, todos ellos en el sur de África: Sudáfrica, Zimbabue, Lesoto, Eswatini y Namibia. Sudáfrica, a través de la Sección 11(5) de la Ley de Gestión de Desastres 57 de 2002, ha tipificado como delito la publicación de cualquier declaración realizada "con la intención de engañar a cualquier otra persona" sobre el Covid-19, el estado de infección de cualquier persona o cualquier medida adoptada por el gobierno para hacer frente al Covid-19.

Por "intención de engañar" se entiende que, aunque el contenido utilizado no sea falso o inventado, la forma en que se utiliza o se publica es engañosa o induce a error. En Namibia, de acuerdo con la Regulación 16 del Reglamento sobre el Covid-19 (publicado en virtud de la Proclamación nº 9 del 28 de marzo de 2020, en su versión modificada), es un delito publicar cualquier declaración falsa o engañosa sobre el Covid-19 o en relación con el mismo, o cualquier declaración que pretenda engañar a cualquier otra persona sobre el estado del Covid-19 de cualquier persona o sobre las medidas para combatir, prevenir y suprimir el Covid-19. En Zimbabue, la Sección 14 del

Reglamento de Salud Pública (Prevención, Contención y Tratamiento de Covid-19) (Enmienda) de 2020 (nº 1) tipifica como delito la publicación de noticias falsas sobre cualquier funcionario público que participe en el cumplimiento o la aplicación del confinamiento nacional, o sobre cualquier particular "que tenga el efecto de perjudicar la aplicación del confinamiento nacional por parte del Estado". Cualquier publicación de este tipo debería considerarse "una declaración falsa perjudicial para el Estado" a efectos del artículo 31 de la Ley de Derecho Penal (Codificación y Reforma).

LEYES/POLÍTICAS SOBRE COMUNICACIÓN Y COMUNICACIÓN ELECTRÓNICA

La legislación o las políticas en materia de comunicación son habituales en el sur de África, en Lesoto, Madagascar, Mauricio y Tanzania. Estas leyes suelen tener un objetivo común, que es el mantenimiento de la paz y la penalización del perjuicio a las iniciativas dirigidas por el Estado. En total, siete países tienen leyes o políticas de comunicación que abordan la información errónea, la desinformación y la falsedad. En general, la legislación sobre comunicaciones aborda vagamente la difusión de mensajes falsos (el intercambio de información), sin ninguna especificación o distinción entre el tipo de medio o el proveedor de servicios que distribuye el mensaje. En Lesoto, por ejemplo, el artículo 44(1)(e) de la Ley de Comunicaciones de 2012 se refiere a un mensaje que circula a través de un servicio de comunicaciones.

La legislación sobre comunicaciones tiende a compartir un objetivo común, que es la defensa de la paz y la penalización del perjuicio a las iniciativas dirigidas por el Estado.

La legislación sobre prensa y medios de comunicación también se clasifica dentro de la categoría de "comunicaciones", ya que ambas están estrechamente relacionadas y a menudo reflejan los mismos principios. En Tanzania, el artículo 50(1) (a) de la Ley de Servicios de Medios de Comunicación 12 de 2016 tipifica como delito que los actores que prestan

servicios de medios de comunicación publiquen o difundan información falsa de forma intencionada o temeraria. Además, el artículo 50(2) (c) penaliza la difusión de información falsa sin justificación razonable. La Sección 118(a) de la Ley de Comunicaciones Electrónicas y Postales de 2010 distingue entre el uso de "servicios de red o de contenido" para difundir información falsa, y la Sección 10 de la Regulación 16 del Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en Línea) de 2020 tiene una cláusula que prohíbe específicamente la publicación de contenido que sea falso, no verdadero, engañoso o que pueda inducir a error o engañar al público, a menos que se declare que dicho contenido es satírico o esté precedido por una declaración de que no es real. En Uganda, según la Ley de Comunicaciones de Uganda, 2013, los programas de noticias deben estar "libres de distorsión de hechos". El artículo 21 de la Ley de Prensa de Burundi, de 2018, se asemeja a la legislación sobre medios de comunicación en el sentido de que exige a los medios de comunicación "transmitir la información de forma honesta y fiel" de acuerdo con los principios constitucionales y la ética legal y profesional. El Artículo 62 exige a los medios de comunicación que se abstengan de publicar contenidos contrarios a la moral, pero no se define esta última. Además de las instituciones, el artículo 54 de la Ley de Prensa se dirige específicamente a los periodistas, exigiéndoles que "demuestren integridad moral y se guíen por los hechos" y "no distorsionen los textos y documentos utilizados para presentar los hechos o comentarlos", y que "corrijan oportunamente cualquier información publicada que resulte ser falsa o inexacta". En la RDC, los artículos 76 y 77 de la Ley de Libertad de Prensa tipifican como delito la desinformación a través de cualquier medio de comunicación que incite a cometer determinados actos, como robos, asesinatos, saqueos o incendios, o que amenace la seguridad del Estado; estos artículos pueden aplicarse incluso a casos en los que no se produzcan las acciones definidas.

La legislación puede tener como objetivo reforzar las prácticas periodísticas haciendo que los proveedores de servicios mediáticos rindan cuentas por la difusión de información falsa; sin embargo, las definiciones vagas, como la de "información falsa" que amenaza la paz pública o incita a los disturbios civiles, pueden amenazar potencialmente la libertad de los medios. Además, la legislación no aclara si los individuos que trabajan para estas instituciones o entidades serán juzgados por estos delitos. Con la excepción de Nigeria y Chad -el primero no tiene legislación en materia de comunicaciones, y la Ley nº 014/PR/2014 sobre comunicaciones electrónicas de este último país prohíbe la transmisión intencionada de información falsa mediante señales de socorro o llamadas por radio- puede deducirse que la legislación sobre comunicaciones electrónicas se considera una medida adicional para combatir y dar cuenta del desorden informativo en línea. Anteriormente, la legislación en materia de comunicaciones se refería sobre todo a los medios de comunicación offline.

LEGISLACIÓN SOBRE CIBERDELINCUENCIA

La ciberdelincuencia puede definirse como las actividades delictivas que se llevan a cabo utilizando una computadora o Internet. En algunas jurisdicciones, la ciberdelincuencia está regulada por el derecho criminal normal, pero en otras, la ciberdelincuencia está regulada por leyes aisladas que se refieren específicamente a la actividad cibernética. Este estudio ha revelado que un total de diez países hacen uso de las leyes de ciberdelincuencia para combatir el desorden informativo; sin embargo, en algunos casos, las leyes de ciberdelincuencia se utilizan como complemento de las leyes ya existentes y sirven como apéndices más que como la legislación principal contra el desorden informativo. De los diez países, sólo Camerún y Nigeria hacen referencia a la desinformación y la información errónea en su legislación sobre ciberdelincuencia. Los ocho restantes regulan generalmente la ciberdelincuencia en su conjunto y hacen hincapié en el uso de los medios electrónicos.

En Camerún, el artículo 78(1) de la Ley 2010/012 de 21 de diciembre de 2010 sobre

Ciberseguridad y Ciberdelincuencia tipifica como delito el uso de las comunicaciones electrónicas para "publicar o propagar una información sin poder atestiguar su veracidad o probar que dicha información era verdadera". Por otro lado, la Sección 24(b) de la Ley de Ciberdelitos (Prohibición, Prevención, etc.) de Nigeria de 2015 tipifica como delito la publicación a sabiendas o intencionada de un mensaje en línea, o hacer que se envíe dicho mensaje, cuando el individuo sabe que el mensaje "es falso, con el propósito de causar molestias, inconvenientes, peligro, obstrucción, insulto, lesión, intimidación criminal, enemistad, odio, mala voluntad o ansiedad innecesaria a otro." Esta es también la única ley que hace una vaga referencia a alguna forma de desinformación: la alteración deliberada de contenidos o información en línea para obtener un beneficio personal, por ejemplo la pornografía vengativa o el doxing.

Cuando se habla de ciberdelincuencia en general, las Secciones 22 y 23 de la Ley 5 de 2018 sobre el uso indebido de la informática y los ciberdelitos de Kenia penalizan las "publicaciones falsas" y la "publicación de información falsa." La Sección 22 prohíbe a los individuos publicar intencionalmente datos falsos, engañosos o ficticios, con la intención de que los datos se consideren o actúen como auténticos. La Sección 23 prohíbe a los individuos publicar a sabiendas -en la prensa, a través de una emisión, o a través de un sistema informático- información falsa que "está calculada o tiene como resultado el pánico, el caos o la violencia entre los ciudadanos de la República, o que es probable que desacredite la reputación de una persona." Por otro lado, el Artículo 25 de la ley de ciberdelincuencia de Togo (Loi 2018-026 sur la cybersécurité et la lutte contre la cybercriminalité) prohíbe la difusión electrónica de información falsa que haga parecer que se ha cometido (o se va a cometer) la destrucción de bienes o el daño a otra persona, o relativa a una situación de emergencia.

LEYES DE INSULTOS

Un paradigma discutible de la respuesta legal a la desinformación y la información errónea es

el uso de las "leyes de insultos" heredadas de la época colonial. Los gobiernos posteriores a la independencia han seguido aplicando estas leyes, a pesar de la Resolución sobre la Derogación de las Leyes Penales de Difamación en África de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (ACHPR 2010). Las leyes de desacato se promulgaron con el propósito específico de penalizar cualquier insulto dirigido a funcionarios públicos. Por lo tanto, aunque estas leyes están relacionadas con las leyes de desinformación e información errónea en el sentido de que la preocupación central es limitar la libertad de expresión, a efectos de este estudio no nos hemos enfocado en ellas, debido a su naturaleza subjetiva. Por ejemplo, llamar tonto a un presidente no es necesariamente una declaración falsa. La veracidad de tal afirmación no puede determinarse objetivamente. La naturaleza ofensiva de tal afirmación es evidente, pero la veracidad no lo es.

Por ejemplo, en Zimbabue, el Artículo 33 de la Ley de Derecho Criminal (Codificación y Reforma) (Capítulo 9:23) establece que cualquier persona declarada culpable de socavar la autoridad del presidente o de insultarlo se enfrentará a una multa y/o a un año de prisión. En Ruanda, la Ley 22/2009 sobre medios de comunicación también prohíbe cualquier expresión de desprecio hacia el jefe del Estado y especifica una pena de prisión de tres meses y/o una multa para quien sea declarado culpable. A falta de directrices sobre lo que constituye el desprecio al jefe de Estado o el menoscabo de la autoridad, las opiniones subjetivas sobre las figuras de autoridad pueden ser calificadas tanto de falsas como de ofensivas. En este sentido, este estudio no ha profundizado en las leyes de insultos; no obstante, reconocemos que podrían ser utilizadas junto con otras leyes directamente relacionadas con la desinformación y la información errónea.

A falta de directrices sobre lo que constituye el desprecio al jefe de Estado o el menoscabo de la autoridad, las opiniones subjetivas sobre las figuras

de autoridad pueden ser calificadas tanto de falsas como de ofensivas.

6.2 ESTUDIOS DE CASO: APLICACIÓN DE LA LEGISLACIÓN PARA ABORDAR EL DESORDEN INFORMATIVO

Como se ha destacado anteriormente en el informe, la mayoría de los países del África subsahariana no legislan explícitamente contra el desorden informativo (es decir, en términos de desinformación e información errónea). Salvo en Etiopía, la mayoría de los países se basan en disposiciones legislativas secundarias para hacer frente a la desinformación y la información errónea, sobre todo a través de leyes sobre la libertad de prensa y la ciberdelincuencia. Por lo tanto, cuando se trata de estudios de caso sobre la aplicación de la ley, la mayoría de los estudios de caso se refieren a los periodistas y, últimamente, a la información falsa relacionada con la pandemia de Covid-19. Algunos de estos casos son difíciles de encontrar, ya que han sido desestimados por carecer de sustancia. Sin embargo, sitios como www.disinformationtracker.org nos han ayudado a identificar casos en los que se ha aplicado la legislación. Algunos ejemplos se analizan en las subsecciones siguientes.

ETIOPÍA: YASEYEW SHIMELIS

En abril de 2020, el periodista Yaseyew Shimelis fue detenido y acusado de violar la Proclamación de Prevención y Supresión del Discurso de Odio y la Desinformación 1185/2020, Artículos 5 y 7(4), por difundir desinformación. Había publicado en su página personal de Facebook que, en previsión de las muertes de Covid-19 en Etiopía, el gobierno estaba preparando activamente 200.000 espacios de enterramiento. Shimelis fue condenado por difundir deliberada e imprudentemente información falsa sin intentar verificar la autenticidad de la información y sin tener en cuenta las circunstancias imperantes. También se le acusó de infringir el Artículo 74, que se aplica a los

delitos de desinformación cuando la persona tiene una cuenta en las redes sociales con más de 5.000 seguidores o cuando el delito se comete a través de un servicio de radiodifusión o un medio de comunicación impreso (Ayene 2020).

TANZANIA: SEBASTIAN ATILIO

En 2019, Sebastian Atilio fue detenido por sus publicaciones en un grupo de WhatsApp destinado a comentar temas políticos y sociales. En su mensaje, Atilio afirmaba que los habitantes de una zona conocida como Iringa podrían verse obligados a reubicarse para satisfacer las reclamaciones de tierras realizadas por Unilever Tea Tanzania, una empresa privada.

En 2019, Sebastian Atilio fue detenido por sus publicaciones en un grupo de WhatsApp destinado a comentar temas políticos y sociales.

Atilio fue detenido y acusado de publicar información falsa, según la Sección 16 de la Ley de Delitos Cibernéticos de 2015, y de realizar actividades periodísticas sin un permiso de la Junta de Periodistas de Tanzania, según la Sección 50(2)(b) de la Ley de Medios de Comunicación de 2016. Los fiscales argumentaron que Atilio perturbó la paz y que no se le debía conceder la libertad bajo fianza. El director de asuntos corporativos de Unilever en África Oriental, Joseph Sunday, dijo al Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) en un correo electrónico que "Unilever Tea Tanzania no es ni demandante ni parte interesada en el caso contra [Atilio]" (Said 2019). El periodista estuvo detenido durante casi tres semanas antes de ser liberado bajo fianza. Los cargos fueron retirados posteriormente, en marzo de 2020.

TANZANIA: EL PERIÓDICO MWANANCHI

Al periódico Mwananchi se le prohibió publicar contenidos online durante seis meses y se le impuso una multa de cinco millones de chelines tanzanos por la supuesta publicación de noticias falsas en abril de 2020. Se alegó que el periódico había difundido un vídeo en línea en el que se mostraba al presidente tanzano, John Magufuli, comprando pescado en un mercado abierto, lo que se consideró irresponsable dada la pandemia de Covid-19. La acción legal se basó en la supuesta violación del Artículo 12(I) del Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en Línea), 2018. El Artículo 12 contenía una prohibición de "contenido prohibido", similar al Artículo 16 del Reglamento de 2020 (Rweyemamu 2020). El 13 de abril de 2020, Mwananchi publicó una disculpa en su página de Twitter, diciendo que el vídeo era antiguo y se había publicado erróneamente, y que la empresa tomaría medidas contra los responsables.⁶ En su notificación, la autoridad reguladora dijo que citó al periódico el 15 de abril, y que los representantes del periódico admitieron que habían contravenido la normativa de contenidos en línea.

ZIMBABWE: HOPEWELL CHIN'ONO

El conocido y premiado periodista Hopewell Chin'ono fue detenido tres veces en un espacio de seis meses por cargos relacionados con una serie de publicaciones en Twitter. En un primer momento, publicó una denuncia en Twitter en la que alegaba corrupción en la compra de equipos de protección personal para el personal sanitario por valor de 60 millones de dólares zimbabuenses. Fue detenido en julio de 2020 y acusado de "incitación a participar en violencia pública", acusación que se creía relacionada con una próxima protesta contra la corrupción organizada por activistas y políticos de la oposición. Después fue detenido de nuevo y puesto en libertad bajo fianza por cargos de incitación a la violencia tras manifestar su apoyo a una protesta antigubernamental en julio y también por cargos de desacato al tribunal por una supuesta denuncia de

corrupción en la agencia nacional de la fiscalía del país (Burke y Chingono 2020). Por último, en enero de 2021 fue detenido de nuevo tras tuitear que la policía había matado a golpes a un niño mientras aplicaba las normas de cierre de Covid-19. La policía dijo posteriormente que la información era falsa. Chin'ono publicó en su cuenta de Twitter que la policía lo había sacado de su casa y dijo que lo acusaban de "comunicar falsedades". Esto se desestimó posteriormente, ya que el Tribunal Superior consideró que la ley por la que se le acusaba había sido anulada por el Tribunal Supremo en 2014 (Al Jazeera 2021). Amnistía Internacional afirmó que las detenciones estaban "diseñadas para intimidar y enviar un mensaje escalofriante a los periodistas, denunciantes y activistas que llaman la atención sobre asuntos de interés público en Zimbabwe".⁷

NIGERIA: ROTIMI JOLAYEMI

El poeta Rotimi Jolayemi fue detenido y acusado en mayo de 2020 por compartir un poema que era crítico con Lai Mohammad, ministro de Información y Cultura de Nigeria. Una grabación de audio de este poema se compartió en WhatsApp y posteriormente se hizo viral. Hacía referencia a la corrupción del gobierno y criticaba la respuesta del gobierno al Covid-19. Jolayemi fue posteriormente puesto en libertad bajo fianza. Fue acusado en virtud del Artículo 24(1) (b) de la Ley de Ciberdelitos (Prohibición, Prevención, etc.) de 2015. El pliego de cargos señalaba que Jolayemi publicó el mensaje de audio con "el propósito de causar molestias, insultos, odio y mala voluntad al actual Honorable Ministro de Información y Cultura". En junio se elaboró un pliego de cargos modificado en el que se ampliaban los fundamentos de esta acusación (Sahara Reporters 2020).

KENYA: ROBERT ALAI

El blogger Robert Alai fue detenido y acusado en marzo de 2020 por publicar información falsa en su cuenta de redes sociales. Sus publicaciones acusaban al gobierno keniano de ocultar información sobre el alcance de Covid-

19 en el país. El blogger fue acusado de violar la Sección 23 de la Ley de Uso Indebido de Computadoras y Ciberdelitos, que prohíbe a los individuos publicar a sabiendas información falsa que esté diseñada para causar pánico o que provoque pánico (Ogila 2020).

SUDÁFRICA: STEVEN BIRCH

Steven Birch fue detenido y acusado en abril de 2020 por difundir noticias falsas sobre el Covid-19. Este individuo publicó un vídeo en Facebook en el que afirmaba que los kits de prueba de Covid-19 estaban contaminados. Advertía a la gente de que no se hiciera la prueba y decía que los hisopos médicos utilizados por los trabajadores de campo ya estaban contaminados con el virus. Este vídeo fue ampliamente compartido en línea. El individuo fue detenido y acusado en virtud del Artículo 11(5) de la Ley de Gestión de Catástrofes 57 de 2002. Sosteniendo lo que parecía un auricular, pidió a la gente que no permitiera a los equipos de pruebas comunitarios o a la policía entrar en sus casas para hacer pruebas. Afirmó que esto se estaba utilizando para propagar el virus a nivel mundial. También calificó a Covid-19 de "mentira total", afirmó que las antenas de telefonía móvil 5G matarían a la gente en todo el mundo y dijo que la gente llevaría microchips para controlar sus movimientos (Evans 2020).

BENIN: IGNACE SOSSOU

En la mañana del 19 de diciembre de 2019, Sossou, periodista de Benin Web TV y miembro de varios grupos, como el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ) y la Red 3i (Iniciativa, Impacto, Investigación), fue detenido en su domicilio por agentes de la Oficina Central de Represión de la Ciberdelincuencia, y puesto en prisión preventiva. El 24 de diciembre fue condenado a dieciocho meses de prisión y a una multa de 200.000 francos CFA por tres tuits y un número no revelado de publicaciones en Facebook, que la justicia beninesa consideró como "acoso a través de las comunicaciones electrónicas".

El 18 de diciembre, el periodista publicó en Facebook y Twitter comentarios atribuidos al fiscal general, Mario Metonou (autor de la denuncia). Los comentarios estaban aparentemente tomados de un discurso pronunciado por Metonou en una conferencia organizada en Cotonú por el CFI para hablar de las "fake news". Estos tres comentarios, ahora borrados, criticaban la actitud del gobierno beninés hacia la libertad de expresión. Según un documento obtenido por Le Monde Afrique, los comentarios del fiscal, reportados por Sossou online, fueron los siguientes "La legislación de Benín, en su estado actual, no ofrece seguridad judicial a aquellos que están siendo juzgados", "El corte de Internet del día de las elecciones del 28 de abril es una admisión de debilidad por parte del gobierno", y "El Código Digital es como una pistola en la cabeza de cada periodista"⁸ (Lepidi 2020).

NIGER: SAMIRA SABOU

Samira Sabou es una defensora de derechos humanos, periodista y blogger. Es presidenta de la Asociación de Bloggers para la Ciudadanía Activa (ABCA), que organiza campañas de sensibilización, junto con otras organizaciones, para promover el papel de las mujeres en la esfera pública y garantizar la libertad de expresión de las mujeres en los medios de comunicación. También es la administradora del sitio web de información Magazine d'Information sur le Développement Économique et Social (MIDES).

El 10 de junio de 2020, Samira Sabou fue detenida y acusada de difamación a raíz de una denuncia del hijo del presidente de la República de Níger, Sani Mahamadou Issoufou.

El 10 de junio de 2020, Samira Sabou fue detenida y acusada de difamación a raíz de una denuncia del hijo del presidente de la República de Níger, Sani Mahamadou Issoufou. Según la defensora de derechos humanos, su detención está relacionada con una publicación en las redes sociales el 26 de mayo de 2020, en la que

se refería a una auditoría del Ministerio de Defensa sobre cobros excesivos y malversación de fondos en la compra de equipos militares para el ejército. Uno de los comentarios que aparecen bajo su publicación relaciona al hijo del presidente con el caso, aunque Sabou no lo mencionó en su publicación. Issoufou presentó una denuncia por difamación contra la periodista, que posteriormente fue detenida y encarcelada en la prisión civil de Niamey.

Aunque Sabou es periodista, no fue acusada en virtud de las disposiciones de la ley de libertad de prensa, que prevé una multa. En su lugar, fue acusada de difamación en virtud del Artículo 29 de la Ley de Ciberdelincuencia del 25 de junio de 2019, por lo que se enfrentaba a una pena de prisión de seis meses a tres años y a una multa de 1 a 5 millones de francos CFA. El 28 de julio de 2020, Sabou fue absuelta por el Tribunal de Grande Instance Hors Classe de Niamey por "delitos no constituidos", y puesta en libertad el mismo día.

Cabe señalar que la detención de Sabou por publicar un artículo de este tipo no es un caso aislado. El 12 de julio de 2020, el director del periódico Courier, Ali Soumana, fue detenido y encarcelado también en virtud de la ley de ciberdelincuencia. Quedó en libertad dos días después por decisión de un juez. Estas persecuciones, detenciones y encarcelamientos arbitrarios de periodistas por sus comentarios online constituyen una violación de las leyes de libertad de prensa de Níger (Artículo 19 2021).

6.3 OBSERVACIONES SOBRE EL ENTORNO LEGAL

A partir de los datos y ejemplos anteriores, se pueden extraer varias conclusiones sobre los esfuerzos legislativos en el África subsahariana. En primer lugar, las leyes que abordan específicamente la desinformación y la información errónea siguen siendo escasas en la región. Gran parte del África subsahariana ha recurrido a piezas legislativas auxiliares para cubrir áreas como la desinformación y la información errónea. Por ejemplo, en la mayoría de los casos, las leyes relevantes tratan

otros aspectos de los medios o la comunicación, como la libertad de prensa y la ciberdelincuencia. El hecho de que varias de estas leyes se hayan elaborado de forma imprecisa ha sido criticado por sectores no estatales; sin embargo, varias autoridades han justificado por qué se prefiere la vaguedad en la legislación, como se explica a continuación.

Hay un tema recurrente en la mayoría de las legislaciones de los cuarenta y seis países de este estudio: Muchas leyes son poco claras a la hora de determinar qué se considera un "rumor falso" o una "noticia falsa", o cuál es el umbral para decidir que una información puede alarmar al público, preocuparlo o provocarlo contra "los poderes establecidos".

Existe a menudo una falta de orientación clara para los individuos, y una tendencia a dejar demasiado a la discreción de los encargados de la aplicación de estas leyes. Los que están a favor de un lenguaje vago -a menudo las autoridades- argumentan que permite a las autoridades limitar el potencial de los medios de comunicación para influir en las divisiones a lo largo de líneas raciales o étnicas y/o para influir en los levantamientos violentos u otras actividades violentas relacionadas. Por otro lado, los defensores de los derechos humanos y los abogados han argumentado a menudo que el uso de un lenguaje vago en la legislación permite a las autoridades aplicar las leyes de forma selectiva para penalizar a los críticos del gobierno sin necesidad de demostrar que se ha causado un daño. Como se ha demostrado en muchos de los estudios de caso anteriores, tanto los críticos del gobierno como los denunciantes y los periodistas han sido a menudo detenidos por las autoridades sin una buena causa o en casos en los que hay poca certeza de que se presenten cargos contra

ellos. Además, hay una falta de claridad sobre las restricciones de la ley en los casos en que el individuo creía razonablemente que la información era verdadera.

Ambos argumentos suscitan importantes preocupaciones desde la perspectiva de los derechos humanos. Dado que varias de estas leyes tienen un alcance poco definido, las autoridades podrían interpretar que la legislación les da poder para restringir una amplia gama de expresiones. Las autoridades podrían entonces perseguir objetivos que no se considerarían legítimos según las normas internacionales de derechos humanos; por ejemplo, como se observa en los estudios de caso analizados en la sección anterior, en los que la legislación restringe discursos que podrían alarmar al público, preocuparlo o provocarlo "contra los poderes establecidos".

Otro aspecto que no se explora en este debate, pero que se detalla en el Anexo B, es el de las penas prescritas por la legislación. Varias de estas leyes conllevan penas que parecen ser desproporcionadas en su gravedad, con efectos potencialmente perjudiciales para la libertad de expresión. En general, el discurso sólo debe restringirse cuando se pueda causar un daño público claro y objetivo. El objetivo que persiguen la mayoría de estas leyes parece ser la protección de la seguridad y el orden públicos. Mientras que la restricción del discurso o del contenido en pos de este objetivo puede ser legítima, el alcance de lo que podría causar alarma entre el público, preocuparlo o provocarlo contra "los poderes establecidos" es potencialmente mucho más amplio que el "orden público". En estos casos, las restricciones no estarían persiguiendo un objetivo legítimo.

Se están dando debates sobre la pertinencia, el alcance o las limitaciones de la legislación que se está elaborando actualmente para luchar contra el desorden informativo. La mayoría de partes interesadas y actores entrevistados para este estudio opinan que la legislación puede desempeñar un papel importante en la lucha contra el desorden informativo. Sin embargo, para que esto ocurra, la legislación debe ser menos ambigua. Debe ser imparcial y, sobre

todo, debe utilizarse como instrumento de regulación y no de represión. Varios de los casos analizados anteriormente muestran que la ley puede utilizarse para restringir la libertad de expresión o para ajustar cuentas políticas. Algunos de los expertos entrevistados para este estudio también sostienen que las leyes son más oportunas como medidas represivas que como herramientas de educación y concienciación. Para que las leyes contra la desinformación y la información errónea sean eficaces, no basta con la represión, sino que también es necesario educar y sensibilizar.

7. CONCLUSIÓN

El desorden informativo se reconoce como un grave problema que se complica aún más por la interacción entre los aspectos políticos y económicos globales y locales. A pesar de la larga historia de desinformación e información errónea de motivación política en África, las nuevas dimensiones añadidas a este problema por las redes sociales han dado lugar a un reciente resurgimiento de actores que intentan contrarrestar sus efectos.

Estos actores van desde medios de comunicación y organizaciones civiles ya existentes hasta nuevas iniciativas independientes. Se centran principalmente en la desinformación y la información errónea relacionada con la política y la salud, ya sea en general o en contextos específicos como los períodos de elecciones nacionales. El fact-checking es el tipo de respuesta que se aplica con más frecuencia; sin embargo, la mayoría de los actores despliegan respuestas múltiples (como la educación pública y el desarrollo de capacidades mediáticas, además del fact-checking) para abordar la naturaleza multidimensional del desorden informativo. Esto sugiere la percepción de que los enfoques multifacéticos serán más eficaces que las iniciativas aisladas, aunque en la actualidad no hay suficientes datos de seguimiento y evaluación para comprobarlo.

Incluso teniendo en cuenta los diferentes escenarios sociopolíticos y económicos de

África en comparación con otras regiones del mundo, la mayoría de los actores que entrevistamos creen que las manifestaciones del desorden informativo no son drásticamente diferentes en el África subsahariana en comparación con otras regiones del mundo. No obstante, podría decirse que los actores del África subsahariana se enfrentan a mayores restricciones para alcanzar sus objetivos que los actores de otras regiones del mundo, principalmente debido a las limitaciones de capacidad financiera y humana y a una cultura de datos poco desarrollada.

Garantizar los recursos adecuados, aprovechar la capacidad existente mediante la combinación de esfuerzos y encontrar formas de medir y demostrar el impacto podría resultar fundamental para crear sistemas eficaces de lucha contra el desorden informativo. También se necesita más información para comprender el flujo de desinformación e información errónea entre las audiencias online y offline para tener en cuenta las zonas del África subsahariana que tienen un bajo acceso digital pero que siguen siendo vulnerables a la desinformación y la información errónea que se origina en las plataformas online. Aunque la función de las leyes y la necesidad de apoyo gubernamental son reconocidas por los actores entrevistados para este estudio y por la literatura revisada, la

participación del Estado en el control de la desinformación y la información errónea es vista generalmente con sospecha. Este es el legado de décadas de represión política y mediática por parte de gobiernos autoritarios.

PARTE 2

PANORAMA ACADÉMICO

1. INTRODUCCIÓN

El interés por la desinformación y la información errónea ha aumentado considerablemente en todo el mundo en los últimos años, y el África subsahariana no es una excepción. Este informe presenta una revisión de la literatura sobre la desinformación y la información errónea en el contexto del África subsahariana. La revisión incluyó noventa y dos artículos escritos en inglés y diez artículos en francés. Las investigaciones objeto de esta revisión surgen en un contexto marcado por dos importantes dinámicas: el desarrollo de tecnologías digitales cada vez más accesibles y la pandemia del Covid-19. La revisión se presenta en cinco partes principales: una introducción y un panorama general de los antecedentes, los enfoques de investigación realizados, las perspectivas sobre el desorden informativo en el África subsahariana, un resumen de las formas de contrarrestar la desinformación y la información errónea, y las lagunas de investigación identificadas.

1.1 COBERTURA GEOGRÁFICA

Nuestra muestra indica que la mayoría de los estudios sobre desorden informativo incluyen múltiples localizaciones (veinticinco) en el África subsahariana; es decir, los estudios individuales incluyen países en múltiples regiones dentro del África subsahariana. Sudáfrica, Nigeria y Zimbabwe tienden a ser especialmente populares en los estudios que incluyen países de múltiples regiones. La región más estudiada es África Occidental, siendo veintiocho de los 102 artículos los que se centran en países de África Occidental, especialmente Nigeria, seguida de Ghana. La muestra incluía once artículos centrados en países del sur de África, aunque éstos se dividían entre Sudáfrica y Zimbabwe. Once estudios clasificados como "estudios globales" incluyen al menos un país del África subsahariana; esto es notable, ya que cuarenta y seis de los 102 artículos fueron escritos por

autores del Norte Global o por autores del Norte Global en colaboración con autores del Sur Global. Sin embargo, los estudios realizados por autores con filiación africana son más frecuentes, ya que cincuenta y cuatro de los 102 estudios fueron realizados por autores procedentes de instituciones africanas.

La escasez de artículos académicos publicados en francés que exploren cuestiones de desorden informativo en el África francófona se debe principalmente a la hegemonía de la lengua inglesa en el ámbito de las revistas internacionales. En efecto, los investigadores francófonos publican o se proponen publicar cada vez más en revistas internacionales en inglés. Otro factor es el bajo índice de publicaciones en el África francófona, sobre todo en el campo emergente del desorden informativo. La mayoría de las publicaciones en francés se centran en el contexto europeo (por ejemplo, Francia, Bélgica, Suiza). Además, algunas de las investigaciones sobre el África francófona publicadas en francés han sido producidas por investigadores con base en instituciones situadas fuera del continente.

1.2 CAMPOS DE ESTUDIO

Para los fines de este estudio, se analizaron 102 artículos académicos que exploraban temas relacionados con el desorden informativo. Los artículos presentan un total de nueve campos de estudio distintos: antropología y comportamiento humano (once artículos); informática (cinco); ciencias de la salud (dieciséis); ciencias de la información (diez); medios, comunicación y periodismo (cuarenta); estudios legislativos y políticos (tres); paz y conflictos (cinco); comunicación política y elecciones (once); y religión (uno). La muestra recogida evidencia que la mayoría de los esfuerzos realizados en el África subsahariana para estudiar y comprender el desorden informativo corresponden a personas y organizaciones del ámbito mediático. Otro hallazgo interesante es que de nuestro conjunto de artículos, setenta y uno fueron escritos entre 2020 y 2021, un período que coincide con la pandemia de Covid-19 y durante el cual el desorden informativo alcanzó

un pico. No es de extrañar que el campo de los medios, la comunicación y el periodismo sea el que más publicaciones tiene en términos de desorden informativo. Esto se debe al elevado protagonismo que los medios de comunicación han tenido que asumir a la hora de difundir información precisa y oportuna en una época en la que gran parte del mundo estaba desinformado.

1.3 TECNOLOGÍAS DIGITALES

Aunque el África subsahariana se enfrenta a diversos desafíos en términos de analfabetismo digital, infraestructuras deficientes, alto coste de instalación de infraestructuras de TIC, entornos políticos volátiles y suministro eléctrico limitado (Bakibinga-Gaswaga et al. 2020), el uso de las tecnologías digitales ha contribuido a la reconfiguración de las herramientas de comunicación. De hecho, aunque las herramientas de comunicación tradicionales (radio, televisión, etc.) siguen siendo populares, un número creciente de comunidades del África subsahariana utiliza cada vez más las tecnologías digitales, sobre todo a través de aplicaciones como WhatsApp o redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter y LinkedIn.

El uso de las tecnologías digitales ha contribuido a la reconfiguración de las herramientas de comunicación en el África subsahariana.

De todos modos, aunque las tecnologías digitales desempeñan un papel importante para las comunidades en cuanto al acceso a información o bienes y servicios útiles, también tienen efectos negativos. La mayoría de los trabajos revisados reconocen la influencia de los medios de comunicación en general en la proliferación de información falsa; las plataformas de redes sociales en particular han sido identificadas como un vehículo clave para el desorden informativo (Chenzi 2020).

1.4 COVID 19 Y DESORDEN INFORMATIVO

Un gran número de estudios sobre el desorden informativo en el África subsahariana se

centran en el impacto de las tecnologías digitales o en el contexto de Covid-19. Casi todos estos investigadores sostienen que el desorden informativo se ha visto exacerbado por la pandemia de Covid-19. De hecho, dado que muchas personas han recurrido a las redes sociales como principal fuente de información sobre el virus, estos medios se han convertido en plataformas para la difusión de información tanto falsa como verdadera (Durodolu, Chisita y Dube 2021). En cuanto a la desinformación y la información errónea relacionada con el Covid-19, algunos ejemplos conocidos de información falsa que se han difundido incluyen afirmaciones de que el virus es un intento secreto de la élite mundial para reducir la superpoblación, que el virus es un arma biológica fabricada por el estado chino para controlar el mundo, y que el virus es un plan de las codiciosas "grandes farmacéuticas" para ganar dinero con las vacunas (Nguyen y Catalan 2020).

2. ENFOQUES DE INVESTIGACIÓN

La mayoría de los estudios revisados adoptaron métodos de investigación cualitativa, recogiendo datos mediante entrevistas, a través de encuestas o revisando la literatura. Estos estudios se interesaron en la epistemología de la desinformación y la información errónea. Los métodos cuantitativos estuvieron menos representados; sin embargo, estudios como el de Seo et al. (2021) probaron correlaciones y aplicaron análisis de redes y de regresión para examinar la relación entre la posición de un país en la red mundial de Internet y el impacto de los programas mediáticos, informativos y de educación digital. Wasserman y Madrid-Morales (2018) también utilizaron análisis estadísticos para explorar la relación entre las "fake news" y la confianza en los medios. Como se mencionó anteriormente en el apartado "Campos de estudio", los enfoques fenomenológicos relacionados con la salud pública, en concreto Covid-19, también ocupan un lugar destacado en la bibliografía. En cuanto al entorno político y legislativo general, hay estudios que presentan un análisis jurídico comparativo y otros en los que los autores han

elaborado comentarios que hacen una contribución teórica al discurso (Offer-Westort, Rosenzweig y Athey 2021; Pierre 2018; Pomeranz y Schwid 2021; Radu 2020).

El enfoque de métodos mixtos se utiliza a menudo para analizar las redes sociales. Esto incluye el uso de tecnologías basadas en datos para extraer datos de Internet y analizarlos con herramientas estadísticas descriptivas como R-Stats (Islam et al. 2020). Los estudios realizados desde el punto de vista de la comunicación suelen desarrollar marcos conceptuales para comprender los datos que han recogido. Un estudio de Barua et al. (2020) combinó la teoría del estímulo-respuesta y la teoría de la resiliencia para examinar las respuestas individuales hacia la información errónea de Covid-19 en las redes sociales y la resiliencia de estos individuos ante la información errónea. El marco consideraba la información errónea general como estímulo y utilizaba la capacidad del individuo para evaluar la credibilidad de la información como respuesta de resiliencia. Otro estudio, realizado en Nigeria, investigó los efectos de los mensajes de relaciones públicas utilizados por empresas que venden desinfectantes. El estudio trató de tener en cuenta las distintas necesidades psicológicas que pueden influir en la captación de un mensaje, como la búsqueda de información o la conexión con un grupo basado en intereses similares, el afecto o la necesidad de una vía para liberar emociones reprimidas (Dyikuk y Dapiya 2020).

3. PERSPECTIVAS SOBRE EL DESORDEN INFORMATIVO

La información errónea, la desinformación y, en menor medida, la malinformación se han identificado como los componentes clave del desorden informativo (Wardle y Derakhshan 2017). Existe un consenso general sobre el uso del término "información errónea" para referirse a la información que se crea o se difunde sin que necesariamente tenga la intención de engañar (Cunliffe-Jones 2021). La desinformación, por otro lado, se refiere comúnmente a la información falsa o engañosa que ha sido creada o difundida

deliberadamente con la intención de engañar. La malinformación, que no es tan frecuente como las dos anteriores, se ha definido como la información que se basa en la realidad pero que se utiliza deliberadamente para infligir daño a una organización, persona o país (Wardle y Derakhshan 2017). Los estudios generales sobre el tema adoptan la "información errónea" como un término que engloba las falsedades que circulan en la esfera pública. La distinción entre información errónea, desinformación y malinformación parece ser especialmente importante para los investigadores que se centran en cuestiones relacionadas con la regulación de la información en que las autoridades tienen en cuenta la intención (Cunliffe-Jones 2021).

Se ha identificado una serie de factores que han engendrado el nivel actual de desorden informativo en el África subsahariana, siendo los más populares la baja alfabetización mediática, el escaso acceso a información creíble, las malas condiciones socioeconómicas y la baja confianza en los gobiernos (Okereke et al. 2021; Ufearoh 2021). Del mismo modo, se cree que el desorden informativo, tal y como se conoce hoy en día, es un reflejo de los sistemas políticos del continente, que tienden a suprimir la libertad de expresión, y un resultado de los sistemas culturales y creencias religiosas divisivos (Cheruiyot y Ferrer-Conill 2018).

Otro término muy utilizado en el África subsahariana es "fake news". Este término en particular ha encontrado el favor de los políticos, los escritores de titulares y el público, y se ha utilizado para desestimar la información por ser sesgada o falsa sin tener en cuenta la exactitud de la información (Habgood-Coote 2018). Si este término debe tomarse literalmente, solo se aplicaría a la información falsificada producida en un formato de noticias con el objetivo de engañar a la audiencia sobre su origen o exactitud (Habgood-Coote 2018). Por ello, también es prudente señalar que las "fake news", aunque contribuyen al desorden informativo, no son el núcleo del debate sobre la desinformación. En cambio, puede considerarse un subproducto de la desinformación y la información errónea.

En el contexto de Covid-19, se ha dicho que el mundo está en guerra en dos frentes. El mundo está luchando, por un lado, contra la propagación del nuevo coronavirus y, por otro, contra la "infodemia", que se refiere a la difusión de información errónea relacionada con el virus (Offer-Westort, Rosenzweig y Athey 2021; OMS s.f.). Dicha información errónea abarca una serie de áreas de interés, incluidos los rumores sobre el origen del virus, las actividades del gobierno, las estafas que aparentemente ofrecen oportunidades de ayuda y las falsas curas. En algunos casos, la gente sigue sin creer y niega la existencia del virus en su totalidad (Offer-Westort, Rosenzweig y Athey 2021).

La OMS (s.f.) ha advertido de que la infodemia tiene implicaciones tangibles sobre los esfuerzos colectivos para hacer frente a la crisis. La infodemia se ha atribuido a un exceso de información, en parte precisa y en parte no, que dificulta a las personas encontrar fuentes fidedignas y orientación fiable cuando la necesitan (OMS 2020).

Al igual que el virus en sí, la desinformación y la información errónea en torno a Covid-19 no tienen fronteras y se propagan siguiendo la trayectoria de otros tipos de información en línea. La información falsa tiende a propagarse más rápido y más lejos que la información verdadera, poniendo así más vidas en peligro (Vosoughi, Roy y Aral 2018). Podría decirse que el mayor desafío que presenta la infodemia es el hecho de que la información falsa y las fake news eclipsan los consejos oficiales de salud pública en relación con el Covid-19, lo que hace extremadamente difícil que se escuchen las voces de los profesionales sanitarios. Las implicaciones de esto pueden llegar a ser enormes a medida que el virus se propague entre y dentro de diversas poblaciones (Ahinkorah et al. 2020).

4. LUCHA CONTRA EL DESORDEN INFORMATIVO

Las estrategias y metodologías propuestas por la literatura para contrarrestar el desorden informativo se derivan de la comprensión teórica y empírica de los factores que lo engendran. Los estudios actuales hacen hincapié en la promoción de la alfabetización mediática del público y de los profesionales mediáticos, en el desarrollo de estrategias de comunicación orientadas a la comprensión de la producción y el consumo de información falsificada, en la promoción del acceso a la información creíble, en las estrategias de fact-checking basadas en datos y en las intervenciones multifacéticas que reúnen a diversas partes interesadas (Seo et al. 2021).

Estudios realizados en Kenia, Nigeria, Sudáfrica África y Zimbabue han constatado que el desorden informativo ha penetrado en varios campos de la actividad económica, repercutiendo en la funcionalidad de diversos sectores y agentes, como la salud pública, los servicios financieros, la contratación laboral, elecciones, etc.

Los programas de alfabetización mediática e informacional se basan en el supuesto de que las sociedades estarán cada vez más datificadas y el público inundado de información. Por lo tanto, los programas de alfabetización mediática e informacional se consideran esfuerzos necesarios que deben ser sostenidos para dirigirse a los principales consumidores de medios de comunicación e información. En términos generales, la alfabetización mediática e informacional dota a los ciudadanos de competencias que les permiten acceder, analizar críticamente, crear y consumir información. Pero también se considera un

medio para que las sociedades hagan realidad su derecho a acceder a la información y a ejercer su libertad de expresión, basándose en la idea de que la alfabetización aumentará la demanda de información creíble y promoverá la expresión informada entre los productores de noticias e información. Estos programas abordan el problema de los medios de comunicación deficientes y/o comprometidos que conducen a la desconfianza de los ciudadanos; también pretenden mejorar las prácticas periodísticas deficientes (Seo et al. 2021).

La falta de confianza en los medios de comunicación tradicionales en el África subsahariana ha dado lugar a una serie de organizaciones e iniciativas independientes de fact-checking que, a pesar de operar en la periferia de las instituciones mediáticas, tratan de mejorar las prácticas periodísticas que afectan negativamente a la credibilidad en los medios. Estas organizaciones o iniciativas investigan las afirmaciones que circulan en las redes sociales o en los medios tradicionales con el objetivo de facilitar el acceso a la información y responsabilizar a los medios de comunicación y a los actores políticos implicando al público en general en la producción de noticias (Cheruiyot y Ferrer-Conill 2018). Según la primera organización de fact-checking de África, que alberga la mayor red de fact-checking del continente, la práctica del fact-checking cumple dos funciones: contrarrestar la difusión de información no verificada y/o engañosa y sensibilizar al público en general sobre cómo identificar las afirmaciones falsas y frenar su circulación (Africa Check 2020).

Sin embargo, la investigación sobre las organizaciones de fact-checking y su impacto en el África subsahariana es limitada. Las principales conclusiones de una encuesta de evaluación realizada por Africa Check (2020) sobre su red Africa Fact muestran que las organizaciones de fact-checking:

- valoran la confianza de sus audiencias
- desafían las prácticas normativas de los medios de comunicación tradicionales de fuentes anónimas

mediante el desarrollo de relaciones genuinas con fuentes fiables que puedan verificar las afirmaciones

- se comprometen y preparan para satisfacer (mediante la formación y la comprensión) las exigencias de la naturaleza siempre cambiante del desorden informativo
- dan cuenta de la brecha digital en África diversificando los lenguajes de trabajo y las plataformas que utilizan
- priorizan la colaboración para estar al día de las nuevas innovaciones y las mejores prácticas.

Por otro lado, algunos estudios revelan que la alfabetización mediática e informacional y las prácticas de fact-checking son una respuesta limitada a una cuestión impulsada por complejos cambios culturales y sociales, que se ven agravados por el rápido desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (Wasserman y Madrid-Morales 2018).

Sin embargo, no existe un único enfoque que funcione mejor. La literatura sugiere un enfoque múltiple de partes interesadas que combine varios enfoques y/o forme alianzas, teniendo en cuenta las disparidades entre las comunidades de África. La lucha contra la desinformación y la información errónea relacionada con el Covid-19 requerirá un enfoque coordinado que reúna a las autoridades competentes en materia de salud pública y mundial, los organismos gubernamentales, las organizaciones internacionales de desarrollo, los periodistas, las organizaciones fact-checking, las entidades de la sociedad civil y los líderes comunitarios para desarrollar estrategias de comunicación (Dzinamarira et al. 2021). Estas estrategias de comunicación deben basarse en la comprensión de la producción y el consumo de la desinformación y la información errónea. Esto es crucial para mejorar la preparación de la comunidad cuando se requieren altos niveles de mensajería o pensamiento crítico para absorber la información, y especialmente cuando hay un acceso limitado a la información.

5. EL ENTORNO POLÍTICO

Puede decirse que el entorno político en torno al desorden informativo se desarrolló a partir de la década de 1990, un periodo que se ha descrito como una época de liberalización mediática en la mayoría de los países del África subsahariana. La mayoría de los gobiernos de la región utilizaron una amalgama de leyes, reglamentos y políticas, tanto de la época colonial como de las más recientes, para controlar las operaciones de los medios de comunicación de radio y televisión, impresos y en línea (según el caso). La norma de la época era que las restricciones a la libertad de expresión se consideraban una forma de proteger a la sociedad contra el daño a los derechos o a la reputación de los individuos y las organizaciones o contra la información que pudiera socavar el orden público. En este sentido, aparte de la legislación que penalizaba la difamación, no se hizo un gran esfuerzo por legislar en el ámbito de la información falsa per se. Esta amalgama de leyes incluía en ocasiones la falsedad entre los motivos por los que se podía prohibir la información, pero la legislación se enmarcaba a menudo de forma muy amplia y vaga, sin referirse a ningún tipo de falsedad en particular. Existen opiniones contradictorias sobre la cuestión de la vaguedad del lenguaje utilizado en la legislación relativa a la falsedad, como se ha comentado anteriormente.

Con la llegada de la era digital, la capacidad de las autoridades estatales para vigilar el flujo de información en las distintas plataformas digitales ha disminuido con los años

Con la llegada de la era digital, la capacidad de las autoridades estatales para vigilar el flujo de información en las distintas plataformas digitales ha disminuido con los años (Ndlela y Mano 2020). Si bien estos avances fueron inicialmente bien recibidos por el público en general, un estudio realizado por Cunliffe-Jones et al. (2021) en once países del África subsahariana mostró que entre 2016 y 2020, diez de los once países habían introducido

nuevas leyes o modificado las leyes y reglamentos existentes que trataban la "información falsa" a través de las redes sociales o por medios tradicionales. Esto elevó de diecisiete a treinta y uno el número de leyes que, según las autoridades, estaban destinadas a reducir el daño causado por la información falsa en los países estudiados (Cunliffe-Jones et al. 2021). Tal aumento de la legislación se encontró con la preocupación en torno a las intenciones detrás de estas acciones. Por ejemplo, en Nigeria, el Proyecto de Ley de Protección contra la Falsedad y la Manipulación en Internet y Otros Asuntos Relacionados, que ha sido abandonado, otorgaba a las autoridades el poder de cerrar arbitrariamente Internet, limitar el acceso a las redes sociales o condenar a una persona a hasta tres años de prisión por criticar al gobierno. Desde el punto de vista de la política, esto no sólo otorgaba a las autoridades demasiado poder, sino que también era difícil justificar la legalidad de dicha legislación cuando se sopesaba con los derechos humanos garantizados de los ciudadanos nigerianos.

Además de los problemas de derechos humanos señalados anteriormente, las críticas generales al actual enfoque legislativo son las siguientes:

- Si se compara con la magnitud del problema, los efectos directos de la acción legal son mínimos.
- Las normas se utilizan principalmente contra medios de comunicación y políticos de la oposición.
- Restricciones como el cierre de Internet tienen efectos potencialmente perjudiciales.

6. BRECHAS EN LA INVESTIGACIÓN

Se han identificado varias brechas en la literatura sobre la desinformación y la información errónea en el África subsahariana:

- Mientras que los esfuerzos por llevar a cabo y publicar investigaciones sobre el desorden informativo son

encomiables, se han realizado pocas investigaciones en contextos distintos a la pandemia de Covid-19. Esto significa que la mayor parte de la literatura sobre el desorden informativo en el África subsahariana está sesgada en ese sentido.

- Los estudios sobre el desorden informativo en el contexto de Covid-19 también son deficientes, ya que no abordan los orígenes o las causas de estos mitos y conceptos erróneos, ni la forma en que se transmiten y mantienen. La atención se centra a menudo en los medios de comunicación (tradicionales, digitales y sociales) como vehículos para el desarrollo de la desinformación y la información errónea. Los factores socioculturales o socio antropológicos rara vez se han explorado. Por lo tanto, sería importante, especialmente en el contexto del África subsahariana, comprender mejor los factores o especificidades culturales que conducen al desorden informativo.
- Mientras que varios estudios presentan una perspectiva global del desorden informativo, especialmente desde el punto de vista digital, no se presta suficiente atención a los esfuerzos de los actores de base que luchan activamente contra el desorden informativo offline. Esto es especialmente cierto en el contexto africano, donde las estrategias no digitales son tan importantes como sus contrapartes digitales.
- La mayoría de los estudios se centran en las plataformas online disponibles públicamente y no siguen ni examinan los rumores y las teorías conspirativas que circulan por otros canales y por fuera de Internet (Islam et al. 2020).
- Existe poca literatura sobre el impacto de los enfoques o iniciativas para contrarrestar el desorden informativo liderados por actores no relacionados con el periodismo (Wasserman y Madrid-Morales 2018).

- Aunque se menciona como un enfoque sobre todo en los estudios fenomenológicos como los de Covid-19 y la comunicación sobre la salud, la literatura revisada para este estudio sólo incluyó dos estudios cuyos objetivos principales de investigación eran examinar las organizaciones de fact-checking y sus redes.
- La mayoría de los estudios se concentran en los centros de investigación habituales: Sudáfrica y Zimbabwe en el sur de África, Kenia en el este y Nigeria en el oeste.
- El inglés es la lengua dominante en la investigación sobre la desinformación y la información errónea en el contexto del África subsahariana. Otros idiomas, como el francés, el español, el portugués, el Swahili, etc., podrían utilizarse con más frecuencia. Además, no hay pruebas de que se publique en las lenguas locales, a pesar de que las iniciativas de lucha contra la información falsa han adoptado algunas lenguas locales. Es probable que esto también esté relacionado con las tendencias de la economía editorial mundial, que da prioridad a la investigación publicada en inglés.

7. CONCLUSIÓN

Los estudios revisados se fundamentan en la comprensión de que la credibilidad en los medios de comunicación, la falta de acceso a la información y, en algunos casos, las deficiencias socioeconómicas contribuyen al desorden informativo en el África subsahariana. El desorden informativo se considera importante en la medida en que amenaza la democracia y, posiblemente, los derechos de los ciudadanos a acceder a la información y a expresarse.

Los estudios relacionados con Covid-19, publicados entre 2020 y 2021, constituyen la mayoría de los estudios sobre desorden informativo. Esto no es una sorpresa, dado el grado en que esta crisis sanitaria mundial ha exacerbado la cantidad de falsedades que circulan, la mayoría de ellas con gran viralidad

debido a la naturaleza de las redes sociales y la tecnología. Sin embargo, algunos estudios, especialmente los anteriores a la pandemia, destacan la influencia de los sistemas culturales, las desigualdades socioeconómicas y la religión en la contribución al desorden informativo, especialmente en relación con la asimilación de mitos, rumores o conspiraciones.

Los enfoques examinados y/o propuestos reflejan lo que los investigadores creen que es la causa fundamental del desorden informativo: los bajos niveles de confianza en los medios de comunicación, la escasa alfabetización mediática e informacional y la decreciente credibilidad de los medios tradicionales. Los intentos de combatir el desorden informativo a través de políticas y legislación han sido recibidos con recelo, dada la vaguedad de la legislación y el hecho de que a menudo se ha empleado de forma selectiva, especialmente cuando la información en cuestión es anti autoritaria. Es mucho lo que se puede hacer para combatir el desorden informativo a través de las políticas, pero esto requerirá esfuerzos concertados que involucren a todas las diferentes partes implicadas -la sociedad civil, el mundo académico y los investigadores, los gobiernos, las plataformas digitales, los

responsables políticos, los promotores de políticas y el público en general- que participen activamente en la lucha contra el desorden informativo.

Siguen existiendo lagunas de conocimiento en el campo de la lucha contra el desorden informativo, especialmente en el África subsahariana. Es probable que los enfoques más afrocéntricos de la investigación en este ámbito den mejores resultados. Esto podría conducir a una mejor comprensión de las causas fundamentales del desorden en el continente y, por extensión, ayudar a los actores a idear formas adaptadas de combatir la infodemia en el África subsahariana.

ANEXO A

Tipo de actor	Iniciativa	Organización/entidad ejecutora	URL
Académico/de formación	Check Global	Meedan, Birmingham City University	https://meedan.com/
Académico/de formación	Umati	iHub Research	https://ihub.co.ke/
Sociedad Civil	#BenbereVerif	Benbere	https://benbere.org/dossiers-benbere/benbereverif/
Sociedad Civil	Afia Amani Grands-Lacs	Pole Institute, International Alert, Internews	https://afia-amanigrandslacs.info/qui-sommesnous/
Sociedad Civil	Africa Check Nigeria	Africa Check	https://africacheck.org/geofocus/nigeria
Sociedad Civil	Misinfo	African Network of Centers for Investigative Reporting (ANCIR)	https://misinfo.investigate.africa/index.html
Sociedad Civil	Asante Mariamu	Asante Mariamu	http://www.asante-mariamumu.org/our-programs/albinism-awareness/
Sociedad Civil	Bénin Check	Bénin Check	https://benincheck.org/about/
Sociedad Civil	Burundi Fight Covid-19	Not applicable	https://twitter.com/FightBurundi
Sociedad Civil	Cellule Anti Fake News	Cellule Anti Fake News	https://celluleantifake.org/
Sociedad Civil	Coalition against Witchcraft Stigmatization of Children in Africa	Coalition organizations	http://stopchildwitchcraftaccusations.blogspot.com/search?updated-max=2011-11-13T08:01:0008:00&max-results=7&start=7&by-date=false
Sociedad Civil	Countering Disinformation on Covid-19 in Africa	Fondation Hirondelle	https://www.hirondelle.org/de/unsere-news/1237-lutte-contre-la-desinformation-liee-a-la-pandemie-de-covid19-en-afrique-notre-programme-avec-lesoutien-de-l-union-europeenne

Sociedad Civil	Data Cameroon	L'Association pour le Développement Intégré et la Solidarité Interactive (ADISICameroun)	https://datacameroon.com/
Sociedad Civil	Digital Africa Research Lab	Digital Africa Research Lab	https://digi africallab.org/index.html
Sociedad Civil	Electoral Institute for Sustainable Democracy in Africa (EISA)	EISA	https://aceproject.org/about-en/ace-partners/EISA

Sociedad Civil	Fake Watch Africa	National Democratic Institute (NDI): Institute for War and Peace Reporting	https://medium.com/@FakeWatchAfrica
Sociedad Civil	GuineeCheck	Association Villageois 2.0.	https://www.guineecheck.org/
Sociedad Civil	Namibia Fact Check	Institute for Public Policy Research	https://namibiafactcheck.org.na/tools/
Sociedad Civil	ODIL (L'Observatoire des Initiatives de Lutte contre la Désinformation; Observatory of Initiatives to Combat Misinformation)	Organisation Internationale de la Francophonie; CheckFirst	https://odil.org/a-propos
Sociedad Civil	PesaCheck	Code for Africa	https://pesacheck.org/english/home
Sociedad Civil	Promise Tracker	Africa Check	https://africacheck.org/promise-tracker
Tipo de actor	Iniciativa	Organización/entidad ejecutora	URL
Sociedad Civil	Sexual Minorities	SMUG	https://sexualminoritiesuganda.com/missionand-team/

	Uganda (SMUG) Fact Checking		
Sociedad Civil	Ghana Association of Persons Living with Albinism (GAPA)	GAPA	https://www.facebook.com/Gapaghana/
Sociedad Civil	What's Crap on WhatsApp?	Africa Check	https://www.whatscrap.africa/
Sociedad Civil	Witch Camp Integration Project	The Southern Sector Youth and Women's Empowerment Network	https://www.ghanaweb.com/GhanaHomePage/NewsArchive/NGO-launches-witches-campintegration-project-178855
Sociedad Civil	Standing Voice	Standing Voice	https://www.standingvoice.org/albinism
Sociedad Civil	The Albino Foundation	The Albino Foundation	https://albinofoundation.org/who-we-are/
Sociedad Civil	Bloggers of Zambia	Bloggers of Zambia	https://bloggersofzambia.org/
Sociedad Civil	Choose Your Own Fake News	Pollicy	https://pollicy.org/projects/choose-your-ownfake-news/
Sociedad Civil	RIPOTI	Paradigm Initiative network (supported by Netherlands Human Rights Fund and Omidyar Network)	https://www.ripoti.africa/site/index
Desarrollo global	#DontGoViral	UNESCO; Innovation for Policy Foundation (i4Policy)	https://en.unesco.org/news/dontgoviral-unescoand-i4policy-launch-campaign-crowdsourcelocal-content-combat-infodemic
Desarrollo global	Africa Infodemic Response Alliance (AIRA)	Africa CDC, IFRC (International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies), UN Verified, UNESCO, UNICEF,	https://www.afro.who.int/aira

		UN Global Pulse, US CDC and WHO	
Desarrollo global	Partnership for EvidenceBased Response to Covid-19 (PERC)	Africa CDC and Novetta Mission Analytics (NMA)	https://venturebeat.com/2020/09/09/combating-covid-19-misinformation-withmachine-learning-vb-live/
Desarrollo global	Presimetre	Center for Democracy and Development (CDD)	https://www.presimetre.bf/
Desarrollo global	CDD Fact Check	CDD	https://cddfactcheck.org/
Desarrollo global	YALIChecks	Young African Leaders Initiative	https://yali.state.gov/checks/
Salud	Covid-19 Response in Africa: Together for Reliable Information	Un Consorcio (Article 19, Deutsche Welle Akademie, Fondation Hirondelle, Free Press Unlimited, International Media Support, Reporters Without Borders, and UNESCO) liderado por Free Press Unlimited	https://collaboration.freepressunlimited.org/projects/covid-19-response-in-africa/
Salud	Viral Facts Africa	Part of AIRA	https://who-africa.africa-newsroom.com/press/viral-facts-africa-initiative-to-combatdangerous-health-misinformation?lang=en
Servicios bibliotecarios y de Información	Misinformation on Covid-19: Call to action	African Library and Information Associations and Institutions (AfLIA)	https://web.aflia.net/misinformation-on-covid19-call-to-action/

Servicios bibliotecarios y de Información	Working Group on Infodemics (Designing a Policy Framework)	Forum on Information and Democracy (Forum sur l'information et la démocratie)	https://informationdemocracy.org/

Tipo de actor	Iniciativa	Organización/entidad ejecutora	URL
Legal/Derechos humanos	Campaigns against disinformation and hate on social networks	Internet Without Borders	https://internetwithoutborders.org/category/campagne/
Legal/Derechos humanos	Lawyers Hub Kenya: Fact checking	Lawyers Hub Kenya	https://lawyershub.org/
Legal/Derechos humanos	Freedom of Expression	Amnesty International	https://www.amnesty.org/en/what-we-do/freedom-of-expression/
Legal/Derechos humanos	Section 27	Section 27	section27.org.za
Medios	AFP Fact Check	AFP News Agency	https://factcheck.afp.com/
Medios	BBC Reality Check	BBC	https://www.bbc.com/news/reality_check
Medios	Benin Stop Fake News	Coordinated by journalists; supported by US Embassy in Benin	https://beninstopfake.news/
Medios	Chasseurs de Fake News	Les bénévoles de l'EMI	https://www.facebook.com/BenevoleEmi

Medios	CongoCheck	SBL Initiative des Factcheckers du Congo (IFC)	https://congocheck.net/a-propos/
Medios	Covid-19 misinformation hub	BBC News Africa	https://www.bbc.co.uk/news/resources/idte7e3acde-9cdf-4b53-b469-ef6e87a66411
Medios	CrossCheck Nigeria	Nigerian newsrooms	Website not active; social media accounts outdated
Medios	Desinfox Africa	CFI Media Development	https://cfi.fr/en/project/desinfox-africa
Medios	Dubawa	Premium Times Center for Investigative Journalism (PTCIJ)	https://t.co/tbAjVegL78?amp=1
Medios	Fact Check Ghana	Media Foundation for West Africa	https://www.fact-checkghana.com/
Medios	FasoCheck	FasoCheck	https://fasocheck.org/
Medios	IvoireCheck	Réseau des Professionnels de la Presse en Ligne de Côte d'Ivoire (REPPRELCI)	https://www.ivoirecheck.com/
Medios	Know News	Media Monitoring Africa	https://chrome.google.com/webstore/detail/know-news/bmlfbcipfpdohbhhkibdiacikbpaofm?hl=en
Medios	Les Observateurs de France 24	France 24	https://observers.france24.com/fr/
Medios	Les Verificateurs	Radiodiffusion Télévision Ivoirienne (RTI)	https://www.lesverificateurs.info/

Medios	MaliCheck	Le Jalon	https://lejalon.com/
Medios	National campaigns to tackle misinformation and fake news	Article 19	https://www.article19.org/what-we-do/

Medios	NigerFocus	NigerFocus	http://www.nigerfocus.com/
Medios	RJDH (Réseau des Journalistes pour les Droits de l'Homme en Centrafrique)	RJDH	https://www.rjdhrca.org/category/actualites/fact-checking/
Medios	RoveR	Media Monitoring Africa	https://www.rover.directory/privacy

Tipo de actor	Iniciativa	Organización/entidad ejecutora	URL
Medios	Stop Intox	Stop Intox	https://stopintox.cm/apropos/
Medios	TogoCheck	Centre d'Observation et d'Analyse du Web (Co@web)	https://www.togocheck.com/
Medios	Véri-Facts	Ouestaf	https://www.ouestaf.com/category/veri-facts/
Medios	Verifox Africa	CFI Media Development in partnership with Les Observateurs de France 24	https://cfi.fr/en/project/verifox-africa
Medios	ZimCheck	ZimFact, under the umbrella of the Voluntary Media Council of Zimbabwe (VMCZ)	https://zimfact.org/

Medios	African Center for Media Excellence	African Center for Media Excellence	https://acme-ug.org/
Medios	263Chat	263Chat	https://www.263chat.com/category/news/
Medios	Open & Disclose	Media Monitoring Africa	https://openanddisclose.org.za/about-us
Militar	Campaign against mis- and disinformation	Special Operations Command Africa using IST Research's platform Pulse	https://www.fedscoop.com/socafriadisinformation-ist-research/
Gobierno nacional	Covid-19 resource portal	South African government	https://sacoronavirus.co.za/
Tecnología	CheckFirst	CheckFirst	https://checkfirst.network/
Tecnología	Civic Signal	Code for Africa	https://civicsignal.africa/#
Tecnología	Smart Click Africa	Smart Click Africa	https://smartclickafrica.org/projets/#
Tecnología	eyeWitness Global	eyeWitness Global	https://www.eyewitness.global/

ANEXO B

Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley
Angola (África del sur)		
Contra las falsedades: Código Penal 2019	El artículo 224 tipifica como delito el abuso de la libertad de prensa y la difusión de información que fomente la secesión; la creación de grupos organizados de delincuencia; la instigación del odio racial, tribal, étnico y religioso; y la apología de ideologías fascistas y racistas. También tipifica como delito la promoción intencionada de una campaña de persecución o difamación de cualquier persona mediante la difusión sistemática y continuada de información falsa sobre hechos, actitudes o la actuación profesional, administrativa o	La violación del Artículo 224 se castiga con hasta seis meses de prisión o una multa. La violación del Artículo 322 puede dar lugar a hasta tres años de prisión o una multa, y hasta cinco años de prisión en tiempo de guerra. Si el delito se comete intencionadamente, la violación del Artículo 322 puede conllevar hasta cinco

	comercial de esa persona. Además, tipifica como delito la publicación intencionada de noticias falsas. El artículo 322 prohíbe la propaganda contra la fuerza de defensa nacional y las fuerzas armadas. Abarca la divulgación de declaraciones falsas o la distorsión de hechos reales que puedan repercutir en la actuación de las fuerzas armadas.	años de prisión, o entre dos y seis años en tiempo de guerra.

Benin (África central)

Contra las falsedades: Ley 2017-20 de 20 de abril de 2018 sobre el código digital en la República de Benín	El artículo 550(3) penaliza en general la difusión de información falsa sobre una persona.	La infracción puede acarrear una multa de 500.000 a 1 millón de francos CFA y entre uno y seis meses de prisión, o ambas cosas.

Botswana (África del sur)

Información errónea: Código Penal, Capítulo 08:01	El artículo 59(1) tipifica como delito la publicación de "cualquier declaración, rumor o informe falsos que puedan causar miedo y alarma al público o perturbar la paz pública".	El Artículo 33 del Código Penal indica que la violación del Artículo 59 puede dar lugar a una pena de prisión de hasta dos años, o a una multa, o a ambas.
Desinformación: Código Penal, Capítulo 08:01	El Artículo 55(b) considera ilegal que un individuo envíe un mensaje "que sabe que es falso" con el propósito de causar "molestias, inconvenientes o ansiedad a otra persona". Sin embargo, esta sección requiere que el individuo sepa que la información es falsa; por tanto, no castiga la información errónea.	La violación de esta sección puede dar lugar a una multa de entre 10.000 y 50.000 pulas, o a una pena de prisión de entre uno y cuatro años (o ambas).
Legislación relacionada con Covid-19: Emergencia (COVID-19) Reglamento, 2020	La Regulación 31(3) penaliza la publicación de cualquier declaración con la intención de engañar a otra persona sobre el Covid-19, el estado de infección por Covid-19 de una persona o cualquier medida adoptada por el gobierno para hacer frente al Covid-19. Sólo se restringe una declaración cuando se persigue la protección de la salud pública, que es un objetivo legítimo.	La infracción puede dar lugar a una multa no superior a 100.000 pulas o a una pena de prisión no superior a cinco años, o a ambas.

Ciberdelincuencia: Ley de Ciberdelincuencia y Delitos Relacionados con la Informática 2018	El Artículo 18 penaliza la comunicación electrónica ofensiva. Aunque esta disposición no aborda directamente la desinformación, se ha utilizado para procesar a personas por desinformación junto con otros delitos. Establece que "una persona que intencionada, maliciosa o repetidamente utilice una comunicación electrónica de carácter ofensivo para perturbar o intentar perturbar la paz, la tranquilidad o la privacidad de cualquier persona sin propósito de comunicación legítima" es culpable de un delito.	La infracción puede dar lugar a una multa no superior a 20.000 pulas o a una pena de prisión no superior a un año, o a ambas.

Burkina Faso (África Occidental)		
Desinformación: Código Penal nº 025-2018/AN	Los Artículos 312-13 del Código Penal tipifican como delito la difusión intencionada de información falsa que pueda hacer creer a otros que se ha producido o puede producirse la destrucción de bienes o un ataque contra las personas.	La infracción puede acarrear una multa de 1 a 10 millones de francos CFA y una pena de prisión de uno a cinco años.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley

Burundi (África Oriental)		
Desinformación: El Código Penal, 2009 La Ley de Prensa, 2018	El Artículo 625 del Código Penal prohíbe a un individuo difundir a sabiendas rumores falsos que puedan alarmar al público o incitarlo contra el gobierno. También prohíbe a un individuo publicar o difundir a sabiendas noticias falsas por cualquier medio con la intención de perturbar la paz pública. El Artículo 21 de la Ley de Prensa exige a los medios de comunicación "transmitir la información con honestidad y fidelidad", de acuerdo con los principios constitucionales y la ética legal y profesional. El Artículo 54 exige además a los periodistas "demostrar integridad moral y guiarse por los hechos" y "no tergiversar los textos y documentos utilizados para presentar los hechos o comentarlos" y "corregir oportunamente cualquier información	La violación del artículo 625 del Código Penal puede dar lugar a una multa de entre 50.000 y 200.000 francos burundeses, y a entre uno y tres años de prisión, o ambas cosas. El Artículo 77 de la Ley de Prensa faculta al Consejo Nacional de Comunicación (CNC) a "suspender o prohibir el uso de un pase de prensa (pase de periodista o carné de prensa), la distribución o la venta de un periódico impreso, una publicación periódica o cualquier otro medio de

	publicada que resulte ser falsa o inexacta". Además, el Artículo 62 obliga a los medios de comunicación a evitar la publicación de cualquier contenido que sea contrario a la moral, o que pueda amenazar el orden público.	información, la emisión de un espectáculo, el funcionamiento de una emisora de radio o televisión o de una agencia de noticias, cuando no se ajusten a la ley".

Camerún (África Central)

Información errónea: Ley nº 2016/007 de 12 de julio, 2016 sobre el Código Penal	El Artículo 113 del Código Penal tipifica como delito la propagación de información falsa. Abarca la información falsa que pueda perjudicar a las autoridades públicas o a la unidad nacional, mientras que el Artículo 240 del Código Penal penaliza las noticias falsas, abarcando a cualquiera que publique o propague por cualquier medio cualquier noticia sin poder demostrar su veracidad o que tenía buenas razones para creer que era cierta.	La violación del Artículo 113 puede ser castigada con una pena de prisión de tres meses a tres años, y una multa de entre 100.000 y 2 millones de francos CFA. La violación del Artículo 240 puede ser castigada con una pena de prisión de uno a cinco años y una multa de 20.000 a 10 millones de francos CFA. La pena del Artículo 240 se duplicará en caso de publicación o propagación anónima.
Ciberdelincuencia: Ley nº 2010/012 de 21 de diciembre de 2010, sobre Ciberseguridad y Ciberdelincuencia	El Artículo 78(1) penaliza el uso de las comunicaciones electrónicas para publicar o propagar una información sin poder atestiguar su veracidad o probar que dicha pieza de información era verdadera.	La infracción puede acarrear una multa de entre 5 y 10 millones de francos CFA, o una pena de prisión de entre seis meses y dos años, o ambas cosas. Estas penas se duplican en virtud del Artículo 78(2) cuando la infracción se comete con el objetivo de perturbar la paz.

Chad (África Central)

Contra las falsedades: Ley nº 020/PR/2018 sobre Comunicación audiovisual Ley nº 014/PR/2014 sobre las comunicaciones electrónicas en el Chad	El Artículo 81 de la Ley nº 020/PR/2018 prohíbe toda publicidad audiovisual falsa o engañosa que comprenda alegaciones, indicaciones o presentaciones falsas que puedan inducir a error. El Artículo 34 exige además que las emisiones no contengan indicaciones o presentaciones falsas o que puedan inducir a error a los consumidores. El Artículo 115 de la Ley nº 014/PR/2014 prohíbe a cualquier persona transmitir a sabiendas señales o llamadas de socorro falsas o engañosas por radio.	Según el Artículo 57 de la Ley nº 020/ PR/2018, la Alta Autoridad de Medios de Comunicación y Audiovisuales (HAMA) puede solicitar al Ministro de Comunicaciones la suspensión de las funciones de un medio de comunicación e iniciar un procedimiento disciplinario contra los responsables. La infracción del Artículo 115 de la Ley nº 014/ PR/2014 puede suponer una pena de prisión de entre seis meses y un año, y una multa de entre 1 y 10 millones de francos CFA, o ambas cosas.

Comoras (África del Sur)

Desinformación: El Código Penal, 1995	Según el Artículo 254, es ilegal la publicación, distribución, divulgación o reproducción de noticias falsas, noticias que contengan partes inventadas, noticias falsificadas o noticias que contengan falsedades atribuidas a terceros.	Si alguien es declarado culpable de estos actos, se enfrenta a tres años de prisión y a una multa de 750.000 francos comoranos.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley

Costa de Marfil (África Occidental)

Información errónea: El Código Penal, 1981 Ley 2017-867 de diciembre de 2017 sobre el régimen jurídico de la prensa	El Artículo 173 del Código Penal penaliza en general la publicación de noticias falsas. Abarca la difusión de información falsa e inventada cuando da lugar (o puede dar lugar) a la desobediencia civil, ataca la moral pública o desacredita las instituciones o su funcionamiento. El artículo 97 de la Ley Nº 2017-867 prohíbe ampliamente la publicación o difusión de noticias falsas a través de la prensa. No está claro cómo determinar si el discurso es falso.	La violación del Artículo 173 del Código Penal se castiga con uno a tres años de prisión y una multa de 500.000 a 5 millones de francos CFA. La infracción del Artículo 97 de la Ley nº 2017867 puede dar lugar a una multa de entre 1 y 5 millones de francos CFA.

Ciberdelincuencia: Ley 2013-451 de lucha contra la ciberdelincuencia	El Artículo 65 tipifica como delito la difusión de información falsa que sugiera que ya se ha producido, o es probable que se produzca, la destrucción de bienes o un ataque contra las personas. El Artículo 65 abarca además la información falsa relativa a cualquier otra situación de emergencia.	La infracción puede acarrear una multa de entre 1 y 5 millones de francos CFA y una pena de prisión de entre seis meses y dos años.

RDC (África del Sur)

Desinformación: El Código Penal, 1995	El Artículo 199(bis) prohíbe a un individuo difundir a sabiendas rumores falsos que puedan alarmar al público, preocuparlo o provocarlo contra los poderes establecidos. El Artículo 199(ter) prohíbe el mismo delito incluso cuando se comete sin la intención de alarmar al público. El Artículo 211 prohíbe a cualquier persona compartir intencionadamente noticias falsas con la intención de perturbar la paz pública.	La infracción del Artículo 199(bis) puede dar lugar a una multa de 100 a 500 zaires y a una pena de prisión de entre dos meses y tres años. La infracción del Artículo 199(ter) puede dar lugar a una multa de 20 a 100 zaires, y a una pena de prisión de entre un mes y un año. La infracción del Artículo 211 puede dar lugar a una multa de 1.000 a 10.000 zaires y a una pena de prisión de entre dos meses y tres años.

Contra la falsedad: La Ley de Libertad de Prensa, 1996	Los Artículos 76 y 77 penalizan en general la expresión a través de cualquier medio que incite directamente al robo, al asesinato, al saqueo, al incendio o a cualquier delito contra la seguridad del Estado, incluidos los casos en los que la incitación no ha ido seguida de una acción. El Artículo 77 también cubre la incitación directa a la discriminación, el odio o la violencia contra un individuo o grupo debido a su origen, etnia, nacionalidad, raza, ideología o religión. El Artículo 77 también tipifica como delito los insultos dirigidos al jefe del Estado o la incitación a los miembros de las fuerzas armadas con el fin de apartarlos de sus funciones. Debido a su amplia construcción, cada uno de estos delitos podría interpretarse de manera que incluya la desinformación.	La violación del Artículo 76 o 77 se castiga con quince días de prisión o una multa de 2 millones de nuevos zaires o el equivalente a 20 francos congoleños.

Eswatini (África del Sur)		
Legislación relacionada con el Covid-19: El Coronavirus (Covid-19) Reglamento, 2020	La Regulación 29 tipifica como delito la difusión de cualquier rumor o información no auténtica sobre el Covid-19, la publicación de cualquier declaración sobre el Covid-19 con la intención de engañar a otra persona, y la difusión de cualquier rumor o información no auténtica sobre cualquier medida adoptada por el gobierno para hacer frente al Covid-19. No está claro cómo determinar si una declaración es un "rumor" o "no autenticada". Tampoco está claro qué entra en el ámbito de "cualquier medida adoptada por el Gobierno para hacer frente a Covid-19".	La persona u organización que infrinja El Reglamento 29 será multado con hasta 20.000 emalangeni o será condenado a una pena de prisión de hasta cinco años.
Desinformación: Ley de Supresión del Terrorismo, 2008	El Artículo 5(3) (b) declara ilegal la comunicación intencionada de información que constituya "una falsa alarma" o "provoque una falsa alarma o un pánico injustificado" a otra persona o a una institución. Asimismo, el Artículo 5(3) (e) tipifica como delito la publicación o comunicación intencionada de información falsa sobre la existencia de cualquier peligro, cosa peligrosa, explosivo o sustancia nociva o peligrosa.	La pena por violación del artículo 5 es una multa o una pena de prisión de hasta tres años.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Especifica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley
Etiopía (África Oriental)		
Desinformación: Discurso de odio y Prevención y supresión de la desinformación Proclamación nº 1185/2020	El Artículo 5 penaliza en general la difusión de desinformación y el Artículo 2 ofrece una vaga definición de desinformación. Se define como el discurso que es falso, es difundido por una persona que sabía o debería haber sabido razonablemente la falsedad de la información, y es altamente probable que cause una perturbación pública, disturbios, violencia o conflicto.	El Artículo 7 establece que la difusión de desinformación a través de la radiodifusión, la prensa o las redes sociales dará lugar a penas de prisión de hasta un año o a una multa de hasta 50.000 birr. La desinformación difundida a través de las redes sociales por una persona con más de 5.000 seguidores o a través de un servicio de radiodifusión o un medio de comunicación impreso dará lugar a penas de

		prisión de hasta tres años o a una multa de hasta 100.000 birr. La desinformación que provoque violencia o disturbios públicos será castigada con penas de hasta cinco años de prisión.

Gambia (África Occidental)

Desinformación: La Ley 25 del Código Penal de 1993	Los Artículos 59 y 181A prohíben en general la publicación de noticias falsas. La Sección 59 prohíbe la publicación de cualquier declaración, rumor o informe "que pueda causar miedo y alarma al público o perturbar la paz pública, sabiendo o teniendo razones para creer que tal declaración, rumor o informe es falso". El Artículo 181A prohíbe la publicación o emisión intencionada, negligente o imprudente de cualquier información o noticia que sea falsa.	La violación del Artículo 59 es un delito penal y la persona puede ser condenada a una pena de prisión de dos años, a una multa o a ambas. La infracción del Artículo 181A dará lugar a una multa de entre 50.000 y 250.000 dalasi, o a una pena de prisión no inferior a un año, o a ambas.

Ghana (África Occidental)

Desinformación: La Ley 29 de 1960 del Código Penal Comunicaciones electrónicas Ley 775 de 2008	El Artículo 208 del Código Penal tipifica como delito "la publicación o reproducción de cualquier declaración, rumor o informe que pueda causar miedo y alarma al público, o perturbar la paz pública cuando se sabe o se tiene razón para creer que la declaración es falsa". El Artículo 76 de la Ley de Comunicaciones Electrónicas prohíbe a una persona utilizar un servicio de comunicaciones electrónicas para enviar a sabiendas comunicaciones falsas o engañosas que "puedan perjudicar la eficacia del servicio de salvamento o poner en peligro la seguridad de cualquier persona, barco, aeronave, buque o vehículo".	La infracción del Artículo 208 del Código Penal El Código Penal es un delito menor, pero no prevé una pena específica. No obstante, el Artículo 296 indica que, en estas circunstancias, la pena será de prisión por un período no superior a tres años. La violación del Artículo 76 de la Ley de Comunicaciones Electrónicas puede dar lugar a una multa de no más de 36.000 cedis o a una pena de prisión de no más de cinco años, o ambas cosas.

Kenia (África Oriental)

Información errónea: El Código Penal (Capítulo 63 de 2009)	El Artículo 66 tipifica como delito la publicación de declaraciones, rumores o informes falsos que puedan causar miedo y alarma entre el público o perturbar la paz pública.	El Código no especifica ningún castigo. El Artículo 36, que se refiere al castigo general para los delitos menores, establece que cuando el Código no prescribe directamente ningún castigo, cualquier persona declarada culpable de un delito menor será castigada con prisión por un período no superior a dos años o con una multa, o con ambas cosas.
Ciberdelincuencia: Uso indebido de la informática y Ley de Ciberdelitos 5 de 2018	La Sección 22 penaliza las "publicaciones falsas" y la Sección 23 penaliza la "publicación de información falsa". La Sección 22 prohíbe a los individuos publicar intencionadamente datos falsos, engañosos o ficticios o informar erróneamente con la intención de que los datos sean considerados o se actúe en consecuencia. La Sección 23 prohíbe a los individuos publicar sabiendo información falsa (en prensa, a través de una emisión, en forma de datos o utilizando un sistema informático) que "esté calculada o tenga como resultado el pánico, el caos o la violencia entre los ciudadanos de la República, o que pueda desacreditar la reputación de una persona".	La infracción del Artículo 22 dará lugar a una multa no superior a 5 millones de chelines o a una pena de prisión no superior a dos años, o a ambas cosas. La infracción del Artículo 23 dará lugar a una multa no superior a 5 millones de chelines o a una pena de prisión no superior a diez años, o a ambas.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley

Lesotho (África del Sur)

Legislación relacionada con Covid-19: Aviso legal nº 26 de 2020: Declaración del Aviso de Estado de Emergencia de Salud Pública (Covid-19) Reglamento, 2020	La sección 3(f) del Aviso Legal nº 26 de 2020 establece que el público debe tener en cuenta que la publicación de fake news constituye un delito y que los licenciarios de radiodifusión no pueden publicar este tipo de noticias. La sección 10(5) del Reglamento de Salud Pública (Covid-19) establece que "ninguna persona publicará o difundirá información falsa o falaz".	Toda persona que infrinja las disposiciones del artículo 10(5) del Reglamento de Salud Pública (Covid-19) comete un delito y puede ser condenada a una multa que no exceda de 5.000 maloti o a una pena de prisión que no exceda de un mes, o a ambas.

Desinformación: Ley de Comunicaciones, 2012	La Sección 44(1) (e) de la Ley de Comunicaciones tipifica como delito la modificación o interferencia intencionada del contenido de cualquier mensaje enviado por medio de un servicio de comunicaciones.	Si la autoridad determina que un licenciatario ha contravenido las disposiciones de la Ley, la autoridad puede emitir una advertencia al licenciatario, ordenar al licenciatario que tome medidas para remediar la infracción, imponer sanciones económicas al licenciatario, exigir al licenciatario la restitución a cualquier persona afectada o directamente perjudicada como resultado de la infracción, o modificar o revocar la licencia del licenciatario.
Contra la falsedad: Normas de Radiodifusión, 2004	La Norma 8(2) de las Normas de Radiodifusión establece que las noticias y la información deben presentarse en el contexto correcto y de forma equilibrada, sin apartarse de los hechos de forma intencionada o por negligencia, ya sea mediante distorsión, exageración o interpretación errónea, omisión material, o resumen o edición.	La Sección 26 establece que si un licenciatario no ha cumplido con algún requisito de la Ley, la autoridad puede imponer una multa u ordenar al licenciatario que emita una corrección o una disculpa, o ambas cosas. La autoridad determinará el importe de cualquier sanción económica que se imponga.

Madagascar (África del Sur)

Información errónea: Ley 2016-029 por la que se establece el Código de Comunicación de los Medios El Código Penal, 2001	El Artículo 30 de la Ley 2016-029 prohíbe la publicación, difusión o producción de noticias falsas que tengan o puedan inducir a error al público, perturbar la paz pública, socavar la disciplina o la moral de las fuerzas armadas, obstruir la paz civil, socavar la confianza del público en la fortaleza de la moneda o provocar retiradas de fondos públicos. El Artículo 91 del Código Penal penaliza en general cualquier acto que pueda comprometer la seguridad pública, causar graves disturbios políticos o provocar el odio al gobierno.	La infracción del Artículo 30 de la Ley 2016-029 dará lugar a una multa de entre 3 y 6 millones de ariary. La infracción del artículo 91 del Código Penal dará lugar a una pena de prisión de entre uno y cinco años.

Malawi (África del Sur)		
Información errónea: El Código Penal, capítulo 7(1) La Ley de Transacciones Electrónicas y Ciberseguridad, 2016 El Reglamento de Seguridad Pública	La Sección 60 del Código Penal tipifica como delito la publicación de noticias falsas de forma imprecisa. Establece que "toda persona que publique cualquier declaración, rumor o informe falso que pueda causar miedo y alarma al público o perturbar la paz pública será culpable de un delito menor". La Sección 87 de la Ley de Transacciones Electrónicas y Ciberseguridad tipifica como delito menor el hecho de que una persona "utilice deliberada y repetidamente las comunicaciones electrónicas para perturbar o intentar perturbar la paz, la tranquilidad o el derecho a la intimidad de cualquier persona sin que el propósito sea una comunicación legítima, se produzca o no una conversación". La Regulación 4 del Reglamento de Seguridad Pública prohíbe a cualquier persona actuar o publicar cualquier cosa que pueda perjudicar la seguridad pública, socavar la confianza del público en el gobierno, promover un sentimiento de mala voluntad u hostilidad entre cualquier sector o clase o raza de personas en Malawi, o promover el malestar industrial.	La Sección 34 del Código Penal prevé el castigo de delitos menores como los descritos en la Sección 60. Indica que una persona puede ser multada o encarcelada por un período no superior a dos años, o ambas cosas. La Sección 87 de la Ley de Transacciones Electrónicas y Ciberseguridad estipula una multa de 1 millón de kwachas y una pena de prisión de doce meses para cualquier infracción. La Regulación 4 del Reglamento de Seguridad Pública no menciona las sanciones. Sin embargo, el Reglamento 14 prevé el castigo mediante una multa de 1.000 kwacha y penas de prisión de cinco años.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley
Mali (África Occidental)		
Desinformación: Ley 00-046 de 7 de julio de 2000 sobre el régimen de la prensa y los delitos de prensa	El Artículo 37 tipifica como delito la difusión de noticias que sean falsas o que se atribuyan falsamente a terceros cuando se haga de mala fe y se perturbe la paz pública. También abarca las informaciones falsas que puedan atentar contra la disciplina o la moral de las fuerzas armadas.	La infracción puede acarrear una pena de prisión de once días a seis meses, o una multa de 50.000 a 150.000 francos CFA, o ambas.
Mauricio (África del Sur)		

Contra la falsedad: El Código Penal (Ley complementaria) Cap. 196 Las Tecnologías de la Información y la Tecnologías de la comunicación (Ley de las TIC) de 2001	La Sección 299 del Código Penal tipifica como delito la publicación, difusión o reproducción de noticias falsas o que, aunque sean verdaderas en su esencia, hayan sido alteradas en una o más partes o atribuidas falsamente a otra persona, si se trata de perturbar el orden público o la paz pública. La Sección 46(g) de la Ley de las TIC tipifica como delito el envío, la transmisión o hacer que se transmita a sabiendas un mensaje falso o fraudulento. La Sección 46(ga) tipifica como delito la difusión de cualquier mensaje que sea obsceno, indecente, abusivo, amenazante, falso o engañoso o que pueda provocar o causar molestias, humillación, inconveniencia, angustia o ansiedad a cualquier persona.	La Sección 299 del Código Penal puede ser castigada con una pena de prisión de hasta un año y una multa no superior a 10.000 rupias mauricianas cuando se comete de forma verbal. Puede castigarse con una pena de prisión de hasta un año y una multa de entre 20.000 y 50.000 rupias si la infracción se comete por cualquier medio escrito. La Sección 47(1) de la Ley de TIC indica que una infracción dará lugar a una multa no superior a 1 millón de rupias y a una pena de prisión de hasta diez años. La Sección 47(2) establece, además, que el tribunal puede ordenar castigos adicionales, como la confiscación de bienes y la cancelación o suspensión de licencias.

Mozambique (África del Sur)

Desinformación: El Código Penal (35/2014)	Los Artículos 398(2) (a) y (b) del Código Penal prevén un delito de perturbación del orden público o de tentativa de hacerlo. Abarcan la instigación o provocación de la desobediencia colectiva contra las leyes de orden público o las funciones públicas esenciales, o cualquier intento de perturbar el orden o la paz públicos por cualquier medio. Esto se completa con la adición de que dicho delito puede verse agravado por la publicación de noticias falsas o tendenciosas que puedan causar alarma o malestar, o por la distribución o intento de distribución de material escrito que pueda conducir al mismo resultado.	La violación del Artículo 398 dará lugar a una pena de prisión de hasta seis meses y a la correspondiente multa. El Artículo 399 prevé penas adicionales para los cómplices del delito, que incluyen la prohibición o la suspensión del ejercicio de determinadas funciones, y la confiscación de bienes o la disolución del negocio para las personas jurídicas.

Namibia (África del Sur)

Legislación relacionada con Covid-19: Reglamento publicado en virtud de Proclamación nº 9 de 28 de marzo 28 de marzo de 2020 (en su versión modificada)	La Regulación 16 tipifica como delito la publicación de cualquier declaración falsa o engañosa sobre o en relación con el Covid-19, o cualquier declaración que tenga por objeto engañar a cualquier otra persona sobre la situación del Covid-19 o las medidas para combatir, prevenir y suprimir el Covid-19.	La infracción de la Regulación 16 puede suponer una multa de 2.000 dólares namibios y hasta seis meses de prisión.

Nigeria (África Occidental)

Ciberdelincuencia: Ley de Ciberdelincuencia, 2019	El Artículo 31 penaliza en general la difusión de noticias falsas. Abarca la información falsa que pueda perturbar el orden público o atentar contra la dignidad humana.	La infracción puede acarrear una multa de entre 1 y 5 millones de francos CFA, y penas de prisión de entre seis meses y tres años.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley

Nigeria (África Occidental)

Desinformación: Ley de Ciberdelitos (Prohibición, Prevención, etc.), 2015 Ley del Código Penal, 1990 Protección contra la falsedad y la manipulación en Internet y otros asuntos relacionados Proyecto de ley, 2019	La Sección 24(b) de la Ley de Ciberdelitos tipifica como delito la publicación a sabiendas o intencionada de un mensaje en línea, o hacer que se envíe dicho mensaje, cuando el individuo sabe que el mensaje "es falso, con el fin de causar molestias, inconvenientes, peligro, obstrucción, insulto, injuria, intimidación criminal, enemistad, odio, mala voluntad o ansiedad innecesaria a otro". La Sección 59 del Código Penal tipifica como delito la publicación o reproducción de "cualquier declaración, rumor o informe que pueda causar miedo y alarma al público o perturbar la paz pública, sabiendo o teniendo razones para creer que dicha declaración, rumor o informe es falso". La cláusula 3 de la propuesta de ley tipificaba como delito la transmisión de una declaración a sabiendas o teniendo razones para creer que es "una declaración de hecho falsa" y que la transmisión puede ser perjudicial para la seguridad nacional, la salud pública, la seguridad pública, la tranquilidad pública, las finanzas públicas o las relaciones internacionales, o para influir en el resultado de unas elecciones, incitar al odio o disminuir la confianza pública en	La infracción de la Sección 24(b) de la Ley de Ciberdelitos puede dar lugar a una multa de no más de 7 millones de nairas o a una pena de prisión de no más de tres años, o ambas cosas. La infracción de la Sección 59 del Código Penal puede dar lugar a una multa no superior a 7 millones de nairas o a una pena de prisión no superior a tres años, o a ambas. La cláusula 3 del proyecto de ley propuesto establecía que una persona condenada por la transmisión de una declaración de hechos falsa sería multada con hasta 300.000 nairas y/o encarcelada por un período no superior a tres años. En cualquier otro caso, la pena era una multa de hasta 10 millones de nairas.

	cualquier función pública, negocio, propiedad u otros intereses económicos. Asimismo, prohíbe otros "contenidos y actividades en línea y falsedades malintencionadas" capaces de causar daño a los usuarios individuales o a los menores, o de amenazar el modo de vida en Nigeria, ya sea socavando la seguridad nacional o reduciendo la confianza y socavando los derechos compartidos, las responsabilidades y las oportunidades de fomentar la unidad y la integración.	

Ruanda (África Oriental)

Desinformación: Ley nº 68/2018 de agosto 30, 2018	El Artículo 194 tipifica como delito la difusión de información falsa o propaganda perjudicial con la intención de causar desafección pública hacia el gobierno de Ruanda, o cuando dicha información o propaganda sea probable o esté calculada para causar descontento público o un entorno internacional hostil para el gobierno de Ruanda. El Artículo 221 tipifica como delito la difusión intencionada de alegaciones falsas en público que desacrediten directa o indirectamente el valor de la moneda nacional o de los instrumentos negociables.	La violación del Artículo 194 puede dar lugar a penas de entre siete y diez años de prisión en tiempos de paz y de cadena perpetua en tiempos de guerra. La violación del Artículo 221 puede dar lugar a una pena de prisión de entre uno y dos años, y a una multa de entre 1 y 3 millones de francos ruandeses.
Ciberdelincuencia: Ley Nº 60/2018 de agosto 22, 2018	El Artículo 39 prohíbe a las personas publicar a sabiendas, a través de un computador, rumores que puedan incitar al miedo, a la insurrección o a la violencia entre la población, o que puedan hacer perder la credibilidad de una persona.	La infracción supondrá una pena de prisión de tres a cinco años y una multa de entre 1 y 3 millones de francos ruandeses.

Senegal (África Occidental)

Información errónea: El Código Penal, 1965	El Artículo 255 del Código Penal tipifica como delito la publicación, difusión, divulgación o reproducción de noticias falsas (nouvelles fausses) cuando causen o puedan causar	La infracción puede acarrear una multa de 100.000 a 1,5 millones de francos CFA y

	desobediencia a las leyes del país, daño a la moral de la población o descrédito de las instituciones públicas.	entre uno y tres años de prisión.
Seychelles (África del Sur)		
Información errónea: El Código Penal, capítulo 158	La Sección 62 tipifica como delito la publicación de declaraciones, rumores e informes falsos cuando puedan causar miedo y alarma entre el público o perturbar la paz pública, y cuando la persona que hace la declaración sepa o tenga motivos para creer que es falsa.	La infracción puede acarrear una pena de prisión de tres años.
Tipo de Legislación y Ley o Sección Especifica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley
Sierra Leona (África Occidental)		
Contra la falsedad: Ley de Orden Público, 1965	La Sección 32 penaliza la publicación de declaraciones, rumores e informes falsos. La Sección 32(1) prohíbe la publicación de cualquier declaración, rumor o informe falso que pueda causar miedo o alarma entre el público o perturbar la paz pública. La Sección 32(2) prohíbe la publicación de información falsa que esté "calculada para desprestigiar a cualquier persona que ejerza un cargo en virtud de la Constitución, en el desempeño de sus funciones". La Sección 32(3) prohíbe la publicación de información falsa que pueda "perjudicar el crédito o la reputación de Sierra Leona o del gobierno".	La Sección 32 puede dar lugar a una multa no superior a 300 leones o a una pena de prisión de hasta un año, o a ambas. Esta pena se aplica a las declaraciones falsas que puedan causar miedo o alarma entre el público, perturbar la paz pública o perjudicar el crédito o la reputación de Sierra Leona o del gobierno. Sin embargo, las declaraciones falsas que estén "calculadas para desacreditar a cualquier persona que ocupe un cargo en virtud de la Constitución" pueden dar lugar a una multa no superior a 500 leones o a una pena de prisión no superior a dos años, o ambas.
Sudáfrica (África del Sur)		

Legislación relacionada con Covid-19: Ley de gestión de catástrofes 57 de 2002	La Sección 11(5) tipifica como delito la publicación de cualquier declaración realizada "con la intención de engañar a cualquier otra persona" sobre el Covid-19, el estado de infección de cualquier persona o cualquier medida adoptada por el gobierno para hacer frente al Covid-19. La "intención de engañar" se entiende en el sentido de que, aunque el contenido utilizado no sea falso o inventado, la forma en que se utiliza o se publica es engañosa o induce a error.	La infracción se castiga con una multa o una pena de prisión no superior a seis meses, o ambas.
Ciberdelincuencia: Ciberdelitos y Proyecto de ley de ciberseguridad, 2017	La cláusula 17(2) (d) tipificaría como delito la distribución de cualquier mensaje de datos que sea perjudicial, incluidos los mensajes "de naturaleza intrínsecamente falsa" y "destinados a causar un daño mental, psicológico, físico o económico a una persona o grupo de personas concretas". La persona también tendría que considerar el mensaje como perjudicial.	La pena por la violación de la cláusula 17 sería una multa o una pena de prisión de hasta tres años, o ambas. La cláusula 19 del proyecto de ley establece que un tribunal puede ordenar a un proveedor de servicios de comunicaciones electrónicas que deshabilite el acceso o elimine un mensaje de datos en violación de la cláusula 17. El proveedor de servicios de comunicaciones electrónicas sería culpable de un delito si no cumple la orden judicial.
Tanzania (África del Sur)		

Desinformación y Ciberdelincuencia: La Ley de Ciberdelitos, 2015 La Ley de Comunicaciones Electrónicas y Postales, 2010 Comunicaciones electrónicas y postales (Contenido en línea), Regulaciones 2018 La Ley de Servicios Mediáticos 12 de 2016 El Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en línea), Regulaciones 2020	La Sección 16 de la Ley de Ciberdelincuencia tipifica como delito la publicación de información o datos en un sistema informático, cuando la persona sabe que es falsa, engañosa, equívoca o inexacta, y cuando existe la intención de difamar, amenazar, abusar, insultar o engañar de otro modo al público, o aconsejar la comisión de un delito. La Sección 118(a) de la Ley de Comunicaciones Electrónicas y Postales de 2010 tipifica como delito el uso de servicios de red o de contenido para crear, solicitar o iniciar a sabiendas la transmisión de una comunicación que sea, entre otras cosas, falsa, con la intención de incomodar, abusar, amenazar o acosar a otra persona. La Regulación 12 del Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en Línea), 2018, prohíbe a los proveedores de servicios en línea publicar cualquier "contenido prohibido", incluyendo el contenido que amenace la seguridad nacional o la salud y la seguridad pública, como la información falsa con respecto al estallido de disturbios raciales en una parte específica del país, y el contenido falso que pueda inducir a error o engañar al público, excepto cuando se prevea claramente que el contenido es una sátira y parodia, o una ficción, y no un hecho. ...continúa	La infracción de la Sección 16 de la Ley de Ciberdelitos dará lugar a una multa mínima de 5 millones de chelines tanzanos y a una pena de prisión mínima de tres años, o ambas cosas. La infracción de la Sección 118(a) de la Electronic and Postal Communications Act, 2010, dará lugar a una multa no inferior a 5 millones de chelines tanzanos o a una pena de prisión no inferior a doce meses, o ambas cosas. Además, las personas seguirán siendo susceptibles de pagar una multa de 750.000 chelines tanzanos por cada día que se mantenga la infracción después de la condena. La Regulación 18 del Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en Línea), 2018, establece que una persona que infrinja cualquier norma, incluida la Regulación 12, será responsable de una multa mínima de 5 millones de chelines tanzanos o una pena de prisión mínima de un año, o ambas. ... continúa
Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley
Tanzania (África del Sur) (continuación)		

	La Sección 50(1) (a) de la Ley de Servicios Mediáticos 12 de 2016 tipifica como delito que cualquier persona utilice un servicio mediático con el fin de publicar información falsificada de forma intencionada o temeraria de manera que amenace los intereses de la defensa, la seguridad pública, el orden público, los intereses económicos del país, la moral pública o la salud pública, o que sea perjudicial para la reputación, los derechos y la libertad de otras personas. La Sección 50(1) (b) prohíbe el uso de un servicio mediático para publicar información fabricada de forma maliciosa o fraudulenta. La Sección 50(1) (d) tipifica como delito la publicación de una declaración a sabiendas de que es falsa o sin motivos razonables para creer que es verdadera. La Sección 50(2) penaliza además, entre otras cosas, la difusión de información falsa sin justificación. La Sección 54 tipifica como delito la publicación de cualquier declaración, rumor o informe falso que pueda causar miedo y alarma entre el público o perturbar la paz pública. La Regulación 16 del Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en Línea), 2020, prohíbe la publicación de cualquier "contenido prohibido" o la facilitación del acceso de los usuarios a contenidos prohibidos. "Contenido prohibido" incluye el contenido que amenace la seguridad pública y la seguridad nacional, incluidos los rumores difundidos con el fin de ridiculizar, abusar o dañar la reputación, el prestigio o el estatus de la República Unida, la bandera o el himno nacional, y el contenido falso que pueda inducir a error o engañar al público, excepto cuando se prevea claramente que el contenido es una sátira y una parodia, o una ficción, y no un hecho.	La infracción de la Sección 50 de la Ley de Servicios de Medios de Comunicación dará lugar a una multa de entre 5 y 20 millones de chelines o a una pena de prisión de tres a cinco años, o ambas cosas. La Sección 54 será sancionada con una multa de entre 10 y 20 millones de chelines o con una pena de prisión de cuatro a seis años, o ambas cosas. La Regulación 21 del Reglamento de Comunicaciones Electrónicas y Postales (Contenido en línea), 2020, establece que una persona que infrinja cualquier reglamento, incluido el Reglamento 16, será responsable de una multa mínima de 5 millones de chelines tanzanos o de una pena de prisión mínima de un año, o ambas cosas.
Togo (África Occidental)		

Desinformación: El Código Penal, 2015	El Artículo 497 del Código Penal penaliza en general la difusión de noticias falsas o falsamente atribuidas a terceros cuando se hace de mala fe y cuando perturba la paz pública o puede hacerlo. También prohíbe las noticias falsas que perturben o puedan perturbar la disciplina o la moral de las fuerzas armadas, o que obstaculicen un esfuerzo de guerra.	La infracción puede ser castigada con prisión de seis meses a dos años, y una multa de 500.000 a 2 millones de francos CFA, o ambas cosas. Si el tribunal determina que el individuo es el autor original de la noticia falsa, puede ser castigado con prisión de uno a tres años, o una multa de 1 a 3 millones de francos CFA, o ambas cosas. Esta misma pena se aplica a las violaciones del Artículo 497 que puedan perturbar la disciplina o la moral de las fuerzas armadas, o que obstruyan un esfuerzo de guerra.
Ciberdelincuencia: Ley 2018-026 de ciberseguridad y lucha contra la ciberdelincuencia	El Artículo 25 tipifica como delito la difusión electrónica de información falsa que haga parecer que se ha cometido (o se va a cometer) la destrucción de bienes o el daño a otra persona, o en relación con una situación de emergencia.	La infracción puede dar lugar a una multa de 1 millón a 3 millones de francos CFA, o prisión de uno a tres años, o ambas cosas. Estas penas se aplican también a los cómplices.
Uganda (África Oriental)		
Información errónea: El Código Penal (Cap. 120, 1950)	La Sección 50 del Código Penal, que tipificaba como delito la publicación de declaraciones, rumores o informes falsos que pudieran causar miedo y alarma entre el público o perturbar la paz pública, fue declarada nula y sin efecto por el Tribunal Supremo en 2002 (Charles Onyango & Anor v Prosecutor General, Suprema Corte de Apelación Constitucional No. 2 de 2002). Sin embargo, desde el inicio de la pandemia del Covid-19, la Sección 171 del Código Penal se ha utilizado para procesar a personas por la difusión de información falsa. La Sección 171 prohíbe a un individuo hacer ilegalmente o por	La infracción de la Sección 171 del Código Penal puede dar lugar a una pena de prisión de hasta siete años.

	negligencia cualquier cosa que esa persona sepa o tenga razones para creer que puede propagar la infección de cualquier enfermedad que ponga en peligro la vida.	

Tipo de Legislación y Ley o Sección Específica	Alcance de la Ley	Aplicación de la Ley

Uganda (África Oriental) (Continuación)

Desinformación: La Ley sobre el Uso Indebido de la Informática, 2011	La Sección 25 tipifica como delito el uso intencionado y reiterado de las comunicaciones electrónicas para perturbar o intentar perturbar la paz, la tranquilidad o el derecho a la intimidad de cualquier persona.	La Sección 25 establece una multa no superior a 24 puntos monetarios (178 USD) o una pena de prisión no superior a doce meses, o ambas.

Contra la falsedad: Ley de Comunicaciones de Uganda, 2013	La Sección 5 establece las funciones de la Comisión de Comunicaciones de Uganda (UCC), que incluye el mandato de conceder licencias, supervisar, regular y establecer normas para los servicios de comunicación en Uganda. La Sección 31 prohíbe a una persona emitir cualquier programa a menos que cumpla con el Anexo 4, que establece las "normas mínimas de radiodifusión". Una de ellas es que los programas de noticias deben estar "libres de distorsión de los hechos".	La Sección 31 exige que todos los organismos de radiodifusión cumplan con el Anexo 4. La violación del Anexo 4 puede dar lugar a una orden para remediar la situación, lo que puede ser una respuesta proporcionada. Sin embargo, la Sección 41 también permite a la UCC multar a un operador hasta el 10 por ciento de sus ingresos brutos anuales, y suspender o revocar una licencia

Zambia (África del sur)

Desinformación: La Ley del Código Penal, capítulo 87	La Sección 67 del Código Penal tipificaba como delito la publicación de noticias falsas con la intención de causar miedo y alarma entre el público.	Este instrumento legislativo ya no está en vigor por inconsistencia constitucional

Zimbabue (África del Sur)		
Información errónea: Ley de Derecho Penal (Codificación y Reforma) (Capítulo 9:23)	La Sección 31 tipifica como delito la publicación o comunicación de declaraciones falsas que sean perjudiciales para el Estado. Abarca las declaraciones falsas que son "total o materialmente falsas". Se considera que las declaraciones son perjudiciales para el Estado cuando suponen un riesgo o causan desórdenes públicos, afectan negativamente a la defensa o a los intereses económicos del país, o interfieren en cualquier servicio esencial.	La infracción puede dar lugar a "una multa hasta o superior al nivel catorce o a una pena de prisión por un período no superior a veinte años, o ambas cosas".

Legislación relacionada con el Covid-19: Reglamento de Salud Pública (Prevención, Contención y Tratamiento del Covid-19) (Enmienda), 2020 (Nº 1)	La Sección 14 establece que la publicación de noticias falsas acerca de cualquier funcionario público que participe en la aplicación o ejecución del confinamiento nacional, o acerca de cualquier individuo privado "que tenga el efecto de perjudicar la aplicación del confinamiento nacional" debe considerarse como "una declaración falsa perjudicial para el Estado" a efectos de la Sección 31 de la Ley Penal (Codificación y Reforma). que tenga el efecto de perjudicar la aplicación del confinamiento nacional por parte del Estado" debe considerarse como "una declaración falsa perjudicial para el Estado" a efectos de la Sección 31 de la Ley de Derecho Penal (Codificación y Reforma).	La infracción puede dar lugar a "una multa hasta o superior al nivel catorce o a una pena de prisión por un período no superior a veinte años, o ambas cosas".
Ciberdelincuencia: El proyecto de ley de ciberdelincuencia, ciberseguridad y protección de datos, 2019	La Sección 164C tipifica como delito la transmisión de un "mensaje de datos falso con la intención de causar daño". En concreto, "cualquier persona que, de forma ilegal e intencionada, por medio de un sistema informático o de información, ponga a	La infracción se castiga con "una multa no superior al nivel 10 o una pena de prisión no superior a cinco años o ambos".

	disposición, emita o distribuya a cualquier otra persona datos relativos a una persona identificada o identificable, a sabiendas de que son falsos, con la intención de causar un daño psicológico o económico, será culpable de un delito".	

REFERENCIAS

- ACHPR (African Commission on Human and People's Rights). 2010. "169 Resolution on Repealing Criminal Defamation Laws in Africa—ACHPR/Res.169(XLVIII)10." 48th Ordinary Session of the ACHPR, held in Banjul, the Gambia, Noviembre 10–24, 2010. Consultado en 1 de Diciembre, 2021. <https://www.achpr.org/sessions/resolutions?id=343>.
- Africa Check. 2020. "The Importance of Local Context in Taking on Misinformation: Lessons from Africa Check." First Draft, Junio 23, 2020. Junio 4, 2021. <https://firstdraftnews.org/443/articles/the-importance-of-local-context-to-taking-on-misinformation-lessons-from-africacheck/>.
- Ahinkorah, B. O., E. K. Ameyaw, J. E. Hagan Jr., A.-A. Seidu, and T. Schack. 2020. "Rising above Misinformation or Fake News in Africa: Another Strategy to Control COVID-19 Spread." *Frontiers in Communication* 5: 45. <https://doi.org/10.3389/fcomm.2020.00045>.
- Al Jazeera. 2021. "Zimbabwe Court Terminates Criminal Charges against Journalist." Abril 28, 2021. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://www.aljazeera.com/news/2021/4/28/zimbabwe-court-quashes-criminal-charges-against-journalist>.
- Allgaier, J., and A. L. Svalastog. 2015. "The Communication Aspects of the Ebola Virus Disease Outbreak in Western Africa—Do We Need to Counter One, Two, or Many Epidemics?" *Croatian Medical Journal* 56 (5): 496–99. <https://doi.org/10.3325/cmj.2015.56.496>.
- Article 19. 2021. "Niger: Release Journalist Samira Sabou Unconditionally." Junio 11, 2021. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://www.article19.org/resources/niger-release-journalistsamira-sabou-unconditionally/>.
- Ayene, M. A. 2020. "Ethiopian Journalist Yayasew Shimelis Detained Following COVID-19 Report." Committee to Protect Journalists, Abril 1, 2020. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://cpj.org/2020/04/ethiopian-journalist-yayasewshimelis-detained-fol/>.
- Bakibinga-Gaswaga, E., S. Bakibinga, D. B. M. Bakibinga, and P. Bakibinga. 2020. "Digital Technologies in the COVID-19 Responses in Sub Saharan Africa: Policies, Problems and Promises."
- Pan African Medical Journal 35 (2): 38. <https://doi.org/10.11604/pamj.supp.2020.35.2.23456>.
- Barua, Z., S. Barua, S. Aktar, N. Kabir, and M. Li. 2020. "Effects of Misinformation on COVID-19 Individual Responses and Recommendations for Resilience of Disastrous Consequences of Misinformation." *Progress in Disaster Science* 8: 100119. <https://doi.org/10.1016/j.pdisas.2020.100119>.
- Bontcheva, K., J. Posetti, D. Teyssou, T. Meyer, S. Gregory, C. Hanot, and D. Maynard. 2020. "Typology of Disinformation Responses." In *Balancing Act: Countering Digital Disinformation while Respecting Freedom of Expression*, 36–40. Broadband Commission research report. Geneva and Paris: ITU and UNESCO.
- Burke, J., and N. Chingono. 2020. "Zimbabwe Journalist Hopewell Chin'ono Arrested Again." *The Guardian*, Noviembre 3, 2020. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://www.theguardian.com/world/2020/nov/03/zimbabwe-journalisthopewell-chinono-arrested-again>.
- Chenzi, V. 2020. "Fake News, Social Media and Xenophobia in South Africa." *African Identities*: 1–20. <https://doi.org/10.1080/14725843.2020.1804321>.
- Cheruiyot, D., and R. Ferrer-Conill. 2018. "FactChecking Africa." *Digital Journalism* 6 (8): 964–75. <https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1493940>.
- Cunliffe-Jones, P. 2021. "Governments in Africa Have Doubled 'False News' Laws, to Little Effect. Another Way Is Possible." Africa Check, Junio 2, 2021. Consultado en Junio 30, 2021. <https://doi.org/10.1080/14725843.2020.1804321https://africacheck.org/fact-checks/blog/governments-africa-havedoubled-false-news-laws-little-effect-anotherway-possible>.
- Cunliffe-Jones, P., A. Diagne, A. Finlay, S. Gaye, W. Gichunge, C. Onumah, C. Pretorius, and A. Schiffrin. 2021. *Misinformation Policy in Sub-Saharan Africa: From Laws and Regulations to Media Literacy*. London: University of Westminster Press. <https://doi.org/10.16997/book53>.
- Durodolu, O. O., C. T. Chisita, and T. V. Dube. 2021. "Flattening the Curve of Fake News in the Epoch of Infodemic: An Epistemic Challenge." In *Deep Fakes, Fake News, and Misinformation in Online Teaching and Learning Technologies*, editado por R. J. Blankenship, 143–61. Hershey: IGI Global. <https://doi.org/10.4018/978-1-79986474-5.ch007>.
- Dyikuk, J. J., and K. S. Dapiya. 2020. "Dettol's Hands-on Ad on Human Coronavirus: Between Fake News and Effective PR in Nigeria." *Journal of African Studies and Sustainable Development* 3 (13). Consultado en Agosto 17, 2021. <https://acjol.org/index.php/jassd/article/view/773>.
- Dzinamarira, T., B. Nachipo, B. Phiri, and G. Musuka. 2021. "COVID-19 Vaccine Roll-Out in South Africa and Zimbabwe: Urgent Need to Address Community Preparedness, Fears and Hesitancy." *Vaccines* 9 (3): 250. <https://doi.org/10.3390/vaccines9030250>.
- Evans, J. 2020. "Man Who Claimed Covid-19 Might Spread through Testing Swabs to Make Representations to NPA." News24, Octubre 16, 2020. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://www.news24.com/news24/southafrica/news/manwho-claimed-covid-19-might-spread-through-testing-swabs-to-make-representations-tonpa-20201016>.
- Facebook. 2021. "Facebook's Investments in Fact-Checking and Accuracy." Blog, Junio 15, 2021. Consultado en Noviembre 30, 2021. <https://www.facebook.com/journalismproject/programs/third-party-fact-checking/industryinvestments>.
- Fung, I.C.-H., K.-W. Fu, C.-H. Chan, B. S. B. Chan, C.-N. Cheung, T. Abraham, and Z. T. H. Tse. 2016. "Social Media's Initial Reaction to Information and Misinformation on Ebola, August 2014: Facts and Rumors." *Public Health Reports* 131 (3): 461–73. <https://doi.org/10.1177/003335491613100312>.
- Furman, K. 2020. "On Trusting Neighbors More Than Experts: An Ebola Case Study." *Frontiers in Communication* 5: 23. <https://doi.org/10.3389/fcomm.2020.00023>.
- Gillwald, A., and O. Mothobi. 2019. "After Access 2018: A Demand-Side View of Mobile Internet from 10 African Countries." Paper No. 7. Cape Town: Research ICT Africa. Consultado en February 11, 2020. https://researchictafrica.net/wp/wpcontent/uploads/2019/05/2019_After-Access_Africa-Comparative-report.pdf.

* GSMA. 2019. "The Mobile Economy Sub-Saharan Africa 2019." London: GSMA.

Consultado en February 14, 2020. <https://www.gsmainelligence.com/research/?file=36b5ca-079193fa82332d09063d3595b5&download>.

- Habgood-Coote, J. 2018. "Stop Talking about Fake News!" *Inquiry* 62: 1–33. <https://doi.org/10.1080/020174X.2018.1508363>.
- Hammett, D. 2011. "Resistance, Power and Geopolitics in Zimbabwe." *Area* 43 (2): 202–10.
- Hellweg, J. 2008. "Witches, Westerners, and HIV: AIDS and Cultures of Blame in Africa." *American Anthropologist* 110 (4): 528–29.
- Hendricks, G. P. 2019. "Orality—if Anything, Imagination, Resistance in Dialogue with the Discourse of the Historical 'Other'." *HTS Theological Studies* 75 (4): 1–12. <https://doi.org/10.4102/hts.v75i4.5032>.
- Islam, M. S., T. Sarkar, S. H. Khan, A.-H. M. Kamal, S. M. M. Hasan, A. Kabir, D. Yeasmin, M. A. Islam, K. I. A. Chowdhury, K. S. Anwar, A. A. Chughtai, and H. Seale. 2020. "COVID-19-Related Infodemic and Its Impact on Public Health: A Global Social Media Analysis." *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 103 (4): 1621–29. <https://doi.org/10.4269/ajtmh.20-0812>.
- ITU (International Telecommunication Union). 2019. "Individuals Using the Internet (% of Population)—Sub-Saharan Africa." Consultado en Noviembre 9, 2021. <https://data.worldbank.org/indicator/IT.NET.USER.ZS?locations=ZG>.
- Iyanda, M. 2021. "The Pandora Papers and Data BGs in the Context of Two Nigeria's Justice Systems." *Tekedia*, Octubre 20, 2021. Consultado en Noviembre 30, 2021. <https://www.tekedia.com/the-pandora-papers-and-data-bgs-in-the-context-of-two-nigerias-justice-systems/>.
- Kogi Reports. 2019. "Kogi Guber: Between Data Boys and Shekpe Boys." Julio 21, 2019. Consultado en Noviembre 30, 2021. <https://kogireports.com/kogi-guber-between-data-boys-and-shekpe-boys/>.
- Lawyers Hub Kenya. 2020. "Submission of Memoranda on the African Charter on Democracy, Elections and Governance." Consultado en Noviembre 30, 2021. https://lawyershub.org/media/Submission_Of_Memoranda_On_The_African_Charter_On_Democracy_Elections_And_Governance.pdf.
- Lepidi, P. 2020. "Journaliste emprisonné au Bénin: 'L'inexcusable erreur' de l'agence française CFI." (Journalist imprisoned in Benin: "the inexcusable mistake" of the French agency CFI.) *Le Monde*, 27 de Enero, 2020. Consultado en Octubre 15, 2021. https://www.lemonde.fr/afrique/article/2020/01/27/journaliste-emprisonne-au-benin-l-inexcusable-erreur-de-l-agence-francaise-cfi_6027398_3212.html.
- Mare, A., H. M. Mabweazara, and D. Moyo. 2019. "'Fake News' and Cyber-Propaganda in Sub-Saharan Africa: Recentring the Research Agenda." *African Journalism Studies* 40 (4): 1–12. <https://doi.org/10.1080/23743670.2020.1788295>.
- Mutahi, P., and B. Kimari. 2020. "Fake News and the 2017 Kenyan Elections." *Communicatio* 46 (4): 31–49. <https://doi.org/10.1080/02500167.2020.1723662>.
- Ncube, L. 2019. "Digital Media, Fake News and Pro-Movement for Democratic Change (MDC) Alliance Cyber-Propaganda during the 2018 Zimbabwe Election." *African Journalism Studies*

40 (4): 44–61. <https://doi.org/10.1080/23743670.2019.1670225>.

- Ndlela, M., and W. Mano, eds. 2020. *Social Media and Elections in Africa, Volume 1: Theoretical Perspectives and Election Campaigns*. Cham: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-30553-6>.
- Nguyen, A., and D. Catalan. 2020. "Digital Mis/Disinformation and Public Engagement with Health and Science Controversies: Fresh Perspectives from Covid-19." *Media and Communication* 8 (2): 323–28.
- Nyabola, N. 2018. *Digital Democracy, Analogue Politics: How the Internet Era Is Transforming Politics in Kenya*. London: Zed Books. <https://doi.org/10.5040/9781350219656>.
- Offer-Westort, M., L. R. Rosenzweig, and S. Athey. 2021. "Optimal Policies to Battle the Coronavirus 'Infodemic' among Social Media Users in Sub-Saharan Africa: Pre-Analysis Plan." Working Paper No. 3913, Octubre 19, 2021. Stanford: Stanford Graduate School of Business. Consultado en Diciembre 3, 2021. <https://www.gsb.stanford.edu/faculty-research/working-papers/optimal-policies-battle-coronavirus-infodemic-among-social-media>.
- Ogila, J. 2020. "Blogger Robert Alai Freed on Sh50,000 Cash Bail over Covid-19 Post." *The Standard*, Marzo 23, 2020. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://www.standardmedia.co.ke/nairobi/article/2001365322/blogger-alai-freed-on-sh50000-cash-bail-over-covid-19-post>.
- Ogwen, S. O., K. Oduor, and R. Mutisya. 2021. "Sources of Information on COVID-19 among the Youth and Its Implications on Mental Health: A Cross-Sectional Study in Nairobi, Kenya." *East African Medical Journal* 98 (1): 3390–3400.
- Okereke, M., N. A. Ukor, L. M. Ngaruiya, C. Mwansa, S. M. Alhaj, I. O. Ogunkula, H. M. Jaber, M. A. Isa, A. Ekpenyong, and D. E. Lucero-Prisno. 2021. "COVID-19 Misinformation and Infodemic in Rural Africa." *American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 104 (2): 453–56. <https://doi.org/10.4269/ajtmh.20-1488>.
- Pierre, S. 2018. "Human Rights Violations and Accusations of Witchcraft in Ghana." CHRLP Working Paper Series Vol. 6, No 1. Montreal: McGill Centre for Human Rights and Legal Pluralism, McGill University.
- Pirius, R. n.d. "What Is Criminal Law?" Consultado en 1 de Diciembre, 2021. <https://www.alllaw.com/articles/nolo/criminal/what-is-criminal-law.html>.
- Pomeranz, J. L., and A. R. Schwid. 2021. "Governmental Actions to Address COVID-19 Misinformation." *Journal of Public Health Policy* 42 (2): 201–10. <https://doi.org/10.1057/s41271-020-00270-x>.
- Radu, R. 2020. "Fighting the 'Infodemic': Legal Responses to COVID-19 Disinformation." *Social Media and Society* 6 (3). <https://doi.org/10.1177/2056305120948190>.
- Rweyemamu, F. 2020. "Tanzanian Newspaper Banned from Publishing Online for 6 Months over COVID-19 Report." Committee to Protect Journalists, Mayo 11, 2020. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://cpj.org/2020/05/tanzanian-newspaper-banned-from-publishing-online/>.
- Sahara Reporters. 2020. "Rotimi Jolayemi, Journalist Who Sang Critical Poem against Nigeria's Information Minister, Lai Mohammed, Released on Bail." Junio 19, 2020. Consultado en Diciembre 2, 2021. <http://saharareporters>.

com/2020/06/19/rotimi-jolayemi-journalist-who-sang-critical-poem-against-nigerias-information-minister.

- Said, K. 2019. "Tanzanian Authorities Charge Sebastian Atilio with False News over WhatsApp Posts." Committee to Protect Journalists, Septiembre 16, 2019. Consultado en Octubre 15, 2021. <https://cpj.org/2019/09/tanzanian-authorities-charge-sebastian-atilio-with/>.
- Sell, T. K., D. Hosangadi, and M. Trotochaud. 2020. "Misinformation and the US Ebola Communication Crisis: Analyzing the Veracity and Content of Social Media Messages Related to a Fear-Inducing Infectious Disease Outbreak." BMC Public Health 20 (1): 550. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-08697-3>.
- Seo, H., S. Thorson, M. Blomberg, S. Appling, A. Bras, A. Davis-Roberts, and D. Altschwager. 2021. "Country Characteristics, Internet Connectivity and Combating Misinformation: A Network Analysis of Global North-South." 54th Hawaii International Conference on System Sciences: 2966–75. <https://doi.org/10.24251/HICSS.2021.361>.
- Singh, K., G. Lima, M. Cha, C. Cha, J. Kulshrestha, Y.-Y. Ahn, and O. Varol. 2021. "Misinformation, Believability, and Vaccine Acceptance over 40 Countries: Takeaways from the Initial Phase of the COVID-19 Infodemic." arXiv 2104: 10864 [cs.SI]. Consultado en Septiembre 2, 2021. <http://arxiv.org/abs/2104.10864>.
- Stadler, J. 2003. "Rumor, Gossip and Blame: Implications for HIV/AIDS Prevention in the South African Lowveld." AIDS Education and Prevention 15 (4): 357–68. <https://doi.org/10.1521/aeap.15.5.357.23823>.
- Ufearoh, A. U. 2021. "COVID-19 Pandemic and the Infodemic of Discordant Prophecies in Nigeria." Journal of Religion And Philosophy 3 (1). Consultado en Septiembre 2, 2021. <https://www.acjol.org/index.php/jjrp/article/view/1249>.
- US Legal. n.d. "Penal Law and Legal Definition." Consultado en 1 de Diciembre, 2021. <https://definitions.uslegal.com/p/penal-law/>.
- Vosoughi, S., D. Roy, and S. Aral. 2018. "The Spread of True and False News Online." Science 359 (6380): 1146–51. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>.
- Wardle, C., and H. Derakshan. 2017. "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making." Council of Europe Report DGI(2017)09, Septiembre 27, 2017. Consultado en Noviembre 22, 2021. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>.
- Wasserman, H. 2020. "Fake News from Africa: Panics, Politics and Paradigms." Journalism 21 (1): 3–16. <https://doi.org/10.1177/1464884917746861>.
- Wasserman, H., and D. Madrid-Morales. 2018. "Study Sheds Light on Scourge of 'Fake' News in Africa." The Conversation, Noviembre 21, 2018. Consultado en 17 de Agosto, 2021. <http://theconversation.com/study-sheds-light-on-scurge-of-fake-news-in-africa-106946>.
- WHO (World Health Organization). 2020. "Novel Coronavirus (2019-nCoV). Situation Report 13." Geneva: WHO. Consultado en Noviembre 29, 2021. <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200202-sitrep-13-ncov-v3.pdf>.

sitrep-13-ncov-v3.pdf.

- WHO. n.d. "Infodemic." Consultado en Noviembre 29, 2021. https://www.who.int/health-topics/infodemic#tab=tab_1.
- Yadav, K., U. Erdoğan, S. Siwakoti, J. N. Shapiro, and A. Wanless. 2021. "Countries Have More than 100 Laws on the Books to Combat Misinformation. How Well Do They Work?" Bulletin of the Atomic Scientists 77 (3): 124–28. <https://doi.org/10.1080/00963402.2021.1912111>.

LISTADO DE ENTREVISTAS

- Afia Amani Grands-Lacs, Agosto 24, 2021, via Zoom
- Africa Check Senegal, Agosto 6, 2021, via Zoom
- AIRA (Africa Infodemic Response Alliance), Agosto 20, 2021, via Zoom
- Amnesty International, Agosto 24, 2021, via Microsoft Teams
- Bellingcat, Agosto 26, 2021, via Microsoft Teams
- Cellule Anti Fake News, Agosto 10, 2021, via Zoom
- Check Global (Meedan), Agosto 18, 2021, via Zoom
- Countering Disinformation and Misinformation Project (Center for Democracy and Development), Septiembre 13, 2021, via Zoom
- Covid-19 Response in Africa: Together for Reliable Information, Agosto 19, 2021, via Zoom
- Desinfox Africa (CFI Media Development), Septiembre 1, 2021, via Zoom
- Digital Africa Research Lab, Septiembre 8, 2021, via Zoom
- Dubawa (Premium Times Center for Investigative Journalism), Agosto 24, 2021, via Zoom
- EISA (Electoral Institute for Sustainable Democracy in Africa), Agosto 31, 2021, via Zoom
- eyeWitness Global, Agosto 25, 2021, via Microsoft Teams
- GAPA (Ghana Association of Persons Living with Albinism), Septiembre 16, 2021, via WhatsApp and Zoom
- GIZ (German Society for International Cooperation), Septiembre 2, 2021, via Zoom
- Internet Without Borders, Septiembre 3, 2021, via Zoom
- IvoireCheck (Réseau des Professionnels de la Presse en Ligne de Côte d'Ivoire), Agosto 17, 2021, via Zoom
- Namibia Fact Check (Institute for Public Policy Research), Agosto 26, 2021, via Zoom
- ODIL (L'Observatoire des initiatives de lutte contre la désinformation), Septiembre 8, 2021, via Zoom
- Paradigm Initiative, Agosto 23, 2021, via Microsoft Teams
- Policy, Septiembre 13, 2021, via Zoom
- Promise Tracker (Africa Check), Agosto 20, 2021, via Zoom
- Section 27, Agosto 30, 2021, via Microsoft Teams

• Viral Facts Africa (part of AIRA, managed by Fathm), Septiembre 9, 2021, via Zoom

NOTAS

1. Esto se materializó en la producción de panfletos ilegales, conocidos como prensa sensacionalista, que criticaban al gobierno de Kenia.
2. Dos piezas satíricas, una baraja de cartas y una publicación titulada "Guía de serpientes peligrosas en Zimbabue" utilizaron caricaturas políticas como medio de resistencia al régimen autoritario del presidente Mugabe (véase Hammett 2011).
3. Este gráfico excluye once iniciativas, cuyas fechas de fundación son desconocidas.
4. Todas las citas de entrevistas en francés han sido traducidas por el entrevistador y posteriormente editadas.
5. Las leyes contra la "falsedad" tienen como objetivo principal restringir lo que los medios de comunicación y la prensa pueden publicar. En ciertos casos, los medios y la prensa tienen prohibido específicamente publicar ciertas cosas sobre personas influyentes (sobre todo políticos). Las leyes contra la desinformación o información errónea, por otro lado, se aplican de forma más general.
6. Este post ya ha sido eliminado.
7. Geoffrey York, 20 de julio de 2020, 17:42, <https://twitter.com/geoffreyyork/status/1285238583885004801>.
8. Traducido por los autores de este estudio

CORRECCIÓN:

Esta versión del informe regional ha sido corregido para indicar que Digital Africa Research Lab nunca ha recibido financiación del Twitter, como se afirmaba erróneamente en una versión anterior del informe.

ASIA

GAYASHI JAYASINGHE,
RAMATHI BANDARANAYAKE,
HELANI GALPAYA,
AZAMAT ABABAKIROV,
AND RUWANKA DE SILVA

LIRNEasia

PARTE 1

PANORAMA GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

Al igual que en otras partes del mundo, el "desorden informativo" (un término amplio que engloba la información errónea, la desinformación, la malinformación, la incitación al odio y otros conceptos) es un problema constante en Asia. El desorden informativo surge en una variedad de campos, y la información falsa es difundida por diversos actores con diferentes motivaciones, a través de diversos medios. Los temas sobre los que se difunde la información falsa suelen ser aquellos que polarizan en una sociedad determinada, o en los que hay mucho en juego y la situación es peligrosa o incierta (por ejemplo, unas elecciones, una epidemia o una catástrofe natural).

Hemos comprobado que, en Asia, las dos principales áreas en las que surge el desorden informativo son la política y la salud. El discurso de odio contra los grupos marginados también se encuentra en estos contextos, especialmente en lo que se refiere a la otredad o al uso de ciertos grupos como chivos expiatorios, como las minorías étnicas y religiosas, las mujeres y las personas LGBTQI+. Hemos observado que, en Asia, los actores que propagan el desorden informativo suelen estar motivados por el poder, la ideología o el dinero, y que a veces se limitan a difundir información que encaja con sus prejuicios psicológicos o persuasiones políticas.

En algunos casos, las campañas de desinformación son estructuradas e intencionadas, a menudo con el objetivo de conseguir un determinado resultado, como ganar unas elecciones. En otros casos, la información errónea o los rumores ocurren para ganar peso.

Con respecto a la forma en que se propaga el desorden informativo, las plataformas de redes sociales, como Facebook, WhatsApp, Instagram, Twitter, etc., son, por supuesto, conductos clave. Sin embargo, el boca a boca y los rumores fuera de línea también

desempeñan un papel importante. En algunos contextos, los medios de comunicación tradicionales también pueden convertirse en propagadores del desorden informativo, principalmente debido a las malas prácticas de ética de los medios de comunicación, a la falta de financiación y recursos, o a los entornos normativos de censura en los que los medios de comunicación están fuertemente controlados por el Estado.

Las organizaciones que luchan contra el desorden informativo en Asia han emprendido diversas acciones:

- Fact-checking, un método popular en toda la región, es llevado a cabo por organizaciones de terceros independientes o individuos y por periodistas como parte de la adhesión a la ética mediática en el proceso periodístico.
- Otro método son las campañas de alfabetización mediática y digital. Muchas organizaciones mediáticas y civiles ofrecen capacitación para los medios de comunicación y el público en general y realizan intervenciones y campañas desde las bases. Algunas de las organizaciones que llevan a cabo estas actividades forman parte de programas globales o regionales, mientras que otras sólo actúan en un país concreto. Algunas universidades también ofrecen cursos y programas de capacitación sobre fact-checking y alfabetización mediática y digital.
- Las plataformas digitales han tomado medidas contra el desorden informativo en sus plataformas, incluso en Asia. Estas medidas incluyen el bloqueo y la notificación de contenidos que infringen las normas de la comunidad, el monitoreo de campañas sistemáticas de manipulación de la información y de amenazas, la colaboración con fact checkers externos y el apoyo a iniciativas de alfabetización mediática.
- Los financiadores y las redes ofrecen capacitación y apoyo financiero a las organizaciones civiles y a los fact

checkers que trabajan en la lucha contra el desorden informativo.

- Los gobiernos de la región también han puesto en marcha diversas iniciativas. Algunos departamentos gubernamentales tienen sus propias unidades de fact-checking y/o participan en iniciativas de alfabetización mediática y digital, a veces en colaboración con la sociedad civil.
- Se han aprobado numerosas leyes en los países de la región para poner freno al desorden informativo.

Si bien es mucho lo que se está haciendo, muchas de estas iniciativas se enfrentan a importantes desafíos:

- Muchas organizaciones de fact-checking y de la sociedad civil de la región se han enfrentado a dificultades e incertidumbres a la hora de conseguir financiación y recursos consistentes, incluidos los recursos humanos, para su trabajo. Muchas organizaciones han tenido que buscar financiación en el extranjero, lo que a menudo hace que quienes se oponen a su trabajo las acusen de estar controladas por intereses extranjeros.
- La naturaleza de las plataformas puede dificultar el fact-checking. En particular, las aplicaciones de mensajería directa como WhatsApp y Telegram son más difíciles de tratar, ya que los mensajes suelen ser privados. Las plataformas de redes sociales han sido acusadas de no hacer lo suficiente en Asia, así como de falta de coherencia y transparencia en la aplicación de métodos y directrices.
- La polarización y los prejuicios psicológicos (por ejemplo, en torno a las identidades étnico-religiosas o la política) pueden afectar negativamente a la eficacia del fact-checking y de los programas de alfabetización mediática y digital.
- Pocas organizaciones son capaces de medir eficazmente la repercusión de su trabajo y, cuando existen métodos,

suelen ser rudimentarios; por ejemplo, comprobar el número de "me gusta" o de reacciones a una publicación en las redes sociales sobre un fact-checking.

- El idioma suele suponer una barrera, sobre todo para acceder a contenidos en lenguas poco habladas, así como para encontrar herramientas y técnicas compatibles con las lenguas locales.
- En Asia, la falta de medios independientes ha sido un obstáculo importante, que limita las posibilidades de informar de forma imparcial y precisa. En algunos casos, los medios de comunicación carecen de recursos para retener a los periodistas, y en ciertos contextos hay escasez de periodistas bien formados. El afán de lucro puede dar lugar a malos incentivos, en los que se persiguen historias sensacionalistas en detrimento de la veracidad.

Las iniciativas gubernamentales contra el desorden informativo han sido controversiales, ya que los críticos sostienen que los gobiernos utilizan la necesidad de lucha contra las "fake news" y la incitación al odio como tapadera para silenciar la disidencia y las críticas legítimas al Estado. En particular, la legislación, a menudo vaga y expansiva, otorga al Estado un poder excesivo para decidir lo que es verdadero y falso, abriendo la puerta a posibles abusos. Mientras que algunas legislaciones se dirigen explícitamente a las "fake news", otros tipos de leyes -como las que tratan de la difamación, la sedición, la regulación tecnológica, la ciberdelincuencia y el acoso en línea- se han desplegado contra la información "falsa". Algunas de estas leyes han estado en vigor durante mucho tiempo, remontándose a la época colonial en algunos casos, y han tenido durante mucho tiempo implicaciones para la libertad de expresión en general.

La censura y la capacidad de practicar libertades civiles como la libertad de expresión afectan a la forma que adopta el desorden informativo, así como a la eficacia de las medidas desplegadas para controlarlo. Cuando la censura y el control de la información son

bajos, pueden difundirse muchos tipos de información (de distinto grado de veracidad). En este tipo de situaciones, los diferentes actores descritos anteriormente también disponen de múltiples vías para cuestionar la información falsa y perjudicial, independientemente de la fuente. Sin embargo, cuando la censura es alta y el Estado tiene un control más estricto sobre los flujos de información, las narrativas están dominadas por la información suministrada y difundida por el Estado. Por lo tanto, si los órganos estatales difunden información falsa, la sociedad civil y los medios de comunicación tienen pocas vías para desafiarla con seguridad y eficacia. Por consiguiente, no se puede ignorar el poder del Estado de influir en el desorden informativo.

En la región de Asia se observan distintos grados de libertad de prensa. El Cuadro 1 (en la página siguiente) clasifica el ámbito geográfico de este informe utilizando el código de colores que se encuentra en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2021 de Reporteros sin Fronteras (RSF 2021). Para la región considerada en este informe, las puntuaciones de libertad global de Freedom House se resumen en el Cuadro 2 (en la página siguiente).

Este informe se propone mapear el ecosistema del desorden informativo en Asia, incluyendo los principales temas implicados, los medios a través de los cuales se propaga el desorden informativo, las acciones que están llevando a cabo los diferentes tipos de actores para contrarrestar el desorden informativo y los retos a los que se enfrentan. Para ello nos basamos en entrevistas con actores clave y en lecturas específicas de la región, así como en investigaciones secundarias.

El alcance geográfico de este estudio incluye Bangladesh, Bután, Camboya, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Kazajistán, Kirguistán, Laos, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Filipinas, Singapur, Corea del Sur, Sri Lanka, Taiwán, Tayikistán, Tailandia, Turkmenistán, Uzbekistán y Vietnam.

Terminamos el informe ofreciendo recomendaciones para futuras intervenciones. En resumen, nuestras principales recomendaciones para intervenciones y estudios posteriores son las siguientes:

- **Financiación:** Se necesita una financiación sostenible y a largo plazo para quienes trabajan en este ámbito. Actualmente, la financiación de los programas de fact-checking y de alfabetización mediática y digital tiende a ser a corto plazo y basada en proyectos.
- **Certificación:** La reserva de recursos de verificación que representa a la región para la certificación de la Red Internacional de Fact-checking (IFCN) podría ampliarse y hacerse más accesible.
- **Técnicas y herramientas tecnológicas:** Muchas lenguas locales están desatendidas por estas herramientas. Por ello, es necesario desarrollar herramientas teniendo en cuenta las necesidades de las lenguas locales.
- **Evaluación del impacto:** Este ámbito está poco estudiado y muchos de los que trabajan en la lucha contra el desorden informativo no disponen de herramientas para medir el impacto de su trabajo. Se necesitan más investigaciones y aplicaciones prácticas en este ámbito.
- **Programas de alfabetización mediática y digital:** Estos programas deben integrarse en el sistema educativo y adaptarse a las poblaciones vulnerables.
- **Colaboración:** Los diferentes actores (fact checkers, académicos, responsables políticos, quienes se dedican a la formación en alfabetización digital) deben colaborar entre sí para que las intervenciones sean más holísticas.
- **Sensibilización:** Es fundamental promover la concientización pública sobre el problema del desorden informativo.
- **Peligros de las intervenciones legales:** Hay que tener cuidado para evitar que

las respuestas legales conduzcan a la censura y a la criminalización de la disidencia, que son en sí mismas impulsoras del desorden informativo.

atención en los últimos años (Greifeneder et al. 2021).

Cuadro 1: Libertad de prensa en la región asiática (Fuente: RSF 2021)

Código de colores	Países y regiones
Buena situación ¹	No hay
Situación satisfactoria	Corea del Sur, Taiwán
Situación problemática	Bután, Japón, Hong Kong, Kirguistán, Maldivas, Mongolia, Nepal
Situación difícil	Bangladesh, Camboya, India, Indonesia, Kazajistán, Malasia, Myanmar, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia, Uzbekistán
Situación muy grave	Laos, Singapur, Tayikistán, Turkmenistán, Vietnam

Cuadro 2: Libertad en la región asiática (Fuente: Freedom House 2021a)

Estado de la situación	País/Territorio
Libre	Japón, Mongolia, Corea del Sur, Taiwán
Parcialmente libre	Bangladesh, Bután, Hong Kong, India, Indonesia, Malasia, Maldivas, Nepal, Pakistán, Filipinas, Singapur, Sri Lanka
No libre	Camboya, Kazajistán, Kirguistán, Laos, Myanmar, Tayikistán, Tailandia, Turkmenistán, Uzbekistán, Vietnam

2. EL ECOSISTEMA DEL DESORDEN INFORMATIVO

Los factores que impulsan el desorden informativo siempre han formado parte de la civilización humana, pero la velocidad a la que se extiende el desorden informativo y la capacidad de los divulgadores para dirigirse a audiencias más amplias han aumentado rápidamente en los últimos tiempos (Carson y Fallon 2021). En consecuencia, el desorden informativo tiene el potencial de afectar a muchos ámbitos de la vida pública, como la política, el mercado, la comunicación sanitaria, el periodismo, la educación y la ciencia, lo que ha hecho que el tema reciba una mayor

En un informe titulado "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making" (Desorden informativo: hacia un marco interdisciplinario para la investigación y la elaboración de políticas), Wardle y Derakhshan (2017, 20) utilizan las dimensiones de daño y falsedad para distinguir entre tres tipos de información:

1. Desinformación: "Información falsa y creada deliberadamente para perjudicar a una persona, grupo social, organización o país".

¹

2. Información errónea: "Información que es falsa, pero que no fue creada con la intención de causar daño".

3. Malinformación: "Información que se basa en la realidad, utilizada para infligir daño a una persona, organización o país".

Nuestro informe se basa en el marco y las definiciones introducidas por Wardle y Derakhshan (2017). En adelante, el término "desorden informativo" se utilizará para referirse a la información errónea, la desinformación y la malinformación.

2.1 TÓPICOS DE INFORMACIÓN ERRÓNEA

Masato Kajimoto, profesor asociado de prácticas de Periodismo de la HKU (Centro de Estudios de Periodismo y Medios de Comunicación de la Universidad de Hong Kong), observó que los "temas candentes" de la información errónea y la desinformación difieren entre países, según el contexto:

En Estados Unidos, el control de armas es un tema muy polarizante. Se puede lanzar fácilmente cualquier información errónea sobre el control de armas y la gente se lo cree. Mientras que el control de las armas no es un problema en la mayoría de los países asiáticos. [...] cualquier información errónea sobre el control de armas, a nadie le importa, nadie la comparte. Así que dependiendo del tema, las reacciones de la gente son diferentes. [...] En el caso de Japón, la política no es uno de esos temas, pero sí lo es la vacunación de Covid-19. Y hay otros temas delicados en Japón, como el matrimonio entre personas del mismo sexo. (entrevista, 2021) ²

Observamos que, a lo largo de la región asiática, la política y la salud son los dos temas más destacados en torno a los cuales se desarrolla el desorden informativo. Estos dos temas surgieron repetidamente en las entrevistas con informantes clave y en la revisión de la literatura. Otros asuntos son las catástrofes naturales (por ejemplo, imágenes y videos falsos, estafas de socorro), el ciberacoso

y la incitación al odio (a veces dirigido a mujeres, minorías étnicas y miembros de la comunidad LGBTQI+). También hemos observado que se combinan diferentes elementos de desorden informativo entre sí, por ejemplo, campañas de incitación al odio que contienen información falsa sobre la persona o el grupo al que se dirige.

POLÍTICA

La política es uno de los temas más propicios para el desorden informativo, especialmente cuando una persona o grupo tiene interés en influir en la opinión pública y asegurar un determinado resultado. Las elecciones constituyen un caldo de cultivo ideal para el desorden informativo, al igual que el proceso de elaboración y aprobación de leyes, ya que es preciso conseguir apoyos. Muchos actores que difunden desinformación están respaldados por el Estado, o al menos alineados con un partido político. Algunos ejemplos destacados son las "células informáticas" de los partidos políticos en la India (para más información, véase Campbell-Smith y Bradshaw 2021), las "fábricas de trolls" en Filipinas (para un estudio etnográfico de la organización y las motivaciones de las campañas coordinadas de desinformación en Filipinas, véase Ong y Cabañes 2019a), los "buzzers" en Indonesia (véase Potkin y Costa 2019) y las "cibertropas" en Malasia (véase Guest 2018).

Las elecciones constituyen un caldo de cultivo ideal para el desorden informativo, al igual que el proceso de elaboración y aprobación de leyes, ya que es preciso conseguir apoyos. Muchos actores que difunden desinformación están respaldados por el Estado, o al menos alineados con un partido político.

Estas campañas coordinadas difunden mensajes que promueven o generan apoyo al partido político con el que los actores están alineados, y lanzan ataques a los críticos. En

algunos casos, se utilizan bots automatizados para hacer avanzar los mensajes, y en otros un individuo opera múltiples cuentas, creando una impresión artificial de apoyo masivo (para más información sobre las tropas cibernéticas, véase Bradshaw y Howard 2017). En otros casos, pueden utilizarse restricciones y bloqueos de información. Por ejemplo, "el día de las elecciones presidenciales anticipadas de Kazajistán (9 de junio de 2019) y durante los días siguientes, los usuarios de varias ciudades en las que se produjeron manifestaciones antigubernamentales se encontraron con que las plataformas de redes sociales y las aplicaciones de mensajería -incluyendo Facebook, Instagram y WhatsApp- estaban temporalmente inaccesibles" (Freedom House 2021b). Otros métodos incluyen el bloqueo de sitios web. Por ejemplo, Jo-Ann Ding, del Centro de Periodismo Independiente de Malasia, relató cómo las tropas cibernéticas utilizaron bots para interrumpir Malasiakini, un importante medio de comunicación online: "Anteriormente, en la noche de las elecciones, el sitio de Malasiakini fue atacado y tuvieron que crear sitios espejo para hacer frente a las caídas del sitio web" (entrevista, 2021).

Torokul Doorov, director de Azattyq, el servicio en idioma kazajo de Radio Free Europe/Radio Liberty (RFE/RL), observó que las "fábricas de trolls" son un problema creciente en Kazajistán (entrevista, 2021). Aunque Doorov y su equipo no han investigado este fenómeno, tienen previsto hacerlo porque han observado que siempre que se produce un acontecimiento político importante, se intensifican las cuentas falsas en las redes sociales.

En algunos casos, las campañas políticas y los candidatos han sido objeto de ataques por motivos religiosos o étnicos.

Los trolls parecen estar vinculados a personalidades del gobierno o a ciertas figuras de la oposición, pero esto aún no se ha verificado. Doorov afirmó que esta observación se basa en las similitudes en cuanto al estilo, los idiomas y las frases que suelen utilizarse en los comentarios que dejan estas cuentas falsas en respuesta a sus artículos.

En algunos casos, las campañas políticas y los candidatos han sido objeto de ataques por motivos religiosos o étnicos. Por ejemplo, en las elecciones a gobernador de Yakarta de 2016, el gobernador en funciones, Basuki Tjahaja Purnama (cristiano con ascendencia étnica china en la Indonesia de mayoría musulmana), fue acusado de blasfemia basándose en un vídeo editado de forma engañosa de uno de sus discursos, en el que se daba a entender que había insultado o malinterpretado un versículo del Corán (Universidad de Columbia 2021). Fue procesado y condenado a dos años de prisión. Perdió las elecciones.

Asimismo, Nalaka Gunawardene, escritor científico y analista mediático en Sri Lanka, ha observado la promoción de narrativas etnonacionalistas en el periodo previo a las elecciones:

En época de elecciones [...], solía ser la acusación de "Ali Koti Giwisuma" que siempre se lanzaba contra el UNP [Partido Nacional Unido], durante un cuarto de siglo. Nunca se presentaron pruebas, pero los campos rivales sólo tenían que decir: "Ah, existe este acuerdo secreto con los Tigres [grupo guerrillero de los LTTE]". Ahora lo que dicen es, de nuevo, que el UNP tiene algún acuerdo secreto para vender activos nacionales a Occidente, y es "imposible de comprobar". Y, sin embargo, es el tipo de narrativa falsa que ganará tracción inmediatamente. En momentos decisivos, como cinco días antes de unas elecciones y de unas elecciones nacionales, estas cosas sí importan. (entrevista, 2021)

Activistas por los derechos de las mujeres también han sido objeto de discursos de odio. Por ejemplo, Ramsha Jahangir, periodista de Pakistán, observó:

Por ejemplo, los organizadores de esta marcha por los derechos de las mujeres también han sido acusados de traición. Se han presentado casos contra ellos en el tribunal para prohibirlos, pidiendo que sean colgados también, porque fueron acusados de blasfemia el año pasado. Es muy intenso y, por supuesto, amenaza la seguridad y la vida de los participantes en la marcha. Se han filtrado sus

fotos, se ha filtrado su información privada. Y es más que un comentario de odio o ciberacoso. Por supuesto, también va acompañada de eso. Ha habido campañas de odio alternas, campañas de odio en línea al mismo tiempo, como "Prohibir a los manifestantes de Aurat" o "Colgar a estos blasfemos" o estos hashtags también han sido tendencia. Pero sobre el terreno, es peor. Es muy, muy descarado. Y por eso los activistas por los derechos de las mujeres han pedido al Estado que haga algo al respecto, que les proporcione seguridad, porque todo lo que piden es una celebración de los derechos de las mujeres; lo que exigen no es algo que deba poner en riesgo sus vidas. Pero la situación se ha agravado cada vez más [en los últimos años]. Los opositores también lanzaban piedras y atacaban a los manifestantes en la capital, en Islamabad. Así que definitivamente es tanto offline como online, [y] es muy grande. (entrevista, 2021)

En Filipinas, Cheryll Ruth Soriano, profesora del departamento de Comunicación de la Universidad De La Salle, estudia la "distorsión histórica". Investiga los vídeos de YouTube que intentan blanquear o minimizar las atrocidades cometidas durante la época de la ley marcial del régimen de Marcos: "En otro estudio [que estábamos haciendo] que no era sobre política, estas narrativas de estos YouTubers que aparecieron en nuestra investigación surgieron varias veces. Así nos enteramos de que su conductor habitual, sus estudiantes habituales, están utilizando estos vídeos de YouTube como fuentes de información educativa sobre su historia" (entrevista, 2021). Esto es significativo, ya que los miembros de la familia Marcos todavía tienen aspiraciones políticas.

Se han observado campañas de desinformación extranjeras, así como tensiones geopolíticas que contribuyen al desorden informativo. Por ejemplo, en 2020 el Laboratorio de Desinformación de la UE publicó un informe en el que afirmaba haber "descubierto una operación masiva dirigida a instituciones internacionales y que sirve a los intereses de la India": "'Crónicas Indias' -el nombre que le dimos a esta operación- resucitó a los medios de comunicación muertos, a los grupos de reflexión muertos y a las ONG. Incluso resucitó

a personas muertas. Esta red está activa en Bruselas y Ginebra en la producción y amplificación de contenidos para socavar -principalmente- a Pakistán" (Alaphilippe, Adamczyk y Grégoire 2020). Del mismo modo, Doublethink Lab de Taiwán publicó en 2020 un informe sobre las operaciones de información con base en China cuyo objetivo eran las elecciones generales de 2020 en Taiwán. Según el informe, "durante las elecciones generales de 2020 en Taiwán hubo innumerables difusores de desinformación, residentes tanto en China como en Taiwán. Además de los fabricantes y distribuidores de desinformación con orientación política, había un gran número de actores movidos por intereses financieros, que cooperaban con otros en un patrón descentralizado" (Tseng et al. 2020, v).

Más aún, *narrativas específicas han dominado la campaña de las elecciones generales de Taiwán de 2020, como "La democracia es un fracaso", que apoya la opinión de que la democracia en Taiwán ha fracasado en dar al pueblo un buen gobierno, relaciones internacionales positivas y una economía fuerte, y que la democracia conduce a la decadencia moral. "La democracia es un fracaso" fue una narrativa constante que se repitió durante la campaña electoral presidencial hasta la pandemia del COVID-19.*

(Tseng et al. 2020, vi)

En Asia Central, no se puede descartar la influencia de los contenidos procedentes de Rusia. Lola Islamova, fundadora, directora y editora de la agencia de noticias Anhor.uz, señaló que la propaganda estatal es una parte importante del problema de la información errónea en Uzbekistán. El papel de los medios de comunicación rusos es especialmente significativo. Explica que ciertos grupos demográficos, como los espectadores de edad avanzada, prefieren ver los canales de televisión rusos para informarse y entretenerse, y estos canales suelen contener desinformación. Basándose en el estudio de contenidos en línea realizado por Islamova y su equipo, llegaron a la conclusión de que los contenidos en idioma uzbeko y los contenidos en idioma ruso tienen un público diferente y, por lo tanto, hay diferencias en la forma en que

se manifiesta la información errónea. La información errónea en lengua uzbeka suele estar vinculada a la religión, mientras que los consumidores de contenidos en ruso en Uzbekistán suelen ser más cultos, y la simple información errónea relacionada con las diferencias religiosas puede no tener mucho peso entre ellos (entrevista, 2021).

Asimismo, Duman Smaqov, director y editor del sitio web Factcheck.kz, señaló que algunos de los trolls y bots activos en Kazajistán parecen proceder de Rusia, a juzgar por el lenguaje, el estilo y los ejemplos utilizados. Explicó que muchos de estos bots están muy desarrollados y parecen estar publicando activamente información y siguiéndose unos a otros; para una persona no experta pueden aparentar ser cuentas auténticas. En comparación con los bots y las cuentas falsas de Kazajistán, los de Kirguistán parecen estar un poco menos avanzados. Los socios de Smaqov y su equipo del sitio web Factcheck.kg observaron un aumento de este tipo de cuentas durante las elecciones (entrevista, 2021).

También se ha observado que los conflictos fronterizos (como el de Tayikistán y Kirguistán) pueden dar lugar a desorden informativo. Torokul Doorov observó que, durante el reciente conflicto fronterizo entre Tayikistán y Kirguistán, había videos de vehículos del ejército en la frontera y descripciones que implicaban la movilización del ejército en la frontera. Sin embargo, resultó que los videos eran antiguos o en realidad de otro país (entrevista, 2021).

Injina Panthi, fact-checker de South Asia Check, también ha observado que los sentimientos anti indios contribuyen al desorden informativo en Nepal: "Por ejemplo, hay una política que hablaba hindi en nuestro Parlamento. Así que la gente [creó] una percepción sobre ella -que es pro-india y no puede ser leal a Nepal- y difundió información en consecuencia en las redes sociales" (entrevista, 2021).

Injina Panthi, fact-checker de South Asia Check, también ha observado que los sentimientos anti indios contribuyen al desorden informativo en Nepal.

Del mismo modo, Jason Cabañes, profesor de comunicación y becario de investigación del departamento de Comunicación de la Universidad De La Salle, observó que las tensiones entre Filipinas y China por el Mar de China Meridional y, más recientemente, por la pandemia de Covid-19, han provocado actitudes discriminatorias hacia los trabajadores inmigrantes chinos en Filipinas, e incluso hacia los filipinos de ascendencia china:

Y desde ambos campos, los que apoyan y los que están en contra de la administración, están difundiendo información errónea, o desinformación, que está amplificando los sentimientos negativos contra los migrantes [chinos] que están aquí. Y luego, lo que es más importante, se extiende. Esto es aún más aterrador para los filipinos de ascendencia china o con herencia china. Están muy bien integrados en la población filipina -están aquí desde el periodo colonial español, [pero ahora] se están convirtiendo en parte de este discurso. Así que se está volviendo muy xenófobo y nativista. (entrevista, 2021)

SALUD

Si bien la desinformación y la información errónea relacionadas con la salud han existido a menudo (por ejemplo, la promoción de medicamentos y curas falsas, las estafas en la donación de órganos, etc.), la pandemia de Covid-19 ha dado lugar a la difusión de un gran volumen de desinformación y de información errónea relacionada específicamente con el nuevo coronavirus. Los tópicos incluyen curas falsas (por ejemplo en la India, donde este asunto está vinculado a sentimientos etnonacionalistas), información errónea y desinformación sobre las vacunas contra el Covid-19, y afirmaciones que acusan a ciertos grupos étnicos, nacionales y religiosos de ser "propagadores" del virus. Además, se han utilizado campañas respaldadas por el Estado para distorsionar la información sobre el Covid-19, incluido el número de casos y muertes.

Las curas falsas han sido un tema destacado durante la pandemia, en muchos países asiáticos. "Observé que en muchos lugares, incluso en la India y en Sri Lanka, e incluso en Pakistán, había mensajes que hablaban de

curas milagrosas. [...] Diferentes países promocionaban estos remedios a base de hierbas que, en realidad, a menudo sólo aumentaban la inmunidad, pero se vendían como curas para el Covid", observó Raisa Wickrematunge, de Himal Southasian, en Sri Lanka (entrevista, 2021). Asimismo, Injina Panthi señaló: "Estamos haciendo mucho fact-checking sobre la medicina ayurvédica [durante la pandemia de Covid-19], pero la gente sigue publicando y compartiendo lo mismo, el mismo material" (entrevista, 2021). Duman Smaqov señaló que en Kazajstán había mucha información sobre remedios populares y herbales, la mayoría de los cuales eran ineficaces y hacían más daño que bien (entrevista, 2021).

En algunos casos, la información errónea y desinformación sobre la salud está basada en ideologías de tipo etnonacionalista. Por ejemplo, Vigneswara Ilavarasan, profesor del departamento de Estudios de Gestión del Instituto Indio de Tecnología de Delhi, señaló: "Hay mucha información relacionada con la salud, información errónea que se está difundiendo y que está glorificando las estructuras de la medicina basada en el Hindutva" (entrevista, 2021). En otros casos, esta información errónea y desinformación está respaldada por el Estado. En Kirguistán, el presidente Sadyr Japarov y su ministro de sanidad respaldaron públicamente una información falsa y peligrosa, que defendía la eficacia de una raíz tóxica contra el Covid-19, a pesar de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) había advertido contra su uso (Radio Azattyk 2021) y de los informes locales de envenenamiento atribuidos a la raíz (RFE/RL Kyrgyz Service 2021b). La sociedad civil y los profesionales de la medicina se movilizaron contra este tratamiento y colaboraron con Facebook, que acabó eliminando todas las menciones al tratamiento de las páginas de Facebook del presidente y del ministro de Sanidad y de sus publicaciones en Instagram (RFE/RL Kyrgyz Service 2021a).

La información errónea y desinformación sobre las vacunas Covid-19 también ha sido un

problema generalizado, con el potencial de generar dudas sobre las vacunas. Las razones para dudar de las vacunas incluyen información falsa sobre las mismas y falta de confianza en las autoridades (véase, por ejemplo, Lee 2021; Nachemson 2021; Zainul y Chua 2021). En algunos casos, las percepciones religiosas han contribuido a alimentar las dudas sobre las vacunas.

Por ejemplo, Ramsha Jahangir observó que la creencia de que hay productos haram en las vacunas puede impulsar la percepción de que la vacuna es "no islámica" (entrevista, 2021). En Malasia, la creencia de que las vacunas son haram también ha contribuido a la indecisión, y algunas mezquitas han utilizado los sermones para animar a la gente a vacunarse (Rodzi 2021).

En otros casos, los retrasos en el despliegue de las vacunas han dado pie a que florezcan los rumores. Por ejemplo, Taeksoo Cho, reportero de noticias de la Joongang Tongyang Broadcasting Company (JTBC) de Corea del Sur, observó: "El mayor problema es que tenemos que acelerar la vacunación de la gente, pero ahora no tenemos suficientes vacunas. Por eso circula mucha información errónea en las redes sociales y [de boca en boca]" (entrevista, 2021).

Las creencias culturales preexistentes sobre los medicamentos, así como las influencias transculturales, pueden influir en las dudas sobre las vacunas. Kayo Mimizuka, periodista independiente y miembro del Centro Japonés de Educación para Periodistas (JCEJ), observó:

Es sólo mi impresión, que no se basa en ninguna investigación, porque no soy un experto en [la indecisión sobre las vacunas]. Pero como he pasado los dos últimos años en los Estados Unidos, aquí tengo la impresión de que la gente no tiene problema en tomar medicamentos muy fuertes o en vacunarse contra la gripe y

otras cosas. Pero yo diría que en Japón, esa indecisión forma parte de la cultura. Supongo que depende de las generaciones. Pero creo que existe esa base en la cultura: la gente no quiere confiar en las vacunas o en los medicamentos. No sé si es por la cultura de la medicina oriental o por otra cosa. Pero en lo que respecta a Covid, vemos que hay mucha información errónea importada del extranjero. Y eso lo traducen ciertas personas en Japón, y eso circula un poco más tarde, después [de que haya circulado] en los Estados Unidos, especialmente. Así que estoy seguro de que la información errónea también aumenta el escepticismo sobre las vacunas. (entrevista, 2021)

La pandemia también ha llevado a convertir a ciertas comunidades en chivos expiatorios como "propagadores" de la enfermedad, como observó Nalaka Gunawardene:

Un gran número de cingaleses creará acriticamente una patraña sobre un musulmán o un tamil. No exigirán pruebas. Y digo esto con cierta vergüenza, como cingalés, que muchos de nosotros, los cingaleses, tenemos ese prejuicio. Así, el año pasado [2020], durante los primeros días de Covid, se acusó a los musulmanes de ser súper propagadores: [Se dijo] que se trata de una enfermedad propagada por los musulmanes y que las mezquitas están de hecho enseñando [a la gente] cómo ir a propagar esto entre los no musulmanes. Se trata de un material muy mortífero, que algunos medios de comunicación creyeron acriticamente y amplificaron, y que deberían ser mucho más responsables que eso. (entrevista, 2021)

La comunidad musulmana fue de igual manera un chivo expiatorio en la India durante la pandemia (Murthy 2020).

El miedo y la incertidumbre en torno a la pandemia también dieron lugar a rumores sobre la disponibilidad de la asistencia. El Dr. N. Tamilselvi, un fact checker independiente de la India, recordó este fenómeno de la siguiente manera:

En cuanto este nuevo gobierno asumió el poder, [se] dijo que habían creado 800 camas con instalaciones de oxígeno para la gente de

Chennai [en el Centro de Comercio de Chennai Nandambakkam]. Pero, por desgracia, se dio el número de una madre inocente y se mencionó el nombre de su hijo. Y cuando intentamos llamar a esta persona [para preguntarle] si es responsable de haber sido admitida aquí en el hospital, literalmente lloró. Dijeron: "Señora, he estado recibiendo al menos 800 llamadas, estoy cansada de explicar esto. Ni siquiera sé cómo mi número ha entrado en esto. No tenemos ninguna relación con este centro comercial ni con las instalaciones de oxígeno ni con las camas, por favor, retire nuestro número". (entrevista, 2021)

Además, algunos gobiernos han intentado ocultar el alcance y la propagación de la pandemia, lo que incluía la coerción de quienes contradecían la narrativa oficial del Estado. Ruslan Myatiev, editor de Turkmen.news, señaló que el gobierno de Turkmenistán niega hasta hoy la existencia del Covid-19. Añadió que Turkmenistán tiene muchos problemas económicos y sociales, que el gobierno se niega a reconocer, por lo que negar la realidad de la pandemia de Covid-19 es típico (entrevista, 2021). Abundan otros ejemplos. En las primeras etapas de la pandemia, el gobierno de Kazajstán se negó a admitir que había casos de Covid-19 en el país y silenció el verdadero alcance de las infecciones. Hay numerosos casos de detenciones de profesores, activistas, médicos y conductores de ambulancias durante este periodo (Toiken 2020; Utenova 2020). En Tayikistán, los médicos y los funcionarios de salud pública tienen miedo de comentar la magnitud de las infecciones en el país (Yusufzoda 2021). Este problema ciertamente no se limita a Asia Central. Por ejemplo, el gobierno de la India ha ordenado a las plataformas que eliminan los mensajes críticos con la gestión de la pandemia por parte del gobierno, esgrimiendo como argumento la información errónea y desinformación (Krishnan 2021). Por lo tanto, está claro que la pandemia de Covid-19 ha proporcionado nuevas oportunidades para que prospere el ecosistema del desorden informativo.

DESASTRES NATURALES

Se observaron casos de información errónea y desinformación durante el terremoto de 2015

en Nepal (Nettikara 2015). Injina Panthi observó un fenómeno similar durante las inundaciones y los incendios forestales:

Después de la inundación -la foto ocurrió en el distrito de Sindhupalchok de Nepal- y en las redes sociales, [estaban] publicando fotos antiguas y escribiendo textos como: "Las cosas están sucediendo, por favor, despierten y ayuden". Y así circula una foto que no es de ese lugar ni de ese evento. Tuvimos un incendio forestal -dos o tres meses antes- y entonces también circuló en las redes sociales una foto de un país extranjero, [con afirmaciones de que era] de Nepal, y que debido a los incendios forestales, está ocurriendo todo este desastre y muchas pérdidas. Este tipo de fotos son principalmente [para pedir a la gente que rece por las víctimas]". (entrevista, 2021)

También se han observado estafas de auxilio circulando por Internet (entrevista, Panthi, 2021).

DISCURSO DE ODIO

En muchos países de Asia, los miembros de las minorías étnicas, las mujeres y los miembros de la comunidad LGBTQI+ se han enfrentado a discursos de odio (véase, por ejemplo, Thaniago 2020). Como se ha señalado en secciones anteriores, el discurso de odio suele coincidir con otras formas de desorden informativo. Durante las campañas electorales, los candidatos pueden ser atacados por su religión o su etnia. Las tensiones étnicas preexistentes también son aprovechadas por los candidatos para conseguir apoyo y atraer a los votantes.

Durante las campañas electorales, los candidatos pueden ser atacados por su religión o su etnia. Las tensiones étnicas preexistentes también son aprovechadas por los candidatos para conseguir apoyo y atraer a los votantes.

A veces esto está relacionado con las tensiones geopolíticas, y los que son percibidos como "extranjeros" son objeto de discriminación. Las mujeres y las personas pertenecientes a religiones minoritarias también se han convertido en objeto de ataque. Del mismo

modo, durante la pandemia de Covid-19, ciertas comunidades, a menudo ya marginadas, han sido tomadas como chivos expiatorios y etiquetadas como "propagadores" de la enfermedad.

Por ejemplo, la incitación al odio en línea y a través de los medios de comunicación tradicionales ha sido un problema constante en Myanmar:

En Myanmar, las comunidades se han visto perturbadas, traumatizadas y desplazadas debido a los conflictos armados entre los grupos armados de minorías étnicas y los gobiernos militares, así como a las tensiones políticas entre los grupos pro-democráticos y la sociedad militar oprimida, lo que ha provocado la incitación a la violencia durante varias décadas. En 2012, la violencia intracomunitaria se produjo debido a la desconfianza profundamente enraizada [sic], la arraigada cultura autoritaria de las estructuras administrativas y las políticas poco claras de inmigración, y [la violencia] se intensificó hasta 2014. Desde entonces, la difusión de discursos de odio a través de diversas formas de cobertura mediática [ha] aflorado. (PEN Myanmar 2015, 3-4)

Un estudio cualitativo sobre Myanmar, realizado por LIRNEasia y MIDO, con Kantar TNS Myanmar, descubrió un intenso sentimiento antimusulmán en línea en 2017, a medida que se intensificaba el conflicto en Rakhine. Otros sujetos incluidos en la investigación informaron de que se abstendrían de utilizar sus nombres reales en Facebook para evitar convertirse en objeto de odio por su origen étnico (LIRNEasia 2018). Además, las personas -incluidos los periodistas- que han intentado poner de manifiesto los abusos en Myanmar, por ejemplo la discriminación contra los Rohingya, se han visto sometidas a acoso y represión a manos del Estado (Crispin 2019; Warren 2017).

RUMORES SOBRE CELEBRIDADES

Los rumores y la información falsa sobre personajes públicos destacados, como las celebridades y las figuras políticas, son también temas habituales de información errónea y desinformación. Esto se ha observado en varias

ocasiones, incluso en India y Corea del Sur. JeongHyun Lee, becario del ICTD en el Instituto Universitario de las Naciones Unidas en Macao, señaló lo siguiente sobre Corea del Sur:

Respecto a algunas personas famosas, específicamente celebridades y políticos, hay muchos [rumores] que no son necesariamente hechos creíbles. Algunas informaciones no son muy importantes, pero atraen la atención de mucha gente. Estas [informaciones], como sus marcas de ropa, [dónde] viven, [sus] parejas sentimentales, [las] escuelas en las que se graduaron, e incluso la vida de sus familiares, suelen llamar más la atención. Además, en la mayoría de los casos, esa información personal procede de una publicación individual en las redes sociales, sin ninguna verificación. (entrevista, 2021)

2.2 MODOS DE DIFUSIÓN DEL DESORDEN INFORMATIVO

La información errónea y desinformación puede difundirse tanto online como offline, por ejemplo, a través de las plataformas digitales, los medios de comunicación tradicionales y el boca en boca.

PLATAFORMAS DIGITALES

Facebook, WhatsApp y YouTube son plataformas de redes sociales muy populares en Asia. También se utilizan Twitter, Instagram, LINE y Telegram, así como aplicaciones específicas de cada país como Kakao Talk en Corea del Sur y Zalo en Vietnam. Las distintas plataformas plantean diferentes retos a la hora de abordar el desorden informativo (por ejemplo, aplicaciones de mensajería directa en comparación con otros tipos de plataformas más públicas), que se analizarán más adelante.

A veces, también se produce actividad interplataforma. Por ejemplo, en Pakistán los desacuerdos en línea entre los políticos y la sociedad civil tienen lugar en Twitter, pero se transmiten al público en general a

través de Facebook y WhatsApp (entrevista, Jahangir, 2021).

El ritmo de difusión y el impacto de la información errónea y desinformación difundida a través de las plataformas de redes sociales dependerán de cuántas personas utilicen las redes sociales y de si las utilizan como fuente de información y noticias. (Para más información sobre el comportamiento de intercambio de información en Asia, véase Zainudeen y Amarasinghe 2019). Por ejemplo, en Japón, que tiene una población envejecida, menos personas utilizan los medios digitales para acceder a las noticias; en cambio, confían más en los medios tradicionales. La mayoría de las personas que acuden a votar en las elecciones también son de edad avanzada. Por eso, aunque las campañas de desprestigio en línea han tenido lugar en época de elecciones, no parece que hayan influido en los resultados electorales en un sentido significativo (entrevista, Kajimoto, 2021). El efecto contrario es posible en los países en los que más personas utilizan los medios digitales para acceder a la información.

MEDIOS TRADICIONALES

El desorden informativo también puede potenciarse a través de los principales medios de comunicación. Esto puede deberse a la falta de recursos y de financiación de las organizaciones de medios de comunicación independientes, así como a las malas prácticas de ética de los medios. Por ejemplo, Laxman Datt Pant, de Media Action Nepal, que imparte formación a periodistas, informó de que había encontrado graves problemas de información engañosa en los medios de comunicación nepalíes (Pant 2021). Además, observó:

La vergüenza del cuerpo estaba presente, la difamación estaba presente, el cuestionamiento del rol de un género en particular, incluyendo el de los LGBTQI [personas] y las mujeres. Y hay diferentes estigmas sociales -derechos humanos, casos de violación de los derechos humanos- en algunas partes de Nepal. Las mujeres son discriminadas y golpeadas, la violencia generalizada continúa, [se las acusa de] brujería. [...] Estas historias son incluso

destacadas por los medios de comunicación y los periódicos, los principales periódicos, con fotografías [tomadas] sin su permiso, afirmando que, sí, la brujería existe. (entrevista, 2021)

Otros problemas son la censura de los medios de comunicación mediante entornos políticos y legislativos represivos. Estas cuestiones se tratarán más adelante en el informe.

BOCA A BOCA

Otro medio importante para la difusión de información errónea y desinformación es el boca a boca. Por ejemplo, Vigneswara Ilavarasan describió el fenómeno en la India de la siguiente manera:

Digamos que mi padre recibe un mensaje, pero no puede interpretarlo. Así que sus amigos, que supuestamente tienen un poco de educación, son los guardianes, y comparten esta información con su grupo de amigos. Los partidos políticos, especialmente en este país, son capaces de explotar esto muy bien. Así que en el centro de la ciudad hay una célula informática de cada uno de los partidos políticos, que crea contenidos y los transmite al último nivel. La última persona la difunde al resto de la gente fuera de línea, físicamente. Así que si me preguntas cuál es el dispositivo exacto que están mirando para recibir esta información, puedo decir que mucha gente está mirando Twitter y Facebook; están recibiendo toda esta información. El siguiente nivel de información está llegando a WhatsApp y YouTube. Tenemos un segmento interesante de personas que miran el contenido sólo en YouTube. El primer grupo de personas accede a todo tipo de plataformas. El segundo grupo de personas está mirando WhatsApp y YouTube, y el tercer grupo -otras personas- depende básicamente de las personas que acceden a WhatsApp y YouTube. ¡Están desconectados! Pero ellos son los que creen esto, los que siguen esto. Por ejemplo, para [Covid-19] se dijo que hay que tomar mucha agua de cúrcuma. Así que si miras qué personas están usando mucha agua de cúrcuma, son los que tienen un poco de acceso a WhatsApp o los que dependen de personas que tienen acceso a WhatsApp. [...] En la parte superior [están las personas con] todos

los dispositivos de TIC, y en la parte inferior los que no tienen acceso a dispositivos de TIC, pero dependen de los guardianes que vienen de la parte superior. Los guardianes pueden ser cualquiera. (entrevista, 2021)

Un tema común a muchas de nuestras entrevistas con informantes clave fue que el desorden informativo surge debido a la polarización y los prejuicios; las personas son más propensas a creer la información que ya se ajusta a sus creencias preexistentes.

MOTIVACIONES PARA DIFUNDIR INFORMACIÓN FALSA

Las motivaciones de las personas para difundir información errónea y desinformación son variadas. Algunos están motivados por la ideología, mientras que otros buscan monetizar los clics y, por tanto, promoverán incluso contenidos falsos para maximizar los clics. Otros difunden información errónea sin querer, por ignorancia o incluso con buenas intenciones. Por ejemplo, el Dr. N. Tamilselvi señaló que algunas personas reenvían falsos llamamientos para donaciones médicas, creyendo genuinamente que son reales (entrevista, 2021). Qadaruddin Shishir, de AFP Fact Check, describe los motivos de la difusión de la siguiente manera:

Agentes patrocinados por el Estado difunden este tipo de información errónea, agentes patrocinados por la oposición difunden este tipo de información errónea, y hay algunas personas de la derecha religiosa que tienen páginas o grupos en Facebook o YouTube y difunden esta desinformación. Saben que la [información es] falsa pero la propagan con regularidad. También hay otros actores, como los que tienen motivaciones financieras. Tienen sitios web, páginas de Facebook y canales de YouTube. Obtienen ingresos por publicidad a partir de los clics o las visitas. Algunos de ellos son periodistas; [no se identifican abiertamente como tales, pero la naturaleza del] contenido [implica] que hay periodistas [que podrían] estar detrás de la producción de este contenido. Saben que se trata de información errónea o engañosa o directamente falsa, pero aun así la difunden con frecuencia sólo para atraer a los

lectores a sus sitios web y canales para ganar dinero con la publicidad. (entrevista, 2021)

Las motivaciones de las personas para difundir información errónea y desinformación son variadas. Algunos están motivados por la ideología, mientras que otros buscan monetizar los clics y, por tanto, promoverán incluso contenidos falsos para maximizar los clics. Otros difunden información errónea sin querer, por ignorancia o incluso con buenas intenciones.

3. MEDIDAS ADOPTADAS PARA COMBATIR EL DESORDEN INFORMATIVO

3.1 FACT CHECKING

Una serie de organizaciones están trabajando en diferentes estrategias y planes de acción para contrarrestar el desorden informativo, ya que se considera que contamina el mercado de las ideas (Young, Jamieson, et al. 2018). El fact-checking se considera una de las estrategias más populares para contrarrestar la información errónea, la desinformación y la malinformación (Walter et al. 2019). El fact-checking puede definirse como la "práctica de publicar sistemáticamente evaluaciones acerca de la validez de las afirmaciones hechas por funcionarios e instituciones públicas con un intento explícito de identificar si una afirmación es fáctica" (Walter et al. 2019, 351). Según H. R. Venkatesh, de BOOM India, "el fact-checking consiste en dos cosas. Una es decirle a la gente que se está tragando mentiras que no son ciertas, y la segunda es corregir el registro" (entrevista, 2021).

El fact-checking se ha convertido en una práctica aceptada en el periodismo convencional, que a menudo conduce a una cobertura mediática de mayor calidad (Schumacher-Matos 2012). Sin embargo, incluso con la creciente popularidad del fact-checking, su eficacia para contrarrestar el desorden informativo es dudosa, ya que las pruebas empíricas al respecto están muy divididas (Graves et al. 2021). El fact-checking suele comenzar con proyectos a pequeña escala centrados en un acontecimiento específico, como elecciones clave, que luego se convierten en organizaciones establecidas (Bell 2019).

El panorama del fact-checking difiere entre los países de la región asiática. En algunos países, el fact-checking está

bien financiado y las organizaciones mediáticas, los fact checkers independientes y la sociedad civil participan activamente. Pero en otros países, el sector está todavía en fase de desarrollo (Meel y Vishwakarma 2020).

En Singapur, por ejemplo, "hay mucha intención y deseo de hacer fact-checking, pero en realidad no ocurre, porque simplemente no hay recursos humanos. Creo que, de vez en cuando, se encuentra alguna cosa ad hoc. Pero no hay un esfuerzo sostenido de la sociedad civil para hacerlo, porque no hay suficientes recursos para hacerlo de forma sistemática y sostenida", según Kirsten Han, periodista independiente (entrevista, 2021).

Según el profesor Jun Sakamoto, de la Universidad de Hosei (Japón), la falta de una industria de fact-checking desarrollada en Japón se debe a que no se da importancia al desorden informativo: "La única organización de fact-checking en Japón es la FIJ [Fact Check Initiative Japón]. Una de las razones es que no hay mucho interés en el problema de la desinformación en Japón" (entrevista, 2021).

Por otro lado, como explicó Rema Rajeshwari, oficial de la policía indiana, la India cuenta con una próspera industria de fact-checking: "Hay muchas agencias independientes que trabajan como fact-checkers, y algunos de los principales medios de comunicación también han creado sus propias alas de fact-checking. Y muchos organismos e instituciones gubernamentales no se llaman a sí mismos equipos de fact-checking, pero al menos tienen el sistema de compartir información creíble en tiempo real" (entrevista, 2021).

TIPOS DE ORGANIZACIONES DE FACT-CHECKING

El panorama del fact-checking es diverso en los distintos países de Asia. Dos formas comunes de organizaciones dedicadas al fact-checking son los fact-checkers independientes externos y los departamentos de fact-checking de las organizaciones mediáticas (Amazeen 2017).

FACT CHECKERS INDEPENDIENTES EXTERNOS

Los fact-checkers independientes externos son el grupo principal dentro de la comunidad de fact-checking. Algunas de estas organizaciones están estructuradas formalmente, mientras que otras consisten simplemente en un grupo de periodistas, académicos y activistas de la sociedad civil que trabajan juntos.

Las organizaciones civiles que consideran que el fact-checking forma parte de sus actividades, especialmente durante los acontecimientos que tienden a desencadenar mayores cantidades de información errónea y desinformación, también pertenecen a esta categoría. Como señaló Mong Palatino, editor regional para el Sudeste Asiático de Global Voices y ex miembro de la Cámara de Representantes de Filipinas, en Filipinas "hay muchos grupos de la sociedad civil que realizan fact-checking, especialmente en relación con las elecciones y luego con la crisis de salud pública [Covid-19]" (entrevista, 2021).

DEPARTAMENTOS DE FACT-CHECKING DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En países con un panorama de fact-checking evolucionado, la mayoría de las organizaciones mediáticas de renombre tienen sus propios departamentos de fact-checking (Berkeley Library 2021). Esto puede ir desde tener una pestaña dedicada al fact-checking en las versiones en línea de los periódicos y canales de televisión, hasta dedicar un espacio separado en la programación para el fact-checking.

Según Taeksoo Cho, la JTBC puso en marcha un programa de fact-checking en

torno a 2016-2017 para hacer frente al desorden informativo relacionado con la destitución del entonces presidente de Corea del Sur. Como uno de los mayores medios de comunicación de Corea del Sur, la JTBC dedica cinco minutos de su boletín informativo de máxima audiencia al fact-checking de noticias populares (entrevista, 2021).

Incluso en países con condiciones socioeconómicas relativamente prósperas, como Japón y Corea del Sur, el fact-checking sigue siendo un fenómeno nuevo. Como señaló Jun Sakamoto, los medios tradicionales de Japón, como los periódicos, están empezando a realizar fact-checking (entrevista, 2021). Según Gi Woong Yun, decano asociado de Vail M. Pittman y profesor de la Reynolds School of Journalism de la Universidad de Nevada, Reno, en Corea del Sur se puede observar un patrón similar, ya que "muchas organizaciones de medios tradicionales [en Corea del Sur] están haciendo su propio fact-checking" e "incluso los medios públicos emiten segmentos de fact-checking" (entrevista, 2021).

SELECCIÓN DE INFORMACIÓN PARA FACT-CHECKING

Los criterios generales de selección para el fact-checking incluyen la viralidad de la historia, el riesgo de que conduzca a la violencia y el interés público general. Como explicó Yvonne Chua, profesora asociada de periodismo en la Universidad de Filipinas, en Diliman, "la atención se centra realmente en las afirmaciones que son factuales y que han ganado fuerza o tienen el potencial de ganar fuerza". Y añadió: "Deben ser de gran importancia pública, las que se hacen virales o tienen el potencial de hacerse virales, y las que son extremadamente dañinas" (entrevista, 2021). Asel Sooronbaeva, periodista y fact-checker de Factcheck.kg/Centro de Desarrollo Mediático de Kirguistán, explicó que determinan la necesidad de hacer el fact-checking de una determinada noticia en función de las sensibilidades que la rodean y también del impacto que tendría

para la paz y la armonía en el país y la región.

Destacadas organizaciones del sector han elaborado directrices y criterios a seguir durante el proceso de selección de lo que va a ser comprobado (Borel 2020; Buttry 2020). Las organizaciones de fact-checking que son miembros de la IFCN siguen el proceso de fact-checking reconocido internacionalmente (véase IFCN 2016). Este proceso es reconocido por los fact checkers legítimos, ya que les permite mantener unos estándares sólidos en su proceso y evitar la parcialidad.

Los fact checkers también dependen de su intuición a la hora de seleccionar las historias. Muchos fact checkers no se limitan a temas específicos o de interés, mientras que otros se centran en temas concretos como la salud, la política y el entretenimiento. También encontramos algunas organizaciones de fact-checking que se centran sólo en discursos o declaraciones de personajes públicos de su país.

Los fact checkers a veces reciben sugerencias de los lectores y espectadores sobre noticias que deben ser comprobadas. Esto ocurre sobre todo porque los fact checkers mantienen una presencia activa en las redes sociales. Según Duman Smaqov, los lectores habituales llegan a solicitar resultados de fact-checking específicos, y también etiquetan al equipo de Factcheck.kz en las publicaciones de las redes sociales que quieren que sean verificadas (entrevista, 2021). La Dra. N. Tamilselvi explicó que, durante su proceso de selección, ella y sus colaboradores "seleccionan información que a veces la gente envía, es decir, nos la envían pidiéndonos que la desacreditemos, preguntándonos si es cierta" (entrevista, 2021).

Encontramos algunas organizaciones de fact-checking que se centran sólo en los discursos o

declaraciones de personajes públicos de su país.

Los fact-checkers también tienen que considerar la cantidad de tiempo y esfuerzo necesarios para comprobar una noticia. Es posible que tengan que renunciar simplemente porque el tiempo y los recursos necesarios no pueden justificarse en el contexto de los fondos limitados y otros recursos con los que operan la mayoría de las organizaciones de fact-checking. Otra consideración es que cuanto más tiempo se dedique al fact-checking, más disminuye el interés del público por la noticia; esto también repercute en el proceso de toma de decisiones.

FORMATOS DE SALIDA

Los resultados del fact-checking pueden adoptar diversas formas. El canal de difusión puede influir en ello, pero, sobre todo, el tipo de noticias a las que se dirigen los fact checkers afecta a la forma que adoptan sus resultados (Walter et al. 2019). Por ejemplo, para algunas noticias se requiere una respuesta rápida debido a la naturaleza del artículo; los resultados de fact-checking sobre noticias que tienen el potencial de conducir a la violencia son un ejemplo. Por otro lado, algunas historias requieren más tiempo y energía y son menos urgentes. Estos resultados de fact-checking se asemejan a escritos periodísticos de investigación más largos. Duman Smaqov se refirió a los distintos tipos de fact-checking producidos por Factcheck.kz, que incluyen fact-checking estándar y piezas de investigación. Factcheck.kz recurre a la colaboración y los socios para trabajar en algunas historias (entrevista, 2021).

La categorización de la noticia que ha pasado por un proceso de fact-checking también desempeña un papel en el formato de salida. Cada organización de fact-checking tiene su propia forma de categorizar el contenido (Graves y Cherubini 2016). Por ejemplo, Nepal Fact Check utiliza un sistema de cuatro colores,

en el que el verde indica que la información es verdadera o correcta; el rojo, que la información es falsa; el amarillo, que la información es engañosa, parcialmente incorrecta o que no existe una conexión lógica; y el negro, que la información no puede verificarse como verdadera o falsa³.

FUENTES

Los medios de comunicación tradicionales, como los periódicos, la televisión y la radio, junto con los medios de comunicación en línea -incluidas las plataformas de medios digitales como Facebook, Twitter, Instagram y YouTube, y las plataformas de mensajería directa como WhatsApp- pueden ser fuentes de historias que deben someterse a fact-checking (Silverman 2015). Los fact checkers en Asia se enfrentan al desafío de acceder a fuentes fiables en el contexto de las limitaciones impuestas por el gobierno y las barreras lingüísticas.

Según Abohon Sultonnazarov, director regional del Institute of War and Peace Reporting, los fact checkers y los periodistas de Asia Central a menudo tienen que recurrir a fuentes gubernamentales, ya que pueden ser las únicas fuentes de información disponibles. Pero tienen que estar atentos para comprobar la autenticidad de la información que reciben del gobierno (entrevista, 2021).

Asel Sooronbaeva señaló que ella y su equipo se basan únicamente en fuentes disponibles para realizar fact-checking y utilizan una multitud de herramientas para revisar las bases de datos en inglés y ruso. También utilizan

fuentes gubernamentales de información (entrevista, 2021).

Según Oiwan Lam, del Factcheck Lab de Hong Kong, sus fact checkers "toman referencias de otras organizaciones de fact-checking. Si han realizado un fact-checking relacionado, comprobamos su fuente y vemos si también podemos citarla como referencia. Y también tomamos referencias de medios de comunicación que tienen un proceso editorial profesional probado" (entrevista, 2021).

HERRAMIENTAS

Los fact checkers disponen de una amplia gama de herramientas y técnicas en su arsenal. Los fact checkers afiliados a organizaciones internacionales como Facebook pueden beneficiarse de herramientas y bases de datos más avanzadas. Los fact checkers también cuentan con herramientas periodísticas más convencionales.

Un fact checker de una agencia de fact-checking de Sri Lanka, que prefirió permanecer en el anonimato, declaró: "Utilizamos métodos como enfoques periodísticos convencionales, como entrevistas, y también métodos digitales" (entrevista, 2021). Otras herramientas que se mencionaron habitualmente durante las entrevistas son Data Viewer, Google Street View, Google Maps, Google Earth, Google Reverse Image Search, CrowdTangle, SentiOne y Claim Buster. Algunos de los entrevistados también utilizan herramientas basadas en la inteligencia artificial (IA), a pesar de que estas herramientas tienen muchas limitaciones.

Vidushi Marda, abogada y directora de programación de Artículo 19, señaló: "Los sistemas de IA no entienden en absoluto los matices, no entienden el contexto. Los sistemas no entienden los matices culturales que difieren de un lugar a otro" (entrevista, 2021). Por otro lado, Sumon Rahman, profesor de estudios de medios

de comunicación y periodismo en la Universidad de Artes Liberales de Bangladesh, reconoce el impacto positivo que pueden tener las herramientas impulsadas por la IA para abordar el desorden informativo si se apoyan en bases de datos sólidas: "Creo que podemos resolver el problema en un 80 o 70 por ciento [mediante] la IA, y el resto se puede hacer manualmente. Así que no creo que la IA pueda resolver todo el problema. Pero la IA puede resolverlo en mayor medida si contamos con una base de datos adecuada que la respalde" (entrevista, 2021).

DIFUSIÓN DE RESULTADOS DEL FACT-CHECKING

Una vez comprobada una noticia, la información corregida -con justificaciones, detalles de las fuentes y explicaciones- debe ser comunicada al público. Los fact checkers utilizan varios métodos para conseguirlo. En primer lugar, si están vinculados a un medio de comunicación, los fact checkers recibirán espacio para publicar sus historias y las páginas de redes sociales del medio también publicarán los resultados del fact-checking. Algunas organizaciones independientes de fact-checking han creado asociaciones formales o informales con medios de comunicación tradicionales, redes sociales y plataformas de mensajería directa para poder publicar los resultados de sus fact-checking de forma regular. Otras organizaciones de fact-checking tienen sus propios sitios web, plataformas de redes sociales y cuentas de mensajería directa que utilizan para difundir información corregida. El objetivo de muchas organizaciones es atraer a su público primario a sus principales plataformas de difusión y, a continuación, crear una conversación en torno a la verificación del hecho o al tema, que a su vez atraerá a un público secundario (Pavleska et al. 2018).

Los fact checkers y los periodistas son conscientes de que diferentes plataformas o canales son más eficaces para llegar a audiencias específicas. Muchos entrevistados mencionaron que, en

general, Facebook tiene el mayor alcance, mientras que Twitter tiende a tener una audiencia con mayores niveles de compromiso y conocimientos de inglés. Yudhanjaya Wijerathne describió cómo Watchdog utiliza diferentes canales para lograr diferentes objetivos y llegar a audiencias específicas. Señaló que, aunque su página de Facebook tiene el mayor alcance, algunos sectores de su audiencia la consideran comparativamente menos profesional y creíble que su sitio web, debido a la percepción general de la plataforma (entrevista, 2021). Mahoshadi Peiris hizo comentarios similares sobre las diferencias entre el público que se conecta a Factcheck.lk a través de Facebook y de Twitter: "Facebook y Twitter son como dos cosas diferentes. La comunidad de Twitter está muy unida: todo el mundo se conoce, y es un círculo muy pequeño. Vemos un compromiso mucho más fructífero por parte del público consumidor de medios ingleses en Twitter, porque les preocupa el mismo tipo de cuestiones [sociopolíticas]" (entrevista, 2021). Del mismo modo, Sandun Arosha, de Sri Lanka, explicó que la audiencia de Citizen Fact Check en Twitter tiende a ser anglófona, mientras que Facebook tiene un mayor alcance entre la audiencia de habla cingalesa (entrevista, 2021). Harshana Silva, fact checker de Hashtag Generation en Sri Lanka, mencionó que utilizan las publicaciones e historias de Instagram para llegar a un público diferente (entrevista, 2021).

LLEGANDO A LOS GRUPOS DESTINATARIOS

La Dra. N. Tamilselvi contó que en India ella y sus colaboradores se dirigen específicamente a la población urbana de clase media. Han tomado la decisión deliberada de no centrarse en otras clases sociales. Según ella, llegar a las clases sociales más bajas es más difícil, ya que sus intereses se centran en las necesidades primarias, mientras que los miembros de la clase alta se benefician de su acceso a los canales de los medios ingleses, que tienden a contrarrestar la información errónea y desinformación en mayor medida que sus

homólogos en lengua local (entrevista, 2021).

Asel Sooronbaeva señaló que los niveles más altos de participación de Factcheck.kg en las redes sociales proceden de hombres urbanos con estudios, de entre 25 y 45 años. Han empezado a crear contenidos en el idioma local (kirguís) para conectar con el público rural local, y crean contenidos en TikTok para llegar al público más joven (entrevista, 2021).

MÉTODOS INNOVADORES

Yudhanjaya Wijerathne, de Sri Lanka, destacó la importancia de los canales secundarios en la disseminación de los resultados del fact-checking. Watchdog no sólo publica los resultados del fact-checking en los canales habituales; también se asegura de que los mismos puedan compartirse fácilmente en plataformas de mensajería directa como WhatsApp. El resultado es una mayor visibilidad y alcance, ya que las personas que ven las publicaciones originales en el sitio web de Watchdog o en sus páginas de Facebook o Twitter pueden apoyar la difusión del resultado del fact-checking compartiéndolo en grupos de mensajería directa. Esto también ayuda a crear una cultura de fact-checking y de refutación de información falsa más allá del público destinatario principal (entrevista, 2021).

Los fact checkers y los periodistas recurren a diferentes formatos y estrategias para llamar la atención del público. Utilizan imágenes, titulares llamativos, vídeos cortos e infografías para lograr este objetivo. Además, algunos fact checkers hacen hincapié en el uso de las lenguas locales para llegar a un público más amplio y también se aseguran de que el tono y la fluidez del lenguaje utilizado se adapten a los datos demográficos clave (Agarwal y Alsaeedi 2021; Lazer et al. 2018). Asel Sooronbaeva mencionó que su práctica y la de su equipo ha evolucionado desde la publicación de simples artículos verificados hasta el uso de infografías y vídeos para llegar a un público más amplio

(entrevista, 2021). Mahoshadi Peiris habló de cómo Factcheck.lk utiliza herramientas de comunicación innovadoras, como videoclips e infografías, para llegar al público:

"Hicimos un esfuerzo más activo por cambiar estos textos para que fueran algo más que una simple traducción, para hablar con ese público. E incluso en términos de reempaquetado, estamos probando nuevos vídeos que queremos publicar. Los resultados del fact-checking presentados en formato de vídeo son más fáciles de digerir para la gente, y quizá también diferentes infografías" (entrevista, Peiris, 2021).

FINANCIACIÓN

Las organizaciones independientes de fact-checking dependen en gran medida de organizaciones internacionales donantes para obtener financiación para sus operaciones. La National Endowment for Democracy (NED), la Open Society Foundation (OSF), la IFCN, Facebook y Google son algunas de las organizaciones internacionales más destacadas que financian el fact-checking. Además, como se ha mencionado anteriormente, algunas organizaciones de fact-checking reciben fondos de sus empresas matrices. También descubrimos que algunos fact checkers se han dirigido a las comunidades empresariales locales para obtener financiación.

Hay un pequeño grupo de organizaciones de fact-checking dirigidas por universidades o afiliadas a ellas.

Hay un pequeño grupo de organizaciones de fact-checking dirigidas por universidades o afiliadas a ellas. Por ejemplo, Masato Kajimoto habló de Annie Lab, un programa de fact-checking que funciona en el Centro de Estudios de Periodismo y Medios de Comunicación de la HKU en colaboración con la Red Asiática de Educadores de Noticias e Información (ANNIE). Annie Lab se creó en 2019 y funciona con el apoyo de estudiantes, profesores y antiguos periodistas (entrevista, 2021). De manera

similar, en Corea del Sur, la Universidad Nacional de Seúl (SNU) lleva a cabo el SNU Fact Check, un proyecto conjunto de fact-checking con veintisiete de los principales medios de comunicación del país.

Según Yvonne Chua, una iniciativa de fact-checking centrada en los candidatos presidenciales, vicepresidenciales y senatoriales más allá de los debates oficiales en las elecciones de 2016 fue llevada a cabo por estudiantes de periodismo de la Universidad de Filipinas para la organización mediática sin fines de lucro VERA Files, de la que Yvonne Chua es cofundadora. En 2019, la universidad puso en marcha la primera iniciativa de fact-checking colaborativo del país, que reunió a tres universidades y once redacciones de todo el país para supervisar las elecciones de mitad de mandato (entrevista, 2021).

LA IMPORTANCIA DE LA COLABORACIÓN Y LAS ASOCIACIONES

Fact checkers, periodistas e incluso organizaciones civiles dependen de la colaboración y las asociaciones con los gobiernos y con otras organizaciones que trabajan en el desorden informativo en sus propios países y en todo el mundo (Graves y Cherubini 2016). Estas asociaciones les ayudan a establecer operaciones, a adquirir las habilidades y la experiencia necesarias para hacer fact-checking, a aprender sobre las herramientas y las técnicas disponibles para el fact-checking, y a entender el panorama de la financiación que tienen que manejar para mantener sus operaciones. La colaboración también ayuda a los fact checkers a mejorar su trabajo aprendiendo de los demás y obteniendo apoyo cuando una barrera lingüística o la falta de acceso a herramientas sofisticadas les impide realizar su trabajo. Por ejemplo, Duman Smaqov y su organización han podido ayudar a iniciativas de otros países de Asia Central, como Kirguistán y Tayikistán, gracias a las competencias y conocimientos que han adquirido en el proceso de creación de una organización de fact-checking en Kazajistán (entrevista, 2021).

Asel Sooronbaeva habló de la importancia de la cooperación regional y del apoyo al trabajo de

su equipo. Han trabajado con socios de Ucrania, Moldavia y el Reino Unido, que les han ayudado en la capacitación de periodistas. Actualmente su red incluye organizaciones de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. También se refirió a su asociación con Bellingcat (un sitio web de periodismo de investigación con sede en los Países Bajos que se especializa en fact-checking e inteligencia de fuente abierta), que les ayudó en cuanto a las herramientas y técnicas que utilizan en el proceso de fact-checking (entrevista, 2021).

Jean-Jacques Sahel, responsable de la política de información en Asia-Pacífico de Google, dio un ejemplo de los beneficios recibidos a través de la colaboración orgánica y las asociaciones cuando el fact-checking estaba empezando en Taiwán:

Creo que se trata de un montón de gente diferente dispuesta a colaborar. Pero una de las cosas que sucedió es que ellos [un grupo de colaboradores con los que Google trabajó en Taiwán] crearon el fact-check center. Tuvieron la suerte de que en la Universidad de Taipei había una asociación para el periodismo de calidad que ya reunía a académicos y periodistas, antes de que empezaran a preocuparse por la información errónea. Así que ya había un nexo de unión, un lugar donde reunirse, y efectivamente eso proporcionó una espina dorsal para que naciera el fact-check center de Taiwán. (entrevista, 2021)

Abohon Sultonnazarov destacó la importancia de las competencias de los periodistas y fact checkers, y habló de cómo las asociaciones han ayudado al Instituto de Información sobre la Guerra y la Paz a desarrollar sus competencias. El instituto tuvo que recurrir a periodistas de otros países (Ucrania, Georgia, Rusia y Estados Unidos) para aportar conocimientos prácticos y teóricos sobre el tema (entrevista, 2021).

Ujjwal Acharya y Umesh Shrestha señalaron que Nepal Fact Check se beneficia de su colaboración con el Centro de Investigación Mediática, ya que estas dos organizaciones publican conjuntamente uno de los blogs más

populares de Nepal.⁴ Los resultados del fact-checking se publican en el blog, lo que crea más visibilidad y provoca más visitas al sitio web (entrevista, Umesh Shrestha, 2021).

Nepal Fact Check también ha observado que los medios de comunicación convencionales utilizan sus informes de resultados de fact-checking para corregir información falsa emitida previamente a través de los canales convencionales, un proceso que se produce sin ningún acuerdo formal entre las partes implicadas: "Los medios de comunicación corrigen la desinformación y a veces nos dan crédito directamente. Lo vemos en muchos medios. Posiblemente, cada fact-checking que hemos hecho en los medios de comunicación, ellos mismos lo han corregido" (entrevista, Umesh Shrestha, 2021). Se trata de una situación interesante porque muestra el valor del fact-checking y puede servir de inspiración para que se establezcan relaciones similares en otros países de la región con el fin de mejorar el nivel periodístico.

Injina Panthi compartió pensamientos similares sobre el tema. South Asia Check en Nepal tiene cuentas en Twitter y Facebook, así como su propio sitio web, pero también trabaja con otras organizaciones mediáticas para aumentar su alcance. Como la comunidad periodística y de fact-checking en Nepal es pequeña, tienden a confiar en las conexiones personales y en la creación de redes más que en los acuerdos formales para vincularse con los medios tradicionales y difundir los resultados de fact-checking (entrevista, 2021). Ellen Tordesillas habló de la colaboración de VERA Files con los medios tradicionales de Filipinas, en particular con un periódico sensacionalista, en un intento de llegar a audiencias que de otro modo serían difíciles de alcanzar (entrevista, 2021).

3.2 FORMACIÓN Y SENSIBILIZACIÓN SOBRE ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y DIGITAL

El fact-checking es sólo una de las herramientas utilizadas para combatir el desorden informativo. Otros métodos esenciales para hacer frente a los problemas causados por el

desorden informativo son las iniciativas de formación en alfabetización mediática y digital, y las campañas de sensibilización dirigidas a diferentes grupos de la sociedad, incluidos los escolares, los periodistas, los funcionarios públicos y el público en general (Wardle y Derakhshan 2017).

Los programas de alfabetización mediática también facilitan el fact-checking, ya que es más probable que las personas conocedoras de los medios de comunicación se den cuenta de los signos de desorden informativo y lo comuniquen a las autoridades o notifiquen a los fact-checkers. Además, las campañas de alfabetización mediática crean conciencia sobre la existencia y la magnitud del desorden informativo. Esto también motiva al público en general a remitirse a los fact checkers cuando tienen dudas sobre la información que han recibido, y anima a la gente a hacer fact-checking ellos mismos (Brown-Hulme 2018; McDougall 2019). Masato Kajimoto señaló "...que el público aprenda las habilidades y las herramientas y técnicas para identificar la información de calidad y detectar las afirmaciones potencialmente falsas" es el objetivo principal de los programas de alfabetización mediática (entrevista, 2021).

TIPOS DE PROGRAMAS Y GRUPOS DESTINATARIOS

Es importante que cualquier tipo de programa de capacitación se adapte a la audiencia (Buckingham 2019). Por ejemplo, en la India, un programa de capacitación dirigido a periodistas tendría que adaptarse al contexto y a las necesidades específicas de un estado concreto.

Periodistas, académicos, fact checkers, instituciones gubernamentales, organizaciones mediáticas y organizaciones civiles llevan a cabo una gran variedad de actividades para promover la sensibilización y la alfabetización mediática (Livingstone y Wang 2013). Por ejemplo, en Indonesia, para combatir los bulos y la información errónea en las zonas rurales sin acceso a Internet, Liputan6, una organización de fact-checking, lleva a cabo espectáculos itinerantes en escuelas islámicas,

universidades y otros centros comunitarios. Trabajan con emisoras de radio comunitarias locales para mejorar la alfabetización mediática de los grupos indígenas del país (Mubtadi 2021).

Rema Rajeshwari nos explicó cómo ella y su equipo llevaron a cabo un programa de capacitación de tres días sobre alfabetización en redes sociales en la India, dirigido a los jefes de las aldeas. Les enseñaron a identificar los contenidos maliciosos y a ponerse en contacto con los funcionarios competentes para verificarlos. El objetivo principal de esta capacitación era prevenir la difusión de contenidos nocivos en los grupos de redes sociales de la comunidad y en los grupos de WhatsApp. Para comunicar el mensaje se utilizaron canciones e historias con elementos culturales en lugar de discursos. Para que los aldeanos pudieran asistir a estos programas, también se centraron en no perturbar las prácticas agrícolas de los aldeanos, celebrando los actos durante la noche (entrevista, 2021).

En Pakistán, la Digital Rights Foundation educa a periodistas, activistas de derechos humanos y organizaciones civiles en temas como la seguridad digital, las leyes que pueden afectar al trabajo periodístico y cómo abogar por un marco legal más fuerte que proteja los derechos de los periodistas y activistas de derechos humanos (Digital Rights Foundation 2021).

En muchos casos, los académicos universitarios han incluido clases de alfabetización mediática en sus planes de estudio. Masato Kajimoto ha formado no sólo a estudiantes universitarios, sino también a periodistas y alumnos de escuelas de Hong Kong. Utiliza vídeos de entretenimiento educativo para enseñar a los estudiantes de secundaria la alfabetización

mediática, como parte del proyecto Google News Initiative. Las iniciativas de Kajimoto también han sido activas en Filipinas, Indonesia y Tailandia, donde se utilizan asociaciones con ONG locales. En Filipinas, la alfabetización mediática ha pasado a ser obligatoria para los alumnos de secundaria, pero los profesores no han recibido la capacitación adecuada. Kajimoto participó en un programa en el que profesores filipinos recibieron formación de parte de una ONG local basada en la enseñanza de la alfabetización mediática a través de vídeos.

En Filipinas, la alfabetización mediática ha pasado a ser obligatoria para los alumnos de secundaria, pero los profesores no han recibido la capacitación adecuada.

En Tailandia, se crearon seis vídeos (en YouTube) para enseñar a los alumnos de primaria acerca de la alfabetización digital y el rol de los periodistas. En Indonesia, el grupo destinatario fueron las amas de casa. Se utilizó una serie de vídeos con un drama familiar para sensibilizar sobre en qué fuentes confiar y qué tener en cuenta antes de transmitir información. Además, Kajimoto tiene un programa de capacitación en Coursera titulado Making Sense of the News (entrevista, 2021).

FORMACIÓN EN FACT-CHECKING

Los programas de capacitación impartidos por los fact checkers tienden a centrarse, naturalmente, en los aspectos prácticos del fact-checking. Las organizaciones de fact-checking utilizan estos programas de formación para educar al público y también para crear un grupo de potenciales candidatos con las habilidades y conocimientos necesarios para convertirse en fact checkers profesionales. Por ejemplo, la Dra. N. Tamilselvi es una académica que se aventuró en el fact-checking gracias a la formación que recibió. Esta formación le permitió comprender el impacto de los prejuicios personales y la legitimidad de las fuentes (entrevista, 2021)

Umesh Shrestha, que trabaja con Nepal Fact Check a través del Centro de Investigación

Mediática, forma a grupos seleccionados sobre la ética del fact-checking y sobre las herramientas y técnicas a utilizar. La mayoría de estos programas de capacitación hacen uso de ejercicios prácticos de fact-checking (Center for Media Research 2021). Del mismo modo, Media Action Nepal lleva a cabo programas de formación dirigidos a periodistas del sur de Asia. El programa de capacitación virtual de tres días incluye los principios periodísticos, los códigos de ética, la desinformación de género, el proceso de fact-checking y las herramientas y técnicas utilizadas en el mismo (Media Action Nepal 2021).

3.3 MEDIDAS ADOPTADAS POR LAS PLATAFORMAS

Las plataformas en línea desempeñan un papel importante en el desorden informativo. Esto incluye plataformas de redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram y YouTube, así como plataformas de mensajería directa como WhatsApp, LINE y Telegram. Los críticos han acusado a estas plataformas de facilitar la difusión de información errónea y desinformación, ya sea de forma deliberada o por su falta de respuesta en situaciones en las que dicha información errónea y desinformación se pone en su conocimiento. Aunque puede ser injusto asignar la responsabilidad únicamente a las plataformas en estas situaciones, no se puede ignorar su rol en el desorden informativo. Esto es especialmente cierto cuando la información errónea y desinformación difundida en línea tiene un impacto fuera de línea en forma de violencia y/o disturbios.

Un ejemplo bastante reciente de Asia podría ser el rol de Facebook en permitir la difusión de discursos de odio que alimentaron la violencia contra miles de musulmanes Rohingya en Myanmar (Kamdar 2020). Más tarde, Facebook admitió que la plataforma se había utilizado para "fomentar la división e incitar a la violencia offline" en Myanmar y que no había hecho lo suficiente para prevenir dicha violencia (Warofka 2018). Un caso similar de negligencia por parte de Facebook ocurrió en Sri Lanka en 2018. Un informe de Artículo One descubrió que la "proliferación de discursos de

odio (por ejemplo, "Maten a todos los musulmanes, no salven ni a un bebé; son perros") e información errónea (por ejemplo, que un restaurador musulmán añadía pastillas de esterilización a la comida de sus clientes)" en Facebook puede haber contribuido a los disturbios de 2018 y a la posterior violencia anti musulmana en la ciudad de Kandy (Artículo One 2018, 7). Desde 2013, funcionarios del gobierno, investigadores y ONG habían pedido en repetidas ocasiones a Facebook que tomara medidas contra el uso de la plataforma para llamar a la violencia o para atacar a las personas por su etnia o religión, pero fue en vano (Rajagopalan y Nazim 2018).

Los casos en los que se han utilizado las plataformas para difundir información errónea o desinformación y discursos de odio no han hecho más que aumentar en los últimos años. Sin embargo, las plataformas han dado un paso adelante y han empezado a tomar medidas de diversas maneras. Estas acciones incluyen, pero no se limitan a:

- la introducción de diversas políticas y directrices
- eliminación o suspensión de contenidos manipulados, cuentas, páginas y grupos que difunden información errónea
- colaboración con fact checkers, moderadores de contenidos en el idioma local y otros terceros
- la introducción de un límite de reenvío y el etiquetado de los mensajes reenviados repetidamente en las plataformas de mensajería directa
- financiación de la investigación periodística y la alfabetización digital
- vigilancia de las actividades sospechosas en línea.

Las plataformas también han instituido medidas para hacer frente a situaciones Particulares que tienden a provocar un aumento del desorden informativo, como la pandemia de Covid-19 y las elecciones. Un hecho preocupante es la contratación de freelancers para ayudar a difundir la desinformación en las plataformas. También se analizan las críticas que han recibido las

plataformas por la forma en que han respondido al problema del desorden informativo.

POLÍTICAS Y GOBERNANZA

Las empresas han introducido ciertas políticas para regular el tipo de contenido que se puede compartir en sus plataformas. En el caso de Facebook, estas políticas se explican en sus normas comunitarias. En TikTok, toman la forma de directrices de la comunidad. Estas directrices y normas describen los tipos de contenido que no están permitidos en la plataforma correspondiente, así como las medidas que se tomarán en caso de que se infrinja la política de contenidos.

La mayoría de las empresas han introducido políticas que apuntan directamente al desorden informativo. Algunos ejemplos serían las políticas de Facebook contra el "comportamiento inauténtico" y las "noticias falsas" (Facebook 2021a; Facebook 2021b), la política de Twitter sobre "medios sintéticos y manipulados" (Centro de Ayuda de Twitter 2021), y las políticas de "información errónea" de TikTok y YouTube (Ayuda de YouTube 2021; TikTok 2020). Sin embargo, no describiremos estas políticas en detalle, ya que está fuera del alcance de este informe. Como medida adicional, TikTok ha localizado las directrices de moderación de contenidos para cada uno de los países del sudeste asiático mediante el nombramiento de moderadores de contenidos locales. La plataforma también ha nombrado un Consejo Asesor de Seguridad para la región de Asia-Pacífico (Bettadapur 2020a; véase también Oliver 2021).

La aplicación de mensajería surcoreana KakaoTalk ha declarado que impondrá restricciones temporales o permanentes a los usuarios cuyas actividades entren dentro de las "actividades prohibidas" descritas en la política de funcionamiento de Kakao. Esto incluye restricciones en la mensajería, la publicación y el uso de salas de chat, o restricciones en el uso de la plataforma (KakaoTalk 2021b). Algunos ejemplos de "actividades prohibidas" incluyen la publicación de cualquier contenido que

"atente contra la dignidad humana, incite a la violencia e instigue a la discriminación o a los prejuicios debido a razones que incluyen el lugar de origen de una persona (incluyendo el país y la región), la raza, la apariencia, la discapacidad o la enfermedad, el género, la identidad de género, orientación sexual y otros factores asociados a la identidad de un individuo", subir una publicación "que se considere falsa entre [sic] cualquier publicación que tenga forma de artículo con nombre o título de compañía de prensa", e intentar "robar y difundir información personal" (KakaoTalk 2021a).

ELIMINAR O SUSPENDER CONTENIDOS, CUENTAS, PÁGINAS O GRUPOS

Esta es una de las medidas más comunes adoptadas por las plataformas para combatir el desorden informativo. Las eliminaciones y suspensiones a veces se producen como resultado de las solicitudes realizadas por organismos gubernamentales, fact checkers y otras organizaciones de terceros, como las agencias de noticias. Un ejemplo de ello es cuando Facebook eliminó varias páginas y publicaciones dirigidas a los refugiados musulmanes Rohingya en Malasia después de que fueran señaladas por Reuters en 2020 (Latiff y Ananthalakshmi 2020). De forma similar, Twitter eliminó 795 cuentas falsas dirigidas al movimiento independentista de Papúa Occidental en Indonesia a raíz de una investigación de Bellingcat.⁵ Las plataformas también han realizado un esfuerzo concentrado para eliminar los contenidos que infringen sus propias directrices y políticas comunitarias.

Facebook eliminó varias páginas y publicaciones dirigidas a los refugiados musulmanes Rohingya en Malasia después de que fueran señaladas por Reuters en 2020 (Latiff y Ananthalakshmi 2020)

Google y YouTube han retirado contenidos a raíz de peticiones gubernamentales en, por ejemplo, Singapur y Tailandia. En 2017, la Autoridad de Desarrollo de Medios de

InfoComunicaciones de Singapur solicitó la retirada de un vídeo titulado "Inside the Khilafah" de Google+. La autoridad alegó que el vídeo había sido producido por el ISIS y hacía apología del terrorismo. El vídeo fue eliminado por infringir la política de contenidos de Google+ (Informe de Transparencia de Google 2021a). En 2020, el gobierno tailandés envió tres solicitudes en relación a la retirada de seis vídeos de YouTube técnicamente manipulados (deepfake) del rey Rama X, en los que se alteraba el contenido del anuncio público del rey. Estos vídeos fueron retirados, ya que infringían las directrices de la comunidad de YouTube (Informe de Transparencia de Google 2021b).

Ha habido otros casos en los que las plataformas retiraron contenidos respaldados por figuras y entidades gubernamentales. La prohibición del ejército de Myanmar (Tatmadaw) y de todas las entidades estatales y mediáticas controladas por el ejército en Facebook e Instagram a finales de febrero de 2021 fue consecuencia de los acontecimientos derivados del golpe militar que se produjo el 1 de febrero de 2021 en Myanmar (Frankel 2021). Anteriormente, Facebook había retirado una red de cuentas falsas gestionada por el responsable de redes sociales del presidente Rodrigo Duterte durante su campaña de 2016 en Filipinas. Las cuentas, tanto en Facebook como en Instagram, ensalzaban al candidato y atacaban a los opositores (Gonzales 2019).

Más aún, las cuentas relacionadas con el Ejército Real de Tailandia (RTA) fueron suspendidas por Twitter en 2020. Las cuentas promovían contenidos a favor del gobierno y del RTA, mientras apuntaban a personas de alto perfil de la oposición política (Twitter Safety 2020).

Es más difícil para las plataformas de mensajería directa emplear las mismas medidas para rastrear e identificar la información errónea o desinformación, debido a la naturaleza privada de los mensajes directos. Sin embargo,

ha habido algunas situaciones en las que se han tomado medidas contra contenidos controvertidos.

La aplicación surcoreana KakaoTalk es conocida por tomar medidas cuando los usuarios denuncian actividades delictivas (Jun-suk 2019). Telegram también ha hecho algunos intentos de regular el contenido cuestionable desactivando ciertos grupos al detectar, por ejemplo, pornografía o extremismo religioso. Por lo general, da a los administradores del grupo tiempo para rectificar la situación, tras lo cual el grupo se restablece (Guest, Firdaus y Danan 2021). En 2017, el gobierno de Indonesia bloqueó parcialmente Telegram debido a contenidos relacionados con el terrorismo y el radicalismo. El fundador de Telegram, Pavel Durov, se reunió con funcionarios del Ministerio de Comunicación y Tecnología de la Información en Yakarta y se comprometió a que Telegram tuviese una línea directa con el gobierno de Indonesia para atender sus peticiones, acelerando así el proceso. Tras esto, el gobierno indonesio aceptó levantar la prohibición (Reuters 2017). Por otra parte, WhatsApp ha declarado que elimina regularmente cuentas falsas en Indonesia (Potkin y Costa 2019).

TRABAJANDO CON FACT CHECKERS, MODERADORES DE CONTENIDO, Y OTROS TERCEROS

Asia alberga una gran variedad de culturas e idiomas diferentes. Hacer frente al desorden informativo es una tarea difícil, y cuando se combina con el desafío añadido de comprender el contexto local de cada país en el que operan las plataformas, se vuelve aún más desalentador. Por ello, las plataformas han tomado medidas para colaborar con determinados terceros y, en particular, con fact checkers.

En abril de 2018, Facebook anunció una asociación con Rappler y VERA Files para un programa de fact-checking de terceros en Filipinas, cuyo objetivo era evitar la difusión de noticias falsas en la plataforma de redes sociales. Rappler y VERA Files, que han sido certificadas por la IFCN no partidista del

Instituto Poynter, trabajan como fact-checkers externos para revisar las noticias en Facebook, comprobar los hechos involucrados y calificar la exactitud de las historias (Magsambol 2018). Del mismo modo, en Malasia, Facebook lanzó un programa de fact-checking de terceros en asociación con la Agence France-Presse (AFP) en junio de 2019 (Malay Mail 2019).

Estas asociaciones forman parte del programa global de fact-checking de terceros de Facebook, en el que el gigante de las redes sociales se asocia con fact checkers independientes certificados por la IFCN para luchar contra la difusión de información errónea y desinformación y ofrecer a la gente información más fiable. El programa se ha ampliado hasta abarcar más de sesenta idiomas en todo el mundo, incluidos varios lugares en Asia (Meta Journalism Project 2021). Sumon Rahman nos habló del programa de fact-checking de terceros de Facebook. Señaló que Facebook había proporcionado a Fact Watch capacitación y acceso a CrowdTangle, una herramienta que puede utilizarse para analizar contenidos en la plataforma. CrowdTangle facilita a los fact checkers el acceso y la generación de contenidos (entrevista, 2021).

En Taiwán, la aplicación de mensajería directa LINE ha tomado medidas para contrarrestar la información errónea y desinformación asociándose con organizaciones locales de fact-checking. LINE se ha asociado con el Taiwan Fact Check Center y Cofacts, lo que le ha permitido crear el programa LINE Fact Checker. Esto permite a los usuarios informar de los mensajes y preguntar si son verdaderos o falsos (Deck y Elliott 2021). LINE Fact Checker forma parte del proyecto de responsabilidad digital de LINE, que implica la colaboración tanto del gobierno como de fact checkers externos (Lange y Lee 2020).

Uno de los principales problemas a los que se enfrentan otras plataformas de mensajería como WhatsApp y Signal a la hora de intentar eliminar contenidos nocivos radica en el hecho de que estas plataformas están encriptadas para proteger la privacidad de los usuarios. Si otras plataformas de mensajería directa lo implementaran, un programa como LINE Fact

Checker ayudaría mucho a sortear la barrera que supone el cifrado de extremo a extremo.

WhatsApp ha tomado medidas para comprobar el flujo de información errónea y desinformación facilitando los números de contacto del chatbot del IFCN y de los fact-checkers locales del IFCN que colaboran con WhatsApp. Esto permite a los usuarios comprobar la información si creen que es inexacta o sospechosa. Los números incluyen los de contacto de la Sociedad contra la Calumnia (Mafindo) en Indonesia; BOOM, AFP, Digit Eye y otros en la India; y Fact Crescendo en Myanmar y Sri Lanka (Centro de Ayuda de WhatsApp 2021).

TikTok ha puesto en marcha un programa de fact-checking en Asia-Pacífico, en colaboración con los fact checkers AFP y Lead Stories (Bettadapur 2020b).

Se sabe que tanto Google como Facebook trabajan con la empresa de inteligencia de amenazas Graphika para identificar contenido potencialmente dañino. Google cerró treinta y seis canales de YouTube, una cuenta de publicidad y un blog como parte de su investigación sobre operaciones de influencia coordinada vinculadas a Pakistán en junio de 2021. Google había recibido pistas de Graphika para esta investigación (Google 2021). En 2018, Facebook eliminó nueve páginas y seis cuentas por participar en un comportamiento inauténtico coordinado (CIB, por sus siglas en inglés) en la plataforma en Bangladesh. La investigación comenzó, en parte, a partir de un aviso de Graphika (Facebook 2018).

FINANCIACIÓN DEL PERIODISMO, LA INVESTIGACIÓN Y LA ALFABETIZACIÓN DIGITAL

Además de gestionar el desorden informativo en sus plataformas, empresas como Facebook y Google también han tomado la iniciativa de combatirlo a mayor escala, fomentando la concienciación digital mediante diversas iniciativas y proporcionando a los periodistas y fact checkers la financiación y las herramientas necesarias para luchar contra la información errónea y desinformación.

Una de estas iniciativas es We Think Digital de Facebook, que es una campaña de

sensibilización en varias fases para promover la alfabetización digital en la región de Asia-Pacífico. Lanzada en 2019, la campaña implica la colaboración de Facebook con expertos, académicos, ONG, organizaciones civiles y gobiernos de varios países (Facebook 2021d). Los módulos y materiales diseñados para los programas de cada país pueden ser descargados o consultados gratuitamente por los educadores y el público en general desde el sitio web de We Think Digital⁶. En algunos países, el programa está dirigido a grupos específicos de personas. Por ejemplo, Facebook se asoció con la Comisión Nacional de la Mujer (NCW) y la Cyber Peace Foundation de la India para impartir formación en alfabetización digital a las mujeres. El objetivo era formar a 100.000 mujeres en siete estados indios, a saber, Uttar Pradesh, Assam, Bengala Occidental, Madhya Pradesh, Gujarat, Jharkhand y Bihar (Majumdar 2020).

En 2018, Google lanzó Google News Initiative, un programa centrado en el periodismo que tiene como objetivo ayudar a los editores a obtener ingresos y combatir las fake news a nivel mundial.⁷ En 2019, Google News Initiative trabajó junto con el Ministerio de Comunicaciones e Información de Indonesia y Mafindo para llevar a cabo un programa de capacitación para el público sobre identificación de desinformación en línea (The Jakarta Post 2019).

También en 2019, Google tomó medidas para ampliar la alfabetización digital también en Corea del Sur. La empresa anunció que ayudaría a ampliar el programa de educación digital y mediática en todo el país para educar al público en la toma de decisiones acertadas en las plataformas de medios digitales y en el uso de diversas herramientas de medios digitales.

El programa educativo surcoreano, acogido por el Centro de Alfabetización Digital desde 2016, recibió 500 millones de won de Google.org (la rama

benéfica de Google) en 2017, lo que le permitió convertirse en uno de los programas oficiales de las escuelas medias de Seúl y la provincia de Gyeonggi.

En septiembre de 2019, LINE Tailandia celebró su primer taller (en Bangkok), como parte de su campaña Stop Fake news, en colaboración con su empresa matriz LINE Plus Corporation y Associated Press (AP). La campaña está dirigida a jóvenes y estudiantes universitarios, especialmente a los que estudian comunicación de masas y periodismo, y también cuenta con el apoyo del Fondo de Medios de Comunicación de Tailandia y de LINE TODAY. En 2019, la campaña lanzó un vídeo animado para educar a los espectadores sobre cómo averiguar la fiabilidad de la información antes de compartirla (The Nation 2019).

LÍMITES DE REENVÍO

En 2018, WhatsApp comenzó a limitar el número de veces que se podía reenviar un mensaje. Aunque su límite global era de veinte veces, WhatsApp impuso un límite de cinco veces en su mayor mercado, la India, antes de llevar el límite global a cinco en 2019 (Liao 2018; Reuters 2019). En 2020 redujo el límite de mensajes reenviados con frecuencia a un chat a la vez (Singh 2020). En mayo y junio de 2021, WhatsApp bloqueó más de 2 millones de cuentas en la India por incumplimiento de las normas. WhatsApp declaró que el 95 por ciento de esos usuarios fueron bloqueados por exceder el límite de reenvío (BBC News 2021a). Signal, con sede en California, también ha impuesto un límite de reenvío de cinco veces en su plataforma, mientras que Facebook Messenger ha tomado medidas para hacer lo mismo (Signal Support 2021; Singh 2020).

MONITOREO Y CONCIENTIZACIÓN

Las empresas de redes sociales suelen encargarse de monitorear sus plataformas en busca de contenidos cuestionables, con la ayuda de equipos especializados y diversas

herramientas. Publican periódicamente informes en los que se detallan sus acciones contra los contenidos dudosos para dar a conocer sus actividades y el tipo de contenidos que los usuarios deben tener en consideración. A veces, las empresas se comunican entre sí y hacen un seguimiento de los contenidos que son marcados en otras plataformas.

El Centro de Transparencia de Twitter contiene varios informes sobre temas como las solicitudes de información de los gobiernos, las acciones emprendidas para hacer cumplir las normas de Twitter, las demandas legales de eliminación de contenidos, los avisos de retirada de información, etc. Cada informe contiene detalles sobre el tema en cuestión, incluyendo datos que cubren un período de tiempo determinado.

Facebook también comparte información sobre comportamiento inauténtico coordinado contra el que la plataforma ha actuado, por ejemplo con respecto a Myanmar:

Eliminamos 79 cuentas de Facebook, 13 páginas, 8 grupos y 19 cuentas de Instagram en Myanmar que se dirigían al público nacional y estaban vinculadas a personas asociadas con el ejército de Myanmar. Descubrimos esta actividad tras revisar la información sobre una parte de ella compartida por un miembro de la sociedad civil de Myanmar. Nuestra investigación reveló algunos vínculos entre esta operación y la actividad que eliminamos en 2018. (Facebook 2021c)

El Grupo de Análisis de Amenazas (TAG) de Google es un equipo especializado de expertos en seguridad que trabaja para identificar, informar y detener las actividades de phishing y

hacking dirigidas a Google y a las personas que utilizan sus productos. Trabajan en todos los productos de Google para identificar nuevas vulnerabilidades y amenazas (Gidwani 2020). TAG sube un boletín trimestral sobre las campañas de operaciones de influencia coordinadas dadas de baja en las plataformas de Google en todo el mundo.⁸ TAG también indica si sus hallazgos coinciden con los de otras plataformas como Facebook o Twitter, lo que implica que estas plataformas comparten datos y pistas sobre actividades sospechosas. Por ejemplo, entre las diversas entradas relacionadas con países asiáticos, una de enero de 2021 se refiere a Kirguistán:

Hemos dado de baja 6 canales de YouTube en el marco de nuestra investigación sobre operaciones de influencia coordinadas relacionadas con Kirguistán. La campaña subía contenidos en kirguís que criticaban al ex presidente Almazbek Atambayev y al líder de la oposición Adakhan Madumarov. Esta campaña era coherente con resultados similares comunicados por Facebook. (Huntley 2021)

COVID-19

Con la llegada y propagación de la pandemia de Covid-19 se produjo el correspondiente aumento de la información errónea y desinformación relacionada con ella. A nivel mundial, las plataformas han actuado contra la propagación de esta "infodemia" empleando la mayoría de las medidas explicadas anteriormente.

En Malasia, el Grupo de Trabajo de Inmunización contra el Covid-19 (CITF) y Facebook Malasia pusieron en marcha una serie de nuevas iniciativas para combatir la información errónea y desinformación relacionada con el Covid-19. Esto incluyó una campaña digital, lanzada en colaboración con la Comisión de Comunicaciones y Multimedia de Malasia (MCMC), que se centró en el fomento de un comportamiento seguro (por ejemplo, el uso de máscaras y el distanciamiento social) y la corrección de la información errónea y desinformación en torno a las vacunas Covid-19 (Dzafri 2021). Facebook también ha apoyado al

Ministerio de Sanidad de Mongolia. Por ejemplo, el Ministerio de Sanidad y la Autoridad de Comunicaciones y Tecnologías de la Información (CITA) colaboraron con expertos de los equipos de política pública y publicidad de Facebook en una campaña de educación pública sobre Covid-19 (Anudari 2020).

TikTok anunció en julio de 2021 que estaba colaborando con el Ministerio de Comunicaciones e Información de Singapur para fomentar la vacunación contra el Covid-19. La campaña pretendía lanzar livestreams con expertos y organizaciones de salud pública (TikTok 2021).

ELECCIONES

Las elecciones ofrecen condiciones óptimas para el desorden informativo. En una situación en la que las opiniones de la gente ya están divididas, el potencial de la información errónea y desinformación para causar daño aumenta hasta un punto en el que incluso puede afectar a todo el país. Las plataformas en línea han tomado medidas especiales para limitar la difusión de información errónea y desinformación durante las elecciones.

Facebook también ha creado "salas de guerra" en algunos países, con el objetivo de luchar contra la información errónea y desinformación relacionada con las elecciones. La empresa creó una sala de guerra en Taipei con vistas a las elecciones presidenciales y legislativas de enero de 2020. El grupo de trabajo, asistido por el centro electoral regional de Facebook en Singapur, tenía como objetivo trabajar con la Comisión Electoral Central (CEC), así como con los partidos políticos, las fuerzas del orden y los campos de los tres candidatos presidenciales (Tzu-ti 2019). Una sala de guerra similar se creó en Mongolia para contrarrestar la información errónea y desinformación y la interferencia en las elecciones parlamentarias de Mongolia, previstas para junio de 2020. Con el apoyo de sus oficinas en Estados Unidos e Irlanda, Facebook debía supervisar las 24 horas del día los contenidos, incluidas las publicaciones y la publicidad, utilizando la IA para identificar y eliminar las cuentas falsas (Ankhtuya 2020a).

Sin embargo, no todos los países han recibido el mismo nivel de apoyo de Facebook cuando se trata de información errónea y desinformación relacionada con las elecciones. En noviembre de 2019, se observó que no todas las herramientas de transparencia que había construido Facebook para otros países a fin de supervisar los anuncios electorales se habían puesto en marcha en Sri Lanka (Wong 2019). Esto implica que la política no se aplica de forma coherente.

En vísperas de las elecciones de 2020 en Singapur, Google dijo que dejaría de aceptar anuncios políticos a partir del 2 de diciembre de 2019, ya que ahora estaban regulados por una nueva ley de "fake news" en el país. La ley en cuestión, también conocida como Ley de Protección contra la Falsedad y la Manipulación en Línea (POFMA, por sus siglas en inglés), había sido introducida en octubre de 2019. Google declaró que prohibiría los anuncios que "influyan o traten de influir en el resultado de unas elecciones generales" y "los anuncios que promuevan los intereses de un partido político u otro grupo de personas organizado en Singapur con fines políticos" (BBC News 2019b). La medida fue impugnada por un partido de la oposición, que dijo que la medida privaría de información a los votantes de Singapur (BBC News 2019b). Google anunció el 13 de noviembre de 2019 que desde el 15 de noviembre de 2019 hasta el 17 de enero de 2020 se suspenderían todos los anuncios de candidatos políticos en Taiwán (Everington 2019).

LA CONTRATACIÓN DE FREELANCERS PARA CAMPAÑAS DE INFORMACIÓN ERRÓNEA Y DESINFORMACIÓN

Un artículo de 2021 de la periodista Ramsha Jahangir puso de manifiesto cómo se utilizaban las bolsas de trabajo en línea para contratar trabajadores para campañas de información errónea y desinformación. En junio de 2021, Facebook eliminó una red de páginas, grupos, perfiles y cuentas de Instagram por participar en campañas de comportamiento inauténtico coordinado. Varias de estas páginas se habían presentado como organizaciones mediáticas internacionales. Graphika declaró que numerosas historias compartidas por estas

falsas cuentas "de medios" fueron subidas por empleados de una empresa de marketing con sede en Islamabad. Se contrató a actores y locutores para promover las críticas a la India y las alabanzas a Pakistán, y para defender el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC). Una trabajadora autónoma que había sido contratada para este trabajo a través de la plataforma de trabajo freelance en línea Fiverr afirmó que no sabía que su rostro había sido utilizado con fines propagandísticos (Jahangir 2021a). El hecho de que se pueda contratar a freelancers para facilitar la difusión de desinformación a través de estas plataformas online es un hecho preocupante.

El rol de los freelancers en facilitar la desinformación política es importante en Filipinas, según Jason Cabañes, quien señala que estos freelancers son contratados por personas que dirigen campañas políticas para crear contenidos y luego introducirlos en plataformas como Twitter y Facebook (entrevista, 2021). Este fenómeno podría ser un factor a tener en cuenta por las plataformas cuando se planteen tomar medidas contra el desorden informativo.

CRÍTICAS Y DESAFÍOS

A pesar de las numerosas medidas adoptadas por las plataformas digitales, parece que aún pueden hacer más. Una de las acusaciones que se han hecho a las empresas de redes sociales es que han sido lentas e incoherentes a la hora de identificar y reaccionar ante la información errónea y desinformación en sus plataformas. Por ejemplo, estas acusaciones se han dirigido a Facebook, ya que la información errónea y desinformación difundida en la plataforma se ha relacionado con la violencia fuera de línea tanto en Sri Lanka como en Myanmar.

En el momento de escribir este artículo, en 2021, parecía que TikTok estaba repitiendo los errores de Facebook en Myanmar. Tras el golpe militar en Myanmar del 1 de febrero de 2021, los soldados del gobierno utilizaron TikTok para difundir propaganda y amenazar con violencia a los manifestantes contrarios al golpe. Los defensores de los derechos digitales en Myanmar afirmaron que TikTok no había establecido conexiones con la sociedad civil ni

había contratado a expertos que hablaran birmano para hacer cumplir las normas de la comunidad. Los nuevos moderadores que dominan el birmano no fueron contratados hasta diciembre de 2020, y para entonces la propaganda vinculada a los militares ya se había difundido en la plataforma (Guest, Fishbein y Lusan 2021).

El Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos de Bangladesh (BISS, por sus siglas en inglés), argumentó que estas empresas construyen sus políticas de contenido basándose en el entorno de sus países de origen, con el resultado de que estas políticas no son necesariamente relevantes en el contexto del Sur Global (entrevista, 2021).

Por ejemplo, las políticas de Facebook pueden definir la incitación al odio de una manera con la que las personas del Sur Global no pueden relacionarse, porque la incitación al odio tal y como la define Facebook puede no ocurrir en ese entorno particular. Estas políticas no tienen en cuenta otros contextos étnicos y religiosos (Guest, Fishbein y Lusan, 2021).

Cuando Facebook tomó la decisión en 2019 de no realizar fact-checking de las declaraciones de los políticos, parece que no consideró adecuadamente cómo esta decisión impactaría en países con entornos sociales y políticos diferentes. Sanjana Hattotuwa, candidata al doctorado en la Universidad de Otago (Nueva Zelanda), se refirió al hecho de que Facebook no disponía de suficiente información contextual sobre los contenidos en cingalés y tamil o el entorno político de Sri Lanka: "La sofisticada instrumentalización de Facebook por parte de políticos y poderosos representantes, justo en los momentos electorales de 2019 y 2020, supera en escala y complejidad a lo que [la plataforma] ha respondido incluso en Estados Unidos" (entrevista, Hattotuwa, 2021). En un correo

electrónico enviado a la IFCN, Masato Kajimoto declaró: "En muchos países asiáticos, los políticos son una de las principales fuentes y difusores de información errónea y desinformación que tienen un gran alcance e influencia. En mi opinión, deberían ser más responsables con lo que dicen" (Mantas 2021).

"La sofisticada instrumentalización de Facebook por parte de políticos y poderosos representantes, justo en los momentos electorales de 2019 y 2020, supera en escala y complejidad a lo que [la plataforma] ha respondido incluso en Estados Unidos" (entrevista, Hattotuwa, 2021)

Las plataformas también han sido criticadas por su falta de transparencia, especialmente en lo que respecta a las situaciones en las que el contenido es retirado o el acceso de los usuarios es bloqueado por una plataforma. En mayo de 2021, en la India, se eliminaron las historias de Instagram relacionadas con los esfuerzos de ayuda para Covid-19, las actividades de voluntariado y las críticas políticas, así como los chats privados sobre estos temas. Instagram declaró que se debía a un problema técnico y luego afirmó que lo había solucionado. Más tarde afirmaron que el problema estaba relacionado con una actualización (Access Now 2021a). Sin embargo, organizaciones como Access Now, la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) y Human Rights Watch se mostraron preocupadas por la explicación ofrecida por la plataforma, ya que no estaba claro qué había llevado exactamente a estas retiradas y si había alguna presión gubernamental en juego. Además, aunque la plataforma declaró que las retiradas no estaban relacionadas con el contenido en sí, el contenido retirado en la India pertenecía de forma desproporcionada a publicaciones sobre la ayuda en el Covid-19, la política y el activismo (Access Now 2021a). Mong Palatino también expresó su preocupación por la falta de transparencia de las plataformas: "Creo que deberían ser más transparentes. Si retiran publicaciones y cuentas a petición de los gobiernos, deberían ser más transparentes sobre los criterios que

utilizan para cumplir con las peticiones de los gobiernos" (entrevista, 2021).

Aunque es fácil culpar a las empresas de redes sociales por su ineficacia a la hora de hacer frente al desorden informativo, es importante tener en cuenta la complejidad del problema. La enorme cantidad de información errónea y desinformación en línea supone un desafío en términos de recursos humanos y tiempo. Uno de los problemas es la encriptación de las plataformas de mensajería directa, que supone un gran obstáculo para el fact-checking y la identificación del flujo de información errónea y desinformación. Para mejorar la rastreabilidad, estas plataformas tendrían que cambiar su estructura tecnológica. La viabilidad de esto es cuestionable y también comprometería la privacidad de los usuarios.

Otro punto a tener en cuenta es cómo los algoritmos utilizados por las plataformas de redes sociales recomiendan contenidos. "Está claro que sus algoritmos funcionan para aumentar el compromiso. Y el compromiso para los peores tipos de cosas es a menudo más alto, debido a cómo reaccionamos a ellos emocionalmente", dijo Nikhil Pahwa, periodista y fundador de MediaNama, quien cree que las plataformas deben ser responsables de cómo funcionan sus algoritmos (entrevista, 2021). Sin duda, es un punto a tener en cuenta; sin embargo, no parece haber una solución sencilla para esta cuestión en particular.

Las empresas de redes sociales también tienen que hacer frente a los desafíos relacionados con los entornos religiosos y políticos de los países en los que operan. TikTok fue prohibida en Pakistán en marzo de 2021 tras examinar una denuncia que decía que la popular aplicación de vídeo albergaba contenidos inmorales y censurables. El presidente del Tribunal Superior de Peshawar, Qaiser Rashid Khan, describió algunos vídeos de TikTok como "inaceptables para la sociedad pakistani" y dijo que estos vídeos "vendían vulgaridad", según informan los medios locales. El país había prohibido previamente la app en octubre de 2020 (Singh 2021). Ramsha Jahangir señala que la prohibición de TikTok es una prueba de la influencia de la religión en la política del país (entrevista, 2021).

Varias plataformas tuvieron problemas en la India en 2021. En el momento de escribir este artículo, WhatsApp estaba demandando al gobierno de India por las nuevas normas digitales que obligarían al servicio de mensajería a violar la protección de la privacidad. En un comunicado, un portavoz de WhatsApp dijo que las normas "romperían el cifrado de extremo a extremo y socavarían fundamentalmente el derecho de las personas a la privacidad" (BBC News 2021b). Twitter también ha tenido problemas con el gobierno de la India. En mayo de 2021, varios tuits publicados por miembros del partido gobernante de la India fueron calificados de "medios manipulados" por la plataforma. Agentes de policía visitaron la oficina de Twitter en Nueva Delhi, y en junio se inició una investigación sobre Twitter debido a un vídeo viral de un hombre musulmán siendo agredido (Perrigo 2021). La India también ha prohibido permanentemente TikTok, declarando que la aplicación era "perjudicial para la soberanía y la integridad de la India, la defensa de la India, la seguridad del Estado y el orden público" (Reuters 2021).

La ley POFMA de Singapur ha suscitado cierta controversia desde que entró en vigor en octubre de 2019, ya que otorga al gobierno el poder de ordenar a las plataformas que eliminen o corrijan las declaraciones falsas "en contra del interés público" (BBC News 2019a).

Varias partes han planteado su preocupación respecto a esta ley. Facebook ha dicho que le preocupa que sea el gobierno y no los fact checkers quien determine la veracidad (Mandhana y Dvorak 2019). En diciembre de 2019, se pidió a Lim Tean, un político de la oposición, que rectificara una publicación en Facebook sobre el tema de los estudiantes extranjeros que reciben más fondos que los locales. En su defensa, declaró: "Para mí está claro que la POFMA está siendo utilizada por este Gobierno de cara a las próximas GE (elecciones generales) para silenciar a sus oponentes y enfriar el debate público sobre las políticas impopulares del Gobierno" (Aravindan 2019).

Además, Ruslan Myatiev observó que periodistas y organizaciones mediáticas creíbles han sido objeto de intentos aparentemente organizados de cerrar sus cuentas de Facebook y Google a través de canales de reclamación (entrevista, 2021). Uno de los autores de este informe, Azamat Ababakirov, que es de Kirguistán, ha observado que algunos periodistas kirguises se quejan en las redes sociales de su incapacidad para recibir la verificación en Facebook (indicada por una insignia azul de verificación junto a la página o el perfil). El restablecimiento de una cuenta bloqueada puede llevar semanas, a menudo durante acontecimientos políticos críticos. Recientemente, el canal de YouTube de Kloop fue cancelado por Google en vísperas de las elecciones parlamentarias en Kirguistán, para ser restaurado sólo después de las elecciones (Roziev 2021). Si las plataformas colaboraran con las redes locales de periodistas y organizaciones mediáticas para garantizar su capacidad de funcionamiento ininterrumpido, esto podría desempeñar un papel fundamental para contrarrestar los contenidos perjudiciales.

Es difícil decir con certeza si las empresas de redes sociales serán capaces de encontrar soluciones concretas al problema del desorden informativo en sus plataformas. Por un lado, está claro que están tomando medidas. Por otro lado, es difícil medir hasta qué punto han tenido éxito. Lo que sí pueden hacer es seguir mejorando sus sistemas e invertir tanto en tecnología como en recursos humanos en la lucha contra el desorden informativo.

3.4 MEDIDAS ADOPTADAS POR LOS FINANCIADORES Y LAS ORGANIZACIONES

La lucha contra el desorden informativo requiere el apoyo de organizaciones regionales y globales, donantes y financiadores. En su mayoría, se trata de compañías tecnológicas, agencias de financiación internacionales u organizaciones afiliadas al gobierno (Amazeen 2017; Graves 2016). Según la información obtenida durante las entrevistas realizadas para este estudio, este apoyo puede ser en forma de:

- proveer fondos para sostener el fact-checking, los programas de alfabetización mediática y la capacitación de periodistas y fact checkers
- facilitar el acceso a herramientas y metodologías de fact-checking
- facilitar el acceso a programas de formación y capacitación sobre desorden informativo y fact-checking
- desarrollar y mantener las normas y directrices del sector
- contribuir a la investigación y al desarrollo de políticas sobre desorden informativo

Los principales financiadores mencionados durante nuestras entrevistas son la IFCN, Google, Facebook, YouTube, Yahoo News, la NED, la OSF, la APC, el PNUD, UNICEF, USAID, el departamento de Estado de EE.UU., la UE, la Fundación Soros de Kazajstán y las ONG locales (en Bangladesh).

Jean-Jacques Sahel se refirió a los tipos de actividades en los que se ha centrado Google: "Estamos especialmente interesados en la alfabetización y la formación. Así que hacemos mucha capacitación en fact-checking y alfabetización digital para personas como periodistas, académicos e investigadores, incluidos los investigadores del gobierno" (entrevista, 2021). Google trabaja en colaboración con gobiernos, grupos civiles y académicos para ofrecer formación, facilitar la investigación e influir en la creación de políticas. Sahel declaró además:

En el sudeste asiático, Google se ha asociado con ONG y escuelas locales. No se trata sólo de información errónea; a menudo el problema [está vinculado a] otras cuestiones como la intolerancia y la incitación al odio. Por eso, en Indonesia, estamos intentando enseñar a los estudiantes cómo pueden utilizar las herramientas online, tanto para hacer fact-checking como para expresarse y

manifestar opiniones tolerantes".
(entrevista, 2021)

Dulamkhorloo Baatar, del Mongolian Fact Checking Center, expresó su entusiasmo por unirse a los fact-checkers externos de Facebook, y también expresó su gratitud por haber sido contactado por Facebook para hacerlo (entrevista, 2021). Según Nikita Vashisth, antiguo editor y fact-checker de Newschecker.in, la iniciativa ha recibido financiación de Share Chat para servicios de fact-checking, de la IFCN a través de una subvención en 2020, y de Facebook al convertirse en fact-checkers externos (entrevista, 2021).

Las organizaciones de fact-checking y las organizaciones civiles que trabajan en este ámbito se ven a veces afectadas por los cambios en las tendencias de financiación internacional. Raisa Wickrematunge señaló que los posibles cambios estructurales en las organizaciones donantes y el entorno cambiante les han hecho considerar la posibilidad de diversificar sus financiadores (entrevista, 2021). Amar Gunatilleke, del Instituto Marga, una organización civil de Sri Lanka que trabaja en la lucha contra la incitación al odio y la alfabetización mediática, habló de la importancia de buscar socios financiadores de Sri Lanka para mantener sus operaciones. Añadió que la comunidad empresarial local tiene que participar en estas actividades (entrevista, 2021).

3.5 CERTIFICACIÓN DE LA IFCN

La certificación de la IFCN es un aspecto clave para la mayoría de los fact checkers que entrevistamos. Esta certificación no sólo les ayuda a mantener un alto nivel de calidad en sus procesos y metodología, sino que también aumenta su credibilidad, lo que les lleva a una mayor confianza entre el público y a más oportunidades de financiación. La certificación de la IFCN también ofrece a los fact checkers la oportunidad de convertirse en fact checkers externos para Facebook, una oportunidad de ingresos adicional. Como señaló Yvonne Chua, "varios socios de Facebook han reconocido que la asociación ha ayudado a mantener una parte

de sus operaciones de fact-checking" (entrevista, 2021).

Aunque la mayoría de los fact checkers entrevistados están actualmente verificados por la IFCN o están interesados en obtener la verificación, hay ciertos obstáculos que dificultan el proceso para las organizaciones de fact-checking. En primer lugar, aunque muchos reconocen que el largo y estricto proceso es esencial para garantizar los altos estándares que espera la IFCN, algunos han tenido dificultades con el proceso. Estas dificultades incluyen no tener el tiempo y la capacidad necesarios para el proceso debido a la falta de recursos, la dificultad para recopilar toda la información y los documentos requeridos en inglés (esto se aplica a los fact checkers que se centran en las lenguas locales), y lo inasequible de las tasas de tramitación que cobra la IFCN por la evaluación.

Ujjwal Acharya, de Nepal Fact Check y Umesh Shrestha, del Centro de Investigación Mediática, mencionaron el retraso experimentado por Nepal Fact Check al solicitar la certificación de la IFCN: "No tenemos recursos humanos [para reunir los documentos necesarios]; no ganamos dinero. Así que no hemos podido solicitar [la certificación]" (entrevista, Acharya, 2021).

3.6 MEDIDAS ADOPTADAS POR LOS GOBIERNOS

Muchos gobiernos a lo largo de Asia han tomado medidas para hacer frente al desorden informativo. Se han producido apagones de Internet durante ciertos eventos, y se han bloqueado algunos sitios web. Además, se han tomado medidas específicas para hacer frente a la información errónea y desinformación relacionada con Covid-19.

Muchos gobiernos a lo largo de Asia han tomado medidas para hacer frente al desorden informativo.

Aunque los gobiernos suelen argumentar que estas medidas son necesarias para combatir las "fake news", los críticos afirman que a menudo

se utilizan como medio para silenciar las críticas al gobierno. También se han aprobado leyes para hacer frente al desorden informativo, que se tratarán en la siguiente sección. En algunos casos, los gobiernos han llevado a cabo campañas de alfabetización mediática, que han sido tratadas en la sección sobre alfabetización mediática.

GRUPOS DE TRABAJO SOBRE "FAKE NEWS"

Varias organizaciones gubernamentales y ministerios han creado grupos de trabajo y operaciones de fact-checking (véase también Schuldt 2021). Por ejemplo, el Ministerio de Economía y Sociedad Digital de Tailandia puso en marcha su Anti-Fake News Center en 2019. El Bangkok Post informó sobre él de la siguiente manera:

Los ciudadanos también pueden enviar al centro la información que consideren sospechosa para que sea comprobada y verificada con las organizaciones pertinentes. La información verificada se compartirá a través de canales en línea.

El público puede enviar información a través de los canales del centro en Facebook, Line y Twitter, o utilizar el sitio web www.antifakenewscenter.com.

Cualquier información que se considere una infracción se remitirá a la Real Policía Tailandesa para su investigación.

Las cuatro principales áreas de contenido sujetas a controles estrictos son las que se consideran que afectan a la vida y la propiedad de las personas, causan división social, estimulan la información errónea masiva o arruinan la reputación del país. (Leesa-Nguansuk 2019)

En 2018, el Ministerio de Información y Radiodifusión de Pakistán lanzó una página de Twitter titulada "Fake News Buster".⁹ El sitio web Factually,¹⁰ gestionado por el gobierno de Singapur, tiene como objetivo aclarar información falsa sobre asuntos de interés público (Lee 2017). En 2018, el Ministerio de Comunicación y Transporte de Myanmar creó

un equipo de supervisión de redes sociales (Situ 2018). En 2017, el MCMC de Malasia lanzó un portal en línea llamado Sebenarnya¹¹. El sitio web contiene verificaciones de hechos y permite al público verificar las noticias (Hassan 2017). El gobierno de Vietnam puso en marcha su Anti-Fake News Center en enero de 2021 (Diep 2021). El ejército de Vietnam también cuenta con una unidad de guerra de la información en línea llamada Fuerza 47, que

consiste en miles de soldados que, además de sus funciones normales, tienen la tarea de crear, moderar y publicar en grupos de Facebook favorables al Estado, para corregir las "opiniones erróneas" en línea. Según una revisión de Reuters de los informes de medios estatales a nivel provincial y de las emisiones de la cadena de televisión oficial del ejército, la Fuerza 47 ha creado desde su inicio en 2016 cientos de grupos y páginas de Facebook, y ha publicado miles de artículos y publicaciones progubernamentales. (Pearson 2021)

El Ministerio indonesio de Tecnologías de la Información y la Comunicación (Kominfo) ha emprendido diversas iniciativas sobre información errónea y desinformación. Esto incluye una sala de guerra que utiliza tanto humanos como herramientas de IA para detectar contenidos (Basu y Tay 2020). En Laos también se creó un grupo de trabajo para hacer frente a las "fake news" en 2021 (Thanabouasy 2021). El Centro de Medios de Comunicación para el Desarrollo Nacional de Sri Lanka también cuenta con una unidad de fact-checking. Este departamento depende del Ministerio de Medios de Comunicación.

Ha habido algunas críticas a los grupos de trabajo respaldados por el Estado. Por ejemplo, Facebook emprendió las siguientes acciones contra Fuerza 47 en Vietnam:

Tras ser consultada por Reuters esta semana, una fuente de Facebook dijo que la empresa había eliminado un grupo llamado "E47", que había movilizado a miembros militares y no militares para que denunciaran a Facebook las publicaciones que no les gustaban, en un esfuerzo por hacerlas desaparecer. La fuente

dijo que el grupo estaba relacionado con una lista de grupos de la Fuerza 47 identificados por Reuters.

Un portavoz de Facebook confirmó que algunos grupos y cuentas fueron retirados el jueves por "coordinar intentos de denuncia masiva de contenidos". Una fuente de la compañía dijo que la acción fue uno de los mayores retiros de Facebook iniciados bajo su política de denuncias masivas. (Pearson 2021)

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) ha expresado su preocupación por el enfoque del gobierno tailandés (y el de otros gobiernos asiáticos):

En Tailandia, el Centro Anti-Fake News del Ministerio de Economía y Sociedad Digital y la División de Supresión de Delitos Tecnológicos de la Policía Real Tailandesa están llevando a cabo operaciones conjuntas para hacer frente a los contenidos de las redes sociales considerados como "desinformación" en el contexto del COVID-19. Preocupa que las personas que plantean cuestiones legítimas de interés público relacionadas con el COVID-19 también sean objeto de ataques, y que esta acción pueda crear una atmósfera de autocensura. Un ejemplo es el de un artista tailandés detenido el 23 de abril por publicar su preocupación por la aparente falta de medidas de control en el aeropuerto de Suvarnabhumi a su llegada del extranjero el 16 de abril. Quedó en libertad bajo fianza y desde entonces ha sido acusado. (OACDH 2020)

En Pakistán, los "fact checkers" progubernamentales se han dedicado a acosar en línea a los periodistas que han criticado al gobierno, y la información de estos periodistas ha sido calificada de "fake news" (Jahangir 2021b).

CIERRES DE INTERNET Y BLOQUEO DE SITIOS WEB

La lucha contra las fake news y la incitación al odio se ha convertido en una de las razones habituales que esgrimen los gobiernos para cerrar Internet y bloquear determinados sitios

11

web. Un informe de Access Now registra que en 2018 se produjeron 196 cierres de internet en todo el mundo, siendo Asia y África las regiones más afectadas. Las "fake news" o el "discurso del odio" fueron la tercera justificación más común ofrecida por los gobiernos (Taye y Access Now 2018).

Por ejemplo, en 2018, el gobierno de Sri Lanka bloqueó el acceso a Facebook, WhatsApp, Instagram y Viber tras la violencia de las turbas anti musulmanas (Goel, Kumar y Frenkel 2018). En diciembre de 2018, los operadores de telefonía móvil recibieron instrucciones del regulador de telecomunicaciones de Bangladés de cerrar los servicios de Internet móvil de alta velocidad hasta la medianoche del día de las elecciones. El motivo aducido fue "evitar los rumores y la propaganda en torno a la votación" (Reuters 2018). En 2018, en Tripura, India, el gobierno bloqueó los servicios de SMS, Internet móvil y datos durante veintiocho horas. Un artículo de The Economic Times informó de que el director general de la policía solicitó el bloqueo de estos medios tras un

incidente en el que una persona fue linchada por una turba que sospechaba que era un secuestrador de niños (Singh 2018). Un artículo de 2020 de Human Rights Watch observó lo siguiente en relación con Myanmar:

Además de la Internet móvil, las autoridades de Myanmar han ordenado el bloqueo de sitios web de medios de comunicación independientes y étnicos, entre otros muchos sitios. Entre el 19 de marzo y el 11 de mayo, los operadores de telecomunicaciones y los proveedores de servicios de Internet recibieron cinco directivas del Ministerio de Transportes y Comunicaciones, en virtud del artículo 77 de la Ley de Telecomunicaciones, para bloquear 2.172 sitios web específicos, de los cuales 92 ofrecían supuestamente "fake news". Sitios de medios independientes y étnicos como Development Media Group, Narinjara News, Karen News y Voice of Myanmar estaban entre los que se ordenó bloquear. (HRW 2020)

ESTUDIO DE CASO:

CÓMO LA KOMINFO DE INDONESIA ESTA LIDIANDO CON EL DESORDEN INFORMATIVO

En una respuesta escrita, Samuel Pangerapan Director General de Aplicaciones e Informática de Kominfo, explicó algunas de las iniciativas que se han tomado contra la información errónea y desinformación:

[Para] contrarrestar el desorden informativo, nos dirigimos a tres niveles, a saber, el anterior, el intermedio y el posterior:

1. En el nivel superior, nos centramos en la alfabetización digital, donde colaboramos con más de 110 organizaciones, como comunidades, académicos e instituciones gubernamentales, para llevar a cabo la educación en información y alfabetización digital, coordinada por nuestro movimiento nacional de alfabetización digital, llamado Siberkreasi.
2. En el nivel intermedio, llevamos a cabo una serie de acciones serias y rápidas para eliminar el acceso y el contenido de los sitios web, las plataformas digitales o las cuentas de redes sociales que difunden información falsa. No tomamos acciones de bloqueo al azar; tomamos estas acciones de acuerdo con las leyes aplicables.
3. En el nivel inferior, el ministerio apoya la acción de las fuerzas de seguridad para evitar la difusión de información

falsa que pueda provocar más acciones caóticas [en] la sociedad, en coordinación con los organismos encargados de hacer cumplir la ley. (entrevista, 2021)

En cuanto a las asociaciones de Kominfo, Pangerapan señaló la importancia de la colaboración entre múltiples partes interesadas a la hora de abordar el desorden informativo en un país tan diverso y masivo como Indonesia. Kominfo colabora con varias partes interesadas para mejorar diversos aspectos de su programa de alfabetización digital:

1. Los socios del gobierno local liderarán la implementación de programas de alfabetización digital en todas las regiones de Indonesia.
2. Los socios del gobierno central y de las fuerzas del orden desempeñarán un papel de apoyo a las políticas de aplicación de los programas nacionales de alfabetización digital pertinentes y, al mismo tiempo, [serán] socios estratégicos para mantener a la comunidad en línea a salvo de cualquier riesgo en el espacio digital.
3. Los socios comunitarios incluidos en el movimiento nacional de alfabetización digital Siberkreasi serán socios [en] la implementación de actividades de alfabetización digital, proporcionando oradores expertos y desarrollando contenidos/materiales conjuntos [para el] plan de estudios nacional de alfabetización digital.
4. Las instituciones académicas se convertirán en socios en la preparación de [el] plan de estudios de alfabetización digital, así como [en] el diseño y la asistencia [en] las actividades de encuesta/evaluación/investigación para medir la eficacia de nuestro programa nacional de alfabetización digital para mejorar el índice de alfabetización digital de la nación.
5. Los socios mediáticos y las plataformas digitales se convertirán en las plataformas para

las exposiciones mediáticas y [la] difusión en línea de las actividades de alfabetización digital, así como [la cocreación] de contenidos de alfabetización digital. En el caso de las plataformas [de redes sociales], hemos colaborado para minimizar la difusión de contenidos negativos e información errónea [tomando] medidas rápidas de retirada y bloqueo de contenidos.

6. Los socios institucionales internacionales proporcionarán expertos para el intercambio de conocimientos y el asesoramiento técnico [con el fin de crear] una sinergia entre [el] plan de estudios de alfabetización digital nacional e internacional. (entrevista, 2021)

Pangerapan también explicó el uso que hace Kominfo de la tecnología:

En la Dirección General de Aplicaciones Informáticas, utilizamos un sistema de IA para analizar contenidos e informar a las personas. El uso de la tecnología de IA [implica] el rastreo o la búsqueda de contenidos nocivos, como los contenidos pornográficos. Utilizando la IA, podemos validar fácilmente el contenido. Algunos desafíos son que el sistema debe desarrollarse continuamente de acuerdo con las necesidades y la evolución de la tecnología digital. (entrevista, 2021)

En cuanto a la evaluación del impacto, Pangerapan explicó:

Cada mes, medimos el número de engaños que estamos tratando. El seguimiento de la difusión de los engaños se lleva a cabo de tres maneras:

1. *En primer lugar, la colaboración en el fact-checking con plataformas de redes sociales y varios medios de comunicación nacionales que tienen programas de fact-checking.*
2. *En segundo lugar, bloquear o retirar los contenidos engañosos [en] las plataformas de redes sociales.*
3. *En tercer lugar, la cooperación de las fuerzas del orden con la Dirección de Ciberdelincuencia e Investigación Criminal de la Jefatura de la Policía*

Nacional para procesar legalmente a los creadores y difusores de contenidos falsos. (entrevista, 2021)

Mientras que los gobiernos han afirmado que los cierres y el bloqueo de sitios web son necesarios para contrarrestar la información errónea y desinformación y la propagación de la incitación al odio, los críticos sostienen que

los cierres de Internet coartan la libertad de expresión, cortan el acceso a la información y pueden impedir que la gente se reúna y se asocie pacíficamente, tanto en línea como fuera de línea. Además, durante los cierres, muchas víctimas no pueden ponerse en contacto con sus familias, obtener información precisa para mantenerse a salvo o contactar con los servicios de emergencia. Los cierres interrumpen los negocios, las escuelas y la vida cotidiana, y a menudo suponen un importante coste económico. (Taye y Access Now 2018)

Los críticos también han cuestionado si las prohibiciones de las redes sociales son realmente eficaces para reducir la difusión de información errónea y desinformación. Por ejemplo, en Sri Lanka se ha observado que las prohibiciones de las redes sociales se han sorteado utilizando redes privadas virtuales (VPN) (Funke y Benkelman 2019).

ACCIONES DEL GOBIERNO PARA CONTROLAR LA INFODEMIA DE COVID-19

Los gobiernos también han tomado muchas medidas para hacer frente a la información errónea y desinformación relacionada con Covid-19. Muchos han aprobado leyes, que se analizarán en la siguiente sección. Un ejemplo de otro tipo de iniciativa lo encontramos en Taiwán, donde el ministro de asuntos digitales adoptó una estrategia de comunicación de riesgos "humor sobre el rumor", que incluía mensajes cómicos para desalentar el acaparamiento de papel higiénico en respuesta a un rumor sobre la escasez de papel higiénico, y también para fomentar las medidas de seguridad (Bendix 2020). El gobierno de Singapur ha utilizado los medios de comunicación tradicionales, las redes sociales, los sitios web del gobierno y los canales de

Telegram y WhatsApp de Gov.sg para desmentir la información errónea y desinformación (Mahmud 2020). En Filipinas, el departamento de Salud lanzó una campaña llamada #ChecktheFAQs para combatir la información errónea y desinformación relacionada con Covid-19 y para destacar la importancia de fact-checking de la información.

En Filipinas, el departamento de Salud lanzó una campaña llamada #ChecktheFAQs para combatir la información errónea y desinformación relacionada con Covid-19 y para destacar la importancia de fact-checking de la información.

Empresas tecnológicas como Google, Facebook, Twitter y TikTok han declarado que apoyarán el esfuerzo (DoH 2021). El departamento de Tecnología de la Información y las Comunicaciones de Filipinas informó en su sitio web que "ha combinado esfuerzos con la Policía Nacional de Filipinas (PNP) para crear la 'Task Force COVID Kontra Peke', un grupo encargado de prevenir y denunciar las fake news" (DICT 2021). El gobierno de Bután ha creado una página en Covid-19 con una sección llamada "Myth Busters"; la página también muestra una advertencia contra la difusión de fake news.¹²

Sin embargo, una vez más, los críticos han expresado su temor de que las respuestas del gobierno a la información errónea y desinformación relacionada con el Covid-19 estuvieran sofocando la libertad de expresión y las críticas a las respuestas del gobierno frente a la pandemia en Asia. Un comunicado de la OACDH señalaba:

[Michelle] Bachelet [la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos] dijo que la pandemia de COVID-19 había visto un mayor endurecimiento de la censura en varios países, junto con el arresto y la detención arbitraria de personas críticas con la respuesta

12

de su gobierno o simplemente por compartir información u opiniones sobre la pandemia.

Se han producido detenciones por expresar descontento o por la supuesta difusión de información falsa a través de la prensa y las redes sociales en Bangladesh, Camboya, China, India, Indonesia, Malasia, Myanmar, Nepal, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam.

La Alta Comisionada reconoció la necesidad de restringir la información errónea o desinformación perjudicial para proteger la salud pública, o cualquier incitación al odio hacia grupos minoritarios, pero dijo que esto no debe dar lugar a una censura intencionada o no, que socava la confianza. "Si bien los gobiernos pueden tener un interés legítimo en controlar la difusión de información errónea en un contexto volátil y delicado, esto debe ser proporcional y proteger la libertad de expresión", dijo Bachelet. (OACDH 2020)

3.7 RESPUESTAS LEGALES AL DESORDEN INFORMATIVO

En los países asiáticos se han desplegado diversas herramientas legales para regular el desorden informativo. Mientras que algunas leyes abordan explícitamente la información falsa o la incitación al odio, otros tipos de legislación contienen ciertas disposiciones aplicables al desorden informativo, como la legislación relacionada con la difamación, la seguridad cibernética/digital, la sedición, las transacciones electrónicas y la regulación de los medios de comunicación, así como la legislación redactada para abordar situaciones específicas, como la pandemia de Covid-19.

El uso de herramientas legales para abordar el desorden informativo es objeto de gran controversia. Mientras que sus defensores sostienen que el problema del desorden informativo debe abordarse mediante una normativa vinculante, los críticos afirman que dicha legislación se aplica a menudo de forma selectiva y por motivos políticos, y se utiliza para reprimir la libertad de expresión y las críticas al gobierno. Los castigos prescritos por

esta legislación suelen incluir multas y penas de prisión.

PANORAMA DE LA LEGISLACIÓN

Las leyes utilizadas para combatir el desorden informativo en la región asiática son muy variadas. Algunas son relativamente recientes, en parte debido a la actual crisis de Covid-19 y a las respuestas normativas contra la "infodemia". Sin embargo, en los últimos años se ha observado un mayor entusiasmo entre los gobiernos asiáticos por luchar contra las "fake news", incluso a través de medios regulatorios (Tani 2018). Sin embargo, como puede verse en el Cuadro 3, otras leyes se remontan a muchas décadas atrás. Algunas de ellas, en países que han sufrido la colonización, se promulgaron por primera vez durante la época colonial. Se ha observado que las leyes de la época colonial británica se siguen utilizando en algunas partes de Asia para suprimir el disenso (McLaughlin 2021).

El Cuadro 3 contiene una visión general de la legislación en Asia relacionada con el desorden informativo, indicando las secciones de cada ley que son relevantes en términos de definiciones, delitos y castigos. Se buscaron las versiones oficiales en inglés de la legislación. En algunos casos, como en los países en los que el inglés no es una lengua oficial, se han utilizado traducciones no oficiales al inglés. (Consulte la lista de referencias al final de este informe para conocer las fuentes de la legislación). Cuando el texto de las directivas y la legislación no pudo encontrarse en inglés, nos basamos en análisis, informes de los medios de comunicación o trabajos académicos. Cuando no especificamos la sección, el artículo o el capítulo correspondiente, es porque no hemos podido identificarlos en las versiones inglesas de la legislación. A veces las categorías se solapan: por ejemplo, una ley sobre transacciones electrónicas podría tener también disposiciones relativas a la difamación. En el Cuadro 3 hemos intentado clasificar la legislación según la categoría más adecuada.

Cuadro 3: Resumen de la legislación relevante en Asia

Detalles de la legislación	País	Secciones/Artículos Relevantes
Legislación relativa a las "fake news" o falsedades		
Protection from Online Falsehoods and Manipulation Act (POFMA), 2019	Singapur	Secciones 7, 20, 24
Anti-Fake News Act, No. 803 of 2018 (Repealed)	Malasia	Sección 4(1)
Bill on the Manipulation of Information (véase Arapova 2020)	Kyrgyzstan	
Amendments to Criminal and Administrative Codes (véase CPJ 2020b; CPJ 2021)	Uzbekistán	
Legislación sobre difamación, calumnia o injuria		
Penal Code, Act XLV of 1860	Bangladesh	Sección 499
Penal Code of Malasia, Act 574, February 1, 2018	Malasia	Secciones 499, 500, 501, 502, 503
Criminal Code of the Republic of Korea	South Korea	Artículos 307(1), 307(2), 308, 309(1), 309(2), 311
Criminal Code of the Republic of China	Taiwán	Artículos 309, 310, 312, 313
Revised Penal Code of the Filipinas, 1930, Act No. 3815	Filipinas	Capítulo 1, Artículos 355, 356, 357, 358, 359 . Sección 2, Artículo 360
Penal Code of Bhutan, 2004	Bután	Capítulo 22: 317, 320, 319(a), 319(b)
Penal Code of India	India	499 , 500, 501, 502
Penal Code of Japón, Act 45 of 1907	Japón	Artículos 230(1), 230(2), 233
Criminal Code of Cambodia	Cambodia	Artículos 305, 306, 307, 308
Criminal Code of Mongolia	Mongolia	Artículos 111(1), 111(2), 111(3)

Detalles de la legislación	País	Secciones/Artículos Relevantes
Anti-Defamation Law (repealed) (véase Gossman 2021)	Maldivas	Artículos 373, 375
Criminal Code of Kazakhstan (véase CPJ 2020a)	Kazakstán	Artículos 373, 375
Criminal Code of Tailandia	Tailandia	Secciones 326, 327, 328

Legislación relacionada con la incitación al odio, el acoso, la religión y la obscenidad

International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR) Act, No. 56 of 2007	Sri Lanka	3(1) , 3(2), 3(3), 3(4)
Protection from Harassment Act, 2014	Singapur	Secciones 3(1), 3(2), 4(1), 4(2), 5(1), 5(2), 5(1A)
Penal Code of Malasia, Act 574, February 1, 2018	Malasia	Sección 298A
Penal Code of India	India	Sección 153A
Hate Speech Elimination Law, 2016	Japón	Artículo 2
Penal Code of Pakistan, 1860	Pakistán	295 C
Penal Code of Nepal, Act 36 of 2017	Nepal	Sección 121

Legislación relacionada con las transacciones electrónicas y la regulación de la tecnología

Act on Promotion of Information and Communications Network Utilization and Information Protection, 2016	South Corea	Artículos 44–47
Electronic Transactions Act, No. 11 of 2008	Indonesia	Artículos 28(1), 28(2), 45(2)
Ministerial Regulation 5 (véase HRW 2021c)	Indonesia	
Information, Communications, and Media Act of Bhutan, 2018	Bután	Capítulo 4, Sección (71)
Computer Crime Act, No. 24 of 2007	Sri Lanka	Secciones 6(1), 6(2)
Telecommunications Law, No. 31 of 2013	Myanmar	Sección 66
Information Technology Act, 2000	India	Sección 66A
Sub-decree on the Establishment of the National Internet Gateway (véase HRW 2021a)	Cambodia	
Electronic Transactions Act, 2008	Nepal	Secciones 47(1), 47(2)
Registration of social media outlets (véase <i>The Star</i> 2020)	Laos	
Law on Informatization (véase CPJ 2021)	Uzbekistán	
Computer Crime Law, 2007	Tailandia	Secciones 14, 15, 16

Legislación relativa a la seguridad, la sedición y la alteración del orden público

Digital Security Act, No. XLVI of 2018	Bangladesh	Secciones 21(1), 21(2), 21(3), 25(1), 25(2), 25(3) , 28(1), 28(2), 31(1), 31(2), 31(3)
Sedition Act, No. 15 of 1948	Malasia	Secciones 3(1), 4(1)
Penal Code of Malasia, Act 574, February 1, 2018	Malasia	Secciones 504, 505
Anti-Infiltration Act (véase Aspinwall 2021)	Taiwán	
Cybercrime Prevention Act, No. 10175 of 2012	Filipinas	Sección 4(c)4
Anti-Terrorism Act, 2020	Filipinas	Sección 9

Detalles de la legislación	País	Secciones/Artículos Relevantes
Revised Penal Code of the Filipinas, 1930, Act No. 3815	Filipinas	Artículo 142
Prevention of Terrorism Act, 1979	Sri Lanka	Secciones 2(1), 2(2)
Penal Code of Sri Lanka	Sri Lanka	Sección 120
Police Ordinance, Sri Lanka	Sri Lanka	Sección 98
Sedition Act (1948, revisado 2013)	Singapur	Secciones 3, 4
Penal Code 1871	Singapur	Sección 499
Hong Kong Basic Law	Hong Kong SAR	Artículo 23

Law 24 on Cybersecurity, June 12, 2018	Vietnam	Artículo 16
National Security Act, 1992	Bután	Artículos 7, 8
Penal Code of India	India	Secciones 124A, 505, 295, 503
Penal Code of Myanmar	Myanmar	Sección 124A
Prevention of Electronic Crimes Act, 2016	Pakistán	Capítulo II: 9, 10, 11, 12, 20
Law on Prevention and Combating Cyber Crime (véase <i>The Star</i> 2020)	Laos	

Normativa sobre medios y publicaciones

Communications and Multimedia Act, No. 588 of 1998	Malasia	Secciones 211(1), 211(2), 233(1), 233(2), 233(3)
Media Law, 2014	Myanmar	Capítulo 4(9)
Penal Code of India	India	Sección 292(20)
Broadcasting Act, No. 132 of 1950	Japón	Artículos 9(1)–9(3)
Law on Mass Media, 1999	Kazakstán	
Law on Mass Media (véase Itkulov 2021; Kaliakparov 2021; Soz 2021)	Kyrgyzstan	
Law on Mass Media (véase Artículo 19 2014)	Tayikistán	
Law on Mass Media (véase Artículo 19 2019)	Uzbekistán	

Legislación relacionada con Covid-19

Emergency (Essential Powers) (No. 2) Ordinance 2021	Malasia	Parte I Sección 2, Parte II Sección 4(10)
Bayanihan to Heal as One Act, No. 11469 of 2020	Filipinas	Sección 6(f) y Penalidades
“Fake News” Covid Decree (véase Nguyen and Pearson 2020)	Vietnam	
Law on Offenses, Criminal Law (véase Ankhtuya 2020b)	Mongolia	
Amendments to the Administrative Offences Code (véase Asia Plus 2020)	Tayikistán	
Emergency Decree (véase HRW 2021d)	Tailandia	
State of Emergency (véase Ratcliffe 2020a)	Cambodia	

LAS IMPLICACIONES DE LA LEGISLACIÓN PARA LA CENSURA Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

El principal debate en torno a la legislación que aborda el desorden informativo ha sido su relación con la libertad de expresión, y la posibilidad de que los gobiernos utilicen esta legislación para suprimir las críticas al Estado y ejercer la censura. Un informe de 2017 del Observatorio Mundial de la Sociedad de la Información (GISWatch) titulado "Unshackling Expression: Un estudio sobre las leyes que penalizan la expresión en línea en Asia" observó:

Con el auge de las aplicaciones de redes sociales y la creciente popularidad de las aplicaciones de mensajería instantánea a nivel mundial, con una adopción casi nacional, las autoridades estatales se sentirían naturalmente más inclinadas a ampliar sus competencias existentes para cubrir estas plataformas. Por un lado, el gobierno reiteraría la necesidad de soluciones "holísticas" y de prevención con respecto a las cuestiones de seguridad, el fraude en línea y las "fake news", y utilizaría esto como palanca para un mayor control y medidas punitivas; por otro lado, la imposición de regulaciones adicionales con poderes regulatorios ampliados otorgados a una entidad políticamente alineada significaría que el interés legítimo en la libertad de expresión probablemente se vería comprometido para lograr lo anterior. (APC 2017, 94)

Vidushi Marda sostiene que "un nuevo cuerpo legal" contra las "fake news" es innecesario:

Creo que mucha gente olvida que el discurso protegido incluye las mentiras. Las mentiras, creo, siguen siendo un discurso legítimo. Y creo que toda esta idea de fake news se construyó casi a toda prisa. Por supuesto, no sólo empezó entonces, sino que [esta idea] se construyó con prisa [para] perseguir y cosas así. Y esto lo trata como un problema nuevo, pero realmente no es un problema nuevo. La idea de la expresión en el discurso legítimo, el discurso del odio, estas cosas han existido durante sesenta o setenta años. Y en el momento en que la ley exija decir qué son fake news y qué son noticias legítimas, hay que preguntarse: ¿Quién puede decidir eso? Porque si se trata de los tribunales, sabemos que el poder judicial no es un sistema perfecto -no todo el mundo puede acceder a él por

igual- y, por supuesto, los estados tienen mayores tipos de influencia cuando se trata de los tribunales. Así que, para mí, los fundamentos de lo que necesitamos están ahí en el derecho tradicional, no tenemos que reimaginar y decir: "Esto es tan especial que necesitamos un nuevo cuerpo legal". En realidad, sólo tenemos que volver a los fundamentos de la libertad de expresión, de opinión, de información, etc. (entrevista, 2021)

También se ha observado que la pandemia de Covid-19 ha impulsado la censura y ha puesto en peligro la libertad de expresión, a menudo bajo el pretexto de combatir las "fake news" y la información errónea y desinformación.

Human Rights Watch ha documentado numerosos casos en los que la pandemia de Covid-19 se ha utilizado como justificación para restringir la libertad de expresión, incluyendo acciones como el arresto arbitrario, la detención y el encarcelamiento de personas críticas con el gobierno, entre otros abusos.

Otras medidas incluyen la legislación contra ciertos tipos de cobertura mediática y la penalización de la difusión de información errónea. Se puede encontrar más información en el sitio web de Human Rights Watch,¹³ incluyendo mapas que muestran las zonas geográficas donde se han denunciado diferentes tipos de abusos. En los mapas elaborados por Human Rights Watch se identifican muchos países de Asia, especialmente en lo que se refiere a "Arresto arbitrario, detención, persecución" y "Censura mediante leyes, amenazas y bloqueo de la información" (HRW 2021b; HRW s.f.).

Incluso fuera del contexto de la pandemia, dicha legislación ha sido problemática. En Pakistán e Indonesia, la legislación sobre la blasfemia, que prohíbe las críticas a la religión, se ha esgrimido contra las minorías religiosas (BBC News 2019c; Harsono 2018). Las definiciones

imprecisas a menudo hacen que términos como "difamación" e "información falsa" puedan ser exagerados. Mong Palatino era miembro de la Cámara de Representantes de Filipinas cuando se aprobó la Ley de Ciberdelincuencia de 2012. Recuerda que se opuso a la ley y señala los peligros que supone para la libertad de expresión:

Yo voté no, en contra de esta ley contra la ciberdelincuencia. La intención durante ese tiempo, desde el punto de vista del gobierno, era hacer de Internet un lugar más seguro. Y creían que hacemos un servicio público al aprobar esta ley, que pretende criminalizar los ciberdelitos. Así que tenemos legisladores que tienen poco conocimiento sobre la legislación de Internet y que piensan que la única manera de proteger a la gente es vigilar Internet. La difamación cibernética [disposición de la ley] es realmente controvertida. Porque si hay un delito, y si se utiliza un gadget, o un teléfono móvil o un ordenador, inmediatamente se añade otra pena por ello.

Si se trata de una difamación y se utiliza un teléfono móvil, se llama difamación cibernética. Así que [no es sólo] la [disposición de] difamación cibernética la que es problemática, sino la propia ley de difamación". Durante muchos años, los periodistas han pedido la despenalización de la difamación. [Y ahora] se añade otra dimensión a eso al criminalizar la ciber-difamación. Las autoridades pueden ahora utilizar la ley para perseguir y procesar, no sólo a los periodistas, sino a los ciudadanos de a pie. (entrevista, 2021)

Un caso destacado de difamación cibernética tuvo lugar en 2020, cuando la conocida periodista filipina y editora ejecutiva del sitio web de noticias Rappler, Maria Ressa, fue declarada culpable de ciber-difamación. Un antiguo escritor e investigador, Reynaldo Santos Jr., también fue declarado culpable. Este destacado caso fue noticia a nivel internacional, y suscitó el temor de las consecuencias del veredicto para la

libertad de expresión y la libertad de prensa en Filipinas (Ratcliffe 2020b).

Además, el hecho de otorgar al Estado la capacidad de legislar la verdad y la falsedad aumenta el desequilibrio de poder entre el gobierno y quienes pueden intentar oponerse a las narrativas estatales. Kirsten Han observó algunos de los retos a los que se enfrentan los periodistas debido a la POFMA de Singapur:

Creo que empiezas a ser consciente de que eres bastante vulnerable. Porque [el gobierno] puede decir qué es fake news. Sobre todo cuando trabajo en temas que pueden ser delicados, como los derechos de los presos o la conducta de la policía, cuando la gente hace comentarios sobre la policía, los poderes policiales, y hacen acusaciones sobre funcionarios de prisiones o sobre el mal comportamiento de los policías, es muy difícil contar ese tipo de historias. Porque es muy difícil de probar. Por ejemplo, hice un reportaje sobre un preso que decía que le habían acosado en la cárcel. Pero como periodista, no tengo acceso a la cárcel, porque el gobierno también controla eso. No puedo entrevistarlos directamente. Entrevisté a su madre. Y todos los presos, los antiguos presos a los que entrevisté, que le apoyaron, no tienen documentación al respecto. Dicen cosas como: "Oh, lo escribí. Pero cuando salí de la cárcel, se llevaron el cuaderno". Así que, como periodista, eso me pone bastante nervioso. Porque es bastante importante contar la historia, pero ¿cómo puedes contarla sin ser acusado por la POFMA?

Porque si simplemente dicen: "Bueno, eso no es cierto", es muy difícil responder a eso. Porque también tienen todo el acceso a la información y a los datos. No hay supervisión independiente en cosas como la prisión o la policía. Así que si dicen que no es cierto, no hay mucho que podamos hacer. Eso es un gran problema. Creo que la POFMA se suma a ello. Y creo que las ONG que se ocupan de temas delicados, como los trabajadores del sexo o las personas LGBT, también tienen que lidiar con eso. (entrevista, 2021)

La aplicación arbitraria y políticamente motivada de las leyes y el enjuiciamiento es otra preocupación. Por ejemplo, se ha afirmado que la Ley del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de Sri Lanka se ha utilizado para atacar a las minorías religiosas, mientras que los miembros del clero budista que han hecho declaraciones incendiarias no han sido procesados (Mahamoor 2019).

Qadaruddin Shishir, de Bangladesh, observó: "Si soy un ciudadano normal o un periodista, si algún sitio web escribe al azar fake news sobre mí, [puedo] ir a la policía y denunciar mi caso, pero no habrá ninguna acción contra esos autores, delincuentes o difusores de información. Pero si estoy [muy] conectado, con un partido político o con gente del gobierno, entonces puedo tener un recurso" (entrevista, 2021).

La falta de una auténtica consulta pública sobre estas leyes es otro problema. Shmyla Khan, de la Digital Rights Foundation, recordó las consultas públicas en torno a la ley de ciberdelincuencia en Pakistán:

Tuvimos comentarios por escrito, pero también hubo consultas en persona. Se convocaron reuniones en Islamabad, [y] la sociedad civil tuvo acceso a algunas de ellas. Por ejemplo, el Ministro de Informática estuvo presente en algunas de las reuniones. Tuvimos acceso a [funcionarios] de alto nivel en las reuniones del gobierno, y algunas consultas las hicimos por nuestra cuenta. Por ejemplo, contamos con la presencia de algunos senadores o miembros de la asamblea nacional que simpatizaban con una consulta dirigida por la sociedad civil. Podían venir y ver las tendencias y muchos de ellos plantearon objeciones, [de las que] hablamos más tarde. Pero era una pequeña minoría de legisladores. Creo que un gran problema es que el gobierno te invita a consultas después de que hagas algo de ruido. Pero al final, el borrador que sale descarta la mayor parte de lo que has dicho. Así que nos preguntamos cómo podemos garantizar que esas consultas sean significativas, en lugar de ser un simple lavado de cara". (entrevista, 2021)

Además, la legislación sobre la regulación de los medios de comunicación puede impulsar la censura. Por ejemplo, en la región de Asia Central, este tipo de normativa se ha utilizado para reprimir las críticas al gobierno. La censura contribuye al desorden informativo al limitar la capacidad de la gente para cuestionar la información potencialmente incorrecta que proviene del Estado, y para encubrir los abusos. Asimismo, se han observado serias limitaciones en el espacio de la sociedad civil en Camboya, y en Vietnam y Laos se ejerce un estricto control estatal sobre la

información. Como ilustran los cuadros 1 y 2 de este informe, la mayor parte de Asia se enfrenta a limitaciones de libertad de prensa y libertad de expresión e información en distintos grados.

En general, las respuestas legales al desorden informativo en Asia han resultado muy controvertidas, ya que los críticos han señalado numerosos casos en los que este tipo de legislación ha permitido la extralimitación del Estado y la supresión de la disidencia, al tiempo que ha dado cobertura a las narrativas respaldadas por el Estado. Además, no está tan claro hasta qué punto este tipo de legislación ayuda realmente a combatir el desorden informativo. Sería conveniente realizar más investigaciones para evaluar la eficacia de estas leyes.¹⁴

4. DESAFÍOS EN LA LUCHA CONTRA EL DESORDEN INFORMATIVO

Los actores que trabajan para contrarrestar el desorden informativo se enfrentan a muchos desafíos. En primer lugar, se ven limitados por la disponibilidad de recursos financieros. Muchos de los fact checkers entrevistados nos comentaron que sus planes de expansión se han visto limitados por la falta de financiación. En segundo lugar, muchas iniciativas de fact-checking y periodísticas para contrarrestar el desorden informativo se ven afectadas por la escasez de recursos humanos. Esto puede consistir en la imposibilidad de contratar personal capacitado y cualificado por falta de financiación, la no disponibilidad de periodistas y fact checkers capacitados, o las dificultades para encontrar personas con la motivación intrínseca para dedicarse al fact-checking.

Fact checkers, periodistas y sociedad civil también se enfrentan a problemas de credibilidad. Esto puede deberse a la percepción sesgada asociada a los medios de comunicación y/o a la percepción negativa de la sociedad civil y de los proyectos financiados con fondos extranjeros en general. Además, el proceso de fact-checking tiene su propia serie de dificultades que crean problemas a los fact checkers. También hay desafíos específicos de las plataformas, como la naturaleza de las aplicaciones de mensajería directa. Ampliar el alcance y el impacto de los resultados de fact-checking es un reto complejo, al igual que hacer frente a la parcialidad y la polarización del

público. Por último, analizamos los desafíos que plantea el rol de los periodistas y de los principales medios de comunicación.

4.1 FINANCIACIÓN

Los fact checkers, periodistas y activistas de la sociedad civil que trabajan sobre el desorden informativo en la región se enfrentan a continuos obstáculos para conseguir una financiación sostenible que no se limite a apoyar secciones o proyectos, sino que proporcione un apoyo general que cubra los gastos operativos. Al mismo tiempo, en algunos países de la región, las restricciones estatales para obtener financiación de organizaciones internacionales y gobiernos extranjeros limitan las oportunidades de las iniciativas de fact-checking para solicitar financiación.

FINANCIACIÓN A CORTO PLAZO Y ESPECÍFICA

Las oportunidades de financiación tienden a ser a corto plazo y centradas en actividades muy específicas. Esto dificulta que las organizaciones planifiquen a largo plazo y tengan estrategias de promoción. Injina Panthi participa en South Asia Check, que opera desde Nepal y que actualmente recibe financiación del OSF. Panthi subrayó las dificultades de la financiación a corto plazo y de convencer a los donantes internacionales de la necesidad de fact-checking: "Nuestra financiación es sólo para este año, hasta noviembre. Así que también estamos buscando donantes.

[Los donantes] creen que [el fact-checking] no es muy importante. Es muy difícil convencerlos" (entrevista, 2021). South Asia Check también se ha visto obligada, debido a las restricciones de recursos, a limitar los tipos de canales mediáticos a los que destinan el fact-checking. Actualmente se centran en la televisión y los periódicos, pero no en las redes sociales, ya que su equipo de cuatro personas no tiene capacidad para rastrear las redes sociales.

[Los donantes] creen que [el fact-checking] no es muy importante. Es muy difícil convencerlos" (entrevista, 2021).

En Sri Lanka, Mahoshadi Peiris, de Verité Research's Factcheck.lk, señaló que necesitan buscar constantemente

oportunidades de financiación, y que la mayoría de los fondos sólo se destinan a un reducido número de temas:

La financiación es muy difícil de conseguir. Buscamos constantemente subvenciones. También nos hemos dado cuenta de que a veces la financiación se destina a un tema específico, como el fact-checking, donde todas las iniciativas se centran en desacreditar asuntos relacionados con las vacunas Covid-19. Se puede conseguir financiación para cosas así. También vemos que hay financiación para temas específicos, y no necesariamente para sostener una plataforma incluso a veces. (entrevista, 2021)

LIMITACIONES IMPUESTAS POR LA LEGISLACIÓN Y LAS NORMATIVAS

Shmyla Khan señaló que en Pakistán las normativas gubernamentales dificultan el acceso a la financiación de las ONG y las organizaciones civiles, y que el gobierno recurre a las amenazas indirectas, la vigilancia y el control para crear una atmósfera de autocensura: "A menudo tienes que someterte a mucha vigilancia, lo que realmente es perjudicial para tu trabajo -especialmente si es crítico con el Estado y el gobierno- para poder recibir financiación, y eso lleva a mucha autocensura. Y siempre hay una espada que pende sobre nosotros: que la financiación puede detenerse en cualquier momento" (entrevista, 2021)

"A menudo tienes que someterte a mucha vigilancia, lo que realmente es perjudicial para tu trabajo -especialmente si es crítico con el Estado y el gobierno- para poder recibir financiación, y eso lleva a mucha autocensura" (entrevista, 2021).

Kirsten Han compartió ideas similares sobre la relación entre la financiación y la autocensura. En Singapur, las organizaciones civiles se enfrentan a muchos obstáculos para acceder a la financiación, y hay una falta de comprensión sobre la importancia del fact-checking y los gastos que conlleva. Además, ciertos procedimientos de registro que deben realizarse para operar como medio de comunicación independiente en Singapur pueden impedir

que los fact checkers accedan a financiación extranjera. Esto ha llevado a una situación en la que la mayoría de las iniciativas de fact-checking son llevadas a cabo por voluntarios:

Es muy difícil que los grupos de la sociedad civil que puedan ser vistos como críticos con el gobierno consigan financiación. Algunos [financiadores] no te financian porque tienen miedo; otros no te financian porque no entienden el coste y el valor. Y si eres un medio de comunicación independiente, probablemente ya estés registrado para decir que no puedes aceptar financiación extranjera, incluidas las subvenciones. O si aceptas financiación extranjera, eso se utilizará para atacarte. (entrevista, 2021)

De forma similar, según Duman Smaqov, en Uzbekistán, las operaciones de fact-checking están restringidas por las limitaciones del gobierno a la hora de transferir fondos extranjeros al país (entrevista, 2021).

SOLUCIONES

A las organizaciones vinculadas a grandes empresas o asociaciones mediáticas les va mejor, porque tienen más acceso a las oportunidades de financiación. En Nepal, el Center for Media Research se ha visto obligado a tomar medidas creativas para resolver los problemas de financiación. Se dieron cuenta de que el fact-checking no es un área que atraiga la atención de los financiadores; en respuesta, cambiaron sus propuestas de financiación a gran escala para incluir sólo elementos menores de fact-checking: "Y esa [financiación] no viene directamente para [fact-checking], sino como una pequeña parte de otros proyectos. Así que lo que intentamos es incluir el fact-checking como un pequeño componente en cada proyecto. Pero no es una financiación directa para hacer fact-checking" (entrevista, Umesh Shrestha, 2021).

Needrup Zangpo, de la Fundación de Medios de Comunicación de Bután, señaló que el capital inicial vinculado a su fundación les ayuda a mantener las operaciones cuando se agota la financiación (entrevista, 2021). Desafortunadamente, esta no es la situación en la que se encuentran muchas otras organizaciones que se ocupan del desorden informativo.

Sandun Arosha, cofundador y jefe de redacción de Citizen Fact-checking en Sri Lanka, habló de la importancia de

obtener la certificación de la IFCN como solución a las limitaciones de las operaciones actuales de la organización. Planean trabajar en la obtención de la certificación de la IFCN, ya que les llevará a tener más oportunidades de financiación que, a su vez, les permitirá ampliar su fact-checking del inglés para incluir también el cingalés y el tamil (entrevista, 2021).

4.2 RECURSOS HUMANOS Y CAPACITACIÓN

Raisa Wickrematunge hizo hincapié en las dificultades que tiene Hima Southasian para verificar la información en determinadas lenguas. Esto dificulta la obtención de múltiples fuentes que respalden los artículos que publican, ya que a veces la única fuente fiable de información sobre un tema en un determinado idioma es el autor o los autores del artículo en cuestión: "Aunque tenemos algunas capacidades lingüísticas en cingalés y tamil, como somos un equipo pequeño, no tenemos capacidades en lenguas como el dhivehi o el pastún" (entrevista, 2021).

Según Dulamkhorloo Baatar, encontrar el tipo adecuado de recursos humanos va más allá de las limitaciones financieras y de competencias. El Fact Checking Center de Mongolia se esfuerza por encontrar a las "personas adecuadas" con la "mentalidad correcta" para contratarlas como fact-checkers: "Es difícil formar un equipo, incluso cuando se tienen los recursos o el dinero para [pagar a la gente un] salario. Es muy difícil encontrar a las personas adecuadas con el corazón y la experiencia adecuados para formar parte de un equipo de fact-checking" (entrevista, 2021).

Según Yudhanjaya Wijerathne, Watchdog en Sri Lanka recurre a voluntarios para los periodos en los que se requiere llevar a cabo una mayor cantidad de procesos de fact-checking. Esto permite a la organización aumentar su capacidad y trabajar en un mayor número de verificaciones según lo exija la situación. Sin embargo, aun así, Watchdog se enfrenta a problemas relacionados con los recursos humanos. Wijerathne afirmó que el modelo de voluntariado no es sostenible, ya que las personas con buenas aptitudes para el fact-checking no suelen estar en condiciones de prestar sus servicios de forma voluntaria (entrevista, 2021).

Dulamkhorloo Baatar compartía un sentimiento similar. Reconoció que los fact-checkers deben venir con la "mentalidad correcta" y tener un sentido de

responsabilidad social como parte de su ética de trabajo, y también hizo hincapié en que la compensación es necesaria si las actividades de fact-checking han de ser sostenibles (entrevista, 2021).

Bangladesh se enfrenta a una grave falta de recursos humanos para apoyar el fact-checking. Los fact checkers son una pequeña comunidad en el país y han sido formados por dos organizaciones clave que trabajan con el desorden informativo. Una de ellas es la Universidad de Artes Liberales de Bangladesh. Sumon Rahman hizo los siguientes comentarios sobre el tema: "No hay fact checkers en el mercado. El puñado de fact checkers que tenemos [fue] formado por nosotros y otra organización. Así que dos o tres personas están detrás de todas estas iniciativas. Tenemos que capacitar a más personas" (entrevista, 2021).

Por su parte, Duman Smaqov recordó que tuvo que recurrir a un colega ucraniano para aprender el fact-checking, ya que era una actividad muy nueva en Kazajistán (entrevista, 2021).

4.3 CUESTIONES DE CREDIBILIDAD

Fact checkers, periodistas y organizaciones civiles de toda la región sufren a menudo ataques a su credibilidad. La mayoría de estas organizaciones dependen de la financiación de donantes internacionales, lo que afecta al modo en que las organizaciones y sus acciones son percibidas por el público e incluso por los gobiernos. Existen percepciones negativas en torno a la financiación internacional y las ONG en muchos países asiáticos (De Coninck et al. 2021). Así, a veces se considera que estas organizaciones tienen intereses creados que se oponen a los intereses de los países en los que operan, y que tienen prejuicios contra los gobiernos nacionales.

Injina Panthi mencionó que algunos grupos en las redes sociales tienden a desacreditar a South Asia Check asociándolos con una "conspiración" o una "agenda", porque reciben dinero de donantes internacionales. Y añadió: "Además, las agencias gubernamentales y los políticos son ignorantes en materia de fact-checking. Así que es difícil explicarles quiénes somos y qué hacemos. A menudo tenemos que explicárselo" (entrevista, 2021).

Nalaka Gunawardene mencionó un incidente en el que un destacado ministro del gobierno de Sri Lanka acusó a Factcheck.lk, una de las principales organizaciones de fact-checking de Sri Lanka, de ser parcial con respecto a ciertos partidos políticos (véase también Factcheck.lk 2021): "Udaya Gammanpilla¹⁵ celebró una vez toda una rueda de prensa para vilipendiar y desacreditar a Factcheck.lk. La cuestión es que las percepciones importan. Incluso si se es completamente cuidadoso y ético, se puede señalar a personas o entidades de fact-checking para socavar su credibilidad. Son gajes del oficio para los fact checkers" (entrevista, 2021).

Los fact checkers tienden a depender de la certificación de organizaciones como la IFCN para obtener financiación de fuentes internacionales, ya que la certificación les da más credibilidad. Pero la falta de conocimiento del contexto local y de fluidez en idiomas específicos entre los evaluadores de la IFCN crea retrasos en el proceso de certificación.

Esto crea otra barrera a la hora de obtener financiación. Según Dulamkhorloo Baatar, el Mongolian Fact-checking Center se encontró con retrasos en la obtención de la certificación de la IFCN debido a la falta de asesores de IFCN con conocimientos y experiencia en Mongolia y suficientes conocimientos de inglés: "No pudieron encontrar un asesor adecuado que entendiera el entorno mediático mongol y que hablara un inglés lo suficientemente bueno. Esa es la razón principal; tardaron cuatro o cinco meses en encontrar a esa persona" (entrevista, 2021). Oiwan Lam opinó lo siguiente sobre la situación: "Fue un proceso muy lento. Pero finalmente conseguimos un asesor. Presentamos las solicitudes temprano, tal vez a finales de diciembre de 2019. Se tarda mucho en evaluar, porque sé que en el IFCN solo hay un revisor que es capaz de leer chino" (entrevista, 2021).

Qadaruddin Shishir mencionó el impacto que tiene la percepción negativa hacia los países occidentales en su

trabajo y la forma en que los resultados de sus fact-checking son percibidos por el público: "Creo que si la gente quiere acusarnos, puede hacerlo porque el PNUD es una entidad extranjera. En un país como Bangladesh, entre el 80 y el 90 por ciento de los musulmanes [tienen prejuicios] contra lo occidental. Pueden [alegar] que estas organizaciones están al servicio de las causas de los países occidentales o de las ideologías occidentales" (entrevista, 2021). Ellen Tordesillas, presidenta de VERA Files en Filipinas, señaló que la cuestión de la financiación extranjera se ha utilizado para socavar la credibilidad de los fact checkers. La organización ha sido acusada de tener vínculos con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, ya que reciben fondos de la NED:

Una de las acusaciones es que estamos financiados por el extranjero. Cuando me entrevistaron en la radio, la pregunta fue: "¿Están ustedes financiados por la NED?". Es una pregunta de sí o no. Si decía que sí, decían: "Ves, Ellen Tordesillas admite que están financiados por el extranjero". Así que tuvimos que salir con una declaración e información sobre la financiación extranjera. Dijimos que nuestros financiadores no nos dictan lo que debemos comprobar. Y dije que fuimos nosotros los que solicitamos la subvención de la NED; la NED no vino a buscarnos. Un columnista me preguntó una vez: "¿Sabe usted que la NED es de la CIA?" Le dije: "No, no he conocido a [nadie de la] CIA en todos estos años que llevamos tratando con la NED". (entrevista, 2021)

Los propios financiadores son conscientes de los problemas asociados al mantenimiento de la credibilidad. Jean Jacques Sahel recomendó que las iniciativas de fact-checking traten de conseguir varios donantes en lugar de depender de uno o dos: "Creo que podría ser útil tener un colectivo, [para que haya] varios donantes. Por ejemplo, podría haber una colaboración entre una organización local de prestigio, como la ONU o el BAD o algo así, y las empresas de Internet. Así evitamos [una situación en la que] el plan [se vea como] excesivamente influenciado por un donante específico". También añadió que Google financia proyectos en lugar de organizaciones, para reducir los riesgos de credibilidad y la percepción de dependencia (entrevista, 2021).

Los problemas de credibilidad son una de las razones que explican las dificultades

de las organizaciones civiles y de fact-checking para obtener financiación a largo plazo para cubrir sus operaciones.

Raisa Wickrematunge señaló las ramificaciones de esta situación: "Es difícil planificar con antelación y [decir que] vamos a intentar expandirnos incorporando más fact checkers, para poder hacerlo de forma más sostenida" (entrevista, 2021).

4.4 DESAFÍOS RELATIVOS AL PROCESO DE FACT-CHECKING

Son muchos los desafíos inherentes al proceso de fact-checking (Dias y Sippitt 2020). Las organizaciones de fact-checking se enfrentan a obstáculos para obtener fuentes e información debido a la falta de fuentes y herramientas de fact-checking en idiomas locales. También se ven limitadas por las restricciones de acceso a la información impuestas por los gobiernos. Además, hay ciertos tipos de información que son más difíciles de verificar. Y hay que reconocer que los fact checkers se enfrentan a un estrés y una presión significativos en el curso de su trabajo.

ACCESO A FUENTES E INFORMACIÓN

En el contexto de Asia, el acceso a la información y a las fuentes es uno de los mayores desafíos. Este problema tiene múltiples facetas (Haque et al. 2018). En primer lugar, ciertas herramientas y técnicas, como la búsqueda de imágenes en Google y el uso de bases de datos de Internet, podrían no estar disponibles o no ser útiles debido a las barreras lingüísticas. Injina Panthi habló de las dificultades para obtener información cuando la consulta está en nepalí: "Ni siquiera la tecnología puede ayudarnos en el fact-checking. La mayoría de las veces, si tenemos que buscar algo que esté [relacionado con] Nepal y en lengua nepalí, no podemos encontrarlo [a través de] Google. Así que ese tipo de herramientas y técnicas no nos sirven. Esa es la mayor limitación a la que nos enfrentamos ahora mismo" (entrevista, 2021).

Fact checkers y periodistas de muchos países de la región enfrentan problemas para acceder a información confiable en algunos idiomas locales. Tampoco cuentan con los recursos humanos necesarios para hacer fact-checking en diferentes idiomas y dialectos. Esto es un desafío, ya que la información errónea y desinformación tiende a moverse no solo de una plataforma a otra, sino también a través de diferentes regiones geográficas e idiomas (Haque et al. 2018; Vashisth 2020).

Panthi señaló que South Asia Check ha tenido que renunciar al fact-checking de ciertos artículos en las redes sociales que estaban escritos en árabe y que propagaban el discurso del odio, ya que carecían de las capacidades lingüísticas y tenían problemas para verificar y autenticar la información y las fotos (entrevista, 2021). Gehan Gunatilleke, un abogado de Sri Lanka, comparte una opinión similar:

Creo que algunos de los contenidos islamistas más problemáticos que pueden aparecer en las redes sociales, procedentes tanto de fuera como de dentro de Sri Lanka, pueden estar en árabe. Y no sé si los fact checkers que trabajan en estas organizaciones lo captan tan bien, porque no creo que tengamos la capacidad lingüística necesaria. (entrevista, 2021)

En Bangladesh, los dialectos del bengalí plantean problemas para el fact-checking en las redes sociales, según Sumon Rahman: "En la mayoría de los casos, la información errónea se encuentra en los dialectos locales. E incluso nosotros no entendemos algunos de ellos" (entrevista, 2021).

En segundo lugar, los fact checkers a veces tienen dificultades para acceder a los datos y estadísticas más recientes que se necesitan para desmentir la información errónea y desinformación. A menudo esto se debe a que las fuentes gubernamentales o los sitios web no publican los últimos informes y estadísticas. Según Panthi, South Asia Check en Nepal se ha enfrentado a problemas debido a que los datos organizados del gobierno y los sitios web gubernamentales no contienen las últimas estadísticas. Esto significa que los fact checkers tienen que escribir o llamar a los funcionarios del gobierno para verificar los datos, lo que puede provocar retrasos en la publicación de los resultados de los fact-checking realizados (entrevista, 2021). Ellen Tordesillas, de Filipinas, compartió

preocupaciones similares. La velocidad de publicación de un artículo verificado también se ve afectada por los problemas de acceso a las fuentes: "El acceso a la información es un gran problema, porque tenemos que escribir/llamar a personas y conseguir declaraciones oficiales/documentos oficiales. Esto no es fácil" (entrevista, 2021).

Asel Sooronbaeva habló de los intentos deliberados del gobierno de Kirguistán de impedir que los periodistas accedan a la información dificultando innecesariamente el proceso (entrevista, 2021). Según Mahoshadi Peiris, de Factcheck.lk, los "mensajes contradictorios del gobierno" son un obstáculo: "Tenemos múltiples ministerios estatales y ministros dependientes del ministerio de Sanidad, y todos dicen cosas diferentes [relacionadas con el Covid-19]" (entrevista, 2021).

La información de las organizaciones internacionales, por otra parte, está disponible en su mayoría sólo en inglés, lo que puede suponer un problema debido a las barreras lingüísticas. Por ejemplo, Dulamkhorloo Baatar habló de las dificultades para utilizar la información sobre Covid-19 obtenida de fuentes legítimas como la OMS. No sólo los fact checkers y los periodistas, sino incluso el gobierno mongol, han tenido dificultades para traducir esa información y difundirla entre el público. Esto ha provocado un aumento del desorden informativo en relación con Covid-19: "Hubo ocasiones en las que el Ministerio de Sanidad malinterpretó algunas directrices de la OMS y un artículo de investigación publicado en Lancet y anunció [esta información] durante su conferencia de prensa oficial. Las principales fuentes más fiables para ciertos temas están en inglés" (entrevista, 2021).

DESORDEN INFORMATIVO A TRAVÉS DE DIFERENTES PLATAFORMAS E IDIOMAS

La información errónea y desinformación no se limitan a una plataforma, un idioma o una región geográfica. Tiende a mutar, ya sea de forma orgánica o debido a los intentos deliberados de los agentes, y se mueve a través de plataformas, idiomas e incluso países (Christopoulou 2019; Waghre y Seth 2020). Este es un problema importante en la India debido a las complejidades inherentes al país. Según H. R. Venkatesh, BOOM India tiene que realizar un fact-checking de la misma información errónea y desinformación en distintos momentos y en diferentes

idiomas locales: "La misma pieza de información errónea aparecerá en varios idiomas, así que en el momento en que la hayas tratado en hindi, probablemente aparecerá en bengalí; en el momento en que la hayas tratado en bengalí, aparecerá en punjabi; en el momento en que la hayas tratado en punjabi, aparecerá en malayalam" (entrevista, 2021). Sandun Arosha explicó cómo en Sri Lanka el mismo mensaje puede aparecer de varias formas, lo que crea desafíos para los fact checkers: "Ese [mensaje] llegó [en forma de] un mensaje de WhatsApp. Y luego llegó como un comunicado de prensa de la policía, luego un mensaje de audio, [pero] es lo mismo" (entrevista, 2021).

Según Yvonne Chua, el fact-checking en los dialectos locales es un gran problema en Filipinas, ya que hay muchos dialectos. Algunos políticos, incluido el presidente, tienden a aprovecharse de esta situación cambiando de dialecto en medio de un discurso pronunciado en inglés o filipino.

Esto significa que los periodistas y los fact-checkers están en desventaja a la hora de realizar el fact-checking de ciertas partes del discurso, que suelen ser más delicadas o controvertidas: "Tenemos bastantes dialectos. [Esto es un verdadero reto para los fact checkers, creo que lo estamos obviando. Sería estupendo tener un equipo de fact-checking con personas que conozcan los diferentes dialectos]" (entrevista, 2021).

HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS

Los desafíos en el proceso de fact-checking relacionados con las herramientas y técnicas incluyen la falta de acceso a nuevas herramientas y técnicas y las dificultades para desacreditar ciertos tipos de información errónea y desinformación (como imágenes y vídeos), entre otros.

Si los fact checkers de la región dispusieran de más herramientas y técnicas, podrían gestionar sus escasos recursos humanos con mayor eficacia. Qadaruddin Shishir, hablando de Bangladesh, hizo los siguientes comentarios al respecto: "Cualquier tipo de herramienta que ayude a

verificar cualquier afirmación o que al menos [facilite] el trabajo manual [sería] apreciado, ya que el fact-checking es un proceso que consume mucho tiempo" (entrevista, 2021). Yudhanjaya Wijerathne señaló las limitaciones técnicas de las herramientas actualmente disponibles. La falta de facilidad de uso de las herramientas habituales utilizadas en el fact-checking puede limitar su utilización, ya que la mayoría de los fact checkers proceden del ámbito periodístico y sólo tienen conocimientos técnicos limitados: "Muchos de los programas informáticos que utilizamos en el día a día no son necesariamente de última generación. La vanguardia existe, pero se necesitan años y años para que las personas les pongan interfaces bonitas, para que sean fáciles de usar" (entrevista, 2021).

Los fact checkers y los periodistas se enfrentan a un dilema cuando se trata de ciertos tipos de información, que son casi imposibles de verificar (Yatid 2019). La mayoría de ellas se presentan en forma de narraciones largas y complejas que utilizan múltiples técnicas para difundir información falsa (Al-Zaman 2021c).

Según Cheryl Ruth Soriano, "hay narraciones o historias de falsedades que son largas. A veces fluyen de un vídeo a otro. Si los ves como un todo, [entiendes] lo que intentan hacer para crear la falsedad concreta. Pero es muy difícil señalarlo como falso" (entrevista, 2021). En estas situaciones, en las que no es posible un fact-checking directo, los fact checkers dan "explainers". Según un fact checker de una agencia de Sri Lanka, que pidió permanecer en el anonimato, "los explainers se dan cuando no se puede desacreditar directamente una historia, cuando no se puede adoptar un enfoque directo. La mayoría de las veces se trata de narraciones engañosas. Intentas explicar lo que realmente ha sucedido, o la verdadera imagen de las historias, y cómo se ha tergiversado ligeramente la narración" (entrevista, 2021). Ayesha Binte Towhid añadió lo siguiente respecto a la situación en Bangladesh: "Gran parte [de lo que] vemos en Bangladesh es información errónea basada en imágenes, por lo que resulta realmente difícil de desmentir. A veces, las imágenes están tan cuidadosamente manipuladas que,

a primera vista, no se pueden desmentir" (entrevista, 2021).

ESTRÉS EMOCIONAL Y PSICOLÓGICO AL QUE SE ENFRENTAN LOS FACT CHECKERS

Dilrukshi Handunnetti, del Centro de Investigación Periodística de Sri Lanka, habló de las presiones adicionales creadas por la pandemia de Covid-19. Señaló que los periodistas y fact checkers están sometidos a una gran presión y estrés por tener que lidiar constantemente con información negativa asociada al Covid-19. El estrés de mantener su propia salud y seguridad mientras realizan su trabajo es un nuevo tipo de estrés al que se enfrentan los periodistas y fact checkers debido a la pandemia:

Muchos periodistas se acercan y dicen "no puedo más". Nunca he visto este tipo de impacto emocional, ni siquiera durante los años de guerra. Siempre nos preocupa que un colega dé positivo y toda la sala de redacción se vea alterada o expuesta al virus, o que expongas indirectamente a tu familia al virus por haber ido a una misión. (entrevista, 2021)

4.5 DESAFÍOS ESPECÍFICOS DE LAS PLATAFORMAS EN EL FACT-CHECKING

En algunos casos, la propia estructura de una plataforma no es propicia para el fact-checking. Por ejemplo, las plataformas de mensajería directa, como WhatsApp, utilizan un cifrado de extremo a extremo y, por lo tanto, no pueden consultarse del mismo modo que las plataformas más públicas. Durante las entrevistas que realizamos, muchos fact checkers señalaron que es difícil comprobar la información errónea y desinformación que se difunde a través de las aplicaciones de mensajería directa. Elin Yunita Kristanti describió el método utilizado por Liputan6 para hacer fact-checking en WhatsApp:

Nuestra estrategia es crear grupos de WhatsApp. Tenemos quince grupos de WhatsApp en diez regiones de Indonesia, con más de 2.000 miembros. Diariamente nos informan de la información sospechosa que circula en sus grupos privados de WhatsApp. Una vez realizada la verificación, publicamos el artículo en nuestro portal. También distribuimos el artículo a nuestros miembros y estos difunden los artículos [corregidos] en los grupos de WhatsApp. Y también tenemos el bot del chat de WhatsApp. (entrevista, 2021)

Kristanti observó que a veces los difusores de información falsa recurren a aplicaciones de mensajería directa para eludir a los fact checkers:

Tienen muchas cuentas, grupos de Facebook, e incluso utilizan varios sitios web para difundir fake news. Las producen, las difunden y tienen tantas cuentas que no podemos identificar un sitio web o un grupo de Facebook en particular para vigilarlos. Y cuando los fact checkers desmienten la información en Facebook, o en un grupo de WhatsApp, se trasladan a Telegram. (entrevista, 2021)

También se observó que es difícil realizar el fact-checking de videos de YouTube debido a su longitud y a la forma en que presentan las narraciones: "La longitud de los vídeos y el lenguaje son desafíos, pero también la creatividad lingüística y la complejidad cultural para entender el contenido", observa Cheryll Ruth Soriano, de Filipinas (entrevista, 2021). Por lo tanto, es mucho más difícil hacer fact-checking de una narrativa que de declaraciones discretas.

4.6 MEDICIÓN DE ALCANCE E IMPACTO: FACT-CHECKING, PROGRAMAS DE ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA

AMPLIANDO EL ALCANCE

Todos los tipos de actores que trabajan para contrarrestar el desorden informativo reconocen que crear un nivel de interés con el resultado del fact-checking que sea igual al de la información original es muy difícil. Raisa Wickrematunge, por ejemplo, señaló que rara vez es posible crear el mismo nivel de impacto y difusión que la noticia original que contiene elementos de desorden informativo (entrevista, 2021).

Los periodistas y fact checkers también tienen dificultades para acercarse a los grupos que tienen un acceso limitado a las diferentes fuentes de información (incluidas las fuentes en línea) y carecen de las habilidades necesarias para navegar por el complejo mundo de las noticias y la información (Carnahan y Bergan 2021).

Amar Gunatilleke, del Instituto Marga, mencionó lo difícil que es crear una conversación en las redes sociales en torno a una publicación. A veces tienen que recurrir a crear un debate artificial en la sección de comentarios para llamar la atención de la audiencia: "Los comentarios

son muy escasos en las redes sociales, a no ser que se cree una conversación en la que haya dos personas y se debata sobre algo. [Tenemos [algo parecido a] una pelea de perros y eso [hará] que la gente entre y comente" (entrevista, 2021).

Otro problema es informar los resultados del fact-checking con la suficiente rapidez para que el público siga interesado en el tema o la noticia cuando se publique la corrección, manteniendo al mismo tiempo altos niveles de información (Pomares y Guzmán 2021). Ujjwal Acharya y Umesh Shrestha lo reconocen: "Una cosa sobre la que tenemos que ser muy honestos es que el informe de resultados del fact-checking no tiene el impacto que queremos que tenga. Porque la mayoría de las veces, para cuando publicamos los resultados del fact-checking, ya ha pasado la fase de discusión acalorada sobre ese tema" (entrevista, Umesh Shrestha, 2021). Muchos fact checkers caminan constantemente por la delgada línea que separa la publicación de resultados de fact-checking de forma rápida para que sean relevantes en el ciclo de noticias y seguir proporcionando un análisis sólido con fuentes creíbles.

La mayoría de las veces, para cuando publicamos los resultados del fact-checking, ya ha pasado la fase de discusión acalorada sobre ese tema (entrevista, Umesh Shrestha, 2021)

Otro desafío en cuanto al alcance de los resultados obtenidos de un fact-checking es que lleguen a las personas que no son activas en línea, ya que el uso de Internet y de las redes sociales en la región es relativamente bajo en comparación con los países desarrollados (Zainudeen y Amarasinghe 2019). Harshana Silva subrayó la importancia de conectar con esas personas, especialmente la generación de más edad, que generalmente accede a las noticias en los canales de los medios tradicionales (entrevista, 2021). Mahoshadi Peiris señaló la estrategia que utiliza Factcheck.lk: "Para superar la barrera del acceso a Internet, nuestra solución es asociarnos con medios de comunicación que puedan publicar nuestra verificación, que es lo que hemos hecho con el Daily Mirror y la publicación del periódico cingalés 'Ada'" (entrevista, 2021).

LIDIANDO CON LOS PREJUICIOS DE LA AUDIENCIA Y SUS PERCEPCIONES

Los fact-checkers tienen que enfrentarse a cómo las afiliaciones y los sistemas de creencias del público afectan a la forma en que interpretan el resultado de un fact-checking. Jason Cabañes señaló que en Filipinas el fact-checking se ha convertido en una actividad política, y la disposición de la gente a aceptar una corrección depende a menudo de sus afiliaciones políticas. Por ejemplo, un partidario de la actual administración del país preferiría considerar una noticia sometida a fact-checking como una conspiración contra el gobierno que reconocer los hechos presentados. Por tanto, es muy importante entender a la audiencia y adaptar los métodos de comunicación utilizados en consecuencia (entrevista, 2021).

Harshana Silva mencionó que para contrarrestar el desorden informativo es necesario que el informe de resultados de fact-checking llame la atención. Aunque el resultado del fact-checking de una imagen pueda requerir una larga explicación, es importante estructurarlo de tal manera que el público objetivo le preste atención (entrevista, 2021). Md. Mahbubur Rahman (Mahbub Roni), un fact checker de Bangladesh, compartió una opinión similar, a saber, que los resultados del fact-checking no deben parecer informes técnicos, sino estar escritos en un lenguaje sencillo para que el público pueda entender fácilmente el contenido: "Los informes de fact-checking son a veces muy complejos, y mucha gente no los entiende fácilmente. Creo que los informes de fact-checking también deberían ser fáciles de leer" (entrevista, 2021).

Amar Gunatilleke destacó un problema exclusivo de las plataformas de redes sociales que puede limitar el alcance de los resultados del fact-checking. Como los algoritmos que utilizan estas plataformas para difundir información tienden a dirigirse a perfiles que comparten similitudes, existe la posibilidad de que solo un grupo específico de usuarios de redes sociales esté expuesto a los informes de fact-checking (entrevista, 2021).

MEDICIÓN DEL IMPACTO

Un tema común a lo largo de la región es la falta de un enfoque sistemático para analizar el alcance y el impacto de los informes de fact-checking. Jean-Jacques Sahel señaló la falta de métricas completas pero sencillas que puedan utilizarse para medir el impacto, y subrayó la importancia de desarrollar tales mecanismos: "Creo que sería muy difícil encontrar una métrica lo suficientemente genérica como para darnos una idea de los progresos que estamos haciendo"(entrevista, 2021).

Un tema común a lo largo de la región es la falta de un enfoque sistemático para analizar el alcance y el impacto de los informes de fact-checking.

Jhalak M. Kakkar, director ejecutivo del Centro de Gobernanza de la Comunicación de la Universidad Nacional de Derecho de Delhi, comentó: "Lo que nos cuesta entender como investigadores que analizamos estos temas es la eficacia de estas estrategias para combatir el problema. Y creo que sería útil tener más acceso a la información sobre cómo se están aplicando estas medidas en las plataformas y saber cuál es el impacto en los flujos de información en las plataformas" (entrevista, 2021).

4.7 SESGO DE CONFIRMACIÓN Y PORLARIZACIÓN

Muchos tipos diferentes de actores están tomando medidas para contrarrestar el desorden informativo. Sin embargo, para mitigar los problemas derivados del desorden informativo, es esencial que el usuario final y el público en general comprendan los conceptos y el panorama siempre cambiante de las noticias y los medios de comunicación (Cheng et al. 2020). Carol Soon, investigadora principal del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Singapur, señaló que la eficacia de todas estas medidas depende del nivel de conciencia y de voluntad expresado por el público en general: "Al final, los gobiernos, las empresas tecnológicas y los educadores no pueden hacer mucho. En última instancia, creo que la responsabilidad recae en los usuarios finales" (entrevista, 2021).

Por otra parte, incluso las personas que tienen conocimientos sobre el desorden informativo y comprenden la importancia de la verificación y el fact-

checking siguen teniendo ciertos puntos ciegos cuando se trata de temas de naturaleza sensible y/o que tienen una connotación emocional para ellos (Tsfati et al. 2020). H. R. Venkatesh señaló que los temas relacionados con la identidad de un individuo pueden provocar un "cortocircuito" en la forma de procesar la información (entrevista, 2021). La religión, la raza, la cultura y el orgullo nacionalista son algunos de los "puntos ciegos" comunes observados en toda la región. Gayatri Khandhadai, del APC, ofreció un ejemplo de cómo esto puede manifestarse:

En un contexto extremadamente polarizado en Sri Lanka o en un contexto extremadamente polarizado en la India, si escucho algo como "los musulmanes van por ahí escupiendo a propósito para propagar el coronavirus", mi mente lógica puede saber ya que esto es falso o que es una sobredramatización, en el peor de los casos. Pero quiero que sea verdad. Hay un componente emocional y un componente histórico y contextual que el fact-checking no puede abordar. (entrevista, 2021)

Del mismo modo, la Dra. N. Tamilselvi explicó los retos a los que se enfrentó para desacreditar un artículo en particular sobre el uso de medicinas tradicionales como cura para el Covid-19:

También se lo toman de forma muy personal cuando se trata de cualquier cosa [relacionada con] sus creencias, como cualquier cosa que sea cultural, cualquier cosa que sea religiosa o cualquier cosa que sea tradicional. Por ejemplo, [que] la cúrcuma puede curar el Covid-19 fue una afirmación falsa. Así que, cuando discutimos ese tema, mucha gente argumentó que estábamos en contra de la tradición y que estábamos tratando de promover algunas medicinas inglesas [occidentales]. (entrevista, 2021)

Para afrontar con éxito los desafíos del desorden informativo, todas las partes interesadas deben comprender que las reacciones humanas a las noticias no se rigen únicamente por los hechos y las cifras, sino también por las emociones asociadas a las noticias (Tsfati et al. 2020). Por lo tanto, la lucha contra el desorden informativo no puede consistir simplemente en contrarrestar la información falsa con hechos y cifras; también deben producirse conversaciones que aborden las emociones.

Jason Cabañes señaló: "Realmente hay que escuchar a estas personas y ver cuáles son sus historias, y tienes que conectar tu mensaje con ellas" (entrevista, 2021). Gayatri Khandhadai también destacó el valor del tono a la hora de comunicar: "Cuando planteas el fact-checking con un tono de 'aquí, idiotas', no sirve de nada. Hay una conversación emocional que se desarrolla en torno a ello. Y no tiene sentido abordar el fact-checking sin abordar esa emoción" (entrevista, 2021).

CÁMARAS DE ECO, SESGO DE CONFIRMACIÓN, BURBUJAS DE FILTRO Y POLARIZACIÓN

El concepto de "cámaras de eco" se refiere a un entorno en el que un individuo solo encuentra noticias, opiniones e información que apoyan sus propias narrativas y sistemas de creencias (Villa, Pasi y Viviani 2021). Las cámaras de eco conducen al sesgo de confirmación, en el que el individuo solo cree en las narrativas que apoyan sus creencias y opiniones (Wardle y Derakhshan 2017).

Vigneswara Ilavarasan habló de un ejemplo de sesgo de confirmación que perpetúa el desorden informativo a lo largo de las divisiones religiosas y raciales en la India. Explicó el sesgo evidente en la forma en que los diferentes canales de televisión informan sobre las reuniones religiosas de hindúes y musulmanes: Dependiendo del sesgo, la narración presentada alabaría la reunión religiosa o acusaría al evento de propagar el Covid-19 (entrevista, 2021).

Las cámaras de eco pueden existir tanto en entornos offline como online. Pero las cámaras de eco digitales o en línea tienen una mayor tendencia a apoyar el sesgo de confirmación, ya que las personas no están preparadas o no están dispuestas a discutir temas complejos que van en contra de sus narrativas. Las cámaras de eco digitales que giran en torno a las redes sociales son mucho más eficaces que las cámaras de eco offline a la hora de crear entornos cerrados que promueven el desorden informativo (Bărgăoanu et al. 2019; Meel y Vishwakarma 2020).

Además, las redes sociales y el mundo online en general crean fácilmente burbujas de filtros, un tipo de cámara de eco creada por algoritmos que rastrean el comportamiento online de una persona y personalizan lo que esa persona encuentra basándose en patrones de comportamiento online anteriores (Christopoulou 2019). Esto puede aumentar las posibilidades de que un individuo

caiga en la trampa del sesgo de confirmación y permanezca ajeno a contenidos e ideas que se oponen a su punto de vista sobre un tema.

Gehan Gunatilleke explicó cómo se puede manifestar esto utilizando como ejemplo la indecisión sobre la vacuna de Covid-19:

Mucha gente común se apresura a reenviar algo que reafirma sus prejuicios. Así, si alguien tiene dudas sobre la eficacia de las vacunas, o sobre si las vacunas pueden ser peligrosas, y recibe una noticia disparatada de su tío [que] coincide con lo que ya sospecha, dirá: "Sí, ya lo sabía", y lo reenviará a otras cien personas. Así que creo que esta conciencia no impide necesariamente que la gente difunda contenidos falsos. (entrevista, 2021)

Las cámaras de eco alimentan la polarización en las sociedades, ya que debido a la falta de exposición a múltiples puntos de vista, la gente no es consciente de las diferentes perspectivas sobre un tema en particular. Rema Rajeshwari señaló que esto alimenta la discriminación racial, religiosa y de casta en la India, ya que promueve estereotipos negativos (entrevista, 2021). La polarización también puede limitar el discurso público constructivo, que es esencial para las democracias sanas (Damasceno 2021).

FALTA DE CONFIANZA EN LOS PERIODISTAS Y FACT CHECKERS

En muchos países de la región existe una desconfianza generalizada hacia los medios tradicionales de obtención de noticias e información, como la televisión o los periódicos. Esto conduce a la falta de confianza en los periodistas y fact-checkers, y tiene un impacto en cómo se perciben los informes de fact-checking y la credibilidad de los periodistas y fact-checkers por parte de la sociedad (Balod y Hameleers 2019).

En muchos países de la región existe una desconfianza generalizada hacia los medios tradicionales de obtención de noticias e información, como la televisión o los periódicos.

A veces, hay razones legítimas para esta tendencia, ya que los errores cometidos por los principales medios de comunicación han salido a la luz más que nunca gracias a Internet y las redes sociales. Sin embargo, las redes

sociales también han contribuido al problema, como explica Ayesha Binte Towhid:

Para muchas personas, existe una especie de incomodidad con los principales medios de comunicación. Sin embargo, [en] las plataformas de medios alternativos hay una gran cantidad de fascinantes teorías conspirativas [a] las que se sienten emocionalmente vinculados. Esto suele llevar a la gente a dudar de si los medios de comunicación convencionales ocultan información y a preguntarse por qué no cubren todas las noticias que son tendencia en las redes sociales. Esto les hace dejarse llevar por la información errónea y la desinformación que ven en Facebook o que reciben por WhatsApp. (entrevista, 2021)

Según Yvonne Chua, en Filipinas,

Algunos ciudadanos tienden a señalar a los medios tradicionales como desinformación o fake news. Incluso si se trata de un error honesto, algunas personas o [especialmente] algunos internautas tildan automáticamente a los medios tradicionales de fake news. Y eso tiene que ver en parte con el libreto que es bastante parecido al de Estados Unidos que impulsó Trump. (entrevista, 2021)

FALTA DE ENTENDIMIENTO DE LOS MEDIOS, MANIPULACIÓN DE LA INFORMACIÓN E INTERNET

Muchas personas no son capaces de distinguir entre las fuentes de noticias de confianza y las campañas oficiales o no oficiales que promueven el desorden informativo (Bradshaw y Howard 2017). Por lo tanto, muchos apoyan sin saberlo la difusión de información errónea y desinformación respaldada por cámaras de eco y burbujas de filtros. Este comportamiento es común en diferentes estratos de la sociedad.

Como señalaron tanto Needrup Zangpo, de la Fundación de Medios de Comunicación de Bután, como Ankuran Dutta, profesor asociado y director del Departamento de Comunicación y Periodismo de la Universidad de Gauhati (India), durante sus respectivas entrevistas, no se puede decir que un mayor nivel de educación o de estatus socioeconómico actúe como elemento disuasorio del desorden informativo (entrevista, 2021). Jo-Ann Ding mencionó que en Malasia las generaciones mayores están influenciadas por su confianza en los medios impresos: "Como las generaciones mayores están tan acostumbradas

a leer las noticias impresas, cuando están en forma escrita, de alguna manera tienen peso: 'Oh, alguien se tomó el tiempo de escribir esto. Así que debe ser cierto'". (entrevista, 2021).

Jun Sakamoto afirmó que existen diferencias generacionales en el comportamiento en línea y en cómo se percibe el desorden informativo. Las generaciones más jóvenes tienden a comprender mejor las diferencias entre los distintos tipos de creadores o fuentes de noticias en las redes sociales, mientras que las personas mayores tienden a confiar en todos los tipos de creadores de contenidos por igual (entrevista, 2021).

En contraste, Yudhanjaya Wijerathne argumentó que las personas mayores tienden a tener la madurez necesaria para entender la posibilidad de manipulación en una noticia que reciben, mientras que las generaciones más jóvenes "responderán instantáneamente a algo con rabia, ira y frustración, y lo difundirán en múltiples grupos para diseminar esa ira y frustración" (entrevista, 2021).

Además, muchas personas de las generaciones mayores muestran la tendencia a confiar en cualquier información que reciben de "fuentes de confianza". Esta categoría puede incluir los medios de comunicación tradicionales, las plataformas de redes sociales o las personas influyentes en las redes sociales y, lo que es más importante, individuos específicos del círculo social de una persona (como parientes, colegas y amigos) que se consideran individuos respetados en la sociedad. También existe una falta de comprensión de la gravedad del desorden informativo y de que compartir información sin verificarla puede tener consecuencias negativas (Cheng et al. 2020). Pirongrong Ramasoota, profesor de comunicación en la Facultad de Artes de la Comunicación de la Universidad de Chulalongkorn, explicó:

La gente es menos cauta a la hora de compartir desinformación o información errónea en círculos cerrados. En primer lugar, porque sienten que se trata de una red más confiable de amigos o conocidos. En segundo lugar, porque este tipo de agrupación tiende a ser una cámara de eco de individuos con ideas afines, por lo que los miembros tienden a estar ideológicamente moldeados y sesgados. (entrevista, 2021)

La pandemia de Covid-19 también ha puesto el desorden informativo en primer plano en muchos debates públicos, y muchas personas reconocen la importancia de las fuentes de información fiables. La pandemia ha estimulado las conversaciones en torno al proceso de evaluación de la información entre el público. Antes de la pandemia, el público en general tenía menos interés en el tema, ya que tenía menos impacto directo en su vida cotidiana (Haroon et al. 2021; Nasir, Baequni y Nurmansyah 2020). Pero ahora, como afirmó Dilrukshi Handunnetti, de Sri Lanka, una mayor parte de la población está empezando a prestar atención al tema, ya que el desorden informativo relacionado con el Covid-19 puede llevar a situaciones de vida o muerte (entrevista, 2021).

4.8 EL ROL DE LOS PERIODISTAS Y LOS PRINCIPALES MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los principales medios de comunicación desempeñan un papel tanto activo como pasivo en la difusión y amplificación del desorden informativo (Schuldt 2021). (Su rol como fuentes de desorden informativo se ha tratado anteriormente en este informe). Como subrayó Gehan Gunatilleke, de Sri Lanka:

Hay comportamientos realmente negativos que pueden atribuirse a los canales de los medios de comunicación dominantes. Han difundido fake news y desinformación en numerosas ocasiones. Y creo que eso podría perturbar nuestra confianza en los medios a largo plazo. El ciudadano necesita poder confiar en los medios de comunicación, porque éstos son, en última instancia, el cuarto poder de nuestra democracia. Así que realmente necesitamos que los medios de comunicación hagan su trabajo. (entrevista, 2021)

EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS EN EL PANORAMA MEDIÁTICO

Los constantes cambios en el ecosistema de la información y los medios crean incertidumbre y desafíos para los periodistas y los principales medios de comunicación, incluidos los periódicos, la televisión y la radio. Se enfrentan a un panorama cambiante que les obliga a evolucionar sus procesos y técnicas para mantenerse al día (Posetti y Matthews 2018).

La estructura de la industria mediática está cambiando, con una demarcación cada vez menos clara entre los medios de comunicación convencionales y los digitales, hasta el punto de que a veces los dos campos incluso convergen. Esto ha traído consigo una mayor competencia en el sector, empujando a algunos periodistas y organizaciones mediáticas a dar prioridad a los resultados rápidos antes que al periodismo de calidad (Lăzăroiu 2009). Dulamkhorloo Baatar señaló que "incluso los periodistas profesionales cada vez tienen menos tiempo para hacer comprobaciones" (entrevista, 2021).

Los medios de comunicación tradicionales pueden ser demasiado lentos a la hora de entender los cambios necesarios para que los periodistas realicen su trabajo. Como explicó H. R. Venkatesh,

Los medios de comunicación no se dan cuenta de que el panorama de la información ha cambiado y de que existe una necesidad muy real de realizar fact-checking orientado específicamente a la desinformación o la información errónea. Por eso han surgido estas organizaciones de fact-checking; había una oportunidad real para que aparecieran porque esencialmente estaban atendiendo una necesidad que no satisfacían las organizaciones mediáticas tradicionales. (entrevista, 2021)

También influye la necesidad de mantener el número de lectores o telespectadores captando la atención del público a través de noticias sensacionalistas, lo que generalmente está relacionado con la erosión de la ética mediática. Esto ha desmotivado a los periodistas y les ha animado a buscar oportunidades de trabajo más lucrativas y emocionantes fuera de las organizaciones mediáticas convencionales. A medida que las organizaciones mediáticas luchan por sobrevivir, también se enfrentan a problemas de retención de talentos. Prabesh Subedi, de la Fundación de Medios Digitales de Nepal, explicó:

Ahora, los periodistas no disfrutan de los medios de comunicación convencionales, porque la paga es baja y la

seguridad laboral no es tan sostenible. Por eso quieren iniciar sus propios proyectos (con dos o tres periodistas). Abren su propio canal de YouTube, [lanzan] su propio portal de periódicos. Por eso, las grandes instituciones de medios [carecen] de mano de obra de calidad, y eso también está contribuyendo a que [los medios tradicionales] produzcan contenidos de baja calidad". (entrevista, 2021)

Del mismo modo, Needrup Zangpo habló de cómo a la Fundación de Medios de Comunicación de Bután "le resulta muy difícil pagar al personal. Llegan personas con talento, prueban las aguas durante algún tiempo, y [luego] se sienten bastante inseguros y se van" (entrevista, 2021).

AMENAZAS DE LOS GOBIERNOS, PRESIONES NORMATIVAS Y RESTRICCIONES

Los gobiernos de los países asiáticos tienden a utilizar formas directas e indirectas para restringir el acceso a la información y limitar la capacidad de los periodistas y los medios de comunicación para llevar información correcta al público. Esto puede adoptar la forma de leyes y reglamentos, acoso e intimidación, o restricciones al acceso a la información (Haciyakupoglu et al. 2021). El impacto general de la legislación, las regulaciones y el entorno político en el desorden informativo ha sido analizado en varias secciones de este informe. Aquí nos centraremos en el impacto de esos elementos sobre los periodistas.

Los periodistas han sufrido acoso, campañas de desprestigio y amenazas de muerte. Las organizaciones mediáticas y los periodistas también tienden a ser calificados de "antigubernamentales" y "antinacionalistas" cuando informan de noticias críticas con el gobierno o que empañan la reputación de los gobernantes de un país (Colomina, Margalef y Youngs 2021; Vitug 2021).

Vadim Sadonshoev, director de proyectos en el país de Internews, mencionó que las leyes de calumnia y difamación se utilizan en Tayikistán para cerrar los medios

de comunicación, mientras que los servicios de seguridad o individuos desconocidos han amenazado y atacado a periodistas (entrevista, 2021). Raisa Wickrematunge explicó que Himal Southasian tuvo que cambiar su base de operaciones de Nepal a Sri Lanka debido a la presión legal y normativa en Nepal (entrevista, 2021) (véase también The Hindu 2016; Srinivasan 2016). Yvonne Chua señaló que en Filipinas son habituales "los ataques a tu persona o a tu institución, las amenazas, las agresiones físicas y el acoso" a los periodistas (entrevista, 2021). Cheryll Ruth Soriano añadió que "algunos [periodistas] están realmente intimidados, porque cuando hablas abiertamente o intentas corregir una narrativa, puedes ser tachado de comunista" (entrevista, 2021). Mong Palatino explicó que "cualquier información independiente puede ser instantáneamente equiparada con propaganda anti estatal. Si te desvías de la narrativa oficial, te pueden acusar de promover la propaganda anti estatal, especialmente en el caso de Vietnam" (entrevista, 2021).

Los gobiernos también pueden obstaculizar el periodismo independiente mediante limitaciones y restricciones al acceso a la información y a las fuentes legítimas (Access Now 2021b). Esto puede hacerse mediante la burocracia y el "papeleo", que desmotiva a los periodistas y les impide acceder a fuentes fiables (Dwyer 2019). Como resultado, los periodistas tienden a rehuir ciertos temas o a publicar información que no es creíble. Como explicó Jo-Ann Ding, de Malasia, "[los periodistas] tienen que mendigar y pedir prestado. Hay que ir de departamento en departamento, de persona en persona, dentro de la estructura gubernamental para conseguir datos" (entrevista, 2021).

AUTOCENSURA

Otro desafío importante al que se enfrentan los medios de comunicación y los periodistas es la autocensura (Wardle y Derakhshan 2017). Este comportamiento puede manifestarse de muchas maneras y generalmente está vinculado a la presión del gobierno y/o de los partidos políticos.

La cultura de la autocensura se transmite de los redactores jefe al resto de los periodistas de las organizaciones mediáticas, lo que crea una presión sobre las narrativas y las historias que deben seguirse. En consecuencia, las leyes y reglamentos que restringen la libertad mediática

son menos necesarios, ya que el sector cuenta con un mecanismo de autocensura (Oh, Ryu y Park 2020).

En Singapur, los medios de comunicación tradicionales han adoptado una cultura de autocensura que es esencial para su supervivencia en el ámbito mediático del país.

Como mencionó Kirsten Han, "creo que la POFMA se suma a eso. ¿Qué pasa si dices algo y el Estado dice: 'Eso no es cierto'? ¿Y entonces eres acusado por POFMA? ¿Qué puedes hacer?" (entrevista, 2021). Del mismo modo, en Indonesia, los periodistas, e incluso el público, tienden a autocensurarse por temor a ser encarcelados. Roy Thaniago, de Remotivi, señaló: "Creo que [la gente] ahora tiende a autocensurarse más en lo que escribe" (entrevista, 2021).

Vadim Sadonshoev añadió que la autocensura está muy extendida entre los periodistas y las organizaciones mediáticas de Tayikistán. Esto les impide cubrir temas sensibles (entrevista, 2021). Needrup Zangpo señaló que, en Bután, "la autocensura se ejerce sobre todo en ámbitos como la religión, la etnia o el regionalismo" (entrevista, 2021).

AFILIACIONES POLÍTICAS DE LAS COMPAÑÍAS MEDIÁTICAS

Las industrias mediáticas de muchos países de la región se caracterizan por sus afiliaciones políticas, que van desde la propiedad directa de las organizaciones mediáticas hasta las relaciones indirectas entre los políticos y los propietarios o altos ejecutivos de las empresas de comunicación. Estos entornos provocan una falta de imparcialidad y transparencia en las prácticas informativas, a la vez que crean una sensación de desconfianza hacia los medios de comunicación convencionales entre el público general (Yee 2017). Según Roy Thaniago, en Indonesia, "algunos editores y periodistas conservan sus puestos editoriales y al mismo tiempo hacen campaña política. Luego dejan el puesto editorial una vez que son elegidos o reciben un cargo gubernamental por el partido ganador. No sé cómo separan su trabajo en los medios de comunicación y su trabajo en la política" (entrevista, 2021).

En algunos países los problemas están relacionados con la estructura básica y los mecanismos de obtención de beneficios de la industria. Cuando los gobiernos desempeñan un papel importante en la financiación y la publicidad de los principales medios de comunicación, las empresas mediáticas dependen de las acciones del gobierno para su supervivencia. Esto hace que sean más parciales en su información, lo que afecta a su credibilidad. A veces, incluso, sus conexiones políticas les llevan a difundir activamente información errónea y desinformación.

Como explicó Gi Woong Yun, la industria mediática de Corea del Sur depende en gran medida de la publicidad gubernamental: "El gobierno coreano ha subvencionado a las corporaciones mediáticas, por ejemplo comprando tiempo en los medios para las campañas gubernamentales" (entrevista, 2021). Needrup Zangpo explicó que la industria periodística de Bután, que depende de la publicidad gubernamental, se ha ido reduciendo y debilitando a medida que el Gobierno ha ido recortando el gasto. Esto ha provocado problemas de confianza y credibilidad, pues el público ya no cree en el papel de los principales medios de comunicación como guardianes (entrevista, 2021). Por último, Lola Islamova informó que los medios de comunicación estatales de Uzbekistán no tienen independencia editorial, ya que dependen totalmente de la financiación del gobierno. Por tanto, no pueden criticar al gobierno ni cuestionar sus políticas (entrevista, 2021).

DESAFÍOS: GÉNERO, RELIGIÓN

Los periodistas y las organizaciones mediáticas que se centran en los problemas de las comunidades marginadas -y los propios periodistas que pertenecen a esos grupos- se enfrentan a retos adicionales. Las mujeres periodistas suelen ser objeto de discriminación y violencia por cuestiones de género, que a veces llegan a ser amenazas de muerte (Judson 2021).

Como explicó Shahindha Ismail, de la Maldivian Democracy Network (MDN), ella y una colega se convirtieron en víctimas de campañas de acoso tanto en las redes sociales como en los medios tradicionales debido a su trabajo sobre los derechos humanos y los derechos de las mujeres y las niñas en el contexto del radicalismo religioso, incluyendo la igualdad de género, el matrimonio

infantil y la mutilación genital femenina (MGF). Los ataques más recientes y despiadados se produjeron en torno a un informe de investigación: "Aunque el informe fue redactado por dos mujeres y dos hombres, las dos mujeres fueron individualizadas a menudo ([y esto] continúa hoy) tanto en los medios de comunicación convencionales como en las redes sociales. Las imágenes distorsionadas de las dos mujeres [fueron] difundidas repetidamente en todas las plataformas" (entrevista, 2021).

5. RECOMENDACIONES

Es necesario prestar atención a las siguientes cuestiones para hacer frente al desorden informativo y ayudar a los entrevistados a ampliar su trabajo:

- **Financiación:** Las organizaciones de la región que trabajan en la lucha contra el desorden informativo se ven muy perjudicadas por la falta de fondos. Como la mayoría de las organizaciones dependen de los donantes internacionales, el panorama de la financiación determina qué tipos de proyectos y actividades tienen prioridad. Esto no siempre coincide con la realidad en el terreno de un país determinado. Por ello, los financiadores deben concentrarse en comprender los matices de la región y las diferencias entre países. La financiación tiende a ser a corto plazo y estar orientada a proyectos, lo que dificulta a estas organizaciones la elaboración de planes de acción a largo plazo. Habría que considerar con más frecuencia las subvenciones de financiación básica.
- **Certificación:** Algunas organizaciones de fact-checking de la región se han enfrentado a importantes obstáculos para obtener la certificación del IFCN, que les proporcionaría muchas ventajas y les daría credibilidad. Estos desafíos pueden abordarse ampliando el conjunto de recursos de verificación que representan a la región para la certificación de la IFCN y proporcionando una estructura de tarifas más asequible.
- **Técnicas y herramientas tecnológicas:** Los fact checkers y los periodistas que trabajan con lenguas locales luchan contra la falta de herramientas que puedan utilizarse para trabajar

con estas lenguas. Por tanto, no pueden beneficiarse de la tecnología que podría hacer más eficientes sus procesos. Hay que considerar la posibilidad de mejorar las capacidades en lengua local de las herramientas y técnicas creadas para contrarrestar el desorden informativo.

- **Medición del impacto:** Un desafío común que experimentan los países de la región que trabajan contra el desorden informativo es la medición del alcance y el impacto. Los fact checkers no disponen de un mecanismo sólido para analizar cómo sus correcciones repercuten en la forma en que el público analiza la información. Del mismo modo, el impacto a largo plazo de los programas de alfabetización mediática en cuanto a cambios de comportamiento ha sido poco explorado. Debe fomentarse la colaboración a largo plazo entre el mundo académico y los profesionales del sector para facilitar el desarrollo de criterios prácticos para la medición del alcance y el impacto.
- **Alfabetización mediática/digital:** En la región asiática, los países deben aplicar enfoques sistémicos de alcance nacional para mejorar la alfabetización mediática y digital del público en general a fin de reforzar la lucha contra el desorden informativo. Estos programas deben dirigirse a grupos como los periodistas, los escolares y las comunidades vulnerables.
- **Colaboración entre actores:** Para tener éxito en la lucha contra el desorden informativo, es necesaria la colaboración de todos los tipos de actores implicados. Los fact checkers necesitan a los medios de comunicación para llevar su mensaje a un público más amplio. El gobierno debe involucrar a la sociedad civil, a los expertos legales y a los periodistas a la hora de redactar leyes y normas que regulen el desorden informativo. Las plataformas y los gobiernos deben trabajar juntos para evitar que el desorden informativo empañe las elecciones o induzca a la violencia. Las plataformas y los medios tradicionales deben colaborar para garantizar que se limite o impida la difusión de información errónea y desinformación a través de las plataformas.

- **Respuestas legales:** Los legisladores deben ser cuidadosos a la hora de redactar la legislación que pretende abordar el desorden informativo, especialmente a través de la regulación de los contenidos, para garantizar la protección de la libertad de expresión. Las leyes excesivamente invasivas y mal definidas que van demasiado lejos en la criminalización del discurso conducen a la censura, que en sí misma es un motor del desorden informativo. Además, una cuestión que hay que considerar es si la legislación ocupa un lugar en la regulación de los contenidos para abordar el desorden informativo en primer lugar.

PARTE 2

PANORAMA ACADÉMICO

1. INTRODUCCIÓN

En esta parte del informe se revisa la literatura sobre diferentes aspectos del fenómeno del desorden informativo, con foco en Asia. Se ha tenido en cuenta la literatura académica y las publicaciones de institutos y organizaciones reconocidos a nivel mundial. En esta revisión se han considerado ciento cincuenta y seis estudios que abarcan veinticinco países.

Los estudios que se han revisado utilizan métodos cuantitativos o cualitativos, según el tema del estudio. También se han considerado numerosos estudios de casos que explican los desarrollos en la región. Los métodos mixtos y el análisis de contenido se utilizan habitualmente como enfoques de investigación. El tema del desorden informativo se ha abordado desde diversas perspectivas, como los estudios sobre medios de comunicación, la ciencia política, la ciencia cognitiva y la informática. India, Filipinas, Indonesia, Myanmar y Japón son algunos de los países que han recibido mucha atención por parte de los académicos, mientras que países como Laos, Brunei, Timor-Leste y Mongolia han recibido menos.

El resto de esta revisión se divide en tres secciones. La primera analiza la literatura sobre el ecosistema del desorden informativo en la región, la segunda explora la literatura sobre las acciones tomadas para contrarrestar el

problema, y la tercera sección resume las actuales lagunas de investigación en el campo.

2. ECOSISTEMA DEL DESORDEN INFORMATIVO

2.1 MARCOS DE REFERENCIA

Los académicos de la región asiática se basan principalmente en marcos desarrollados en otras partes del mundo para estudiar el fenómeno, ya que no hay marcos conceptuales amplios sobre el tema que hayan surgido de la región. "Fake news", "información errónea", "información falsa", "engaños" y "rumores" son términos que se utilizan con frecuencia en las investigaciones de la región (Banerjee y Haque 2018; Kamlean 2020). El informe del Consejo de Europa sobre desorden informativo (Wardle y Derakhshan 2017) se utiliza en una cantidad considerable de investigaciones (Banadaraike et al. 2021; Kamei 2021; Krishna 2021; Waghre y Seth 2020). Este marco utiliza las dimensiones de daño y falsedad para distinguir entre tres tipos de desorden informativo: desinformación, información errónea y malinformación.

2.2 TIPOLIGIAS Y TEMAS

Mientras que algunos temas concretos relacionados con el desorden informativo se encuentran en países asiáticos específicos, también hay muchos temas comunes. Los principales temas relacionados con el desorden informativo que prevalecen en la región son la política, la salud y el entretenimiento (Al-Zaman 2021c; Vashisth 2020). Al-Zaman y Akbar (2020) investigaron los rumores en las redes sociales en Bangladesh e identificaron que los temas principales eran la política, la salud, la educación, el crimen, los derechos humanos, las cuestiones religiosas, la política religiosa y el entretenimiento. En Japón, las historias que tratan sobre desastres naturales, como tsunamis y terremotos, tienden a estimular la creación de información errónea y desinformación muy publicitada (Owen, Ogasahara y Kiyohara 2020).

En un estudio cualitativo sobre el desorden informativo en WhatsApp en la India, Banaji y Bhat (2020) proponen la siguiente tipología de desinformación y/o

información errónea: contenido abrumador, fanatismo nacionalista/etnorreligioso, temas religiosos o fanatismo etnorreligioso, género y miscelánea.

En un estudio multinacional realizado por Kaur et al. (2018), se destacan diferentes manifestaciones del desorden informativo. Este estudio proporciona estudios de caso sobre India, Indonesia, Japón, Filipinas, Singapur, Corea del Sur y Taiwán, ilustrando cómo algunas de las complejidades dentro de Asia conducen a diferentes "problemas de fake news."

Se han hecho muchos intentos de investigar los factores contextuales que influyen en los ecosistemas de desorden informativo en la región. Kaur et al. (2018) sostienen que es importante considerar el impacto de la cultura, la historia, la política, la economía, la educación, los niveles de adopción digital, las tendencias tecnológicas, la ley de medios de comunicación y los sistemas de prensa de los países de Asia-Pacífico al analizar el desorden informativo en la región. En un estudio cualitativo basado en entrevistas a informantes clave, Carson y Fallon (2021) destacan tendencias similares en Singapur e Indonesia.

Algunos estudios han abordado el impacto del panorama político de un país en la información errónea y desinformación. Corcoran, Crowley y Davis (2019) identificaron una tipología de desinformación política basada en estudios de casos centrados en Taiwán y Corea del Sur. Las tres clases son operaciones de influencia extranjera, conflicto partidista interno y supresión de la oposición política. En Malasia, Myanmar y Tailandia, la "propaganda racista", las "operaciones de información" y las "campañas negativas" han sido identificadas como formas de desinformación y discurso de odio utilizados en la comunicación política manipuladora sistemática. Los elementos culturales y los contextos volátiles que se encuentran en estos países también influyen en estos fenómenos (Neo 2021; Radue 2019).

2.3 FORMAS Y TIPOS DE DESORDEN INFORMATIVO

La información errónea y la desinformación pueden existir en muchas formas diferentes. Al-Zaman (2021c) identificó

ocho tipos de contenido de "fake news" en las redes sociales en la India: texto; fotos; audio y vídeo; texto y fotos; texto y vídeo; fotos y vídeo; y texto, fotos y vídeo. En un estudio sobre información errónea en WhatsApp y sobre información errónea en forma de imágenes, Garimella y Eckles (2020) descubrieron que la información errónea en forma de imágenes es muy frecuente en los grupos públicos de WhatsApp, mientras que tácticas como sacar las imágenes de contexto o retocarlas con Photoshop y memes son de uso común para difundir información errónea en la India.

El discurso del odio es otra forma de desorden informativo muy extendida y estudiada en la región. Meedan ha destacado que la información errónea y desinformación llena de odio hacia las minorías, los sentimientos anti asiáticos (por ejemplo, al vincular el nuevo coronavirus con China) y las agendas políticas son temas comunes en la región (Alexander 2020). Mediante un enfoque antropológico, Ivarsson (2019) analiza el importante papel que desempeñan las redes sociales en la promoción de agendas etnonacionalistas y la difusión de discursos de odio en Sri Lanka.

La desinformación y el discurso de odio en línea pueden conducir a la violencia y a acontecimientos desastrosos. Al-Zaman (2019) utiliza Bangladesh como estudio de caso para mostrar cómo la desinformación digital puede contribuir al comunalismo. Basándose en un análisis de casos que incluye a la India y a Myanmar, Young, Swamy y Danks (2018) sugieren factores comunes en los casos en los que el discurso de odio y la desinformación podrían provocar daños físicos. Enumeran como factores activos que difunden la desinformación: la normalización de la violencia mediante contenidos abusivos en línea, el aprovechamiento de los temores existentes y las divisiones sociales a través de contenidos manipuladores, y la complicidad o la ineficacia de los grupos poderosos (por ejemplo, las empresas tecnológicas que fueron lentas y poco entusiastas a la hora de eliminar o moderar el discurso de odio y la desinformación en las plataformas de redes sociales). También introducen la viralidad de las publicaciones en redes sociales y la falta de transparencia de las fuentes como "factores de fondo".

2.4 FACTORES QUE CONTRIBUYEN AL DESORDEN INFORMATIVO

Se ha identificado una gran variedad de factores que contribuyen al desorden informativo en Asia, especialmente en el ámbito de las redes sociales y otros medios digitales. La influencia de los usuarios y sus patrones de comportamiento en la aceleración del desorden informativo se ha estudiado utilizando diferentes metodologías, como el análisis de contenido, métodos cuantitativos y métodos cualitativos con diferentes puntos de enfoque. Gill y Rojas (2020) sostienen que la cultura y el escenario mediático de Asia pueden crear las condiciones óptimas para las fake news.

Soon y Goh (2021) describen cuatro tipos de usuarios de la información en Singapur en función de su susceptibilidad a la información falsa:

"informativamente desvinculado", "informativamente sobreconfiado", "informativamente difuso" e "informativamente inteligente". Estos estudiosos identifican rasgos como la alta autoeficacia, la alta alfabetización digital, el bajo sesgo de confirmación y el alto conocimiento como reductores de la susceptibilidad a la información falsa.

Una encuesta realizada en nueve provincias de Indonesia descubrió que las personas con mayores niveles de educación y mejor acceso a la información no son necesariamente más capaces de identificar los engaños y la información errónea (Nadzir, Seftiani y Permana 2019). Según AlZaman (2019), los factores que intervienen en la identificación exitosa de la información errónea y desinformación digital son los factores demográficos (educación, socialización, orientación social e ingresos), la cultura y las creencias (naturaleza de las creencias, motivación religiosa y prácticas), la atmósfera política y los políticos (el papel o la importancia de la religión en la política y la moralidad entre los políticos) y los conocimientos digitales (el alcance de la cultura digital, la naturaleza y el número de habitantes digitales y las fuentes de información). Las brechas digitales, las desigualdades de ingresos, la floreciente industria de la desinformación y las narrativas públicas profundamente arraigadas que se originan fuera de Internet se han identificado como problemas comunes en el Sudeste Asiático (Gianan 2020).

2.5 PERCEPCIONES PÚBLICAS Y COMPORTAMIENTOS RELACIONADOS CON EL DESORDEN INFORMATIVO

La percepción pública de las "fake news", la información errónea y desinformación, y las diversas técnicas para contrarrestar el desorden informativo han sido estudiadas por varios especialistas. Basándose en un estudio cuantitativo de usuarios de Internet de habla inglesa en la India, Neyazi, Kalogeropoulos y Nielsen (2021) descubrieron que la preocupación por la información errónea se asocia positivamente con el uso de WhatsApp, la identificación con un partido político y la confianza en las noticias. Al-Zaman (2021a) realizó un análisis de contenido cuantitativo de las reacciones de los usuarios de las redes sociales a la desinformación religiosa en Bangladesh y descubrió que la mayoría de los usuarios reaccionan de forma emocional y no razonable. En el mismo estudio, Al-Zaman también identificó la existencia del "hate spin", un proceso sistemático de arrinconamiento de las minorías en entornos online y offline. Mediante el uso de un diseño de investigación experimental en Indonesia, Rustan (2020) exploró las consecuencias de la conformidad en línea en términos de cómo la gente responde a las fake news. Cheng et al. (2020) realizaron un estudio empírico de la opinión pública sobre la regulación de las fake news en Japón, Corea del Sur y Tailandia. Descubrieron que en Japón y Corea del Sur, el daño percibido de las fake news aumenta el apoyo a su regulación, mientras que las personas de estos países que utilizan sitios web de fact-checking tienden a apoyar menos la regulación de las fake news. Sin embargo, estos resultados no son válidos en Tailandia. Los autores dan a entender que este fenómeno sólo es aplicable a países con altos niveles de democracia y libertad de expresión. Una encuesta realizada en la India también reveló que el público en general apoya la introducción de políticas y regulaciones para controlar las fake news en las redes sociales (Raj y Goswami 2020).

Una encuesta realizada en la India también reveló que el público en general apoya la introducción de políticas y regulaciones para

controlar las fake news en las redes sociales (Raj y Goswami 2020).

Tandoc et al. (2018), basándose en un análisis de la literatura relevante y en las respuestas de una encuesta abierta de 2.501 singapurenses, desarrollaron un marco conceptual para entender cómo los individuos autentifican la información que encuentran en las redes sociales. Este marco se basa en un proceso de autenticación en dos pasos. El primer paso constituye los actos internos de autenticación, que se refieren al encuentro inicial de un individuo con las noticias en las redes sociales. Los individuos se basan en tres marcos principales de autenticación: el yo, la fuente y el mensaje. Si el individuo está satisfecho con la autenticidad de la información, el proceso se detiene; si no, se pasa al segundo paso, que son los actos externos de autenticación. Estas estrategias de validación externa pueden ser interpersonales o institucionales. Las estrategias interpersonales se refieren a la consulta de la propia red de amigos en las redes sociales, y las institucionales a la consulta de fuentes caracterizadas por su jerarquía y organización formal, como los canales de noticias.

Sultana y Fussell (2021) señalan las diferencias en la forma en que los habitantes del Sur Global interpretan los acontecimientos en comparación con los del Norte Global. Estos estudiosos descubrieron que los habitantes del Sur Global tienden a interpretar los acontecimientos de forma subjetiva y contextual. Esta tendencia, junto con la falta de acceso a recursos de fact-checking, crea condiciones (como las prácticas comunales para descifrar la verdad y el impacto de los mitos locales) que no se estudian en la región.

2.6 EL ROL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LOS PERIODISTAS

Se han estudiado múltiples facetas del rol de los medios de comunicación y los periodistas en la región. Es evidente que los medios de comunicación (tanto online como convencionales) y los periodistas desempeñan una doble función en la propagación del desorden informativo.

Los principales medios de comunicación desempeñan un papel vital en las tres fases del desorden informativo: creación, producción y distribución (Banadaraïke et al. 2021).

Por un lado, los principales medios de comunicación desempeñan un papel vital en las tres fases del desorden informativo: creación, producción y distribución (Banadaraïke et al. 2021). Krishna (2021) identificó cuatro fuentes de información falsa: los mensajes entre pares; las redes sociales; los sitios web, los blogs o las publicaciones independientes en línea; y los medios de comunicación tradicionales. Al-Zaman y Akbar (2020) afirman que los medios de comunicación en línea y los medios convencionales son las principales fuentes de rumores en redes sociales en Bangladesh. Se ha visto que los principales medios de comunicación hacen uso de las redes sociales no solo para difundir fake news, sino también para promover el hiper-nacionalismo y la política divisiva (Alkawaz y Khan 2020).

Por otra parte, se ha visto que los medios de comunicación y los periodistas desempeñan un rol en la lucha contra la información errónea y desinformación. Por ejemplo, en un estudio cualitativo sobre las diferentes funciones que desempeñan los periodistas en Filipinas para contrarrestar la información errónea y desinformación, se considera que el rol de difusor de información corregida es el más importante. Mientras que los periodistas se encuentran con muchos desafíos en el desempeño de este papel, también ven el aumento de la información errónea y desinformación tanto como una oportunidad como un desafío que el sector periodístico debe superar (Balod y Hameleers 2019).

2.7 EL ROL DE LAS REDES SOCIALES

Del mismo modo, las redes sociales desempeñan una doble función en el ámbito del desorden informativo, ya que estos medios promueven y a la vez contrarrestan su difusión. Muchos estudios sobre redes sociales y desorden informativo se han centrado en Facebook, WhatsApp y

Twitter. Un estudio publicado por el Instituto ISEAS-Yusof Ishak identificó el rol que juegan las redes sociales en la difusión de la desinformación y las "fake news" a través de estudios de caso del sudeste asiático. Los estudios de caso analizan el rol de la política nacional turbulenta junto con las campañas negativas en la propagación de la desinformación en línea en la región, contribuyendo al crecimiento de la "industria de la desinformación" (Sinpeng y Tapsell 2020).

Gianan (2020) informa sobre estudios de casos de Myanmar, Filipinas e Indonesia y analiza el papel que desempeñan las empresas de redes sociales como esferas públicas en las que tienen lugar los discursos sociopolíticos. El estudio también analiza las medidas adoptadas por las distintas partes interesadas y ofrece recomendaciones. Kyaw (2019) ha estudiado el rol que juega Facebook como fuente clave de noticias e información y como plataforma de discursos de odio y fake news, y sus esfuerzos para contrarrestar la desinformación a través de la moderación y eliminación de contenidos. En una nota similar, Schulman (2019) analiza la propagación de la desinformación en relación con el declive de la libertad de internet y la monopolización de internet por parte de Facebook en Myanmar.

Banerjee y Haque (2018) analizan el uso de Facebook Messenger, WhatsApp y Twitter para difundir fake news que condujeron a la violencia en la India, y revelan que las empresas de redes sociales han tomado pocas medidas para frenar las fake news. Khurana y Kumar (2018) utilizaron un enfoque de modelado analítico para describir la dinámica de la difusión de fake news en WhatsApp en la India, y proponen un modelo para comparar las dinámicas de información errónea y desinformación en esta plataforma. Banaji y Bhat (2020, 24) discuten el desorden informativo en la India en términos de transmedialidad, que se refiere a los fenómenos "que se desarrollan a través de múltiples plataformas de medios de comunicación, con cada texto haciendo una contribución distintiva y valiosa al conjunto" (Jenkins 2008, 95-96), y la intertextualidad, que se refiere a las formas en que "cada texto es una intersección con otros textos donde al menos otro texto puede ser leído" (Kristeva 1980, 66).

El papel de las redes sociales para contrarrestar el desorden informativo se ha intensificado a la luz de la pandemia de Covid-19. Nguyen y Nguyen (2020) ilustran la

amplificación de la información sobre los riesgos del Covid-19 en las redes sociales de Vietnam mediante la difusión de información errónea y desinformación. Un estudio basado en WhatsApp en Pakistán descubrió que la información errónea y desinformación sobre el Covid-19 tenía una vida más larga en comparación con otros tipos de mensajes sobre el mismo tema (Javed et al. 2020). En la India, las plataformas de redes sociales han alterado los flujos de información, han financiado a fact checkers y periodistas, han hecho cambios en sus interfaces de usuario (UI) y han modificado o desarrollado políticas para contrarrestar el desorden informativo relacionado con la pandemia de Covid-19 (Waghre y Seth 2020). Krishna (2021) también descubrió que las corporaciones han empezado a moderar los contenidos de forma más activa debido a la pandemia.

2.8 EL ROL DE LOS POLÍTICOS Y LAS ELECCIONES

Como ya se ha mencionado, en Asia el desorden informativo está fuertemente vinculado a la política. Se ha descubierto que los políticos están implicados en campañas de desinformación organizadas de diversas formas en toda la región. Las campañas de desinformación organizadas asociadas a los políticos o con motivos políticos pueden basarse en los principios generales de la publicidad y las relaciones públicas y tienden a ser una hiperextensión de las prácticas de marketing corporativo (Ong y Cabañes 2019b). Das y Schroeder (2020), en un estudio de entrevistas a informantes clave, descubrieron que los ciudadanos comunes de la India son muy conscientes de las campañas de desinformación relacionadas con los políticos y las elecciones.

Filipinas ha sido un país popular para el estudio de casos entre los investigadores que estudian este elemento de desorden informativo. Ong y Cabañes (2019b) analizaron a los productores de desinformación empleados en las campañas de operaciones digitales encubiertas en Filipinas. Estos académicos abordan la desinformación como una cultura de producción y discuten las condiciones sociales (incluyendo la identidad, la motivación, el trabajo y la moralidad) que atraen a las personas a convertirse en productores de desinformación. Del mismo modo, Ong, Tapsell y Curato (2019) explican que las campañas de desinformación digital en torno

a las elecciones en Filipinas son cada vez más organizadas y estratégicas. Estas campañas operan en la clandestinidad, pero ejercen un poder significativo en la configuración de las conversaciones políticas en el país. Según Ong y Cabañes (2019a), las organizaciones que se ocupan del trolling político en Filipinas emplean cuatro modelos: el modelo patrocinado por el Estado, el modelo de personal interno, el modelo de publicidad y relaciones públicas y el modelo de clickbait. Ong y Cabañes (2019a) también analizan los papeles que desempeñan los distintos actores y los productores de desinformación digital.

Seon-gyu y Mi-ran (2020) analizan los variados productores y distribuidores de fake news en las elecciones surcoreanas de 2017 y su impacto en el comportamiento de voto. Utilizando el análisis de redes sociales y las entrevistas exhaustivas como métodos de investigación, Jalli e Idris (2019, 138) analizan el uso de fake news para la "comunicación estratégica por parte de los ejércitos cibernéticos empleados por los partidos políticos" en las elecciones de Malasia e Indonesia. Hacıyakupoglu (2018) señala la necesidad de reformar la conducta de los políticos y promover prácticas periodísticas no partidistas para frenar la politización de las "fake news" en Malasia.

2.9 COVID-19 Y DESORDEN INFORMATIVO

Desde el inicio de la pandemia de Covid-19, éste ha sido uno de los principales temas sobre los que se ha difundido información errónea y desinformación (Ali, Khalid y Zahid 2021; Al-Zaman 2021b; Atmakuri y Attanayake 2020). Esto también ha dado lugar a una gran cantidad de investigaciones sobre los ecosistemas de información errónea y desinformación relacionados con Covid-19 (Nasir, Baequni y Nurmansyah 2020; Rafi 2020; Rodrigues y Xu 2020; Yusof et al. 2020; Zainul y Said 2020). Al-Zaman (2021b) ha identificado temas comunes en la información errónea y desinformación en línea relacionada con Covid-19 en Bangladesh.

Un área de investigación en este sentido es el estudio de las intervenciones que pueden utilizarse para

contrarrestar la información errónea y desinformación relacionada con Covid-19. El Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionales (ISIS, por sus siglas en inglés) de Malasia identificó cuatro intervenciones como opciones políticas clave para hacer frente a la información falsa relacionada con las vacunas: promover la buena información sobre las vacunas y el proceso de vacunación, pre comprobar¹⁶ y desacreditar la información falsa relacionada con las vacunas, eliminar el contenido e instituir medidas punitivas para disuadir la desinformación relacionada con las vacunas (Zainul y Chua 2021).

Mediante un análisis de contenido, Song, Ko y Jang (2021) estudiaron las respuestas del gobierno surcoreano a la pandemia del Covid-19 y la infodemia relacionada. Descubrieron que el gobierno tuvo que enfrentarse a la información errónea y desinformación relacionada tanto con asuntos médicos como con aspectos políticos.

Ahmad et al. (2021) utilizaron métodos cuantitativos para estudiar la difusión de fake news en WhatsApp durante la pandemia de Covid-19. Descubrieron que la mayoría de los encuestados comprueban la autenticidad de las noticias y que, en su mayoría, comparten noticias relacionadas con el Covid-19 en los grupos de WhatsApp y a través de las actualizaciones de estado.

La pandemia también ha suscitado el uso de las perspectivas de las ciencias informáticas para estudiar el desorden informativo, aunque estos estudios siguen siendo limitados en el Sur Global en comparación con el Norte Global. Por ejemplo, basándose en el aprendizaje por transferencia y utilizando técnicas de procesamiento del lenguaje natural en tailandés, Mookdarsanit y Mookdarsanit (2021) analizaron la detección de fake news en textos tailandeses. Proponen un mecanismo de detección de fake news de Covid-19 en tailandés basado en las

relaciones entre palabras utilizando modelos de aprendizaje por transferencia.

3. ACCIONES PARA COMBATIR EL DESORDEN INFORMATIVO

Las acciones para contrarrestar el desorden informativo deben personalizarse en función de la edad, la clase social, la raza, la religión, el nivel educativo y los conocimientos de inglés (Soon y Goh 2021). Entre las acciones estudiadas habitualmente para contrarrestar el desorden informativo se encuentran la alfabetización mediática/digital, el fact-checking, las políticas aplicadas por las plataformas de redes sociales y las políticas y normativas estatales.

3.1 ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y DIGITAL

La alfabetización mediática y digital es una de las herramientas clave para combatir el desorden informativo y merece más atención en la región, ya que las víctimas del desorden informativo tienden a tener una baja alfabetización mediática (Bali y Desai 2019; Jalli e Idris 2019; Yatid 2019). Los programas de alfabetización digital en la región deben centrarse en el desarrollo de las "habilidades blandas" de las personas y garantizar que la lucha contra el desorden informativo ocurra a nivel individual. Esto se aplica especialmente a los canales de comunicación cerrados, como las plataformas de mensajería instantánea (Soon y Goh 2021). Chatterjee y Pal (2019) abordan la necesidad y la complejidad de desarrollar programas de alfabetización digital para atender tanto a los productores o editores de noticias como a los consumidores de noticias de la India. Estos autores subrayan la necesidad de crear conciencia sobre la dinámica de las operaciones de los medios digitales y los roles que desempeñan los diversos grupos de interés.

Bhaskaran, Mishra y Nair (2017) destacan que, aunque la mayoría de los usuarios de redes sociales en India son urbanos y tienen un cierto nivel de alfabetización mediática, la falta de comprensión de las diferencias en la creación de contenidos entre las redes sociales y los medios tradicionales es un desafío.

Bhaskaran, Mishra y Nair (2017) analizan los desafíos únicos a los que se enfrenta la India a la hora de promover la alfabetización mediática, como la inactividad de los reguladores y la desactualización de los planes de estudio de periodismo. También destacan que, aunque la mayoría de los usuarios de las redes sociales en la India son urbanos y tienen un cierto nivel de alfabetización mediática, la falta de comprensión de las diferencias en la creación de contenidos entre las redes sociales y los medios tradicionales es un desafío. La información errónea y la desinformación relacionadas con Covid-19 han magnificado la necesidad de educación en redes sociales para garantizar que el público esté preparado para afrontar una crisis, respetando al mismo tiempo la normativa legal internacional sobre gobernanza de Internet (Rafi 2020).

3.2 FACT-CHECKING

El fact-checking es una de las acciones más populares en la lucha contra el desorden informativo. Sin embargo, incluso en países comparativamente desarrollados de Asia, como Japón, Singapur y Corea del Sur, la estructura y la cultura mediáticas no hacen hincapié en la necesidad de verificar la información (Kaur et al. 2018).

Al diseñar los mecanismos de fact-checking, hay que tener en cuenta las dimensiones sociales, económicas y políticas que influyen en el desorden informativo. En cuanto a la eficacia del fact-checking, Cabañes (2020) analiza el papel de la dimensión imaginativa en la lucha contra la desinformación sin hacer un énfasis excesivo en la importancia de la dimensión informativa. Afirma que "esto significa ser capaz de identificar no sólo las narrativas sociales más amplias con las que resuenan las fake news y el trolling político en línea, sino también comprender las fuerzas que les dan forma" (2020, 13). El uso de "historias profundas" para contrarrestar la desinformación y conectar con la gente a través de las mismas narrativas sociales utilizadas para difundir la desinformación también es señalado por Cabañes (2020). Hochschild (2016, 3) define las historias profundas como "historias que las personas se cuentan a sí mismas sobre quiénes son, qué valores tienen y, en última instancia, cuál es su lugar en la sociedad."

La imparcialidad y la eficacia de las operaciones de fact-checking han recibido una atención considerable por parte

de los académicos de la región. Fujishiro, Mimizuka y Saito (2020), basándose en un estudio cualitativo de las elecciones locales a gobernador de 2018 en la prefectura japonesa de Okinawa, identificaron dos problemas relacionados con el fact-checking realizado por las organizaciones mediáticas en Japón. En primer lugar, no se presta suficiente atención a las agendas "ocultas" que promueven los difusores de fake news. En segundo lugar, existe un sesgo hacia una ideología de izquierdas. El estudio caracteriza a los difusores de contenidos falsos durante estas elecciones como grupos con actitudes xenófobas, especialmente hacia China y Corea del Sur. El artículo destaca la necesidad de imparcialidad política en el fact-checking y la importancia de comprender los "verdaderos problemas" que hay detrás de los contenidos falsos.

Yatid (2019) recomienda mejorar la comunicación bidireccional entre el público y los fact checkers, utilizar varios idiomas para la comunicación, involucrar a diferentes partes interesadas para desacreditar la información falsa y utilizar la IA para señalar las "fake news" como estrategias para contrarrestar la información errónea y desinformación en Malasia. Según un estudio de métodos mixtos sobre las prácticas de fake news en torno a las catástrofes en Indonesia realizado por Kwanda y Lin (2020), las organizaciones de noticias tienden a utilizar las declaraciones del gobierno para desmentir las fake news relacionadas con temas objetivos y científicos, mientras que las fake news sobre asuntos políticos o religiosos tienden a crear debates entre diferentes grupos. El estudio también reveló que los medios de comunicación independientes tienen puntos de vista más equilibrados y diversos, mientras que la cultura dentro de las redacciones indonesias, incluidos los niveles de profesionalidad periodística y las políticas organizativas, afecta a cómo se manejan las fake news. Vashisth (2020) estudió comprobaciones de hechos publicadas por Newschecker en la India y describe el rol de las fuentes autorizadas, incluyendo el gobierno indio, los expertos y las empresas mediáticas, en la difusión de información errónea y desinformación.

Los estudios de casos también se han centrado en los procesos y métodos utilizados por las operaciones de fact-checking, y en el uso de la tecnología para mejorar el fact-

checking. Haque et al. (2020) siguieron un enfoque de múltiples partes interesadas utilizando métodos de investigación cualitativos y cuantitativos e identificaron la necesidad de mejorar la comunicación entre los periodistas y los fact checkers en Bangladesh para abordar mejor la información errónea y desinformación en línea. También recomiendan el desarrollo de infraestructuras y herramientas informáticas para facilitar dicha colaboración y comunicación. Basándose en entrevistas en profundidad en Bangladesh, India y Nepal, Haque et al. (2018) identificaron la falta de herramientas de aprendizaje automático y de IA construidas para los idiomas locales, la falta de archivos digitales con capacidad de búsqueda y la presión política como desafíos a los que se enfrentan las iniciativas de fact-checking en la región del sur de Asia.

Mohammad (2019) analiza el uso del modelo de aprendizaje cocurricular como modelo operativo para que las iniciativas de fact-checking logren la sustentabilidad económica sin centrarse solo en la financiación de donantes o en la financiación colectiva. FactWatch,¹⁷ una iniciativa universitaria de fact-checking en Bangladesh, dirigida por el Departamento de Estudios de Medios y Periodismo de la Universidad de Artes Liberales de Bangladesh, es utilizada como estudio de caso.

Los fact checkers del Sur Global carecen del apoyo que reciben en el Norte Global a través de herramientas y tecnologías desarrolladas para un contexto del Norte, ya que dichas herramientas y tecnologías no son totalmente compatibles con los supuestos y valores de otras regiones. Por lo tanto, es importante tener en cuenta las formas en que las comunidades locales interactúan con la información errónea y desinformación a la hora de diseñar las herramientas (Sultana y Fussell 2021).

3.3 INSTRUMENTOS Y ENFOQUES POLÍTICOS Y NORMATIVOS

Los gobiernos de toda la región se han esforzado por utilizar las regulaciones sobre protección de datos, contenido de Internet y seguridad digital para contrarrestar el desorden informativo (Park y Youm 2019; Soon 2015). Estas leyes y regulaciones tienden a aumentar las amenazas a la libertad de expresión y fomentan el acoso a los periodistas y el ataque a los opositores políticos y a las comunidades marginadas (Alexander 2020; Daud y Zulhuda 2020; Sinpeng et al. 2021). El aumento de la desinformación respaldada por los gobiernos puede tener repercusiones políticas a escala mundial (Boté-Vericad 2020; Corcoran, Crowley y Davis 2019). Las acciones gubernamentales tienen el potencial de restringir la libertad de expresión y pueden apuntar a periodistas, defensores, escritores, activistas y entidades mediáticas (Dwyer 2019; FMA, Cyrilla y APC 2020). Por otra parte, el auge de Internet y de las redes sociales ha alterado drásticamente el control que tienen los gobiernos a la hora de configurar el debate público (Goh y Soon 2019).

Guest, Firdaus y Danan (2021) analizan estudios de casos de la India, Indonesia, Malasia y Singapur y concluyen que las políticas de "fake news" -las introducidas por los gobiernos y las de las redes sociales y las plataformas de mensajería- no logran detener la información errónea y desinformación relacionada con Covid-19 en la región. Por otro lado, en algunos países de Asia hay "apetito público" de intervenciones gubernamentales para frenar las fake news (Horowitz 2019).

Se ha argumentado que los gobiernos deberían utilizar una combinación de medidas disuasorias penales y no penales para restringir el discurso de odio en línea (Lewerissa 2018). Cooray (2020) discute la necesidad de tener regulaciones que cubran las "fake news" que no perjudiquen la libertad de expresión en Sri Lanka. Se cita como ejemplo la POFMA de Singapur, y se recomienda una legislación que conecte a los organismos pertinentes. Ahn (2020), a través de un estudio de caso sobre Corea del Sur, descubrió que la supervisión gubernamental, la regulación de las plataformas y la criminalización de los infractores se utilizan para regular la desinformación. El impacto de estas medidas sobre la libertad de expresión también se pone de manifiesto. Smith y Perry (2020) estudiaron el uso de la legislación sobre ciberdelincuencia en Tailandia para

perseguir la difusión de "fake news". Descubrieron que la legislación de lesa majestad y las leyes contra la difamación se utilizan para perseguir injustamente a críticos del gobierno o de empresas privadas, y recomiendan medidas legislativas y administrativas para resolver el problema.

Un estudio que abarcaba Camboya, India, Myanmar, Pakistán y Tailandia descubrió que todos estos países utilizan múltiples disposiciones legales para atacar un solo delito, y que los "delitos" en línea reciben castigos más severos que los que se cometen fuera de línea (APC 2017). Neo (2019) utilizó el caso del gobierno de Singapur para mostrar cómo la securitización de las fake news se ha utilizado para consolidar el poder político, controlar las redes sociales y censurar las críticas al gobierno. En Vietnam, las autoridades han abusado del sistema legal para violar los derechos a la libertad de expresión, de opinión y de información en línea, al tiempo que han presionado a las empresas tecnológicas para que cumplan con sus exigencias de censura en línea mediante la imposición de normas y sanciones onerosas. La pandemia de Covid-19 ha creado condiciones que apoyan este comportamiento (Dang 2021). En un estudio de Schuldt (2021), se observa que los sitios web de fact-checking operados por el Estado en Malasia, Singapur y Tailandia son utilizados por el Estado para controlar discursos en torno a las fake news que preparan el terreno para una legislación restrictiva. Basándose en un análisis cualitativo de veinticuatro países de Asia-Pacífico, Neo (2021) explica las vías adoptadas por los gobiernos para reprimir las "fake news" e indica que la legislación no es la solución óptima en los casos en que el gobierno está motivado por consideraciones políticas.

Asia Centre (2020) identificó la necesidad de mejorar la regulación de los discursos de odio en el sudeste asiático para incluir el discurso de odio contra los migrantes, los refugiados y las minorías sexuales, al tiempo que añadió que las empresas de redes sociales deben recibir directrices claras de los gobiernos sobre lo que se considera discurso de odio. Lohani (2021) recomienda que se modifique el marco normativo de la India mediante la aplicación de un modo de regulación que incluya a todas las partes interesadas para contrarrestar la incitación al odio y las fake news en línea. También se ha discutido la creación de un movimiento para contrarrestar la ansiedad y el miedo entre el público y el poder de este movimiento

civil para crear presión pública sobre el gobierno (Nguyen y Nguyen 2020).

Los apagones de internet se señalan como otra herramienta utilizada por los gobiernos con el pretexto de frenar la difusión de información errónea y desinformación y el discurso de odio. Según el informe #KeepItOn sobre los apagones de internet en 2019, India, Pakistán, Myanmar, Indonesia y Tayikistán son algunos de los países de la región donde los apagones de internet son habituales (Taye y Access Now 2019).

Ong y Cabañes (2018) destacan la necesidad de autorregulación en el periodismo; comités de supervisión inclusivos que incluyan a medios de comunicación, periodistas, académicos y plataformas sociales; y apertura y transparencia por parte de las plataformas de redes sociales para abordar la desinformación digital.

4. LAGUNAS EN LA INVESTIGACIÓN

Esta revisión ha proporcionado una síntesis de la literatura sobre el tema del desorden informativo en Asia. Es importante señalar que la región de Asia-Pacífico tiene características y patrones únicos relacionados con el desorden informativo. Se pueden citar como ejemplos las diferencias entre los países de la región en cuanto al contexto cultural, el uso de Internet móvil, la dependencia de las aplicaciones de mensajería directa y la volatilidad del panorama político y mediático. Por lo tanto, la investigación sobre las definiciones, los marcos, los actores y las estrategias en la lucha contra el desorden informativo debe analizarse desde una perspectiva asiática.

Entre los factores específicos de cada país o región que contribuyen a crear perspectivas de investigación únicas se encuentran la percepción que tienen las personas acerca de los acontecimientos, su actitud hacia la normativa que regula la libertad de expresión, la regulación de los medios de comunicación y las plataformas de redes sociales, y la actitud de las personas hacia las plataformas y los actores extranjeros que trabajan en el sector (Carson y Fallon 2021). Estos estudios pueden contribuir a la ampliación de los marcos conceptuales actuales y/o al desarrollo de nuevos marcos que tengan en cuenta los factores regionales.

La aparición de plataformas de medios digitales y redes sociales, que a veces incluso eclipsan a

los medios tradicionales, está actualmente en curso en muchos países de la región. Este fenómeno, combinado con el comportamiento de los productores, distribuidores y consumidores de información en las plataformas de mensajería directa, requiere nuevas investigaciones.

También falta un análisis académico de las acciones que han llevado a cabo las plataformas de redes sociales para contrarrestar el desorden informativo. Se han identificado los métodos utilizados habitualmente por las empresas de redes sociales, como la moderación de contenidos, la eliminación de contenidos y la actualización de algoritmos. Sin embargo, faltan estudios académicos que se centren en las acciones de las plataformas de redes sociales en Asia para responder a desafíos específicos.

Los cambios en la percepción y/o el comportamiento de la población general debidos a los programas de fact-checking y de alfabetización mediática es otro ámbito que requiere más investigación, al igual que la eficacia de la participación de la sociedad civil en la lucha contra el desorden informativo en Asia.

Algunos de nuestros entrevistados afirmaron que puede haber diferencias generacionales, educativas y entre zonas rurales y urbanas en lo que respecta a la propensión a creer y compartir información errónea y desinformación. Sin embargo, ha sido difícil encontrar investigaciones definitivas sobre el tema, y este sería un área importante para futuros estudios.

Los complejos escenarios de información que se encuentran en el mundo actual están repletos de información errónea y desinformación, y esto afecta a las comunicaciones publicitarias y de marketing de múltiples maneras (Chaturvedi Thota, Song y Biswas 2012; Visentin, Pizzi y Pichierri 2019). Muchos estudios en el campo del desorden informativo han descuidado el enfoque en el Sur Global.

La investigación futura en el campo del desorden informativo debería abarcar ejes como la historia, la comunicación mediática, la educación, la psicología, la filosofía, la salud, la economía y el medio ambiente (Bran et al. 2021). Conceptos como la distorsión y la manipulación de las narrativas, el impacto de la manipulación de las redes sociales en las plataformas más

nuevas, como TikTok, y la influencia de la exposición a la información errónea y desinformación en el desarrollo y el comportamiento de los niños y los adultos jóvenes, son

áreas que están maduras para una mayor investigación en la región.

REFERENCIAS

- Access Now. 2021a. "India: Instagram's Censorship of COVID-19 Posts Jeopardises Free Speech." Mayo 17, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.accessnow.org/indianinstagram-censorship/>.
- Access Now. 2021b. "The Indian Government's Torrent of Digital Censorship, Intimidation Must Stop." Junio 10, 2021. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.accessnow.org/indian-governmentdigital-censorship-intimidation/>.
- Act on Promotion of Information and Communications Network Utilization and Information Protection, 2016. South Korea. Consultado en Octubre 29, 2021. https://elaw.klri.re.kr/eng_service/lawView.do?hseq=38422&lang=ENG.
- Agarwal, N., and F. Alsaedi. 2021. "Creation, Dissemination and Mitigation: Toward a Disinformation Behavior Framework and Model." *Aslib Journal of Information Management* 73 (5): 639–58. <https://doi.org/10.1108/AJIM-01-20210034>.
- Ahmad, M., M. Q. Riaz, M. Qamar, and R. Asghar. 2021. "Fake News Shared on WhatsApp during Covid-19: An Analysis of Groups and Statuses in Pakistan." *Media Education (Mediaobrazovanie)* 17 (1): 4–17. Consultado en Enero 6, 2022. https://www.researchgate.net/publication/350106219_Fake_News_Shared_on_WhatsApp_During_Covid-19_An_Analysis_of_Groups_and_Statuses_in_Pakistan.
- Ahn, S. 2020. "Combining Multiple Disinformation Countermeasures to Regulate Election Disruptions: The South Korean Case." The 21st Annual Conference of the Association of Internet Researchers. <https://doi.org/10.5210/spir.v2020i0.11155>.
- Alaphilippe, G., R. Adamczyk, and A. Grégoire. 2020. "Indian Chronicles: Deep Dive into a 15-Year Operation Targeting the EU and UN to Serve Indian Interests." EU DisinfoLab. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.disinfo.eu/publications/indian-chronicles-deep-dive-into-a15-year-operation-targeting-the-eu-and-un-to-serve-indian-interests/>.
- Alexander, S. 2020. "Five Takeaways from the APC Trusted Media Summit 2020." Meedan, Octubre 22, 2021. Consultado en Noviembre 1, 2021. <https://meedan.com/blog/5-takeaways-from-the-apac-trusted-media-summit-2020/>.
- Ali, S., A. Khalid, and E. Zahid. 2021. "Is COVID-19 Immune to Misinformation? A Brief Overview." *Asian Bioethics Review* 13 (2): 255–77.
- Alkawaz, M. H., and S. A. Khan. 2020. "Use of Fake News and Social Media by Main Stream News Channels of India." 16th IEEE International Colloquium on Signal Processing and Its Applications (CSPA): 93–97. <https://doi.org/10.1109/CSPA48992.2020.9068673>.
- Al-Zaman, M. S. 2019. "Digital Disinformation and Communalism in Bangladesh." *China Media Research* 15 (2): 68–76.
- Al-Zaman, M. S. 2021a. "A Content Analysis of Social Media Users' Reaction to Religious Disinformation in Bangladesh." *Library Philosophy and Practice* (Febrero): 1–17. Consultado en Enero 6, 2022. https://www.researchgate.net/publication/340236143_A_Content_Analysis_Of_Social_Media_Users%27_Reaction_To_Religious_Disinformation_In_Bangladesh.
- Al-Zaman, M. S. 2021b. "COVID-19-Related Online Misinformation in Bangladesh." *Journal of Health Research* 35 (4): 364–68.
- Al-Zaman, M. S. 2021c. "Social Media Fake News in India." *Asian Journal for Public Opinion Research* 9 (1): 25–47. <https://doi.org/10.15206/ajpor.2021.9.1.25>.
- Al-Zaman, M. S., and M. Akbar. 2020. "Social Media Rumors in Bangladesh." *Journal of Information Science Theory and Practice* 8 (3): 77–90.
- Amazeen, M. A. 2017. "Journalistic Interventions: The Structural Factors Affecting the Global Emergence of Fact-Checking." *Journalism* 21 (1): 95–111. <https://doi.org/10.1177/1464884917730217>.
- Ankhtuya, B. 2020a. "Facebook to Open Mongolian 'War Room'." News.mn, Enero 15, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://news.mn/en/790500/>.
- Ankhtuya, B. 2020b. "Mongolia Punishes Fake News Spreaders by Criminal Law." News.mn, Marzo 30, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://news.mn/en/791544/>.
- Anti-Fake News Act, No. 803 of 2018 (Repealed). Malaysia. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://perma.cc/YSH3-D6G8>.
- Anti-Terrorism Act, 2020. Philippines. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://legacy.senate.gov.ph/lisdata/31632292421.pdf>.
- Anudari, M. 2020. "Government Welcomes Support from Facebook." Montsame, Marzo 30, 2020. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://montsame.mn/en/read/220439>.
- APC (Association for Progressive Communications). 2017. "Unshackling Expression: A Study on Laws Criminalising Expression Online in Asia." Global Information Society Watch, Special Edition. Consultado en Diciembre 31, 2021. <https://giswatch.org/2017special-report-unshackling-expression-study-law-criminalising-expression-online-asia>.
- Arapova, G. 2020. Анализ проекта закона Кыргызской Республики «О манипулировании информацией» (Analysis of the Bill of the Kyrgyz Republic on Manipulation of Information.) Organization for Security and Co-Operation in Europe. Consultado en Diciembre 1, 2021. <https://www.osce.org/files/f/documents/9/1/458503.pdf>.
- Aravindan, A. 2019. "Singapore 'Fake News' Law Ensnarcs Government Critics." Reuters, Diciembre 16, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.reuters.com/article/us-singaporefakenews-idUSKBN1YK0KH>.
- Article One. 2018. "Assessing the Human Rights Impact of the Facebook Platform in Sri Lanka." Berkeley: Article One. Consultado en Octubre 27, 2021. https://static1.squarespace.com/static/53bdabe6e4b0b43ac59a9b44/t/5eb97cbe9f56f9201f233649/1589214398996/Sri+Lanka+HRIA+_Executive+Summary_FINAL.pdf.
- Article 19. 2014. "Tajikistan: Media Law Legal Analysis." Consultado en Noviembre 15, 2021. https://www.article19.org/data/files/medialibrary/37717/Tajik_Media-Law_Final-.pdf.
- Article 19. 2019. "Uzbekistan: Law on Mass Media Legal Analysis." Consultado en Noviembre 15, 2021. https://www.article19.org/wp-content/uploads/2019/05/A19_Mass-Media-Law-UZAnalysis-Feb-2019_Eng_Web.pdf.
- Asia Centre. 2020. "Hate Speech in Southeast Asia: New Forms, Old Rules." Bangkok: Asia Centre. Consultado en Febrero 14, 2022. <https://asiacentre.org/wp-content/uploads/2020/07/Hate-Speech-in-Southeast-Asia-New-FormsOld-Rules.pdf>.
- Asia Plus. 2020. Таджикистане журналистов будут штрафовать за «неточную» и «неправдивую» информацию о COVID-19. Что это значит? (In Tajikistan, journalists will be fined for "inaccurate" and "false" information about

- Covid-19. What does it mean?) Consultado en Octubre 29, 2021. <https://asiaplustj.info/ru/news/tajikistan/society/20200611/vtadzhikistan-e-zhurnalstov-budut-shtrafovatz-netochnyu-i-nepravdivuyu-informatsiyu-ocovid-19-chto-eto-znachit>.
- Aspinwall, N. 2021. "Taiwan Passes Antinfiltration Act Ahead of Election Amid Opposition Protests." *The Diplomat*, Enero 3, 2020. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://thediplomat.com/2020/01/taiwan-passesanti-infiltration-act-ahead-of-election-amidopposition-protests/>.
 - Atmakuri, A., and C. Attanayake. 2020. "Sri Lanka's Online Battle against COVID-19." *Institute of South Asian Studies Brief 767*, Abril 1, 2020. Consultado en Diciembre 31, 2021. <https://www.isas.nus.edu.sg/papers/sri-lankas-onlinebattle-against-covid-19/>.
 - Bali, A., and P. Desai. 2019. "Fake News and Social Media: Indian Perspective." *Media Watch* 10 (3): 737–50.
 - Balod, S. S., and M. Hameleers. 2019. "Fighting for Truth? The Role Perceptions of Filipino Journalists in an Era of Mis- and Disinformation." *Journalism* 22 (9): 2368–85. <https://doi.org/10.1177/1464884919865109>.
 - Banadaraike, A. D., S. de Silva, E. Uthayathas, M. Peiris, J. Cruse, A. W. Sornalingam, R. Canagasabay, and D. Surendranathan. 2021. "Information Disorder and Mainstream Media in Sri Lanka: A Case Study." Colombo: Verité Research.
 - Banaji, S., and R. Bhat. 2020. "WhatsApp Vigilantes: An Exploration of Citizen Reception and Circulation of WhatsApp Misinformation Linked to Mob Violence in India." *The London School of Economics and Political Science*, Noviembre 11, 2019. Consultado en Enero 6, 2022. <https://blogs.lse.ac.uk/medialse/2019/11/11/whatsapp-vigilantes-an-exploration-of-citizenreception-and-circulation-of-whatsappmisinformation-linked-to-mob-violence-inindia/>.
 - Banerjee, A., and H. N. Haque. 2018. "Is Fake News Real in India?" *Journal of Content, Community and Communication* 8: 46–49. <https://doi.org/10.31620/JCCC.12.18/09>.
 - Bărgăoanu, A., F. Durach, L. Radu, and C. Cîrstea. 2019. "Digital Borders and Echo Chambers: The Divisiveness of Social Platforms in Diffusing Innovative Ideas." *Sixth Business Systems Laboratory International Symposium 2019*: 54–58. Consultado en Octubre 28, 2021. <http://bslab-symposium.net/Pavia-2019/BSLAB-%20Book%20of%20Abstract-Pavia-2019.pdf#page=59>.
 - Basu, M., and S. Tay. 2020. "Inside Indonesia's Fake News 'War Room'." *GovInsider*, Agosto 24, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://govinsider.asia/security/inside-indonesias-fakenews-war-room-kominfo-johnny-plate/>.
 - Bayanihan to Heal as One Act, No. 11469 of 2020. Philippines. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://legacy.senate.gov.ph/Bayanihan-to-Healas-One-Act-RA-11469.pdf>.
 - BBC News. 2019a. "Facebook Bows to Singapore's 'Fake News' Law with Post 'Correction'." Noviembre 30, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-50613341>.
 - BBC News. 2019b. "Outcry as Google Bans Political Advertising in Singapore as Election Looms." Diciembre 5, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.bbc.com/news/worldasia-50668633>.
 - BBC News. 2019c. "What Are Pakistan's Blasphemy Laws?" Mayo 8, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-48204815>.
 - BBC News. 2021a. "WhatsApp Blocks Two Million Indian Accounts." Julio 16, 2021. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-57831201>.
 - BBC News. 2021b. "WhatsApp: Facebook Owned App Goes to Court over India Privacy Rules." Mayo 26, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.bbc.com/news/world-asiaindia-57251612>.
 - Bell, E. 2019. "The Fact-Check Industry." *Columbia Journalism Review*. Consultado en Octubre 26, 2021. https://www.cjr.org/special_report/fact-check-industry-twitter.php.
 - Bendix, A. 2020. "Taiwan Successfully Used Viral Memes, Animal Mascots, and Teddy Bears to Fight Its Covid-19 Outbreak." *Business Insider*, Junio 5, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.businessinsider.com/taiwan-coronavirus-strategy-digital-campaigndog-mascot-2020-6#other-animal-mascotslike-this-pigeon-in-a-face-mask-informresidents-about-travel-restrictions-3>.
 - Berkeley Library. 2021. "Real News/Fake News: Fact Checkers." University of California. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://guides.lib.berkeley.edu/c.php?g=620677&p=4333407>.
 - Bettadapur, A. 2020a. "Introducing the TikTok Asia Pacific Safety Advisory Council." TikTok Newsroom, Septiembre 22, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://newsroom.tiktok.com/en-sg/tiktok-apac-safety-advisory-council>.
 - Bettadapur, A. 2020b. "TikTok Partners with Fact-Checking Experts to Combat Misinformation." TikTok Newsroom, Octubre 1, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://newsroom.tiktok.com/en-au/tiktok-partnerswith-fact-checking-experts-to-combatmisinformation>.
 - Bhaskaran, H., H. Mishra, and P. Nair. 2017. "Contextualizing Fake News in Post-Truth Era: Journalism Education in India." *Asia Pacific Media Educator* 27 (1): 41–50.
 - Borel, B. 2020. "The Fact-Checking Process." *KSI Science Editing Handbook*. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://ksjhandbook.org/fact-checking-science-journalism-how-to-makesure-your-stories-are-true/the-fact-checkingprocess/>.
 - Boté-Vericad, J.-J. 2020. "Fake News and Information Professionals' Codes of Ethics." *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales* 22 (3): 567–78.
 - Bradshaw, S., and P. Howard. 2017. "Troops, Trolls and Troublemakers: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation." University of Oxford. Consultado en Octubre 26, 2021. https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:cef7e8d9-27bf4ea5-9fd6-855209b3e1f6/download_file?file_format=pdf&safe_filename=Troops-Trolls-andTroublemakers.pdf&type_of_work=Report.
 - Bran, R., L. Tiru, G. Grossec, C. Holotescu, and L. Malita. 2021. "Learning from Each Other: A Bibliometric Review of Research on Information Disorders." *Sustainability* 13 (18): 10094. <https://doi.org/10.3390/su131810094>.
 - Broadcasting Act, No. 132 of 1950. Japan. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://www.japaneselawtranslation.go.jp/law/detail/?id=2954&vm=2&re=02>.
 - Brown-Hulme, L. 2018. "Information Disorder and the Need for News Literacy Education in the Digital Era." University of Nebraska Digital Commons. Consultado en 27 Octubre 2021. <https://digitalcommons.unl.edu/honorstheses/51/>.
 - Buckingham, D. 2019. "Teaching Media in a 'Post-Truth' Age: Fake News, Media Bias and the Challenge for Media/Digital Literacy Education." *Cultura y Educación* 31 (2): 1–19. <https://doi.org/10.1080/11356405.2019.1603814>.
 - Buttry, S. 2020. "Verification Fundamentals: Rules to Live By." *Data Journalism*. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://datajournalism.com/read/handbook/verification->

- 1/verificationfundamentals-rules-to-live-by/2-verificationfundamentals-rules-to-live-by.
- Cabañes, J. V. A. 2020. "Digital Disinformation and the Imaginative Dimension of Communication." *Journalism and Mass Communication Quarterly* 97 (2): 1–18. <https://doi.org/10.1177/1077699020913799>.
 - Campbell-Smith, U., and S. Bradshaw. 2021. "Global Cyber Troops Country Profile: India." Oxford Internet Institute, University of Oxford. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://demtech.oii.ox.ac.uk/wp-content/uploads/sites/93/2019/05/India-Profile.pdf>.
 - Carnahan, D., and D. E. Bergan. 2021. "Correcting the Misinformed: The Effectiveness of FactChecking Messages in Changing False Beliefs." *Political Communication*. <https://doi.org/10.1080/10584609.2021.1963358>.
 - Carson, A., and L. Fallon. 2021. "Fighting Fake News: A Study of Online Misinformation Regulation in the Asia Pacific." Melbourne: La Trobe University. Consultado en Diciembre 28, 2021. https://www.latrobe.edu.au/_data/assets/pdf_file/0019/1203553/carson-fake-news.pdf.
 - Center for Media Research. 2021. "Fundamental Fact-Checking: Introductory Training Begins." Junio 27, 2021. Consultado en Diciembre 5, 2021. <https://research.butmedia.org/fundamentalfact-checking-introductory-training-begins>.
 - Chatterjee, M., and S. Pal. 2019. "Busting Fake News: Need for Digital Media Literacy." Rise of the Digital Human, 4th All India Media Conference, Udaipur, Rajasthan. Consultado en Febrero 14, 2022. <https://sambitthenewsman.wordpress.com/2020/02/01/busting-fake-newsneed-for-digital-media-literacy/>.
 - Chaturvedi Thota, S., J. H. Song, and A. Biswas. 2012. "Is a Website Known by the Banner Ads It Hosts? Assessing Forward and Reciprocal Spillover Effects of Banner Ads and Host Websites." *International Journal of Advertising* 31 (4): 877–905. <https://doi.org/10.2501/IJA-314-877-905>.
 - Cheng, J., H. Mitomo, Y. Seo, and A. Kampean. 2020. "The Lesser Evil? Public Opinion towards Regulating Fake News in Three Asian Countries." International Telecommunications Society (ITS) Online Event, Junio 14–17, 2020. Consultado en Noviembre 26, 2021. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/224849/1/Cheng-et-al.pdf>.
 - Christopoulou, A. 2019. "The Information Disorder Ecosystem: A Study on the Role of Social Media, the Initiatives to Tackle Disinformation and a Systematic Literature Review of False Information Taxonomies." MSc diss., International Hellenic University. Consultado en Octubre 26, 2021. https://repository.ihu.edu.gr/xmlui/bitstream/handle/11544/29381/a.christopoulou_ebdm_16-04-2019.pdf?sequence=2.
 - Colomina, C., H. Margalef, and R. Youngs. 2021. "The Impact of Disinformation on Democratic Processes and Human Rights in the World." Directorate-General for External Policies, European Parliament. Consultado en Octubre 29, 2021. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/653635/EXPO_STU\(2021\)653635_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/653635/EXPO_STU(2021)653635_EN.pdf).
 - Columbia University. 2021. "Public Prosecutor v. Basuki Tjahaja Purnama aka 'Ahok'." Global Freedom of Expression. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://globalfreedomofexpression.columbia.edu/cases/public-prosecutor-v-basukitjahaja-purnama-aka-ahok/>.
 - Communications and Multimedia Act, No. 588 of 1998. Malaysia. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://perma.cc/6UTK-59AD>.
 - Computer Crime Act, No. 24 of 2007. Sri Lanka. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.icta.lk/icta-assets/uploads/2016/03/ComputerCrimesActNo24of2007.pdf>.
 - Computer Crime Law, 2007. Thailand. Consultado en Octubre 29, 2021. http://web.krisdika.go.th/data/document/ext809/809768_0001.pdf.
 - Cooray, D. 2020. "How Sri Lanka Should Respond to the Threat of 'Fake News'." *Manurawa Law Journal* 4.
 - Corcoran, C., B. J. Crowley, and R. Davis. 2019. "Disinformation Threat Watch: The Disinformation Landscape in East Asia and Implications for US Policy." Cambridge, MA: Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School. Consultado en Enero 6, 2022. <https://www.belfercenter.org/publication/disinformation-threat-watch>.
 - CPJ (Committee to Protect Journalists). 2020a. "Kazakhstan Decriminalizes Defamation, but Maintains Detentions, Criminal Penalties for Speech Offenses." Julio 8, 2020. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://cpj.org/2020/07/kazakhstan-decriminalizes-defamation-butmaintains-detentions-criminal-penalties-forspeech-offenses/>.
 - CPJ. 2020b. "Uzbek Parliament moves to Criminalize 'Dissemination of False Information'." Diciembre 21, 2020. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://cpj.org/2020/12/uzbek-parliamentmoves-to-criminalize-dissemination-of-falseinformation/>.
 - CPJ. 2021. "New Uzbekistan Laws Ban Using Internet to 'Disrespect' the Government, Organize Protests." Abril 28, 2021. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://cpj.org/2021/04/new-uzbekistan-laws-ban-using-internet-todisrespect-the-government-organize-protests/>.
 - Criminal Code of Cambodia. Consultado en Octubre 29, 2021. http://ngocedaw.org/wp-content/uploads/2015/05/Criminal_Code_EN-KH_Jan_2014.pdf.
 - Criminal Code of Kazakhstan. Consultado en Octubre 29, 2021. https://online.zakon.kz/Document/?doc_id=31575252.
 - Criminal Code of Mongolia. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=52b840bd4>.
 - Criminal Code of Thailand. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.thailandlawonline.com/laws-in-thailand/thailand-criminal-law-texttranslation#326>.
 - Criminal Code of the Republic of China. Taiwan. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://law.moj.gov.tw/ENG/LawClass/LawAll.aspx?pcode=C0000001>.
 - Criminal Code of the Republic of Korea. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.refworld.org/docid/3f49e3ed4.html>.
 - Crispin, S. 2019. "From Conflict Zones to Courtrooms, Myanmar's Journalists Are Under Fire." Committee to Protect Journalists, Julio 31, 2019. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://cpj.org/2019/07/myanmar-press-freedomrestricted-laws-conflict/>.
 - Cybercrime Prevention Act, No. 10175 of 2012. Philippines. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.officialgazette.gov.ph/2012/09/12/republic-act-no-10175/>.
 - Damasceno, C. 2021. "Multiliteracies for Combating Information Disorder and Fostering Civic Dialogue." *Social Media and Society* 7 (1). <https://doi.org/10.1177/2056305120984444>.
 - Dang, H. L. 2021. "Social Media, Fake News, and the COVID-19 Pandemic: Sketching the Case of Southeast Asia." *Austrian Journal of South-East Asian Studies* 14 (1): 37–58.
 - Das, A., and R. Schroeder. 2020. "Online Disinformation in the Run-up to the Indian 2019 Election." *Information, Communication and Society*

- 24 (12): 1762–78. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1736123>.
- Daud, M., and S. Zulhuda. 2020. “Regulating the Spread of False Content Online in Malaysia: Issues, Challenges and the Way Forward.” *International Journal of Business and Society* 21 (1): 32–48.
 - Deck, A., and V. Elliott. 2021. “How Line is Fighting Disinformation without Sacrificing Privacy.” *Rest of World*, Marzo 7, 2021. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://restofworld.org/2021/how-line-is-fighting-disinformation-withoutsacrificing-privacy/>.
 - De Coninck, D., T. Frissen, K. Matthijs, L. d’Haenens, G. Lits, O. Champagne-Poirier, M.-E. Carignan, M. D. David, N. Pignard-Cheynel, S. Salerno, and M. Génèreux. 2021. “Beliefs in Conspiracy Theories and Misinformation about COVID-19: Comparative Perspectives on the Role of Anxiety, Depression and Exposure to and Trust in Information Sources.” *Frontiers in Psychology*, Abril 16, 2021. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.646394>.
 - Dias, N., and A. Sippitt. 2020. “Researching Fact Checking: Present Limitations and Future Opportunities.” *The Political Quarterly* 91 (3): 605–13. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12892>.
 - DICT (Department of Information and Communication Technology, Philippines). 2021. “DICT, PNP to Combat Fake News on Covid-19 with Kontra Peke.” Consultado en Octubre 28, 2021. <https://dict.gov.ph/dict-pnp-to-combat-fakenews-on-covid-19-with-kontra-peke/>.
 - Diep, U. 2021. “Fact-Checking, Vietnamese Style.” *Reporting Asean*, Febrero 15, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.reportingasean.net/fact-checking-vietnamesestyle/>.
 - Digital Rights Foundation. 2021. “Trainings.” Consultado en Diciembre 5, 2021. <https://digitalrightsfoundation.pk/work/trainings/>.
 - Digital Security Act, No. XLVI of 2018. Bangladesh. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.cirt.gov.bd/wp-content/uploads/2020/02/Digital-Security-Act-2020.pdf>.
 - DoH (Department of Health, Philippines). 2021. “Facebook, Google, TikTok and Twitter Support DOH’s #ChecktheFAQs Campaign to Fight Vaccine Misinformation.” Abril 7, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://doh.gov.ph/doh-pressrelease/Facebook-Google-TikTok-and-Twitter-support-DOH-s-ChecktheFAQs-campaign-tofight-vaccine-misinformation>.
 - Dwyer, T. 2019. “Special Issue: Media Manipulation, Fake News, and Misinformation in the Asia-Pacific Region.” *Journal of Contemporary Eastern Asia* 18 (2): 9–15. Consultado en Noviembre 26, 2021. <https://www.koreascience.or.kr/article/JAKO201901435962440.pdf>.
 - Dzafri, D. 2021. “How Facebook Malaysia Aims to Combat False Claims about Covid-19 Vaccines.” *Yahoo News*, Abril 22, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. https://malaysia.news.yahoo.com/facebook-malaysia-aims-combat-false-065807331.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xLmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAIQAnR7vvgquhJgZZRE3AZX4Ed-uGgREUNngTIZM0bJzLDBxIO9OkUF9NAzdHZrHFP5J-PjreirS-ukL1nmXYPu5U0hyk8ot8HEc-_uuFg-CHWfWBxcZsH9XdA3746wzB6SrSAxCqGhe9DuudShFhqlWiBg85h7B3pMhFuWWxo.
 - Electronic Transactions Act, No. 11 of 2008. Indonesia. Consultado en Octubre 29, 2021. http://www.flevin.com/id/lgo/translations/JICA%20Mirror/english/4846_UU_11_2008_e.html.
 - Electronic Transactions Act, 2008. Nepal. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.lawcommission.gov.np/en/archives/category/documents/prevaling-law/statutes-acts/theelectronic-transactions-act-2063-2008>.
 - Emergency (Essential Powers) (No. 2) Ordinance, 2021. Malaysia. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://asset.mkn.gov.my/web/wpcontent/uploads/sites/3/2021/03/Ordinan-AntiBerita-Tidak-Benar-20211.pdf>.
 - Everington, K. 2019. “Google to Suspend Ads for Political Candidates in Taiwan Starting Nov. 15.” *Taiwan News*, Noviembre 13, 2019. Consultado en Enero 20, 2022. <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/3816312>.
 - Facebook. 2018. “Taking Down Coordinated Inauthentic Behavior in Bangladesh.” Diciembre 20, 2018. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://about.fb.com/news/2018/12/take-down-inbangladesh/>.
 - Facebook. 2021a. “False News.” Consultado en Octubre 26, 2021. https://transparency.fb.com/en-gb/policies/community-standards/falsenews/?from=https%3A%2F%2Fwww.facebook.com%2Fcommunitystandards%2Ffalse_news%2F.
 - Facebook. 2021b. “Inauthentic Behaviour.” Consultado en Octubre 26, 2021. https://transparency.fb.com/en-gb/policies/community-standards/inauthenticbehavior/?from=https%3A%2F%2Fwww.facebook.com%2FCommunityStandards%2Finauthentic_behavior%2F.
 - Facebook. 2021c. “Julio 2021 Coordinated Inauthentic Behavior Report.” Consultado en Octubre 27, 2021. <https://about.fb.com/news/2021/08/Julio-2021-coordinated-inauthentic-behaviorreport/>.
 - Facebook. 2021d. “Our Partners.” *We Think Digital*. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://wethinkdigital.fb.com/partners/>.
 - Factcheck.lk. 2021. “Factcheck.lk Expresses Its Disappointment with Former MP Udaya Gammanpila’s Statement.” Consultado en Octubre 27, 2021. <http://factcheck.lk/blog/factchecklkexpresses-its-disappointment-with-former-mpudaya-gammanpilas-statement>.
 - FMA (Foundation for Media Alternatives), Cyrilla, and APC (Association for Progressive Communications). 2020. “Unshackling Expression: The Philippines Report.” Octubre 10, 2020. Consultado en Febrero 14, 2022. <https://globalfreedomofexpression.columbia.edu/publications/unshackling-expression-thephilippines-report/>.
 - Frankel, R. 2021. “An Update on the Situation in Myanmar.” *About Facebook*, Febrero 11, 2021. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://about.fb.com/news/2021/02/an-update-on-myanmar/>.
 - Freedom House. 2021a. “Global Freedom Status.” Consultado en Octubre 26, 2021. <https://freedomhouse.org/explore-themap?type=fiw&year=2021>.
 - Freedom House. 2021b. “Kazakhstan: Freedom on the Net 2020 Country Report.” Consultado en Octubre 26, 2021. <https://freedomhouse.org/country/kazakhstan/freedom-net/2020>.
 - Fujishiro, H., K. Mimizuka, and M. Saito. 2020. “Why Doesn’t Fact-Checking Work? The Mis-Framing of Division on Social Media in Japan.” *International Conference on Social Media and Society*, Julio: 22–24. <https://doi.org/10.1145/3400806.3400841>.
 - Funke, D., and S. Benkelman. 2019. “Sri Lanka Blocked Social Media to Stop Misinformation about the Easter Terror Attacks. But It Didn’t Work.” *Poynter*, Abril 25, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.poynter.org/factchecking/2019/sri-lanka-blocked-social-mediato-stop-misinformation-about-the-easter-terrorattacks-but-it-didnt-work/>.

- Garimella, K., and D. Eckles. 2020. "Images and Misinformation in Political Groups: Evidence from WhatsApp in India." *Harvard Kennedy School Misinformation Review*, Julio 7, 2020. Consultado en Enero 6, 2022. <https://misinforeview.hks.harvard.edu/article/images-and-misinformation-in-political-groups-evidence-from-whatsapp-in-india/>.
- Gianan, E. R. D. 2020. "Disinformation Trends in Southeast Asia: Comparative Case Studies on Indonesia, Myanmar, and the Philippines." *Journal of Southeast Asian Studies* 25 (1): 1–27.
- Gidwani, T. 2020. "Identifying Vulnerabilities and Protecting You from Fishing." Threat Analysis Group, Marzo 26, 2020. Consultado en Diciembre 31, 2021. <https://blog.google/threat-analysis-group/identifying-vulnerabilities-and-protecting-youphishing/>.
- Gill, H., and H. Rojas. 2020. "Chatting in a Mobile Chamber: Effects of Instant Messenger Use on Tolerance toward Political Misinformation among South Koreans." *Asian Journal of Communication* 30 (6): 470–93. <https://doi.org/10.1080/01292986.2020.1825757>.
- Goel, V., H. Kumar, and S. Frenkel. 2018. "In Sri Lanka, Facebook Contends with Shutdown after Mob Violence." *New York Times*, Marzo 8, 2018. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.nytimes.com/2018/03/08/technology/sri-lankafacebook-shutdown.html>.
- Goh, S., and C. Soon. 2019. "Governing the Information Ecosystem: Southeast Asia's Fight Against Political Deceit." *Public Integrity* 21 (5): 523–36. <https://doi.org/10.1080/10999922.2019.1603046>.
- Gonzales, G. 2019. "Facebook Takes Down Fake Account Network of Duterte Campaign Social Media Manager." *Rappler*, Marzo 29, 2019. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.rappler.com/technology/facebook-takes-down-fakeaccount-network-duterte-campaign-socialmedia-manager-Marzo-2019>.
- Google. 2021. "TAG Bulletin: Q2 2021." Threat Analysis Group. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://blog.google/threat-analysis-group/tagbulletin-q2-2021/>.
- Google Transparency Report. 2021a. "Government Requests to Remove Content: Singapore." Consultado en Noviembre 26, 2021. <https://transparencyreport.google.com/governmentremovals/government-requests/SG>.
- Google Transparency Report. 2021b. "Government Requests to Remove Content: Thailand." Consultado en Noviembre 26, 2021. <https://transparencyreport.google.com/governmentremovals/government-requests/TH>.
- Gossman, P. 2021. "Maldives Advances Media Freedom, But Long Way to Go." *Human Rights Watch*, Abril 21, 2021. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.hrw.org/news/2021/04/21/maldives-advances-media-freedom-long-way-go>.
- Graves, L. 2016. "Boundaries Not Drawn." *Journalism Studies* 19 (5): 613–31. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2016.1196602>.
- Graves, L., and F. Cherubini. 2016. "The Rise of Fact-Checking Sites in Europe." Reuters Institute for the Study of Journalism. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/research/files/The%2520Rise%2520of%2520Fact-Checking%2520Sites%2520in%2520Europe.pdf>.
- Graves, L., A. Gunther, A. Pelled, M. Su, Y. Wang, and Y. Zhang. 2021. "Effects of Fact Checks on Partisan Beliefs and Perceptions of Bias." ICA's 68th Annual Conference, Mayo 28, 2021. Consultado en Octubre 29, 2021. https://admin.allacademic.com/one/ica/ica18/index.php?program_focus=view_paper&selected_paper_id=1366114&cmd=online_program_direct_link&sub_action=online_program.
- Greifeneder, R., M. Jaffé, E. Newman, and N. Schwarz, eds. 2021. *The Psychology of Fake News: Accepting, Sharing, and Correcting Fake News*. Abingdon: Routledge. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/46921/9781000179033.pdf?sessionid=7A21C59CD6966EA88405DFBF9E4BA2A?sequence=1>.
- Guest, P. 2018. "'Queen of Dragons': The Inside Story of Malaysia's Election Fixer." *Wired UK*, Mayo 9, 2018. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.wired.co.uk/article/election-malaysia-2018general-fake-news-day-2008-syarul-ema>.
- Guest, P., F. Firdaus, and T. Danan. 2021. "'Fake News' Laws Are Failing to Stem Covid-19 Misinformation in Southeast Asia." *Rest of World*, Julio 28, 2021. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://restofworld.org/2021/fake-news-laws-are-failing-to-stem-covid-19-misinformation-in-southeastasia/>.
- Guest, P., E. Fishbein, and N. Lusan. 2021. "TikTok Is Repeating All of Facebook's Mistakes in Myanmar." *Rest of World*, Marzo 18, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://restofworld.org/2021/tiktok-is-repeating-all-of-facebook-s-mistakes-in-myanmar/>.
- Haciyakupoglu, G. 2018. "The 'Fake News' Label and Politicisation of Malaysia's Elections." *Defence Strategic Communications* Autumn: 87–128.
- Haciyakupoglu, G., J. Y. Hui, V. S. Suguna, D. Leong, M. Faizal, and B. A. Rahman. 2021. "Countering Fake News: A Survey of Recent Global Initiatives." Policy report, Marzo 2018. S. Rajaratnam School of International Studies, Nanyang Technological University, Singapore. Consultado en Octubre 28, 2021. https://www.rsis.edu.sg/wp-content/uploads/2018/03/PR180416_Countering-Fake-News.pdf.
- Haque, M. M., M. Yousuf, A. S. Alam, P. Saha, S. I. Ahmed, and N. Hassan. 2020. "Combating Misinformation in Bangladesh: Roles and Responsibilities as Perceived by Journalists, Fact-checkers, and Users." *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction* 4 (CSCW 2): 130–32.
- Haque, M., M. Yousuf, Z. Arman, M. Rony, A. Alam, K. Hasan, M. Islam, and N. Hassan. 2018. "Fact-Checking Initiatives in Bangladesh, India, and Nepal: A Study of User Engagement and Challenges." *arXiv:1811.01806 [cs.CY]*. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://arxiv.org/abs/1811.01806>.
- Haroony, D., H. Arif, A. Tariq, F. Nawaz, D. Qazi, and D. Mustafa. 2021. "Investigating Misinformation Dissemination on Social Media in Pakistan." *arXiv:2106.09338 [cs.HC]*. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://arxiv.org/abs/2106.09338>.
- Harsono, A. 2018. "The Human Cost of Indonesia's Blasphemy Law." *Human Rights Watch*, Octubre 25, 2018. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.hrw.org/news/2018/10/25/human-cost-indonesias-blasphemy-law>.
- Hassan, S. 2017. "Government Portal Sebenarnya my an Online Hit." *New Straits Times*, Octubre 23, 2017. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.nst.com.my/news/nation/2017/10/294045/government-portal-sebenarnyamy-online-hit>.
- Hate Speech Elimination Law, 2016. Japan. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.hurights.or.jp/archives/focus/section3/2016/09/japans-hate-speech-elimination-law.html>.
- Helm, R., and H. Nasu. 2021. "Regulatory Responses to 'Fake News' and Freedom of Expression: Normative and Empirical

- Evaluation." *Human Rights Law Review* 21 (2): 302–28. <https://doi.org/10.1093/hrlr/ngaa060>.
- The Hindu*. 2016. "Himal Southasian Magazine to Suspend Publication." Agosto 24, 2016. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.thehindu.com/news/international/HimalSouthasian-magazine-to-suspend-publication/article1458860.ece>
- Hochschild, A. 2016. *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*. New York: The New Press.
 - Hong Kong Basic Law. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclaw/chapter2.html>.
 - Horowitz, M. A. 2019. "Disinformation as Warfare in the Digital Age: Dimensions, Dilemmas, and Solutions." *Journal Of Vincentian Social Action* 4 (2): 6–21.
 - HRW (Human Rights Watch). 2020. "Myanmar: End World's Longest Internet Shutdown." Junio 19, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.hrw.org/news/2020/06/19/myanmar-endworlds-longest-internet-shutdown>.
 - HRW. 2021a. "Cambodia: Internet Censorship, Control Expanded." Febrero 18, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.hrw.org/news/2021/02/18/cambodia-internet-censorship-control-expanded>.
 - HRW. 2021b. "Covid-19 Triggers Wave of Free Speech Abuse." Febrero 11, 2021. Consultado en Noviembre 15, 2021. <https://www.hrw.org/news/2021/02/11/covid-19-triggers-wave-freespeech-abuse>.
 - HRW. 2021c. "Letter to Minister Plate: Amendments to Ministerial Regulation 5." Mayo 21, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2021/05/210517%20HRW%20letter%20to%20Minister%20Plate.pdf.
 - HRW. 2021d. "Thailand: Immediately Repeal Emergency Regulation that Threatens Online Freedoms." Agosto 3, 2021. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.hrw.org/news/2021/08/03/thailand-immediatelyrepeal-emergency-regulation-threatens-onlinefreedoms>.
 - HRW. n.d. "Covid-19 Triggers Wave of Free Speech Abuse." Consultado en Octubre 29, 2021. <https://features.hrw.org/features/features/covid/index.html>.
 - Huntley, S. 2021. "TAG Bulletin: Q1: 2021." Updates from Threat Analysis Group, Abril 20, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://blog.google/threat-analysis-group/tagbulletin-q1-2021/>.
 - IFCN (International Fact-Checking Network). 2016. "IFCN Code of Principles." Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.ifcncodeofprinciples.poynter.org/>.
 - Information, Communications, and Media Act of Bhutan, 2018. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.nationalcouncil.bt/assets/uploads/ocs/acts/2020/Information%20and%20Communications%20Media%20Act%202018.pdf>.
 - Information Technology Act, 2000. India. Consultado en Octubre 29, 2021. https://www.indiacode.nic.in/show-data?actid=AC_CEN_45_76_00001_200021_1517807324077&-sectionid=13086&sectionno=66A&orderno=77.
 - International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR) Act, No. 56 of 2007. Sri Lanka. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.lawnet.gov.lk/wp-content/uploads/2016/12/ACT-NO-56-OF-2007.pdf>.
 - Itkulov, R. 2021. Аида Балаева о госзаказе, цензуре, блокировке сайтов и Uzyn Qulaq. (Aida Balaeva on government orders, censorship, blocking sites and Uzyn Qulaq.) Orda, Marzo 24, 2021. Consultado en Noviembre 15, 2021. <https://orda.kz/aida-balaeva-o-goszakaze-cenzure-blokirovke-sajtov-i-uzynqulaq/>.
 - Ivarsson, C. H. 2019. "Lion's Blood: Social Media, Everyday Nationalism and Anti-Muslim Mobilisation among Sinhala-Buddhist Youth." *Contemporary South Asia* 27 (2): 145–59. <https://doi.org/10.1080/09584935.2018.1528210>.
 - Jahangir, R. 2021a. "Facebook Has Shut Down a Network of Fake Media Accounts Promoting Pakistan." Coda Story, Junio 22, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.codastory.com/disinformation/fake-media-accounts-promotingpakistan/>.
 - Jahangir, R. 2021b. "Pro-government 'Fact Checkers' Are Vilifying Pakistani Journalists." Rappler, Mayo 31, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.rappler.com/technology/features/pakistan-harassment-journalists-coda-story>.
 - The Jakarta Post. 2019. "Stop Hoax Indonesia Program to Educate Internet Users in 17 Cities." Agosto 11, 2019. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.thejakartapost.com/life/2019/08/10/stop-hoax-indonesia-program-to-educateinternet-users-in-17-cities.html>.
 - Jalli, N., and I. K. Idris. 2019. "Fake News and Elections in Two Southeast Asian Nations: A Comparative Study of Malaysia General Election 2018 and Indonesia Presidential Election 2019." *Advances in Social Science, Education and Humanities Research* 367: 138–48.
 - Javed, R. T., M. E. Shuja, M. Usama, J. Qadir, W. Iqbaly, G. Tysony, I. Castroy, and K. Garimella. 2020. "A First Look at COVID-19 Messages on WhatsApp in Pakistan." 2020 IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining (ASONAM).
 - Jenkins, H. 2008. *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York: New York University Press.
 - Judson, E. 2021. "Gendered Disinformation: 6 Reasons Why Liberal Democracies Need to Respond to This Threat." Heinrich Böll Stiftung. Brussels office, European Union. Julio 9, 2021. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://eu.boell.org/en/2021/07/09/gendered-disinformation-6-reasons-why-liberal-democracies-needrespond-threat>.
 - Jun-suk, Y. 2019. "Moon Administration's Battle against Fake News Intensifies." *The Korea Herald*, Agosto 21, 2019. Consultado en Octubre 27, 2021. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20190821000683>.
 - KakaoTalk. 2021a. "Kakao Operation Policy." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.kakao.com/policy/oppolicy?lang=en>.
 - KakaoTalk. 2021b. "Overview." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.kakao.com/kakaoTalkOperationalPolicy?lang=en>.
 - Kaliakparov, D. 2021. Журналисты обратились к Касым-Жомарту Токаеву. (Kazakhstan president asked to lift the veil of secrecy off the Mass Media Bill.) Total, Junio 1, 2021. Consultado en Noviembre 15, 2021. https://total.kz/ru/news/vnutrennyaya_politika/zhurnalisti_obratilis_k_kasimzhomartu_tokaevu_date_2021_06_01_15_12_54.
 - Kamdar, B. 2020. "Facebook's Problematic History in South Asia." *The Diplomat*, Agosto 19, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://thediplomat.com/2020/08/facebookproblematic-history-in-south-asia/>.
 - Kamei, M. 2021. "Infodemic and Online Propaganda during the Covid-19 Pandemic." *The Journal of Oriental Research Madras* 72–83.
 - Kamplean, A. 2020. "Influence of Emotion on Fake News Sharing Behavior: The Case Study from Thailand." *International Telecommunications Society (ITS) Online Event*, Junio 14–17, 2020. Consultado en Noviembre 26, 2021. <http://hdl.handle.net/10419/224861>.
 - Kaur, K., S. Nair, Y. Kwok, M. Kajimoto, Y. T. Chua, Ma. D. Labiste, C. Soon, H. Jo, L. Lin, T. T. Le, and A. Kruger. 2018. "Information Disorder in Asia and the Pacific: Overview of Misinformation Ecosystem in Australia, India, Indonesia, Japan, the Philippines,

- Singapore, South Korea, Taiwan, and Vietnam.” Octubre 10, 2018. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3134581>.
- Khurana, P., and D. Kumar. 2018. “Sir Model for Fake News Spreading through WhatsApp.” Proceedings of 3rd International Conference on Internet of Things and Connected Technologies (ICIoTCT), Malaviya National Institute of Technology, Jaipur (India), Marzo 26–27, 2018. Consultado en Enero 6, 2022. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3166095.
 - Krishna, S. G. 2021. “Combating Information Disorder: How India Can Address Trust Issues in the Information Society.” Kerala: Governance Innovation Labs.
 - Krishnan, M. 2021. “COVID: Why Is India Censoring Media during Public Health Crisis?” DW News, Abril 27, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.dw.com/en/covid-why-is-india-censoring-media-during-public-healthcrisis/a-57353096>.
 - Kristeva, J. 1980. *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. New York: Columbia University Press.
 - Kwanda, F. A., and T. T. C. Lin. 2020. “Fake News Practices in Indonesian Newsrooms during and after the Palu Earthquake: A Hierarchy-of-Influences Approach.” *Information, Communication and Society* 23 (6): 849–66. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1759669>.
 - Kyaw, N. N. 2019. “Facebooking in Myanmar: From Hate Speech to Fake News to Partisan Political Communication.” *Perspective* 36, Mayo 9, 2019. Singapore: ISEAS-Yusuf Ishak Institute.
 - Lange, E., and D. Lee. 2020. “How One Social Media App Is Beating Disinformation.” *Foreign Policy*, Noviembre 23, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://foreignpolicy.com/2020/11/23/line-taiwan-disinformation-social-media-publicprivate-united-states/>.
 - Latiff, R., and A. Ananthakrishna. 2020. “AntiMigrant Sentiment Fanned on Facebook in Malaysia.” *Reuters*, Octubre 14, 2020. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.reuters.com/article/facebook-malaysia-rohingyaidUSKBN26Z0CP>.
 - Law 24 on Cybersecurity, Junio 12, 2018. Vietnam. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://data.allens.com.au/pubs/pdf/priv/cupriv22jun18.pdf>.
 - Law on Mass Media, 1999. Kazakhstan. Consultado en Octubre 29, 2021. https://online.zakon.kz/Document/?doc_id=1013966#pos=0;0.
 - Lăzăroi, G. 2009. “The Role of the Journalist in the Age of Ubiquitous Information.” *Economics, Management, and Financial Markets* 4: 134–39. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.ceool.com/search/article-detail?id=21870>.
 - Lazer, D., M. Baum, Y. Benkler, and A. Berinsky. 2018. “The Science of Fake News.” *Science* 359 (6380): 1094–96. <https://doi.org/10.1126/science. aao2998>.
 - Lee, P. 2017. “Factually Website Clarifies ‘Widespread’ Falsehoods.” *The Straits Times*, Marzo 2, 2017. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.straitstimes.com/singapore/factually-website-clarifies-widespreadfalsehoods>.
 - Lee, Y. 2021. “Charts Show Asia Is Far Behind the US and Europe in Covid Vaccinations.” *CNBC Health and Science*, Junio 3, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.cnbc.com/2021/06/04/covid-vaccine-hesitancy-inasia-which-lags-us-europe-as-cases-surge.html>.
 - Leesa-Nguansuk, S. 2019. “Centre Goes Live to Fight Fake News.” *Noviembre 2*, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.bangkokpost.com/business/1785199/centre-goes-live-tofight-fake-news>.
 - Lewerissa, Y. A. 2018. “Criminal Policy of Hate Speech in Social Media against the Religious Dignity of Society in the Digital Century.” *Proceedings of the International Conference on Religion and Public Civilization (ICRPC)*. <https://doi.org/10.2991/icrpc-18.2019.13>.
 - Liao, S. 2018. “WhatsApp Tests Limiting Message Forwarding after Violent Lynchings in India.” *The Verge*, Julio 20, 2018. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.theverge.com/2018/7/20/17595478/whatsapp-message-forwarding-end-violentlynching-india>.
 - LIRNEasia. 2018. “Online Engagement on the Line in Myanmar?” Consultado en Noviembre 15, 2021. <https://lirneasia.net/2018/03/onlineengagement-line-myanmar/>.
 - Livingstone, S., and Y. Wang. 2013. “On the Difficulties of Promoting Media Literacy.” In *Media Literacy Education in Action*, Editado por B. S. de Abreu and P. Mihailidis, 161–72. New York: Routledge. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9780203076125-34/difficultiespromoting-media-literacy-sonia-livingstone-yinhan-wang>.
 - Lohani, A. 2021. “Countering Disinformation and Hate Speech Online: Regulation and User Behavioural Change.” *Observer Research Foundation Occasional Paper*, Enero 25, 2021. Consultado en Enero 6, 2022. <https://www.orfonline.org/research/counteringdisinformation-and-hate-speech-online/>.
 - Magsambol, B. 2018. “Facebook Partners with Rappler, Vera Files for Fact-Checking Program.” *Rappler*, Abril 12, 2018. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.rappler.com/technology/social-media/facebook-partnership-factchecking-program>.
 - Mahamoor, R. 2019. “The Problem with Sri Lanka’s New ‘False News’ Law.” *The Diplomat*, Agosto 7, 2019. Consultado en Noviembre 15, 2021. <https://thediplomat.com/2019/08/the-problem-with-sri-lankas-new-false-news-law/>.
 - Mahmud, A. H. 2020. “Government Has Debunked 40 Instances of Fake News on COVID-19: Iswaran.” *Channel News Asia*, Mayo 4, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.channelnewsasia.com/singapore/governmentdebunk-fake-news-covid-19-iswaran-935516>.
 - Majumdar, R. 2020. “Facebook Launches We Think Digital for Women in Uttar Pradesh.” *Mint*, Febrero 11, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.livemint.com/industry/media/facebook-launches-we-think-digital-for-womenin-uttar-pradesh-11581419697306.html>.
 - Malay Mail. 2019. “Facebook Launches Third-Party Fact-Checking Programme in Malaysia.” *Junio 26*, 2019. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.malaymail.com/news/malaysia/2019/06/26/facebook-launchesthird-party-fact-checking-programme-inmalaysia/1765728>.
 - Mandhana, N., and P. Dvorak. 2019. “Ordered by Singapore, Facebook Posts a Correction.” *The Wall Street Journal*, Noviembre 30, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.wsj.com/articles/facebook-complies-with-orderunder-singapore-fake-news-law-11575116149>.
 - Mantas, H. 2021. “Researchers Say Facebook Should Allow Fact-Checkers to Fact Check Politicians.” *Poynter*, Enero 12, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.poynter.org/fact-checking/2021/researchers-say-facebookshould-allow-fact-checkers-to-fact-checkpoliticians/>.
 - McDougall, J. 2019. “Media Literacy versus Fake News: Critical Thinking, Resilience and Civic Engagement.” *Media Studies* 10 (19). Consultado en Octubre 26, 2021. <https://hrcak.srce.hr/ojs/index.php/medijske-studije/article/view/8786>.
 - McLaughlin, T. 2021. “The Sun Never Set on the British Empire’s Oppression.” *The Atlantic*, Abril 15, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2021/04/british-empire-myanmar-indiahong-kong/618583/>.
 - Media Action Nepal. 2021. “Past Events.” Consultado en Febrero 14, 2022. <https://mediaactionnepal.org/past-events/page/3/>.
 - Media Law, 2014. Myanmar. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/100519/120607/F1667796442/MMR100519%2520Eng.pdf>.
 - Meel, P., and D. Vishwakarma. 2020. “Fake News, Rumor, Information Pollution in Social Media and Web: A Contemporary Survey of Stateof-the-Arts, Challenges and Opportunities.” *Expert Systems with Applications* 153: 112986. Consultado en Octubre 26,

2021. <https://prohic.nl/wp-content/uploads/2020/11/2020-10-26-FakeNewsOverviewMeta.2020.pdf>.

- Meta Journalism Project. 2021. "How Facebook's Third-Party Fact-Checking Program Works." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.facebook.com/journalismproject/programs/third-party-fact-checking/how-it-works>.

Mohammad, D. 2019. "FactWatch: Towards a Sustainable Model for Fact-Checking in Bangladesh." In *Fake News and Elections in Asia*, Editado por J. Gomez and R. Ramcharan, 152–62. Conference proceedings, Julio 10–12, Bangkok.

- Mookdarsanit, P., and L. Mookdarsanit. 2021. "The COVID-19 Fake News Detection in Thai Social Texts." *Bulletin of Electrical Engineering and Informatics* 10 (2): 988–98. <https://doi.org/10.11591/eei.v10i2.2745>.

- Muhtadi, V. 2021. "Upaya Meningkatkan Literasi Digital untuk Lawan Hoaks." (Efforts to improve digital literacy to fight hoaxes.) *VOA Indonesia*, Junio 15, 2021. Consultado en Diciembre 7, 2021. <https://www.voaindonesia.com/a/upayameningkatkan-literasi-digital-untuk-lawanhoaks/5928582.html>.

- Murthy, L. 2020. "The Contagion of Hate in India." *Association for Progressive Communications*. Consultado en Octubre 26, 2021. https://www.apc.org/sites/default/files/APC_Hate_Speech_V10_0.pdf.

- Nachemson, A. 2021. "As COVID Surges, Southeast Asia Struggles to Vaccinate Citizens." *Al Jazeera*, Agosto 24, 2021. Consultado en Noviembre 9, 2021. <https://www.aljazeera.com/news/2021/8/24/as-covid-surges-southeastasia-struggles-to-vaccinate-citizens>.

- Nadzir, I., S. Seftiani, and Y. S. Permana. 2019. "Hoax and Misinformation in Indonesia: Insights from a Nationwide Survey." *Perspective* 92: 1–12. Singapore: Yusof Ishak Institute.

- Nasir, N., B. Baequni, and M. I. Nurmansyah. 2020. "Misinformation Related to Covid-19 in Indonesia." *Indonesian Journal of Health Administration* 8 (1): 51–59. <https://doi.org/10.20473/jaki.v8i2.2020.51-59>.

- The Nation. 2019. "LINE Workshops to Help Prevent Spread of Fake News." Septiembre 16, 2019. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.nationthailand.com/business/30376284>.

- National Security Act, 1992. Bhutan. Consultado en Octubre 29, 2021. https://www.nationalcouncil.bt/assets/uploads/docs/acts/2014/National_Security_Act_1992Eng.pdf.

- Neo, R. 2019. "The Securitisation of Fake News in Singapore." *International Politics* 57 (4). <https://doi.org/10.1057/s41311-019-00198-4>. • Neo, R. 2021. "When Would a State Crack Down on Fake News? Explaining Variation in the Governance of Fake News in Asia-Pacific." *Political Studies Review* 1 (21). <https://doi.org/10.1177/14789299211013984>.

- Nettikara, S. 2015. "Fake Quakes: Rumours Spread after Nepal Tragedy." *BBC News*, Abril 28, 2015. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.bbc.com/news/blogs-trending-32493556>.

Neyazi, T. A., A. Kalogeropoulos, and R. K. Nielsen. 2021. "Misinformation Concerns and Online News Participation among Internet Users in India." *Social Media and Society* 7 (2). <https://doi.org/10.1177/20563051211009013>.

- Nguyen, H., and A. Nguyen. 2020. "Covid-19 Misinformation and the Social (Media) Amplification of Risk: A Vietnamese Perspective." *Media and Communication* 8 (2): 444–47.

- Nguyen, P., and J. Pearson. 2020. "Vietnam Introduces 'Fake News' Fines for Coronavirus Misinformation." *Reuters*, Abril 15, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-vietnamsecurity-idINKCN21X0EV>.

- Oh, Y. J., J. Y. Ryu, and H. S. Park. 2020. "What's Going on in the Korean Peninsula? A Study on Perception and Influence of South and North Korea-Related Fake News." *International Journal of Communication* 14: 1463–79. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/download/10904/3004>.

- OHCHR (Office of the UN High Commissioner for Human Rights). 2020. "Asia: Bachelet Alarmed by Clampdown on Freedom of Expression during COVID-19." Junio 3, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25920>.

- Oliver, L. 2021. "From Fact-Checking to Women's Rights: TikTok's Promising Rise in the Global South." *Reuters Institute for the Study of Journalism*, Abril 1, 2021. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/risj-review/fact-checking-womens-rightstiktoks-promising-rise-global-south>.

- Ong, J. C., and J. V. Cabañes. 2018. "Architects of Networked Disinformation: Behind the Scenes of Troll Accounts and Fake News Production in the Philippines." *Communication Department Faculty Publication Series* 74. <https://doi.org/10.7275/2cq4-5396>.

- Ong, J. C., and J. V. Cabañes. 2019a. "Four Work Models of Political Trolling in the Philippines." *Riga: NATO Strategic Communications Centre of Excellence*. Consultado en Diciembre 28, 2021. <https://stratcomcoe.org/publications/four-work-models-of-political-trolling-in-the-philippines/40>.

- Ong, J. C., and J. V. Cabañes. 2019b. "When Disinformation Studies Meets Production Studies: Social Identities and Moral Justifications in the Political Trolling Industry." *International Journal of Communication* 13: 5771–90.

- Ong, J. C., R. Tapsell, and N. Curato. 2019. "Tracking Digital Disinformation in the 2019 Philippine Midterm Election." *New Mandala*, Agosto 2019.

- Owen, D., M. Ogasahara, and S. Kiyohara. 2020. "Public Perceptions of 'Fake News' in the United States and Japan." Paper prepared for presentation at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Virtual Meeting, Septiembre 11, 2020. <https://doi.org/10.33774/apsa-2020-sk11m>.

- Pant, L. D., ed. 2021. "Misleading News in Media." *Media Action Nepal*. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://mediaactionnepal.org/reports/>.

- Park, A., and K. H. Youm. 2019. "Fake News from a Legal Perspective: The United States and South Korea Compared." *Southwestern Journal of International Law* 1: 100–19.

- Pavleska, T., A. Šolkay, B. Zankova, A. Bechmann, and N. Ribeiro. 2018. "Performance Analysis of Fact-Checking Organizations and Initiatives in Europe: A Critical Overview of Online Platforms Fighting Fake News." *COMPACT: Social Media and Convergence*. Consultado en Octubre 28, 2021. http://skamba.info/wp-content/uploads/2018/02/Performance-assessment-of-fact-checkingorganizations_A-critical-overview.pdf.

- Pearson, J. 2021. "How Vietnam's 'Influencer' Army Wages Information Warfare on Facebook." *Reuters*, Julio 9, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.reuters.com/world/asiapacific/how-vietnams-influencer-army-wagesinformation-warfare-facebook-2021-07-09/>.

- PEN Myanmar. 2015. "Hate Speech: A Study of Print, Movies, Songs and Social Media in Myanmar." Consultado en Noviembre 15, 2021. https://www.burmalibrary.org/docs21/PEN-Myanmar2016-Hate_Speech_Report-en-red.pdf?__cf_chl_jschl_tk__=pmd_p7hHv4qUCTFFG8vsOGuXihUcXD6SAbhDaovXr61S1ow-1631081780-0-gqNtZGzNAHCjcnBszQbl.

- Penal Code 1871. Singapore. Consultado en Octubre 29, 2021. https://sso.agc.gov.sg/Act/PC1871#P4XXI_499-. • Penal Code of Bangladesh, Act XLV of 1860. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://bdlaws.minlaw.gov.bd/act-11/section-3540.html>.

- Penal Code of Bhutan, 2004. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/87826/100246/F1820522728/BTN87826%20English.pdf>.

- Penal Code of India. Consultado en Octubre 29, 2021. https://www.itk.ac.in/wc/data/IPC_186045.pdf.

- Penal Code of Japan, Act 45 of 1907. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.oecd.org/site/adboecdanti-corruptioninitiative/46814456.pdf>.

- Penal Code of Malaysia, Act 574, Febrero 1, 2018. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://perma.cc/CK89-Q3JK>

Penal Code of Myanmar. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://hrlibrary.umn.edu/research/myanmar/Annex%20K%20-%20Myanmar%20Penal%20Code.pdf>.

- Penal Code of Nepal, Act 36 of 2017. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://www.molipa.gov.np/en/wp-content/uploads/2018/12/Penal-CodeEnglish-Revised-1.pdf>.

- Penal Code of Pakistan, 1860. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.ilo.org/dyn/natlex/docs/ELECTRONIC/64050/88951/F1412088581/PAK64050%202017.pdf>.

- Penal Code of Sri Lanka. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.lawnet.gov.lk/penal-codeconsolidated-2/>.

- Perrigo, B. 2021. "They Shared a Video of a Muslim Man Being Attacked in India. Now They're Being Investigated by Police." Time, Junio 18, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. https://time.com/6073758/india-investigatingmuslim-journalists/?amp=true&__twitter_impression=true.

- Police Ordinance, Sri Lanka. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.lawnet.gov.lk/police-4/>.

- Pomares, J., and N. Guzmán. 2021. "The Hardest Check: Measuring the Impact of Fact-Checking." Chequeado. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://chequeado.com/wp-content/uploads/2016/01/The-hardest-check.pdf>.

- Posetti, J., and A. Matthews. 2018. "A Short Guide to the History of 'Fake News' and Disinformation." Washington, DC: International Center for Journalists. Consultado en Octubre 28, 2021. https://www.icfj.org/sites/default/files/2018-07/A%20Short%20Guide%20to%20History%20of%20Fake%20News%20and%20Disinformation_ICFJ%20Final.pdf.

- Potkin, F., and A. da Costa. 2019. "In Indonesia, Facebook and Twitter are 'Buzzer' Battlegrounds as Elections Loom." Reuters, Marzo 13, 2019. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.reuters.com/article/us-indonesia-election-socialmediainsigh-idUSKBN1QU0AS>.

- Prevention of Electronic Crimes Act, 2016. Pakistan. Consultado en Octubre 29, 2021. <http://www.nr3c.gov.pk/peca16.pdf>.

- Prevention of Terrorism Act, 1979. Sri Lanka. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.lawnet.gov.lk/prevention-of-terrorism-3/>.
- Protection from Harassment Act, 2014. Singapore. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://sso.agc.gov.sg/Act/PHA2014?Provs=P12-#pr4->.

- Protection from Online Falsehoods and Manipulation Act, 2019. Singapore. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://sso.agc.gov.sg/Act/POFMA2019?WholeDoc=1>.

- Radio Azattyk. 2021. Радио Азаттык (Кыргызская служба Радио Свободная Европа/Радио Свобода). (WHO about the issyk-kul root: Without clinical trials, the drug cannot be recommended to the population.) Abril 16, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://rus.azattyk.org/a/31206956.html>.

- Radue, M. 2019. "Harmful Disinformation in Southeast Asia: 'Negative Campaigning', 'Information Operations' and 'Racist Propaganda': Three Forms of Manipulative Political Communication in Malaysia, Myanmar, and Thailand." Journal of Contemporary Eastern Asia 18 (2): 68–89.

- Rafi, M. S. 2020. "Dialogic Content Analysis of Misinformation about COVID-19 on Social Media in Pakistan." Linguistics and Literature Review 6 (2): 131–43.

- Raj, A., and M. P. Goswami. 2020. "Is Fake News Spreading More Rapidly than Covid-19 in India? A Representative Study of People's Perspective on Controlling the Spread of Fake News on Social Media." Journal of Content, Community and Communication 11 (6): 208–20.

- Rajagopalan, M., and A. Nazim. 2018. "We Had to Stop Facebook": When Anti-Muslim Violence Goes Viral." Buzzfeed News, Abril 7, 2018. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.buzzfeednews.com/article/meghara/we-hadto-stop-facebook-when-anti-muslim-violencegoes-viral>.

- Ratcliffe, R. 2020a. "Fears as Cambodia Grants PM Vast Powers under Covid-19 Pretext." The Guardian, Abril 10, 2020. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/10/fears-as-cambodia-grants-hun-sen-vastpower-under-covid-19-pretext>.

- Ratcliffe, R. 2020b. "Journalist Maria Ressa Found Guilty of 'Cyberlibel' in Philippines." The Guardian, Junio 15, 2020. Consultado en Noviembre 15, 2021. <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/15/maria-ressa-rappler-editor-found-guiltyof-cyber-libel-charges-in-philippines>.

- Reuters. 2017. "Indonesia to Lift Ban on Telegram Message Service over Security." Agosto 1, 2017. Consultado en Noviembre 26, 2021. <https://www.reuters.com/article/us-indonesia-security-appsidUSKBN1AH40K>.

- Reuters. 2018. "Bangladesh Shuts Down High-Speed Mobile Internet on Election Eve." Diciembre 29, 2018. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.reuters.com/article/us-bangladeshelection-internet-idUSKCN1O5OAR>.

- Reuters. 2019. "Facebook's WhatsApp Limits Users to Five Text Forwards to Curb Rumors." Enero 21, 2019. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.reuters.com/article/us-facebookwhatsapp/facebooks-whatsapp-limits-textforwards-to-five-recipients-to-curb-rumorsidUSKCN1PF0TP>.

Reuters. 2021. "India Permanently Bans TikTok and 58 Other Chinese Apps." Nikkei Asia, Enero 26, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021.

<https://asia.nikkei.com/Business/Technology/India-permanently-bans-TikTok-and-58-otherChinese-apps>.

- Revised Penal Code of the Philippines, Act No. 3815, 1930. Consultado en Octubre 29, 2021. https://www.un.org/depts/los/LEGISLATIONANDTREATIES/PDFFILES/PHL_revised_penal_code.pdf.

- RFE/RL (Radio Free Europe/Radio Liberty) Kyrgyz Service. 2021a. "Facebook Removes Kyrgyz President's Post Promoting Toxic Root to Fight COVID." Radio Free Europe/Radio Liberty. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.rferl.org/a/facebook-kyrgyz-president-toxic-rootaconite/31211493.html>.

- RFE/RL Kyrgyz Service. 2021b. "Kyrgyz Man in Hospital for Suspected Poisoning with Toxic Root Promoted by President." Radio Free Europe/Radio Liberty. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.rferl.org/a/kyrgyzstanaconite-root-covid-toxic-hospital/31213469.html>.

- Rodrigues, U. M., and J. Xu. 2020. "Regulation of COVID-19 Fake News Infodemic in China and India." Media International Australia 177 (1): 125–31. <https://doi.org/10.1177/1329878X20948202>.

- Rodzi, N. 2021. "Malaysia Uses Mosque Sermons to Overcome Covid-19 Vaccine Hesitancy." The Straits Times, Marzo 11, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.straitstimes.com/asia/se-asia/malaysia-uses-mosque-sermons-toovercome-vaccine-hesitancy>.
- Roziev, I. 2021. OCCRP призвала Google расследовать блокировку YouTube-канала «Клоона» (OCCRP urges Google to investigate blocking of YouTube channel "Kloop"). Kloop, Diciembre 1, 2021. Consultado en Diciembre 7, 2021. <https://kloop.kg/blog/2021/12/01/occrp-prizvala-googlerassledovat-blokirovku-youtube-kanala-kloopa/>.

- RSF (Reporters Without Borders). 2021. "World Press Freedom Index." Consultado en Diciembre 28, 2021. <https://rsf.org/en/ranking>.

- Rustan, A. S. 2020. "Communication in Indonesian Social Media: Avoiding Hate Speeches, Intolerance and Hoax." Journal of Social Studies Education Research 11 (2): 174–85.

- Schuldt, L. 2021. "Official Truths in a War on Fake News: Governmental Fact-Checking in Malaysia, Singapore, and Thailand." Journal of Current Southeast Asian Affairs 40 (2): 340–71. <https://doi.org/10.1177/18681034211008908>.

- Schulman, S. 2019. "Development, Digitalization and Disinformation in Myanmar." Brief 5/2019. Stockholm: The Swedish Institute of International Affairs.

- Schumacher-Matos, E. 2012. "Election 1: Fact Checking The NPR Fact Checkers." NPR, Octubre 28, 2012. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.npr.org/sections/publiceditor/2012/10/28/161839145/election-1-fact-checking-the-npr-fact-checkers>.

- Sedition Act, Act 15, 1948. Malaysia. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://perma.cc/AS4W-ZLGH>.
- Sedition Act, revised 2013. Singapore. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://sso.agc.gov.sg/Act/SA1948?Provids=pr3->.
- Seon-gyu, G., and L. Mi-ran. 2020. "Analysis of Fake News in the 2017 Korean Presidential Election." *Asian Journal for Public Opinion Research* 8 (2): 105–25. <https://doi.org/10.15206/ajpor.2020.8.2.105>.
- Signal Support. 2021. "To Forward a Signal Message." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://support.signal.org/hc/en-us/articles/360049290551-Forward>.
- Silverman, C. 2015. "Lies, Damn Lies and Viral Content." Columbia University Academic Commons. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://academiccommons.columbia.edu/doi/10.7916/D8Q81RHH>.
- Singh, B. 2018. "With Rumours Spreading Fast, Tripura Suspends Mobile Services for the Next 48 Hours." *The Economic Times*, Junio 28, 2018. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://economictimes.indiatimes.com/news/politicsand-nation/with-rumours-spreading-fast-tripurasuspends-mobile-services-for-the-next-48-hours/articleshow/64782782.cms?from=mdr>.
- Singh, J. 2020. "Facebook Messenger Will Limit Forwarding Messages to Only Five People or Groups, like WhatsApp." *NDTV Gadgets 360*, Septiembre 4, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://gadgets.ndtv.com/apps/news/facebookmessage-forwarding-limit-update-five-peoplegroups-like-whatsapp-2289965>.
- Singh, M. 2021. "Pakistan Bans TikTok Again over 'Immoral and Objectionable' Videos." *Tech Crunch*, Marzo 11, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://techcrunch.com/2021/03/11/pakistan-blocks-tiktok-again-over-immoral-andobjectionable-videos/>.
- Sinpeng, A., F. Martin, K. Gelber, and K. Shields. 2021. "Facebook: Regulating Hate Speech in the Asia Pacific." Department of Media and Communications, University of Sydney, and School of Political Science and International Studies, University of Queensland.
- Sinpeng, A., and R. Tapsell, eds. 2020. "From Grassroots Activism to Disinformation: Social Media in Southeast Asia." Singapore: ISEAS-Yusof Ishak Institute.
- Situ. 2018. "Budget Spending for Social Media Monitoring Team in Line with Policy." *Eleven Media Group*, Noviembre 22, 2018. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://elevenmyanmar.com/news/budget-spending-for-social-mediamonitring-team-in-line-with-policy>.
- Smith, R., and M. Perry. 2020. "'Fake News' Legislation in Thailand: The Good, the Bad and the Ugly." *Athens Journal of Law* 6 (3): 243–64.
- Song, Y., L. Ko, and S. H. Jang. 2021. "The South Korean Government's Response to Combat COVID-19 Misinformation: Analysis of 'Fact and Issue Check' on the Korea Centers for Disease Control and Prevention Website." *Asia Pacific Journal of Public Health* 33 (5): 620–22.
- Soon, C. 2015. "Managing Cyberspace: State Regulation versus Self-Regulation." *Southeast Asian Affairs* 321–34. Consultado en Enero 6, 2022. <https://www.jstor.org/stable/44112812>.
- Soon, C., and S. Goh. 2021. "Singaporeans' Susceptibility to False Information." *Institute of Policy Studies Exchange Series*, No. 19. Julio 2021. Singapore: National University of Singapore.
- Soz, A. 2021. Журналисты – Президенту страны (Journalists appeal to the president.) *Adilsoz*, Junio 1, 2021. Consultado en Noviembre 15, 2021. <http://www.adilsoz.kz/news/show/id/3346>.
- Srinivasan, R. 2016. "The Slow Strangulation of a South Asian Magazine." *The New Yorker*, Diciembre 20, 2016. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.newyorker.com/books/pageturner/the-slow-strangulation-of-a-south-asianmagazine>.
- The Star. 2020. "Social Media Channels in Laos Told to Register Platforms." Octubre 1, 2020. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.thestar.com.my/aseanplus/aseanplus-news/2020/10/01/social-media-channels-in-laos-told-to-registerplatforms>.
- Sultana, S., and S. R. Fussell. 2021. "Dissemination, Situated Fact-Checking, and Social Effects of Misinformation among Rural Bangladeshi Villagers during the COVID-19 Pandemic." *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction* 5 (CSCW2): 1–34. <https://doi.org/10.1145/3479580>.
- Tandoc, E., R. Ling, O. Westlund, A. Duffy, D. Goh, and L. Z. Wei. 2018. "Audiences' Acts of Authentication in the Age of Fake News: A Conceptual Framework." *New Media and Society* 20 (8): 2745–63. <https://doi.org/10.1177/1461444817731756>.
- Tani, S. 2018. "Asia's War on 'Fake News' Raises Real Fears for Free Speech." *Nikkei Asia*, Mayo 22, 2018. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://asia.nikkei.com/Spotlight/Asia-Insight/Asia-s-wareon-fake-news-raises-real-fears-for-free-speech>.
- Taye, B., and Access Now. 2018. "The State of Internet Shutdowns around the World: The 2018 #KeepItOn Report." New York: Access Now. Consultado en Febrero 14, 2022. <https://www.accessnow.org/cms/assets/uploads/2019/07/KeepItOn-2018-Report.pdf>.
- Taye, B., and Access Now. 2019. "Targeted, Cut Off, and Left in the Dark: The #KeepItOn Report on Internet Shutdowns in 2019." New York: Access Now. Consultado en Diciembre 2, 2022. <https://www.accessnow.org/keepiton-2019-review/>.
- Telecommunications Law No. 31, 2013. Myanmar. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.mlis.gov.mm/mlsView.do?sessionId=923566A68C059E9E941BE5045835F909?lawordSn=1076>.
- Thanabouasy, P. 2021. "Laos Forms Special Taskforce to Combat Fake News." *Laotian Times*, Mayo 27, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://laotiantimes.com/2021/05/27/laosforms-special-taskforce-to-combat-fake-news/>.
- Thaniago, R. 2020. "Inclusive Media Index 2020: Report Card on Indonesia's Online Media in Reporting the Marginalized Groups." Jakarta: Remotivi. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://remotivi.or.id/ReportIMI-ENG.pdf>.
- TikTok. 2020. "Community Guidelines." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.tiktok.com/community-guidelines?lang=en#37>.
- TikTok. 2021. "TikTok Supports Vaccine Education to Encourage Singaporeans to Get Vaccinated." *TikTok Newsroom*, Julio 21, 2021. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://newsroom.tiktok.com/en-sg/tiktok-supports-vaccineeducation-to-encourage-singaporeans-to-getvaccinated>.
- Toiken, S. 2020. Радио Азаттык. (In Kazakhstan, the case against the doctor who in Enero announced the presence of coronavirus in the country was closed.) Consultado en Octubre 26, 2021. <https://rus.azattyq.org/a/30678012.html>.
- Tseng, P., M. Wu, P. Shen, and L. Lee. 2020. "Deafening Whispers: China's Information Operation and Taiwan's Elections." Taipei: Doublethink Lab. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://medium.com/doublethinklab/deafeningwhispers-f9b1d773f6cd>.
- Tsfati, Y., H. Boomgaarden, J. Strömbäck, R. Vliegenthart, A. Damstra, and E. Lindgren. 2020. "Causes and Consequences of Mainstream Media Dissemination of Fake News: Literature Review and Synthesis." *Annals of the International Communication Association* 44 (2): 157–73. Consultado en Octubre 29, 2021. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/23808985.2020.1759443>.
- Twitter Help Center. 2021. "Synthetic and Manipulated Media Policy." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://help.twitter.com/en/rules-andpolicies/manipulated-media>.
- Twitter Safety. 2020. "Disclosing Networks to Our State-Linked Information Operations Archive." Blog, Octubre 8, 2020. Consultado en Octubre 27, 2021. https://blog.twitter.com/en_us/topics/company/2020/disclosingremoved-networks-to-our-archive-of-statelinked-information.
- Tzu-ti, H. 2019. "Facebook to Set up 'War Room' in Taiwan ahead of Elections." *Taiwan News*, Diciembre 31, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/3847551>.
- Utenova, Z. 2020. За слухи о коронавирусе в Капшагае задержали водителей скорой помощи (Ambulance drivers detained for rumors about coronavirus in Kapshagay.) *Tengrinews*, Enero 30, 2020. Consultado en Octubre 26, 2021.

https://tengrinews.kz/kazakhstan_news/sluhikoronaviruse-kapshagae-zaderjali-voditeleykoroy-390100/.

• Vashisth, N. 2020. "Misinformation in India: A Reflection of the Society." Newschecker, Diciembre 24, 2020. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://newschecker.in/data-reports/misinformation-in-india-a-reflection-of-the-society>.

• Villa, G., G. Pasi, and M. Viviani. 2021. "Echo Chamber Detection and Analysis: A Topology and Content-Based Approach in the COVID-19 Scenario." Social Network Analysis and Mining 11: 78. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://link.springer.com/article/10.1007/s13278-021-00779-3>.

• Visentin, M., G. Pizzi, and M. Pichierri. 2019. "Fake News, Real Problems for Brands: The Impact of Content Truthfulness and Source Credibility on Consumers' Behavioral Intentions toward the Advertised Brands." Journal of Interactive Marketing 45: 99–112. <https://doi.org/10.1016/j.intmar.2018.09.001>.

• Vitug, M. 2021. "Southeast Asia Uses Pandemic and Spread of Disinformation to Restrict Press Freedom." Friedrich Naumann Foundation for Freedom, Enero 14, 2021. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://www.freiheit.org/southeast-asia-southeast-asia-uses-pandemic-and-spread-of-disinformation-restrict-press>.

• Waghre, P., and R. Seth. 2020. "Analysing Digital Platforms' Responses to COVID-19 Information Disorder." Discussion document. Bangalore: Takshashila Institution. Consultado en Octubre 27, 2021. https://takshashila.org.in/wp-content/uploads/2020/06/COVID-19-Digital-Platforms-Response-to-Information-Disorder_17-Jun_Takshashila-Discussion-Document_v1.0.pdf.

Walter, N., J. Cohen, R. L. Holbert, and Y. Morag. 2019. "Fact-Checking: A Meta-Analysis of What Works and for Whom." Political Communication 37 (3): 350–75. <https://doi.org/10.1080/10584609.2019.1668894>.

• Wardle, C., and H. Derakshan. 2017. "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making." Council of Europe Report DGI(2017)09, Septiembre 27, 2017. Consultado en Noviembre 22, 2021. <https://rm.coe.int/information-disordertoward-an-interdisciplinary-framework-forresearch/168076277c>.

• Warofka, A. 2018. "An Independent Assessment of the Human Rights Impact of Facebook in Myanmar." About Facebook, Noviembre 5, 2018. Consultado en Octubre 27, 2021. <https://about.fb.com/news/2018/11/myanmar-hria/>.

• Warren, R. 2017. "Aung San Suu Kyi Once Called for a Free Press. Now, Fake News Haunts the Dead." The Guardian, Diciembre 23, 2017. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2017/dec/23/aung-san-suu-free-press-fake-news-rohingya>.

• WhatsApp Help Center. 2021. "IFCN Fact Checking Organizations on WhatsApp." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://faq.whatsapp.com/general/ifcn-fact-checkingorganizations-on-whatsapp/?lang=en>.

• Wong, J. C. 2019. "Sri Lankans Fear Violence over Facebook Fake News ahead of Election." The Guardian, Noviembre 12, 2019. Consultado en Octubre 28, 2021. <https://www.theguardian.com/world/2019/nov/11/facebook-sri-lanka-electionfake-news>.

• Yatid, M. M. 2019. "Truth Tampering through Social Media: Malaysia's Approach in Fighting Disinformation and Misinformation." Indonesian Journal of Southeast Asian Studies 2 (2): 203–30. <https://doi.org/10.22146/ikat.v2i2.40482>.

• Yee, A. 2017. "Post Truth Politics and Fake News in Asia." Global Asia 12 (2): 66–71. Consultado en Octubre 27, 2021. https://www.researchgate.net/publication/318673840_Post-Truth_Politics_and_Fake_News_in_Asia.

• Young, D. G., K. H. Jamieson, S. Poulsen, and A. Goldring. 2018. "Fact-Checking Effectiveness as a Function of Format and Tone: Evaluating FactCheck.org and FlackCheck.org." Journalism & Mass Communication Quarterly 95 (1): 49–75. <https://doi.org/10.1177/1077699017710453>.

• Young, J., P. Swamy, and D. Danks. 2018. "Beyond AI: Responses to Hate Speech and Disinformation." Carnegie Mellon University, Diciembre 15, 2018. Consultado en Enero 6, 2022. <http://jessica-young.com/research.html>.

• YouTube Help. 2021. "Misinformation Policies." Consultado en Octubre 27, 2021. <https://support.google.com/youtube/answer/10834785?hl=en>.

• Yusof, A. N. M., M. Z. Muuti, L. A. Ariffin, and M. K. M. Tan. 2020. "Sharing Information on COVID-19: The Ethical Challenges in the Malaysian Setting." Asian Bioethics Review 12: 349–61.

• Yusufzoda, M. 2021. Минздрав: «Никакой новой волны коронавируса в Таджикистане нет». Можно ли этому верить? (Ministry of Health: "There is no new wave of coronavirus in Tajikistan." Can you believe this?) Радио Озоди, Junio 14, 2021. Consultado en Octubre 26, 2021. <https://rus.ozodi.org/a/31307374.html>.

• Zainudeen, A., and T. Amarasinghe. 2019. "Information Sharing Behavior on Social Media in the Asian Global South." Research paper, LIRNEasia. Consultado en Octubre 26, 2021.

LISTADO DE ENTREVISTAS

Todas las entrevistas se realizaron entre junio y agosto de 2021, a través de Zoom o Google Meet, a menos que se especifique lo contrario.

- Acharya, Ujjwal. Nepal Fact Check
- Arosha, Sandun. Citizen Fact Check, Sri Lanka
- Aryal, Babu Ram. Forum for Digital Equality, Nepal
- Aung, Htaike Htaike. Myanmar ICT for Development Organization, Myanmar
- Baatar, Dulamkhorloo. Mongolian Fact Checking Center
- Cabañes, Jason. Professor of communication and research fellow, Department of Communication, De La Salle University, Philippines
- Chak, Sopheap. Executive director, Cambodian Center for Human Rights
- Chima, Raman Jit Singh. Asia-Pacific director and senior international counsel, Access Now
- Cho, Taeksoo. News reporter, JoongAng Tongyang Broadcasting Company (JTBC), South Korea
- Chou, Yuntsai (Jessica). Professor, Yuan Ze University, Taiwan
- * Chua, Yvonne. Associate professor of journalism, University of the Philippines, Diliman
- Ding, Jo-Ann. Centre for Independent Journalism, Malaysia
- Doorov, Torokul. Director of Azattyq, the Kazakh language service of Radio Free Europe/Radio Liberty (RFE/RL), Kazakhstan
- Drahm, Peter. The Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GmbH, Germany
- Dutta, Ankuran. Gauhati University, India
- Gul, Imtiaz. Center for Research and Security Studies (CRSS), Pakistan
- Gunatilleke, Amar. Marga Institute, Sri Lanka
- Gunatilleke, Gehan. Lawyer, Sri Lanka
- Gunawardene, Nalaka. Science writer and media analyst, Sri Lanka
- Gurumurthy, Anita. Founding member and executive director of IT for Change, India
- Haciyakupoglu, Gulizar. S. Rajaratnam School of International Studies, Nanyang Technological University, Singapore
- Han, Kirsten. Freelance journalist, Singapore
- Handunnetti, Dilrukshi. Center for Investigative Reporting, Sri Lanka
- Hattotuwa, Sanjana. PhD candidate at the University of Otago, New Zealand (interviewed with a focus on Sri Lanka)
- Ilavarasan, Vigneswara. Professor, Department of Management Studies, Indian Institute of Technology Delhi

- Islamova, Lola. Founder, director, and editor of Anhor.uz, Uzbekistan
- Ismail, Shahindha. Maldivian Democracy Network
- Jahangir, Ramsha. Journalist, Pakistan
- Jha, Anoushka. Digital Empowerment Foundation, India
- Kajimoto, Masato. Associate professor of practice, HKU Journalism (the Journalism and Media Studies Centre, the University of Hong Kong)
- Kakkar, Jhalak M. Center for Communication Governance, National Law University, Delhi, India
- Keo, Kounila. Mekhala Radiant Communication, Cambodia
- Khan, Shmyla. Digital Rights Foundation, Pakistan
- Khandhadai, Gayatri. Association for Progressive Communications (APC)
- Kristanti, Elin Yunita. Deputy chief editor and program manager for fact checking, Liputan6, Indonesia
- Lam, Oiwan. Factcheck Lab, and regional editor for Northeast Asia, Global Voices (interviewed with a focus on Hong Kong)
- Lee, JeongHyun. ICTD fellow, United Nations University Institute in Macau (interviewed with a focus on South Korea)
- Maheshwari, Namrata. Asia-Pacific policy counsel, Access Now
- Marda, Vidushi. Lawyer, and senior program officer at Article 19 (interviewed with a focus on India)
- Mimizuka, Kayo. Freelance journalist and member of the Japan Center of Education for Journalists (JCEJ)
- Mirandilla-Santos, Grace. Independent researcher, Philippines
- Myatiev, Ruslan. Editor, Turkmen.news (interviewed with a focus on Turkmenistan)
- Natarajan, Aishwarya. Program manager, TechLaw Policy, Konrad Adenauer Foundation
- Nguyen, Tien Duc. Vietnam Academy of Social Sciences
- Pahwa, Nikhil. Journalist and founder of MediaNama, India
- Palatino, Mong. Regional editor for South East Asia, Global Voices. Former member of the Philippines House of Representatives
- Pangerapan, Samuel. Director-General of Application and Informatics, Indonesian Ministry of Communication and Informatics (Kominfo) (via email)
- Pant, Laxman Datt. Media Action Nepal
- Panthi, Injina. South Asia Check, Nepal
- Paranamanna, Lakna. AFP Fact Check, Sri Lanka
- Peiris, Mahoshadi. Factcheck.lk by Verité Research, Sri Lanka
- Rahman, Md. Mahbubur. (Mahbub Roni) *The Daily Campus* and *The Daily Ittefaq*, Bangladesh
- Rahman, Sumon. University of Liberal Arts Bangladesh (ULAB)
- Rajeshwari, Rema. Officer, Indian Police Service
- Ramanujam, Pavitra. APC
- Ramasoota, Pironrong. Professor of communication, Faculty of Communication Arts, Chulalongkorn University, Thailand
- Representatives from Media Center for National Development/Fact Research, Sri Lanka
- Rohman, Ibrahim Kholilul. Lecturer on digital economics, Faculty of Economics and Business, University of Indonesia
- Sadonsheov, Vadim. Country project director, Internews, Tajikistan
- Sahel, Jean-Jacques. Asia-Pacific Information policy lead at Google
- Sakamoto, Jun. Hosei University, Japan (via email)
- Sarnogoeva, Salkyn. Head of the Department of Information Policy, Ministry of Information, Sports, and Youth Policy, Kyrgyzstan
- Sawhney, Ria Singh. Asia-Pacific policy fellow, Access Now
- Shishir, Qadaruddin. AFP Fact Check, Bangladesh
- Shrestha, Bikram. Nepal Internet Foundation
- Shrestha, Umesh. Center for Media Research, Nepal
- Silva, Harshana. Hashtag Generation, Sri Lanka
- Sivaprakasam, Dhevy. Asia-Pacific policy counsel, Access Now
- Smaqov, Duman. Head and editor, Factcheck.kz, Kazakhstan
- Soehardjo, Juni. Legal and regulatory expert with the Law and Legislation Commission, Dewan Pers (Press Council), Indonesia
- Soon, Carol. Senior research fellow, Institute of Policy Studies, National University of Singapore
- Sooronbaeva, Asel. Journalist, Factcheck.kg/ Media Development Center, Kyrgyzstan
- Soriano, Cheryl Ruth. Professor, Department of Communication, De La Salle University, Philippines
- Subedi, Prabesh. Digital Media Foundation, Nepal
- Sultonazarov, Abohon. Regional director, Institute of War and Peace Reporting (interviewed with a focus on Central Asia)
- Tamilselvi, N. Independent fact checker, India
- Thaniago, Roy. Remotivi, Indonesia
- Tordesillas, Ellen. President, VERA Files, Philippines
- Towhid, Ayesha Binte. Bangladesh Institute of International and Strategic Studies (BISS)
- Usenova, Begaim. Director, Media Policy Institute, Kyrgyzstan
- Vashisth, Nikita. Former editor and fact checker, Newschecker.in, India
- Venkatesh, H. R. BOOM India
- Vidi, Adyaksa. Fact checker, Liputan6, Indonesia
- Wickrematunge, Raisa. Himal Southasian
- Wijerathne, Yudhanjaya. Watchdog, Sri Lanka
- Yeh, Alvin. Twenty First Century Foundation, Taiwan
- Yun, Gi Woong. University of Nevada, Reno (interviewed with a focus on South Korea)
- Zangpo, Needrup. Bhutan Media Foundation

NOTAS

1. Una explicación de la metodología de codificación por colores puede encontrarse en: <https://rsf.org/es/detailed-methodology>.
2. Todas las entrevistas se realizaron en inglés, a excepción de las realizadas a los encuestados de Asia Central. Estas entrevistas se

realizaron en ruso y las notas de la reunión fueron traducidas al inglés por el equipo de investigación.

3. Véase <https://nepalfactcheck.org/faqs/>.
4. <https://www.mysansar.com/>
5. Twitter Safety, 2 de Abril, 2020, 14:00.
<https://twitter.com/TwitterSafety/status/1245682438174638083>.
6. <https://wethinkdigital.fb.com/resources/>
7. https://newsinitiative.withgoogle.com/intl/en_gb/
8. <https://blog.google/threat-analysis-group/>
9. https://twitter.com/FakeNews_Buster
10. <https://www.gov.sg/factually>
11. <https://sebenarnya.my/>
12. Véase <https://www.gov.bt/covid19/>.
13. <https://www.hrw.org/>
14. Véase en Helm y Nasu (2021) un ejemplo de artículo sobre la eficacia de la legislación.
15. Una figura política prominente
16. Una estrategia preventiva en la que se hace pública una versión "diluida" de una información falsa, junto con una explicación de por qué la información es inexacta, con el fin de preparar a los espectadores o lectores para encontrar la información falsa en los medios de comunicación en otro momento.
17. <https://www.fact-watch.org/>

:
O
v
e
r
v
i
e
w
o
f
t
h
e
r
e
l
e
v
a
n
t
l
e
g
i
s
l
a
t
i
o
n
i
n
A
s
i
a

